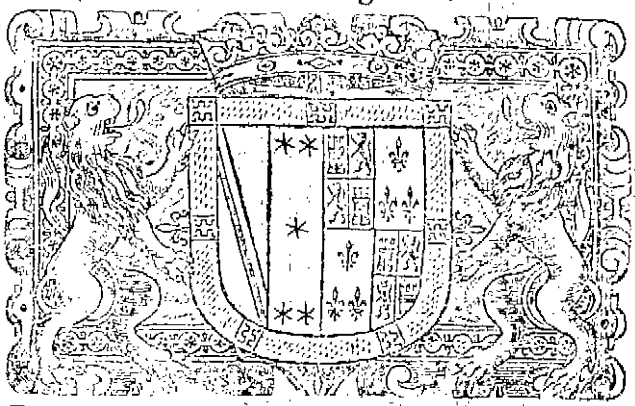
TEMPLO MILITANTE

FLOS SANCTORVM,

Y TRIVMPHOS DE SVS VIRTVDES.

DIRIGIDO A DON FRANCISCO de Sandoual, Duque de Lerma, Marques de Denia, Sumilier de Corpus, y del Consejo de estado de su Magestad, &c.



POR DON BARTOLOME *Cayrasco de Figueroa, Prior, y Canonigo de la Iglesia Catedral de Canaria.*

QVARTA PARTE.

Con las licencias necessarias, y Priuilegios Reales de Castilla, Portugal, y Aragon.

Em Lisboa, por Pedro Crasbeeck. 1615.

Licencia, y aprouacion del Obiſpo de Canaria en Madrid, como Ordinario Eccleſiaſtico.

FRay Franciſco de Soſa, Obiſpo de Canaria, del Conſejo de ſu Mageſtad, por la preſente concedemos licencia a don Bartolome Cayraſco de Figueroa, Prior, y Canonigo de la dicha Igleſia, para que hechas las demas diligencias que en las leyes deſtos Reynos ſe diſponen, pueda hazer imprimir eſte libro intitulado, *Quarta parte del Templo Militante, Flos Santorum, declaracion, y triumphos de ſus virtudes*, y partes que ha compueſto en Octaua rima, y otra diuerſidad de verſos, atento que hemos hecho ver el dicho libro, y parece no auer en el coſa cõtra nueſtra ſanta Fé Catholica, ni que offenda a las orejas piadoſas, y q̃ recibira el pueblo Chriſtiano mucha edificacion, demas de la elegancia con que el Autor le ha eſcrito, que es conforme a la que ha moſtrado en las demas partes, que ha compueſto, y ſe han eſtampado con tanta vtilidad de todos. Dada en Madrid a veynte dias del mes de Setiembre de mil y ſeys cientos y nueue años.

Fray Franciſco Obiſpo de Canaria.

Por mandado del Obiſpo mi ſeñor.
Iuan Alonſo de Medina.

Remiſsão do ſanto Officio do Reyno de Portugal.

AO Doctor Frey Antonio Freyre, que veja eſte libro, & informe com ſeu parecer. Em Lisboa a 16. de Iulho 611.

Bartolameu da Fonſeca, *Ruy Pirez da Veiga.*

Approuação.

TEnho viſto eſta quarta parte do Templo Militante, & vidas de Santos em verſo, de dom Bertolameu Cayraſco de Figueroa, & não lhe achey couſa algũa contra a Fee, ou bons coſtumes, antes me parece que ſera de muito proueito Eſpiritual a todos os que a lerem. Em Lisboa a 13. de Ianeiro de mil & ſeis centos & doze.

O Doutor Frey Antonio Freyre.

Licença do ſanto Officio.

VIſta a informação podeſe imprimir eſta Quarta parte do Templo Militante, & vidas dos Santos, & depois de impreſſo torne a eſte Conſelho pera ſe conferir, & dar licença pera correr, & ſem ella não correrà. Em Lisboa a 13. de Ianeiro de 612.

Obiſpo de Leyria. *Bertolameu da Fonſeca.*

Licença do Ordinario Ecclesiastico.

POdese imprimir vista a licença acima do santo Officio. A 17. de Ianeiro. de 2612.

Sarayua.

Licença do Paço.

POdese imprimir este liuro, vista a licença do santo Officio, & do Ordinario, que apresenta, & depois de impresso tornará a esta mesa pera se taixar, & sem a taixa não poderá correr. Em Lisboa, a 21. Ianeiro, de 1612.

F. de Magalhães. L. Machado. S. Barbosa. R. P. da Veiga.

Taixa pera a Coroa de Portugal.

ESta taixado por os senhores do Conselho do Paço do Reyno de Portugal esta quarta parte do Templo militante, que tem setenta & seis folhas em cada corpo em papel.

Tassa por la Corona de Castilla.

ESta tassada esta quarta parte del Templo militante impressa en Lisboa Por los señores del Consejo Real de Castilla á cinco marauedis cada pliego en papel, el qual tiene setenta y seys pliegos, que al dicho precio monta trezientos, y ochenta marauedis cada cuerpo, como parece por certificacion de escriuano de Camara, su data en dias del mes de de mil y seiscientos y catorze. Y á este precio y no mas mandaron que se benda.

LEONARDO TVRRIANO

INGENIERO GENERAL DEL Reyno de Portugal por su Magestad.

CANCION

EN TOSCANO, EN LOA DEL AVtor, y su obra.

SE della mente i vanni
Tarpati alzar a volo
I potessi, e volar dou'io vorrei,
E sormontando i scanni
De l'vno, e l'altro polo
(Ou'hão sua eterna gli alti Dei)
Più chiaro scorgerei
Del tuo bel prato adorno
Ogni pianta, ogni fiore;
E qua, per farti honore,
Noua ghirlanda trecciarei intorno
A' tuoi sacrati crini,
Ad onta de gli Homeri, e de Latini.

Sacri liguſtri, e oliui,
Ginebri, lauri, e mirti,
Indegni son della tua sacra fronte.
Altri Apolli, altri diui,
Altri numi, altri spirti,
Altro fiume, altre Muse, e d'altro fõte
Altre ninfe, altro monte,
Tieni in l'empirea prole
D'anime glorioſe
Di bellezze pretioſe
Che fanno sacro choro al sõmo Sole;
Onde i gesti, e gli amori (ri.
Hai de' tuoi sati carmie i diui ardo

Felice te, che l'ali
Si pennate, e lucenti
Di volar sopra il Ciel ti diè natura;
E le cose mortali
Librando, i rai splendenti
Vagheggi sol: ch'è trina luce, e pura.
Onde hor morte immatura
Sopra tuoi sacri altari
Depon la falce, e'l scettro;
E al tuo suaue plettro
I secoli preteriti preclari
Viuranno sempre d'oro:
Tãto può di sua Musa il suõ canoro.

La tua suaue lira
Di bellezze celesti
In Ciel risplenderá (celeste Orfeo)
E'l fregio tuo che aspira
A' stellati conteſti
Inuolará l'honor Apollineo.
Ma il sacro Caduceo
Del gran Mercurio suona
Delle tue lodi il grido
E il meriteuol nido
Ribõba in gli alti chioſtri d'Heli- (cona:
Si il Tempio militante
Ti fá (Poeta egregio) trionfante.

E la purpurea Aurora
Ritorna in paradiso,
E Febo con suoi rai sgõbra le stelle;
E gli occhi miei adhora

Vaghi

Vaghi di ſi bel viſo,
Reſtano eccliſſi alle tue glorie belle.
Ma ecco Ninfe ſnelle
Che con ſtellati ammanti
Colmi di tue vaghezze
Poetiche bellezze

Te infiorano, cantando in dolci canti
(In cui l'orecchie paſco)
Le lodi a te douute gran Cairaſco.
Care Muſe aſpettiam ch'il ſol tramõti,
Che coſe più ſublime
Vedrete degne di voſtr'alte rime.

Erratas de la quarta parte.

PAg. 12. col. 1. lin. 3. donde diz, proſiguio, diga perſiguio.
16. 1. 32. peruierte, peruierta.
36. animoſo, animo.
21. 1. 1. friſiones, friſones.
2. 47. liſta, viſta.
48. conpoſtera, conpoſtela.
25. 1. 9. poco ropaje, poco y mal ropaje.
27. 2. 47. a ellos ojos, a ellos los ojos.
52. 2. 21. ſobera, ſoberana.
54. 1. 25. razon, ſazon.
68. 1. 45. embaxa, embaxada.
74. 1. 19. criſanta, criſanto.
88. 1. 11. donzella, vna donzella.
100. 1. 28. mudrſe, mudarſe.
104. 2. 27. deſeado, deſeada.
107. 1. 26. retratado, retratada.
120. 1. 2. combido, combidado.
123. 1. 1. Rerificoſe, verificoſe.
129. 2. 13. enſendido, enſendido.
130. 1. 12. Ll, El.
136. 2. 28. es nombre, que es nombre.
137. 2. 31. filantia, filautia.
138. 1. 33. imperaua, Imperaua.
143. 2. 38. difinida, difinida edad,
168. 12. libertala, libertarla.
175. 1. 41. hermano, hermano.
180. 2. 1. ſnialabar, ſinalabar.
183. 2. 23. Vitoria, Vitorio.
194. 2. 30. porque la que, por ſer la que.
198. 2. 37. melancolia, melancoica.
199. 1. 4. finbiras, finbrias.
204. 2. 11. canto, cante.
21. malos, males.
214. 1. 4. Imbaymos, Imbiarnos.
235. 2. 8. aemate, remate.
243. 1. 30. poſſeeren, poſſeeran.
252. 2. 29. de las penas, de las peñas.
265. 2. 10. lina, lima.
268. 2. 16. Rinar, Reynar.
273. 2. 29. cuello, ſuelo.
276. 2. 6. ſabores, ſaboreas.
282. 1. 20. corrillo, chorrillo.
40. no al canto, no ay canto.
2. 14. negacion, negociacion.
283. 1. 10. le hallaron, le hablaron.

A DON FRANCISCO D
SANDOVAL, DVQVE DE LERMA, I
Marques de Denia, &c.

CANCION DEDICATORIA DEL AVTOR:

A razon, y el Amor, vandos contrarios
Tienẽ con otras esta diferencia,
Que amor suele parar en inconstancia,
Y la razon arguye permanencia;
Amor está en affectos voluntarios,
Y razon en justicia, y en constancia
Vese esta discordancia
En edificios varios,
Contra los tiempos agiles
Los fundamẽtos caẽ, por ser insolidos,
Mas los firmes, y solidos
Fundados sobre piedra, y cãtos comodos,
Hazẽ vltraje al tiẽpo, y sus incõmodos.

Siempre se elige vn terso Marmol pario,
Que no le diminuya tiempo aligero,
Para esculpir algun blason magnifico,
Ganado en el famoso hecho armigero,
Conuencimiento, y muerte del contrario,
Y renombre en las armas honorifico,
El Redemptor beatifico,
Que triumphò en el Caluario,
Para el blason, y gloria,
De su mayor victoria,
Ganada en el mas bello de los arboles,
Buscô entre muchos marmoles,
El que le parecio mas a proposito,
Que fue Frãcisco a quiẽ le dio ẽ deposito.

Quiso tambien la Magestad Catholica,
Imitando a la eterna en modo tacito,
Buscar vn jaspe de valor finissimo,
Para esculpir en el su beneplacito;
Que no le mude inuidia melancholica,
Ni les deshaga el tiempo velocissimo,
FRANCISCO, Excelentissimo,
No sin luz Apostolica,
De Lerma Duque egregio,
Vos sois por priuilegio,
Y por justa razon, y grandes meritos,
El que entre benemeritos,
Eligio el Rey Catholico agrandose,
Que su grãdeza en vos vaya mostrãdose.

No por amor de las priuanças idolo,
Sustentar opinion, inutil maxima,
Ni por propria passion cosa ridicula,
La Magestad Real Cesarea maxima;
Estimando lo dicho por muy friuolo,
No os dio el primer lugar de su matri-
Ni diera vna particula: (cula
Y affirmolo y escriuolo;
Mas la razon magnanima,
Rendida en todo al anima,
Hizo que a los presentes, y preteritos,
Solo por vuestros meritos,
Os prefiera en priuãça, aunq̃ los emulos:
(Si algunos ay) descubrã pechos tremulos

Goçalda gran señor años pacificos,
Quanto deßea quien està escriuiendolo,
Que pues su fundamẽto es razon valida,
Quiẽ comẽçó el fauor a de yr subiẽdolo,
Hasta paßar de la region mas calida,
Y triũphar de los Astros mas clarificos,
Vuestros

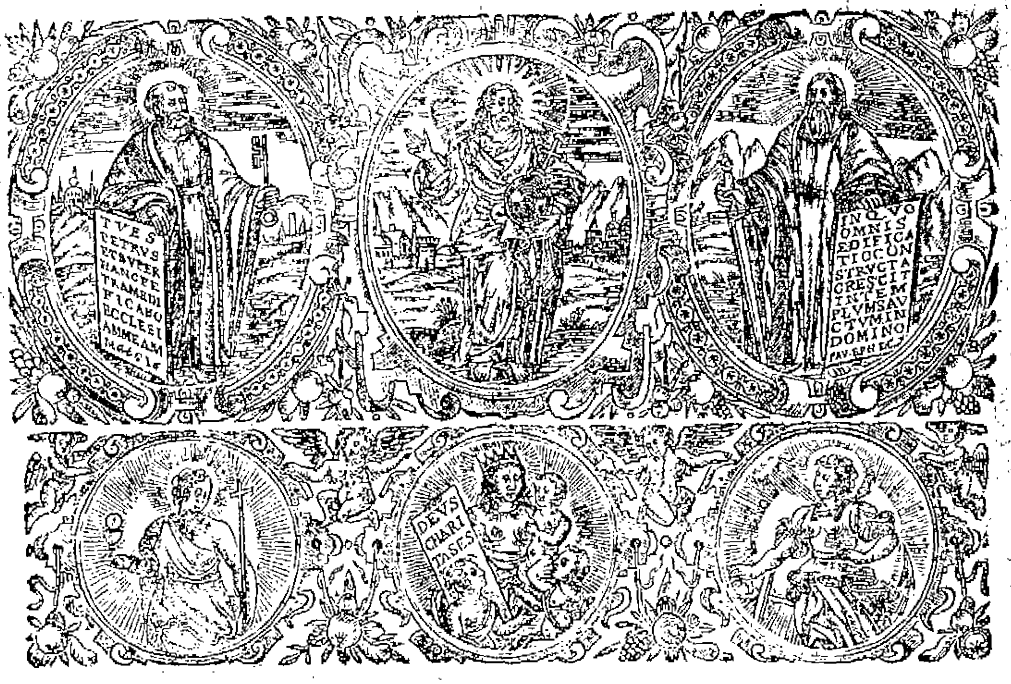
ueſtros bechos magnificos,
No de mi voz inualida,
Mas de otras poeticas,
Mas graues, mas Dialecticas,
Deuen cantarſe Duque excelentiſsimo.
Y a cabo deſſeoſiſsimo
Que con la Mageſtad priueis beatifica,
Como con la Catholica, y Magnifica,
Deſpues de hazer la venia
Al grã Duq̃ y Marq̃s de Lerma y Denia.
Dile Cancion bucolica
Mueſtre la Quarta parte a la Catholica
Mageſtad de Philippo, porq̃ en viẽdola,
Tendra valor altiſsimo mi Pendola.

DONNI BARTOLOMEI CAYRASCI DE Figueroa, inſulæ Canariæ oriundi, nobilis genere, ipſiuſque inſulæ ſanctæ Cathedralis Eccleſiæ Prioris, & emeriti Canonici, ſacræ & humanæ doctrinæ ſapientiſsimi, Muſarumque tubæ, & noui Hiſpani ſaphici, (Sdrujulos vocant) inuentoris, eloquijque oratoris eloquentiſsimi, Mineruæ filij, de Sanctorum laude preconis, perpetuæ famis, laudis, & gloriæ digniſsimi, ab inuido Zoylo ob ingenij claritatem, & præſtantiam laudati, Catholicæ Fidei amantiſsimi, hæreſis perſecutoris acerrimi, virtutis Doctoris, & ſtimuli vera effigies.



Año 1600.

Ætatis ſuæ Anno L X.



QVARTA PARTE DEL TEMPLO MILITANTE

FLOS SANCTORVM Y TRIVMPHOS DE SVS VIRTVDES.

AVos deLerma esclarecido Duque
Marques excelẽtissimo de Denia
Esplendido Luzero radioso,
Que anũcia los triumphos, y tropheos,
D'el Sol esplendidissimo de España,
Que todo el orbe illustra: a vos cõsagro
Con su Real licencia, y grato gusto,
La Quarta Parte de mi sacra historia
Con su licencia digo, porque estaua
Toda a su nombre altissimo offrecida
Y al de la MARGARITA Preciosa,
Su bella Aurora, que esclarece el mũdo
El la concedera, pues os concede
Su mismo beneplacito, y su gracia,
Y gustarà sin duda, que a la parte
Entreys de aqueste celestial tesoro:
Tesoro celestial, por el sugeto;
Y viene bien, que como el orbe illustrã
Luzero, Aurora, y Sol, assi den lumbre
Sol, Aurora, y Luzero, a mis estudios:
Recibilda gran Duque, y defendelda,
Mas no os darà cuydado esta defensa,
Que en solo dedicarla a vuestro nõbre,
Estâ bien amparada, y defendida.
Entraron las Catholicas Virtudes
En su sagrado Templo, el primer dia
Del mes de Otubre, quãdo ya las nubes
Comiẽçã a esparzir Perlas, y Aljofar,
Que purifican la region del ayre,
Y fertilizan de la tierra el seno:

Entraron adornadas ricamente,
De estraordinarias nueuas inuẽciones
De galas, y bordados nunca vistos;
Lleuaua cada vna vna guirnalda,
Sobre el rubio cabello, q̃ haze vltrage
Al oro, que la Arabia felix cria,
Compuesta con gran arte, de las bojas
D'el arbol apropiado a cada vna,
Y entre las mismas bojas yuan piedras
De incõparable precio, que assi mismo
Representauan sus effectos varios.
La Charidad lleuaua vna corona,
Como Reyna de todas las virtudes:
De la amorosa yedra eran las bojas
Todas bordadas con perfiles de oro,
Y en medio vn gran Rubi de cada vna
La Fè, porque sin ella no ay victoria,
Yua de blanca Palma coronada,
Y en cada punta de las bojas blancas,
Resplandecia vn lucido Diamante.
La elenada Speranca lleua puesta
Del siempre verde Lauro, laureola,
Con aurea cinta llena de Esmeraldas,
Porque espera alcançar el oro eterno,
Que en el Empyreo cielo resplandece:.
Mostrose la justicia laureada
Cõ las bojas de Til, arbol mas alto(cho
Despues de la alta Palma, y mas dere-
Que tiene la gran Selua de Doramas,
Lleuaua ẽ la guirnalda vn grã Carbũ
Que de noche dà luz, q̃ a la justicia(co
No la á de obscurecer nublado alguno
Coronose de roble Fortaleza,
Que de todas las plãtas es mas fuerte,
Prudencia de las bojas del mançano,
Que del biẽ, y del mal la sciẽcia arguye
Esta con vna cinta de Zafiros,
Cuyo color imita al de los cielos,
Con otra, aquella de Pantarbes finas,
Cuya fuerça assi atrae las otras pie-
Compuso de las bojas del narãjo, (dras
Porque templa la colera su fruto,
La sobria Temperancia su guirnalda
Y en cada boja puso vna Amatista,
Que es cõtra la embriaguez imperiosa
Mostrose la Constancia laureada
De las bojas del Frezno siempre verde
Con la Elitropia amiga de constantes
Y lleuaua la Sciencia vna guirnalda
De Celidonia que la vista esfuerça,
Con el Iacinto que el ingenio aniua,
La christiana Osadia vna diadema
De la yerua Artemisa, y por medalla
La piedra Iaspe, que el vigor augmẽta
La Castidad, y candida Pureza
De blancos Lyrios yuan coronadas,
Hojas de palo blanco entretexidas,
Asidas al cabello las coronas,
Con ricos hilos de orientales perlas:
Y la Conformidad, y la Concordia
Cõ bojas de Olmo, y parra encadenadas
Bordadas, de finissimos Granates, (da
Que es simbolo de entrãbas la grana-
Yua la Vigilancia cuydadosa,
Con laura de las bojas amarillas,
Que estan del Mirasol a la redonda,
Do por medalla va la piedra Achates.
Ciñen las sienes de la Penitencia
Las bojas de aquel arbol, que destila
La Mirrha amarga, y en alguna d'ellas
La piedra Nicolaus de color palido,
Que a quien la trae aflige, y entristece
D'el Therebinto, que sus ramos tiẽde,
La Liberalidad hizo guirnalda,
Y vna piedra de sangre puso en ella,
Por ser el liberal siempre sanguino.
La Humildad hizo laura del Isopo,
Yerua la mas humilde, y fue la piedra
La Iman q̃ siẽpre està mirãdo al norte
La nocturna Oracio̅ de buenas noches
Que dan la blanca flor hizo diadema,
Y la diurna de los buenos dias,

Que

Quedan las flores de color celeſte,
Aquella la adornó de piedra lumbre,
Y eſta de piedras de ojo de Canaria:
La vitoria del Arbol de la vida
Adornada ſalio, y la piedra candida,
Y en medio della eſcrito el nueuo nõbre,
Que dize Ioan en el Apocalipſi.
Salio la buena Fama coronada
De las ojas del Balſamo, y Amomo,
Y la Turqueſa en ellas engaſtada,
Que es piedra que preſerua de caidas.
Coronada de enzina la Paciencia,
Con la piedra de toque en la guirnalda.
La Abſtinẽcia del Drago trae las hojas
Arbol que ſin ſubſtancia ſe ſuſtenta,
Y el palido Topaſio en ellas puesto.
La Suauidad, Dulçura, y Manſedũbre
Lleuauan las guirnaldas de pimpollos
De cañas dulces, con açucar piedra.
Lleua la ſoledad, yerua de riſco,
Por laura, con Diamantes de la roca,
Porque reſiſte a grandes tempeſtades.
Memoria de la muerte, el Cypres lleua,
Con memorias de oro entretexidas:
Y la Sabiduria todas quantas
Hojas, y piedras quedan referidas:
Y la Perſeuerancia, finalmente,
De las hojas del Cedro en la corona
Lleuaua vn Crucifixo por empreſa,
ẽfin la mas perfeta piedra es Chriſto
Eſtando pues en ſu Cabildo todas,
Con ſagrado ſilencio congregadas
En pie ſe leuantô vna gran Princeſa,
Que de obrero mayor tiene el officio,
En la ſublime fabrica del Templo,
Y la Magnificencia ſe intitula:
Y pedida licencia al Conſiſtorio,
Y dada por la Reyna que preſide,
En agradable tono, aſsi propuſo.
El orden, Illuſtriſsimo Senado,
Que en eſta excelſa fabrica ſe tiene,
Como eſta decretado, en ſu principio,
Es que del Santo, o Fieſta que ſe offrece
Cante aquella Virtud, o aquella parte
Que en el, o en ella ha ſido mas illuſtre:
El Santo q̃ ſe ofrece es San REMIGIO,
Sagrado Arcipontifice de Remes,
Que illuſtra el Reyno de la bella Frãcia
Con magnificos hechos admirables:
Y pues ſus obras, y palabras fueron
Magnificas, y grandes por eſtremo,
Como dira el diſcurſo de ſu hiſtoria,
Magnifica Grandeza es juſta coſa,
Cante de aqueſte Santo las hazañas.
Y no por ſer aqueſta gran Princeſa
Mi deuda tan cercana, digo aqueſto,
Que en eſta audiẽcia, en eſto no ſe mira
Sino por ver que dize, y viene a cuento
Magnifica Grandeza con la hiſtoria.
No dixo mas: y luego el Preſidente,
Y todas las Virtudes decretaron,
Que cante la Magnifica Grandeza
La magnifica hiſtoria de Remigio.

MAGNIFICA GRANDEZA.

ES eſta gran Princeſa eſſecutora
De Magnanimidad, y hija ſuya,
Y eſtanto ſu valor y hermoſura,
Que no ſolo los Grandes de la tierra,

Mas el eterno Dios la estima, y precia,
Y la manifestó, quando sus dedos
La machina del mundo fabricaron,
Y mas, quando en la fuerça de su braço
Mostrò su gran poder, y echãdo el resto
Obró la Encarnacion del Verbo Eterno
Y la sagrada Virgen en su canto,
Manificat comiença, engrandeciendo,
Y alabando de Dios las obras grandes
Por esta son los Principes, y Reyes,
Y Monarchas del mundo, conocidos.
Ella leuanta los famosos Templos,
Los grandes monasterios, y hospitales,
Fuertes de la catholica milicia:
Ella fabrica las ciudades grandes,
Y los magestuosos edificios,
Que al tiempo hazen, y al oluido vltraje
De alegres liberales es amiga,
Y enemiga de tristes auarientos,
En estiticos pechos no se alberga,
Y siempre en los magnanimos se anida.
Mostrose la Magnifica Grandeza
Con magesta, y pompa extraordinaria,
Yuan delante della, en sus carroças,
Las quatro partes del terreno asiento,
La Europa que de todas es la reyna,
En vn sublime trono collocada,
Corona imperial en su cabeça,
Vestido roçagante de brocado,
Y vn Christo leuantado, en su derecha,
Lleuauan la carroça seis cauallos,
Al modo militar encubertados,
Vna Aguila Real era su empresa,
Con ella van las sciencias, y las artes,
La policia, discrecion, gouierno,
Quatro Reynas famosas la acompañan
Del vniuerso mundo honor, y gloria,
España, Francia, Italia, y Alemania,
Con otras muchas damas que la siruen,
Yua tras ella la Asia recostada
En regalado asiento, sobre vn carro,
De dos grandes Camellos conduzido,
De purpura es el trage a la Persiana
Y la bizarra empresa el aue Fenix,
Cinco Princesas lleua que la siruen
La rica Persia, la felice Arabia
Vna con armas, otra con aromas
Y la Media, y la India, y la Postrera
De su persona va muy confiada,
Iactandose, que ha sido la inuentora
De la Impresion, y de fundir el bronze
Y magnificas obras, y es la China.
Sobre ricas alfombras, y almohadas
El cuerpo reclinado en su carroça,
Cubierta de esmeraldas, y topacios,
Que lleuan dos superbos Elephantes,
Yua sudando la Africa morena,
Vestida de almayzales de oro, y seda,
El Sol ardiente lleua por trophco,
De quatro grandes Reynas va seruida,
Las tres algo morenas, y graciosas;
Sus nõbres son, Egypcia, Libia, Maura,
Y la postrera negra, y muy gallarda,
Llamada la Ethiopia, vn gran Gigante
Assombro de las naues de la India,
Yna tambien con ella que se nombra
De la buena Esperança el promontorio
La quarta que es la America sentada
Desnuda casi toda va en vn carro,
Que dos Leopardos tirã, lleua vn arco
En la siniestra mano, y en la diestra
Vna emplumada flecha venenosa,
Y llena d'ellas vna grande aljaua,
Y su empresa la gorgona funesta,
Sobre el cabello lleua vna diadema
De altissimos penachos, van con ella,
Nueua España, Brasil, Florida, y Chile
Damas de gran valor, y la postrera
Diestra en las armas, fuerte, y animosa,
Y la que a todas haze gran ventaja
Es vna Reyna, que Piru se nombra,
Progenitora de los dos metales,
Que tanto alteran el humano pecho
Yua con ella vn espantable monstruo,

Que

Que apenas quien le vè queda cõ vida
Y los que de su vista salen libres
Pueden loarse de vna gran victoria,
Este es aquel estrecho formidable,
Que descubrio la insolita porfia
Del que le dio su nombre, Magallanes
Por do se comunicã, y se abraçã (mares
Del Sur, y el Norte los profundos
Mostrose pues tras esta regia pompa,
Grandezas esparziendo inusitadas,
Magnifica grandeza, en vna silla,
De diamantes, Rubies, y Esmeraldas,
Que lleuan dos grandissimos Gigãtes,
El poder, y el Amor intitulados,
De purpura real era el vestido,
Sembrado de coronas, y de estrellas,
La Cruz en vna mano, en otra el mũdo,
Con vn cielo portatil por corona,
Qual suele estar en la conciencia justa
In altissimis habito, era el mote,
Y los vencidos, baxos pensamientos,
Inutiles palabras, malas obras,
Auaros pechos, animos cobardes,
La Magnanimidad su madre bella
Y la Magnificencia hermana suya
La lleuauã en medio, en sendos carros,
Fabricados de nubes, y en llegando
Con esta magestad, al sacro Templo,
La recibieron todas las Virtudes,
Con grato gusto, y musica suaue,
Y al preuenido talamo subida
De San Remigio assi canto la vida:



SAN REMIGIO ARÇOBISPO DE REMIS CONFESSOR.

NVEVOS ESDRVXVLOS.

OYe este Canto, esclarecida Galia,
En armas, y nobleza senatoria,
Do el tesoro de España, y el de Italia
Gran tiempo tuuo incõparable gloria:
Oye de la dulcissima Castalia
El son suaue, y agradable historia,
En honra tuya, y la de San Remigio,
Que fue en tu reyno celestial prodigio.

Y pues baxó de la region Syderea,
Por diuino fauor, y preuilegio,
Aquella ampolla de virtud etherea,
Queda tanto valor al nombre regio:
Suba, y penetre la region aerea,
Y llegue al soberano trono egregio,
La consideracion, y la prudencia,
Que quiso darte la diuina essencia. 1. de Octubre.

Nombre de Christianissimo misterio
Se dio a tus Reyes, poderosa Francia,
Y diose el inefable Trino Imperio,
De tu Fé conociendo la importancia:
Este con soberano ministerio
Christianissimo pecho, y vigilancia
Conserua, y con catholica justicia,
Hérrico el nueuo Marte en la milicia.

Y assi pues aspirando al alto premio,
Las aureas Liras van de tu Rey sabio,
Que de la Iglesia ha reduzido al gremio
La gente que ha tenido algun resabio:
En pago, y galardon deste prohemio,
Que aqui te ofrece mi atreuido Labio,
Tepido, bella Francia, grata audiencia,
Al canto, que consagro a tu clemencia.

Y vos Poncella, que del cielo Empyrio
Baxastes la redoma de la gracia,
Y aquella Flor Delis diuino Lyrio,
Que nos boluio en vētura la desgracia:
Con vuestra luz, pues soys del orbe citio
Dad a mi obscuridad ilustre audacia,
Para que cante deste Santo heroyco,
Con nueua magestad, y estilo estoyco.

Despues que las maldades, y los vicios
De la nacion Francesa, y su malicia
Sacando la clemencia de sus quicios,
Del cielo prouocaron la justicia:
Prouó el castigo de asperos suplicios
El riguroso estrago, y gran cudicia,
De la enemiga gente de Vandalia,
Que casi destruyo toda la Galia.

Montano vn varon santo el solitario
Monte habitaua, en tiēpo destas furias,
Do por llorar contino, y ordinario
La destruycion de Frācia, y sus penurias
El sentido pedio mas necessario,
Rogando siempre a Dios, q̄ las injurias
Perdone deste reyno, y con clemencia,
Reuoque de su enojo la sentencia.

Oyole Dios, y desta gran miseria
Le prometio librar la triste Francia,
Por medio de vn varon, que desta feria
Conuertira la perdida en ganancia:
Estaua ya dispuesta la materia,
Notad si la oracion es de importancia,
Y lo que puede vn justo meritorio,
En el diuino eterno consistorio.

Este ahuyentara el poder Estigio,
Le dixo Dios, y mucha gente necia
Sera por el discreta, y el vestigio
Seguirà de mis passos que despredia:
Su nombre personal serà Remigio,
Pontifice ha de ser, de los que precia
Mi soberana Corte, y qual Dionisio,
Ha de bolver la Francia vn cāpo Elisio.

Supo ser de su padre el nombre Emilio,
Y que el de su consorte era Licinia,
Y al fin hallolos, con diuino auxilio,
Que estauan en el pago de Laudinia:
Famosos en linage, y domicilio,
Y en yr siguiendo la Christiana insignia,
Y recebido de ambos con caricia,
Desta reuelacion les dio noticia.

Tuuieron La embaxada por impropia,
Por ser ya viejos, mas el sacro Nuncio
Yo os doy, les dixo, verdadera copia,
Palabras son de Dios las q̄ pronuncio:
Y tu Licinia, con tu leche propia,
Presto alimentaras al que te anunció,
Y ella sera a mis ojos tal colyrio,
Que boluera en regalo su martyrio.

Licinia, que qual Sarra estaua dubia,
En parte se sonrie, y se sangustia,
Por ver ya blanca la madexa rubia,
Y la purpurea flor marchita, y mustia:
Concibe, pare, y cria con la pluuia
Del generoso pecho, al que de angustia
Ha de librar el Reyno, y del oprobrio,
En que le puso el no ser casto, y sobrio.

Cumpliose en todo el sacro vaticinio,
Cobro Montano vista, y en su infancia,
Cumplio Remigio el celestial disinio,
En letras, en virtud, valor, constancia:
Y aunq̄ yo escriua mas q̄ escriuio Plinio,
No dire la odorifera fragancia
De sus virtudes, que en celeste algalia,
Hizieron tracender toda la Galia.

Refiere que fue santo en el palacio,
Materno, el escriptor deste misterio,
Qual Hieremias, o el que tā de espacio,
Preuino en el Iordan el baptisterio,
Mas no lo admite aqueste cartapacio,
Que atāto es menester diuino imperio,
A la Iglesia Catholica notorio,
Y no es el de los hombres perentorio.

Pusieronle sus padres al estudio,
Do el buen ingenio se mejora, y premia,
Y de su tierna edad en el preludio
Era vn milagro a toda la academia:
Dio luego al mundo carta de repudio,
Y del triumpha, quādo mas le apremia,
Y en toda Francia, sin hazer agrauio,
Era el mas virtuoso, y el mas sabio.

Disuelto

Diſſuelto de Benadio el matrimonio,
Con la Igleſia de Rhemes tan patricia,
Viendo del ſanto el claro teſtimonio,
En ſangre, fama, honor, virtud, pericia:
Con gran peſar del inuido demonio,
La dignidad le ofrecen Pontificia,
Que de quaréta y quatro, é tal comedio
Eran los años de ſu edad, el medio.

El ſe eſcuſò, diziendo, aqueſte officio
Virtud requiere, letras, y experiencia,
Todo lo qual me falta, y buen indicio
Es ver mi juuenil adolecencia:
No es bien q̃ hõbre ſin barbas, y juyzio,
Tenga la dignidad, y preheminencia,
Que es propia de las canas ſenatorias,
De ſemejantes cargos meritorias.

El pueblo reſpondio, con juſta cauſa,
Se os dá con eſta Igleſia el deſpoſorio,
Pues la falta de canas hazer pauſa,
Do ay ſobra de virtud, es tan notorio:
Eſtando aſsi ſin dizidir la cauſa,
Baxò del eſtellifero zimborio
Vn aureo rayo, que con gran prodigio,
Se puſo en la cabeça de Remigio.

Baxo vn licor, deſpues del claro incendio
Que el cabello le vngio, de tal fragancia
Que contenia vn celeſtial compendio
De los olores dela Empyrea eſtancia:
Conque la dignidad, y ſu eſtipendio
Se confirmò del cielo, con inſtancia,
Y el pueblo, que vè el rayo, y vele el olio
Leuanta el grito al ſummo capitolio.

No quiſo reſiſtir a tal concordia,
Porque ya pareciera pertinacia,
Conſagroſe en Obiſpo, y ſin diſcordia,
A todos predicò la ley de gracia:
Su limoſna, piedad, miſericordia,
Valor contra el peccado, y ſu falacia,
Doctrina, vida, exemplo, y claro genio
No lo puede dezir mi corto ingenio.

Predicaua el Paſtor lo neceſſario,
Para lleuar las almas a la gloria,
Solo mirarle al roſtro era ordinario
Prouocar deuocion, qual ſanta hiſtoria,
Que en el reſplandecia vn ſantuario
De quantos bienes guarda la memoria,
Imitaua en el roſtro a Pedro, y Paulo,
Cõ el humilde a Pedro, el graue a Saulo

Aborrecia eſtrañamente al ocio,
Y con las miſmas veras al deleyte,
Amaua el buen trabajo, y buẽ negocio,
Canſauale el adorno, y el afeyte:
Los que teneys, dezia, el Sacerdocio,
Mortifera delicia no os deleyte,
Con el eſtremo amaua el menos precio,
Que aborrecia el ſer tenido en precio.

No ay quien el oro aca tanto cudicie,
Quanto de poberrad fue ſu cudicia,
Ni quien ſu voluntad tanto acaricie,
Como el a la razon ſiempre acaricia:
Ni mira tanto al Sol, que vemos Clicie,
Como el al Sol miraua de juſticia,
Teniendo a la razon por conſentaneo,
El juzgar lo de aca por momentaneo.

Reprehendia grauemente el vicio
De la ſenſualidad, y ſu disfamia,
Porque demas del infernal ſuplicio,
Siempre viene a parar en vna infamia:
Nunca mireys, dezia, el artificio,
Ni la beldad de Lays, ni la de Lamia,
Ni a la agena muger pagueis ſubſidio,
Ni el ſer la vueſtra fea, os de faſtidio.

Dio viſta a ciegos, y lanço demonios,
Reſucitò vna bella flor virginea,
Y dio de ſantidad mil teſtimonios,
Mas claros que la luz clara Apollinea:
Entre muchos tyranos Babilonios,
Que oprimierõ de Frãcia la alta linea,
El que mas offendio ſu verde lauro,
Fue Clodoueo en animo centauro:

Eſte a la dulce Francia donde reyna
Fertilidad, nobleza, honor, facundia,
Con fiero eſtrago los cabellos peyna,
Y la oprime ſu bellica yracundia:
Con Crotildis caſo Chriſtiana Reyna,
De la famoſa ſtirpe de Burgundia,
Que le rogaua con valor Ceſareo,
Que ſe bañaſſe en el criſtal Nectareo.

El eſcuſaua ſu furioſa inſania,
Con que le matara ſu gente Marcia,
Con eſto el ſembrador de la zizania,
De ſu gentilidad la naue enxarcia:
Mas teniendo vna guerra en Alemania,
El Duque de Orliens le deſenxarcia,
Diziendo que ſi quiere la victoria
Adore a Chriſto Rey de la alta gloria.

Prometelo, y no ſolo al aduerſario
Vencio, pero reduxo a ſu dominio
La famoſa prouincia del contrario,
Dexandole en oprobrio, y es terminio:
Buelue a Paris, do aſsiſte de ordinario,
Refierele a Grotildis ſu deſinio,
El la con gozo eſtraño, y luz de gloria
Llama a Remigio, cuentale la hiſtoria.

El habla al Rey, con fertil afluencia,
Y al fin le perſuade, aunque la injuria
De ſus ſoldados teme, y la violencia,
Que es braua de vn exercito la furia,
Mas para remediar eſta inſolencia,
Hablò con los magnantes de la Curia,
Y dixo cada vno en tono proprio,
Si ſe baptiza el Rey, yo hare lo proprio.

En dia ſeñalado alegre, y fauſto,
Rendida ya del Rey la contumacia,
Los Principes, y grandes cõ gran fauſto,
Le lleuan a la fuente que dá gracia,
Do recebiò offrecido en holocauſto,
El agua de ſanctiſſima efficacia,
Mas en traer el olio vuo deſcuido,
Aunque ſer celeſtial cuidado cuido.

Acude el paſtor ſancto a la Oratoria,
Por ſer el eſperar largo inter medio,
Y ſalio ſu oracion tan meritoria,
Que no ſe pudo dar mas preſto medio,
Pues traxo en vn momento dela gloria
Vna paloma candida el remedio, (gio
q̃ fue vna ampolla de Oleo, o grã prodi-
Y dexala en las manos de Remigio.

Su glorioſo tranſito a 13. de Henero de 545. ſu träslaciõ a 1. de Octubre.

Vngido el Rey, ſintioſe tal fragancia,
Que atonito quedô todo el preſidio,
De ſu nombre en Luis, con gran inſtãcia
Hizo transformacion, y no de Ouidio,
Y deſde alli los Reyes de la Francia,
Pagando al Summo Rey grato ſubſidio
Vſaron deſte antigo ptiuilegio,
Con grande pompa, y aparato regio.

La gente principal, que eſtaua tibia,
Viẽdo el raro fauor, q̃ el cielo annuncia,
Tãto ſe enciende anima, esfuerça aliuia
Que la Gentilidad luego renuncia,
No es el calor dela arenoſa Lybia,
Qual mueſtra ẽ las palabras q̃ pronũcia
Piden baptiſmo, dalo el ſancto egregio,
Tal es la fuerça del exemplo regio.

El Rey, los grandes, y quien honra precia
Dieron con franca mano, y amicicia,
Al ſancto grã riqueza, aunq̃ el deſpr̃cia
Lo que el auaro coraçon codicia,
Mas repartiolo en vna, y otra Igleſia,
Y en la ſuya la mano Pontificia,
Y de los pobres remedio la inopia,
Con la fertilidad del cornucopia.

El patron dela nao, de la alta gabia,
Le annũció hãbre en Frãcia, y en Lania
Y a Ioſeph imitò ſu mente ſabia,
Por dar a pobres, valme aqui Polynia,
Vn villanage de atreuida labia
Le llamô mercader por ignominia,
Y no contentô deſte vilipendio,
Ardio las troxes con eſtraño incendio.

Vino tarde al ſocorro el paſtor ſabio,
Y dixo ſin enojo, y ſin deſgracia,
Dios puede caſtigar aqueſte agrauio,
Hecho a los pobres dignos de ſu gracia,
A penas cerrò el vno, y otro labio,
Quando a los que tuuieron tal audacia,
Les naſcieron corcobas, y las proprias
A toda ſu progenie dieron copias.

Dioſele auiſo dela eterna abſencia
Deſta vida mortal y tranſitoria,
Y en prolixa oracion con la decencia
Que deue quien aſpira a tanta gloria,
Recebido el Viatico, y la eſſencia
Diuina enel, ſu alma con victoria
Saliò triumphando de la gran moleſtia,
Que dã la carne y mũdo, y la gra beſtia.

SAN



EL SERAPHICO PADRE SAN FRANCISCO CONFESSOR.

POBREZA, HVMILDAD, OBEDIENCIA.

LOs que famosa fabrica leuantan
Para perpetuar su nombre en ella
Y con proporcionada architectura
Pretenden hazer guerra a passo lento,
Por mucho tiẽpo al tiẽpo, siẽpre buscan
Vna piedra entre todas, bien formada,
De buena proporcion, y gran fineza,
Para poner sus armas y blasones,
Encima de la puerta, ò frontispicio,
Adonde facilmente pueda verse,
Porque demas de ser discreto adorno,
Es honra del Señor del edeficio,
Y queda eterna al mundo su memoria.
Desta manera auiendo el Architecto
Diuino, del modelo de su essencia
Sacado la gran fabrica famosa
De su sagrado Militante alcaçar:
Despues que en el altissimo zimborio,
Iunto los edificios viejo, y nueuo,
Con la piedra angular, y reprouada,
Que fue el remate, y claue desta obra
Quiso poner otra preciosa piedra,
En parte donde siempre fuesse vista,
Con el blason de sus diuinas armas:
Ganadas en el brauo desafio,
Que tuuo con Luzbel en el Caluario,
Para hermosear el edificio,
Y de su honor dexar vna memoria,
Que no la pueda consumir el tiempo.
Aquesta rica piedra fue hallada,
Entre todas la otras, qual conuino,
Para negocio, que importaua tanto,
Y estando el summo Artifice sentado
A la Paterna diestra, alla en su trono,
Mandó q̃ vn Seraphin de los mas altos
Y en el diuino amor mas encendido,
Baxasse al monte Alberna dõde estaua
Esta solida piedra, y entallasse,
Con el buril de su poder diuino,
En ella, de sus armas el escudo,
Para ponerle en su sagrado Templo:
De aqueste celestial, fino Diamante,
Trató de celebrar el gran Collegio,
La fiesta solemnissima en el orbe,
Luego que la magnifica grandeza,
Con gusto general de las Virtudes,
A la historia dio fin de san Remigio:
Y porq̃ del Beatissimo FRANCISCO
Fueron tan celebradas, en el mundo,
La Humildad, la Pobreza, y la Obediẽcia

Se decretò que cante cada vna
Vn Canto de los tres, en que la vida
Deste Varon sagrado se reparte,
Y que sea la primera la Pobreza.
Esta resolucion fue recibida
De todo el Consistorio, alegremente,
En el qual se acordó, que las Virtudes
Para el siguiente dia se juntassen,
En su sagrado excelso Amphiteatro.
No es otra cosa la Pobreza Humana,
Que templança violẽta al que la tiene,
Es de las ocho Bienauenturanças,
La spiritual Pobreza, la primera:
No es Pobreza virtud, ni assi se llama,
Mas eslo el firme amor de la Pobreza:
Pobreza natural no es cosa torpe,
Mas eslo la que nace de torpeza,
Es para ser philosopho principio:
Los q̃ a los pobres dã, nò dã, mas prestã,
Y el pobre es firme amigo, mas q̃ el rico:
Quien su hazienda diuide es rico siẽpre
Y quien la agena vsurpa es siẽpre pobre,
Todos los que viuimos somos pobres,
Y Dios nos dá limosna, y nos substenta,
A dezir està el Rey tan obligado
Danos, Señor, el pan de cada dia,
Como el pobre pastor, pues nadie tiene
Poder, para criar de trigo vn grano:
Nunca la hambre cometio adulterio,
Ni la necessidad trata de amores:
Mas es vna obseruancia compendiosa,
De las buenas costumbres, y las leyes,
Es vida tan segura la Pobreza,
Quan llena de peligros su contraria,
Es vn castillo de la mar cercado,
Do se repara el alma de occasiones,
Y en tanto, si es de spiritu, se estima,
Que es suyo el mismo Reyno de los Cielos
Es grã quietud, y paz de cuerpo, y alma,
Y caminar sin miedo de ladrones,
Quien segun la opinion viue del mũdo,
Iamas se verá rico, mas quien viue
Segun naturaleza, nunca es pobre,
Por esso viendo Socrates vn dia
Vna feria riquissima, espantado,
Dixo, de quantas cosas tiene el mundo,
No tengo yo necessidad alguna.
Y si el mismo Señor de la riqueza
Eterna, y temporal, en esta vida,
Nacio, viuio, murio tan pobremente,
Que mayor testimonio, y argumento,
De ser vn gran tesoro la Pobreza?
Pobreza, es mayorazgo de los buenos,
Del Redemptor del mũdo, patrimonio,
Con que dexó a los suyos mejorados:
De cuydados, y enojos es destierro,
Muerte de melancolica tristeza,
En medio de la mar, puerto tranquilo,
Posada de la paz, y del sossiego:
Como el arbol sin fruta està seguro
De que le tiren piedras, por cogerla,
Assi escusan los pobres los trabajos,
Y pesadumbres que los ricos tienen.
Que las riquezas, como Dios lo affirma,
Espinas son q̃ estan punçando el alma:
Y como vale mas vna moneda,
De oro en el suelo, q̃ otra de igual peso
De cobre, puesta sobre la cabeça,
Assi es de mas valor, y mas estima:
A los ojos de Dios, que no se engañan
Vn pobre virtuoso, y abatido,
Que vn rico sublimado, si es vicioso:
Pero si la Pobreza, y la Soberuia
En vn supuesto mismo, hazen liga,
Es insufrible, y espantable monstruo;
Amemos pues la humilima POBREZA
Y con ella tendremos abundancia,
Pues el que hizo al hõbre falto, y pobre,
No le permitira morir de hambre.
Siendo pues ya llegado el santo dia,
Del bienauenturado San Francisco,
Delante desta soberana Reyna,

Entraron

Entraron ſiete nimphas ſus hermanas
De Chriſto encarecidas en el monte.
Entró la dulce, y blãda Mãſedumbre,
Poſſeyendo la tierra como ſuya,
Y luego la Triſteza lacrimoſa,
Llena de gozo, y celeſtial conſuelo,
Entrò la Hambre, y Sed de la juſticia
Con ſuprema hartura, y abundancia,
Entró Miſericordia compaſsiua,
Del miſericordioſo Dios pagada,
Y luego la ſanctiſsima Pureza
De coraçon, a Dios mirando, y viendo
La Pacificacion entró tras ella,
Llamandoſe de Dios hija ſagrada,
Y la Perſecuſion, por la Juſticia,
Diziendo, que los cielos eran ſuyos:
Tras eſtas ſiete nimphas ſoberanas,
Entrò la ſacratiſsima POBREZA
De eſpiritu, diziendo en tono blando,
Que era del celeſtial reyno ſeñora
La qual ſubiendo al merecido trono,
Aſsi cantô con admirable tono.



CANTO PRIMERO DEL BEATISSIMO PADRE SANT FRANCISCO.

QVando Luzbel ſu bello roſtro viẽdo
Hizo el motin, q̃ le coſtò tan caro,
A paciencia jamas lleuar pudiendo
Reconocer ventaja al Verbum Caro,
Cõ Dios ſe puſo en quintas, pretẽdiẽdo
Que aquel valor tan peregrino, y raro
De ſu propia coſecha le venia,
Como a Dios, de la ſuya, el que tenia.

Tocoſe al arma en el Empyreo cielo
Formaronſe inuiſibles eſquadrones,
Dieronſe vandos de diuerſo zelo,
Vanderas tremolaron, y pendones:
Y no ſe entienda como aca en el ſuelo,
Porque las lanças eran intenciones,
Las propias voluntades las celadas.
Y los entendimientos las eſpadas.

En fin cayó el tyrano, y ſu quadrilla,
En el profundo centro cauernoſo,
Quedando reſeruada ſu alta ſilla,
Al Santo mas humilde, y mas piadoſo:
Y ſi ſe encũbra mas quiẽ mas ſe humilla
Seraphico FRANCISCO glorioſo,
A vos os pertenece aqueſte aſsiento,
Y vueſtro Canto no a mi entẽdimiẽto.

Mas es vueſtra humildad tan eſtremada,
Que no deſdañareys mi lengua ruda; 4. de Octubre.
Y es la verdad tan bella, que adornada
No parece tan bien, como deſnuda,
Con todo no padra virgen ſagrada,
Mi pluma proceder ſin vueſtra ayuda,
Supplicoos me la deys, en eſte Canto,
Pues veys lo que merece eſte gran Sãto.

Quando Dauid huyó del Rey Hebreo,
Que procuraua ſu deshonra, y muerte,
A la corte de Achis Rey Philiſteo,
De lance en lance, le llevò ſu ſuerte:
Do conocido en roſtro, y contoneo,
Ser el el que matò al Gigante fuerte,
Fue compelido que a palacio fueſſe,
Para que el Rey tambien le conocieſſe.

Y viendo el mucho rieſgo, que corria
Su vida entre eſta gente, le conuino
Fingir vna locura, o freneſia,
Tomando por remedio el deſatino,
En que moſtrò, no ſolo en valentia,
Mas en la diſcrecion ſer peregrino,
Porque puede ofrecerſe contingencia
Que exceda la locura a la prudencia.

O bea-

O beatíssimo Padre Sant FRANCISco.
Quan al viuo os retrata esta figura,
A Dauid prosiguio por llano, y risco
Saul, en tierna edad, de inuidia pura:
A vos lo mismo el fiero Basilisco,
En vuestra juuentud poco segura,
Pues procuró lleuaros al infierno,
Haziendoos offender al Rey eterno.

Achis el rey de Geth es este mundo,
En cuya corte vos, en tratos vanos,
Anduuistes vn tiempo vagabundo,
Con otros vagabundos cortesanos,
Que os lleuaron al rey tyrano inmũdo
Para q̃ os conociesse en rosto y manos,
Mas vos viendo el peligro, no ser poco;
Mostrastes por libraros, que erays loco.

Locura para el mundo es la pobreza,
Con quien para remedio os abraçastes,
Locura el estimar por vil baxeza,
Sus dones de quien tanto os alexastes:
Locura la humildad, y la simpleza,
Por quien de gran doctor os laureastes
Con esta discretissima locura,
Venistes a alcançar vida segura.

Y si Dauid, librandose por loco,
Ganò despues victoria desta gente,
Lo mismo vos juntando, poco a poco,
Vn valeroso exercito excellente: (co,
Que el mundo ha cõquistado, y aũ es po
Segun la religion santa, y prudente,
Y porque vuestra vida es su vandera,
La comiençô a cantar desta manera.

Està en Italia el Valle de Espoleto,
Y en el vna ciudad Asis llamada,
Famosa por el fruto tan perfeto, (da:
Que dio en el mũdo de humildad sagra
En ella vn mercader noble discreto,
Tuuo su asiento y casa señalada,
Por nombre se llamò Pedro Bernardo,
De trato rico, y de nacion Lombardo.

Cuya consorte grauida, sintiendo
Los dolores d'el parto mas de vn dia,
Credula de vna voz, que oyó diziendo,
Que presto en vn establo pariria:
El oraculo humilde obedeciendo,
Imitò a la sanctissima Maria,
Pariendo alli vn infante, q̃ aun en esto,
Se parecio a IESVS, como en el resto.

En el lugar donde nacio, fundada
Hasta aora se muestra vna capilla,
Y en torno d'ella al natural pintada,
Se ve con arte aquesta marauilla:
De la deuota gente frequentada
Es, y será la humilde nauezilla,
Y porque alli nacio como aqui enseño,
Sant FRAnciso le llaman el pequeño.

Llamole Ihoan la venturosa madre,
Quãdo en la Iglesia recibio el baptismo
Mas boluiole a llamar Frãcisco el padre
En la confirmacion del Christianismo:
No se qual destos nõbres mas le quadre
Que Ihoã es gracia, y d'ella vio el abismo
Y FRANCISCo denota la franqueza,
Con que a tantos quitò seruil baxeza.

Y como primogenito heredero
Del trato, del honor, de la hazienda,
Fue criado en regalo que el dinero
Es para el mundo regalada prenda:
Y assi passando el infantil sendero,
Entrando fue por mas dificil senda,
Siempre con el regalo acostumbrado,
Principio peligroso, y no acertado.

Llegando pues al termino, que ensancha
La vida humana, que se passa en posta,
Do estan dos vias vna verde, y ancha,
Otra al contrario, seca, y muy angosta
Como en el paño fino cae la mancha,
Y si despues se quita, es a su costa,
FR Anciso en fin se fue por la siniestra
Sin d'el todo apartarse de la diestra.

Y como se via moço, y con reales,
Y fuesse afable, liberal senzillo,
Iuntauase con otros sus iguales,
Que siempre le lleuauan por caudillo,
La ciega voluntad, entre estos males,
Aunque era la señora d'el castillo,
Sufria algunas vezes, que la rienda,
Boluiesse la razon a la otra senda.

Como la aguja de cendrado azero,
Tocada en piedra Igman, inuenciõ rara
Para sulcar el mar, y en vn madero,
Romper de vn polo al otro el agua clara
Aunque la ayais traydo al retortero
Al fin se buelue al norte, y alli para,
Assi Frãcisco, embuelto en sus cõtẽtos,
Boluia siempre a Dios los pensamiẽtos.

Vna

Vna virtud,entre los vicios tuuo,
Que sola resistiô la gran caterua,
Y en el resplandecio,por dõde anduuo
Qual blãco lirio,entre la inmũda yerua
Por quiẽ de mucho mal siẽpre se abstu-
Como con medecina q̃ preserua, (uo,
Y fue ser liberal charitatiuo,
De los humildes pobres compassiuo.

Tanto que vn dia,viendose impedido,
Dexo de dar limosna a vn mendigante,
Vase tras el corriendo,arrepentido,
Y no tan solo,se la dio abundante,
Mas perdon desta offensa le ha pedido,
Haziendo voto,que de alli adelante,
No negaria jamas, mientras pudiesse,
Lo que en amor de Dios, se le pidiesse.

Por tales obras,y de tanto seso,
Le daua Dios con misericordiosa
Mano,despertadores,porque el peso
Dexasse de vna carga tan penosa,
Y el vno fue,que vn año estuuo preso,
Con otros conterraneos en Perosa,
Do mostro su valor,que en la siniestra
Fortuna, el noble coraçon se muestra.

Mas como suele el agua represada
Lleuar quando se larga,mas corriente,
Buelto a la vida,y libertad passada,
Le acontecio lo mismo en la presente:
Doblaua en occasiones,la parada,
Gastando su caudal, prodigamente,
En banquetes,en juegos, y otros daños,
Hasta llegar a veinte, y cinco años.

Mas como alla en el Trino consistorio,
De la immensa vnidad,fue decretado,
Por ser negocio justo,y meritorio,
Que fuesse el verbo eterno retratado,
El termino cumplido perentorio,
En Francisco de Assis salio acordado,
Que el mismo Christo aca se retratasse,
Del modo que el alla lo decretasse.

Y como suele,quando parte flota,
Partir delante algun nauio de auiso,
Assi de Assis tomando la derrota,
Salio vn despertador del parayso:
Que le disponga la conciencia rota,
Porque no era razon,que de improuiso
Recibiesse vn regalo tan suaue,
Y fue vna enfermedad prolixa,y graue.

Dichoso aquel a quien con amenaza,
Y no con fiero golpe,Dios visita,
Que quanto mas el cuerpo se adelgaza,
Se castiga,enflaquese,debilita,
Tanto se esfuerça el alma,y desenlaza
Del vicio,y a virtudes se habilita,
Y con la enfermedad Paulo pregona,
Que la virtud se augmẽta, y perficiona.

En ella,como en libro,el hõbre aprende,
A entẽder que es mortal,y quebradizo,
Aprende a conoser, q̃ a Dios offende,
Pues cae a vezes,por el mal que hizo:
Y que es vano el tesoro que pretende,
Pues no puede quitarle vn romadizo,
Aprende a desear el bien eterno,
Y al fin a tener miedo del infierno.

Todo aquesto aprendio,para su empresa,
En vna larga enfermedad Francisco,
Y della libre a la immorial dehesa,
Mudo su alma,del terreno apriseo:
Con proposito firme de estar presa
En Dios,al toruellino,y al ventisco,
Y a todo quanto el fiero lobo arguye
Al que de su rebaño se le huye.

Vn pobre, que limosna demandaua
Se la pidio,muy roto,y mal vestido,
Mirole y conociole, que aun q̃ estaua
Tal,era noble,y prospero auia sido:
Acordose de Christo,quando andaua
En este mundo pobre y abatido,
Diole el vestido nueuo que traya,
Y el suyo remendado se vestia.

En la siguiente noche,vio durmiendo,
Vna gran sala llena de preseas,
De tan subido precio,que no entiendo,
Se puede aca entender,ni aun por ideas,
A Christo señor d'ellas vio,diziendo,
Estas joyas que miras y deseas,
Tengo yo para dar quando muriere,
Al que su Cruz lleuare,y me siguiere.

Y porque entonces yuan los cruzados
A la conquista,de la tierra santa,
Y de la Cruz andauan adornados,
Viua señal,que al enemigo espanta:
Francisco imagino,que a estos soldados
Estaua reseruada gloria tanta,
Y assi se adereço para este hecho,
Con roxa Cruz en el Christiano pecho.

Estando ya para tan justa guerra,
Con armas y cauallo adereçado,
Del cielo fue aduertido, que en la tierra,
Para otra empresa estaua reseruado:
Y que se dexe desta, porque yerra
En declarar assi lo reuelado,
Dexola suplicando a Dios mandasse,
Que el mismo cielo se la reuelasse.

Por las roturas de la tierra entraua,
Y solo en las cabernas se metia,
Do con suspiros tristes inflamaua,
Lo que con viuo llanto humedecia,
Alli perdidos años lamentaua,
De las offensas hechas se dolia,
Y en cruz los braços, de rodillas puesto
Con voz amarga y ronca dixo aquesto.

Momentos, horas, dias, meses, años,
De mi florida juuentud gastada
En tanta vanidad, tantos engaños,
Dezid, que aueis ganado en la jornada?
Afrentas, penas, confusiones, daños,
Han sido el fruto de mi edad passada,
Que quié siébra en plazer, coge quebrã
Como al cõtrario gozo, quié en llãto (to

O buen Iesu, quan claro, y de amor lleno
Se vio tu pecho, en las offensas mias,
Pues siendo yo tan malo, eres tã bueno,
Que en lugar de vengarte, me sufrias:
Ay Dios quan justamente aora peno,
En pago de mis vanas alegrias,
Bien es que calles tu a mis oraciones,
Pues yo he callado a tus inspiraciones.

Esta en vn monte cauernoso, y frio,
Vna gruta cauada en viua roca,
De do retumba por el val sombrio,
El ecco de la voz que alli reuoca,
Aqui Francisco entro, y dixo Dios mio,
Oyga yo vna palabra de tu boca,
Mas deuen de impedirlo mis excessos,
Y respondiole luego el ecco, essos.

Buelue a dezir, ay Dios que medio auria
Para q̃ esta alma entienda lo que ignora?
La reciproca voz le respondia,
Diziendo el fin de los acentos, ora,
Orando estoy, prosigue, noche, y dia,
Y nunca ven mis ojos esta hora,
Que el ser yo tã peruerso me la impide,
Y buelue el ecco a replicarle, pide.

Bien se que el no pedir grandes mercedes,
A quien las puede dar, es couardia,
Y aunque me pone brio lo que puedes,
Lo poco que yo soy me desconfia,
Llegando aqui las concauas paredes
Quedaron respondiendole, confia,
Confio, aunque mi error me desespera,
Francisco replicò, y el ecco, espera.

En ti tengo yo puesta mi esperança,
Y en tu madre santissima Dios mio,
Y si ella quiere hazerme vna fiança,
Con vitoria saldre del desafio,
Aqui paro, con grande confiança,
Y dixo el ecco al mismo punto, fio,
Resonando la voz por todo el valle,
Que fue occasion bastante aconsolalle.

Desta manera solo lamentaua,
Y al Rey eterno, con orar prolixo,
Los ojos hechos fuentes suplicaua
Le aclarasse el enigma que le dixo:
Entro en Sant Damian, q̃ cerca estaua,
Y dize arrodillado a vn Crucifixo,
Despename, Señor, que es dura carga,
La vida corta, y la esperança larga.

Oyô luego vna voz que le dezia,
(Y no sin gran espanto) ve corriendo
Francisco, a reparar la casa mia,
Que toda como ves, se va cayendo,
Lo qual, de puro humilde, el entendia,
Por la Iglesia do estaua, no entẽdiendo,
Que el intento de Christo era el reparo
De aquella Fè que le costo tan caro.

Mas deste no entender, por humillarse,
Vino a entender mejor, que si entẽdiera
Porque en cierta manera leuantarse
El entenderlo luego pareciera:
No se puede entender, ni penetrarse,
Sin humildad, la sciencia verdadera,
Y quien de otra manera lo entendiere,
Lo entendera despues, quando cayere.

El santo mercader, aunque muy raro
Se juntan estos nombres, diligente,
Por acudir al material reparo,
Sin q̃ lo entienda el padre, ni el pariẽte,
Vende barato, lo que venden caro,
Los de su profession, secretamente,
Y juntado gran summa de dinero,
La dio para el reparo que refiero.

Quan-

Quando el consorte de Rachel hermosa,
Al patrio nido, quiso dar la buelta,
Pareciendo a Laban ser dura cosa,
Hizo, por estoruarlo, gran rebuelta:
Y quando de la vida trabajosa,
Quiso salir, con voluntad resuelta,
Aquel pueblo que Dios tanto queria,
El obstinado Rey se lo impedia.

Es tanto de Luzbel el cotrimiento,
Si de su red vna alma libre sale,
Que fuera del eterno, no ay tormento
De quantos tiene, que con este yguale:
Pues viendo tan fundado el alto intẽto,
Del que en la tierra, y cielo tanto vale,
Al cancerbero llama, y dize, oyldo,
Llamadme los demonios a cabildo.

Del cantifrauce vn alarido horrendo,
Las discordes gargantas entonaron,
A cuyo dissonante horrible estruendo,
Los Angeles malinos se juntaron:
Que de diuersas partes occurriendo,
En sus sillas de fuego se sentaron,
Y estando dentro de la ardiente estufa,
Qual silua, qual, aulla, qual rebufa.

Demas de aquestos, otros esquadrones
Acuden a las puertas infernales,
Vnos con semejança de cabrones,
Otros con la mitad de racionales,
Con pies de Grifos, alas de Dragones,
Con cabellos de biuoras mortales,
Y enroscadas al cuerpo largas colas,
Entran haziendo varias cabriolas.

Vieronse mil Harpias robadoras,
Mil Cétauros, y Esphinges mediodamas
Mil Gorgonas y Scilas ladradoras,
Idras, Chimeras vomitando llamas:
Siluan Phitones, buelan siluadoras
Serpientes, vienen Ciclopes, y Famas,
Geriones, y monstruos nunca vistos,
Aspectos varios, en esquadra mistos.

Vnos se sientan a la parte diestra,
Otros a la siniestra del bramante (diestra
Luzbel, que estaua en medio, y con la
Sustenta el ceptro lobrego y pesante:
Ni el mar peñasco, ni tan alta muestra
Calpe su cumbre, ni la suya Atlante,
Que no sea chica junto al Rey potente,
Tanto leuanta la cornuda frente.

Horrida magestad buelue mas lleno
De horror su aspecto, de altiuez y an-
Procedẽ llamas, y mortal veneno (tojos,
Qual de infausta cometa, de sus ojos:
Enmarañados al velloso seno,
Baxan de la gran barba, los manojos,
Y abre como vna carcaua profunda,
La boca que de fuego, y sangre inunda.

Como sulphureos humos, q̃ inflamados
Salen de Mongibel, con mil tronidos,
Tales son los alientos ahumados,
De aquella boca, y pecho procedidos:
Todos, mientras el habla, estã callados,
Suspende el Cantrifauce sus ladridos,
Para Cocito, el Tartaro no truena,
Sola su voz assi retumba, y suena,

Tartareos Dioses, dignos de sentaros
En vuestra patria, y de sus altos bienes,
Que conmigo de reynos tan preclaros
Lançó el grã caso, en horridas sartenes,
Notoria es nũa empresa, y pechos claros
Y de otro las sospechas, y desdenes
El rige a su aluedrio las estrellas,
Y son rebeldes nuestras almas bellas.

Y en vez del resplandor sereno, y puro,
Del aureo Sol, y cercos estrellados,
Nos ã lãçado en este abismo obscuro,
Do aspirar no nos dexa a nũos grados,
Y luego (o quanto el acordarlo es duro,
Por ser el manantial de mis cuydados)
El cielo Empyreo al hõbre à prometido
Al hombre vil de tierra vil nacido.

Y no contento al filo de la muerte,
Por mas dañarnos, dio su propio hijo,
El qual las puertas d̃ mi alcaçar fuerte,
Rompio, pisando el horido escõdrijo:
Y las almas a nòs dadas en suerte,
Sacò, y lleuó al eterno regozijo,
Adonde para vltrage nuestro eterno,
Ganò el triũpho del vencido infierno.

Mas para que renueuo yo el infando
Dolor tan conocido en cielo y tierra?
En que lugar el ha dexado, y quando
De fulminar contra nosotros guerra?
Estas antiguas lastimas dexando,
Tratemos lo que aora nos destierra,
No veys como pretende diligente
Toda a su culto conuertir la gente?

Bien entendeys, q̃ puede tanto el Verbo,
Cõtra quiẽ me nõbraſtes por caudillo,
Que lo que yo perdi por ſer ſuperbo,
Lo dà por ſer humilde a vn hõbrezillo,
Y aſsi nueſtro contrario mas acerbo,
Verguença grande tengo de dezillo,
Es vna mugercilla deſaſtrada,
De los Chriſtianos humildad llamada.

Con eſtos preſupueſtos digo aora, (bria,
Que vn mercader de Aſsis, lugar de Vm
Creciendo en humildad, va de hora en
Y temo q̃ ha de ſer deſtruyciõ mia(hora
Es meneſter que luego, adonde mora,
Leuays a traſtornar la phantaſia,
Que el mal q̃ a los principios no ſe cura
Viene a parar en grande deſuentura.

Como quando ſe ſuelta vna repreſa,
De turbulentas aguas, que baxando
Del encumbrado monte, a la deheſa,
Vienen con ſordo eſtruendo reſonando
Aſsi queriendo todos eſta empreſa,
Quedaron los demonios altercando,
Con vozes mal diſtintas, y lamentos,
Cauſados de inuidioſos penſamiẽtos.

Leuantoſe alli vn ſatyro barbudos
Soldado viejo, en la infernal milicia,
Y dixo roſtrituerto, y hocicudo,
Raiz de todo mal es la cudicia:
El padre es cudicioſo auaro, y crudo,
El hijo gaſtador, y ſin malicia,
Al viejo le pondre yo tal reboço,
Que cõ caſtigo enfin peruierte el moço.

Al miſmo punto, el cudicioſo viejo
De quanto el hijo dio certificado,
Parte anhelando, ſin tomar conſejo,
Que no le admite el animoſo enojado:
Y como el q̃ murio en el mar bermejo,
Proteſta la vẽgança, eſtimulado,
Del ſatyro que he dicho, tal deſpecho
Siente vn ayrado y auariento pecho.

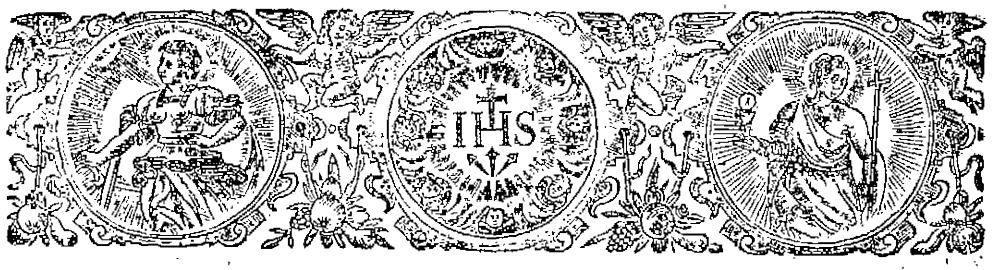
Por toda la ciudad en torno gira,
Y alla en S. Damian del tuuo nueua,
Viole Franciſco, y por templar ſu yra,
Se retirô huyendo, en vna cueua:
El viejo auaro, que al dinero aſpira,
Queriendo recibir el pleyto aprueua,
Hallo vn teſtigo clerigo en la hermita,
En quien moſtro ſu colera maldita.

Pienſan algunos barbaros inſanos,
Que es negocio de poco mas o menos,
Tratar mal de palabra, y aun de manos
Los vngidos de Dios, Dioſes terrenos:
Cierto q̃ eſcandaliza entre Chriſtianos
Dexemos el ſer malos, o el ſer buenos,
Que tenga vn hõbre tanto atreuimiẽto,
En hecho, en dicho, y aũ en pẽſamiẽto.

En tanto con humilimas razones,
El Sacerdote humilde replicando,
Le dio aquellos reales y doblones,
Que por fuerça Franciſco le yua dãdo,
El viejo recibió ſus talegones,
La colera con ellos mitigando,
Quecomo en tales pechos mãda el oro
Alli eſta el coraçon do eſta el teſoro.

Bernardo alegre a la ciudad ſe ha buelto,
Que alegra la moneda al cudicioſo,
Y el Clerigo ſin ella quedo ſuelto,
Que al juſto es enemigo peligroſo:
Y mas alegre que ambos el reſuelto
Franciſco en ſu peñaſco cauernoſo,
Rogando ſiempre a Dios q̃ le deſpene,
Y venga el tiempo que tras tiẽpo viene.

Deſpues de algunos dias, vna eſtraña
Grita, y rumor en la ciudad ſe ſiente,
Que quando corrẽ toros en Eſpaña,
No ſe alborota mas la vulgar gentt:
Y fue qual ver vn negro en Alemaña,
O vn Aleman en la Ethiopia ardiente,
Mas la occaſion deſte rumor, y eſpãto,
Se quedará para el ſiguien Canto.



HVMILDAD.

LLegando la Santiſsima Pobreza
Al fin de ſu diſcurſo, el Preſidente
Mãdó, q̃ la Humildad virtud heroyca
Subieſſe a proſeguir la hiſtoria ſanta,
La qual obedecio ſubiendo luego,
Cõ mageſtad humilde, y roſtro alegre,
Siendo de muchas damas de ſu caſa
Haſta llegar al trono acompañada.
Y aunque deſta virtud marauilloſa,
Algunas calidades, en la fieſta
De la inefable Trinidad ſe hã dicho,
En aqueſta ocaſion diremos otras.
La Humildad q̃ es perfeta propriamẽte,
Conſiſte en quatro coſas, la primera
Es aſi deſpreciarſe, la ſegunda,
No deſpreciar a nadie, la tercera
Es deſpreciar el mũdo, y ſus enrredos,
Y deſpreciar deſprecios, es la quarta,
Es la humildad vna diuina ſombra,
Que impide a nueſtros ojos, q̃ no vean
Las obras de virtud, de nueſtras ma-
Es raiz de la paz y ſu principio, (nos
Y del conocimiento de ſi miſmo.
Es aurea puerta del Empyreo cielo,
Por donde enel ſus amadores entran,
Al merecido premio, q̃ es la gloria.
Es la Humildad vn cofre dela gracia,
Y la qué el coraçon ſiempre diſpone,
Para otras muchas gracias, y virtudes
Porque es llaue dorada de la ſciencia,
De la ſabiduria grande parte.
Las ſendas y caminos verdaderos
Con que eſta celeſtial virtud ſe alcãça
No ſon hazer milagros y portentos,
Sino menospreciar todas ſus coſas,
Encubriendo la ſciencia cautamente,
Hablando ſin ornato, y artificio,
Diſsimulando la nobleza y ſangre,
Deſterrando la vana confiança,
Refrenando la lengua con ſilencio,
Y amando la pobreza deſamada.
Que entõces ſe declara nueſtra ſciẽcia,
Y amor para con Dios, quãdo pudiẽdo
Ser grandes no eſtimanos la grãdeza,
No ſolo no aprouechan las virtudes
Sin Humildad, mas cauſan grãdes ma
Grauedad, y Humildad en vna ſilla (les
Es admirable, y peregrina copia,
Eſta virtud, para ganar el cielo
Mas que virginidad es neceſſaria,
Es vn principio de la eterna gloria,
Y ſu efecto enſalſar al que ſe humilla.
Muy cierto puede eſtar el q̃ es humilde
Si perſeuera, de ganar el cielo,
La perfecta Humildad es la de vn hõ
Que ſe deſprecia tanto, q̃ no ſolo, (bre
Por el mas peccador ſe eſtime, y tẽga,
Mas por el cauſador de todos quantos
Peccados ſe cometen, enel mundo,
Deſta virtud marauilloſa, y alta
Es Chriſto el Catbedratico de prima,
Diziendo q̃ del miſmo la aprẽdamos.
Eſta es la puerta angoſta, y el camino
Eſtrecho para el cielo, y mas nos dize,
Que aquel q̃ como niño no ſe buelue,
No puede ẽtrar al Reyno delos cielos.

El que ſin Humildad junta virtudes,
Imbia al viento pajas, poluo al ayre,
Que le ciega la lumbre de los ojos,
Es ſeñal euidente de eſcogidos,
Y Dios no quiere, q̃ ninguno entienda,
Que eſta en ſu gracia, y q̃s amigo ſuyo
Por darnos acaſion de ſer humildes,
Coſa es facil traer roto el veſtido,
La cabeça inclinada, humilde el roſtro
Cubiertos los cabellos con vn velo,
Mas la Humildad perfecta ſe conoce,
En la injuria, y ofenſa recibida,
Los humildes nomas, a Dios contẽplã,
Y heredan el lugar de los ſoberbios,
Y en hombres finalmente, poderoſos
La perfecta Humildad mas reſplãdece
Sentada pues enel excelſo trono,
Cõ la pobreza, la Humildad profunda
Eſtando en gran ſilencio el Cõſiſtorio
De las virtudes, proſiguió la hiſtoria,
Del Seraphico Padre, deſta ſuerte.

CANTO SEGVNDO DE SANT FRANCISCO.

QVien ha de acometer vn alto hecho,
O por las letras ſea, o por la eſpada,
Importa mucho preuenir el pecho,
De vna reſolucion determinada:
Que ſi vacila, o teme, al paſſo eſtrecho,
No eſpere ver ſu frente laureada,
Porque eſto no ſe dà temprano o tarde,
Al temeroſo coraçon couarde.

Y ſi conuiene eſtar determinado,
Quien pretende victorias deſte ſuelo,
Quanto mas quien deſea ſer ſoldado
De Chriſto, y dar al trono Empyreo buelo?
Quié vna vez echo mano al arado, (los
Y buelue atras, no es apto para el cielo,
Que no merece premio, ni ſe alaba
El q̃ comiença empreſa, que no acaba

Si començaſte bien, alma prudente,
Mira no bueluas al paſſado enfredo,
Has de determinarte firmemente,
Que quié ſe determina pierde el miedo
No temas de vulgar profana gente,
Por mas que te ſeñalen con el dedo,
Y aun q̃ te menoſprecien, como a loco
Todo lo has d̃ tener, por Chriſto ẽ poco

De S. Franciſco aprẽde, que abſcondido
Del paterno furor, algunos dias,
Salio determinado, y perſuadido
De començar heroycas valentias:
Y no temer las vozes, el ruydo,
Los menoſprecios, las deſcorteſias,
Conque ſuele tratar el mũdo ingrato,
A los que dexan ſu comercio, y trato.

Entrando pues en la ciudad vn dia,
Del mundo y de ſus prẽdas tã remoto,
Como en el otro canto yo dezia,
Se leuantô grandiſsimo alboroto:
Y fue la cauſa verle, qual venia,
Flaco amarillo, mal tratado y roto,
Y tal que con afrenta, y perjuyzio,
Le tuuieron por hombre ſin juyzio.

Buelua alguno a ſu patria, el mas vicioſo
Que nacio enella, mas cõ grã riqueza,
Ninguno aura tan graue, o melindroſo,
Que en darle el parabien tẽga pereza:
Buelua a ſu patria vn hombre virtuoſo,
Diſcreto homilde, mas cõ grã pobreza,
Los mas le arrojaran injuſta lança,
Tal es del mundo la maldita vſança.

Eſte recibimiento, y aparato
Hizo a ſu Capitan el patrio ſeno,
Mas el lleuó en paciencia el deſacato,
Que duele mas del natural terreno:
El padre que tambien ſalio al rebato,
Llego (no a ſocorrerle) de yra lleno,
Mas a lleuarle do pagaſſe preſo,
La falta del dinero, y la del ſeſo.

No puſo la ceruiz, con mas paciencia,
Al golpe del Alfange alla en Carmelo,
El hijo de Abrahã, cuya obediencia
Reſuena haſta aora, en tierra y cielo:
Que el humilde Franciſco, a la violẽcia
De la paterna mano, el fragil velo,
Cuya ſangre ſaliendo de las venas,
El ſuelo jaſpeaua, y las cadenas.

Canſa-

Cansado de açotarle el auariento,
Sin aliuiarle vn punto las prisiones,
Dexandole cerrado el aposento,
Se fue de Assis a sus contrataciones:
Pero la madre(que el piadoso intento
Reyna mas en femineos coraçones)
Le puso en libertad charo tesoro,
Que no se vende bien por ningun oro.

No queda Hircana Tigre,quando buelue
Y sus hijos no ve, mas llena de yra,
Que el padre no le viẽdo,el qual rebuel(ue,
La casa toda,y de furor suspira,
De salir a buscarle se resuelue,
Hallale, y con la presa se retira,
Como el hãbriẽto lobo,que el cordero
Desmandado hallo en algun otero.

Por bien de paz,le pide que en presencia
Del Assisiense Obispo, y en sus manos,
Renuncie la legitima, y herencia,
Para partirla en los de mas hermanos:
Y el q̃ humildad,pobreza, y obediencia
Tesoro inestimable de Christianos,
Pensaua professar,perpetuamente,
Alegre enesta voluntad, consiente.

No parte mas vfano a coronarse
Del nueuo reyno, principe heredero,
Que el franco vencedor a despojarse
Del regalo del mundo,y del dinero,
A lo qual no dexara de arrojarse,
Aunque fuera señor del mundo entero,
Tanto estimaua la inmortal belleza,
De la humildad y santissima pobreza.

Llegando pues dõde el Obispo estaua,
El jouen liberal,al viejo auaro
No tan solo la herencia renunciaua,
De su raro valor indicio claro:
Mas el propio vestido se quitaua,
Haziẽdo vn hecho heroyco al mũdo ra(ro
Dõde mostrô ser animoso,y diestro,
Y que era el mismo Christo su maestro.

Al qual siguiendo,en la mortal diuisa,
Se desnudò con vn feruor profundo,
Capa,sayo,jubon,calças,camisa,
Hasta quedar como nacio en el mũdo:
Y estimandolo todo en lo que pisa,
Lo renunciò diziendo al furibundo,
Hasta aqui te llamé padre,enel suelo,
Y de oy mas lo sera el q̃ esta enel cielo.

Admirado de ver que echaua el sello
Con tan estraño exẽplo, al mayor brio,
Le echo los braços el Obispo al cuello,
Como al prodigo hijo el padre pio:
Y con piadosa lastima de vello,
Desnudo en carnes al rigor del frio,
Mandò que de su casa se le diesse
Algun vestido con que se cubriesse.

Vn pobre balandran de paño pardo
Le dieron a la vzança del Aldea,
Que le dió mas cõtẽto, que al gallardo
Enriçado galan,rica librea:
Y cortãdole en Cruz,por no ser tardo,
En tratar de las cosas que desea,
Se le vistiô,y con passos presurosos,
A vn hospital se fue a curar leprosos.

Do los esquiuos ojos que sentian,
Tan asqueroza pena,en verlos antes,
Por Angeles aora los tenian,
Sus llagas por jacintos y diamantes:
Del cielo,orando,oyo que le dezian,
Si quieres verte aca con mis amantes,
Lo q̃ es dulçura en amargor conuierte,
Que a dulce vida sigue amarga muerte.

Sintiô,por este oraculo diuino,
Que era llamado a mas heroyca empre(sa,
A la ciudad se parte de Eugubino,
Y a Dios cantando vá en lẽgua Frãcesa:
Al tramontar de vn cerro,enel camino
Diziendo buena gira,buena presa,
Le acometiò gran turba de ladrones,
Con espadas,ballestas,y lançones.

Dize vno gentil hombre,cortesia,
Otro le dize,poca guilla es esta,
Otro, venga la bolsa le dezia,
Poniendole a los pechos la ballesta:
Vno con el burlaua,otro reñia,
Y todos al principio hizieron fiesta,
Mas como gentes barbaras,y fieras,
Vinieron de las burlas,a las veras.

Ninguna alteracion recibiô desto,
Que no la suele auer do no ay dinero,
Preguntanle quien es,responde presto,
Diziendo del gran Rey soy pregonero:
Viendole sin señal,talle,ni gesto,
De lleuar vn quatrin,cõ rostro fiero,
Muy mal de lengua,y mano le tratarõ,
Y en vn lugar profundo le arrojaron.

LLeno de nieue pura estaua el centro,
Mas el fuego de amor que en el ardia,
De fuerte resistió al neuado encuentro,
Que el yelo en su contrario se boluia:
Saliendo como pudo de alla dentro,
Bolúio à seguir la començada via,
Cantando al Rey Eterno mil cantares,
Por quien le son contétos los pesares.

A la ciudad llegò el pobre mendigo,
Y aunque transfigurado de quien era,
Le conociò tã presto vn grande amigo,
Como si al talle que le vio, le viera:
A su posada le lleuó consigo,
Que quando la amistad es verdadera,
Se muestra en los trabajos, y se encalça,
Y en ellos desfalece quando es falça,

Diole vn vestido luego razonable,
Que obra es amor, y no bachillerias,
Y el Santo, que al Señor ser agradable
Deseaua, y seruir noches, y dias:
Viendo quam pobre vida y quan loable
Casta, obediente, y llena de obras pias,
Professauan los monges Augustinos,
Enttò por sus veredas y caminos.

Entró en su religion, mas como estaua,
Para simiento de otra reseruado,
La antigua por la nueua renunciaua,
Aunque se niega auer en ella entrado:
Y el dezirse nacio de que imitaua,
El trage, y zelo del Doctor sagrado,
De aquestas opiniones quien las viere,
Tendra la que mejor le pareciere,

Estando pues vn dia, oyendo missa,
Oyó aquel Euangelio, donde trata
Christo, y a sus Discipulos auisa,
Que no lleuen alforja, oro, ni plata:
Insolito regalo, nueua risa,
En el alma sintió, y llamola ingrata,
Porque luego por obra no ponia,
El precepto Euangelico que oyá.

De lo que tanto a Dios auia seruido
En varios Templos, en obscuras cueuas
Se tuuo por pagado, y respondido,
Con estas dulçes, y agradables nueuas:
Y del sacro Euangelio persuadido,
No quiere mas caricias, ni mas prueuas
Quitasse luego el habito Augustino,
Y obedece el oraculo diuino.

De vn aspero say al sus carnes cubre,
Y a cada parte del vn gran remiendo,
Siñe vn cordel muy aspero, y descubre
Los pies descalços, al assalto horrendo,
Esto a los dez y ocho fue de Octubre,
Año de mil, dozientos, y ocho: auiendo
Los veynte, y siete de su edad cumplido
Y dos despues de auerse conuertido.

Tal Año, Mes, y Dia, en hora buena,
Tuuo principio el Orden Francisçano,
Dio el inefable espiritu la estrena,
Diuino autor de vn bien tan soberano,
Y la palabra eterna que cercena
Fue medio de vn principio tã cristiano,
Y S. Francisco fue el primer ministro,
Puesto por fundamento en el registro.

El qual como architecto sin segundo,
Con lagrimas, ayunos, y aspereza,
Primero abrió el simiẽto tan profundo,
Que tocó de la piedra la firmeza:
Y firme, no en la escoria d'este mundo,
Sino en el oro de inmortal fineza,
Ni teme tempestades d'el inuierno,
Ni teme potestades d' el infierno.

De Ciudad en Ciudad, de Villa en Villa,
Andaua predicando, no sermones
De cartapacio, ni de carretilla,
No sueños, no poésias, no inuenciones:
Mas doctrina tan llana, y tan senzilla,
Que en la facilidad de las razones,
Y en el effecto d'ellas se mostraua, (na
Que el mismo Dios cõpuestas se las da-

Y como junto al agua fertil planta,
Que dà a su tiempo sasonada fruta,
Assi frutificaua el alma santa,
En este ministerio resoluta:
Cuya fertilidad en Dios fue tanta,
Que de los lazos de la carne astuta,
Se libertauan muchos que le oyan,
Y algunos mas valientes le seguian.

Vno menos de doze le siguieron,
Que fue con el dozena santa, y justa:
De su aspereza, y trage se vistieron,
Por entẽder que Dios de aquello gusta:
Luego de dos en dos se diuidieron,
Los doze à conquistar gente robusta,
Con orden de boluer à aquella tierra,
A conferir el fructo de la guerra.

No en

No en cauallos Frisiones, ni Polacos,
Los valientes guerreros caminauan,
Mas pobres, y descalços y tan flacos,
Que con la vista sola predicauan,
Y si con la humildad, pobreza, y sacos
Callando, muchas almas conquistauan,
Añadiendo palabras, que seria,
Y siẽdo el mismo Dios quien las dezia?

Viendo pues los effectos, y attributos
De la pobreza, el Capitan valiente,
Y en vn espacio breue tantos frutos,
Determino yr a Roma con su gente,
A confirmar su regla, y estatutos,
Del que en la tierra era lugar teniente,
Vicario, y Prouisor de Dios y hombre,
Inocencio tercero deste nombre.

La nueua religion, y su estrañeza
Dificultad a los principios puso,
Diziendo que era graue su aspereza,
Aunque d'el Euangelio se compuso:
Mas el querer de la Diuina alteza,
Que todo suauemente lo dispuso,
A la dificultad puso silencio,
Con el Diuino sueño de Inocencio.

El qual durmiẽdo, el sacro templo via,
De S Ioan de Letran, que se arruynaua,
Y vn pobrezillo el ombro le ponia,
Y todo el edificio sustentaua,
Despues que desperto le conocia.
Que era aquel mismo, a quiẽ dificultaua
El confirmar la regla, y obseruancia,
Que fue del cielo insolita ganancia.

Y viendo su Apostolica firmeza,
El desprecio del mundo, el santo zelo,
Que al humano interes llama vileza,
Al padecer por Christo gran cõsuelo:
El grandissimo amor de la pobreza,
Deseo de lleuar almas al cielo,
El Pontifice sacro resoluto,
Confirmô de palabra su instituto.

Luego Francisco professo en sus manos,
Y los onze dicipulos, lo mismo,
Ministro general de sus hermanos,
Le instituyo el Pastor del Christianismo
Y a despecho y pasar de los tyranos,
Habitadores del profundo abismo,
Se comiença a estimar, y se acredita
La Franciscana relegion bendita.

Y porque entonces titulo notorio,
No se impetro, ni bulla autorizada,
No se dize, aunque auia desposorio,
Ser esta religion santa casada,
Hasta el dia q̃ fue del Papa Honorio,
A quinze años despues bulla impetrada
Do confirmó lo que auia confirmado,
Viuæ vocis oraculo el passado.

Quien con estilo dulce y prouechoso,
Ha cõpuesto algũ libro en prosa, o rima
Del premio de su estudio deseoso,
Procura con instancia, q̃ se imprima,
Y quanto aquesto es mas dificultoso,
Y esperança, y temor mas le lastima,
Tanto le alegra mas el nombre regio,
Despues de concedido el preuilegio.

El humilde FRANCISCO cuyo zelo,
Era que todo el mundo se saluara,
Viendose libre ya de algun recelo,
Con la palabra de Inocencio clara,
Partio para imprimir por todo el suelo,
El libro de su regla a Dios tan chara,
Y a su patria se buelue con la gloria,
Que el Capitã despues de la victoria.

Buelto en Assis, en vna pobre hermita,
Hermita entõces, mas gran tẽplo aora,
Precioso don de la orden Benedita,
Morada de la Angelica Señora:
Hizieron alto con la regla escrita,
Los doze a quiẽ la tierra y cielo honora
Saliendo deste alli, como de vn fuerte,
A contrastar las ondas de la muerte.

Los fronteros de Oran, y los de Arzila,
Y de otras partes de Africa famosas,
En haziendo señal trompa, o esquila,
Salen a escaramuças peligrosas,
El que no se señalase aniquila,
Y auiendo hecho memorables cosas,
En orden se retiran al castillo,
Los valientes soldados, y el caudillo.

Esto los santos milites hazian,
Obrando celeberrimas hazañas,
Su trage alegremente recibian,
Italia, Francia, y ambas Alemañas:
Y porq̃ tanto bien, pues tanto auian
De amarle, no perdiesse las Españas,
Con su lista Francisco las consuela,
Viniendo a la ciudad de Composteia.

Impossi-

Imposible sera, en tan breue suma,
Poder dezirse tantas marauillas,
Y conforme al estilo de mi pluma,
Que es acortar embites, no ay dezillas:
Mas porque no se diga, ni presuma,
Que dexo por pereza de escriuillas,
Dire las mas notables, y notorias, (torias
Que todas no ay quié pueda en mil hif

En Quaresmas el año repartia,
Y casi todo entero le ayunaua,
De lecho el duro suelo le seruia,
Do muy tassado sueño al cuerpo daua,
De noche mas oraua que dormia,
De dia mas seruia que mandaua,
Andaua por poblado, y por disierto,
Con vna sola tunica cubierto.

El enemigo del ninage humano,
Que a los mas santos dà mayor cõtiẽda,
Vna noche en el yermo Saciano,
Le dixo con mas dulce voz q̃ horrenda,
Frãcisco amigo, no ay tã mal Christiano
Que Dios no le perdone si se enmiẽda,
Mas quien cõ penitencia se maltrata,
No espere vida eterna, si se mata.

Algo quedo confuso el Santo sieruo,
De aquella voz oyendo la estrañeza,
Vio no ser de paloma, antes de cueruo,
En el falso regalo, y subtileza,
Y al mismo punto el satyro proteruo,
No entrando por alli la fortaleza,
Permitiendolo Christo, le molesta,
Con tentacion terrible deshonesta.

Como el que pisa vibora, o serpiente,
Que dà vn grã salto, porq̃ no le muerda,
Assi le dio Fancisco, y crudamente,
Se castigò con la nudosa cuerda,
Mas no bastando, como aquel q̃ siente
Su casa arder, del agua se le acuerda,
Assi viendo el ardor que se le atreue,
Desnudo se arrojó sobre la nieue.

Do auiendose volcado, siete pellas
Hizo muy grandes, de la nieue fria,
Y sentose desnudo en medio dellas,
Hablando con su cuerpo, al qual dezia:
Esta mayor es tu muger, y aquellas
Dos, tus dos hijas, y estas dos querria
Que las tengas por hijos regalados,
Y las otras que quedan por criados.

Todos estan, qual ves muertos de frio,
Conuiene que trabajes, y los vistas,
Y si esto es gran trabajo tuyo, y mio,
Conuiene que seas casto, y que resistas,
Siruiendo al que te dio libre aluedrio,
Que es vn solo señor, cuyas conquistas
Se fundan en amor, y desta suerte,
Vencio la tentacion terrible y fuerte.

Vn dia a la Porciuncula llegando,
De Roma fatigado del camino,
Despues q̃ vn grã espacio estuuo orãdo,
Vn hombre en trage vio de peregrino:
El qual en tono regalado, y blando,
Le dixo assi, si del rigor contino,
En algo no cercenas la deforden,
Muy mal, Francisco, lograras tu Orden.

Ya ves q̃ es nueua plãta, y pues que sabes
Lo que se agrada Dios de su instituto,
No te trates de suerte, que te acabes,
Antes que cojas el deuido fruto:
Nadie te alaba en esto, ni te alabes,
Si el impetu no enfrenas resoluto,
Que tiene como ves, gran excellencia,
En todas las virtudes la Ptudencia.

Bien entendio el Christiano cauallero,
Ser tentacion del padre de los males,
Era entonces el tiempo, quando Enero
Buelue las aguas frigidas, cristales,
Estaua vn gran çarçal alli frontero,
Y en medio del çarçal vnos rosales,
Del saco, en vn momento se despoja,
Y en medio del, con impetu se arroja.

Con la pluuia sanguinea, se regarõ
Los pies de los rosales, de manera,
Que purpureas, y candidas brotaron
Las rosas, qual si Abril, o Mayo fuera:
De la cumbre los Angeles baxaron,
Con flores de la eterna Primauera.
A cantarle la gala y la victoria,
Que viene tras la pena, bien la gloria.

Fuesse de alli al Pontifice Romano,
A pedir la indulgencia generosa,
Ya concedida, en modo soberano,
Del Cielo a la Porciuncula famosa:
Lleuole de las Rosas de su mano,
Por prueua suficiente milagrosa,
Y como fue milagro el otorgarla,
Assi lo fue despues el publicarla.

No

No con tanta frequencia, y muchedũbre,
Se suelen congregar, de ramo en ramo,
Hora en el verde llano, hora en la cũbre
Los paxaros Canarios, al reclamo:
O hazer la salua, con la nueua lumbre,
Al Rey vniuersal, que adoro, y amo,
Qual suelen el segundo dia de Agosto,
Venir las almas a coger su agosto.

Predicando en la Pulla, oyole gente
De Federico Emperador Romano,
Que las nueuas le dio, quan libremẽte,
Reprehendia al sensual liuiano:
Desearon prouar, si es continente,
Y el mismo Emperador les dio la mano,
Diziendo algunos destos, imagino
Vender vinagre, aunque pregonó vino.

De aquellos cortesanos, vno ordena
De hazer la prueua desto, y dixo al santo
Que oyendo su doctrina santa, y buena,
Le ha buelto en cera el Coraçõ de cãto:
Combidale a cenar, y sobre cena,
Quiere tratar lo que le importa tanto,
Obligele a querer luego el embite,
La cõuersion de aquel, mas q̃ el cõbite.

Entra en su casa rica, y sumptuosa,
Vè muchos aposentos adornados,
A la mesa se sientan abundosa,
De manjares diuersos regalados:
Prouocale a comer de cada cosa,
Y brindale con vinos estremados,
Mas el santo varon, como abstinente,
Gustó lo que bastaua solamente.

Acabada la cena regalada,
Por ser ya tarde, lexos, y en inuierno,
Que se quede a dormir en su posada,
Le ruega aquel ministro del infierno:
Pusole en vna quadra entapiçada,
Do estaua vn lecho regalado, y tierno,
Con vn olor que el animo dispierta,
Y dexandole alli cerro la puerta.

Con luz, vino, y conseruas vn bufete,
Y vna gran chimenea estaua opuesta,
Y porque mas el suelo le promete,
Tiẽde Frãcisco el mãto, en el se acuesta,
Mas en salir no tarda de vn retrete,
Vna moça lasciua y descompuesta,
Que le ofrece la cama, y mil delicias,
Haziendole regalos y caricias.

Tanto le importunó la falsa Dama,
Que el santo respondio, que era cõtẽto,
Con que a su voluntad fuesse la cama,
Ella lo consintio, y el al momento,
Vase a la chimenea, que arde en llama,
Y de las brasas cubre el pauimento,
Desnudase, y acuestase, y combida
Con la cama de fuego, ala atreuida.

En tanto, aquella turba que esperando
Estaua la occasion, en su mal pecho,
Entraron de tropel, imaginando,
De cogerlos entrambos en el lecho:
Y venle sobre el fuego rebolcando,
Y a ella arrodillada y deste hecho
Dexaron muchas almas sus desdenes,
Que suele Dios sacar de males bienes.

Con todos sus metales vido vn dia,
De Nabuchdonosor la estatua el santo,
Y vn Angel su semblante descubria,
Que estaua de sayal cubierta vn manto:
Y el mismo, declarandole dezia,
La testa del metal, que se ama tanto,
El oro es del principio desta orden,
Do apenas vuo punto de desorden.

El pecho y braços, del sonoro argento,
Sera en las letras el segundo estado,
De cobre el viẽtre, dize, el grã augmẽto
Que de hijos tendra, tu orden sagrado:
En el hierro, metal duro auariento,
Y de labrar dificil, declarado
Se vè el estado quarto, que assegura
Alguna inobediencia fuerte y dura.

Los pies de barro facil quebradizo,
Sera de sus estados el postrero,
Adonde el pensamiento antojadizo,
Mas quiebras causara, por ser ligero:
Mas no ha de auer peñasco mouedizo,
Que la estatua derribe, antes espero,
Que alli dara tu regla a Dios tan grata,
De santidad, y letras oro, y plata.

Partiendo el varon santo de la villa
De Amario, vio diuersas arboledas
Muchas, y varias aues a la orilla,
De vn rio, saludolas, y estan quedas,
Quiereles predicar, o marauilla,
Que todas por oyrle, baxan ledas,
Y pareciò en colores el terreno,
El prado por Abril de flores lleno.

Comien

Comiença ſu ſermon deſta manera,
Mucho deueys a Dios, hermanas mias,
Que por habitacion os dio en la ſphera,
Del ayre, ſus regiones claras frias:
Y vna ropa de pluma a la ligera,
Que os abriga en las noches, y los dias,
Haziendo vueſtras vozes tan ſuaues,
Mucho deueys a Dios, hermanas Aues.

El os dio las montañas eminentes,
Do andeys con libertad, y ſin diſguſto,
Los verdes prados, y las claras fuentes,
Do comays, y bebays a vueſtro guſto,
Y en aquel gran diluuio de las gentes,
En el arca os guardò piadoſo y juſto,
Y os dio quanto en el mundo deſeays
Para que os conſetueys y defendays.

Agradeceldo a Dios, Aues hermanas,
Y no ſeays al proximo dañoſas,
Dichas eſtas palabras, y otras llanas,
Todas aquellas aues amoroſas,
Tiendẽ los Cuellos haſta el ſuelo vfanas
Abren los picos, y alas preſuroſas
Y començarõn luego ellas, y el ſanto,
Loando a ſu criador, vn dulce canto.

Antes de predicar fue combidado,
De vn cauallero, y fue al ſermon ſu gẽte,
Y con vn tierno Infante auia quedado,
Vnico hijo, el ama ſolamente:
Que por le oyr, durmiẽdo, le ha dexado,
Y aunq̃ boluio de preſto, en vna ardiẽte
Y gran caldera de agua le hallo muerto,
Y en vn cofre lo puſo muy cubierto.

Viene la gente, ſientanſe a la meſa,
Y en acabando de comer, pedia
Franciſco, ſi la auia, vna camueſa,
Pero no ſe le dio, que no la auia:
Y ſeñalando al cofre, dixo apriesa,
Le abrieſsen, porque dentro ſe hallaria,
La llaue dize el ama perdio, a caſo,
Quieren deſerrajarle, cuenta el caſo.

Leuantaſe vn lamento clamoroſo,
Acude todo el barrio al grito inſano,
Y abriendo el cofre el padre doloroſo,
Halla ſu dulce hijo viuo, y ſano:
Y diole dos camueſas amoroſo,
Que tenia en la vna, y otra mano,
Llego la admiracion donde el contẽto,
Y en toda Italia reſono el portento.

Si alguno algun conſejo le pedia,
En pena, en alegria, en paz, en guerra,
con ſolas tres palabras reſpondia,
Tales q̃ en ellas todo el biẽ ſe encierra:
Obediencia, Humildad, y Amor dezia,
Ser Trinidad ſantiſsima en la tierra,
Y en qualquier dellas, como en claro eſpejo
Verſe la vtilidad del buẽ conſejo.

Sus diez reſpueſtas cada qual famoſa,
Quiero aqui referir, fue la primera,
Que eſtando preſo le riño en Peroſa,
Vn ſu amigo la mueſtra plazentera,
Que en la priſion deſcubre trabajoſa,
Y el ſanto reſpondio deſta manera,
No ves q̃ la priſion del cuerpo es palma,
De aquella libertad, que buſca el alma?

Combidado a vna cena eſtaua aparte,
Penſando en vn rincõ, como quiẽ ama,
Y ſiendo viſto en ſolitaria parte,
Llega el tropel de amigos, y reclama,
Diziendo, tu imaginas en caſarte,
Y el roſtro, y calidades de la dama,
Y el dixo, viſto aueys mi penſamiento,
Que pretẽdo vna Reyna en caſamiẽto.

Poco deſpues de conuertido, vn dia,
Le combidò ſu madre, y el poniendo
Mucho pan en la meſa, ella dezia,
Que para que, y el reſpondio, diziendo,
Que vn combidado, combidar podia
Los pobres que a la puerta eſtã pidiẽdo,
Y ella ſiguio, ninguno ay en la puerta,
Y el replico, en mi alma es la mas cierta.

Sentado en vna piedra, eran de ſuerte,
Las lagrimas, que eſtaua derramando,
Que preguntado alli, porque las vierte,
De vno que por la via vna paſſando:
Reſpondio, con razon lloro la muerte
De mi ſeñor, y pues el dio eſpirando
Sangre y agua por mi, tibia es la fragua,
Que no da mas por el, que ſola el agua.

En la reſtitucion que del veſtido
Hizo a ſu miſmo padre, ante el Prelado,
Reſtituyo tambien el apellido
Paterno, y dixo aſsi el varon ſagrado,
A vn padre muchos hijos permitido,
Y aun hijo muchos padres es negado,
No quiero ſeas mi padre, aca en el ſuelo,
Sino ſolo mi Dios que eſta en el cielo.

Cami-

Caminando vna vez por vna espesa
Montaña, en alto modo yua cantando,
Alabanças de Dios en voz Francesa,
Y vn tropel de ladrones, encontrando:
Le preguntan quié es, con mucha priesa
Y el dize, sin temor, la voz alçando,
No veys que soy trompeta, y pregonero
Del gran señor, Dios hõbre verdadero?

Viendole con tan poco ropaje,
Quando permite Dios q̃ el yelo offẽda,
Su hermano embio a dezirle cõ vn page
Que algun quartillo de sudor le venda,
El respondio al satyrico mensaje,
Que ni aũ para vna gota tiene hazieda,
Y a otro mas rico lo ha vendido jũto,
Que pagara mejor sin faltar punto.

Quando el Papa Inocencio pretendia,
No confirmar el Orden Franciscano,
Diziendo que era estrecho en demasia,
Y sin socorro para el cuerpo humano,
O beatissimo padre, le dezia,
Como podra oluidar la eterna mano
A los hijos de Dios, y sus amigos, (gos
Dando el substento, a esclauos, y enemi

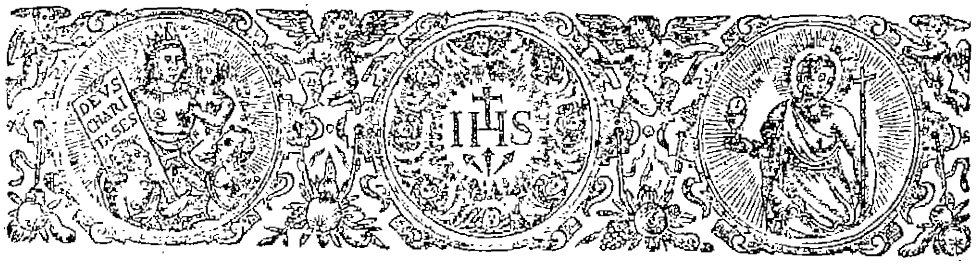
Viendo su llanto vn Medico famoso,
Le aconsejo, que no llorasse tanto,
Que perderia el sentido luminoso,
Y respondiole assi el humilde santo,
La vista corporal es don precioso,
Mas con la del espiritu es vn tanto,
Esta estimar, y conseruar deuemos,
Pues al inmenso Dios con ella vemos.

Estoruauale, vn dia, el compañero
Que no diesse el vestido que traya,
A vn pobre, y con amor puro, y cincero
Estas palabras santas respondia,
No es dado lo que al pobre verdadero
Damos, sino prestado, y del se fia,
Para que nos lo buelua con ganancia,
En cosas de grandissima importancia.

Mas para que me canso? No ay palabra
De quantas dixo el Santo, que no sea,
Vn pinzel, o buril, que pinta, y labra
Imagines del cielo. Ni ay quien lea
Su historia atento, que no cierre, y abra
Al mal, y al bien los ojos de su idea,
Que todas sus respuestas son centellas,
q̃ el suelo adornã, como el cielo Estrellas

Lanço demonios, resucitó muertos,
Dió sanidad a enfermedades graues,
Y dauanle obediencia en los diserios,
Las peñas, plantas, rios, fieras, aues,
Prophetizo secretos encubiertos,
Y sus palabras eran tan suaues,
Que no solo varones que podian,
Pero mugeres tiernas le seguian.

En el silencio de la noche, quando
La fatigada humanidad reposa,
Al santo Monasterio apressurando,
El passo vna donzella generosa,
Por el sagrado alcaçar yua entrando,
Gallarda moça, ilustre, rica, hermosa,
Y si ay alguno que mis versos lea,
En otro canto le dire quien sea.



OBEDIENCIA.

ASsi como acabo la Reyna humilde,
Miro la Charidad a la Obediencia,
A quien tocaua el acabar la historia,
Y siruiendo el mirar de mandamiento,
Obedecio con humildad profunda,
Subiendo por las gradas del teatro.
Es la santa OBEDIENCIA vn sacrifi
Que de la propia voluntad se haze, (cio
Con libre, y espontaneo presupuesto,
La libertad en todo renunciando,

Es vn pagar la deuda, obedeciendo,
Al superior deuida de justicia.
Mas para ser perfecta, ha de mezclarse
Con humildad profunda, y sufrimiẽto,
Sin replicar al mandamiento justo.
Por ella mereció el Verbo humanado,
Excelso nombre, sobre todo nombre:
Y que el cielo, la tierra, y el infierno
En oyendo nombrarle, se arrodille,
Con ella se sustentan las virtudes,
Pues no puede viuir alguna dellas,
Si en todo la razon no se obedece,
Las nueue celestiales Hierarchias,
Los cielos, elementos, y animales,
Las ciudades, los reynos, los imperios,
Quanto ven, y no ven humanos ojos,
Todo por obediencia se sustenta.
Y sin ella no puede auer concierto,
En ninguna republica del mundo,
Hora sea en la paz, hora en la guerra.
Ab negacion del alma es Obediencia,
En las obras del cuerpo declarada,
Y abnegacion del cuerpo manifiesta,
Con el feruor, y voluntad del alma.
Que para ser ésta virtud perfecta,
Es fuerça que concurrã alma, y cuerpo
Es la Obediencia obra sin examen.
Es voluntaria muerte, vida simple,
Es escusa con Dios, puerto seguro,
Del temor de morir es menosprecio,
Camino que durmiendo se camina,
Nauegacion sin miedo, y sobresalto,
Y de la voluntad propia sepulchro.
Y vna resignacion del juyzio propio,
De Adã la libertada inobediencia
Al hombre desterro del paraysso,
Pero de Christo la Obediẽcia humilde,
Le puso enel, alçandole el destierro.
La perfecta virtud de la Obediencia
No sabe examinar lo que se manda.
Al oydo la oreja apresta luego,
Y la lengua ala voz, el pie al camino
Y a la obra, las manos, porque enella
Se ponga del q̃ manda el mandamiẽto.
Fundase en el amor de la justicia,
Y no en miedo seruil, temor de pena,
Es tã acepta a Dios, q̃ dize el mismo:
Es de mayor valor, que el sacrificio,
Por ser de las virtudes madre, y guar (da,
Y cõ mucha razõ jele antepone,
Pues se offrecen en el cosas agenas,
Y en ella voluntad propia se offrece,
Subieron pues con esta gran Princesa,
Do la pobreza, y la humildad estauã,
Sugecion, mansedumbre, y sufrimiẽto,
La sancta Religion, y otras virtudes.
Porque con todas tiene parentesco.
Y obedeciendo en todo al Presidente,
La historia prosiguió cõ tales versos.

CANTO TERCERO DE SAN FRANCISCO.

QVando alguna muger se persuade,
A remontarse, por difficil senda,
Hora en virtudes, de q̃ Dios se agrade,
Hora en peccados de q̃ Dios se offẽda.
Con gran difficultad se disuade,
Que tras el biẽ, ò el mal corre sin riẽda
Buscando los estremos, de tal arte,
Que el hõbre q̃da atras en esta parte.
Con impetu de amor, y de vengança,
A muchas emos visto acabar cosas,
Que a fuertes hõbres, cõ espada y lãça
Fueran de començar dificultosas:
Y con gran Charidad, Fê, y Esperança,
Se han visto muchas mas tan valerosas,
Que siẽdo Estrellas del Empireo Tẽplo
Resplandecen aca, con viuo exemplo.

No

No de la noche el espantoso manto,
Del affrentado mundo la querella,
Gallarda juuentud, paterno espanto,
El verse moça ilustre, rica, y bella:
El curso puesto al fin del otro Canto.
Pudieron refrenar de vna donzella,
Porque lleuaua celestial firmeza,
De imitar de Francisco la aspereza.

Esta es aquella, no tan solamente,
Clara en el nõbre, mas en todo el resto
Que como procedio la mortal gente
De Adan y Eua, dos en vn supuesto:
Assi la espiritual fue conueniente,
Que en esta edad, q̃ es el discurso sesto
De varon, y muger se començara,
Que fuerõ S. Francisco, y Santa Clara.

Y como Dios despues de fabricado
El viejo Adan, con alta marauilla,
Le sacó sin sentirlo, del costado
Para formar a Eua, vna costilla:
Assi despues de ya perficionado
El Sancto que de todos mas se humilla
De su doctrina quiso que naciesse
La Virgen, que de tantas madre fuesse.

La qual, cubierta del noturno velo,
Como en el otro Canto yo dezia,
En busca de su Esposo el Rey del Cielo
Con encendida lampara venia,
Y el Sancto Padre, que su sancto zelo,
Su firme, y buen proposito sabia,
La recibiò, y lo mismo sus hermanos,
Con velas encendidas en las manos.

La Virgen resoluta, y no perplexa
Arrodillada al arbol, do se arrima,
Cortandole Francisco la madexa
De aquel color, q̃ mas el mundo estima
De la confusa Babilonia dexa
Las prendas viles, y de poca estima,
Y aun que las buscan otras con estudio
Ella les dio alli carta de repudio.

Despues de celebrado el despossorio,
Y a las galas eternas infinitas,
Trocado el ornamento transitorio,
Al aspero sayal las Margaritas:
El Sancto la lleuó, como es notorio,
A vn Conuento de Monjas Beneditas,
Hasta q̃ el mismo autor deste mysterio,
La acomodasse en propio Monasterio.

Tres Ordenes fundó el Varon famoso,
Y fue de los Menores la primera,
Cuyo fin es el acto religioso,
De la contemplacion pura, y sincera:
Y el exercicio actiuo prouechoso
Del predicar, y dioles por vandera
La Cruz, la penitẽcia, el trato humilde,
En que se exercitò, sin faltar tilde.

Y la segunda Religion preclara,
Deste gran Capitan instituyda,
De Religiosas es de Sancta CLARA,
La qual està en dos partes diuidida:
Vnas con renta, prenda al mũdo chara,
Que en su comunidad passan la vida,
Otras que por mas pobres y oluidadas,
De la primera Regla son llamadas.

Es la tercera de los penitentes,
Y no de los que aca llaman Terceros,
Y son en dos maneras diferentes,
Vnos viuen de renta, y con dineros,
Cuyo voto es solene, y otras gentes
Que no son Religiosos verdaderos,
Cada qual en su casa se mantiene,
Y el voto â que se obligan, no es solene.

En este mismo tiempo, y a la lumbre
Del grã Sãto Domingo al mũdo ardía
Con solo el resplandor de su vislumbre
Conforme a la materna prophecía:
Y estãdo en Roma, de la etherea cũbre
Dio traça la Sanctissima MARIA,
Que se le reuelasse vn gran secreto,
Lo qual desta manera tuuo effeto.

Queriendo echar el resto a sus vengãças
El Principe Diuino, en trage humano,
Le vio cõ gran desdẽ blandir tres lãças,
Para tirar al mundo ciego, y vano:
Y el pielago de nuestras esperanças,
Estrella de la Mar, tomó la mano,
Suplicando â su Hijo se aplacasse,
Y las faltas del mundo perdonasse.

Y porque el graue enojo que tenia
Se buelua en la piedad acostumbrada,
A Domingo, y Francisco le offrecia,
Prendas de grã valor, la Madre amada:
Diziendo que por estos dos sería
La perdida del mundo restaurada,
Y en boluiendo el Señor à el los ojos,
Boluio en misericordia sus enojos.

El gran Predicador, que atentamente,
La diuina vision auia notado,
Permitiendolo Dios, el dia siguiente,
Con S Frãcisco en Roma se ha encõtra
Y como de su rostro alla en la mẽte (do,
La idea natural le auia quedado,
No fue menester mas de solo verle,
Para enel mismo punto conocerle.

Quien de la mar no ha visto la grandeza,
Aunq̃ se admira en verla, no la estraña,
Ni pregunta si es mar, que su estrañeza,
Y lo que della oyo le desengaña:
Assi Santo Domingo la pobreza
De San Francisco viendo, tan estraña,
Por las nueuas que tuuo, y por la lista,
Luego le conocio, a la primer vista.

Abraçanse las dos firmes colunas
De nuestra santa Fè, con amor tierno,
Confieren cosas graues, y oportunas,
Para dar a sus ordenes gouierno:
Y en aduersas, o prosperas fortunas,
Amistad se prometen en eterno,
Herencia firme a los de su conquista,
Aunque Satan algunos enemista.

Y porque ya era tiempo, y ver su dia
Porciuncula la hermita deseaua,
De los soldados que substenta, y cria
Reseña general se congregaua,
Era tanta la gente que seguia
Al Capitan, que el numero passaua
De cinco mil, en todas sus vanderas,
Y el Capitulo fue el de las esteras.

Todo su estudio todo su cuydado
Era imitar del Redemptor la vida,
Y assi la suya fue della vn traslado,
Despues de castigada, y corregida:
Tanto que delos doze, que ha llamado
Que sigan su pobreza enrriquecida,
Capela se ahorco, por ser ingrato,
Que aun en aquesto fue viuo retrato.

Y dexando otras muchas semejanças
Que tuuo a Cristo, en vida, trato, officio
Se acabaran con vna estas estanças,
Que la claue sera deste edificio:
Mas ô Princesa de mis esperanças,
Aora es tiempo de mostrar propicio
Vuestro semblãte, al pobre ingenio mio
Que le sobra temor, y falta brio.

Quando el pecho tyrano, y ambicioso
Los Indicos estados amotina,
Mandays o Rey de España poderoso,
Que vaya alla vn Virrey persona dina:
Que con arte, y esfuerço valeroso
Professe militante disciplina,
Dandole porque nadie dude enello,
Cõ vuestra carta, vuestro propio sello.

Estaua todo el mundo amotinado,
Con la infernal cizaña, y tyrania,
Y para reduzirle a buen estado,
El Rey Eterno a San Francisco embia,
Y porque sea creydo, y respectado,
Como a Virrey de Christo conuenia,
Le dio su sello, y firma verdadera,
Lo qual acontecio desta manera.

En la Prouincia està de la Toscana,
El alto celebrado monte Aluerna,
Inestimable prenda Italiana,
Digna de honor, y de memoria eterna:
Aqui por ser estancia soberana,
Para el alma de amor herida, y tierna,
Su albergue tuuo sobre el alto risco,
El bien auenturado San Francisco.

Y como gente rica poderosa,
Del ciudadano trafago cansada,
Que tiene alguna estãcia frescavmbrosa
Para tener quietud acomodada:
Assi el que no descansa ni reposa
Sino en aquello, de que Dios se agrada,
Despues de predicar como solia,
Eneste monte, a contemplar venia.

En monte dio el Señor la ley escrita,
En monte le tentro Satan inmundo,
En monte oro su Magestad bendita,
En monte predicô el sermon profundo,
En monte descubrió gloria infinita,
En monte padeció por todo el mundo,
Y assi por grã fauor, quiere q̃ en monte,
Francisco a contemplarle se remonte.

El qual a este lugar tan solitario,
Dos años antes de su muerte, vino,
Como a sagrado Templo, y relicario,
De los regalos del amor diuino:
Y las aues, con Canto estraordinario,
Desamparãdo el roble, el cedro, el pino,
Haya, laurel, do cada qual se anida,
Le vinieron a dar la bien venida.

Tuuo

Tuuo en este lugar tan oportuno,
Con solo Fray Leon su compañero,
Vna quaresma, en oracion, y ayuno,
En honrra de la madre del Cordero:
Y del Angel que al Angel importuno
vencio en batalla, como buen guerrero,
Porque de entrambos era muy deuoto,
Y el sitio ameno libre de alboroto.

Do mediado Setiembre, junto al dia
De la vandera, que el Christiano adora,
Al tiempo que en Oriente, el alua fria
Las nubes con su luz matiza, y dora:
Con ligereza vio que decendia
Del cielo vn Seraphin, q̃ mas de vnhora
En extasi le tuuo arrebatado,
Y en la passiõ de Christo trãsformado.

En medio de las alas, claramente,
De vn hombre humano vio la semejãça,
De cuya claridad resplandeciente
Salian rayos de Amor, Fé, y Esperança:
De espinas coronada vio su frente,
El diestro lado abierto con la lança,
Y con clauos crueles inhumanos
Enclauados en Cruz, los pies, y manos.

De dos en dos, seys a las diuididas,
Dos sobre la cabeça leuantaua,
Otras dos como braços estendidas,
A manera de Cruz, con que bolaua,
Las otras dos tenia recogidas,
Con que el desnudo cuerpo cubijaua,
Desta manera, alla en sus prophecias,
Nos los pinta el Prophetico Isayas.

El alma de Francisco quedò llena
De admiracion, regalo, y dolor graue,
De admiracion, porque passible pena,
En figura Seraphica no cabe:
Y de regalo, en ver que Christo ordena
De mostrarle su vista tan suaue,
Y de dolor, por verle en Cruz clauado,
Sintiendo cada cosa, en summo grado.

Mirandose los dos de hito en hito,
Del verse fue tan grande la efficacia,
Que l santo en Christo, por amor bẽdito
Y Christo en el, se trãsformô por gracia:
Y por que el sello deste amor, escrito
Quedasse con firmeza, y sin falacia,
De la diuina mano le ha quedado
Al santo vn testimonio autorizado.

Impresas le dexo en el lado diestro,
En ambos pies, en vna, y otra palma,
Las armas, con q̃ el ser humano nuestro
Milita, y tiene acciõ a eterna palma:
Y aunque estauan de mano de maestro,
Mas viuas le quedaron en el alma,
Que por estar en ella tan al viuo,
Le vino al cuerpo vn bien tan excessiuo

Subiose el Seraphin al alto choro,
Dexando el bajo suelo enrriquecido,
Con aquel celeberrimo tesoro,
Que solo San Francisco ha merecido:
No por cierto, de cobre, plata, y oro,
Sino de aquel metal puro escogido
En las sagradas y profundas venas,
Del que pagô sin culpa nuestras penas.

Cuentase de Moysen, que auiendo estado
En el monte Sinay, quarenta dias,
Las tablas grangeò, do auia cifrado
La ley Iudayca el Padre del Messias:
Y quando decindió, dize el sagrado
Testo, que las Hebraycas, y Iudias
Naciones, por estar tan rutilante,
Mirarle no pudieron al semblante.

No letras no esculpturas materiales,
Francisco grangeo, en el mõte Alberna
Mas aquellas santissimas señales,
En quien cifrada esta la gloria eterna:
Y los quarenta dias naturales,
En obra rematados, tan moderna,
Con tanto resplandor, baxô del monte,
Que se estendiò por todo el Orizonte.

Que como amor, dolor, riqueza, y fuego
Es fuerça que se entienda, o se desmãde,
No se pudo dexar de entender luego
Riqueza, fuego, amor, dolor tan grãde:
Y por necessidad, por mando, o ruego,
Que no falta quiẽ pida, ruegue, o mãde,
En fin las santas llagas se han mostrado,
Aunque siẽpre encubrió la del costado.

Por las mismas señales esculpidas,
Clauos de viua carne atrauessauan,
Las cabeças redondas, denegridas,
Sobre los pies, y manos se mostrauan,
Y a la parte contraria retorcidas
Las puntas, otra vez sele enclauauan,
Y entre la carne y punta que boluia,
En ambos pies vn dedo le cabia.

Vn Frayle, que en estremo deseaua
Ver la señal que a todos encubria,
Por el amor de Christo le rogaua,
Que trocassen los habitos, vn dia:
Y el santo liberal, que acostumbraua
Dar quanto en este amor se le pedia,
Como se le quitò, y quedò desnudo,
Celar el gran tesoro nunca pudo.

Era esta llaga del costado abierta,
De rosicler contino matizada
Y tal que parecia descubierta,
Que acabaua de darse la lançada,
Della, y de las demas, con vena cierta,
Manaua siempre tinta colorada,
Y dolor le causauan inaudito,
Que a buẽ bocado, qualdezis, buẽ grito.

Por prenda de su amor, y su deseo,
A Dauid Ionathas dio su vestido,
Y por prenda de amor el Rey que creo
En Francisco sus llagas ha esculpido:
El niño muerto junto de Eliseo,
Cobro el vital espiritu perdido,
Frãcisco muerto al mũdo jũto a Cristo,
Cobró el blason de pena, y gloria misto.

Suele el esposo de la esposa absente,
Para consuelo de la larga absencia,
Imbiarle vn retrato, do presente
Ante los ojos tenga su presencia,
Christo a su Iglesia, viendo lo que siente
El no poder sin velo, ver su essencia,
Porque se aliuie en este mundo ingrato,
Le imbiò en san Francisco su retrato.

Los hijos a los padres naturales
Parecen en humor, en garuo, en gesto,
Pero si alguno saca las señales
Dezimos ser traslado manifiesto:
Y quando aquestas son accidentales,
De algun golpe, o herida, es todo el resto
Que puede aca embidar de su destreza,
En la similitud, Naturaleza.

Tuuo Dios muchos hijos adoptiuos,
En la Cruz fecundissima engendrados,
Que de su magestad retratos viuos
Fueron, y son endiferentes grados:
Vnos en ser humildes, compassiuos,
Otros en ser del mundo maltratados,
Otros en otros dones inmortales,
Mas nuestro grã Frncisco en las señales.

Lucho Iacob con Dios, y quedo coxo,
Lucho con Dios Francisco, y de manera
Que por los pies clauados quedò floxo,
Para poder andar, porque el quisiera
Con la velocidad, que al palio roxo
Suele dar el villano la carrera,
Correr a predicar, mas no se atreuen
Sus pies, y en otros quiere que le lleuẽ.

Y para que del mundo, y sus engaños
La falsedad quedasse mas visible,
Por milagro de Dios viuio dos años,
Que dos horas sin el, fuera imposible,
Por ser sus accidentes tan estraños,
Y el dolor de las llagas tan terrible,
Que de ver tan insolita estrañeza
Estaua absorta la Naturaleza.

De los ojos, y estomago tenia
Grauissimos dolores, a menudo,
Fuera del de las llagas que excedia
A todos los demas, en ser mas crudo,
Tuuo tambien tras esto Hidropesia,
Que por ser peligroso mal agudo,
No se podia esperar sino la muerte,
Si Dios no lo ordenaua de otra suerte.

Y assi de Assis los moradores fueron
Temiendo de perder suerte tan buena,
Por el enfermo santo, y le traxeron,
A su ciudad de alla de junto a Sena,
En casa del Obispo le pusieron,
Mas el pidió, que a la de gracia llena
Señora de Porciuncula sagrada,
Le lleuen, porque aquella es su posada.

Y dandole el Señor del firmamento
Del deseado transito certeza,
Hizo el gran Patriarcha testamento,
No de la temporal vana riqueza,
Sino de aquel tesoro, y fundamento
De la santa Euangelica pobreza,
q̃ esta fue la heredad, y el patronazgo,
Que a sus hijos dexo por mayorazgo.

Dexoles la humildad, y la Obediencia,
Prẽdas q̃ estima en mucho el Rey del cielo,
Dexoles aspereza, y penitencia,
Honestidad, silencio, casto zelo:
Y al tono desto fue toda la herencia,
Que repartio a sus hijos enel suelo,
Dichosos los que fueren heredetos,
De tesoros de Dios tan verdaderos.

Estando

Estando en el remate de la vida,
El resto echo de la humildad vsada,
Porque correspondiesse la salida,
Al soberano modo de la entrada:
Y fue que el pobre lecho, do tendida
Estaua aquella humanidad sagrada,
Desamparando, como mejor pudo,
Al duro suelo se arrojo desnudo.

Como el buen luchador que se despoja
Entrando en el palenque, del vestido,
O como suele el arbol dar la hoja,
Para boluer despues a estar florido:
Assi Francisco el ornamento arroja
Para no ser del enemigo asido,
Y porque alla en la eterna Primauera,
Nueuo vestido incorruptible espera.

Dexando el pobre saco, y dura cuerda,
Sobre el humido suelo recostado,
Al cielo buelto el rostro, y cõ la isquier-
Cubriendo el felicissimo costado: (da,
Dio gracias al señor, de quiẽ se acuerda
Auer tantas mercedes grangeado,
Por verse en el remate de la guerra,
Tan libre de las cosas de la tierra.

Y auiendo ya para tan gran jornada,
Cumplido la deuida diligencia,
Del sagrado viatico, y sagrada
Vncion, con gran decoro, y reuerencia,
De nueuo la pobreza encomendada,
Y a la Iglesia Romana la obediencia,
A presentes, y absentes bendiziendo,
Les dio el vltimo vale, assi diziendo.

A Dios amados hijos, que me llama
Por su inmensa piedad, el Rey del cielo,
Temelde, amalde, q̃ quien teme y ama,
Qual deue a Dios, al cielo yra del suelo:
Quede cõ vos su amor, quede su llama,
Su gracia quede, quede su consuelo,
Y dichosos los buenos caminantes,
Que fueren hasta el fin perseuerantes,

Aqui paró el varon esclarecido,
Porque ya le tocauan a rebato,
Y assi mandò le fuesse referido
El sagrado Euangelio del Mandato.
Refiriendo despues de fenecido,
Con expedida lengua, y tono grato,
El Psalmo que comiença el festo dia
A mi señor llame con la voz mia.

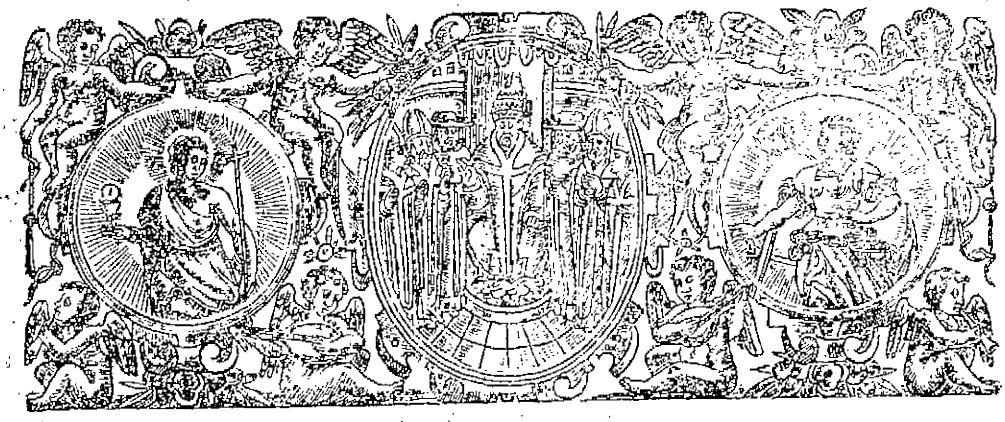
Y al fin llegando, donde dize el canto,
Sacad mi alma de prision, Dios mio,
Para que alabe vuestro nombre santo,
Que los justos me esperan, do confio
Que me dareis el premio, el fragil mãto
Se le cubrio de vn claro sudor frio,
Y el alma del corporeo nudo suelta,
A la patria dulcissima dio buelta.

Murio siendo del mundo y de su alarde
Federico segundo gran Regente,
Y Honorio tercio Pappa, no couarde
En el honor Christiano, antes valiente:
De Otubre quatro, sabado en la tarde,
Año de mil, dozientos, seys, y veinte,
Veinte despues de su alma conuertida,
Y a los quarenta, y cinco de su vida.

Sugloria so trãsito a 4. de Octubre. de 1226. Iuperando Federico.

Quedò su cuerpo bien auenturado,
Lleno de vn resplãdor tan peregrino,
Que a los humanos ojos fue vn traslado
Del que esta sobre el cielo Cristalino:
Y siendo a la ciudad de Assis lleuado,
Paro en San Damian, por ser camino
A instãcia dela Sãta Virgen CLARA,
Do se vieron sus llagas a la clara.

Y entrando en la ciudad fue a la dichosa
Iglesia de San George conduzido,
Hasta que en otra suya suntuosa,
Que se le fabricô, fue transferido,
Pidamos pues a Dios, pues la preciosa
Imagen de sus llagas le ha esculpido,
Esculpa en nuestras almas su memoria,
De suerte q̃ alcãçemos gracia, y gloria.



SAN MARCOS PAPPA, Y CONFESSOR.

VIRTVD FVNDAMENTAL.

Dalas gracias a Dios, felice España,
Madre de generosos pensamientos,
Fiel, constante, y fuerte por estremo,
De los extraordinarios fundamentos,
Que tienes de virtud, y guarda estra-
Con q̃ puedes dezir, de nadie temo: (ña
Y despues que las des al Rey supremo,
Al tercero las da de los Philipes,
Catholico Monarcha glorioso,
Cuyo valor famoso
Haze que de mil bienes participes,
La santa Inquisicion el la substenta,
Y la santa Cruzada el la leuanta,
Y la santa Hermandad el la decora,
La sagrada Iusticia, el la valora,
La pompa dela Iglesia, el la adelanta,
Con premio las virtudes alimenta,
Con castigo los vicios abuyenta,
Que estas, felice España son las vasas,
Porquiẽ, qual Fenis, ẽvirtud te abrasas
Desta manera el fundamento fuerte,
Donde vestriua el Templo Militante,
Es el sagrado Simbolo del Credo:
Y fundado en la Fê deste diamante,
Las puertas del infierno, y dela muerte
Haze rendir, y acobardar de miedo,
Los doze lo escriuieron con el dedo
Del mismo Dios, q̃ es el Amor diuino,
Nadie otro fundamento poner puede,
Ni tal se le concede,
Fuera del que esta puesto diamãtino,
Y viendo ser el Credo el fundamento,
San Marcos el Pontifice Romano,
Mandó que le cantassen en la Missa,
Y el gran Senado, a quiẽ el cielo auisa,
Y en todas sus acciones dà la mano,
Viendo q̃ deste Santo el graue intento
Fue fundar en el alma este cimiento,
Determino, que pues en el se anida,
Virtud Fundamental cante su vida.
Virtud Fundamental es la firmeza,
Por quien los edificios suntuosos
Al tiempo hazen inclitos vltrajes,
Como el Escurial, y otros famosos,
Donde se vê de España la franqueza,
Y el animo Real de sus linages.
En otras obras, otros personages,
Otra Fundamental virtud contemplo,
Que es la Cruz salutifera, do estriua
De Christo la Fé viua:
Virtud Fundamẽtal de nuestro Tẽplo,
Por quiẽ no somos huespedes, herma-
Sino del mismo Dios familiares, (nos
Y moradores del eterno assiento,

Funda-

Fundados ſobre el alto fundamento
De los doze Apoſtolicos pilares,
Y vaſas de Prophetas ſoberanos,
Piedra ſũma angular delos Criſtianos
q̃es Criſto miſmo, en quiẽ todo edificio
En templo crece para ſu ſeruicio,
Con alas de humildad, que la ſubſtentã,
Con catorze diamantes, por cadena,
De vn Templo coronada venerando,
Y de los que fabrican ſobre arena,
Y con torres de viento ſe contentan,
Virtud Fundamental ſalio triũphãdo.
Quexauãſe los triſtes lamentando,
Echado eſta por tierra el fundamento,
Que nueſtra vida muerta ſuſtenia,
O quanto acaba vn dia,
O quantas eſperanças lleua el viento.
Como Architecta vá la fundadora,
De vna ciudad quadrada, q̃ midiendo
Yua con vna caña de oro puro,
Era de jaſpe fabricado el muro,
Y de oro la ciudad reſplandeciendo,
Como limpio criſtal, y en voz ſonora,
Con eſta mageſtad la fundadora
Subiẽdo al trono, pueſto ẽ firmes arcos,
Aſsi canto la hiſtoria de San Marcos.

SOn de tãta importãcia, en quãtas coſas
Aca ſe ven, los buenos fundamentos,
Que no pueden ſin ellos, venturoſas
Ser las obras, palabras, penſamientos:
Las altas torres, caſas ſumptuoſas,
Conceptos, libros, y razonamientos,
Tanto ſeran durables, y eſtimados,
Quanto con buen cimiento fabricados.

De la Yglesia Catholica Romana
El alto fundamento adonde eſtriua;
Deſpues de Chriſto piedra ſoberana,
Es el Apoſtol Pedro piedra viua:
Los fundamentos de la Fè Chriſtiana,
Y Diamantinas vaſas do reſtriua,
Son los catorze Articulos del Credo,
Obra del Apoſtolico denuedo.

Aſsi de los Doctores es ſentencia,
Que tiene obligacion el baptizado,
Saber en modo eſplicito, en conciẽcia,
Los fundamẽtos del Chriſtiano eſtado:
Y porque aqueſtos tienen aſsiſtencia
En el duodeno Symbolo ſagrado,
Y el de la Miſſa, y de Athanaſio, deue
Saberſe de memoria el largo, o breue.

Pues viendo el gran Pontifice Romano,
Llamado Marcos, cuya hiſtoria canto,
Que no puede ſaluarſe algũ Chriſtiano,
Sin eſte fundamento ſacroſanto:
Mandò, que en el officio ſoberano
Se cante de la Miſſa el Credo ſanto,
Porque todos le oyan, y le entiendan,
Y de memoria, oyendole le aprendan.

Vos que en la Fè, y ſu ſanto fundamento,
Alas criaturas ſoys auentajada,
Y la humildad tuuiſtes por cimiento,
Siendo en eſta virtud tan eſtremada,
Que por mirarla Dios deſde ſu aſsiẽto,
Os llaman todos bienauenturada
Miradme deſde el vueſtro, de tal ſuerte,
q̃ en los cimiẽtos d'eſte Tẽplo acierte.

7. de Octubre.

En aquel venturoſo ſiglo de oro,
Que el cielo a Cõſtãtino diò el Imperio
De la tranquilidad el gran teſoro
Gozô la Yglesia, cõ todo el Hemiſpherio:
Era vn retrato del Empyreo choro,
En paz, en aparato, en miniſterio,
Tal fue, para ſu culto, y elegancia,
Del Magno Cõſtantino la conſtancia.

Como deſpues del proceloſo iuierno,
Preciſo effecutor del tiempo ayrado,
Deſcubre adereçada a lo moderno,
La Primauera el roſtro matizado:
De los Canarios ſuena el canto alterno,
El campo eſtâ de alfombras adornado,
Los elementos con Phauonio, y Flora
Tocan vna dulciſsima Pandora.

Aſsi paſsado el rayo fulminante,
Tyranico furor, y toruellino,
Quedo libre la Yglesia militante,
Con el fauor del Magno Conſtantino;
Al cielo ſube el choro reſonante,
Adorna el Orbe el reſplando Diuino,
Edificanſe Templos ſumptuoſos,
Suenan del Credo acentos numeroſos.

Con

Con todo no faltaron Arrianos,
Que de secreto andauan cõtra el Credo
Preuirtiendo los animos Christianos,
Y al mismo Emperador, cõ falso enrre-
Mas fuerõ sus enrredos cõ el vanos, (do
Que dellos lé guardo de Dios el dedo,
Y a Constancio su hijo hizieron daño,
Que se suele manchar el fino paño.

Y aunque dizen algunos escriptores,
Del magno Constantino, osadamente,
Que en algo a los hereges dio fauores,
Y se mostró seuero a santa gente:
Lo cierto es, q̃ entendio no erã errores,
Y assi lo remediaua diligente,
Como la aguja, que en la Iman se afila,
Que al fin se buelue al Norte, aũq̃ vacila.

Y assi como Catholico Christiano,
Tuuo siempre amistad estrecha, y rara
Con Marcos el Pontifice Romano,
De cuya vida canto la luz clara,
Este por su valor tan soberano,
Sucedio de Syluestro en la Tiara,
Syluestro el que con termino diuino,
Boluio Christiano al magno Cõstãtino.

Fue Marcos hijo del Romano Prisco,
Varon Patricio de prosapia ilustre,
Y a pesar del horrendo Basilisco,
Siguio de la Virtud el claro lustre:
Y a despecho del tiempo, y hado arisco,
Sin temor que ninguno los deslustre,
Fundò dos Templos, aquiẽ ricos dones
Dio Cõstantino, y grandes possesiones.

Su glorioso transito a 7. de Octubre de 334.

Fundolos a su costa sumptuosa,
Con graue pompa, y magestad solene,
El vno dentro en la ciudad famosa,
Que de su autor el mismo nõbre tiene,
Otro a tres millas en la via espaciosa,
Que de Ardeatina el nõbre le conuiene,
Que entre las obras celebres, y exẽplos,
Agrada mucho a Dios fundarle Tẽplos.

Dio facultad, que vsar de Palio pueda
El que es Obispo en Hostia Tiberina,
Y es justo que este don se le conceda,
Como a persona memorable y dina,
Por el gran preuilegio, y alta rueda
Do le subio la antiguedad Latina,
Que es la alta cumbre de subir tan agra,
Del que al sumo Pontifice consagra.

Hizo dos vezes ordenes sagradas,
Enel postrero de los doze meses,
Ocho diademas dio bien empleadas,
Veinte y cinco casullas por arneses:
Y seis bellas Dalmaticas bordadas,
Que del sancto Euangelio son paueses,
Durole el cargo, y santas obras pias,
Dos años, ocho meses, veinte dias.

Yaze enel cimenterio de Balbina,
Su cuerpo glorioso sepultado,
En la via que nombran Ardeatina,
Enel Templo del mismo fabricado:
Y el alma santa a la region diuina,
Adonde tuuo siempre su cuydado,
Subiò a siete de Octubre muy contẽta,
El año de trezientos y quarenta.



SERGIO, BACHIO, MARCELLO, APVLEYO, MARTYRES.

FIESTA ESPIRITVAL.

En la famosa justa, que mantuuo En Pincia, el heredero de Saboya,

Phelipe

Phelipe Emanuel, tan inaudita,
Do con los juegos de la antigua Troya
Las sacras Mageſtades entretuuo,
De Philipe Tercero y Margarita:
Vna inuencion ſacaron eſquiſita,
Los Principes ſegundos de Piamõte,
Vittorio, y Philiberto ſus hermanos,
En ſus trages galanos.
Dos damas imitando, en Termodõte,
Reynas delas inuictas Amazonas,
Que Marpeſia, y Lampedia ſe llamauã,
Eſtas en guerra valeroſas eran,
Y porque al tirar ſlechas no impidierã,
Las mançanas derechas ſe cortanan.
Salierõ pues los dos, qual dos Bellonas,
A cauallo, y con arcos, y coronas,
Y aunque el femineo trage los cubria,
El varonil valor ſe deſcubria.

Aſsi el eterno Rey diuino humano,
De ver las fieſtas ſe entretiene, y guſta
Hechas aca por Principes valientes,
q̃ en ſus martyrios, qual torneo, o juſta
Manteniendo la Fè, contra el tyrano,
Salen con inuenciones diferentes,
Entre eſtos valeroſos combatientes,
Quatro de dos, en dos, juſtar pretẽden,
Sergio, Bachio, Marcello, y Apuleyo,
Que contra Tumumbeyo,
De ſu dama la Fé el valor defienden,
A la juſta los dos ſalen propueſta,
Con mugeriles trages, y blaſones,
Siendo ſus almas fuertes, y animoſas,
Los otros dos de liebres temeroſas,
Se bueluen oy en rigidos Leones,
Y viendo las Virtudes, que hazẽ fieſta
Del tormento, y la afrenta manifieſta,
Acuerdan que en ſu Templo militãte,
Fieſta Eſpiritual ſu hiſtoria cante.

Publicoſe vn cartel de deſafio,
Por los quatro cantones de la tierra,
Europa, y Aſia, y Africa, y America,
Y reſono el retumbo de la guerra,
En quanto ciñe el elemento frio,
Que abraça la terrena bola ſpherica,
Colera ſanta, Santidad colerica
Moſtro el Mãtenedor en cãpo armado,
Diziendo en ſu cartel lo que refiero,
Vn firme Cauallero,
Don Chriſtiano Valor intitulado,
Hago ſaber a todos los Tyranos,
Emperadores, Principes, Virreyes,
Que prouare con armas, que mi dama
En linage, beldad, virtud, y fama,
Que es la Chriſtiana ley, vence las leyes
De los Hereſiarchas, y Paganos,
Y no tan ſolo prouaran mis manos,
Enemigos viſibles del Baptiſmo,
Pero las Poteſtades del abiſmo.

Con gran ſerenidad manſo, y benino,
Del eterno Palacio a la finieſtra,
Salio ſu Mageſtad, a ver la juſta:
Su Alteza eſta cõ el ſiẽpre a ſu dieſtra
Y cõ entrambos el Amor Diuino:
Y al otro lado la Princeſa Auguſta,
Balcones occupo la turba juſta,
De Corteſanos, q̃ en el cielo habitan,
Y lo propio las damas de Palacio,
Que alla eſtan en eſpacio,
Y en la regla del Templo aca militan,
Verdad es vn Iuez, otro Iuſticia,
Los Maeſtres de campo diligentes,
La voluntod, Solicitud, Deſeo,
Y para la gran juſta, y gran torneo,
Despejaron del campo inconuiniẽtes,
Y vn gran aparador daua noticia
De los premios, que gana eſta milicia,
Y eſtando todo aſsi ſono vna trompa,
Y entro el Mantenedor, cõ eſta pompa.

Yuan delante diez Emperadores
(Ved el Mantenedor lo que merece)

Que

Que mandan con imperio, castigando
Con pena eterna, a aquel q̃ no obedece,
Y catorze grauissimos Doctores,
Que la Christiana Fè van enseñando,
De dos en dos, prosiguen passeando,
tras ellos vã tres Reynas muy hermo-
vna lleua el escudo, otra la lança, (sas,
Y la bella Esperança
De lauro vna corona, palma, y rosas,
Para el Mantenedor, que con deseo
Entro, y ardiendo en amorosas llamas,
Por cõbatir cõ mundo, carne, Infierno,
Hizo su humiliacion al Rey eterno,
Al Principe, al Amor, Princesa, y Da-
Y con marauilloso contoneo, (mas,
Por la espaciosa plaça dio vn passeo,
Lleuando siempre al lado su padrino,
Que era el Auxilio Principe Diuino.
Luego en lugar de trompas, y clarines,
Sonaron Catadupas, y Volcanes,
Y el Principe Luzbel salio del centro,
Venian con el bizarros Capitanes,
Que de Acheronte habitã los confines,
Y a combatir salieron de alla dentro.
Cayo Luzbel con el primer encuentro,
Luego heregia, que vicioſos doma,
Y la Gentilidad hizo lo mismo,
Y luego el Iudaysmo,
Y luego el torpe sordido Mahoma:
Con todos los tyranos, y el quebranto,
Conque los grandes santos martyrizã,
Y de todos triũpho el valor Christiano,
Cuya victoria, entono soberano,
Las virtudes cantando solenizan,
Y esta es la Fiesta Spiritual que cãto,
La qual entro enel Tẽplo Sacrosanto,
Y subiendo enel trono do se canta,
Assi canto de la Quatrinca santa.

---

7. de, Octubre,

COstũbre es muy vsada en las Españas,
Entrar, de dos endos, los Caualleros,
A la justa Real, o a jugar cañas,
Y en los torneos los auentureros,
Y viendolos entrar, con tan estrañas
Libreas, recamados, y cimeros,
Los que an entrado ya, y estan mirãdo,
Se alegran cada vez que van entrando.

Ay enel cielo fiestas, que recrean,
De las almas la vista, eternamente,
Y quando va de los que bien pelean
Alguno al regozijo permanente,
Todos se regozijan, y desean
Que entrãdo vayan otros nueuamente,
Esperanme los justos en su gremio,
Dize Dauid, porque me des el premio.

Oy celebra la Yglesia gouernada
Del mismo Amor, q̃ siẽpre la gouierna,
De quatro bellos Iouenes la entrada,
Al regozijo, y gloria sempiterna:
Entran de dos en dos, al alborada,
Con palmas roxas, por la plaça eterna,
Y el ver su entrada, con purpureo velo,
Fue gloria accidental de todo el cielo.

Al par, que Sergio, y Bachio se dezia,
Marcello, y Apuleyo es par siguiente,
Y aunque ganaron Laura vn mismo dia,
El año, y el lugar fue diferente:
Vos cuya entrada dio mas alegria
Que todas, donde la ay eternamente,
Despues de la del Verbo sacrosanto,
Dadme fauor en este alegre Canto.

Quando de Roma estuuo el grã Imperio
A la dispusicion de Maximiano,
Era el Christiano Sergio Primicerio,
Que lo mismo es dezir Protho escriua-
Y Bachio era tãbien Secundicerio, (no:
Por ser en escriuir segunda mano,
Ambos del Verbo Eterno erã soldados,
Y del Emperador ambos criados.

Y porque a todo genero de gente
Queden estas palabras declaradas,
Digo que se escriuia, antiguamente,
En vnas tablas lisas enceradas:
Aqueste era el papel que ay al presente,
Y las plumas de aora delicadas,
De hierro era vn punçon llamado stilo,
De quien el Phrasis oy se llama estilo.

Lo mis-

Lo mismo es Tabeliones, que escriuanos,
Por escriuir en tablas como fundo,
Y destos dos en tiempo de Romanos,
Sergio el primero, y Bachio era el segũ-
Puedẽ los deste officio estar vsanos, (do
Pues vuo del dos santos en el mundo,
Que combidar a Dios pudo Zacheo,
Y salir del Telonio San Matheo.

Tambien en las Iglesias se estimaua,
De Primicerio el nombre referido,
Por vna dignidad la qual lleuaua
En la diestra el primer sirio encendido,
Mas lo que mas al fin se platicaua,
El escriuir en cera siempre ha sido,
Y vn titulo q̃ affirma aqueste hecho,
Tiene de Primicerios el derecho.

Estando pues Maximiano Augusto,
En la region, que llaman Euphratesia,
Al qual mejor llamaramos injusto,
Por ser tan enemigo de la Iglesia:
Le dio vna nueua insolito disgusto,
Por ser contrario a la virtud Nemesia,
Y fue que le dixeron ser Christianos,
Los dos criados suyos escriuanos.

Sintiô del caso pena inusitada,
Pero dissimulò las occasiones,
Y como la passion dissimulada
Engẽdra en las entrañas mas passiones:
En ellas afilo la cruda espada,
Contra los dos Catholicos varones,
Que quiẽ mucho el agrauio dissimula,
Iras, y pesadumbres acumula.

Llamolos, y con lucido semblante,
La rabia encubre, que enel alma siente,
Y dizeles que a Iupiter tonante,
Quiere sacrificar el dia siguiente:
Y por ser la occasion tan importante,
Para alcançar victoria en el Oriente,
Quiere, que pues estan en su seruicio,
Escriuan el solene sacrificio.

Llegada pues la hora, acompañado
Entrô el Emperador de gran caterua,
En el famoso templo dedicado
A Iupiter, a Pallas, y a Minerua:
Y mirando por vno, y otro lado,
No vé los dos, a quien razon reserua
De entrar con los demas, y turbulento,
Manda que se los traygã al momento.

Hallan a los fieles escriuanos,
A quien la viua Fè sirue de pluma,
Las rodillas en tierra, altas las manos,
Escriuiendo en sus almas vna suma:
No entraron enel tẽplo los Christianos,
Aunque la vida en muerte se resuma,
Y a Dios rogauã por la turba ciega, (ga.
q̃ miẽtras ofende el malo, el bueno rue-

A la Imperial presencia fue traydo
El par famoso, y viendole el tyraño,
Les dixo, que es la causa, que venido
No aueys al sacrificio soberano?
Esto dixo con termino fingido,
Mostrandose beneuolo, y humano,
Que piensan estos pechos imperantes,
Que hã de ablãdar cõ esto los diamãtes.

Respondieron, con animo sincero,
De la quietud Christiana claro indicio,
Que a vn solo Dios eterno y verdadero
Se deue de ofrecer el sacrificio:
Y no a la piedra, al bronze, y al madero,
Que es adorarlos falta de juyzio,
Y q̃ ellos son Christianos, y a esta causa,
A la puerta del templo hizieron pausa.

Qual poco a poco va como serpiente,
El fuego por la cuerda salitrada,
Hasta que al fin llegando de repente,
Donde la mina esta dissimulada,
Es forçoso que salga, y que rebiente
La espantable postema, y llamarada,
Que rompe las murallas y los fuertes,
Y buelan vidas, y rebuelan muertes.

Assi espaciosamente caminaua,
La dissimulacion de Maximiano,
Hasta llegar al punto donde estaua
La fuerça junta del furor tyrano:
Y alfin salio la furia, y fue tan braua,
Que mandò despojar el par Christiano,
De los collares de oro, y del vestido,
Insignias de nobleza, y gran partido.

Y prosiguiendo al passo de su enojo,
Les hizo vn nueuo, y nunca visto vltraje,
Y fue mandar con infernal antojo,
Que los vistiessen de femineo traje,
Vsô el hombre mas sabio este despojo,
Y lo propio el mas fuerte personaje,
Enredo mugeril fue lo primero,
Tiranica braueza lo postrero.

No ves cruel que infamas los renombres,
Del varonil denuedo, y lo q̃ adquieres,
En mandar q̃ dos hombres, y tã hõbres,
Se viſtan el adorno de mugeres?
Mas preſto los veras, porq̃ te aſſombres,
En eſpadas boluer los alfileres,
Y ganar vna celebre victoria,
Que rinda tu ſoberuia, y vanagloria.

Su martirio glorioſo a 7. de Octubre. de 306. imperãdo Maximiano.

Por la ciudad Auguſta, con vaſquina,
Y ropa, ſin dexar calle, ni plaça,
Lleuan los dos en mueſtra femenina,
Notable afrenta, ignominioſa traça:
Porque veſtirſe de la piel Leonina
La bella Iole, y eſgremir la maça,
La impropiedad no fue q̃ hilar Alcides,
Auiendo dado fin a tantas lides.

Mas ſiendo por quien era, recibieron
Por hõrra aquella afrenta, y la eſtimarõ,
Los hombres virtuoſos lo ſintieron,
Las mugeres vicioſas ſe holgaron,
Las matronas iluſtres ſe abſcondieron,
Las de poca verguença ſe burlaron,
Y eſtos efectos varios acabados,
A la obſcura priſion fueron lleuados.

De Marſeloy Apuleyo año de 90. Imperando Donyſiano.

De todas las Prouincias Orientales,
Eſtaua a la ſazon, por Preſidente,
Antiocho, que en dar por bienes males,
Era famoſo en todo el Oriente:
En eſte, porque en eſto eran iguales,
Y lo propio en el animo inclemente,
Suſtituyó el mayor de los tyranos
La cauſa de los ſantos, y eſcriuanos.

Notificoles luego el ſuſtituto,
Que adoren alos dioſes, que ofendierõ,
Mas ellos, con acuerdo reſoluto,
Llamandolos demonios, no quiſieron:
Mandò lleno de rabia el diſſoluto,
Que vengan los verdugos, y vinieron
Los quatro mas crueles, y tan dieſtros,
Que en eſta facultad eran maeſtros.

Y deſnudando a Bachio, en vn momento,
De dos en dos le açotan ſobre apueſta,
Salen de dos en dos los del tormento,
Y entran de dos en dos los de la fieſta,
Igual era al rigor el ſufrimiento,
Y vn ay mi Dios valedme, la reſpueſta,
Y fue tan eſtupenda la eſtampida,
Que el valeroſo Martyr dio la vida.

Al ſanto Sergio de animo conſtrante,
Enclauaron las plantas, pena eſquiua,
Y mandole el tyrano, que delante
Fueſſe de la carroça donde el yua:
Y por ſer el dolor exorbitante,
Y no dexarle andar la muerte viua,
Se la dieron alfin, y el ama ſanta
Salio cantando paſſos de garganta.

Los otros dos, que del deſcanſo eterno,
Entraron a la fieſta apareados,
Con trage en aquel tiẽpo a lo moderno
Marcelio, y Apuleyo ſon llamados:
Trocaron eſtos el obſcuro infierno,
Al gozo de los bienauenturados,
Que ſuele Dios ſacar de eſpinas flores,
Boluiendo en ſantos grãdes pecadores.

Siguieron ambos la infernal doctrina,
Del falſo fraudulento Simon mago,
Mas viendo de ſu buelo la ruyna,
En la competidora de Cartago:
Y de San Pedro la alta diſciplina,
Por quien el juſto cielo le dio el pago,
Dexaronle, y ſiguieron a San Pedro,
Mudança digna de eſcriuirſe en cedro.

Baptizolos el ſanto, y doctrinolos,
Y ellos le acompañaron enel ſuelo,
Haſta que el y San Pablo los dos Polos
Del Templo Militante, dieron buelo:
Y aunque ſin tanta luz quedarõ ſolos,
No ſe eclipſô la ſuya, antes al cielo
Procurauan ſubir, con paſſo dieſtro,
Por imitar en todo a ſu maeſtro.

Cumplioſeles muy preſto el buen deſſeo,
Porque el Adelantado Aureliano,
El martyrio les diô, y Dios el tropheo,
Al tiempo que imperaua Domiciano:
Y bolando al eterno Coliſeo,
Entraron ſus dos almas, mano a mano,
Do Sergio, y Bachio eſtauan eſperãdo,
Y aſsi de dos en dos fueron entrando.



SAN DIONISIO AREOPAGITA OBISPO, Y MARTYR, Y RVSTICO, Y ELEVTERIO MARTYRES.

ASTROLOGIA.

EN el principio Dios omnipotente
Crio el cielo, y la tierra. y como canta
Moyses, hizo la luz el primer dia,
Hagase el Firmamento dixo luego,
Y diuida las aguas de las aguas,
Vnas debaxo del, otras encima,
Las vnas son aqueste mar que vemos,
El cielo Cristalino son las otras:
Y en medio esta fundado el Firmamẽto,
A quiẽ dio el mismo Dios nõbre de cie
Y aqueſto fabricó el segundo dia, (lo
Las aguas que debaxo estan del cielo,
En vn lugar mandó se congregassen,
Y que la tierra occulta apareciesse.
Mandola produzir yeruas, y plantas,
Y que todas conseruen su semilla
Todo lo qual se hizo el dia tercero.
Haganse, dixo luego, luminarias,
Que diuidan el dia de la noche,
Y señalen los tiempos, años, dias,
El luminar mayor fue luego visto,
Que preside enel dia, que es Apollo,
Y el menor en la noche, que es Diana:
Y todas las Estrellas, y Planetas,
Soberano ornamento de los cielos,
Esto se fabricó enel dia quarto.
Tienen su mouimiento los Planetas,
Cada vno en la Spherà, donde assiste,
Y todos tienen sus effectos varios,
En el octauo cielo, o Firmamento,
Fixas estan las lucidas Estrellas,
Do forman doze signos admirables,
Y otras muchas figuras, que a la tierra
Diuersas influencias imbiando,
Se conseruan, y acaba, nace, y muere
Quanto enella se cria, y se substenta:
Y como tienen varios mouimientos,
Los Astros, que relũbran en sus orbes,
Los vnos antepuestos a los otros,
Se causan los Eclipsis ordinarios,
Del Sol, y de la Luna, y los Planetas,
Son aquestos Eclipsis naturales,
Conforme a la instrucciõ q̃ el Rey su-
Dio alaNaturaleza su criada, (premo
Y assi quando Dionisio cuya fiesta
Celebra el sacro Templo Militante,
Vido eclipsado el Sol fuera de tiempo,
Como tã gran Astrologo admirado,
A quel dicho tan celebre propuso,
Dela Naturaleza el Dios padece,

O la mundana machina perece.
Este razonamiento referido
Hizo Curiosidad, en el Senado,
El qual, considerando que Dionisio
Vino por ser Astrologo famoso,
A barruntar la muerte de Dios hõbre,
Determino que su sagrada historia
Cante la natural ASTROLOGIA:
Y assi del pertiguero diligencia
Llamada al soberano Consistorio,
Se le dio comission deste cuydado,
El qual ella acepto con grato gusto.
Astrologia es regla de los Astros,
Que la verdad declara, que ay en ellos,
Y esta verdad no nace de la regla,
Antes de su verdad la regla nasce:
Es sciencia natural, que nos enseña,
Lo passado, presente, y lo futuro,
En quanto puede percibirlo el arte,
No con resolucion, y con certeza,
Que solamente a Dios esto conuiene,
Parte es contemplatiua, parte actiua,
Quadra contemplacion a Astrologia,
La actiuidad ala Astronomia quadra.
Diuidese esta sciencia en quatro partes,
Sitio, y forma del mũdo es la primera,
Con los celestes circulos, o spheras.
El curso, y mouimiento la segunda,
Delos Planetas, y demas Estrellas,
Y la tercera parte es de los signos
El propio nascimiento, y el occaso:
Y la quarta, y final de los eclipsis,
Del Sol, y de la Luna, y los Planetas.
Sus especies son dos generalmente,
El numero la vna, otra el juyzio,
El numero es acerca delas Tablas,
El juyzio es acerca de los tiempos,
De los lugares, signos, y Planetas,
Sitios, y aspectos, y otras calidades,
Semejantes a estas: Finalmente
Salio la Astrologia en aquel carro,
De estrellas q̃ se vẽ en el Firmamento,
Tirauanle con impetu gallardo
Escorpio, Sagitario, y Capricornio, (nũ
q̃ en agua, en fuego, en tierra predomi
Yẽ Octubre, ẽ Nouiẽbre, y en Diziẽbre,
Que son los meses desta quarta parte,
Dela sagrada historia de los santos.
Delante van rompiendo los nublados,
Cõ sus montantes, y allanando el passo,
Los dos Gigantes Orion, y Arturo,
Y esparziendo las Hyadas, tras ellos,
Aguas de olor por la region del ayre,
De tela de oro azul era el adorno,
De que vestida vá la Astrologia,
De lucidas estrellas recamado,
Vna sphera llenaua en la derecha,
Los ojos y el sentido en ella puesto:
Y estando cerca ya del Templo sacro,
Fue recibida de sus seis hermanas,
Gramatica, Rethorica, Dialectica,
Con Geometria, Musica, Arismetica,
Las quales, por hõrar la bella hermana
Llenauã por blason sus instrumentos,
Qual vn Quadrãte, qual vn Astrolabio
Qual vna Armilla suspensoria llena,
Esta vna estatua Plosica, y aquella
Vn Planisphero, essotra vn Curuisphe
Llenaua presa a la Nigromãcia, (rio,
Con muchos nigromantes, y agoreros,
Y recibida en fin de las Virtudes,
Entro en el sacro Templo Militante,
Y en el excelso talamo subida,
De San Dionisio assi canto la vida.

9. de Octubre.

DIspone Dios las cosas suauemente,
Y en su disposicion jamas se engaña,
Con grande suauidad mueue la mente,
Y a todos en su modo desengaña:
Manifestò su estrella a sabia gente,
Que echô de ver su calidad estraña,
Y siguiendo su luz vino a ser medio,
Para alcançar el vnico remedio.

De

De aquesta marauilla prodigiosa
Vsó en su nascimiento,el Rey Diuino,
Por saluar esta gente venturosa,
Por modo tan estraño,y peregrino:
Mas en su sacra muerte glorioſa,
Vsò de aquel Eclipsi con que vino,
A saluarse Dionisio,por ser sabio,
En la Philosophia,y Astrolabio.

Porque llegando Paulo, despues desto,
A la famosa Athenas le propuso,
La causa del Eclipsi tan funesto,
Fuera del natural estilo,y vso:
Y assi el sagrado Vaso acabò el resto
De lo que el eclipsado Sol dispuso,
En el piadoso pecho deste santo,
Cuya marauillosa historia canto.

Estrella que a la estrella del Oriente,
Hizistes gran ventaja descubierta,
Quando el diuino Sol resplandeciente
Salio por la Oriental cerrada puerta:
Y despues quando estuuo en Ocidente,
Quedastes eclipsada,y casi muerta,
Aunque no sin sentido, y con desmayo,
Mi eclipsi deshazed con vuestro rayo.

Fue la famosa Athenas en la Grecia,
Lo que aora en España es Salamanca
O Bolonia en Italia, o qual Venecia,
O qual Paris en la Prouincia Franca:
Tan enemiga de ignorancia necia,
Porquiẽ se buelue negra el alma blãca,
Quan amiga de estudios,sciẽcias, artes,
Porquien se ganan tantos estandartes.

Esta ciudad fue patria venturosa,
Del gran varon Dionisio Areopagita,
Que en clara estirpe , sangre generosa,
Hasta aora la fama le acredita:
Y en letras,y virtud fue tan famosa,
Con lumbre natural,su alma bendita,
Que era en aquel lugar tan populoso,
El mas ilustre,sabio,y virtuoso.

Llamose Areopagita,porque estaua
Aquel gran pueblo,en barrios diuidido,
Y en cada barrio vn Dios se veneraua,
Por suerte,o eleccion alli traydo:
Aros el de Dionisio se llamaua,
Y Pago es barrio en Attico sentido,
Y assi por esta causa sobre escrita,
Se llamaua Dionisio Areopagita.

Por sus letras,valor,virtud,linage,
Tuuo el primer lugar del Magistrado,
Famoso en el Rethorico lenguage,
De todos los Estoycos el primado:
En la virtud moral gran personage,
En el juzgar rectissimo,y letrado,
Dando justicia igual,al grande al chico,
Al amigo,enemigo,al pobre,al rico.

Ofreciose vn negocio de gran peso,
Al Senado Athenienſe, alla en Egito,
Y aunque en la primauera, quãdo preso
Tiene al entendimiento el apetito:
Nombraron a Dionisio,por el seso,
Que tuuo en tierna edad, tan esquisito,
Que a los delos Philosophos mas viejos
Hizieron gran ventaja sus consejos.

El qual con Appollophanes Sophista,
En la ciudad Heliopolis estando,
Perdiose a medio dia el Sol de vista,
Sus inflamados rayos occultando:
Y como en todo fuesse grande Artista,
El orden natural considerando,
Vio que conforme a el,era imposible,
Entonces eclipsarse el sol visible.

Esta Dionisio Astrologo famoso,
Y vio q̃ al mismo tiẽpo, estãdo opuesta,
La Luna al Sol,corrio con presuroso,
Violento curso, y se quedó interpuesta:
Y obscureciendo el globo luminoso,
De nona hasta visperas,dio presta
Por la parte contraria, buelta entera,
Hastar formar la oposicion primera.

En el mundo causo temor horrendo,
La nouedad insolita,y tristeza,
Y del eclipsi estraño,y estupendo
Notando San Dionisio la estrañeza,
Alçô la voz Prophetica,diziendo,
O el mismo Dios de la Naturaleza,
En este obscuro termino padece,
O la mundana machina perece.

En lo primero fue Propheta cierto,
Pues Dios,en quanto humano padecia,
Y el Sol de obscuridad quedò cubierto,
Negando su esplendor a medio dia:
Que no pudo sufrir que fuesse muerto
El Sol de la suprema Monarchia,
Y assi cubrió los rayos de su lumbre,
Mostrando sentimiento,y pesadumbre.

Y quedandole siempre en la memoria,
Gritando al alma, el Sol assi eclipsado,
Boluio a la ilustre Athenas Senatoria,
Dionisio a presidir en el Senado:
Do como cuenta la diuina historia,
Mouido Paulo del amor sagrado,
Fue a predicar la Fé, que deuaneo,
Era al Gentil, escandalo al Hebreo.

Los Philosophos todos, y letrados
Estoycos, y Epicureos se juntaron,
Con los que Pithagoricos llamados
La secta de Pithagoras guardaron:
Y oyendo los conceptos leuantados
De Paulo, al Presidente le lleuaron,
Auiendole informado la Doctrina,
Que predicaua nueua, y peregrina.

Con grauedad Estoyca, y voz seuera,
En medio del Senado alli venido,
A Paulo preguntó, desta manera,
Dionisio el Presidente referido:
Que nueua secta es esta con que altera
Tu lengua de los nuestros el oydo?
Que Dioses, o Demonios les predicas,
Que tanto sus hazañas certificas?

San Pablo con rethorica diuina,
Grata aparencia, y elegante labia,
Por no dezir les viene a dar doctrina,
Que fuera exasperar gente tan sabia:
Ni nueuos Dioses, nueua disciplina,
Que dixeran lleuaua incienso a Arabia,
Vsando de artificio soberano,
Assi les dixo, con valor Christiano.

Varones Athenienses, cuya fama
En letras, grauedad, Iusticia, zelo
Por todo el Hemispherio se derrama,
Con grande aplauso, y leuantado buelo:
Por experiencia he visto, que os inflama
Con mas ventajas, en el Griego suelo,
El culto de los Dioses, y en los modos
De hõrarlos excedeis, y ẽ sciẽcia a todos.

Esta ciudad famosa he passeado,
Y sumptuosos templos que contiene,
Y vno solo entre todos he hallado,
Que Idolo ninguno en su altar ;tiene:
Y encima del en vn carton dorado,
Con el decoro, y letra que conuiene,
Estaua vn verso Lyrico esculpido,
Que assi dezia. Al Dios no conocido.

Pues este Dios que hontays sin conocerle
Es el que yo predico, y que deseo
Que todos conozcays, para offrecerle
Con el deuido honor, humo Sabeo:
Cerca de vos està, y tratarle, y verle
Podeis, pues como dixo vuestro Orpheo
Por el, con admirable fundamento,
Tenemos vida, ser, y mouimiento.

Esto dixo San Pablo, y la respuesta
Fue librarsela alli, para otro dia,
Y no le dieron otra sino aquesta,
Por ver su celestial sabiduria:
El qual se despidiò dellos con esta
Y no sin fruto, y con la red vazia,
Porque de aqueste venturoso lance,
Dio de Dionisio al coraçon alcançe.

Tuuo despues con el colloquio santo,
Y predicole la diuina historia,
Desde que Dios vistiò corporeo manto
Hasta q̃ triũphando entro en su gloria,
Declarole el eclipsi de que tanto
Estaua enrriquecida su memoria,
Y luego se rindio de llano en llano,
Diziendo que queria ser Christiano.

Parecerale a alguno ligereza,
La de Dionisio en parte, en auer dado
Credito con tan subita presteza,
A vn estrangero siendo tan letrado:
Y dexar con sus Dioses la firmeza,
Que tuuo su linage antepassado,
Por el q̃ en Cruz sufrio mortal agrauio,
Y q̃ esto admira mas por ser tan sabio

Por ser tan sabio se mudò tan presto,
Porque el, y los Philosophos Gentiles,
Que tuuieron virtud por presupuesto,
Y alcançaron con el cosas sutiles:
Tuuieron por afrenta, y por denuesto
El venerar por Dioses hombres viles,
Y deseauan que vno se ofreciesse,
Que de ser adorado digno fuesse.

Tambien por natural razon, y lumbre,
Entendian ser cosa impertinente,
Que de Dioses vuiesse muchedumbre,
Y que vno auia de serlo solamente:
Y por tener de todo certidumbre,
Y oyr del sacro Vaso el gran torrente,
Y por tocarle Dios, que excede a esto,
Dionisio recibió la Fè tan presto.

Y an

Y aunque con agua se mitiga el fuego,
Y su furor indomito se ataja,
Con ella en este santo creció luego,
Y siempre de hora en hora se auentaja,
Y a los que alli, dexando el error ciego,
Se baptizaron, hizo gran ventaja,
Y assi le dio San Pablo el sacro dote,
Que fue la Dignidad de Sacerdote.

Diole la mitra, y baculo de Athenas,
Haziendole pastor de aquel ganado,
Y en ver, que de la sangre de sus venas
A su mismo Pastor auia criado,
Desechó la ciudad todas sus penas,
Y se subió en vn talamo sagrado,
Con santo gozo, y celestial vestido,
Por ver que tal esposo ha merecido.

Boluieronse contentos los pesares,
Elculto vano verdaderas fiestas,
En Cruzes los Penates, y los Lares,
En silencio sus fribolas respuestas:
La Missa se dezia en los altares,
Quitandose las Venus, y las Vestas,
Ioues, Apolos, Hercules, Mercurios,
Con otros falsos Idolos espurios.

Trato, con el Diuino Hierotheo,
Que fue Español, aquiẽ mostro el cami-
De la verdad, San Pablo, y su deseo, (no
A las letras dio alcançe peregrino:
Y enellas fue tan alto su tropheo,
Que le dieron renombre de diuino,
Al qual por ser tan santo, sabio, y diestro,
Le tuuo san Dionisio por maestro.

Supo que alla en Hierusalen viuia
La Rosa virginal, en carne humana,
Fue a verla, y como vio que la seruia
Del summo cielo gente cortesana,
Su lumbre, magestad, su santa, y pia
Conuersacion, belleza soberana,
Por Dios dize Dionisio la adorara,
Si auer otro la Fè no le enseñara.

Hallose aqueste Santo venturoso,
Al glorioso transito presente
De aquella fuente de licor precioso,
Y viô el famoso numero exellente,
Que estãdo absente, en buelo presuroso,
Al fin piadoso vino de repente,
Y diligente escriue algunos nombres,
De aquellos hõbres ẽclytos renõbres

Boluiò despues a la famosa Athenas,
Y el Pastoral officio exercitando,
A muchas malas almas hizo buenas,
Y a muchas buenas fue perficionando,
A Roma vino a ver en las cadenas,
A S. Pedro, y San Pablo, y violos quãdo
Padecieron martyrio, el postrer año
Del que hizo en el mundo tanto daño.

Estuuose en Athenas hasta tanto,
Que en la Tiara sucedio Clemente,
Dio buelta a Roma a ver al Padre santo
Y conuersò con el estrechamente:
Y visto su valor, y el gran espanto
Que tuuo del la indomita serpiente,
Y de su pecho heroyco la constancia,
Pidiole fuesse a predidicar a Francia.

A Rustico en aqueste ministerio,
Le dio que era del cielo cotesano,
De do baxaua el Rey del sumo imperio
Con las cinco palabras a su mano:
Diole tambien al inclyto Eleuterio,
Diacono famoso, y gran Christiano,
Parte con ellos el Pastor de Athenas,
Al proceloso mar de las Syrenas.

Llega a Paris el valeroso terno,
Ciudad opulentissima de Francia,
Do se á estremado el suelo, y cielo eterno
Este en ingenio, aquel en abundancia:
Y aora es la mayor que con gouierno
Christiano, tiene el orbe, y *sin jactancia*,
Puede dezir que es sola, y sin segunda,
En vniuersidad rica, y fecunda.

Al gran Pastor le pareció que via
De Athenas la grandeza, y eminencias,
Y como adeuinando, que lo auia
De ser en los estudios, y las sciencias,
Como despues lo fue, y lo es oy en dia,
Con mayores ventajas, y excellencias,
Determino mostrar alli el tesoro,
De sus piedras, preseas, plata, y oro.

Abriò los dulces labios de su boca,
Y descubriò del pecho aquel Diamante,
No falso, y de la humana fragil roca,
Mas de la Fè diuina militante:
Y luego aquel Rubi, que aquien le toca
De charidad se inflama radiante,
Y luego aquella lucida Esmeralda,
Que aquiẽ sabe esperar da la guirnalda.

Deſpidiendo en la noche luz diuina,
Moſtrô el Carbunco dela ley de gracia,
Achates de amiſtad, cendrada y fina,
Perla de caſtidad que al alma agracia,
Amatiſta de ſobria diſciplina,
Turqueſa que preſerua de deſgracia,
Zafir que imita la color del cielo,
Que es alto penſamiento, y juſto zelo

Tras de las Margaritas, moſtro el oro
De la Sabiduria, que derrama,
Incienſo de Oracion, Mirrha de lloro,
Y el Ambargriz de la oloroſa fama:
Moſtrò la plata que es metal ſonoro,
De la Predicacion, que a todos llamà,
Y aquellas telas del diuino Oriente,
Que vencen las que aca texe la gente.

Las almas, por veſtir nueuas libreas,
Cõprauan de hora en hora, viẽdo tãtas
De aqueſtas Margaritas, y preſeas,
A precio de Baptiſmo, y obras ſantas:
Pueblanſe las celeſtes açoteas,
Cierranſe del infierno las gargantas,
Con la predicacion de San Dioniſio,
Boluiendoſe Paris vn Campo Eliſio.

Prouô ſer verdadera la conquiſta,
Con milagros iluſtres ſoberanos,
Dando a ſordos oydo, a ciegos viſta,
Poniendo a coxos pies, a mãcos manos
Ningun mal, ni demonio ay que reſiſta,
A ſu oracion, y aſsi de los Chriſtianos
En todo aquel diſtricto, y ſus linderos,
La mies fue mucha, y pocos los obreros

Y aſsi criô diſcretos ſegadores,
Que del trigo diuidan la zizania,
Y quitando de Francia los errores,
Vno imbiò a la frigida Germania,
Otro tambien, por ſer de los mejores
Llamado Eugenio, a la felice Spania,
Que armado con las laminas del Credo
Fue el primer Arçobiſpo de Toledo.

Los templos de los idolos ſe abaten,
De Chriſto las Igleſias ſe fabrican,
Los dioſes mueré, porq̃ a nadie maten,
Al viuo Dios los viuos ſacrificañ,
Las fribolas mentiras ſe rebaten,
Autenticas verdades ſe publican,
Y viendo aqueſto el Rey de la mentira,
Arde de rabia, y de dolor ſuſpira.

Manda llamar las inferas deydades,
Al pertiguero horror, a parlamento,
Y dexando los templos, y ciudades,
Acuden a la caſa del tormento:
Do juntas las mayores poteſtades,
El teſtimonio dio del llamamiento,
Y la mentira, que era el ſecretario,
Eſcriuió aquel cabildo eſtraordinario.

Propuſo el Preſidente rebramando,
Como ſe ſufre, Conſiſtorio horrendo,
Que Athenas, y Paris, dolor infando,
Toledo, y Mediãburc, caſo eſtupendo,
Que eran nueſtro regalo, ſi penando
Le podemos tener, y en fuego ardiẽdo,
Aya tyranizado vn hombrezillo,
Que es laſtima, y verguença referillo?

Y lo que mas me aflige, y me laſtima,
Es ver las calidades que le he dado,
Por mi fue Cathedratico de Prima,
De Athenas, y el primero Magiſtrado,
Y en la reputacion, valor, y eſtima,
De toda Grecia el mas auentajado,
Aqueſto y mucho mas le di en la tierra,
Y en pago me da aora eſtraña guerra.

Mas yo le juro por el lago Eſtigio,
Y por las turbias olas de Acheronte,
Que me lo ha de pagar con tal prodigio
Antes que buelua el alua al Orizonte,
Que del no aya memoria, ni veſtigio,
En quãto alũbra el padre de Phaẽtonte,
Id luego todos, con furor violento,
A cumplir mi palabra, y juramento.

No con tanta violencia ardiente bala
De la inflamada poluora impellida,
Sale del rubio bronze, ni ſe yguala
La furia con que buela deſpedida,
A la de aquella turba, que por mala,
Del cielo eternamente fue expellida,
La qual turbó los pechos inhumanos
De Sacerdotes de los Dioſes vanos.

No ſe ha viſto maldad tan eſquiſita,
Que vn Sacerdote malo no acometa,
Ni ay alma ſiendo mala tan maldita,
Deuiendo ſiempre ſer la mas perfeta,
Como en la ley de gracia, y en la eſcrita
Con gran razon ſe decretô, y decreta,
Que como es bien el bueno ſin ſegũdo
Aſsi el que es malo es lo peor del mũdo.

Aqueſ-

A questos Sacerdotes, con tumulto,
A querellar se fueron a Trajano,
Diziendo que Dionisio el sacro culto
Impide de los dioses, y es Christiano:
Manda que se castigue aqueste insulto,
Y a su Pretor Fescenio dio la mano,
Este mandò prenderle con imperio,
Y a Rustico lo propio, y a Eleuterio.

Tuuo con ellos gran razonamiento,
Culpando al Athenience que auia sido
A los Dioses ingrato, y auariento,
Y a los Emperadores atreuido:
En yr contra su imperio, y mandamiẽto
En la nueua deydad, q̃ ha introduzido,
Y a su prolixa arenga dio remate,
Con este impertinente disparate.

Ten lastima, dezia, de tus canas,
Y el agrauio q̃ al cielo, y tierra has echo,
En boluer tantas animas Christianas,
Se recompensara, y sera deshecho,
En confessar tu error, tener por vanas
Las razones forjadas en tu pecho,
Y en dissuadir a tantos del engaño,
Con que les has causado tanto daño.

Ten lastima, responde, de tu alma,
Dionisio lleno de vn Christiano enojo,
Que no puede gozar la eterna palma,
Sino la sacas de esse vano antojo:
La adoraciõ de Christo es vera, y alma,
Y todas las demas son trampantojo,
Que vuestros dioses fuerõ hõbres malos
Y aora son metales, piedras, palos.

Quedò de tan Catholica respuesta,
El Romano Pretor con tanta yra,
Que apretando la llaue a la ballesta,
No sale tan veloz la aguda vira,
Como de su capricho salio presta
La cruel sentencia, que Satan le inspira,
Y en fulminante voz horrible, y fiera,
La pronunciô a los tres, desta manera.

Los altos dioses son menospreciados,
Los soberanos Templos abatidos,
Los ignorantes pueblos engañados,
Y los Emperadores offendidos:
Todo por ocasion destos culpados,
Contra sus mandamientos atreuidos,
Y assi mando que luego en breue pieça,
A todos tres les corten la cabeça.

Como los Capitanes valerosos,
Oyendo la señal de la batalla,
Que sin mostrarse vn punto pauorosos,
Al grito de la barbara canalla,
Acometen gallardos, y animosos,
Adonde està batida la muralla,
Assi los tres mostraron alto brio,
A la mortal sentencia, y desafio.

Y en alta voz conformes, y constantes,
Cantando alegremente, assi dezian
A sus dioses se bueluan semejantes,
Los que en ellos esperan, y confian:
Nosotros adoramos a quien antes
Que vuisse mũdo, es Dios, por quien se
Y criarõ las cosas q̃ en el vemos, (crian
Y por señor de todo le tenemos.

En su virtud a ciegos dimos lumbre,
A mudos lengua, a sordos el oydo,
A coxos el andar sin pesadumbre,
Salud a aquellos q̃ la auian perdido,
Y a los que aflige aquel que de la cũbre
Baxo al abismo, auemos socorrido,
Los q̃ adorays el brõze, el palo, el cãto,
Hazed por vuestros dioses otro tanto.

Pero ninguno de la turba loca,
Podra ayudaros, y es negocio llano,
Porque aunque tienen ojos, pies, y boca
Manos, y orejas, al estilo humano,
Ninguno vè, ni anda, habla, o toca,
Ni puede oyr, y solo tienen mano,
Para encender el fuego adõde esperan,
A los que los adoran, y veneran.

Estas viuas razones indignaron
El pecho del tyrano, de manera,
Que aun alto mõte luego los lleuaron,
Que de la gran ciudad estaua fuera,
Do el terno a los verdugos entregarõ,
Para que a sus violentas manos muera,
Y San Dionisio de rodillas puesto,
Ojos, y manos altas, dixo aquesto.

Omnipotente Padre, Hijo Eterno,
Consolador Espiritu diuino,
Trina vnidad, indiuisible Terno,
Vno en essencia, y en personas Trino,
Recibe alla en tu Reyno sempiterno,
Las almas de los tres, que en el camino
Estan del bien mayor, que se desea,
Y los dos respondieron assi sea.

Y, alos

Y,a los verdugos, preuiniendo el santo,
Hiziessen bien su officio, y ministerio,
La cabeça del cuerpo sacrosanto,
Fue diuidida,para gran misterio,
De Rustico hizieron otro tanto,
Y lo mismo a la postre de Eleuterio,
Y assi bolaron con purpureas palmas,
Al cielo,vna tras otra,las tres almas.

Su martirio glerioso a 9. de Octubre de 110. años.

No solo honrrar las almas en su gloria,
Mas los cuerpos aca,da a Dios contéto
Honrrando,en el remate de su historia,
El de Dionisio , con vn gran portento,
El cuerpo sancto digno de memoria
Del suelo se leuanta,en vn momento,
Las plantas mueue,a caminar empieça,
Hasta llegar do estaua su cabeça.

Hora que a el boluiesse el alma santa,
Hora Dios le mouiesse,al fin se humilla,
Con vna,y otra mano la leuanta,
Lleuala en ambas,vna,y otra milla,
Y la Iglesia Catholica lo canta,
Por estupenda,y rara marauilla,
Y vna santa muger salio al camino,
Que recibió el tesoro peregrino.

Llamauase Catulla,y tan piadosa
Fue con los tres despojos,y prudente,
Que a los ministros fieros dadiuosa,
Los cuerpos sepultò secretamente:
Despues les dieron sepultura honrosa,
Y vn templo donde acude mucha gẽte,
Que por Dionisio,Rustico,Eleuterio,
Alcança gran fauor del Trino Imperio.

San Dionisio escriuio de Hierarchia
Celeste,Eccleſiastica,y de nombres
Diuinos,y de mista Theologia,
Con otras obras de inclytos renombres
Cuya fundamental sabiduria
El Concilio aprobo de ilustres hõbres;
Alla en Constantinopla celebrado,
Do muestra ser su ingenio inusitado.



CALIXTO PAPPA. Y MARTYR.

ABSTINENCIA.

EN pie se leuanto la Temperancia,
Y para proponer pidio licencia,
Negocios de grandissima importãcia.
Dio sele,y con humilde reuerencia,
Sentose,y dixo, Sacro ayuntamiento,
No se como encarezca la Abstinẽcia.
Para que suene con suaue acento,
La concertada musica tañida,
Primero ha de tẽplarse el instrumẽto.
No puede la Oracion ser admitida,
No estãdo el q̃ la imbia bien templado,
Con el ayuno amigo de la vida.
Que como del comer nascio el peccado,
El contrario remedio vsar se deue,
En buena medicina decretado.
El Açor que esta harto no se atreue
A leuantar gran buelo, assi no buela
En la contẽplacion,quien come y beue.
Y como con el freno,y con la espuela,
El cauallo se doma, assi se amansa
La carne,quãdo ayuna,y se desuela.
Quien cargado pelea,en vano cansa,
Y quien camina lleno de manjares,
No es posible llegar do se descansa.
Muchos fuertes Castillos , y lugares
Se dan por hambre,a la cõtraria parte,

Por

Por escusar castigos militares.
De la briosa carne el baluarte
Donde mas braua esta, que vna Leona,
Por hãbre a la razon da su estãdarte.
Por Abstinencia al fin ganan corona
Los valerosos milites de Christo,
Y en ella la virtud se perficiona.
Mostrolo bien el gran Pastor Calixto,
Imponiendo a la Iglesia militante
Las Tẽporas que vemos, y emos visto,
Y assi es razon que la Abstinencia cãte
Su historia. Aqui paro la Tẽperancia,
Y assi se decreto en el mismo instante.
Es la Abstinencia plaça de importãcia,
Que al esquadrõ devicios haze guerra
Y llama las virtudes a su estancia.
Es ala que leuanta de la tierra
Al cielo la oracion, freno que rige
La voluntad, y a Lucifer destierra.
Los humores que pecan los corrige,
Sana la enfermedad, la vida augmẽta,
Destruye la ocasion que al alma aflige.
Los pensamientos malos ahuyenta,
El coraçon acendra, y purifica,
El intellecto apura, y alimenta.
Las potencias del alma clarifica,
Enseña la diuina Sapiencia,
El cuerpo perficiona, y santifica.
Es medio finalmente la Abstinencia
Para gozar de Dios, y del alcança
Quãto pretẽde, en su diuina audiencia.
Verase su belleza, y su templança,
Si el contrario se vè, mas descubierta,
Qual junto a la tormenta la bonança.
El mucho vino es de los vicios puerta,
De la salud, y del honor cuchillo,
De los sentidos destruyciõ muy cierta.
Es poderoso barbaro caudillo,
Que de las tres potencias se apodera,
Y ellas le dan las llaues del Castillo.
Infame freneſi, lengua parlera,
Que descubre el secreto mas oculto,
Que el vino la verdad despide fuera,
De castidad naufragio, y del insulto
Es viua espuela, enfermedad q̃ afrenta
Causa de sedicion, y de tumulto.
Del cuerpo miserable es gran tormenta,
Del alma, y vida infamia declarada,
Y de la honestidad notable afrenta.
Pues la gula su grande camarada
Del vientre Ipochresia, y fingimiento,
Quanto della dixeremos es nada.
Della procede nuestro perdimiento,
Y della procedio el primer peccado,
Harto se ha dicho en este pensamiẽto.
Entro pues Abstinencia en el Senado,
Aunque siempre esta en el, porq̃ sin ella
No se conserua el virtuoso estado.
Entró gallarda, blanca, roxa, y bella,
Cõ mucho entẽdimiento, y poco atruẽdo
Y mas resplandeciẽte que vna estrella.
Los tres gallardos jouenes comiendo
Legumbres solas, viode aquesta guisa,
El Babilonio Rey, resplandeciendo.
Con grauedad risueña, y graue risa,
Entrò de las virtudes en la estancia,
La que de todas ellas es diuisa.
Con ella van prudencia, y Temperancia,
Salud, ingenio, spiritu, reposo,
Quietud, Honestidad, Paz, y Constãcia
Subiendo pues al trono sumptuoso,
Lleuando por blason, y espejo vn Christo
Assi canto, en discurso numeroso,
La vida del Pontifice CALISTO.

EL abstinente dize el mayor sabio,
De su vida los dias acrecienta,
Y preguntado el gran medico Arabio,
Como passo diez años de nouenta,
Dio por respuesta digna de su labio,
Segun que Salomon lo representa,
No leuantarse harto de la mesa,
Famoso dicho, y admirable empresa.

14. de Octubre

Mas

Mas el mucho comer matar se ha visto,
Que su contrario, y viẽdo desto el daño
El sagrado Pontifice CALISTO,
Fundò las quatro temporas del año:
Porque con el ayuno este bien quisto
El cuerpo, y alma, y libres del engaño,
Que como vino muerte, por comida,
Assi por no comer viene la vida.

Calisto se llamó la Nimpha bella,
Que alla el Metamorphoseos introduze
Que siendo dama se boluio en Estrella,
Y en el Cruzero Antartico reluze: (lla
Vos q̃ os llamais de Dios madre, y dõze-
Y el Norte soys q̃ al cielo nos cõduze,
Guiad mi nauezilla a vuestro choro,
Que de CALISTO lleua el grã tesoro.

Fue de Domicio en Roma produzido,
Y de San Zepherino, en la vaccante,
Por Pontifice Maximo eligido,
Para gloria del Templo Militante:
Y de diuino aliento persuadido,
Por ser de nuestro Norte firme amante,
La Iglesia edificô Transtiberina,
Consagrada a la Reyna Palestina.

No como la de aora sumptuosa,
Que por no dar entonces el decreto
De los tyranos, mano licenciosa,
Deuió de ser pequeña, y en secreto:
Hasta que vino la sazon dichosa
De Cõstantino Emperador discreto,
Que fabricô por orden de Syluestro,
Magestuosos Templos al Dios nuestro.

Su martirio glorioso a 14. de Octubre, de 224.

Edificó tambien vn cimenterio,
Que intitulô la fama de CALISTO,
Porque de la q̃ en todos tiene imperio
El aspero rigor auia preuisto:
Y el numeroso vando que el misterio
Guardara de la Fè, muriẽdo en Christo,
Porque poniendo fin a los enojos,
Tuuiessen sepultura sus despojos.

En este Cimenterio edificada
De Sebastian la Iglesia fue famosa,
Do grande multitud estâ guardada,
De Reliquias de gente valerosa:
Y debaxo de tierra fabricada,
Se halla oy dia copia numerosa,
De Altares y Capillas, do se oya
Missa en secreto por temor que auia.

La comunicacion vedò este santo
Con los excomulgados, que desecha
La Iglesia de su gremio Sacrosanto,
Que fue ordenança justamente hecha:
Y que no se absoluiessen hasta tanto,
Que estuuiesse la parte satisfecha,
Que sin conocimiento de la causa,
No es justo a tal sentencia darse pausa.

Fue del entre parientes el casarse
Dentro del grado septimo vedado,
Que sin dispensasion vemos vedarse,
En estos tiempos en el quarto grado:
Si puede en otra parte desposarse
Segun su suerte, calidad, y estado,
Qual es aquel de condicion violenta,
Que gusta de casarse con parienta.

Y los que pretendeys dispensasiones,
Examinad primero la conciencia,
Si son las causas justas, y razones
Que days, para alcançar esta licencia:
Y los que declarays por posiciones,
Como testigos desta conuenencia,
Mirad que dar contento no os de pena,
Y desuentura la ventura agena.

Sobre los ombros tuuo el graue peso,
Seis años, y dos meses, y diez dias,
Gouernando la Iglesia con gran seso,
Y con palabras santas, y obras pias:
De Alexandro Seuero al fin fue preso,
Que por ser tan famoso en tyranias,
Tan misero y escasso en apiadarse,
Seuero, y no Alexandro ha de llamarse.

Los entretenimientos, y regalos
Que de ordinario, en la prision, tenia,
Era poco sustento, y muchos palos,
Que le dauan en ella cada dia:
Iuzgad la pertinacia de los malos,
Y lo que el buen pastor padeceria,
En tan larga prision siempre penando,
La muerte por momentos esperando.

Al fin vencido de impiedad tyrana,
Mandô el Emperador, en yra ardiendo,
Echarle de vna altissima ventana,
Martyrio desusado, y estupendo:
Y como la balança mas liuiana
Si baxa la pesada, a de yr subiendo,
Assi baxando el cuerpo al duro suelo,
Se fue subiendo el alma al claro cielo.

SAN-



S. LVCAS EVANGELISTA.

TEMPERANCIA.

QVando se desconciertan los humores
Del orden, y gouierno que les puso
Aquella vniuersal, y gran maestria,
Luego adolece el cuerpo miserable,
Mostrando ser quiẽ es, q̃ al fin es poluo
Mas no por esso la Naturaleza,
Dexa de reparar en quanto puede
Los peligrosos daños que resultan
De la debilidad, o el accidente,
Enemigos mortales de la vida,
Criando tales yeruas, tales plantas,
Tales y tantos medios para todo,
Que ayudados del arte y la experiẽcia
Bueluen despues de Dios, sano al enfer-
Y le restaurã la salud perdida. (mo,
Tendida estaua el alma en vna cama,
Despues de aquel exceſſo dela culpa,
Y tal que era imposible leuantarse,
Por medios naturales, y terrenos,
Visitauanla medicos del mundo,
Ordenauanle purgas, y xaraues,
Remedios esquisitos, y costosos,
Mas todo era gastar en vano el tiẽpo,
Porque la opilacion de aquella fruta,
Al gusto tan amarga, era de suerte,
Que al humano poder no fue posible,
Sin Pharmaco diuino, remediarse,
Y assi el eterno medico, queriendo
Poner remedio a tanta desuentura,
Aunque vido violada su receuta,
Mãdo q̃ se ordenasse vn nueuo misto,
En la botica de su Trino acuerdo,
Baxando al mũdo su palabra misma,
Y en las entrañas dela Oliua y rosa,
Se hizo la mistura soberana, (ferma
Conque el alma sano, que estaua en-
Quedandosele aca la medicina,
Que es el Verbo diuino, y su Euãgelio.
Pues viendo las Virtudes que la fiesta
Se llegaua, de vn medico famoso,
Que lo fue de los cuerpos, y las almas,
El qual dexo a la Iglesia dos historias,
Vna del mismo medico diuino,
Donde estan las receutas, y remedios,
Que a los enfermos dan salud eterna.
Que es la pura verdad del Euangelio,
Y el otro delos hechos memorables
De aquellos doze medicos del mundo,
Trataron que su historia soberana
Con la deuida pompa se celebre,
Y viendo que la heroyca Temperãcia
En esta vida breue tanto importa,

Para tener salud el cuerpo, y alma,
De todo el Consistorio fue votado,
Que cante esta virtud sagrada: y bella
Del medico San Lucas las hazañas.
Es Temperancia vna virtud heroyca,
Que a varios fines su valor estiende,
En quanto tiene vn moderado mando,
Contra todo deleyte sensitiuo,
Y en quanto templa el impetu furioso
Del pecho, y coraçon acelerado,
Que es en los mouimientos de la yra,
Y aunque esto pertenece a Fortaleza,
Vemos que la razon se enseñorea,
Por medio de la misma Temperancia,
La qual si acerca del comer milita,
Se le puede dar nombre de abstinencia
Si del beber, es sobriedad templada,
Si acerca de la yra, es mansedumbre,
Si del ser deshonesto, es pudicicia,
Si del intacto es virginal pureza,
Y lo mismo de todas las passiones.
La santa Temperancia pone modo
No solo a Fortaleza, y a justicia,
Pero tambien le pone a la prudencia,
Y a las virtudes que proceden della
Es medio en toda cosa, y sus estremos
Insensibilidad, intemperancia,
Es vna alta virtud, que nos enseña
Lo que huyr, y amar siempre deuemos,
Para seguir a la razon en todo.
Es madre de consejos saludables,
Las cosas agradables acrecienta,
Dandoles mayor gusto del que tienen,
Es firme y fuerte guarda de la hõrra:
De la concordia, y de la paz amiga,
Y enemiga mortal de la torpeza,
Conserua la vejez, y la dilata,
Abraça y comprehende tres virtudes
La justicia, Prudencia, y Fortaleza,
Y en fin es vn templar lo destemplado
De quantas cosas ay en esta vida.
Llegada pues la hora venturosa,
A la solene fiesta consagrada,
Entro con esta pompa, y aparato.
Tirauan quatro Pias estrangeras
De Euano, y de marfil vna carroça,
Y en medio della, en leuantado trono,
Vestida de vna mezcla de oro, y plata
Con guirnalda de flores diferentes,
La bella Tẽperancia entro en el tẽplo
Lleuando sendos vasos en las manos,
De diuersos licores admirables,
Tres Satyros lleuaua aprisionados,
Gula, Sensualidad, y el torpe Bacho:
Y acompañada de sus tres hermanas,
Y de las Damas que proceden della,
Subiendo a lo mas alto del teatro
Donde estaua su assiento preuenido,
Con voz tẽplada, y concertada en todo
Canto del Choronista en este modo.

---

18. de Octubre.

EL arte del pintar no es otra cosa,
Que imitacion de la Naturaleza,
Y aquella se dira mano famosa,
Que al natural retrata su belleza:
De aquesta habilidad marauillosa
Llega el estremo a tanta subtileza,
Que muchos ojos ya se han engañado,
Estimando por viuo lo pintado.

Dexemos el Pintor que del modelo
De su diuino entendimiento, quiso
Sacar a luz la fabrica del cielo,
Y pintar en la tierra vn parayso:
Que no se puede dar tan alto buelo,
Sino con alas de diuino auiso,
Y assi deste pintor aqui no trato,
Del hombre tratare que es su retrato.

Digo que Apeles, Zeuzis, y Timantes,
Los dos del nombre Angelico famoso,
Y algunos deste tiempo semejantes,
Llegarõ casi a vn punto milagroso:
Mas quantos son aora, y fueron antes,
No llegan al pintor marauilloso,
Que retrato, con mano perigrina,
El rostro de la Reyna Palestina.

Virgen

Vingen, cuyo santissimo retrato,
Ya que el original se fue de buelo,
Entre las olas deste mundo ingrato,
Quedó a los nauegantes por consuelo:
Pues el fauor os cuesta tan barato,
Dadme vos vn pinzel de los del cielo,
Con que retrate yo Reyna escogida,
De aquel q̃ os retrató, la heroyca vida.

Fue el Choronista Lucas Antiocheno,
De generosa estirpe procedido,
Que aũ entre santos, el linage es bueno
Y siempre es calidade ser bien nacido:
En su ciudad, y prospero terreno,
Tomaron de Christianos appellido,
Los que la ley de Christo professauan,
Que discipulos antes se llamauan.

Fue desde su niñez, tan virtuoso,
Que en ella daua muestras d'esperança,
De aquel caudal despues tan caudaloso
Que nro entendimiẽto humano auãça:
Mostrandose tan puro, y estudioso,
Aun en la edad, que discreciõ no alcãça
Que era de castidad enella amigo,
Y de la ociosidad grande enemigo.

Que nuestra inclinacion, al bien tan rara,
Del mal en la puericia se despega,
Como el verde pimpollo, y tierna vara,
Que donde le inclinamos, se doblega:
A questo suele vsar la stirpe clara,
Y assi este santo, en la academia Griega,
A las letras se diô, con vigilancia,
Desde los tiernos años de su infancia.

Entrô en la Philosophica doctrina,
De Platon, y Aristoteles amada,
Y della procediò a la Medicina,
De muchos vista, y pocos alcançada:
Que es dama en el desden tã peregrina,
Garça tan altanera, y remontada,
Que para darle alcançe, aun en lo claro,
Es menester entendimiento raro.

Y quando del estudio se cansaua,
Que cansa el estudiar graue, y seuero,
El arte del pintar exercitaua,
Que vn exercicio haze otro ligero:
Y aunq̃ qualquiera de los dos que vsaua
Pide, y ha menester el hombre entero,
Nombre ganó, por ser tan estudioso,
De gran pintor, y medico famoso,

En esto ya la boladora fama
Correo mayor del mundo, auia llegado
A la gran Antiochia, con la llama
Del resplandor diuino, al hombre dado
Y alla sobre los cielos encarama
De Christo el poderio inusitado,
Contando del tan altas marauillas,
Que a todos admiraua el solo oyllas.

La gente con la nueua prodigiosa,
Andaua haziendo ruedas, y corrillos,
Que ya no se trataua de otra cosa,
Por las plaças, y calles, y cantillos:
Sino de la virtud marauillosa
Conque en ciudades, villas, y Castillos
El hijo de la Virgen escogida,
Daua a enfermos salud, a muertos vida.

Pues como nuestro medico excellente
De Christo oyesse tantas excellencias,
Y la facilidad, conque al doliente
Libraua de tan asperas dolencias,
Infiriendo por termino aparente,
De tal poder diuinas aparencias,
Luego determinô de yr a buscarle,
Para verle, seruirle, y conuersarle.

Ya pudo procederle tal intento,
De ser, como era Medico famoso,
Por entender sanaua, en vn momento,
Al ciego, al paralitico, al leproso:
Y si estaua en humano entendimiento,
Vn modo de curar tan milagroso,
Lo alcançaria, por estudio, y arte,
Para perficionarse, en esta parte.

Vencido pues de amor, y de deseo,
Abandonò la Patria regalada,
Que atrueco de alcançar este tropheo,
Peregrinar el mundo estima en nada:
Y assi en la grã ciudad del pueblo He-
Poniẽdo fin dichoso a la jornada, (breo
Disfraçado hallo de humano velo,
El tesoro mayor de tierra, y cielo.

No se marauillô en tan alto grado
La Reyna de Sabbà, despues que vido
La discrecion, gouierno pompa, estado
Del Rey, a cuya fama, auia venido:
Quanto quedó San Lucas admirado,
Del nueuo Salomon de Dios vngido,
Que aũque las nueuas del fuerõ tã altas,
Puestas al paragon quedaron faltas.

Vio aquella hermosura peregrina,
En quien se estan los Angeles mirando,
Y aquella mansedumbre tan benina,
Que el camino del cielo va mostrando:
Oyo la profundissima doctrina,
Que el coraçon mas duro buelue blãdo,
Y las palabras de la dulce boca,
Bastantes a romper la dura roca.

Quedô tan satisfecho, que propuso
De siempre obedecerle, y agradarle,
Y en esto resoluto se dispuso,
De antes perder la vida que dexarle:
Y aunque la cõdicion que Christo puso
Para la perfeccion en imitarle,
Vemos que tanto aca se dificulta,
Se la facilitô la gracia occulta.

Porque sin mas ambages, y rodeos,
Dexo la herencia, como vil escoria,
Y de las affecciones, y deseos
Do esta la repugnancia mas notoria,
Hizo tambien despojos, y tropheos,
Que mas calificaron su victoria,
Y assi por su valor tan conocido,
En la escuela de Christo fue admitido.

Do siendo el mismo Dios, y Señor nuestro
El que tenia la Cathedra de prima,
En la Christiana Fè salió tan diestro,
Que é mucho el Cathedratico le estima
Tal discipulo en fin de tal maestro,
Y tal enmienda de tan alta lima,
A queste fue Philosopho discreto,
Que la causa entendiò por el effeto.

Y el que antes en la Phisica tenia
Tan rara habilidad, que restauraua
La temporal salud, quien la perdia,
Si para su remedio le llamaua:
Trocò la medicina en Theologia,
Y de suerte las animas curaua,
Que viniendo a cerrar la llaga interna,
Alcançauan despues salud eterna.

Viendo pues el valor, viendo los grados
De la heroyca virtud, q̃ en el se encierra,
Vno de los setenta y dos soldados
Le nombrò el General de cielo y tierra:
Y quando fueron todos imbiados,
De dos en dos a la Christiana guerra,
En ella se mostrò Lucas tan fuerte,
Que del tẽblaua ya la misma muerte.

A muchas marauillas, y portentos
Que obraua el Redemptor, se hallò pre-
Y de Hierusalẽ, en sus tormẽtos (sente,
Y afrentosa passion, no estuuo absente:
Antes, con los demas, que descontẽtos
Entre esperança, y miedo, estauan, siẽte
Lo que ellos, esperando el dia tercero,
Para que amaneciesse su luzero.

Venido pues el esperado dia,
Que fue de nuestra Fè, firme reparo,
Al Castillo Emaus, en compañia
De Cleophas se partiô, y al Verbũ caro
Sin conocerle, hablaron en la via,
Pero depues le conocieron claro:
Y ser Lucas de aquestos vno, affirman
Muchos, que con razones lo confirmã.

Boluio a Hierusalen, y en su venida
Se acabo de boluer en gozo el llanto,
Hallose alli presente a la subida
De Christo al cielo, cõ purpureo mãto:
Y vio la sobera decendida,
Cõ claro resplandor, d'el Neuma santo,
Do entrò a la parte del diuino fuego,
Que inflama el coraçon alũbra el ciego.

Despues de aquesto, el vnico tesoro,
La Virgen de las virgines, que auia
Por yrse su regalo al summo choro,
Quedado tan agena de alegria:
Considerando el virginal decoro,
Virtud, valor, que en Lucas florecia,
Le recibió por Cappellan sagrado,
En compañia del hijo encomendado.

Infierese de aqui ser este santo
De los setenta y dos, como lo era,
Pues no priuará con la Virgen tanto,
Si como algunos dizen no lo fuera:
Ni a vista del Collegio sacrosanto
Por ser tan bien mirada, ella le diera
Tan especial fauor, no auiendo sido
Del Redemptor discipulo escogido.

Y el auersele tanto afficionado
La Virgen fue por verlo, que esta prenda
De casto pecho, y Virginal estado
Es para madre, y hijo rica ofrenda:
Y assi entre el Apostolico Senado,
El que subiò por la dificil senda,
Y este de los discipulos queridos,
Por su pureza, fueron admitidos.

Suelen

Suelen a ca dezir que quien se arrima
A buen arbol, le cubre buena sombra,
Y si despues de Christo el que se estima
En mas, y de quié mas Luzbel se assõbra,
Es la que el mismo Dios tanto sublima,
Que Palma, Oliua, y Platano, se nõbra,
Bien se verà la suerte deste santo,
Puesto a la sombra deste claro manto.

Alli aprendiò el altissimo misterio,
Quando con el Angelico mensage
Del Consistorio Trino, y sũmo Imperio
El Paranimpho estraordinario page
Baxo, para diuino refrigerio
De nuestro humano mísero linage,
A tratar con la Virgen Nazarena,
Que cõuirtiesse en gloria nuestra pena.

Alli aprendiô el misterio soberano,
Quando para pagar la culpa mia,
Naciò el Verbo Diuino, en traje huma (no
De las entrañas puras de Maria:
Mostrandose mortal, humilde, y llano
El que Dios de venganças ser solia,
Y en vn pobre portal, desnudo al yelo,
Aquel que no cabia en tierra y cielo.

Certificose alli desta Princesa,
Como en la noche buena a Belen vino,
La turba pastoril, que en la dehesa
Oyo el alegre canto peregrino:
Y fueron los primeros que a vna mesa
Vieron el ser humano, y ser diuino,
Y embuelto en pobres paños vn infante
Que es Rey vniuersal, y gran gigante.

Supo tambien aquel misterio graue
De la Circuncision del Verbo Eterno,
Y del nombre dulcissimo, y suaue
Sabroso al cielo, y aspero al infierno,
Que es la piedra angular, q̃ como claue
Del edificio antiguo, y del moderno,
Iunto las escripturas vieja, y nueua,
Dando de si tan estupenda prueua.

Estas quatro preciosas Margaritas
Le dio la Virgen al Varon que canto,
Y assi las vemos solamente escritas
Con alto estilo, en su Euangelio santo,
Sin otras ricas joyas esquisitas,
Que acaudalò san Lucas, entretanto
Que estuuo en la sagrada compañia
De la sin par dulcissima Maria.

Y como era pintor tan soberano,
Y viesse su hermosura incomparable,
Tomò el pinzel en su sagrada mano,
Por dexar vna prenda memorable:
Y cõ mas atẽciõ q̃ de hõbre humano,
Con vn diuino spiritu inefable,
El rostro retrato marauilloso,
Que en el cielo no ay Angel tã hermoso.

Perdieronse del oro los quilates,
Y del arco celeste los colores,
De las bordadas nubes los remates,
De la rosada Aurora las labores:
Diamantes, Esmeraldas, y Granates,
Iazmines, rosas, lyrios, y otras flores,
Quedaron todas de la misma suerte,
Que junto de la vida està la muerte.

Esta diuina Imagen, que contemplo,
Que excede al arte, y vence la materia,
Puso en Constantinopla, en vn grã tẽplo
Que edificô, la Emperatriz Pulcheria:
Despues por ser tan peregrino exemplo
Que tanto ilustra la mortal miseria,
Con ella Roma su valor leuanta,
Adonde aora està la Imagen santa.

Y en las ricas Imagines que vemos
De nra España, Italia, Francia, Enueres,
Las que a la de san Lucas entendemos
Que imitan, son de estraños pareceres:
Y no solo pinto, con mil estremos,
La mas linda, y mejor de las mugeres,
Que tãbien retrato con mil renombres,
El mejor, y mas bello de los hombres.

Y aun a los Capitanes Pedro, y Pablo
Colunas de la Fè, y sagrado estriuo
Los trasuntò tambien, y en vn retablo
Quedaron sus figuras tan al viuo,
Que la turbada lengua con que hablo,
Y la cansada pluma con que escriuo,
Por mas q̃ aquesta escriua, y hable aq̃lla,
Iamas diran la parte menos bella.

Seguro pues de los terrenos daños
Por ser madre de Dios su protectora,
Alcançando secretos muy estraños,
Entendiendo misterios cada hora,
Estuuo este varon mas de seys años,
Siruiendo a esta santissima señora,
Gozando en su seruicio de fauores,
Que solo Dios los pudo dar mayores.

En aqueſta ſazon, ya el lobo fiero
A la verdad chriſtiana reduzido,
De iracundo Leon buelto Cordero,
Y de perceguidor vaſo eſcogido:
Con el licor del alma verdadero,
Entrò en Hieruſalen enriquecido,
Do començò en llegando á derramalle
En el Tẽplo, en las calas, y en la calle.

San Lucas viẽdo aquel profundo abiſmo
De ſciencia infuſa en el ſagrado pecho,
Por la Gentilidad, y el Hebrayſmo
En viua charidad todo deſecho:
Propuſo de rendirle el ſuyo miſmo
Y el vinculo de amor fue tan eſtrecho,
q̃ no pudo apartarlos ni aũ la muerte,
Antes le fue ocaſiõ de otro mas fuerte.

El ſer los dos tan celebres Doctores,
Aun que al principio vario el exercicio
Fue cauſa, y afrontarſe los humores,
De vna amiſtad tan firme cõtra el vicio
Y lo que ſuele aca entre peccadores,
Que ſon de vn miſmo trato, y de vn ofi-
Cauſar enemiſtades. y deſguſtos, (cio
En ellos fue al reues, por ſer tan juſtos

Pues ſiendo el tiempo, y la razon llegada,
San Lucas de la Virgen deſpedido,
Con ſu licencia y bendicion ſagrada,
Del inefable ſpiritu impelido:
Acompañò á ſant Pablo, en ſu jornada,
Que á conquiſtar el mundo, conduzido
De Dios, yua por tierras, y por mares,
Ganando mil empreſas militares.

Qual veys alla en los libros fabuloſos,
Los que guſtays de hiſtorias ſemejãtes,
En carecer de fuertes, y animoſos
Los caualleros que llamays andantes:
Que deshazen agrauios afrentoſos,
Que doman los indomitos Gigantes,
Y libran las donzeilas inocentes,
De Tigres, Oſſos, Leones, y Serpientes.

Deſta manera aqueſtos dos guerreros,
En las armas de Chriſto confiados,
Andauan por el mundo auentureros,
Haziendo heroycos hechos ſeñalados:
Librando como buenos caualleros,
Las almas de los vicios, y peccados,
Y con ſu exemplo, eſcritos, y ſermones
Domauan Oſſos, Tigres, y Leones.

Eſtando pues en Grecia predicando,
Y dando viſta a aquella gente ciega,
Sant Lucas eſcriuiendo, y Dios dictãdo
Eſcriuiò el Euangelio en lengua griega
Y como el gran torrente que baxando
De la alta cumbre, todo el cãpo riega,
Aſsi con ſu Euangelica affluencia,
Fructificò la tierra penitencia.

Por la fertilidad tan caudaloſa,
Con que en la Igleſia plãtas multiplica
Es vno de los Rios que la vmbroſa
Huerta do eſtuuo Adan, hizieron rica:
Y en la viſion de Ezechiel famoſa,
El buey con juſta cauſa ſe le aplica,
Pues el ſolo trató por gran negocio,
Del ſacrificio, y ſumo ſacerdocio,

Otro libro eſcriuiô, que moralmente
Puede llamarſe de caualleria,
Pues cuẽta en el por termino eloquẽte
Las armas, el valor, las gallardias:
El animo inuencible, y zelo ardiente,
Raras empreſas, grandes valentias,
Y los heroycos hechos exemplares,
De aquellos ſoberanos doze pares.

Auiendo pues gran tiempo acompañado
Sant Lucas al Apoſtol tan ſufrido,
Ia de las brauas olas arojado,
Ia de los fieros hombres perſeguido:
En Roma le dexò, y de Dios llamado,
Por el vmbroſo oriente conduzido,
Conquiſtaua con fuerças varoniles,
Las almas de los barbaros gentiles.

Y por do quiera q̃ yua el Antiocheno,
Por mas authoridad de ſu doctrina,
Lleuaua dos retratos en el ſeno,
Sacados de ſu mano peregrina:
El vno era de Chriſto Nazareno,
El otro de la Virgen Paleſtina,
Tan admirablemente retratados,
Que mas parecen viuos que pintados.

El arte alli ſubiò tanto de punto,
Tanto la ſombra, y el matiz de buelo,
Que ſe moſtraua bien por el traſunto
Ser el original coſa del Cielo:
Y eſtando pueſto el vno al otro junto,
Quien no los conocieſſe a ca en el ſuelo
Veria muy claro, mas q̃ aqui encareſco,
Auer entre los dos gran parenteſco.

Aqueſ-

Aqueſtas dos imagenes tan bellas,
Al ſacro Euangeliſta conuenian,
Para la conuerſion, y fè de aquellas
Almas de los Gentiles, que le oyan:
Porque demas de hallar, en ſolo vellas,
Eſtraña deuocion, los que las vian,
A conuertir las gentes obligauan,
Los milagros altiſsimos que obrauan.

Del Africano, y arenoſo ſuelo,
Anduuo mucha parte atraueſſando,
Moſtrò en Egipto ſu diuino zelo,
Vna, y otra Thebayda penetrando:
Y encaminado del clemente cielo,
Yua de tierra en tierra predicando,
Haſta llegar con las dichoſas nueuas,
A la famoſa, y gran ciudad de Thebas.

De donde ſiendo Obiſpo, fueron tantas
Las almas, que a la Fè ſe reduzian,
Que dedicando Igleſias, quito quantas
Gentilicas imagenes tenian,
Y para el miniſterio, puſo plantas
De Sacerdotes, quales conuenian,
Que importã mucho para el ſacro Tè-
Y para los demas ſon viuo exẽplo. (plo,

Llegado pues el fin de la jornada,
Siẽdo de ochẽta, y quatro años ſu vida,
Alegre en ver la hora deſeada,
Que ſuele de la gente ſer temida:
Salio aquella alma bien auenturada,
A gozar de la gloria merecida,
Y el cuerpo q̃ quedô en la tierra yerma,
En Padua quiere Dios que aora duerma.

Su gloriоſo tranſito a 18. de Octubre de 90. años.

EL FAMOSO SAN HILARION.

SANCTA INQVIETVD.

Siendo la Santidad, tan propiamente,
De la inquietud acerrima enemiga,
Y a las virtudes la quietud tã propia,
Parece coſa impropia,
Que la Sãta inquietud ſe eſcriua, y di-
Por tropheo, y blaſon entre la gẽte. (ga,
Por ſer tan diferente
De inquietud ſantidad, mas quiẽ atẽto
Notare el penſamiento,
Que en eſta hiſtoria ſigo, vera claro
Que es peregrino, y raro,
Y que puede dezirſe, y que no eſpanta,
Santidad inquieta, Inquietud Santa.
El graue Hilarion, honra del yermo,
Fue en ſantidad, y ẽ inquietud famoſo
Inquietud enel cuerpo, y no en el alma,
Que enella fue qual palma,
Conſtante ſiempre al viento proceloſo,
Y en ſoledad, en pueblos, ſano, enfermo,
Fue ſiempre vn Eſtafermo.
Mas ſiendo por milagros conocido,
Honrado, engrandecido
Como aborrecen otros la deſhonra,
Aborrecio la honra,
Y aſsi toda ſu vida fue vagando,
De honor huyendo, y ſoledad buſcãdo.
Santa Inquietud dezirſe puede aqueſta,
Pues procedió de menos precio ſanto,
Y de Santa humildad marauilloſa.
La Iunta generoſa
Viendo el diſcurſo vago del que canto,
Y ſu Santa Inquietud tan manifieſta,

Y ser la causa honesta,
Pues era por huyr las assechanças,
Que de las alabanças
Impiden a traycion el buen camino,
Y por hallarse indino
De recibirlas, acordo que cante
Santa inquietud su santidad vagante.

Es la Santa Inquietud vn mouimiento
De soberano spiritu, que aspira
A perfecion de vida mas cendrada,
Es aguja tocada
En la diuina Iman, que al cielo mira,
Y tiene solo enel quietud, y assiento.
Es alto entendimiento,
Que de la voluntad, y sus passiones
Huye las occasiones,
De virtud, en virtud siempre vagando
Hasta que al fin llegando
Con lento passo, a la dificil cumbre,
Goza quietud perfeta, y mansedũbre.

Desta Santa Inquietud acompañados,
Conquistaron del mundo los cõfines,
Los Caudillos del numero duodeno,
Y en aquel tiempo bueno,
Huyendo de tyranos, y malsines,
De pueblo en pueblo, d'ella encamina-
Yuan santos soldados, (dos
Y siendo tierno infante el infinito,
Al Egipcio distrito
Con su madre, y Ioseph fue caminando,
Y a los treinta llegando,
De ciudad en ciudad, de villa en villa,
Yua esparziendo celestial semilla.

A cauallo, y en trage de camino,
Con espuelas de amor, y de deseo,
De estimacion, y de occasion huyendo,
y sin hazer estruendo,
Lleuando al menos precio por tropheo
y acompañada del fauor diuino,
Que como peregrino
La vá guiando, al soberano Templo,
Dando admirable exemplo,
Llegò Santa Inquietud triũphãdo ay-
De la quietud viciosa, (rosa,
Y en el excelso talamo subida,
Assi de Hilarion canto la vida.

LOs que gustays de soledad amiga,
Y del regalo que se goza enella,
Y agenos de solicita fatiga,
Que al alma en las ciudades atropella,
Amais conuersacion, que a Dios os liga,
Con que participays de su luz bella,
Venid a oyr aqueste nueuo Canto,
Del gran Hilarion humilde Santo.

21. de Octubre.

Virgen a soledad tan inclinada
Que al suelo, y cielo soys, y fuystes sola,
Y en la conuersacion tan leuantada,
Que el cielo en ella os dà la lauteola:
Para que desta historia celebrada,
Do soledad se apura, y acrisola,
Escriua bien la pendola Canaria,
Cortalda vos, y hazelda solitaria.

Dize san Pedro Apostol vna cosa,
En vna de sus cartas muy notable,
Que a los que viuen bien es temerosa,
Y a los que viuen mal es espantable.
Si aquel cuya alma es justa, y virtuosa
Vâ apenas a la gloria perdurable,
Del que en peccados consumio la vida,
El alma donde yrá, yendo perdida?

Verificose aqueste en este Santo,
Quando temia estandose muriendo,
Y alfin sacando fuerças del espanto,
El mismo se animaua assi diziendo,
Sal ya, que temes alma? auiendo tanto
Tiempo, seruido a Dios, estas temiẽdo?
Su historia pues de aqueste suerte viue,
Como el diuo Hieronymo la escriue.

De Gaza en Palestina celebrada,
Dista seys millas Thabathà dichosa,
Por ser de Hilarion Patria llamada,
En esto por estremo venturosa:
Nascio de gente noble, y desdichada,
Porque en ydolatrar era famosa,
Mas de fetida yerua nasce el lyrio,
Y el clauel de colores blanco y Tirio.

Lleua-

Lleuaronle a eſtudiar a Alexandria,
Do el natural ingenio con el arte
Tan alto ſe encumbro, de dia en dia,
Que era muy conocido en eſta parte:
Por eſto, y las virtudes que tenia,
Moralmente adquiridas de ſu parte,
Querido era de todos, y eſtimado,
Y aũ del miſmo ſeñor del cielo amado.

Y vioſe, pues teniendo verdadera
Nueua del Euangelio, y ſu conquiſta,
Se fue por el baptiſmo a la vandera,
Y luego ſe eſcriuiô en la ſacra liſta:
Y el que antes deſto en las virtudes era,
Tan conocido, y mas que por la viſta,
Lo fue deſpues de baptizado tanto,
Que le eſtimauan todos por vn ſanto.

Como el famoſo muſico tocando
En viguela maliſsima, y ſin prima,
Que al fin como es artifice, moſtrando
Vá en parte, lo que el arte le ſublima,
Mas ſiendo el inſtrumento, fino, y blãdo
Es tanta la ventaja, que ſe eſtima
Aca la dulce muſica por mueſtra,
Delaque alla en el cielo al alma adieſtra.

Tocaua Hilarion el inſtrumento
De lumbre natural tan ſolamente,
Pero deſpues que abriò el entẽdimiẽto,
Con la lumbre de Fè pura, y fulgente,
En obra, y en palabra, y penſamiento,
Tocò las ſiete cuerdas dulcemente,
Y las diez, y catorze de manera,
Que el ſon llegaua a la mas alta ſphera.

Llegò entonces la fama a Alexandria,
Con las hazañas inclytas de Antonio,
Que amaua ſoledad por compañia,
Y daua de valor gran teſtimonio:
Y que cauſaua al Angel alegria,
Al hombre admiracio, pena al demonio
Fue a verle Hilarion con gran deſeo,
De alcançar cõ ſu viſta algun tropheo.

Quando tañe algun muſico famoſo,
Y otro que no lo es tanto, le eſta oyẽdo,
Los florcos le hurta, y modo ayroſo,
Y los paſſos tambien que va ſiguiendo:
Y con la emulacion, el hurto honrroſo
Deſpues en ſu inſtrumento repitiendo,
Viene a ſalir en muſica tan dieſtro,
Que enella es ſemejante al grã maeſtro.

Aſsi fue nueſtro ſanto, que notando
De Antonio la aſpereza, trato, y vida,
Y el eſtilo de orar conſiderando,
Y el modo enel dormir, y en la comida:
Dos meſes ſe detuuo ateſorando,
La riqueza que via eſclarecida,
Con que vino deſpues a ſer tan ſanto,
Que dio cõtẽto al cielo, al Orbe eſpãto.

Y como el eſtrangero perſonage,
Que entrando en vna corte a ſolo vella,
Le parece tambien, que muda el trage,
Enel que viſten los magnates della,
Aſsi San Hilarion mudó el ropage,
Entrando en eſta corte rica, y bella,
En el de aquellos monges corteſanos,
Diſcipulos de Antonio ſoberanos.

Del qual notando el modo, y alta ſuerte,
Y aquella heroyca vida veneranda,
Determinò ſeguir el varon fuerte
Por ſus piſadas, al que a todos manda:
Buelue a ſu patria, halla que la muerte
Sus padres auia pueſto en la otra vanda,
Su patrimonio a los hermanos parte,
Y a los pobres tambien dexa ſu parte.

Acordoſe que dixo el Verbo eterno,
Quien no renuncia toda ſu hazienda,
Como lo determina mi gouierno,
Ser diſcipulo mio no pretenda:
Era en eſta ſazon el jouen tierno,
De dos luſtros, y medio, y por la ſenda
Del dificil diſierto, el paſſo mueue,
Que quien a Chriſto ſigue enel ſe atreue

Como el gallardo milite valiente,
Que dada la ſeñal del fiero aſſalto,
Al derribado muro, oſadamente
Se arroja, ſin temor, ni ſobreſalto:
Aſsi ni a la infernal furioſa gente,
Ni de las inclemencias de lo alto,
Ni al vando de ladrones numeroſo,
Tiene temor el jouen animoſo.

Vn riguroſo ſaco era el veſtido,
Y encima vn cubertor que le auia dado
De pelos aſperiſsimos texido,
Antonio al deſpedirſe de ſu eſtado:
El dia en oracion entretenido,
Comia quinze Caricas ſentado,
Fruta de Siria a higos ſemejante,
Que le ſeruian de cena poſtre, y ante.

Y por

Y por eſtar poblado aquel deſierto
De muchos ſalteadores no tenia
Señalada manſion, ni lugar cierto,
Antes mudaua eſtancia cada dia:
No por guardar algun teſoro incierto,
De los que el mũdo aca ſubſtenta, y cria
Mas porque no le turbe aqueſta gente,
Que importa la quietud al penitente.

Corrido eſtaua el ſatyro barbudo,
De ver que vn atreuido rapazuelo,
Sin experiencia, y de valor deſnudo,
Aun antes que con el entraſſe en duelo,
Rompiendole las armas, y el eſcudo,
Le auia vencido, y derribado al ſuelo,
Y aſsi cõ nueuo arnes, eſpada, y lança,
Salio determinado a la vengança.

Defiendete Hilarion Dauid gallardo,
Moço in experto, mas de fuerte brio,
Que viene el grã Gigãte, el grã baſtardo
Armado de ſoberbia, y deſuario,
Eſcoje cinco piedras, no ſeas tardo,
Titale con la honda, y dá deſuio
Al deshoneſto ardor, y torpe enredo,
Confia en Dios, y no te turbe el miedo.

Llega Luzbel, preſenta la batalla,
Diſpara deshoneſta artilleria,
Con que ſuele abatir fuerte muralla,
Y entrar por la arruynada bateria:
El jouen, que en la lid nueuo ſe halla,
Y de tales torpezas no ſabia,
Vn poco imaginar le fue forçado,
En lo que nunca auia, imaginado.

Tratauaſe aſi miſmo con deſpecho,
Y a puñadas penſando hazerla guerra,
Se daua grandes golpes en el pecho,
Y el miſmo ſe arrojaua por la tierra,
Cõ ſu cuerpo ſe ayraua en dicho, y echo,
Hazieudole ſudar por llano, y ſierra,
Y el alma con la rabia que tenia,
Deſta manera, al cuerpo le reñia.

Vil tierra, infame peſo, animal bruto,
Que conmigo tepones en baraja,
Aſnillo torpe, necio reſoluto,
Hablador, y embuſtero de ventaja,
Yo os quitare de la ceuada el fruto,
y ſolamente comereys la paja,
Veremos embaydor, como days coces,
Y ſi ſon vueſtros ſaltos tan veloces.

De hambre os matare, y en los ardores,
Os mataran la ſed aguas amargas,
Por agras aſperezas, y rigores,
Os hare que lleueys peſadas cargas:
Lleuaros he por yelos, y calores,
Y por ſendas dificiles, y largas,
Porque ſolo aſpireys a la comida,
Y dexeis la laſciuia, y torpe vida.

Aſsi reñia al cuerpo el jouen ſanto,
Y como lo dezia aſsi lo obraua,
La quarta buelta del noturno manto
Ayunò muchas vezes le hallaua,
Y la tierra cabar con gran quebranto,
Al miſerable cuerpo le mandaua,
No por ſembrar enella buenas yeruas,
Mas por librarle a el de las proteruas.

De mimbres le mandaua hazer ceſtillas,
Al modo de los monges Egipcianos,
Pero lo mas del tiempo de rodillas,
Los ojos en el cielo altas las manos:
Yuan ſubiendo a las ethereas ſillas
Palabras, y ſuſpiros ſoberanos,
Que la ſanta Oracion, en tiẽpos tales,
Augmenta bienes, y reſiſte males.

Y quando eſtaua ya tan deſcaydo,
Que no podia ſu cuerpo dar vn paſſo,
Le daua el ordinario referido,
Y de las yeruas vn manojo eſcaſſo:
Aprende aqui gloton, que vas perdido,
Camino del infierno paſſo a paſſo,
Que la Naturaleza no violenta,
Antes con pocas coſas ſe contenta.

Quando come la gente poderoſa,
Por augmentar el guſto a la comida,
Suele tener conuerſacion guſtoſa,
De los que aſsiſten, o los q̃ cõbida:
Tomando por ſugeto alguna coſa,
De letras, o de hiſtoria acontecida,
Porque deſta manera ſe entretiene,
Y ſe haze el combite mas ſolene.

Aſsi San Hilarion, en el banquete,
Que ordena de las Cáricas, y yerua,
Que es la perdiz, el Pauo, y barrilete,
De la regaladiſsima conſerua,
Siruiendole la tierra de bufete,
Y de fruta de poſtre alguna Acerua,
Dulce conuerſacion tiene conſigo,
Diziendole a ſu cuerpo lo que digo.

Aueis de trabajar, cuerpo hambriento,
Si pretendeis gozar del ordinario,
Y ſino trabajais a mi contento,
Perdera la merced el mercenario;
Y pues guſtais aora del ſuſtento.
El trabajo deſpues es neceſſario,
Que no merece paz en la alta cima,
Qui probato non ha la guerra prima.

Deſta manera vino a tal exceſſo,
El milite nouel, de dia en dia,
Que ſin alguna carne ſobre el hueſſo,
El cuero ſolamente ſe le via,
Aconteciole vn horrido ſuceſſo
A medio curſo de la noche vmbria,
Que quien eſta en frontera peligroſa
No le puede faltar guerra eſpantoſa.

Llantos oyo de niños inocentes,
Y de mugeres mil lamentaciones,
Eſtrepito, y furor de armadas gentes,
Balar ganados, y rugir leones,
Iaualies gruñir, ſiluar ſerpientes,
Bramar Centauros, y bolar Dragones,
Con otros mil bramidos diſcordantes,
De Tigres, oſſos, Badas, Elephantes.

Algo ſe atemoriza el pecho tierno,
De la horrible Pandorga inuſitada,
Mas viendo ſer negocio del infierno,
Armaſe con la Cruz diuina eſpada:
Los ojos buele el milite moderno
Al rayo de la Luna plateada,
Por vna, y otra parte, a ver ſi via
Algo de lo que el ſon horrendo hazia.

Y ſobre ſu cabeça vn carro ardiendo,
Donde ſonaua todo aquel ruido,
Vio q̃ baxaua a darle aſſalto horrẽdo,
De furioſos cauallos conduzido:
El ſanto nombre de Ieſus diziendo,
Remedio ſolo al animo afligido,
En ayre ſe boluio la furia inſana,
Quel nombre de Ieſus todo lo allana.

Deſta merced dio gracias infinitas
Al Dios que por tenerlos por vaſallos,
Libro en el rubio mar los Israelitas,
Hundiendo a Pharaon, y a ſus cauallos:
Mil vezes con figuras inauditas,
De perros, Gimios, y de Indianos gallos
De Sphinges, de Meduſas, y Phitones,
Le dio Luzbel diuerſas tentaciones.

Teniendo hambre, vio las meſas llenas
Teniendo ſed, las fuentes argentadas,
Si cantaua, cantauanle ſyrenas,
Si oraua le inquietauan cuchilladas,
Si le ſeruia, por templar ſus penas,
De cama el ſuelo, piedras de almohadas
Mugeres antes viſtas, via deſnudas,
Donzellas, y caſadas, y biudas.

Por diuertirſe orando, vio vn Romano
Furioſo Gladiator, con mueſtra airado
Quedandole dos coces, dixo hermano,
Que eſtas pẽſando? y dio vna grã riſada,
Açotole, diziendo aquel Tyrano,
Comerias vn poco de ceuada?
Deſta manera en fin llegò a los veinte,
Felices años el Campion Valiente.

Del yelo, y del calor la fuerça eſtraña
Le hazia fabricar, por ſer forçoſa,
Donde quiera que eſtaua, vna cabaña,
Pequeña, humilde y poco artificioſa:
Era de mimbre, junco, y eſpadaña,
Y de la yerua carica eſpinoſa,
Haſta que leuantó el ſacro palacio,
De tanta fama, y de tan poco eſpacio.

Eſta es aquella memorable celda,
De quatro pies en ancho, y ſiete ẽ largo
Y ſolos cinco en alto, y tal que ſuelda
Con Dios, aquiẽ la imita, en ſu deſcargo
Si quiera en la memoria, alma, tenelda
En aqueſte del mundo mar amargo,
Que quien ſe acuerda de la ſepultura,
De peccar en eterno ſe aſegura.

Cortauaſe el cabello, en todo el año,
Por honra de la Paſcua vna vez ſola,
Conſiderad aqueſte deſengaño,
O Iuuentud Toſcana, y Eſpañola,
Que ſi imitais con mugeril engaño
La que ſe riça, afeyta, y arrebola,
Como podreis con varonil de nuedo,
Defender los articulos del Credo.

Sobre juncos durmio toda ſu vida,
En la tierra deſnudo reeoſtado,
Ni la gerga lauar, que trae viſtida,
Ni penſarla mudar le dio cuidado,
Teniendo por ſuperfiua, y por perdida
Policia, en ſilicio; den treſlado
Deſto ala gente, que la Eſpaña cria,
Que muda nueuo trage cadadia.

Sabia

Sabia casi toda de memoria
La escriptura sagrada, y acabando
De orar, algunos passos de la historia
Diuina, estaua en tono recitando:
Auiso a los que el oro por la escoria,
La verdad por las fabulas dexando,
Cantan la vanidad de sus concetos,
En coplas, en romances, en sonetos.

La gente regalada, y poderosa,
Quanto va dilatando mas la vida,
Tanto demas sustancia, y mas costosa,
Manda que se le sirua la comida:
Al contrario de aquesto, rigurosa
Fue siẽpre la abstinencia nunca oyda,
Del que es en ella al mũdo claro espejo,
Pues tanto era mayor quanto mas viejo.

Vn tiempo en vez de pauos y perdizes,
Con lantejas passaua y agua fria,
Otro con solas yeruas, y rayzes,
Delas que apenas en el yermo auia
Y quando ya el cabello y los matizes
Eran de pura nieue, entretenia
La luengua edad, albergo de fatigas,
Con solas de ceuada quatro espigas.

Despues de aquesto, por estar enfermo,
Iuntaua a la ortaliza, a los cincuenta,
Vn poquito de azeyte, y en el yermo,
Llego de aquesta suerte a los sesenta:
Y siendo alas lançadas estafermo,
Llego sin comer pan a los ochenta,
Siruiendo vna taluina de ceuada,
Por comida, y bebida regalada.

Mas es para admirar esta aspereza,
Que para que la imite pecho alguno,
El no auerle estragado la torpeza,
Y la costumbre larga del ayuno,
Y acomodarse la Naturaleza,
Y sobre todo el don del Trino, y vno,
Le dio valor, y fuerças, con que pudo
A tal vida, y rigor hazer escudo.

De vn vando de ladrones fue assaltado,
Quando estaua en la choça, y sonrriẽdo
Le dizen que hizieras, si cercado
Te vieras de ladrones, con estruendo?
El, como el pobre viue sossegado,
Sin alterarse, respondio, diziendo,
Seguro puede bien, cantar delante
Del robador, el pobre caminante.

Ellos le respondieron de la vida
Al menos, no podras tener figuro,
Replica, yo la doy por bien perdida,
Si luego me la quita el hierro duro.
Y desde aqui perdono al homicida,
Ellos tratando enmienda en lo futuro,
Se van sin ofenderle, en vna tilde,
Tanto pueden palabras de vn humilde.

Arrojada a sus pies, y lachrimosa,
Vna muger socorro le pedia,
Que su esterilidad la trae penosa,
Y dexarla el marido pretendia:
El se escusaua, viola tan llorosa,
Que oró por ella al hijo de Maria,
Y a verle de ay a vn año con vn hijo,
Vino, boluiendo el llanto en regozijo.

Vna señora con tres hijos vino
A ver a Sant Antonio, y a la buelta,
A todos tres dio assalto repentino,
En Gaza la fatal hora resuelta:
Adonde esta Hilarion toma el camino,
Y llega en tristes lagrimas embuelta,
Pidele que esta lastima le quite,
Y que sus tres infantes resucite.

El se escusô diziendo no tenia,
Cõ Dios tanta priuãça, y demas de esso
Desamparar su selda no podia,
Do en perpetua prision estaua preso:
Tanto le ruega al fin, tanto porfia,
Que confiado en Dios de buen suceso
Se va con ella, y en el nombre Eterno
De Iesu Christo, resucita el terno.

Al retintin de aquestas marauillas,
Era el concurso de la gente tanto,
Que las grandes ciudades, y las villas
Se despoblauan, para ver al santo:
Trocauanse las gorras en capillas,
La idolatria en Euangelio santo,
Y fue el primero, que en la Siria tierra,
Con mõges hizo, a los infiernos guerra.

Traxeron vna ciega al sitio amado,
De santa soledad do estaua absente,
Que todo su caudal auia gastado,
Con medicos, diez años, ciegamente:
Y dixole Hilarion, si vuieras dado
Lo que a medicos diste, a pobre gente,
Ya tuuieras salud, y con saliua,
Alfin le restauro la luz viua.

Ena-

Enamoroſe en Gaza vn Cauallero
De vna donzella, en la virtud conſtante,
Y no valiendo el ruego, ni el dinero,
Con q̃ ſe ablandan pechos de Diamãte:
En Memphis ſe valio de vn hechizero,
Que vna plãcha de plomo dio al amãte,
Que mas obrò que de oro en la dõzella,
Por eſtar vn demonio aſido en ella.

En el vmbral la puſo de ſu caſa,
Y al miſmo punto que la piſa, y toca,
Se buelue como cera, y como braſa,
La que antes era, como yelo, y roca:
Tanto enel fuego del galan ſe abraſa,
Que le llamaua a gritos, como loca,
Mas lleuandola al ſanto vna mañana,
Deshizo aquel conjuro, y quedô ſana.

Vino vn ſeñor Frances endemoniado,
De Francia a ſu he remitica morada,
Y el que ſolo en ſu lẽgua auia hablado,
Hablaua la de Siria, y Grecia vſada,
Sanole y con mucho oro le ha pagado,
El no lo quiſo y diole de ceuada
Vn pan, como diziendo el oro afrenta,
Aquien con eſto ſolo ſe ſubſtenta.

Traxeronle vn Camello, que tenia
Vn demonio ẽ el cuerpo, mas de veinte,
Atado como a toro, el qual auia
Herido, y muerto inumerable gente:
Deſatale, y la turba que temia,
Huyo, y el animal furioſamente,
Le acometiô, mas por ſu largo cuello,
Salio el ð̃monio, y ſe humillò el Camello

Sant Antonio con el ſe carteaua,
Y ſus reſpueſtas celebro infinito,
Y quando algun enfermo le buſcaua,
De la tierra de Siria en la de Egypto,
Dezia Antonio, que porque dexaua,
A ſu hijo Hilarion, en ſu diſtrito,
Pues lo que del tan lexos pretendia,
Alla en ſu propia tierra lo tenia.

Andaua ſus Conuentos viſitando,
Que la Siria, por el, muchos tenia,
Y junto al pueblo de Eluſan paſſando,
Donde ſe veneraua Idolatria,
Aunque eſtauan entonces celebrando,
De Venus la gran fieſta, porque auia
Librado a muchos de infernal diſguſto,
Le recibieron todos con gran guſto.

Con mucho amor los acaricia el ſanto,
Y buelto al cielo, porque ſe ſaluaſſen,
Humedeciò la tierra con ſu llanto,
Rogandoles que a Chriſto veneraſſen:
Que era mejor, q̃ el brõze, el palo, el can
Y q̃ ſi aſsi lo hizieſſen, y guardaſsẽ, (to,
Como en Dios eſperaua, el prometia,
Que a verlos muchas vezes boluеria.

Pudieron tanto en los Gentiles pechos
Eſtas palabras ſimples, poco agudas,
Que d'ellas ſe moſtraron ſatisfechos,
Pidiendole el baptiſmo, ſin mas dudas:
Que auezes valẽ mas en arduos hechos,
Palabras de rethorica deſnudas,
Que el arte, contrapunto, y conſonãcia,
De la mayor facundia, y elegancia.

El Guardian eſcaſſo de vn Conuento,
Que tenia vna viña ſazonada,
Yendole el ſanto a viſitar contento,
A los que van con el vedô la entrada:
Mandandoles tirar el auariento,
Con las hondas muchiſsima pedrada,
Que en el pecho do reyna la auaricia,
Raiz de todo mal es la cudicia.

Paſsó adelante, y ſucedio al contrario,
O liberalidad ſanta, y bendita,
Lleuaua el varon ſanto de ordinario,
Tres mil, y mas conſigo en la viſita,
A todos muchas vuas dio el Vicario,
Deſpues de orar la gente ſobre eſcrita,
Y a entrambos dio ſu pago la vindimia,
Que aq̃ſta fue de oro, aquella alquimia.

Sus monges el Abbad reprehendia,
Quedauan en guardar para adelante,
Y vno de aqueſtos preſentole vn dia,
Vn plato de garuanços abundante,
Mas por el mal olor que del ſalia,
Mandò ſe los quitaſſen de delante,
Dieronlos a vnos bueyes, q̃ impellidos
Huyeron del hedor, dando bramidos.

Tuuo tal don del cielo, que ſacaua
Por el olor del cuerpo, y del veſtido,
Y de qualquiera coſa, que tocaua,
El que de carne, y mundo eſtaua aſido:
El particular vicio en que peccaua,
Y que demonio le tenia rendido,
Y con reprehenſiones que le hazia,
Sacarle de ſus culpas pretendia.

Siendo ya de seſenta,y quatro años,
Y viendo tantos monjes,y el concurſo
De gente,que al remedio de ſus daños,
Adonde eſtaua appreſſuraua el curſo:
Y los honores deſto tan eſtrãños,
Que le cantaua el mũdo,en grã diſcurſo
Lloraua amargamente,y la reſpueſta
A quien le preguntò la cauſa,es eſta.

Pareceme que Dios,en eſta vida,
Quiere dar recompenſa a mis ſeruicios,
Con el aplauſo,y honra recibida,
Que los hõbres me dã,por mis officios:
Veo que eſtá mi caſa enrriquecida,
Y llena mas de alhajas,que ſilicios,
A ſombra de tener tantos a cargo,
Eſta es la cauſa de mi llanto amargo.

Deſpues que dixo aqueſto, lamentando
Le guardauan los monjes, noche, y dia,
Que auſentarſe queria,imaginando,
Y buſcar ſoledad por compañia:
Sintiolo mucho Hiſichio venerando,
A quien particular amor tenia,
Que aun en eſto imitaua al Rey eterno,
Teniẽdo al ſanto mõje amor mastierno.

A viſitarle vino vna Señora,
Que ver deſpues a Antonio era ſu intẽto
Y diziendolo al ſanto,gime y llora,
Diziendo yo tambien fuera contento:
Mas ya es en vano el yr,porque ateſora
Deſde ante ayer ſu alma el ſũmo aſsiẽto,
De tanto bien la tierra eſta diſierta,
Vino deſpues la nueua,y era cierta.

Con ſanta emulacion competidora,
Andauan las virtudes en ſu pecho,
Subiendo cada vna de hora en hora,
Haſta paſſar del eſtrellado techo:
Y lo que admitó mas,y admira aora,
Es el deſprecio,conq̃ en dicho,y hecho
Los honores humanos rebatia,
Coſa en que tanto el mundo ſe gloria.

De diuerſos eſtados,y naciones,
De ſexos,y de edades diferentes,
De diferente vida, y Religiones,
Venian a viſitarle varias gentes:
Y por huyr las honras, y blaſones,
Que d'ellos recibia impertinentes,
Determinò abſentarſe, porq̃ entiende,
q̃ es fuego la ocaſiõ, q̃ al alma enciende.

Mas de diez mil temiendo de ſu abſencia,
Le dizen,Padre,no nos deſampares,
No puedo reſpondio, ver la incleméncia
Que ha de aſſolar los tẽplos los altares,
Y dar muerte a mis hijos con violencia
De barbaras naciones militares,
Con eſte dicho adiuino preſago,
De Iuliano apoſtata el eſtrago.

Y como le impidieſſen la partida,
Quedó de no comer determinado,
Haſta que deſta tierra ſe deſpida,
Y en ſiete dias no comió bocado:
Mas viendo el mucho rieſgo de la vida,
Le dio lugar el pueblo laſtimado,
Y el eſcogio de tantos eſcogidos,
Quarenta en los trabajos mas ſufridos.

Como el buen Capitan ſabio, y valiente,
Que para vn alto hecho memorable,
Elige del exercito potente,
Los milites de fama incomparable:
Y con ellos aſſalta oſadamente,
La dificil empreſa formidable,
Tal nueſtro Capitan con los quarenta,
Se oppone a la diabolica tormenta.

Ya de la Siria Hilarion ſe parte,
Por no poder andar,en vn jumento,
Y paſſando por vna,y otra parte,
Llegó đ Antonio al memorable aſsiẽto
Conſuela ſus diſcipulos en parte,
Y reciben con el grande contento,
Mueſtranle las eſtancias,y lugares,
Adonde obraua coſas exemplares.

Alli,dizen,oraua,aqui texia,
Las ceſtillas de mimbre, alla Compuſo
Aquella clara fuente elada,y fria,
Y aqueſtas verdes plantas el las puſo,
Con llanto aqui la tierra humedecia,
Alli el cauarla tuuo ſiempre en vſo,
Eſtos ſon ſus ſilicios,y cadenas,
Y eſta la celda donde cupo apenas.

Pidio con gran deſeo, y gran ternura,
A dos de ſus diſcipulos amados,
Le mueſtren la ſagrada ſepultura,
Do eſtauan ſus deſpojos enterrados:
Auerlo viſto,o no,no ſe aſſegura,
Porque eſtauan los dos juramentados,
Que aũ deſpues de ſu muerte no queria
Que a ſu cuerpo ſe hizieſſe corteſia.

Deſpues

Despues que dio de Antonio la partida
A la tierra tristeza, y gozo al cielo,
Tres años de la pluuia que le oluida,
Se lloraua la falta en aquel suelo:
Rogaron a Hilarion que al cielo pida
En esta desuentura, algun consuelo,
Oró, y llouiò, con fertil afluencia,
Honraronle, y por esto hizo absencia.

Fue de vnos santos monjes hospedado,
Cerca de Alexandria, en su conuento,
Y venida la noche, apressurado
Para partir de alli, pidiô el jumento,
Y dixo de la causa preguntado,
Que euitaua vn grã daño, y al momento
Llegò para prenderle gente armada,
De Iuliano Apostata imbiada.

A diferentes pueblos arriuando,
Le conocian, su persona viendo,
Porque en algunos Lucifer entrando,
Quien era en alta voz yua diziendo:
Supo que Iuliano deseando
Acabarle la vida, y no pudiendo,
Mando impellido de la Estigia brasa,
Matar sus monjes, y abrasar su casa.

Murio el ingrato, y Valentiniano
Sucedio a Iouiano, en el imperio,
Rogole que a sus monjes de la mano,
Boluiendo a reformar su Monasterio,
No quiso, y a vnas Islas sin humano
Vestigio nauegó, y sin refrigerio,
Por ver si el mar mudable encubriria,
Al que la tierra firme descubria.

Y viendo que ni alli faltô reseña,
De mucha gente, a la Africa se buelue,
A Secilia se embarca, y en la breña
Estar de vn alto monte se resuelue,
Iuntaua cada dia vn haz de leña,
Conque el cotidiano gasto absuelue
Y assi su gente, y el se alimentaua,
Que era muy poca ya la que quedaua.

Mas dexando las aguas de Acheronte,
El atormentador de los precitos,
Del Tiber vino a ver el Orizonte,
Y que esteua en Cicilia dixo a gritos:
Acude luego gente al alto monte,
Mas que al reclamo acuden paxaritos,
Y estimando el honrrarle por desgracia
Partiose a la prouincia de Dalmacia.

Estaua alli vn Dragon tan pernicioso,
Que mataua la gente, y el ganado,
Mandò juntar el santo poderoso
De leña vn gran monton muy leuãtado,
Y que encima el Dragõ suba espantoso,
El qual obedeciendo su mandado,
Y pegando a la leña fuego ardiente,
A vista fue abrasado de la gente.

Partiose para Cipro, y nauegando,
Dio en manos de Cossarios, y temiẽdo
La muerte sus discipulos, temblando,
De poca fè los fue reprehendiendo:
Y la diestra en la proa leuantando,
Con imperio a los milites diziendo,
Aqueste baste: estraña marauilla,
Atras boluio la barbara quadrilla.

Tambien le obedeciò, con gran presteza,
Estando en Epidauro, el mar vndoso,
Que con terrible insolita braueza,
Queria sorber la tierra procelosa:
Y estando la comarca en gran tristeza,
Desembarco en la orilla presuroso,
Formò la Cruz, y dixo al agua, y viento
Parassen, y pararon al momento.

Tenia vn libro escrito de su mano,
Que siempre por caudal traya consigo,
De los quatro Euangelios q̃ al Christiano
Lleuan al puerto del eterno abrigo:
Dio por vn flete el libro soberano,
Mas libró del diabolico enemigo
Vn hijo del Patron de aquel nauio,
Y boluiole su libro vuestro, y mio.

Despues de tantas ydas y jornadas,
Vino a parar a Cipro finalmente,
De do mandô estampasse las pisadas
Su discipulo Hisichio en Oriente,
Y viesse las reliquias assoladas
De su conuento, y resto de su gente,
Y en Papho grã ciudad quedò ẽtre tãto,
Haziendo marauillas el gran santo.

Buelto de Siria el fido mensagero,
Tratò con el, mudarse de aquel puesto,
Y nadie juzgue de animo ligero,
Lo que su estimacion causaua en esto:
Al mar estaua procelosa y fiero
Vn alto monte, in accesible oppuesto,
Que en la difficultad de la subida,
A la virtud imita esclarecida.

En la alta cumbre del estaua vn huerto,
Representando vn celebre Museo,
Y era opinion, y se tenia por cierto,
Estar la Corte alli del Angel feo:
Aqui por ser lugar solo, y disierto,
Y tan proporcionado a su deseo,
Con gran dificultad, como pudieron,
Por las peñas trepãdo, ambos subierõ.

Llegando arriba vieron muchas fuentes,
Fragantes flores, arboles amenos,
Y rebolar con cantos diferentes,
Los paxaros por ayres ven serenos:
Poco despues oyeron de serpientes
Horrendos siluos, espantables truenos,
Bramidos de Leones, y Centauros,
Chimeras, Basiliscos, Minotauros.

Recibió Lucifer tan grande afrenta,
De ver que le occupauan la posada,
Que toda la infernal furia, y tormenta
Desenuaynô, qual furibunda espada:
Y el santo cuya fuerça mas se augmenta
Quanto la dura guerra es mas pesada,
Gustò de estar alli, por castigarse,
Y por tener con quien exercitarse.

Con ser aquel lugar tan espantoso,
Y tan dificultosa la subida,
Subio tropel de enfermos numeroso,
Tanto puede el deseo de la vida:
Era de ochenta ya el varon famoso,
Y de vna enfermedad bien recebida,
Estãdo absente Hisichio, cayo enfermo,
El Santo poblador del Sirio yermo.

El debil pulso alli no le tomaron,
Hipochrates, Galenos, ni Auicenas,
Ni diferentemente le ordenaron,
El modo en las comidas, y las cenas:
Ni al boticario purgas receptaron,
Ni le sacaron sangre de las venas,
Que el medico, el barbero, y la botica,
No sirue a gente pobre, sino a rica.

Tomole el flaco pulso la paciencia,
Ordenole la purga la memoria,
El manjar regalado la abstinencia,
Y la sangria la mortal historia:
Al alma dio salud la penitencia,
La mucha dieta al cuerpo dio victoria,
Y en despreciar honores fue tan dino,
Que le assegura el medico diuino.

Sintiendo que llegaua ya la hora,
Que aun de los santos suele ser temida,
Quanto y mas de la gente peccadora,
Que en vicios consumio toda la vida:
De todos los tesoros que atesora,
Particion quiere hazer en su partida,
Toma tinta y papel el varon fuerte,
Y ordena el testamento desta suerte.

Yo Hilarion pobrissimo, y contento,
Estando el cuerpo misero doliente,
Sana la voluntad, y entendimiento,
Qual me le dio la mano omnipotente:
Ordenò assi mi breue testamento,
Y vltima voluntad. Primeramente,
Mãdo mi alma a Dios, q̃ d'ella es padre,
Y mi cuerpo a la tierra que es su madre.

Declaro que yo tengo vn gran tesoro,
Por mi mano derecha atesorado,
Tal que no tiene el mundo plata, y oro,
Que merezca con el ser comparado:
La vida en el esta del Rey que adoro,
Y es de los Euangelios vn traslado,
q̃ es puẽte para el cielo, en quatro arcos
Hecha por Ioã, Matheo, Lucas, Marcos.

Iten declaro, que tambien posseo,
Y estimo en mucho, como dõ precioso,
Vn cubertor, a modo de manteo,
Que me dio Sant Antonio glorioso:
Y vn saco de vil gerga, que mi asseo
Fue mas de sesenta años, tan cerdoso,
Que sirui̯ò de silicio, y con aquestas
Preseas, la Cugulla de las fiestas.

Mando, si de mandar tengo licencia,
Que nadie estime la memoria mia,
Y que al punto q̃ el alma haga ausencia,
El cuerpo vil se dè a la tierra fria:
Y mando q̃ el sepulchro en la eminẽcia
Se caue deste monte, y huerta vmbria,
Y en el me depositen hasta tanto,
Que otra cosa parezca al solo, y santo.

Nombrò por heredero destos bienes,
A Hisichio mi discipulo querido,
Porque sufrio mis asperos desdenes,
Y por el grande amor que me ha tenido
Y quando buelua, y suba estos andenes,
Las prendas se le den, que he referido,
Y mandò que entretanto sepultadas,
Conmigo mismo esten depositadas.

Para

Para cumplir mi testamento nombro
Al tiempo,y soledad por albaceas,
A quien en cargo guarden sin assombro,
El orden con que parto mis preseas:
Aqui paro,y la barba sobre el ombro
Esperaua la muerte. O tu que ondeas
Por este mar delas delicias vanas,
Si consideras esto,como a sanas?

Sabida su dolencia,en la comarca,
Acudio mucha gente a visitarle,
Y el santo venerable Patriarcha
Los conjurò,despues de consolarle,
Que al punto que le de muerte la Parca,
Con sus vestidos quieran sepultarle,
Y todo a fin,que los piadosos ojos,
En muerte no estimassen sus despojos.

Aduierta aqui el piadoso entendimiento,
Que no por entender que merecia,
Estimacion,le diò este pensamiento,
Que mas soberbia que humildad seria:
Sino por ser tan grande el descontento,
Que de humanos honores recibia,
Que el darselos en vida al varon fuerte,
Fue causa de temerlos en la muerte.

Estando pues en el final conflito,
Que no mas del sentido ya tenia,
Mirando al cielo,y Sol de hito en hito,
Hablaua con su alma,y le dezia,
Setenta años seruiste al infinito,
Y aora estas con tanta couardia,
Sal ya, no temas alma. Y al momento,
Salio bolando al merecido assiento.

Su transito glorioso a 21 de Octubr. de 372, Imperando Valentiniano.

Fue luego sepultado el cuerpo santo,
Como lo decreto en su testamento,
Supose en la ciudad,que dio con llanto,
Las muestras del deuido sentimiento
Vino de Syria Hisychio,y entre tanto,
Que machinaua vn valeroso intento,
Dissimulo el querer morar a donde
La tierra auara el gran thesoro abscõde.

Y no con poco riesgo de la vida,
Porque a entẽderse en Cypro la perdiera
Despues q̃ dio la hermana humedecida
Del Rubio Sol,diez bueltas en su esphera
Baxo con diligencia nunca oyda,
El sagrado thesoro a la ribera,
Lleuole a Syria,y no sin alto imperio,
Le puso en su sagrado monasterio.

Acude a verle inumerable gente,
Hallan el cuerpo entero,y los despojos,
Despidiendo vn olor mas trascendiente,
Que el delas varias flores en manojos:
Entre la Syria,y Cypro eternamente,
Dura la competencia,y los enojos,
Y desde alla delas ethereas sillas,
En ambas obra el santo marauillas.



SANTA VRSVLA, Y LAS ONZE MIL VIRGINES.

NAVEGACION.

EL primer nauegante,
Que las ceruelas ondas
Rõpio del mar,fue el santo Patriarca,
Que con virtud constante,

Libro en las aguas hondas,
Del mundo las semillas en el arca
Sant Pedro el gran Monarca
En vna nauezilla,
Hizo en el mar gran presa,
Quando a mayor empresa
El gran Piloto le llamo en la orilla
Y dexando las redes,
Del recibio grandissimas mercedes.
De entrar en el nauio
No quiso desdeñarse,
La sacra Magestad de Christo, eterna,
Al nautico aluedrio
Dexando gouernarse,
Quiẽ todas las tres machinas gouierna
Para la sempiterna
Altissima conquista,
Escogio mareantes.
Y los hizo Almirantes,
Y a Pedro potestad dio mera, y mista
De gouernar la barca,
En quanto el Sol rodea, el Cielo abarca.
La santa Iglesia es naue,
Y Dios es el Piloto,
La Virgen es farol, que el mar serena,
El zephiro suaue,
Y regalado Noto,
Que es el diuino Amor, las velas llena:
Es alta Cruz la entena,
Y la ancora Esperança,
Y los doze Argonautas,
Almas simples y cautas,
Van con fauor del Cielo, y confiança
Del Cordero diuino,
A conquistar el aureo vellocino.
VRSVLA Soberana,
Que con onze nauios,
Y Marineras mil en cada vno,
De aquesta vida humana
Huyendo desuarios
Las ondas nauegaste de Neptuno,
Por ser tan oportuno,
Y al Cielo tan solene,
Tu nauegar los mares,
Escusando pesares,
Del Senado el acuerdo muy bien viene
Para cantar tu gloria,
Que la NAuegacion cante tu historia.
NAVEGACION es vna
Maritima jornada,
Do el carro, q̃ es baxel, nũca está quedo
Tan sugeto a fortuna,
Que no está desuiada
La vida de la muerte mas de vn dedo,
Es de esperança, y miedo
Desafio aplazado,
Do esta entre pena, y gloria
Ambigua la victoria,
Hasta llegar al puerto deseado,
Con tormenta, o bonança,
Que entonces vẽce al miedo la esperãça
A y otra de otros modos,
Que del bueno es temida,
Despreciada del malo, que no aduierte,
Do nauegamos todos
En la nao desta vida,
En demanda del puerto de la muerte,
Alli de varia suerte
Del mar ayrado, o manso,
Dese embarcan las almas,
Vnas con ricas palmas,
Van a surgir al puerto del descanso,
Y al Limbo, y enfiado,
Van otras, y las mas al fuego elado.
En vna naue bella
Toda de cedro, y oro,
Salio NAVEgacion, por mar de argẽto
Syrenas van con ella,
De alla del summo choro,
Que vencen las de aca en el dulce acẽto
Ganando el barlouento
A las naues cossarias,

Que

Que en corso van, y en tropa
Las lleuaua por popa,
Y entrando con las Doridas Canarias
Propuso al TEMPLO Santo,
En este phrasis, el virgineo Canto.

LOs antiguos ingenios que hallaron
De la poèsia la dificil senda,
Y por ella seguros caminaron,
Con viua espuela, y corregida rienda:
Entre las inuenciones que illustraron
Con poètico adorno sin enmienda,
Se deue ponderar la de las Nimphas,
Habitadoras de las claras limphas.

De varios brocateles las vestian,
Ropilla, sobreropa, cortas faldas,
Coturno, y manga justa les ponian,
Y el cabello esparsido a las espaldas,
Algunas en la red le recogian,
Con cintas de Rubies, y Esmeraldas,
Habitauan las humidas moradas,
De reluzientes piedras fabricadas.

Las vnas en los rios habitauan,
Las otras en el mar se entretenian,
Doridas, y Nereydas se llamauan,
Las que en las ondas de la mar viuian,
Philodoces, y Nises las que estauan
En el rio Climenes se dezian,
Mas no pretendo aora cantar dellas,
Porque me llaman otras muy mas bellas.

De otras Nereydas canto mas hermosas
Que en el mar de Britania entretenidas
Habitaron en casas vidriosas,
Mas en siete colunas sustenidas:
Destas è de cantar mayores cosas,
Cantando los amores y las vidas,
Vidas, y amores, y marina audacia,
Por el q̃ es mar de amor, de vida, y gracia.

Y pues trato de mar, y mareantes:
Socorra en este golfo mi barquilla,
La estrella de la mar, que a nauegantes
Suele guiar a la celeste orilla:
Y vos VRSA menor, que de diamantes
El Cielo ornais, ornad mi lumbrezilla,
Pues como a todos el latin enseña,
VRSVLA significa Ossa pequeña.

Vuo vn Rey en Britania, que por nombre
En el baptismo se le dio Deonoto (hõbre
Que aun q̃ no ay en el mar del mũdo vn
Que no lo sea al celestial Piloto:
Serlo en particular fue gran renombre,
Siendo a las tres virtudes tan deuoto, 21 de Octubr.
Que fue del mismo Dios fauorecido,
Como su regalado y conocido.

Vna de las mercedes, en que quiso
Fauorecerle mas la eterna mano,
Fue la virginea flor de Paraysо,
Que por hija le dio, don soberano:
Cuya virtud, valor, beldad, y auiso
Tuuo mas de diuino que de humano,
VRSVLA fue llamada esta Princesa,
Nimpha del mar, y flor de liz Francesa.

Criaronla sus padres desde niña,
Como ministros dela santa naue,
Segura delas aues de rapina,
Que suelen del infierno ser la llaue:
Y como planta de la sacra viña,
Que auia de dar a Dios nectar suaue,
De hojas, fruta, y flores daua augmentos,
Que son palabras, obras, pensamientos.

Tenia el Rey Deonoto vn mal vezino,
Que era otro Rey Pagano poderoso,
A noticia del qual la fama vino,
Con la belleza, honestidad, reposo
Virtud, valor, ingenio peregrino
Donayre, cortesia, garuo ayroso
Prudencia, discrecion, y gracia estraña,
Dela Real Princesa de Breтaña.

Aqueste Rey tenia vn hijo amado,
De sus estados Principe heredero,
Y por serlo tambien del otro estado
Y delas Damas VRSVLA luzero,
Le parecio casarlos acertado,
Assi por ser la infanta qual refiero,
Como por adunar los Reynos ambos,
Iuzgandolo por vtil para entrambos.

Por vna parte el Principe que ardia
En el fuego amoroso dela Dama,
Por otra los mensages que traya
Qual tercera solicita, la fama,
Y por otra el desseo que tenia
El Rey del otro reyno, assi le inflama,
Que el amor, y cudicia dieron voto,
Se haga vna embaxada al Rey Deonoto.

Llegan embaxadores a su corte,
Hablan al Rey, proponen su embaxada,
De las hermosas Damas ven el Norte,
Llaman corta a la fama, y descuidada,
Piden a la Princesa por consorte,
Para el que tanto en su beldad se agrada;
Prometen con el si toda su tierra,
Y con el no, mortal perpetua guerra.

Cubre de penas vn nublado obscuro
El firme coraçon del Rey Christiano,
Parecele negocio graue, y duro,
Casarla con vn Principe pagano:
Por otra parte ve quan mal seguro
Està del gran poder del Rey tyrano,
Tratalo con los grandes de su corte,
No se acierta ni dà ningun buen corte.

Entendio la Princesa el gran conflito,
En que su padre estaua, y diligente
Acude al delas lumbres infinito,
Remediador de la afligida gente:
Y con humilde coraçon contrito,
El remedio le pide conueniente,
Reuelasele Dios, y la respuesta
Se dio a los mensageros, que fue aquesta.

Dezilde al Rey que dize la Princesa,
Que se busquen illustres diez donzellas,
De vn Reyno, y otro, y para cierta ẽpresa
Traiga consigo mil cada vna de ellas:
Y ella dara otras mil famosa presa,
Pues seran onze mil las damas bellas,
Y como entre sus Nymphas es Diana,
Ella sera de todas capitana.

Y dizele le den onze nauios,
Porque con ellos, mil en cada vno,
Quieren prouar los mugeriles brios,
En nauegar el Reyno de Neptuno:
De ambas riberas no haran desuios,
Dando vista a los puertos de vno en vno
Y al cabo de tres años, iran todas
A celebrar las desseadas bodas.

Con aquesta respuesta se partieron,
Los dos embaxadores de Bretaña,
Tan admirados de la luz que vieron,
Como de la demanda tan estraña,
Razon de la embaxa a su Rey dieron,
Que dixo, aunque su espiritu se engaña,
Que aquestos passatiempos, y floreos
Eran femineos gustos, y desseos.

Y prosiguio, que al fin se cansaria,
De aqueste modo de entretenimiento,
Y en summa recibio grande alegria,
Teniendo ya por hecho el casamiento:
Y el Principe que el alma le opprimia
Solicito temor, quedò contento,
Que al firme amante lo pesado es leue,
Ya cosa cierta todo tiempo es breue.

Hizieronse en la Corte grandes fiestas,
Y en ellas con gallarda gentileza,
Mostraua el desposado manifiestas
Las fuerças d'el amor, y la belleza,
Danse las onze mil Damas apuestas,
En quien mas se estremò Naturaleza,
Que no se ha visto exercito famoso
A los humanos ojos tan hermoso.

Qual vemos por Abril el fertil prado.
Lleno de diferentes flores bellas,
O qual a media noche recamado
El Cielo està de lucidas estrellas:
Tal estaua el alcaçar adornado,
Con las hermosas onze mil donzellas,
Y la Imphanta del paño era la muestra,
O qual de las abejas la maestra.

D'ella con grato gusto recebidas,
Lo primero en que dio la Capitana,
Fue que al baptismo fuessen offrecidas
Las mas, por ser de religion pagana:
Tuuo con ellas platicas subidas,
Para informarlas en la ley Christiana.
Declaroles su intento mas interno,
Y la reuelacion del Verbo Eterno.

Ya van al mar, ya pisan los bateles,
La tierna planta, ya remando llegan
A bordo, ya subiendo en los baxeles
Leuan ferro, y las velas ya desplegan,
Ya ventilando varios brocateles,
Por las orillas de la mar nauegan,
Siendo Christo el Piloto que las guia,
Y el Norte la sanctissima Maria.

Vnas tocan dulçaynas, otras flautas,
Cornetas, chirimias, y clarines,
Salen a ver las nueuas Argonautas,
Las Doridas, Nereydas, y Delphines:
Y tan veloces passan, y tan cauras,
Por aquellos maritimos confines,
Y en orden tal, que aora no se precia,
Tanto el de las Galeras de Venecia.

Ningun

Ninguno admire el ver fueſſen mugeres
Tan dieſtras marineras, y Patronas,
Pues en lugar de agujas, y alfileres,
Eſpada, y arco vſaron amazonas:
Mas eſto ſucedio por los poderes
Que el Rey les otorgo Trino ẽ perſonas
Porque tanta deſtreza, fuerça, y brio,
No pudo ſer ſin alto poderio.

De los pueblos maritimos ſalia
Inumerable gente, a ver las naues,
Que con gran mageſtad, y gallardia,
Paſſando ya ligeras, ya muy graues,
El Rey de la ſupprema monarchia
Les imbiaua ſiempre ayres ſuaues,
Que por ſer el Piloto deſta armada,
Y vá tan bien regida, y gouernada,

A vezes en dos vandos diuididas,
Vnas con otras fingen naual guerra,
Y en aqueſte exercicio entretenidas,
Anduuieron tres años tierra a tierra:
Ya ſulcando la mar, y alas floridas
Playas piſando, y ſiẽpre en mar y tierra,
Vrſula al ſacro choro predicaua,
Que ya morir por Chriſto deſeaua.

Pues como fueſſe el tiempo ya llegado,
De cumplir la promeſa, y el deſeo,
Tan malo de ſufrir del deſpoſado,
Que tiene la eſperança por tropheo:
Eſtando todo a punto, y en el grado
Conueniente a tan inclyto Hymeneo,
Y en ſus altos nauios las Donzellas,
Se puſo en oracion la Reyna d'ellas.

Eſpoſo de mi alma, dize a Chriſto,
Cuya reuelacion me puſo brios,
Para adunar aqueſte choro miſto,
De los pueblos agenos, y los mios:
Y para gouernar, como ſe ha viſto,
Por el profundo mar eſtos nauios,
Libranos de tormentas proceloſas,
Para que todas ſeamos tus eſpoſas.

A penas acabò la oracion breue,
En el tranquilo mar la Virgen ſanta,
Quando vieron boluer el ayre leue,
En vna tempeſtad que las eſpanta:
Arrebatò las naues que eran nueue,
Con mas la Capitan, y Almiranta,
Haſta el puerto de Thile, y obligolas
A entrar del Rhin las nauegables olas.

Llegaron a Colonia, do en llegando,
Tuuo reuelacion la Capitana,
Que ella, y el numeroſo iluſtre vando,
Quando la buelta den alegre vfana,
Padeceran martyrio venerando,
Por la verdad Catholica Chriſtiana,
Comunicolo a todas ſus donzellas,
Con grande regozijo d'ella, y d'ellas.

Subiolas por el rio la marea,
Guiadas del Piloto ſoberano,
Y llegaron en fin a Baſilea,
Donde deſembarcaron mano a mano:
No mueſtra ſu odorifera librea
La tierra, enel principio del verano,
De variedad tan rica, y de deſpojos,
Como ellas ſus ſemblantes alos ojos.

Marcha el nueuo eſquadrõ a la cõquiſta
Del cielo, con vn animo gallardo,
Ningun ſoldado falta de la liſta,
Ninguno es lerdo, timido, ni tardo:
Gozo, y admiracion cauſa ſu viſta,
Del ciego amor aqui no ſirue el dardo,
Que del diuino las diuinas flechas,
Al coraçon de todas van derechas.

Al Sol ſu lumbre quitan los almetes,
Que eran cabellos ſueltos, y cogidos,
Son altas confianças coceletes,
y los eſcudos animos ſufridos:
Oraciones las balas de moſquetes,
Y ſuſpiros del alma los tronidos,
Y los eſtoques eran voluntades,
Con que cortando van dificultades.

Los ligeros cauallos ſon deſeos,
Y las pieças de campo ſiete dones,
Son Cruzes las diuiſas, y tropheos,
El Conſejo de guerra inſpiraciones:
No ay temores aqui ſino recreos,
De ver ſe acercan ya las occaſiones,
De combatir, y ver enel martyrio,
Boluerſe en clauel roxo, el blãco lyrio.

Alça los ojos ſacroſanta Roma,
Veras tus onze mil hijas hermoſas,
Que ſiguiendo vna candida Paloma,
Vienen a ver tus caſas milagroſas:
No con tanta belleza el alua aſſoma,
Coronada de lyrios, y de Roſas,
Como aqueſta princeſa bella, y fuerte,
Que viene con ſus damas ſolo a verte.

Admi-

Admiran los teatros,y Coloſos,
Poniendo en Roma las ſagradas plãtas,
Y viſitan los Templos ſumptuoſos,
Y reuerencian las reliquias ſantas:
Quedando de ver eſto tan brioſas,
Sus caſtos pechos,y con fuerças tantas,
Que cada dia les parece vn año,
Por ver el fin de vn termino tamaño.

Boluieronſe de Roma a Baſilea,
Y tornaron a entrar en ſus nauios,
Boluiendo a nauegar,con la marea,
Del Rhin famoſo entre famoſos rios:
A Colonia cercada,en gran pelea,
Hallaron,con los Hunnos, cuyos brios
Cruel fiereza,y barbaro denuedo,
Puſo en Europa tan horrendo miedo.

Todas de ardor diuino eſtimuladas,
A viſta de Colonia deſembarcan,
Y creyendo ſer hombres,con eſpadas,
Los Hunnos que las ven,la ceya enarcá
Mas viendo ſer mugeres delicadas,
Y q̃ en la orilla eſtan,y no ſe embarcan,
Corriendo van al margen del gran rio,
Con animo de torpe deſuario.

Ni el admirable numeroſo obgeto,
Que era occaſion de eſtraña marauilla,
Ni la belleza rara, que ſugeto
El brauo coraçon del hombre humilla.
Ni a la muger el natural reſpeto,
Pudo frenar la barbara quadrilla,
De no lleuar intento de afrentarlas,
Y del honor,y adorno deſpojarlas.

Qual vando de palomas ſe remueue,
Y eſparze por el ayre ciento a ciento,
Quãdo el brauo Falcõ tras ellas mueue
Las alas, meneandolas al viento:
Aſsi viendo la turba que ſe arreue,
Temen las onze mil ſu arreuimiento,
Y no por miedo de la muerte gimen,
Mas porq̃ vẽ ſu honor puesto ẽ diſcrimẽ

Huyendo aca,y alla por las orillas
Del Rhin,ſe eſparzẽ,dãdo mil clamores
Boluiendoſe de roxas amarillas,
Efecto de los frigidos temores:
Deſta manera van las corderillas,
Que ven venir los lobos robadores,
Que no ay ninguna,q̃ no tema,y corra,
Llamando a ſu Paſtor que las ſocorra.

Pues viendo quan de veras defendian
Su flor,las flores,dando viuos gritos,
Y con todas las fuerças,que podian,
Enfadaronſe tanto los malditos,
Que junto a eſto el odio que tenian
A la Chriſtiana ley,como precitos,
Remiten el negocio a las eſpadas,
Tirando mil reueſes,y eſtocadas.

Qual dieſtro ſegador,q̃ en vn momento,
En la ſazon de proſpera coſecha,
Cercena las ariſtas,ciento a ciento,
Que al dueño dela haz tãto aprouecha:
Aſsi derriba aquel furor violento,
Qual cõ eſtoque,o lança,qual cõ flecha
Las candidas eſpigas,cuyo grano
A la meſa de Dios dio pan temprano.

Era coſa de ver,quan animoſas
Se moſtrauan las Virgines ſagradas,
Las que antes dauan vozes clamoroſas,
Eſtauan ya quietas,y calladas:
Que gritando a las fuerças afrentoſas,
Callaron al rigor de las eſpadas,
Que el honor a la vida ſe auentaja,
Y perderla por Dios es gran ventaja.

Con ſanta inuidia de las que morian,
Las que no ſin peſar,viuas quedauan,
Al riguroſo hierro ſe offrecian,
Y con morir por Chriſto deſcanſauan:
Con regalado amor ſe deſpedian,
Diziendo en los abraços, que ſe dauan,
Aunque la vida temporal perdemos,
Alla en la eterna preſto nos veremos.

Al punto que ſe dauan los abraços,
Llegauan los tyranos deſcorteſes,
Y con la mayor fuerça de ſus braços,
Les dauan eſtocadas,y reueſes:
Y ſi alguna en ver otras en pedaços,
Teme el perder los años y los meſes,
La animan otras muchas de manera,
Que teme en el morir ſer la poſtrera.

Algunas d'ellas que quedauan viuas,
En el tropel caydas de las muertas,
Eſtimando ſus ſuertes por eſquiuas,
En ver que del morir eſtan inciertas:
A las furioſas beſtias vengatiuas
Tirauan de la ropa,y deſcubiertas,
Los cuellos offrecian a las eſpadas,
Quedauan del martyrio aſſeguradas.

Como

Como de muchas gotas, quando llueue,
Se forma vn arroyuelo presuroso
Y de muchos arroyos, muy en breue,
Sale vn pequeño rio mas copioso,
Y de muchos de aquestos tanto beue
El que de todos es mas caudaloso,
Que quando llega al mar và resoluto,
De presentarle guerra, y no tributo.

Assi de las crueliſsimas heridas,
Defino rosicler, salieron fuentes,
Y de estas fuentes, que acabaron vidas,
Començaron arroyos, y crecientes,
Y de aquestas crecientes, y auenidas
Vn rio tan caudal, que sus corrientes
El tributo pagaron abundante,
Al mar d'amor del sempiterno amante.

Quien viera al cercenar de las espigas,
Correr la valerosa Capitana,
Por medio de las armas enemigas,
Animando la hueste soberana:
Ea, dezia, hermanas, ea amigas,
Mirad lo mucho que en morir se gana,
La muerte passa con ligero buelo,
Y el premio es vida eterna alla é el cielo.

Presto iremos al talamo diuino,
Donde el esposo espera que nos ama,
El dote que nos pide es el sanguino
Humor, que por su nombre se derrama:
Ninguna se desmaye, en el camino,
Iesus esta a la puerta, que nos llama,
Cerralda al miedo, abrilda a la esperãça
Que tras tormenta viene la bonança?

En el valor, el trage, y hermosura,
En la disputicion, y el zelo ardiente,
La barbara caterua se assegura
Que era la Capitana desta gente:
Echanle mano de la vestidura,
Al general la lleuan en presente,
Que en viendo tãta gracia, y gentileza,
Rindio el amor su indomita fiereza.

Como aquella biuda generosa,
Que dio a la patria libertad amada,
Fue de la propia suya dadiuosa,
Y ante el brauo Holofernes presentada:
Y enamorado d'ella, estraña cosa,
Le cortô la cabeça, con su espada,
Saliendo del assalto con victoria,
Que al mundo hizo eterna su memoria.

Assi nuestra donzella esclarecida,
Por ilustrar su exercito Christiano,
De buena gana presento su vida,
Ante la magestad del Rey pagano:
Y al punto que la vio, quedô rendida
Su alma al ciego amor, mayor tyrano,
Que magestad, y amor, aunq̃ enemigos,
Fueron por vn espacio breue, amigos.

Tanto de su beldad se satisfizo,
Que apartô del rigor los capitanes,
Y mil offerras a la dama hizo,
Hablandola por señas, y ademanes:
Mas como aqueste amor fue arrojadizo
Vino a parar en furias, y desmanes,
Que este es el paradero escandaloso
Del amor sensual libidinoso.

Quierela por muger, y de la offensa
Hecha a sus damas, se disculpa el necio,
Y dizele que si ella lo dispensa,
De las viuas sera su gusto el precio:
Mas Vrsula q̃ aspira a gloria inmensa,
La respuesta le dio, con tal desprecio,
Mostrãdose tan libre, santa, y sabia,
Que le boluiô el amor en yra, y rabia.

Viendo el tyrano que le estima en poco,
Y su pensada machina deshecha,
En arca vn arco de furor tan loco,
Que del pecho, por blãco se aprouecha
Y poniendo la mira poco a poco,
Le passa el coraçon con vna flecha,
Que le quitò la vida, y cayo muerta,
Entrãdo el alma por la Empyrea puerta.

De toda aquesta santa compañia,
Vna quedó sin ser martyrizada,
Que en parte se abscondio do no podia
Llegar el filo de enemiga espada:
Mas viendo a todas muertas, otro dia,
Aquesta Virgen Cordula llamada,
Se descubrio, y fue martyr, deseando,
Como paloma descansar bolando.

Su martirio glorioso fue a 21. de Octubre de 450. Imperando Valentiniano.

En vna muy notable, entre otras cosas,
Son Vrsula, y su esposo indiferentes,
El hizo entrando al mundo, venturosas
De su edad muchas al mas inocentes:
Y ella saliendo del, muchas esposas
De la suya le dio, por ser prudentes,
Y assi tendra, en la ora de la muerte,
Quien la siruiô en la vida, buena suerte.

LOS



LOS DISCRETISSIMOS MARTIRES CHRISANTO, Y DARIA.

PERSVACION.

NO tuuo el Angel mas de tres inſtãtes
Para determinarſe, y al poſtrero,
Fuerõ del bien, o el mal todos amantes.
Boluerſe no pudieron al primero,
Eternamente, como el hombre baze,
Que dize a Dios, ya quiero, ya no quie (ro.
Lo q̃ a ſu voluntad oy ſatisfaze,
Mañana lo aborrece ſu aluedrio,
Diziẽdo al alma, que lo nueuo aplaze.
Dioſcle en eſto libre ſeñorio,
Que dura el tiẽpo, que del fragil manto
Se adorna el alma, ſin bazer deſuio,
Quien te bizo ſinti, dize vn gran ſanto,
Sinti no ba de ſaluarte, y eſto mueſtra,
Que ẽ mi aluedrio eſta mi riſa, ollãto.
Y aſsi quien buelue por la ſenda dieſtra,
Con razones al alma, que ſin freno
A deſpeñarſe và por la ſinieſtra,
Deue ſer eſtimado en lo terreno,
Pues buelue vn'alma dela noche aldia,
Y rinde ſu aluedrio a lo que es bueno.
Chriſanto Martyr perſuadió a Daria,
Y a muchos bõbres, y ellamuchas damas
Con elegancia, y eloquencia pia.
En pechos frios encendieron llamas,
Y offrecieron al Rey delo criado,
Mas almas, q̃ ay Laureles en Doramas.
Y aſsi conſiderando el gran Senado
La Perſuacion, q̃ vemos en ſu hiſtoria,
Mandò q̃ ella cantaſſe el par ſagrado.
La Perſuacion es hija de Oratoria,
Tan eſtimada, y regalada della,
Que en ſolo verla eſta toda ſu glria.
Es el efecto do ſe eſtampa y ſella,
Quãto pretẽde con ſu eſtudio, y arte,
Por quien dificultades atropella.
No llegan las victorias del Dios Marte
Alas q̃ gana vn buen razonamiento,
Por ſer eſtas el todo, aquellas parte.
Rendir la voluntad, y entendimiento,
Con fuerça de razones, es bazaña,
Que vẽce otro qualquiera vencimiẽto.
Y es tal la Perſuaſion, que deſengaña
Las almas, y en virtud las acriſola,
Que del diuino imperio ſe acompaña.
Criar el Rey eterno la gran bola
De todas las eſpheras, no fue tanto,
Como es juſtificar vna alma ſola.
Coſtole aquello vn fiat, y eſto llanto,
Hãbre, ſudor, cãſãcio, anguſtias, muer (te
Y muerte cõ deshonra, q̃ es eſpãto.
Y aſsi la Perſuacion del que conuierte
Vn'alma, y a ſu autor la reſtituye,
Le alcãça ẽ tierra, y cielo buena ſuerte
Quien cõ razones inſta, ruega, arguye,
y en oportunidad es importuno,

Vn boſq̃ de Laureles, q̃ llamã Doramas, ẽ Canariamui ſelebrado del Autor

Haſta

Hasta que alcança el alma que le huye
Este sabra mejor que otro ninguno
Lo que la PERSuacion santa merece,
Y lo que la agradece el Trino y Vno.
Salio la PERSuacion quando amanece
En trage de solicita montera,
Que en effecto lo es siempre y lo parece
La caça que traya era vna fiera,
Para fixar del Templo en la portada,
Y era vna conuertida alma sincera.
Lleuaua vna gran bestia encadenada,
Que era la obstinacion, y ella venia
De palabras, y de obras adornada.
De los discretos labios esparzia
Flores, cuya odorifera fragancia,
Por las naues del Templo [illegible]acendia.
Sonaua vn contrapunto, y con consonancia
De tres Nereydas, q̃ en el canto esmaua
Rethorica, Eloquencia, y Elegancia.
Dos paxaros Canarios le tirauan,
Y todas las Virtudes, con gran gusto,
El acento dulcissimo escuchauan.
Subio la PERsuacion al trono Augusto,
Do rompiendo el silẽcio graue y santo
Assi cantò con termino venusto,
La historia de Daria, y de Chrisanto.

ALmas al buen camino persuadidas,
O por inspiracion, sermon, o exẽplo,
O por conuersaciones bien nacidas,
De gente virtuosa qual contemplo
Si de oyr los amores, y las vidas
Gustays que se recitan en el TEMPlo,
Oyd atentamente, en este canto,
La historia de DAria, y de CHRisanto

Vos en conuersacion, y exemplo raro,
En obras, y virtudes sola al mundo,
De cuyo virginal gremio, al reparo
Salio de Adan primero, Adan segundo
Vos q̃ al hõbre, y al Angel mas preclaro
Enseñastes virtud, y amor fecundo:
Enseñadme a cantar, que no es posible
Cantarse aca sin vos Canto apasible.

Estaua en la ciudad de Alexandria,
Vn illustre varon dicho Polemio,
Principe del Senado, el qual tenia
Vn hijo referido en el prohemio:
Y porque o no contentò alli viuia,
O por poner la mira a mayor premio,
Con toda su familia passò a Roma,
Que tarde o nũca la ambicion se doma

Fue del Senado, y Populo Romano,
Por ser tan principal, bien acogido,
Y del Emperador Numeriano
Con aparencia grata recebido;
Y assi por ser illustre, sabio, y cano,
Entre los Senadores fue admitido,
Que al linage a las canas, y prudencia
Se deue estimacion, y reuerencia.

Estando pues en Roma ya de assiento, 25. de Octubre.
Y visto el raro ingenio de CHRisanto,
Y que se espera de su entendimiento,
Que en letras ha de ser al mũdo espãto:
Mandole que estudiasse el fundamento
De las humanas letras, q̃ es muy santo
De la floridad edad en el preludio,
Dar a sus hijos el que puede estudio.

El aceptò la literal batalla,
Y en el lenguage Griego, y el Latino,
Mil libros lè y como aquel que hallà
Entre moneda falsa, vn doblon fino,
Que assi como le vè, le abscõde, y calla
Assi entre los humanos el diuino
Libro vino a hallar: que Dios ordena
El bien, por do no piensa el alma buena.

El libro que hallô entre los humanos,
Era el diuino, donde està la historia
De los quatro Euangelios soberanos,
Que son la puerta de la eterna gloria:
Passô el tesoro, y luz de los christianos
Y diole por archiuo la memoria
Que quiẽ halla vn tesoro, y no le guarda
Lo yerra, y corre riesgo si se tarda.

Hablò consigo, y dixo, tanto diste
Chrisanto en reboluer libros obscuros
Que sin imaginarlo mereciste
Hallar los de la luz claros, y puros;
Y pues que tales libros descubriste,
No bueluas a los otros mal seguros,
Que quien el Norte halla, y no le sigue,
Despidase del puerto que le abrigue.

Busca quien te declare el gran tesoro,
La Plata, el Oro, Perlas, Margarita,
Que está en este libro que atesoro,
De alguna mano soberana escriptas:
No tardes en saberlo muy de coro,
No solo tu juyzio lo remitas,
Que raras vezes, o ninguna es diestro,
Aquel que no procura buen maestro.

Consigo razonaua assi CHRISANTO,
Y en gran secreto ciẽ remedios prueua
Y en esta empresa perseuera tanto,
Que vino finalmente a tener nueua
De vn hermitaño solitario y santo,
Que estaua retirado en vna cueua: (ta,
Que aquel q̃ busca halla, y cosa es cier-
Que Dios a quiẽ le llama abre la puerta

Carpophero este Santo era llamado,
En las diuinas letras instruydo,
Y ante los pies CHRIsanta arrodillado
Del que la dulce nueua le ha traido.
Con lagrimas le ruega assi humillado,
Le lleue donde el Sãto está abscõdido,
Que quien aspira a alguna cosa grande
Es menester que ruegue, y no q̃ mande.

Lleuado pues a la sagrada hermita,
Arrojase alos pies del Hermitaño,
Ruegale que le enseñe la bendita
Christiana Ley, para salir de engaño:
Estima el Santo en mucho esta visita,
Y con vn gozo le recibe estraño,
Que no ay mayor contento para el justo
Que ver lo quiere ser el que era injusto

Tuuolo algunos dias en su casa,
Doctrinole en la Fè, con gran estremo,
Y al fin le dio el Baptismo q̃ es la vasa
Para subir al capitel supremo:
Y tanto penetró la viua brasa, (mo,
Que en la ciudad de Romulo, y de Re-
A Christo predicò al seteno dia,
Que charidad no sabe ser tardia.

Acuden los parientes poderosos,
Y cuentan a Polemio aquesta nueua,
Dizenle los mandatos riguroſos,
Que ay sobre aq̃sta ley estraña, y nueua:
Y que todos estan muy temerosos,
Que sobre su cabeça el daño llueua,
Que el peccado del hijo paga el padre,
Y el de la hija la culpada madre.

Como Polemio vido el desengaño,
De lo que imaginaua la sospecha,
Fue su furor, y enojo tan estraño,
Que en obscura prisiõ le puso estrecha
Esto, y comer por onças, no por daño
Lo estima el Iouen, antes le aprouecha,
Que al que su voluntad y su memoria
Occupa en solo Dios, la pena es gloria

Entre deudos, y amigos diuulgado
Fue el aspero castigo, y pena fiera,
Que daua el padre al hijo encarcelado,
Con mano tan pesada, y tan seuera:
Y vno d'ellos le dixo: Vas errado,
Polemio, en proceder de essa manera,
Que los Christianos quãto mas padecẽ,
Tanto mas imaginan que merecen.

Procura con regalos, y delicias,
Proporcionadas a su edad florida,
Con femineos deleytes, y caricias,
Y passatiempos de la dulce vida,
Entretener tu hijo, si cudicias
Encaminar su alma preuertida,
Que las enfermedades peligrosas,
Suelen curarse con contrarias cosas.

Buscale vna donzella con quien case,
Que sea hermosa, illustre, rica, y sabia,
Y otras en tanto porque amor le abrase
Que tengan hermosura, y dulce labia:
Porque desta manera se descase,
De la opinion q̃ a todos tanto agrauia,
Que contra el firme espiritu brioso
La carne es el contrario mas dañoso.

Agradecio Polemio el buen consejo,
Con gran satisfacion de lo que digo,
Y respondio, bien dizen que el espejo
Verdadero del hombre es el amigo:
Al fin como sagaz, astuto, y viejo,
En mil regalos conuirtio el castigo,
Que pueden tãto hembras importunas,
Que han hecho blãdear firmes colunas.

Mandô adornar de sillas, y bufetes,
Y dosseles de tela vn aposento,
De las pastillas, ambar, y peueres,
Suaue olor esparzen por el viento:
Y cubrir oloroſos ramilletes
Las alfombras, que tiene el pauimento,
Que todos estos medios lisongeros,
De la sensualidad son mensageros.

Sacan

Sacan de la prision al jouen bello,
Ponenle muy galan, muy oloroso,
Contra su voluntad, con ropa, y cuello
Al estilo Romano, muy costoso:
Lleuanle al aposento, donde el sello
Se puso de lo mas artificioso,
Que aquesto, y regaladas occasiones,
Suelen rendir rebeldes coraçones.

Defiendete Chrysanto, que ya viene
La tentacion mas braua, y peligrosa,
Mostrar aqui tus fuerças te conuiene,
Y aun otra es menester mas poderosa:
Dos sieruas entran que Polemio tiene,
Que era en estremo cada qual hermosa,
Con rico adorno, que el adorno auiua,
Y buelue la belleza mas lasciua.

El viejo les mandó le entretuuiessen,
Y que de amor lasciuo le tratassen,
Y que las artes todas descubriessen,
Que al deshonesto fin le prouocassen:
Prometioles gran premio, si vencies̃e,
Y las amenazò, si acobardass̃en,
Que el premio, la amenaza, y la cudicia,
Aũ mas q̃ al hõbre, ala muger desquicia.

Resplandeciendo está en aparadores
Plata de España, vidrio de Venecia,
Exalan en la mesa los vapores
Del manjar de sustancia, y dela especia,
Conseruas, confituras, y licores,
De Napoles, de Candia, y dela Grecia,
Hazen vltraje al Nectar, y Ambrosia,
Que sin Ceres, y Bacho amor s'enfria.

Estaua el jouen, como de altos mares,
Suele ser combatida firme roca,
Y en medio de las Damas, y manjares
Es tal, que ni a ellas mira, ni a ellos toca:
Y si assaltos le dauan militares,
Castigaua los ojos, y la boca,
Y si a caso las mira es cõ grã ceño, (ño.
q̃ el alma firme ẽ Dios, del cuerpo es due

Parecele que mira dos serpientes,
Que despojarle del viuir desean,
Ellas con mil regalos suficientes,
A vn Tigre enamorar, le lisongean:
Ya le dizen dulçuras diferentes,
Ya con lasciuos braços le rodean,
Mas el se acoje a Dios por alto medio,
Que en tales tiẽpos no ay otro remedio.

Quando dieron assalto, en el diserto,
Mugeres hermosissimas a Antonio,
Se deue de notar, que era muy cierto,
Cada muger de aquellas ser demonio.
Estas eran mugeres, y el no esperto,
Y assi de grã valor dio testimonio, (ño,
Que nuestro humano ser, sino me enga
Mas se sugeta assi que no al estraño.

Dize boluiendo el rostro a la alta cumbre,
Socorreme señor, que yo no puedo,
Sin el fauor de tu diuina lumbre,
Salir de aqueste peligroso enrredo:
Muy lexos va mi Dios de tu vislumbre
Quien piensa libertarse, sin el dedo
De tu diuino amor, de tal molestia,
Que la sensualidad es mala bestia.

Esta es aquella, que Iacob dezia,
Que a su Ioseph castissimo, y honesto,
Como fiera cruel, tragado auia,
Y no yua fuera de camino en esto,
Pues la muger de Putifar queria,
Rendirle con su amor tan deshonesto,
Que no ay Leona, Tigre, o sierpe ayrada,
Qual muger poderosa despreciada.

Por solo su valor, no se escapara,
El que largo la capa desta fiera,
Si el socorro del cielo no llegara,
Y tu mano señor, no le tuuiera:
Y pues gano porti, victoria clara,
Por ti la gane yo desta chimera,
Que aora q̃ eres hõbre y nẽo hermano,
Es mas razon que al hõbre des la mano.

Supplicote Señor de nuestras vidas,
Que altissimo eres solo, y solo santo,
Que qual del sueño quedan oprimidas
Las sierpes, a la voz del fuerte encanto,
A la desta oracion, queden dormidas
Las dos serpientes, que me affligẽ tanto,
Y al punto se cayeron en el suelo,
Que la santa Oracion penetra el cielo.

Apoderose el sueño, de tal suerte,
De las lasciuas miseras donzellas,
Que casi parecia el de la muerte,
Segun estaua represado en ellas:
Saliendo, se les quita el sueño fuerte,
Pero boluiẽdo a ẽtrar, buelue a vẽcellas,
Queadõde el mismo Dios pone la mano
No sirue nada en cõtra, el seso humano.

Sabelo el padre,lloralo por muerto,
Mas vn amigo aliuia sus temores,
Diziendole que tenga por muy cierto,
Ser magos los Cristianos,y embaydores
Que busq̃ otra muger de mas cõcierto,
Demas beldad,prudẽcia,y mas primores
Que aq̃llas eran simples,y antes dañan,
Que la simple muger todos la engañan.

Está en el sacro choro de Minerua,
Prosigue aquel,vna virginea planta,
A quien el pomo de oro se reserua,
Y tal que en todo a todas se adelanta:
Sus discretas palabras son conserua,
Distila dulce almibar su garganta,
Y a la muger discreta, moça, hermosa,
Ninguna empresa le es dificultosa.

Es ya de edad para poder casarse,
Este milagro de Naturaleza,
Vamosle a suplicar quiera encargarse,
De ablandar de Chrysanto la dureza:
Con el podra rendido, desposarse,
Y prometele toda tu riqueza,
Que rompe el interes dificultades,
Y rinde fortalezas,y ciudades.

No es mejor recibida de la tierra,
Quando mas la desea,el agua fria,
Ni despues de prolixa dura guerra,
La regalada paz,que el tiempo imbia:
Que aqueste parecer , conque destierra
Polemio su mortal melancholia,
q̃ vn buẽ cõsejo es todo el ser del hõbre,
Y ocasion de alcançar perpetuo nõbre.

Llamauase Daria la donzella,
Que estaua de Minerua en el sagrario,
Van ambos a rogarla mas vencella
No pudo el ruego, siẽdo estraordinario,
Y tanto llora al fin delante della,
Polemio,que la rinde a lo contrario,
Que a vezes en algunas occasiones,
El llanto puede mas que las razones.

Vencida pues Daria de su llanto,
De seruir a Minerua deseosa,
Salio,para casarse con Chrysanto,
Costumbre de las sieruas desta Diosa:
Reluze el brocatel,y el aureo manto,
El cabello,y guirnalda artificiosa,
Quel adorno la gala,y compostura
Augmentan el donayre,y hermosura.

Yua con mucha pompa,y bizarria,
Representando matutina estrella,
Y todos entendieron ser Daria,
Por la opinion,y fama que auia della:
Ayrosa,y desembuelta gallardia,
Mostro en entrando la Gentil donzella,
Que es la desemboltura,y contoneo,
De damas antiquissimo tropheo.

Palabras blandas,dulces y amorosas,
Fue el assalto primero de la Dama,
Llenas de raro auiso,y poderosas,
Para sacar de nieue ardiente llama:
Tratale de adorar Dioses, y Diosas,
Y de casar con ella que le ama,
Que aquella que se estima resabida,
De marauilla escapa de atreuida.

Oyendo el aparato, y artificio
De palabras,el jouen valeroso,
Y viendo el soberano frontispicio,
De aquel Angel terreno tan hermoso:
Para darle del cielo algun indicio,
Inuoca al santo Spiritu amoroso,
Que sin este principio,y fundamento,
Se logra mal qualquier humano intẽto.

Dixole assi,Donzella generosa,
En auiso,y beldad tan peregrina,
Que la Gentilidad ciega por Diosa,
Pudiera venerarte,y por Diuina:
Con alma atenta,y no vanagloriosa,
A mis palabras, el oydo inclina,
Que si falta atencion en el oyente,
En vano se fatiga el eloquente.

Si el interes humano te ha mouido,
A dissuadirme del Christiano zelo,
Y a pretenderme por mortal marido,
Y mis bienes gozar,que son del suelo:
Harto mejor acuerdo,y mas subido
Sera casarte con el Rey del cielo,
Y gozar de los bienes de su gloria,
Que todos los de aca son vil escoria.

Con menos artificio,y aparato,
Del q̃ conmigo vsaste en esta empresa,
Podras afficionar al de quien trato,
Y el admitirte a su sagrada mesa.
Con adornar el alma,que es retrato
De su diuinidad,seras Princesa,
Que aquella q̃ en el cuerpo es vẽturosa,
Razones que en el alma sea hermosa.

Seras

Seras esposa del Señor que adoro,
Y todos te daran la norabuena
De los hermosos Angeles el choro,
De los famosos Duques la dozena:
Y todo el santo exercito Canoro
Haran las fiestas que la causa ordena,
Que quando el Rey elige vna consorte,
Ay grandes regozijos en su Corte.

Con menos loçania, y mas reposo,
La discreta Daria dixo aquesto,
Ni el pensar alcançarte por esposo,
Ni el humano interes aqui me ha puesto
Sino el ver a tu padre tan lloroso,
Y el reduzirte a tu principio, y puesto,
Que la piedad, y de la ley el zelo
Deue mouer vn coraçon de yelo.

Y que razon aura, dixo Chrysanto,
Que a vños Dioses venerar me exorte?
Y respondiò, El no auer cosa que tanto
Como guardar su religion importe,
El que tener pretende el cielo santo,
Y a los Dioses propicios en su corte,
Que a quiẽ guarda su ley, ellos le guardã
Y a los que no con el castigo, aguardan

Como pueden guardar los q̃ guardados
De noche estan, de canes ladradores?
Chrysanto replicô, porque robados
No sean de los noturnos robadores!
Y si por no caer estan ligados,
Muy mal castigaran los peccadores,
Que no pueden dar pena, ni regalo,
Los Dioses de metal, de piedra, o palo.

Si la turba ignorante aca pudiera
Los Dioses venerar, dixo DARIA,
Sin que sus simulachros propios viera,
Ponerlos en los templos cessaria:
Mas conuiene que esten desta manera,
Hechos de lo que a ca la tierra cria,
Porque el retrato del absente amado,
Auiua la memoria, y el cuydado.

El moço le responde, aueriguemos
Si a los que representan essos vultos,
Es justo, que por Dioses adoremos,
Sabiendo, qual sabemos sus insultos:
Y no es razon que Dioses los llamemos
Pues sus vicios a nadie son ocultos,
Que no puede ser Dios el q̃ no es santo,
Y Dios y peccador arguye espanto.

Matador de sus hijos fue Saturno,
A Ioue el ser adultero gran fiesta,
Mercurio su tercero, y el diuino
Appollo infamador de Daphne honesta
Y desde los cabellos al coturno
Iuno inuidiosa, Venus deshonesta,
Por estos los demas pueden Iuzgallos,
Que por el Rey se juzgan los vassallos.

Si estos que son los Dioses, y las Diosas,
Tenidos entre todos por mayores,
Tuuieron cuerpos, y almas tan viciosas,
Que se puede esperar de los menores?
Escritas nos dexaron estas cosas,
Vuestros mismos Poetas, y Oradores,
Que siendo contra el reo los testigos,
Son dignos de mas Fè los mas amigos.

Ella replica, oyamos las discretas
Razones de Philosophos famosos,
Y dexemos los libros de Poetas,
Que suelen en hablar ser licenciosos:
Y entre personas graues, y quietas,
No suenan bien sus cantos maliciosos,
Ni deuen en juridicos estrados,
Testigos admitirse apassionados.

El gouierno del mundo declarando
Los Philosophos graues, de vno en vno
Saturno van al tiempo intitulando,
Iupiter al calor, al ayre Iuno,
Al fuego ardiente venus, y llamando
La tierra Ceres, y la mar Neptuno,
Y assi de los demas, que los discretos
Por metaphoras dizen sus concetos.

La obscura ceguedad de vuestra gente
En esso, dixo el santo, se descubre,
Hazese imagen de la cosa absente,
Y no de lo que nadie aca nos cubre:
La tierra, el agua, el ayre está presente,
El fuego, y lo demas nadie lo encubre:
Y assi qualquier retrato es escusado,
Que ante el original cessa el traslado.

Y si los Dioses son los elementos,
Adorelos el hombre, y descuydado
No siẽbre, pesque, ò caçe por los viẽtos,
A ver si coge pan, caça, o pescado:
Desecha virgen tales pensamientos,
Que no puede ser Dios lo que es criado
Sino el criador de quantas cosas vemos,
Por quiẽ tenemos vida, y nos mouemos.

Mouido en fin de ſoberano aliento,
Le dixo tales coſas, que ayudada
Del cielo, y de ſu buen entendimiento,
La Virgen ſe rindió a la Fè ſagrada:
Fingen que entre los dos ay caſamiento
Con Virginal pureza a Dios jurada,
Que por gozar de vn ſanto deſengaño,
Es permitido a vezes vn engaño.

Con eſte medio ſe libro Chryſanto,
De la priſion, y guarda que tenia,
Y en la Fontana del Baptiſmo ſanto,
Con gran ſecreto ſe baño Daria:
Eſtauan juntos con virgineo manto,
En ſanta regalada compañia,
Que la occaſion mas braua y peligroſa,
Si Dios la amanſa es dulce, y amoroſa.

Chryſanto perſuadiò muchos varones,
Daria gran caterua de mugeres,
Que trocando a la nieue los carbones
Fundaron en la Fè ſus pareceres:
Y ambos ados a muchos coraçones
Dieron de caſtidad firmes poderes:
Que no puede el buen arbol oluidarſe,
De dar buen fruto, y ſiempre mejorarſe.

Mas como los amores, y dineros
No pueden encubrirſe, aſsi no pudo
Encubrir los amores verdaderos,
Deſtas dos almas, el ſilencio mudo,
Deſcubrenſe los animos, y azeros
Del par que tiene a Chriſto por eſcudo,
Que no es poſsible, ſi ay quié le alimẽte
Dexarſe de moſtrar el fuego ardiente.

Del modo que ſucede a gran bonança
Cõ repentino eſtruendo grã tormenta,
Y buelue de los vientos la pujança
El mar tranquilo, en furia turbulenta,
Aſsi troco vna ſubita mudança
De aquel famoſo par la paz contenta,
Que en eſte mar del mũdo tan mouible
Dexar de auer tormenta es impoſsible.

Ante el Prefecto, en gritos clamoroſos,
Hombres, y hembras llegan preſuroſas,
Los hombres de Daria muy quexoſos,
Las hẽbras de Chryſanto muy quexoſas
Ellas de que les quita ſus eſpoſos,
Ellos de que les quita ſus eſpoſas,
Y no ay quien los quiete, o los entiẽda,
Que cõfuſiõ de pueblo es grã cõtienda.

Ellas dezian a vozes que Chryſanto
Del deſeado talamo las quita,
Ellos dezian a gritos otro tanto,
Que Daria ſus daños ſolicita:
Ellas piden juſticia contra el ſanto,
Ellos contra la ſanta, dando grita,
Que quié mal pleyto tiene es ordinario,
Meterlo a vozes ante el Ordinario.

Prendiolos Celerino Preſidente,
Y a Su Tribuno Claudio los remite,
Para que los caſtigue libremente,
Como la ley lo ordena, y lo permite:
Y por ſer riguroſo ſu Teniente,
Le remitio el negocio y el lo admite,
Sin ver q̃ en eſto eſtà ſu buena andãça,
Que las ſendas de Dios ninguno alcãça.

De Iupiter al templo fue lleuado
Chryſanto, y porque no quiſo adoralle,
Crudeliſsimamente fue açotado,
Quedando tal, que nadie oſo miralle:
Solo quedò contento, y no admirado,
El que tan ſin razon manda açotalle,
Que el obſtinado amanſa nũca o tarde
El yelo, o fuego, que le yela, o arde.

Buelue a la carcel con los mal hechores,
Y en cadenas fortiſsimas le embueluen,
Mas ellas, y los grillos ſonadores
En poluo muy menudo ſe reſueluen,
Eſparzen donde eſta malos olores,
Mas en aguas angelicas ſe bueluen,
Que el buen olor defama do ſe vierte,
El mal olor en ſuauidad conuierte.

Prouaronſe en el martyr valeroſo,
Eſtraordinarios generos de penas,
Y de todas ſalio victorioſo,
Rompiendoſe los grillos, y cadenas:
Eſtaua el calaboço tenebroſo,
Lleno de Luz, de Roſas, y Açucenas,
Dioſe noticia a Claudio, vino, y vido,
Mas no venciô, pero quedo vencido.

Ruegale, que le diga que arte maga
Le libra de tan aſperos tormentos,
Y que obedeſca luego, y no deshaga
Del ſacro Emperador los mãdamiẽtos:
Y que pues es tan ſabio, ſatisfaga
La culpa, con mudar los penſamientos,
Que el buẽ entẽdimiẽto es claro eſpejo,
Y de los ſabios es mudar conſejo.

El

El ſanto reſpondio, que ſi el tuuiera
Algun entendimiento, auria notado,
Que no por arte maga o hechizera,
Sino en virtud de Dios ſe auia librado:
Y que ſin duda alguna, ya eſtuuiera
De falſos Dioſes adorar canſado,
Que la mejor reſpueſta de vn engaño,
Es vn reſuelto, y libre deſengaño.

En vn madero atado le puſieron,
Do pague la reſpueſta licencioſa,
Y con varas de hierro, que traxeron,
Se començò la guerra ſanguinoſa:
Mas ablandoſe el hierro, y no pudieron
Ni aũ darle vn ſolo açote, eſtraña coſa,
Que lo inſenſible ablande ſu dureza,
Y el hombre tarde, o nunca ſu fiereza.

Admiroſe el Tribuno de Chryſanto,
Y deſta admiracion tan admirable,
Vino a conſiderarle, y pudo tanto,
La Conſideracion conſiderable,
Que Dios le puſo vn penſamiẽto ſanto
Y aqueſte vna razon tan razonable,
Que vino a ſer para ſaluarſe medio,
Que en bien conſiderar eſta el remedio.

Mandò ſoltarle, y a ſu compañia
Propuſo, yo aprendi la negra ardiente
Arte de Zoroaſtro, y no tenia
Ni tengo igual en la Africana gente:
Y entiendo que eſto no es Nigromãcia,
Sino Virtud de vn Dios omnipotente,
Que no es poſsible el hõbre, o el demo
Dar tã autorizado teſtimonio. (nio,

Y aſsi ſoy de opinion nos derribemos
A los pies deſte Santo, y le pidamos,
Perdon de quãto mal hecho le auemos,
Aunque tan poco merito tengamos:
Y que demas de aqueſto le roguemos,
Ruegue a ſu Dios por quãtos aqui eſta-
Y todos cũplẽ lo q̃ Claudio exorta (mos
Que dezir y hazer es lo que importa.

El, y Iaſſon, y Mauro, con Hilaria,
Sus hijos, y conſorte, y ſus ſoldados,
Con regozijo, y fieſta eſtraordinaria,
De Chryſanto en la Fé biẽ informados;
Del que tenia poteſtad plenaria,
Fueron el propio dia baptizados,
Con otros muchos en oculto templo,
Que puede muchoy ſoberano exẽplo.

Todos como Catholicos guerreros,
Martyrio padecieron voluntario,
Ofreciendo la gorja a los azeros
De Numeriano emperador nefario:
Y como de la viña los obreros
En breue merecieron el denario,
Que tanto puede amar vno en vn pũto,
Que lo mereſca luego todo junto.

Lleuaron a Chriſanto a la homicida
Priſion, que Tulliana era llamada,
Y Daria en priſiones detenida,
Al lugar deshoneſto fue lleuada,
Mas Dios que de los ſuyos no ſe oluida,
Mandô q̃ de vn Leon fueſſe guardada,
Que a vezes los Leones, y los hõbres,
Truecan las calidades, y los nombres.

Vn atreuido moço deshoneſto,
A deshonrarla entro, mas con ſu pena,
Porque el brauo Leon acudio preſto,
Y ante ſus pies le puſo en el arena,
Y las vñas en el, en ella el geſto,
Como eſperando eſta lo q̃ le ordena,
q̃ quãdo el hõbre es bruto, el bruto es hõ
Si cõuiene al honor del alto nõbre. (bre

Por el nombre de Chriſto verdadero
Le manda no le ofenda, y obedece,
Y buelta al miſerable que del fiero
Leon temiendo, todo ſe eſtremece,
Le dize, ablanda el coraçon de azero,
Y conſidera bien quan mal parece,
q̃ obedezca vn Leõ de Chriſto el nõbre,
Y ſiendo racional le ofenda el hombre.

En fin el moço, y otros que llegaron
A buſcar ſu Leon ſe conuirtieron,
La Fé por toda Roma publicaron,
Y laura de martyrio merecieron:
De fuego los Gentiles rodearon
La caſa do eſtas coſas ſucedieron,
Y aunq̃ ſe teme del Leon que brama,
Aora brama, y teme de la llama,

Y viendole afligido, y ſin ſoſsiego,
No temas mi fiel guarda, le dize,
Que no emos de morir en eſte fuego,
Por mas, y mas que el barbaro le atize,
Y pues de ti ſe eſpanta el pueblo ciego,
El mal que haze no te atemorize,
Que es lo inſẽſible a Dios mas obediẽte
Que el pecho ingrato de la injuſta gẽte.

Su martirio glorioso a 4. de Octubre de 280. Imperando Numeriano.

Rompe la llama, y por la turba hiende,
Sin dar, ni recibir offensa alguna,
Y el pecho do mayor fuego se enciẽde,
Que a los dos atormenten, importuna:
Mas las machinas todas con q̃ entiende
Herirlos se deshazen de vna en vna,
Que dõde el mismo Dios pone la mano,
Se allana todo el artificio humano.

Numeriano Emperador de Roma,
Por sentencia mando difinitiua
Que al blanco Cisne, y candida Paloma
Se dê vna muerte riguro sa esquiua:
El darla Celerino a cargo toma,
Del barbaro tyrano imagen viua,
Que a tal Emperador tal Presidente,
Y tal qual es el amo es el siruiente.

Vn grande hoyo en la salaria via,
Les siruió de martyrio, y sepultura,
Lançandolos en el la turba impia,
Y encima mucha tierra, y piedra dura:
Las almas de Chrysanto, y de Daria
Viendo para salir puerta segura,
Por la del cielo entraron, mano a mano,
Que este es el premio del valor Christiano

EVARISTO PAPA Y MARTIR.

PROSAPIA SPIRITVAL.

CAntando de linages,
Grã Duq̃, de grãdezas grã maestro,
Y Luz de personages,
De qual fino del vuestro
Podra tener principio el Cãto nuestro?
Por mas, y mas que duerma,
El tiempo de mortal sueño oprimido,
De la casa de Lerma,
Y su claro appellido,
No puede eternamente auer oluido.
En tiempo de Pelayo,
Restaurador de la perdida España,
Y fulminante rayo,
Que reprimio la saña
Y el orgullo Africano en la montaña.
Acontecio vna cosa,
Tan importãte a nuestra Fè, y vãdera
Y tan marauillosa,
Que sino aconteciera,
Sin duda toda España se perdiera,
Queriendo el Africano,
Acabar las reliquias Españolas,
Que con su Rey Ispano
Auian quedado solas,
Qual chica naue entre furiosas olas.
De gente fuerte y sabia
Formo vn grã esquadrõ, qual suele aue (lla,
En la felice Arabia,
Para apagar con ella,
Del Rey Pelayo la fatal centella.
El qual con poca, y buena
Gente Española, de animoso pecho,
A la turba Agarena
Espero en vn estrecho,
Do acontecio vn marauilloso hecho.
Pelayo entre su gente,
Vn Capitan tenia memorando,
Mas brioso, y valiente,
Que fue despues Orlando,
El qual por nõbre se llamaua Sando,
Y rompiendo el reparo,
Los enemigos como brauos toros,

Viendo

Viendolo el Rey preclaro,
Dando gritos sonoros,
Le dixo, Sandoual q̃ entrã los Moros.
Boluio tan esforçado,
Sando a la voz del Rey, q̃ el enemigo
Huyo desbaratado,
Y de aqueſto que digo,
El Sandoual nos queda por teſtigo,
De aqueſta ſtirpe clara,
Venis Duque de Lerma eſclarecido,
Y en mi, bien ſe declara,
Que eſtando combatido,
Diziendo, Sandoual, me aueis valido.
No ſolo yo, mas todos
Los que vueſtro renõbre hã innocado,
Por diferentes modos,
Al venturoſo eſtado,
De ſus intentos Iuſtos, han llegado.
En fin por tal hazaña, (ſa
Que fue deſpues de Dios nueſtra defen
El nueuo Sol de Eſpaña,
A ſolo vos diſpenſa,
Su luz, y ſer quiẽ ſoys, en recompenſa.
Que vn gran ſeruicio alcança
Tan buen lugar en la Real memoria,
Que de vueſtra priuança,
Si bien ſe ve la hiſtoria,
No es el menor miſterio eſta victoria.
De ſuerte, que ſe eſtima,
Por los heroycos hechos el linage,
Mas ſubiendo la prima,
A mas alto lenguage,
Canto de otro mas alto perſonage.
El Rey de cielo, y tierra
Hijo del Padre eterno Dios, y hombre,
Vencio la dura guerra,
Con inmortal renombre,
Ganando nombre ſobre todo nombre.
Y aſsi ſus Capitanes,
Sus Duques, Coroneles, y Campiones,
Alferez, y Guzmanes,
Liñages, y blaſones
Ganaron de mil barbaras naciones,
Entre eſtos EVARISTO,
Siendo en la tierra de linage obſcuro,
Acerto enel de Chriſto,
A ſer tan claro, y puro,
Que puſo la vandera ſobre el muro.
Y viendo el choro ſacro
Que aqueſta es la Proſapia Senatoria,
Digna de ſimulaero,
Y de eterna memoria,
A la Proſapia miſma dio ſu hiſtoria.
El rico, y poderoſo
Que todo lo criado ſeñorea,
Diſcreto, iluſtre, hermoſo
Caſò con vna fea,
Necia, pobre, y nacida en vna aldea,
Caſoſe por amores,
Y aſsi no le faltaron adelante,
Fatigas, y dolores,
Mas el perfecto amante,
En ellos eſtâ alegre, y mas conſtante.
De aqueſte Caſamiento,
Se dilato vn linage radioſo,
Que el alto firmamento
De eſtrellas luminoſo,
Comparado con el es tenebroſo.
Los Martyres oſados,
Las delicadas virgines prudentes,
Los Doctores ſagrados,
Monges, y penitentes,
Son deſta clara Eſtirpe decendientes.
De aqui las Religiones
Han echado enel cielo ſus rayzes,
Ganando mil blaſones,
Blancas ſobrepellizes,
Y otros colores varios, y matizes.
Eſta pues es aquella
Proſapia ſoberana de quien canto,
La qual al alua bella,
Salio con fertil manto,
Diziendo a vozes, ſanto, ſanto, ſanto.
Del linage Chriſtiano,

Lleuaua en vn escudo diamantino,
El blason soberano,
De aquel arbol diuino,
Que dela adoracion latria es digno.
Los hijos adoptiuos
De Christo hermanos, yuã plazenteros,
Y con grandes motiuos,
De famosos guerreros,
Diziendo, que si hermanos, herederos.
Baxo la hija de algo,
En vna clara nube, y dixo al suelo,
Quien quiere ser hidalgo,
Siga mi Corte, y zelo,
Que tẽgo Padre Alcalde alla en el cielo
Subiose luego al trono
Prosapia Spiritual hija de Christo,
Do assi canto en su abono,
De mil blasones misto,
La vida del Pontifice Euaristo.

LA sangre mas iluſtre, y generoſa
Antes que Dios viſtiera humano traje
Fue la Iudayca, y era tan famoſa,
Que el miſmo Dios naſcio de ſu linage:
Y aora es tan infame, y afrentoſa,
Que qualquiera nacion le haze vltraje,
Que quanto la virtud ſube, y valora,
Tanto el vicio mortal baja y desdora.

Mas puede tanto el que lo puede todo,
Y mas para fauor de ſus amigos,
Que de eſpinas, y abrojos, a ſu modo,
Puede muy bien cojer vuas, y higos.
Haze de muerte vida, luz de lodo,
Los flacos fuertes, ricos los mendigos,
Que alli ſe mueſtra mas la omnipotẽcia
Donde parece que ay mas reſiſtencia.

Saco de aquel linage ingrato, impio,
De quiẽ formo la humanidad de Criſto,
Por ſer entonces el mas alto y pio,
Al Pontifice maximo EVARISTO.
Su padre en ſangre, y ſecta fue Iudio,
Mas el a todo el cielo fue bien quiſto,
Que no dexa de ſer la bella Roſa
Porque naſca de eſpinas, oloroſa.

Roſa entre eſpinas, rutilante Aurora,
Entre los nublos de la mortal gente,
Del tronco de Dauid: Progenitora,
Del Verbo, en quãto humano, ſolamẽte
Entonadme, pues ſoys tã gran cantora,
Para que cante yo del que teniente
Aca en la tierra fue de vueſtro hijo,
Que ſi vos no cantays no ay regozijo.

Natural de Bethlen, Iudas llamado,
Fue el padre del que canto vſano, y ledo
Y dioſele el mayor Pontificado,
Por ſu gran ſantidad, letras, denuedo:
No ſe admitiera aora vn preuendado,
Conforme al eſtatuto de Toledo,
Mas Chriſto iluſtra a quiẽ le ſirue en al-
Que es el Alcalde d' los hijos d'algo. (go

26. de Octubre.

Sucesſor de Aniceto fue eſte ſanto,
Y el que primero diuidiò en curatos
Los Titulos de Roma, con que tanto
Decora el reſplandor de ſus ornatos:
Aqueſtos viſten oy pupureo manto,
Llamanſe Cardenales a Dios gratos,
Porque fueron, y ſon del cielo puertas,
Que ſiempre a la virtud eſtan abiertas.

Mandò que predicando algun Prelado,
La palabra que el miſmo Dios entona,
Siete del Euangelico ditado,
Le guardaſſen el Pulpito en corona:
Aſsi porque eſte officio fueſſe hõrrado,
Como porque aſſeguren ſu perſona,
Que el Gentil atreuido, y de otra ſecta,
Lugar, perſona, y tiempo no reſpecta.

Acordo que las Nupcias, no en ſecreto,
Sino en publico fueſſen celebradas,
Y que las bendiciones por decreto
En la Igleſia a los nouios fueſſen dadas:
Porque queden aſsi, con ſanto efeto,
Las almas de los dos ſantificadas,
Que el miſmo Dios ſantificó las bodas,
Quando falto el licor q̃ alegra en todas.

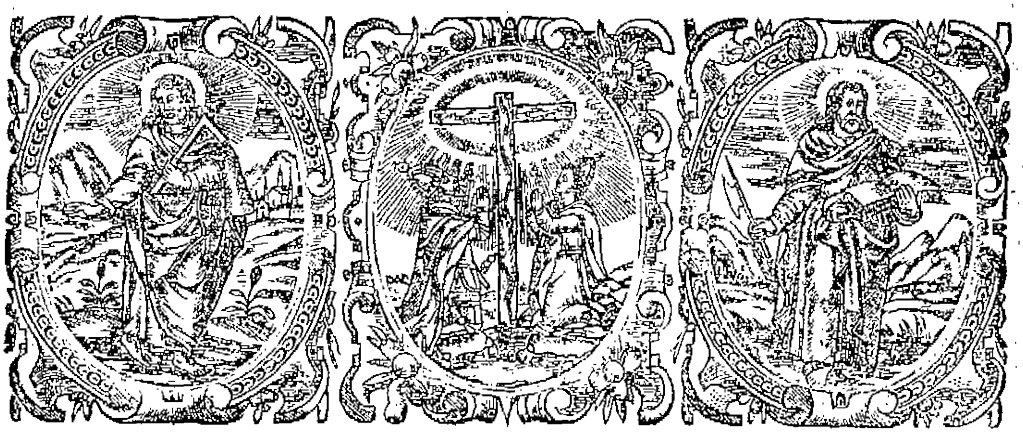
Aſsi miſmo mandô que no dexaſſen
Sus Igleſias por otras los Prelados,
Y la lealtad en todo les guardaſſen,
Imitando en aqueſto a los caſados:
Mas pues la Igleſia ordena ya que paſſen
De vn deſpoſorio, en otro mejorados,
El vno, y otro acuerdo es juſta coſa,
Que no es mas d' vna la ſagrada eſpoſa.

Mande

Mandô tambien que no ſe recibieſſe
Accuſacion del pueblo dicha,o hecha
Contra ſu Obiſpo,ſin que precedieſſe
Alguna vehemente y gran ſoſpecha:
Y aun eſta auia de ſer tal que tuuieſſe
Suficiente prouança,y muy derecha
Que ſon con juſta cauſa intitulados,
Principes de la Igleſia los Prelados.

No ſe ſabe que genero de muerte
Martyrizô eſte Santo eſclarecido,
Mas la Igleſia Romana a quien aduierte
El inefable amor de amor vencido,
De Pontifice ſummo,y Martyr fuerte
Le a dado ſiempre el nombre merecido
Y aqueſta autoridad,que nunca yerra
Es la de mas valor que ay en la tierra.

Su tráſito glorioſo a 26. de Octubre de 120. Imperando Trajano.



LOS SANTOS SIMON, Y IVDAS APOSTOLES.

AMICICIA.

SI con el conſanguineo parenteſco
Se junta el afrontarſe los humores,
La miſma condicion,y calidades,
El trato de la infancia. y la puericia,
El de la juuentud,y adolecencia,
Y ſi con eſto es vna la doctrina,
Vna la diſcrecion,vno el deſſeo,
No ſe puede negar,que deſtas cauſas,
Proceda vna AMICICIA verdadera
Y tal que los embuſtes del Demonio
No baſten a violarla eternamente,
En eſpecial ſi el fundamento della
Es la virtud catholica chriſtiana:
Y demas de lo dicho en occaſiones
De guerra,y paz ſe hazen igualmẽte,
Actos de fortaleza,y de juſticia,
De liberalidad,y otras virtudes,
Cõ que de la amiſtad los firmes lazos
Se fortifican mas de dia en dia.

Todos eſtos principios,medios,fines
Vna AMISTAD altiſsima fundaron,
Entre dos juueniles coraçones,
De dos gallardos Principes heroycos,
De regia ſangre,generoſo brio,
De chriſtiano valor,diuino zelo,
Iguales en linage,y en officio.
En actos de virtud,y en valentia,
En leuantar de Chriſto la vandera,
Y defender ſu honor en toda parte,
Ambos eran hermanos, ambos primos,
Del miſmo Dios,y Apoſtoles ſagrados
Ambos por el murieron,ambos viuen,
Y viuiran con el eternamente.
Eſtos ſe llaman ſan SIMon,y IVDAS;
ZElothes,y THadeo en otros nõbres.
Queriendo pues el inclito Collegio
De las virtudes celebrar ſu fieſta,
Trataron en ſu acuerdo a quiẽ dariã

El

El cargo de cantarla, y fue acordado,
De todo el consistorio, que pues tanto,
Resplãdecio en entrambos la Amicicia
En sãgre, ẽ trato, oficio, ẽ vida ẽ muerte
Cante de entrãbos la Amicicia misma
Y con aqueste acuerdo, alegremente
Se retiraron todas las Virtudes,
A gozar del silencio en sus estancias.
Es la AMICICIA aquel amor trocado,
Entre dos coraçones repartido,
Con voluntad reciproca, y alterna,
Que es experimẽtado en buenas obras
Y por causa de bien instituydo;
Seys grandes calidades la decoran,
El ser perfeta, buena, grande, y rara,
Y por fin de si misma, y permanente
En la madura edad tiene su fuerça,
Q; es quãdo mas se muestrã las virtudes
Cõsiste en igualdad conforme y grata,
Y en ella se conserua su concordia.
Vn vinculo de amor es l'AMICICIA,
Y de todas las cosas ligadura,
Es vn perpetuo muro, y fortaleza,
Al bien de la republica importante,
En conseruar la paz tiene grãn fuerça
Y a la vida politica es tan vtil
Quã buena y prouechosa a la domestica
Para nuestra pobreza es rica joya,
Para nuestra tristeza, alegre prenda,
En las enfermedades, medicina,
Y para el trato humano, deleytosa,
Deue ser inmortal, mortal el odio,
Este quita la vida, y dá la muerte,
Aquella escusa muerte, y dà la vida,
Aqueste es ciego, de la inuidia hijo,
Aquella es clara, y la verdad su madre
Dura sies verdadera eternamente:
El amigo fiel no tiene precio,
Es carecer de amigos peligroso,
Descuydo, y presunciõ suelen perderlos
Y para conocerlos a la clara
Es la persecucion piedra de toque,
Excede la AMISTAD al parentesco,
Y es en ambas fortunas apasible, (gos
No ay mas de ũ si, y ũ no, entre los ami
Sepase conseruar el que lo es bueno
Porque suele buscarse en mucho tiẽpo,
Y se halla muy tarde, y raras vezes.
Es toda la AMISTad en tres maneras,
Segun tres condiciones que tenemos,
Mediana, q̃s lo mismo q̃ entre iguales,
Excelsa que del grande viene al chico
Subjecta q̃ delchicho viene al grande,
Mas entre iguales es la mas perfecta.
Tengamos pues amor al Rey eterno,
Y darnosha la verdadera gracia.
Boluiendo pues a la sagrada historia
Del par de amigos, como el fausto dia
De su festiuidad sancta llegasse,
La perfecta AMicicia hizo muestra,
De su belleza, en vn eburneo carro,
Que dos hermosas tortolas tirauan:
No va sentada, sino en pie mostrando,
Que la firme amistad nũca está ociosa
A vn verde lauro a vezes se arrimaua
Que de amorosa yedra entretexido,
Estraño exemplo de amistad arguye,
De vna tela morada era la ropa,
De lazos de oro toda recamada,
Lleuaua vna corona de Esmeraldas,
Labradas de tal arte que a los ojos
Hojas de verde yedra parecian,
La Insticia, y la Paz delante della,
De castissimo abraço encadenadas,
Mostrauan su AMistad, y hermosura,
Lleuaua la Verdad a su derecha.
Yuan tras ella con estraño adorno,
La Liberalidad, y la Firmeza,
Con otras muchas Ninfas de su Corte,
Y llegando al assiento señalado,
Abrio los dulces labios, y a la historia,
Con aquestas palabras dio principio.

SAN.

ESTando en el remate de ſus dias,
Deſpues d' auer ganado mil tropheos
El generoſo viejo Mathatias,
Padre de los iluſtres Machabeos:
Auiendo dicho mil razones pias,
En fè de ſu valor, y ſus deſeos,
Porq̃ la miſma fé aquel pueblo tenga,
Con eſto rematò ſu larga arenga.

Aduertid que Simon hermano vueſtro,
Es hombre ſabio, y de conſejo graue,
Recibilde por padre, y por maeſtro,
Que en todo es ſiẽpre la Prudẽcia llaue:
Y a Iudas q̃ es tan animoſo y dieſtro,
Que el ſon d' Marte horrẽdo le es ſuaue
Vſado en guerra deſde ſu puericia,
Hazelde Capitan de la milicia.

A propoſito viene, bien mirado,
De San Simon, y Iudas eſta hiſtoria,
Pues Chriſto en Mathatias figurado,
Deſpues de hazañas dignas dememoria
Hechas cõtra el demonio, y el pecado,
Haſta alcançar muriendo la victoria,
Dize, deſde ſu eterna monarchia,
Para darnos conſejo, y valentia.

Aduertid que Simon Apoſtol mio,
Es hombre de grandiſsimo conſejo,
Seguid ſu parecer, ques ſanto, y pio,
Y tenelde Chriſtianos, por eſpejo,
Y Iudas es de tan heroyco brio,
Y en mis batallas tan ſoldado viejo,
Que le podeys tener alla en la tierra,
Por vueſtro Capitan en paz, y en guerra.

La vida pues deſtos iluſtres ſantos
De diuerſos autores colegida,
Dire en vn cãto, aunq̃ no ſon mil Cãtos,
Baſtantes a cantar tan ſanta vida:
Vos Virgen que ſoys norte para tantos,
Guiad mi naue caſi ſu mergida,
En eſte mare magnum eſpacioſo,
Para que llegue a puerto venturoſo.

Fueron los dos de quien eſcriuo, y leo,
Apoſtoles de Chriſto ſoberanos,
De Maria Cleophe, hijos y Alpheo,
Del menor Diego, y de Ioſeph herma-
Llamarõſe Zelotes, y Thadeo, (nos:
A diferencia del que a los Chriſtianos
Quedò por General, deſpues de Criſto,
Y del que le vendio fiero Antichriſto.

Cupo a Simon en ſuerte aquella parte,
Que inunda, y baña el Nilo caudaloſo, 28. de Octubre.
Donde arbolò de Criſto el eſtandarte,
Y predicò ſu nombre glorioſo:
Alli con vida, exemplo, eſtudio, y arte,
Tan ſabio ſe moſtro, fuerte, y zeloſo,
Que en viua fè boluio la idolatria,
Y la arte maga en ſacra Theologia.

En eſta miſma tierra el Rey del cielo,
Siendo de tierna edad, aunque infinito,
Con la que le viſtio de humano velo,
Y el nutricio Ioſeph ſanto, y bẽdito,
Entro para veſtirla de conſuelo,
Huyendo del tyrano Rey precito,
Do al punto q̃ ſu eterna luz ſintieron,
Atonitos los Idolos cayeron.

Y viendo que de aqueſte ſeñor miſmo,
Lleuaua San Simon en cauſa propia
Ampliſsimo poder, al hondo abiſmo
Se retiro de alli, la infernal copia:
Y aſsi fueron las aguas del baptiſmo,
Llegando a los confines de Ethiopia,
Que roto el enemigo en buena guerra
Es diſcrecion fortificar la tierra.

Meſopotania cupo al buen Thadeo,
Donde moſtro en la eſpiritual batalla,
Aquel valor que Iudas Machabeo,
Contra la inutil barbara canalla:
Hermoſo buelue el coraçon mas feo,
Y las duras ceruizes auaſalla,
Que puede la palabra de Dios tanto,
Que buelue en blãda cera el duro cãto.

Deſpues por varios caſos y caminos,
Por mil diſcurſos de admirables coſas,
Aqueſtos Capitanes peregrinos,
Iuntaron ſus vanderas vitorioſas,
Y contra los Perſianos deſatinos,
Mouieron ſus batallas poderoſas,
Que fiẽdo cada qual por ſi tan fuerte,
Iuntos hariã temblar la miſma muerte.

Como ſuelen dos rios caudaloſos,
Que por diuerſas partes diſcurriendo,
Hora con raudo Curſo impetuoſos,
Hora ſus claras aguas deteniendo,
De varias yeruas, y arboles vmbroſos
El verde oblico margen componiendo,
Se vienen ajuntar, llegando en vno,
Cõ doble fuerça al Reyno de Neptuno.

Desta propia manera estos dos santos,
De la Christiana fuente rios caudales,
Auiendo por si solos dado a tantos
Las aguas del Baptismo celestiales,
Contra persia, y sus magicos encantos,
Iuntaron sus corrientes y raudales,
Hasta llegar ganando la vitoria,
Al mar profundo de la eterna gloria.

Entrando pues en Persia, enmudecieron
Los Idolos, que tanto auian parlado,
Y a la voz Apostolica tindieron
El oraculo falso acostumbrado:
La multitud de Barbaros que vieron
Silencio tan estraño, y desusado,
De vnos en otros Dioses discurrian,
Y a ninguna pregunta respondian.

Acontecio que Baradach famoso
Del Babilonio Rey Capitan fiero,
Queriendo contra el Indio bellicoso,
Mouer su campo con felice aguero:
De vn oraculo destos mentiroso,
Saber quiso el suceso verdadero,
Que en sus guerras tenia esta costũbre,
Aquella gente barbara sin lumbre.

Y consultando sus estatuas mudas,
Permitiendolo Dios, le respondian,
Que en tanto q̃ alli estan Simon y Iudas
Apostoles de Christo, no podian
Palabra responder, ni absoluer dudas,
Con la facilidad que antes solian,
Que los destierre luego de su tierra,
Y el fin se le dirá de aquella guerra.

Al punto con instancia se buscaron,
Y ante el bizarro Capitan traydos,
Quien, y de adonde son les pregũtarõ,
Y porque causa a Persia eran venidos:
Ser de nacion Hebrea replicaron,
Y Apostoles de Christo conocidos,
Y la causa final de su venida,
Por dar a esta prouincia nueua vida.

Quando aya dado venturosa buelta
Les dixo Baradach, desta jornada,
Con franca, libre voluntad resuelta,
Oyre vuestra doctrina, y embaxada:
Mejor es desde luego, a rienda suelta
Correr por esta ley de Dios fundada,
Dixeron los Apostoles, y amigos,
Haras de los mayores enemigos.

El respondio vuestro poder es tanto,
Que excede al delos Dioses desta tierra
Pues han enmudecido, y con espanto
Vuestra palabra, y nombre los destierra:
Y assi deseo saber el fin de quanto
Me puede suceder, en esta guerra,
Pidoos me lo digays, sin faltar punto,
Que bien podre pagarlo todo junto.

Los Santos respondieron, por que veas,
Que no solo no han sido poderosos
Essos tus dioses vanos, y tus Deas,
Mas son en summo grado mentirosos:
Les damos la licencia que deseas,
Para que digan luego presurosos,
El fin de aquesta guerra, y manifiestas
Sus mentiras veras, en sus respuestas.

Luego en aquellos Idolos forjados
De rubio brõze, y marmol, se metieron
Con gran estruendo espiritus dañados,
Que del profundo Tartaro salieron:
Y ser muy vagarosos, y pesados
Los daños de la guerra, respondieron,
Muriendo muchos de vna, y otra parte,
Por el furor del iracundo Marte.

Los sagrados Apostoles oyendo
Los grandes disparates, que dezian,
Aunque fue a los demas temor horrẽdo
Como de vn gran donayre se reyan.
Tanto que Baradach, su risa viendo,
Se començô a enojar, y ellos que vian
Su barbaro furor, su furia fuerte,
Palabras le dixeron desta suerte.

De respuestas tan fribolas y varias
Capitan valeroso, no te alteres,
Que las gentes que tienes por cõtrarias
Del Oriente vendran con sus aueres:
Mañana a ora de tercia, a darte parias,
Y a sugetarse a quanto les pidieres,
No te pedimos mas de que dilates
Por este breue espacio, essos dislates.

Los barbaros incredulos que oyeron
Palabras semejantes, por espias,
A los santos Apostoles tuuieron,
Dando mas fè a sus falsas prophecias:
Mas ellos blanda mente respondieron,
Que no les pedian años, meses, dias,
Para prouar lo dicho, sino solo
La luz primera del dorado Apolo.

La

La qual venida eſtando los Perſianos,
Eſperando la hora ſeñalada,
Vieron venir alegres los Indianos,
A darles la pacifica embaxada:
Trayendo mil preſentes en las manos,
Teſtigos de amiſtad, y paz amada,
La qual duro grã tiẽpo ẽ hecho y dicho,
Como el par Apoſtolico auia dicho.

Pues viendo Baradach, quan verdadero
De los dos el oraculo auia ſido,
Y al cõtrario quan falſo el que primero
Por mas cierto ſu gente auia tenido,
Hazer mandó, moſtrandoſe ſeuero,
Vn caſtigo exemplar, que fueſſe oydo,
Matando los miniſtros alenoſos,
Que a Dioſes dauã fè tan mentiroſos.

Y eſtando la ſentencia difinida,
Y a punto el matador de eſſecutalla,
Por darles los Apoſtoles la vida
Rompiendo por la timida canalla,
Diziendo al Capitan que ſu venida
No fue a quitar la vida, ſino a dalla,
Y que por cauſa ſuya no conſienta,
Que a ninguno ſe de muerte violenta.

Aplacoſe con eſto el orgulloſo,
Y dauales mil joyas, y preſeas,
Mas ellos que a teſoro mas hermoſo
Aſpiraron, dexaronlas por feas:
Diziendo aquel eterno Rey piadoſo
Cuyo poder veras, quando en el creas,
Nos dara, ſi dexamos eſſa eſcoria,
Eternas margaritas en ſu gloria.

Partioſe alegre el Capitan Perſiano,
Lleuandolos Apoſtoles conſigo,
Al pueblo do ſe dio a Nembrot tyrano,
La confuſion de lenguas por caſtigo:
Y ante ſu poderoſo Rey prophano,
Que algunos llamã Xerxes, como ami-
Mil bienes dixo de ſu trato, y vida, (go
Contandole la hiſtoria referida.

En Babilonia a la ſazon eſtauan
Lugar acomodado a ſu deſeo,
Dos q̃ Arphaxad, y Zaroes ſe llamauã,
Famoſos enel arte de Protheo:
Vinieron de la India do habitauan,
Huyendo del Apoſtol SanMatheo,
Que las tinieblas huyen de la lumbre,
Y el malo eſtima el bien por peſadũbre

Y auiendodicho a Xerxes ciẽ mil males,
De quien podian dezirſe ciẽ mil bienes,
Subiendo en dos tartareos animales,
Que les ſolian ſeruir de Palafrenes,
Vſauan de ſus artes infernales,
Por altos montes, y aſperos andenes,
Moſtrando para eſpanto de las gentes,
Y daño de los ſantos, mil ſerpientes.

Mas ellos les mandaron, q̃ en vn punto,
Mordieſſen todas vno, y otro mago,
Y en ambos ãte el Rey, y el pueblo jũto,
Hizieſſen ſin matarlos vil eſtrago:
Fue tal el ſerpentino contrapunto,
Que lleuaron los miſeros el pago,
Que lleua de afrentado, y abatido
Quiẽ cõ ſus proprias armas es vencido.

Huyeron como ſierpes venenoſas,
Y en todos los lugares donde entrauã,
Mortal veneno, y flechas ponçoñoſas
Contra los dos Apoſtoles forjauan,
Diziendo que alos Dioſes, y a las Dioſas
Y a todos ſus miniſtros afrentauan,
Para incitar los pueblos deſta ſuerte,
Aque les dieſſen, viendolos, la muerte.

Y en tanto que los falſos hechizeros
Andauan todo el Reyno alborotando,
La lumbre eſcureciendo a los luzeros,
Que a todos ſe la eſtauan procurando:
Yuan los Apoſtolicos guerreros,
La fè por Babilonia, predicando,
Que cada alma de ſi paga tributo,
Y tal qual es el arbol es el fruto.

El de los dos Apoſtoles fue tanto,
Que muchos a la fè ſe conuertian,
Y teniendo de Chriſto el poder ſanto,
Milagros famoſiſsimos hazian,
Sanando enfermedades que era eſpãto,
Ver la facilidad, conque ſe vian,
A ſanidad perfeta reduzidos,
Coxos, ciegos, lunaticos, tullidos.

El Rey de Babilonia valeroſo
Se conuirtio, y con el toda ſu caſa,
Que importa la opinion del poderoſo,
Y vna ſelua ſe enciende de vna braſa,
Que como quãdo el principe es vicioſo
Lo ſon de veras los de par del aſa,
Aſsi quando a virtud es inclinado,
Lo ſon tambien los que andan a ſu lado

Algunos sacerdotes ordenaron,
Con los demas ministros que conuino,
Y a Abdias en Obispo consagraron,
Que de Hierusalen, con ellos vino:
Cuyos dichosos ojos alcançaron
A ver en carne humana al Rey diuino,
Felices ojos que pudieron verle,
Y mas los que no pueden ya perderle.

Refiere el mismo Abdias vna cosa,
Acontecida entonces harto estraña,
Y fue que donzella generosa
(q̃ siẽpre el ciego amor dõde entra enga (ña)
Vencida de passion libidinosa,
Preñada amaneciò, y esta maraña
Al fin la publicò la fama esenta,
q̃ destẽ amor es siẽpre el pago, afrenta.

Llegada pues del parto la hora triste,
Triste, o alegre, como el cielo ordena,
Bramando de furor el padre insiste,
Se le diga el actor, por dar la pena,
Que en el pecho afrentado siẽpre assiste
Vn zelo de vengança mala o buena,
Mala quando es de mundo su apellido,
Buena quãdo es por biẽ del q̃ ha ofẽdido

Pero la Dama, o por no ver la muerte
Del triste amante amado con firmeza,
O porque deuia ser de baxa suerte,
Que a vezes suele darse en tal baxeza:
O por hazer su culpa menos fuerte,
Poniendola en lugar de mas alteza,
O porque en fin fue lazo del demonio,
Tratô de leuantar vn testimonio.

Diziendo que vn Diacono auia sido,
Que a los ojos de todos era vn santo,
De lo qual resultô siendo esparzido
Por toda Babilonia, vn nueuo espanto:
Que entonces por estraño era tenido,
Lo que aora quiça no admira tanto,
Quel vso, y la experiencia de las cosas,
Las haze al mundo menos espantosas.

Fue presp, y puesto en la Real presencia,
Para darle el castigo, y alcançando,
Los Apostoles santos, la inocencia,
De su ministro: el passo apressurando:
Piden al Rey dilate la sentencia,
Por vn ligero termino, mandando,
Que parezca la parte querellante,
Trayendo alli el rezien nacido infante.

Al qual, siendo tan tierno, y delicado,
Que solas veinte y quatro horas tenia,
Delante de aquel barbaro Senado,
Y de infinita gente que assistia:
En nombre de Iesus crucificado,
Los santos preguntaron si le auia
Engendrado el Diacono presente,
Y que lo manifieste libremente.

Al mismo punto el cielo dispensando,
Contra el estilo de Naturaleza,
Enel pecho infantil se fue forjando,
Vn repentino aliento, vna viueza,
Que la impedida lengua desatando,
Del niño, con insolita agudeza,
Por la tierna garganta discurria,
Cõ grande admiracion de quien le oya.

Diziendo este Diacono bendito
No tiene culpa alguna deste daño,
Ni cometiò jamas sensual delito,
Y dezir q̃ es mi padre es gran engaño:
Alço la gente luego vn viuo grito,
De ver el estupendo caso estraño,
Y el ecco de la voz q̃ el pueblo alçaua,
Por toda Babilonia resonaua.

Y aunque los circunstantes desearon,
Saber del niño el nombre del culpado,
Los Apostoles santos replicaron,
Que aueriguarlo no les era dado:
En fin de Babilonia se alexaron,
Auiendo en ella nuestra Fé plantado,
Y a Suamir atriuando ciudad bella,
A Zaroes, y Arphaxad vieron en ella.

Los quales la occasion viendo oportuna,
Incitaron el inuidio deseo,
Y alos templos del Sol y de la Luna,
Lleuaron a Zelotes, y a Thadeo,
A cuya oracion breue la coluna
De entrambos, y el falsificô tropheo,
Cayendo se quebro, y en testimonio,
Salio de cada imagen vn demonio.

No pudieron sufrir el desengaño,
Los barbaros Gentiles, que tal vieron,
Y assi vencidos de furor estraño,
Contra el par Apostolico, se fueron:
Effecutando en ellos tanto daño
Que en pedaços alli los deshizieron,
Y conforme a la rabia de sus pechos,
Con esto aun no quedaron satisfechos.

Estaua

Estaua a la sazon sereno el cielo,
Sin muestra de alterarse, y de repente,
Cubierto se mostró de obscuro velo,
Amenazando al mundo ayradamente:
Los templos de Suamir fuerõ al suelo,
Murio de sus vezinos mucha gente,
Y aquellos nigromantes fementidos,
Quedaron en ceniza reduzidos.

Las almas de los santos luego al punto
Que sintieron lugar, desamparando
El vno, y otro cuerpo ya difunto,
Salieron de sus carceles bolando:
Y con suaue alegre contrapunto,
Angelicas esquadras encontrando,
Subieron a gozar, en medio dellas,
Del biẽ que encima esta de las estrellas.

Su martirio glorioso a 28. de Octubre de 64 Imperando Neron.

El Rey de Babilonia ya Christiano,
Con animo Real, y alma piadosa,
Mandò lleuar del vno, y otro hermano,
Los cuerpos a su corte generosa:
Donde su pecho heroyco, y larga mano
Vna Iglesia les hizo sumptuosa,
Despues fueron a Roma trasladados,
Adonde aora estan depositados.



LA SOLEMNISSIMA FIESTA

DE TODOS LOS SANTOS.

CONCORDIA.

Despues que se publica por carteles,
En la Corte Real vn gran Torneo
Entre soldados viejos, y noueles.
Impellida de amor, y de deseo
Suele manifestar su gallardia,
La gente amiga de aquistar trophco.
La Magestad Real, llegado el dia,
Se muestra con los grandes de su Corte
Para ver el combate, y bizarria.
Sale tambien la Reyna su consorte,
Las Princesas, y damas cuya vista
Es de los ojos principal deporte.
Con inuencion gallarda, y sobrevista,
Cubierto de finissimos azeros,
Entrà el Mantenedor a la conquista.
Comiençan luego a entrar auentureros,
En el palenque con discurso graue,
Mostrandose bizarros, y guerreros.
Qual vâ dentro de nuue, qual de naue,
Qual, como muerto en andas, qual cap-
En la prisiõ q̃ tiene por suaue. (tiuo,
Qual en peñasco vá demonstratiuo
De su constancia, y otras inuenciones,
Que por no detenerme aqui no escriuo.
Auiendo pues, por acortar razones,
Entrado todos, y ante los juezes,
Presentado sus letras, y blasones.
Comiença cada qual a vsar sus vezes,
Entrando de vno en vno enel ruydo,
Que suele siempre ser mas q̃ las nuezes.

Con animo gallardo, y atreuido
Rompe sus lanças, y la espada en alto,
Offendiendo al contrario es ofendido.
Desta manera el singular assalto
De cada auenturero queda escrito,
Para darle su premio entero, o falto.
Siendo pues acabado este consflito,
Que tiene por si solo cada vno,
Do muestra su valor mas esquisito.
Se juntan todos, sin faltar ninguno,
Y vnos con otros entran en batalla,
Do cõ furor, se offenden importuno,
Esta es la folla dentro de la balla,
Que dá mas gusto al pueblo circũstãte
Aunque suele romperse pasta y malla.
Al tono desto el animo constante
Se muestra en vn torneo soberano,
De las piedras del Templo Militante.
El mismo Emperador diuino humano,
Y grandes dela excelsa monarchia,
Salen a ver el combatir Christiano.
Sale tambien la Emperatriz Maria,
Con sus hermosas damas, y donzellas,
Que son virtudes que substenta y cria.
El mismo Sol se para y las estrellas,
A ver esta batalla glorioſa,
y las almas tambien santas y bellas.
Armados de vna pasta ponçoñosa,
Al campo salen tres mantenedores,
Demonio, Mũdo, y Carne melindrosa.
Los doze que los doze esploradores
Vn tiempo figuraron, van entrando,
Y de vno en vno salen vencedores.
Tras ellos entra generoso vando,
De martyres valientes, y briosos,
Inuenciones altissimas leuando.
Luego los Confessores animosos,
Las Virgines sagradas, y benditas,
Mostrando heroycos pechos valerosos.
Tras ellas otras gentes infinitas,
Christianos, y Catholicos guerreros,
Cuyas victorias tiene Dios escritas.
Y auiendo todos estos ventureros
En singular contienda, batallado,
A ley de tan Christianos Caualleros.
En el diuino acuerdo fue acordado,
Para que mas contento resultasse,
En el triumphante, y militar Senado.
Que vna folla entre todos se trauasse,
No de golpes de espada, ni de lança,
Sino de honor q̃ a todos mas hõrrasse.
Y que al modelo desta semejança,
Hiziesse el soberano Consistorio,
De sus festiuidades vna dança.
Este es el santo dia tan notorio,
Que de todos los santos se celebra,
Con general concurso, y auditorio.
Y boluiendo a enbilar la rica hebra,
Dela preciosa estambre que se canta,
Donde no se permite que aya quiebra.
En las virtudes todas se leuanta
Otra folla tambien, otra contienda,
Por ser de todas esta fiesta santa.
Ninguna dellas ay que no pretenda
Cantar alguna parte desta historia,
Mas la Concordia assi soltò la rienda.
Cantar de aquesta general victoria
Clarissimo Senado, a mi conuiene,
Pues he sido inuentora desta gloria.
Conmigo todo el mundo se mantiene,
Sin mi ninguna cosa se substenta,
Yo di principio a fiesta tan solenne.
Y pues que de los santos se acrecienta
La gloria accidental, en este dia,
De ver vna Concordia tan contenta.
Iustissima razon ay de ser mia
La historia general de todos ellos,
Teniendo ellos por mi tanta alegria.
Ellos huelgan de verme, yo de vellos,
Conmigo viuen, y con ellos viuo,
Bella por ellos soy, por mi son bellos.
No dixo mas Concordia, y su motiuo

De la

De la Congregacion exagerado,
Le dio cargo del dia tan festiuo.
Es la Concordia vn cielo tan templado,
Que influye ẽ los humanos pẽsamiẽtos
Sossiego, paz, quietud, trãquilo estado
Es vn estar conformes los intentos,
Entre la gente virtuosa y noble,
Para importãtes fines, y argumentos.
Es abominacion del trato doble,
Y vn aspirar con el amigo trato,
A coronas de Lauro, Palma, y Roble.
De la vida del cielo es vn retrato,
Qual de la del infierno su enemiga,
Pues en ella la discordia haze plato.
Es vna santa, y amorosa liga
De Illustres, y Christianos coraçones,
Que a valerosos hechos los obliga.
Es musica de vozes, o violones,
Con ella van qual naues en conserua,
Pueblos, Cabildos, Coros, Religiones.
Con ella todo el mundo se conserua,
Si nella todo el mundo se destruye,
La sanidad con ella se preserua.
La casa ó pueblo do ay cõcordia arguye
Que el Espiritu santo en ella habita,
Y sus dones altissimos influye.
La mas preciosa prẽda, y esquisita
Que tiene la republica, ò la casa,
Es esta inestimable Margarita.
De las virtudes la Concordia es vasa,
Como lo es la discordia de los vicios,
Que aũ al mismo demonio buelue brasa
Dela puerta infernal mueue los quicios,
Y assi mas presto que se mata el fuego,
Se deuen de matar sus exercicios.
En ella el infernal desassossiego
Sustenta sus mortales diuisiones,
Y en la concorde vnion esta el sossiego.
Es vno enfin de los mayores dones
Que el cielo da a la tierra la Cõcordia
Que vence vna opinion mil opiniones.
Salio lleuando presa la Discordia,
Al Alboroto, y al motin su açote,
Indignos de alcançar misericordia.
Vnum est necessarium, dize el mote,
La paz, y la quietud la van guiando,
Diziendo al mũdo, nadie se alborote.
En carro de oro y cedro yua triũphando
Y con tal orden vn laud tañendo,
Que parauan las aues escuchando.
Al son, Ecce quam bonum, va diziendo
Con voz tan regalada, y tan medida,
Quel Sol se va admirãdo, y deteniendo.
De riquissima mezcla yua vestida,
Y aunque de mil colores variada,
La Estambre de morado era texida.
Llegando pues al trono acompañada
De todas las virtudes, en su assiento,
Con magestad altissima sentada,
Assi soltó la voz en dulce acento.

FIESTA DE TODOS LOS SANTOS.

EN el principio aquel que no le tiene
Por darnos muestra de su gloria, quiso
Criar el cielo, y quanto se contiene
Dentro de sus espheras, de improuiso:
De lo criado, lo que mas conuiene
A lo que he de tratar, fue el parayso,
Terreno, do mostro la eterna mano
La mucha estimaciõ del hõbre humano
Diuersidad de plantas, y arboledas,
Puso en este jardin el Rey diuino, 1. de Nouiembre.
Laureles, hayas, fresnos, alamedas,
La palma, el roble, el cedro, el olmo, el pino
Y otras mil en sus calles, y veredas,
Con hoja, flor, y fruto peregrino,
Que a los humanos ojos parecia
Costosa, y celestial tapiceria.

Diuerſidad rambien puſo de flores,
Iazmines, roſas, lyrios, y violetas,
Y con varia beldad varios olores,
Claueles, Alhelies, y Moſquetas:
Y otras de mil eſmaltes, mil colores,
Como de tal artifice, perfetas,
Que ſemejauan al que pudo verlas,
Eſmeraldas, Rubies, Iacintos, Perlas.

Eſtaua enel vna copioſa fuente,
De donde quatro rios caudaloſos
Yuan con fertiliſsima corriente,
Regando aquellos campos deleytoſos:
Y por el margen, de acopada frente
Eſtauan pueſtos arboles vmbroſos,
Que en las profundas aguas q̃ paſſauan,
Como en eſpejo claro ſe mirauan.

En medio puſo Dios del Parayſo,
El arbol de la vida tan hermoſo,
Y no muy lexos agradable al viſo
Eſtaua el de la ſciencia tan coſtoſo:
Y auiendo el ſoberano eterno auiſo
Acabado el jardin marauilloſo,
De todo quanto en el ſe coje y ſiembra,
Por guardas puſo vn hõbre, y vna hẽbra,

Eſte en las pocas horas que ſe eſcriue
Auerſe conſeruado en la inocencia,
Que cinco fueron, y ſer mas prohibe
O menos ſant Antonio de Florencia:
Del eterno ſaber que ſiempre viue,
Le procediô tan fertil afluencia,
Que nunca ſupo tanto ningũ hombre,
Y aſsi a las coſas todas puſo nombre.

O quan al propio viene eſte retrato
Si bien ſe mira lo que voy diziendo,
Al general concurſo, y aparato,
Que en eſte Canto referir pretendo:
Del eſquadron famoſo a Dios tan grato,
Que a modo de jardin le eſta ſiruiendo,
Con muchedumbre de arboles y flores,
De varios atributos, y colores.

Diuina Flor de cuyo fertil ſeno,
Manò la fuente de la gracia pura,
Que mas del celeſtial, que del terreno
Parayſo imitays la hermoſura:
Para que pueda yo enel huerto ameno,
Del gran ſeñor de la ſuprema altura,
Hazer vn ramillete de ſus ſantos,
Dadme vos vn fauor, pues teneys tãtos.

Hizo Dios vn jardin alla en ſu eſphera,
Antes que el de la tierra fabricaſſe,
Do cada planta fue de ſu manera,
Sin que ninguna a otra ſemejaſſe:
Vn genero eſpecial cada qual era,
Porque aſsi ſu poder mas ſe moſtraſſe,
No como aca que de vna eſpecie plãtas
Vemos en cada genero auer tantas.

Y eſtando ya criadas, y tan bellas,
Que era regalo celeſtial mirallas,
El ſuperbo Aquilon, con mil centellas,
De ſuerte reſpiró por leuantallas:
Que marchito la tercia parte dellas,
Tanto que fue forçoſo el arrancallas,
Y dar con ellas en el fuego ardiente,
Por querer empinar tanto la frente.

Viendo pues el artifice ſupremo,
De ſu jardin la falta, determina
De replantarle, dando en otro eſtremo,
De arboleda eſtrangera, y peregrina:
Donde a peſar del ſembrador blaſfemo,
Su mageſtad ſe adore por diuina,
Y porque eſtẽ las plãtas mas biẽ pueſtas
De otro lugar mãdô fueſsẽ traſpueſtas.

Y aſsi en el fertil campo Damaſceno,
Sembrô ſemilla de ſu propia mano,
Para que ſiendo tiempo del terreno
Sitio, ſe traſpuſieſſe al ſoberano:
Mas derramò tan aſpero veneno
La ſierpe fiera por el verde llano,
Que en cambio de pagar eſte tributo,
Se alçô la tierra auara con el fruto.

Enojado el Señor de ambos jardines,
La condeno al rigor de ſu fortuna,
Y viendo que de plantas tan ruynes
No ſe podia coger virtud alguna:
Enfin vencido de piadoſos fines,
Enel tiempo, y ſazon mas oportuna,
Para remedio deſte deſconcierto,
Tratô de hazer vn admirable enxerto.

Tomo vn ramo del arbol de la vida,
Y otro del tronco ſeco de la muerte,
Y en tierra virgen, pura, y eſcogida,
Se ligaron entrambos de tal ſuerte,
Que vnion Iamas ſe ha viſto tan vnida,
Ni ſe verà jamas nudo tan fuerte,
Quedãdo en vn ſupueſto Dios, y hõbre,
Que del diuino enxerto eſte es el nõbre.

Con

Con esta planta enrriquecido el mundo,
Y con su sangre pura matizado,
Vino a quedar de esteril tan fecundo,
De tantas flores, y arboles poblado,
Que a grã despecho del dragõ inmũdo,
Que auia los dos plãtones arrancado,
Fructificó la huerta militante,
De suerte quedio fruto ala triumphãte.

El Principe de entrambas heredero,
Diuino agricultor del alma humana,
Plantada enel santissimo madero,
La rica planta de la Fé Christiana:
Boluió inmortal a su vergel primero,
Quedando aca en la huerta soberana,
Y consigo lleuo ricos manojos,
Que fueron de su guerra los despojos.

Entregole el inmenso poderio,
Del antiguo jardin, el Padre Eterno,
Para poder plantarle a su aluedrio,
Y trasponer las flores del moderno:
Las quales desde alla con el rocio
Regadas de su gracia, y amor tierno,
Crecieron tanto, que mirada al viso,
La tierra parecia vn Paraysо.

Y viendo ya cumplidos sus deseos,
Mandò la inmensa Magestad piadosa,
Que en los eternos campos Eliseos,
Do siempre es primauera deleytosa:
Segun la calidad de sus tropheos,
Se plante, y se trasponga cada cosa,
Como en el huerto militante vemos,
Que lo de alla, por lo de aca, entẽdemos

Esta de nueue muros defendido,
El ancho asiento bien auenturado,
Do no se viò pesar, ni oyo gemido,
Ni puede entrar, ni aũ sõbra de pecado:
De piedras de valor jamas oydo,
Por la parte de fuera està bordado,
Y si por el enues es tan bien hecho,
Iuzgad lo que sera, por el derecho.

La puerta que ay en el es tan angosta,
Que es menester quitarse la corteza,
La planta que comprò Dios a su costa,
Si entrar quiere a la parte en tal riqueza
Y como los que al centro van en posta,
Por ancha puerta dan en estrecheza,
Assi por senda estrecha sube el bueno,
Al soberano eterno, y ancho seno.

En medio del con hermosura nueua,
Està triumphando el arbol de la vida,
Y la fruta dulcissima que lleua
Es gracia, y gloria al hõbre prometida:
El alma que con velo aca la prueua,
La gustara sin el, y sin medida,
Mas sera menester que se disponga,
Para que el Arbol mismo la trasponga

Al qual, en ancho circulo, rodean
Nueue coronas de Angeles hermosos,
Que son los nueue choros q̃ se empleã,
En ministerio suyo presurosos:
Y en naciendo las plantas q̃ hermosean
La tierra, baxan blandos y amorosos,
Y a su sombra las guardan hasta tanto,
Que al paradero van de risa, o llanto.

Esta es aquella fertil arboleda,
q̃ Dios puso al principio en su pomerio,
Y arraygada en el bien, se estuuo queda
Teniendole por summo refrigerio,
Criola de tal suerte que no pueda
Mudar el consentido ministerio,
Y assi del mal la mala no ay mudarse,
Ni la buena del bien puede apartarse.

Parte della siguiô el diuino intento,
Parte se enamorô de su trasunto,
Siendo de tan capaz entendimiento,
Que el biẽ y el mal aprehẽdiò en vn pũ
No como aca que vacilando al viẽto(to
Los arboles con vario contrapunto,
Oy aman el concepto que imaginan,
Mañana le aborrecen, y abominan.

La parte del motin Luciferino
Estorua quanto puede, que las flores
Del huerto humano, suban al diuino,
Sembrando mil zizañas, mil errores:
Pero la que adoro el misterio Trino,
Y està gozando alla de sus amores,
Quiere con mil affectos, y mil modos,
Que donde ellos estan estemos todos.

Sobre estos nueue choros leuantada,
De las terrenas plantas compassiua,
Esta de doze estrellas coronada,
Iunto del Arbol santo nuestra Oliua,
A cuya sombra dulce y regalada,
Contra el rigor de la calor estiua,
Suelen hallar defensa, amparo, abrigo,
Las militantes flores que aqui digo.

Oliua.

Oliua es por piadosa, y apazible,
Palma, por la victoria que ha ganado,
Cedro por la madera incorruptible,
Do nunca entro polilla de peccado,
Platano, por vn fruto conuenible,
Por la virginidad huerto cerrado,
Balsamo y cinamomo es oloroso,
Por la fama y olor marauilloso.

Lyrio por su pureza soberana,
Rosa entre espinas, por su gran belleza
Fuente porque la gracia d'ella mana,
Estrella, Luna, y Sol, por su clareza,
Pozo por su profunda fé Christiana,
Esquadra por su grande fortaleza,
Torre por su virtud y fundamento,
Ciudad, porque de Dios es aposento.

Espejo, porque en ella Dios se mira,
Puerta, por serlo del Empyreo choro,
Del campo flor, por lo que se retira,
Vara por su rectissimo decoro.
Paloma porque amando a Dios suspira,
Arca porque guardo el mayor tesoro,
Aurora, porque aliuia los dolores,
Y norte porque guia peccadores.

Y como a dos varõ, y hembra, en guarda
Fue dado el Paraysо deleytoso,
Causa de las espinas, y la escarda,
De que todo el terreno esta abundoso:
Assi al arbol de vida, que nos guarda,
Adan segundo, y al Cypres hermoso,
Que es la segunda Eua, dio el gouierno
Del celestial jardin, el Padre Eterno.

Alla como en vn lexos illustrada
Esta de rayos lucidos diuinos,
Vna montaña fertil adornada
De antiguos robles, y robustos pinos:
Y la corteza dellos entallada
De enigmas, y letreros peregrinos,
Que todos, como a blanco verdadero,
Van a parar al candido Cordero.

Son los Prophetas, y los Patriarcas,
De la ley natural, y dela escrita,
Y los que en el albergo delas Parcas,
Estauan esperando la visita
Del mas fuerte, y mejor delos Monarcas
En cuya fè la eterna margarita
Merecieron hallar, y dar vn buelo,
Delos abismos al Empyreo cielo.

Estaua junto aun rio caudaloso
Vn jouen valeroso vsano, y ledo,
Que vn candido Cordero, y amoroso
Estaua señalando con el dedo:
Diziendo aqueste quita poderoso
Del huerto las espinas, y el enredo,
Quien te podra loar, sacro Baptista,
Si el mismo Christo fue tu Choronista?

En torno al arbol de la vida estauan
Plantadas doze Palmas eminentes,
De cuyos firmer troncos emanauan
Con diuina afluencia, doze fuentes:
Que juntas en vn rio caminauan
Con retorcidas bueltas diferentes,
Por todo aquel terreno deleytoso,
Haziendole mas fertil, y abundoso.

Dela amorosa yedra estan ceñidas
Desde el trõco a la cũbre, y en las ramas
Sobre los otros arboles tendidas
Descubren la ventaja de sus llamas
Desta suerte encumbradas, y vestidas
Se suelen ver las palmas en Doramas
Bosque de gran Canaria, el mas ameno
De quantos ay en todo lo terreno.

Este es aquel Collegio soberano
De los doze ilustrissimos guerreros
Que en el jardin catholico Romano
Dispuso el Señor del, por jardineros:
Y auiendole plantado de su mano
Llegando hasta los vltimos linderos
Traspuso Dios sus vencedoras almas
Do la yedra es amor, y ellos son palmas.

En medio nace de vna peña viua
Vna fuente caudal de tantos brios
Que diuidiendo el agua fugitiua,
En quatro partes, forma quatro rios
Estos con agradable amena riua,
Por entre flores, y arboles vmbrios
Regando van las vegas espaciosas
En circulos, y bueltas amorosas.

El vno en forma humana recostado
Sobre la vrna, discurriendo, pinta
Al verbo eterno, al padre igual ẽ grado
De esmalte vario, con humana tinta:
El otro de vn Leõ tiene traslado
Porq̃ en su descripcion, q̃ es mas sucinta
Comiença con el aspero disierto
A discurrir por el humano huerto.

Al

Al otro rio, que su humor derrama
En abundancia, por el ancho suelo
Similitud le dan de buey que brama
Por desplegar, con sacrificio, el velo
Y el vltimo que tanto se encarama
Y al secreto mayor leuanta el buelo
Por su discurso tan subido alcança
Del Aguila bolando semejança.

La peña viua es Christo, el agua bella
Su vino exemplo, y soberana vida
Los quatro Rios, que manando della
Hazen la huerta toda enrriquecida
Son los quatro Euangelios do se sella
De la Christiana Fé la honra deuida
Y los quatro animales referidos
Ya son de todo el mundo conocidos.

Vn quadro de colunas de diamante,
En el Empyreo huerto esta cercado,
Quatro calles en Cruz perseuerante
Hasta dar en vn circulo ochauado:
En cuyo medio, en forma de Gigante,
Con el vestido todo ensangrentado,
Esta vna Nimpha de inmortal belleza,
Con vn mote que dize Fortaleza.

Tiene en la isquierda mano vna corona,
Y en la derecha vna fulgente espada,
Y la mas noble parte en su persona
De vn candido Cordero esta adornada:
El qual con cinco fuentes perficiona
Las flores de aquel quadro, y esmaltada
Dexa de roscier la venturosa
Tierra, do alcãça el agua tan preciosa.

Es destas flores roxa la librea,
Como el rubi precioso, y coral fino,
Color que los colores señorea,
Por el bien que de sangre al mũdo vino:
Significa valor, y hermosea
Las plantas deste quadro peregrino,
Que son purpureas rosas, y claueles,
Que cortaron aca manos crueles.

Vnos en el estado de inocencia,
En medio de los meses infantiles,
Otros en la gracioſa adolecencia,
Y en los gallardos años juueniles:
Otros en la robusta resistencia,
Quando ya son las fuerças mas viriles:
Y otros en la vejez triste cansada,
De enfados melancholica posada.

Del penetrante hierro atraueſſados,
De la importuna hãbre enflaquecidos,
En las ardientes llamas arrojados,
En las profundas aguas sumergidos,
De pinaculos altos despeñados,
De açotes, y de fieras ofendidos,
Y de otros mil tormẽtos de otra suerte,
Ganarõ vida eterna, en breue muerte.

Y como los soldados valerosos,
Que despues de ganada la victoria,
Tratan de los assaltos peligrosos,
Que es dulce en este puesto, la memoria
Desta suerte los Martyres famosos,
Despues de coronados ya de gloria,
En el lugar que digo estan contentos,
Teniendo por blasones sus tormentos.

En el cerco ochauado recostadas,
Estauan sobre rosas esparzidas,
Las ocho Nimphas bien auenturadas,
De Christo alla enel mõte encarecidas
Quatro vihuelas de arco concertadas,
Eran de quatro Archangeles tañidas,
Y con passos diuinos, y diuersos,
Cantauan otros quatro tales versos,

Aquestos son aquellos que vinieron,
De gran tribulacion, y de las olas
Del tempestuoso mar libres salieron,
Al puerto do han ganado laureolas:
Y en la preciosa sangre enblanquecierõ
Del candido cordero, sus estolas,
Con que estan en el cielo tan hermosos
Quanto en la tierra fueron animosos.

Adelante passando està vn Museo,
De variedad de plantas adornado,
A modo de Romano coliseo,
Y sobre seys Pilares fabricado:
Pende de cada vno vn gran tropheo,
En letras profundissimas ganado,
Y seys nombres en ellos de Dotores,
Por quiẽ se multiplican tantas flores.

Naranjos, Mirtos, Platanos, Laureles,
Granados, cocos, persicos, camuesos,
Canelos, cinamomos, linanoeles,
Almendros, cañas dulces, y ceresos,
Todos en los sublimes capiteles
Descubrẽ el blason, con q̃ estan presos,
En la insignia, y color que no se pierde,
Blanca, roxa, amarilla, azul, y verde.

Estos

Estos son los Maestros y Doctores,
Que aca por sus estudios alcançaron,
Los grados, y las borlas de colores,
Segun la facultad que professaron:
Y muchos dellos siendo aca pastores,
Sus ganados de suerte apacentaron,
Que por su raro exemplo, y viuir casto,
Gozan aora del eterno pasto.

No suele dibuxar la primauera
Con el rico pinzel de Abril, y Mayo,
De tan varios matizes la ribera,
Quando la tierra viste nueuo sayo:
Como el jardin de la suprema esphera,
Que del diuino Sol le toca el rayo,
Muestra en este lugar varias labores,
Con tanta variedad de Confessores.

El diuino Hieronymo vestido
Del color del Leon su compañero,
Y los que su librea, y apellido
Siguieron por el aspero sendero,
El glorioso Benito esclarecido,
De tantos santos inclyto luzero,
Que aca vistieron su diuisa negra,
Alli con ellos Candido se alegra.

Assi el Dotor grauissimo Augustino,
Triũphando està con los q̃ le imitaron,
Y los dos Patriarchas que el diuino
Templo sobre sus ombros sustentaron:
Con los dos esquadrones, q̃ el camino
Del cielo, por su exemplo apressurarõ,
El vno blanco, y negro el otro pardo,
Y lo mismo el dulcissimo Bernardo.

Los santos que fundaron Religiones,
Los que siguieron su color distinto,
Los que a la soledad las ambiciones
Trocaron del mundano laberinto:
Y los que las humanas affecciones
Vencieron, y alcançaron casto cinto,
Con otros, do no ay numero, el recreo
Gozando estan del celestial Museo.

De lucido cristal, y blanca plata,
Vn lago esta en vn paramo florido,
Que en circulo redondo se remata,
De vna corona de arboles ceñido:
Y en medio del se muestra al viso grata
Vna Isleta, lugar establecido
Del Cordero que quita los pecados,
Para sus dulces pastos regalados.

Vna Galera de Marfil, bordada
Con listas de morado, verde y oro,
Esta enel puro estanque dedicada
Para el passage del Virgineo choro:
Es de vna blanca Nimpha gouernada
Que se llama Pureza, y el tesoro
Que lleua, son Diamantes verdaderos,
Y castos pensamientos los remeros.

En llegando a la Isla nemorosa,
Se descubre vn alcaçar cristalino,
Cuya puerta de entrar dificultosa,
Abierta esta de par en par, contino:
Es entre espinas verdes blanca rosa,
El blason del escudo diamantino,
Del qual pende vn cartõ de clara fama,
Do esta con letras de oro esta Epigrama

Albergo soy de la virtud sublime,
Que al mundo cõ razon tanto sublima,
q̃ es Dios su obgeto, y porq̃ mas se esti-
Digo q̃ es prẽda q̃ el en mas estima (me
Pureza virginal es la que imprime
Aqui su plãta, y porq̃ mas se imprima,
Le da valor, y esfuerço en los martyrios,
El Cordero que pasce entre los lyrios.

Entrando en el alcaçar soberano,
Van a dar a vn jardin de flores lleno,
Que Dios traspuso de su propia mano,
Para regalo de su sacro seno:
Donde el eterno celestial verano
Adorna, de jazmines el terreno,
Y de neuadas rosas, y açucenas,
De que todas las calles estan llenas.

El candido color tan estremado,
Que es de todos los otros fundamẽto,
A la Luna, y estrellas comparado
A la perla, al diamante, y al argento,
Y al resplandor del Virginal estado,
Y del Baptismo santo el sacramento,
Es en este lugar propia diuisa,
Que con la del señor del huerto frisa.

Aqui, de su purissima blancura
La castidad descubre las cortinas,
Y qual si encima de la nieue pura
Acertasse a llouer gotas sanguinas,
Para mayor adorno, y hermosura
En medio de las blancas clauellinas,
De rosicler ay muchas esmaltadas,
Que aca suelen llamar almayzaladas.

Denota

Denota la blancura la pureza,
Que en alma y cuerpo a Dios agrada tã
Y aquella perfectiſsima entereza, (to,
Adornada de caſto,y limpo manto,
Que conſagró la juuenil belleza
Al Cordero de Dios diuino y ſanto,
El qual eſtà gozando entre eſtas flores,
De caſtos y ſuauiſsimos olores.

Y las blancas,y roxas ſon aquellas
Virgines delicadas,y hermoſas,
Que eſtimaron en mas el ſer donzellas,
Que ſer,ſin ſerlo,Reynas poderoſas:
Y quando mas gallardas,y mas bellas
Moſtrandoſe valientes, y animoſas
Dieron,por darſe a Dios,puras,y ſantas
Al rigor del eſtoque las gargantas.

La generoſa Virgen Franciſcana,
Mas Clara,que enel nõbre,en el officio
Con ſus nimphas alli ſe mueſtra vfana,
De auer hecho a ſu eſpoſo tal ſeruicio:
Agueda,Ines,Lucia, Emerenciana,
Lo eſtan de auerſe dado en ſacrificio,
Y lomiſmo las dos porquien reſuena,
Tanto el honor de Alexandria, y Sena.

El criſtalino eſtanque en ſus nauios
Vrſula con ſus Virgines nauega,
Y a ver ſus ademanes,y deſuios,
Gran caterua de Nimphas ſe congrega:
Cuyos reſplandecientes atauios,
Beldad,y gala a tanto eſtremo llega,
Que ſi en el cielo mas no vuiſſe dellas,
Se auia de procurar,por ſolo vellas.

La Virgen delas Virgines gozoſa,
Entre los blancos lyrios ſe paſſea,
Cogendo aqui vn clauel,alli vna roſa,
Y todo quanto piſa ſe hermoſea:
Compone vna guirnalda artificioſa
De colorada y candida librea,
Ponela encima de madexas de oro,
Quedando Reyna del Empyreo choro

Mas adelante vn campo ſe deſcubre,
Quanto la viſta puede dilatarſe,
Cuyo ſitio fructifero ſe cubre
De plantas que no pueden numerarſe:
Los meſes q̃ ay de Mayo haſta Otubre,
Y de Otubre haſta Abril, ni imaginarſe
Conſiente aqui del Sol diuino el rayo,
Mas ſolo admite los de Abril y Mayo.

Quàl deſpues del eſtio,y ſus ardores,
Del ancho mar,y tierra vaporoſa
Suelen ſubir los humidos vapores,
A la region del ayre proceloſa,
Do reſueltos en liquidos humores,
Y eſparzidos en agua preſuroſa,
La ſuperficie bañan de la tierra,
Y viſten de librea el llano y ſierra.

Deſta manera los Chriſtianos pechos,
Paſſado el fuego del amor mundano,
En ſuſpiros,y lagrimas deſechos,
Al cielo imbian el vapor Chriſtiano,
De cuyos altos,y dorados techos,
Baxa el licor de gracia ſoberano,
Que regando las almas las compone,
Y en eſte campo ameno las traſpone.

Alli el Emperador,el paſtorcillo,
El rico,el pobre,el elegante,el rudo,
El blanco,el negro,el roxo,el amarillo,
El famoſo retorico,y el mudo,
Segun la gracia,y golpes del martillo
De penitencia,enel humano eſcudo,
Tiene de gloria grados,y minutos,
Que los arboles ſon quales los frutos.

Alli los Preſidentes,los Oydores,
Los pobres pleyteantes deſualidos,
Si aquellos fueron rectos conſultores,
Y aqueſtos penitentes,y ſufridos:
Los malos ſieruos,y aſperos ſeñores,
De la ſegunda tabla preuenidos,
Eſtan gozando el celeſtial Ditado,
Y el mas baxo,quiça mas leuantado.

Los Canonigos ricos eſtimados,
De la ſangre de Chriſto liberales;
No en negocios ſuperfluos y eſcuſados
Sino con pobres,templos, y hoſpitales,
Subiendo a las virtudes,por ſus grados,
Gozan aca del cielo las ſeñales,
Y en el remate dela corta vida,
Tienen alla la palma merecida.

Aquellos cudicioſos mercaderes,
Que aſpirauan a ſola ſu ganancia,
Tratãdo en Indias,Lõdres,y é Enueres,
En lo mejor de Eſpaña,Italia,y Francia:
Deſengañados ya que los aueres
Del alto cielo,ſon los de importancia,
Ganaron imitando al Publicano,
Ciento por vno de la eterna mano.

Soldados atreuidos que guardaron
La dura ley del iracundo Marte,
Y en guerra injusta el suelo matizaron,
De la sangre estimada en toda parte:
Despues que mil insultos perpetraron
Siguieron de la Cruz el estandarte,
Y en asperas montañas, y cauernas,
Vinieron a ganar palmas eternas.

Y la gallarda Iuuentud loçana,
Que criada a los pechos dela Corte,
Fundaua en ayre su esperança vana,
Y en el amor terreno su deporte.
Frenando el curso dela vida insana,
Dio buelta al cielo, como aguja al Norte
Y en meritorio grado arrepentida,
Trocô la humana por la eterna vida.

Los musicos, Poetas, y oradores,
Que, aunque perdonen, parecia orates,
Los vnos dando al ayre sus clamores,
Los otros al papel sus disparates,
Cansados de coger hojas, y flores,
Contrastaron del mundo los combates
Con cantar, escriuir, y orar de suerte
Que ganaron la vida con la muerte.

Las Damas cuya pompa, y gallardia,
Tras si lleuaua el mundo al retortero,
Por quien la riguroſa tyrania
Se entronizaua del rapaz flechero:
Cansandose de hazer anotomia
En el alma, y la vida, y el dinero,
Hizieron penitencia de manera,
Que gozan de la eterna primauera.

De aquella gran caterua encadenada
Del matrimonio, al inuiolable nudo,
Puesto que a muchos es carga pesada,
Muchos la tienen por ligero escudo,
Y a passo lento por segura estrada,
En tanto que otros van a passo agudo,
Suben al cielo sin temer ladrones,
Que aũ mas dañosas son las occasiones

El famoso ladron, el homicida,
El vengatiuo, el jugador blasfemo,
El que por las maldades de su vida,
Estuuo condenado al duro remo,
El alma de conciencia mas perdida,
Que de la iniquidad llego al estremo,
Haziendo verdadera penitencia,
Aqui tiene lugar, y preheminencia.

Las tiernas plantas que en su primauera
Corto la muerte auara, antes que al vso
Llegassen de razon, y en la ribera
Del sagrado Baptismo, Dios las puso,
Y las que por la insolita carrera
Dela virtud, sin dar passo confuso,
Aunque destas ay pocas, caminaron,
En aqueste lugar se transplantaron.

De quantas calidades finalmente,
De varias plantas, q̃ en la Iglesia vemos,
Las que enel mar amargo penitente
Dieron velas al viento, al agua remos,
En este campo, en grado diferente,
Por los medios de gracia, los estremos
Participan de gloria, a que aspiraron,
Segun con sus talentos grangearon.

Aqueste es el jardin, alma deuota,
Que prometi al principio deste Canto,
Procura caminar, por la derrota,
En cuyo fin esta lugar tan santo,
Y aunque ayas sido de conciencia rota
Bueluete a la virtud, no ayas espanto,
Que no se espanta Dios de peccadores,
Mas antes busca, y llama los mayores.

Por quatro causas, entre muchas quiso
Nuestra Iglesia Catholica Romana,
Vn dia señalar propio, y preciso,
Enel qual celebrasse alegre, vsana,
De quantos santos tiene el Paraysо,
Vna solenne fiesta soberana,
Y tuuo la primera, si se aduierte,
Su origen, y principio desta suerte.

Estaua de estrañeza artificiosa
En Roma vn Tẽplo el Pãtheõ llamado,
De Marco Agrippa, en hõra dela Diosa
Cibeles, y sus hijos fabricado:
Obra la mas estraña, y sumptuosa,
Que el humano artificio ha leuantado,
Es de forma redonda, y en la cumbre,
Por sola vna ventana tiene lumbre.

Hizole con grandissima aduertencia,
Desta suerte redondo, por quitarse
Con los Dioses de pleyto, y diferencia,
Sobre el mejor lugar para sentarse:
Que esto de los assientos es dolencia,
Que en toda parte suele acostumbrarse
Y siendo desta forma, no pudiera
Saberse quien estaua en cabecera.

Viendo

Viendo en lugar tan rico, tan de espacio,
Los falsos Dioses la caterua inmunda,
El quarto deste nombre Bonifacio,
A la Virgen suppremа sin segunda
Y a los de mas del celestial palacio
Hizo dediaccion de la Rotunda;
Y quitando los Idolos malinos,
Mandó poner alli Santos beninos.

Del Pontifice sacro sue el motiuo,
Que assi como auia sido antiguamente
Contaminado vn Templo tan altiuo,
Con el culto gentilico indecente
Y a la madre Cibeles, y al lasciuo
Tropel de Dioses la ignorante gente
En el auia offrecido sacrificios,
Pensando assi tenerlos mas propicios.

Quiso que el mismo Templo suntuoso,
Su antigua mala suerte mejorasse,
Y que a la Virgen madre, y generoso
Exercito de Santos se applicasse:
Donde el pueblo catholico piadoso,
En honra d'ella y d'ielos imbiasse
Sacrificios a Dios, de alli adelante,
Con limpio pecho, y coraçon cõstante.

Santa MARIA ad Martyres le puso,
q̃ en la Iglesia no estaua entõces puesta
Como está aora la custumbre en vso,
De celebrar de confessores fiesta:
A los nueue del mes de Mayo impuso
La celestial dedicacion propuesta,
Y assi se celebraua en este dia,
Con general concurso y alegria.

Despues Gregorio quarto, viendo quãta
Gente de todas partes se juntaua,
En Roma a celebrar la fiesta santa,
Y que el mantenimiento les faltaua:
Porque se acomodasse gente tanta,
Quando mas de los frutos abundaua,
Mandò se transfiriesse al dia primero,
Del penultimo mes del año entero.

Santa MARIA se llama la redonda,
En nuestra edad aquesta Iglesia bella,
Y porque el suelo al cielo corresponda
Con deuocion se regozija en ella:
No ay alma a quien alli no se responda,
Siendo deuota, y justa su querella
La primera razon en fin es esta,
De cebrarse la presente fiesta.

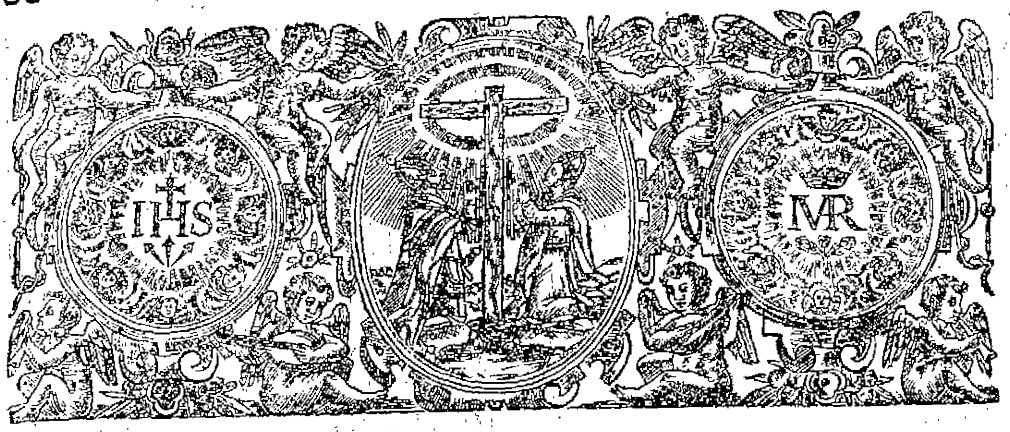
Y es la segunda, que la Iglesia santa,
Por el Diuino Espiritu regida,
Siendo en las fiestas, que celebra, y cãta
El discurso del año entretenida,
Para poder mejor cumplir con tanta
Muchedumbre de Santos, fue aduertida
Les haga en general fiesta solene,
Que en especial, ni puede, ni conuiene.

Pudieran muchos Martyres benditos,
Pudieran muchas Mirgines sagradas,
Pudieran Confessores infinitos,
Y muchas continentes, y casadas,
Quexarse de la tierra, donde escriptos
Estan sus nombres, y obras señaladas,
Si alguna fiesta dellos no se hiziera,
Y assi se remedio desta manera.

La tercera razon, es el tenernos
Los Santos tan de veras obligados,
El darnos su fauor, el defendernos,
Siendo en el cielo nuestros abogados:
La gran solicitud, en socorrernos,
En trabajos, peligros, y peccados,
Que apenas se hallara quiẽ no aya sido
En algo de algun Santo socorrido.

Y si de nuestro bien se alegran tanto,
Que viendo vn penitente aca en el suelo
Con gozo acidental, y nueuo canto
Se regozijan todos en el cielo:
Iusto será, pues que de nuestro llanto
Se alegran, si resulta de buen zelo,
Nos alegremos todos este dia
De su gloria essencial, y su alegria.

Es la quarta razon, que puede darse
De la fiesta santissima que vemos,
Porq̃ de mas de hõrarlos, y de honrarse
En ellos nuestro Dios, los imitemos:
Los Santos imitando ha de alcansarse
Aquel eterno bien que pretendemos,
Y el que no los imita en esta vida,
De verlos en la otra se despida.



S. VIDAL, Y AGRICOLA
MARTYRES.
IGVALDAD.

Dizen que la amistad para q̃ tenga
Las partes essenciales,
A de ser entre iguales,
En sangre, humor, edad, ingenio, y arte,
Porque si son en algo desiguales
No ay amistad, que venga
A ser quando conuenga,
Qual fuera, no faltando alguna parte;
Vno inclinado a Marte,
Furor, y sangre, y fuego,
Y otro a paz, y sosiego,
Siendo en la condicion tan enemigos,
Mal pueden ser amigos,
Lo mismo aquel q̃ trata de amor ciego
Y el q̃ de Castidad, y estudios varios,
Que la amistad no cõsta de contrarios
Vno que passa ya de los sesenta,
Edad de desengaños,
Y otro de quinze años,
Como pueden hazer perfecta liga?
El que trata de embustes, y de engaños
Y el que verdad sustenta,
Y d'ella se alimenta,
Como pueden estar en paz amiga?
Quien llama su enemiga
La liberal franqueza,
Y quien de la escasseza
Es mortal enemigo sin mudarse,
Como pueden amarse?
En fin no ay amistad do no ay pureza
Virtud, verdad, conformidad de modo
Que siẽpre la Igualdad presida en todo
Con todo vna amistad la mas perfeta
De quantas en el suelo,
Se han visto, y en el cielo,
Se vé entre dos diuersos personages,
Vno de celestial justicia, y zelo
De condicion discreta,
Verdadero propheta,
Rey sumo, que a los reyes da sus gages
Y Angeles son sus pages,
Tan poderoso, y fuerte,
Que del tiembla la muerte,
Y el otro, pobre, sieruo, flaco, y vario,
Que en todo es al contrario:
Y con ser tan diuersos en la suerte,
El nudo de amistad es tan perfeto,
Que Dios, y Hõbre estã en vn sugeto.
Y assi sentarse pueden a vna mesa,
Con IGVALDAD Christiana,
Y amistad soberana,
AGRICOLA, y VIDal amo, y criado
Que el señorio a la virtud se allana,
Y siendo igual la empresa,
Y el alma tan princesa
Del sieruo, como el libre, ẽ igual grado,

Es

Es negocio assentado,
Que es amistad muy pura,
La que en virtud se apura.
Aunq̃ no aya Igualdad en las personas
Arados, y coronas
La muerte iguala, y la Igualdad segura
Viendo el Senado, deste par constante,
Mandó q̃ la Igualdad su historia cãte.
Es la Igualdad vna correspondencia,
Y proporcion, que agrada,
Con atencion mirada,
Sino le sobra, o falta cosa alguna:
Conformidad, y musica ordenada
Con igual diferencia
De humildad, y eminencia,
Que voluntades liga, y las aduna,
Haziendo muchas vna.
Es la IGVALDAD primera
Eterna y verdadera,
La del Imperio Trino, y la segunda
La vnion en que se funda
La saluacion del alma: y la tercera
La de Angeles, y hombres: y la quarta,
La q̃ almas junta, q̃ el demonio aparta.
Su madre la Iusticia la regala,
La qual constante y fuerte,
En alta, o baxa suerte,
Sin aceptar personas, da sentencia.
El mismo estilo vemos en la muerte
Que a todos los iguala:
En fin con gracia, y gala
Con igual, y beneuola aparencia,
Sin hazer diferencia,
Salio IGVALDAD Christiana,
Affable, humilde, y llana,
Y entrando por el Templo militante,
Con alegre semblante,
La recibio la Corte soberana,
Y en dulce voz suaue, igual, medida
De Agricola, y Vidal canto la vida.

ES ordinaria cosa entre la gente,
Diferenciarse el amo, y el criado,
Que el vno manda, el otro es obediẽte,
Libre el señor, el sieruo auassallado:
Mas para lo del cielo es diferente,
Porque no se distinguem, si en vn grado
Tienen virtud, y Fè, sea cisne, o cueruo,
Que no ay para cõ Dios libre ni sieruo.

Quiero dezir que Dios no estima menos,
Que al libre, al sieruo, ni a sus soberanos
Ojos, se diferencian, siendo buenos,
Entrambos en igual grado Christianos
De vn libre, y sieruo de virtudes llenos,
Vn exemplo tenemos entremanos,
AGRICOLA, y Vidal, este criado,
Y aquel Señor, entrãbos de alto grado.

Señora, y sierua, humilde y Regia planta,
Que distes al señor, de sieruo forma,
Reyna del sacro choro, que os leuanta,
Y ancilla del Señor, que nos informa,
Si mi pluma, y mi voz q̃ escriue, y canta
Por vos sierua, y señora se reforma,
Del sieruo, y libre cantare de suerte,
Que vença el Cãto, al tiẽpo, y ala muerte.

En la ciudad antigua de Bolonia,
Del militar districto Italiano,
En la persecucion de Babilonia,
Hecha por Diocleciano, y Maximiano: 4. de Nouiembre.
Tuuieron la Christiana ceremonia
Con gran valor, y credito Christiano,
AGRICOLA vn Romano cauallero,
Y su sieruo VIDAL y compañero.

Y aunque en la calidad tan diferentes,
Y en el linage, y meritos humanos,
Eran en el espiritu parientes,
Y no solo parientes, sino hermanos:
Ambos ilustres, ambos excelentes.
Dela casta Real delos Christianos,
Que aquesta es la nobleza, y el linage
A quien se reconoce vasallage.

Como en la discrecion, la cortesia,
En la conuersacion, la gentileza,
En el garuo, el asseo, y gallardia,
En cumplir la palabra, y la Franqueza,
Mas euidente que la luz del dia,
Se descubre, y conoce la nobleza,
Que a poco mas o menos, en la cara,
La estirpe o mala, o buena se declara.

Assi en la Christiandad, exemplo, y vida,
En la misericordia, el santo zelo
De aquestos caualleros conocida
Fue la nobleza altissima del cielo,
Aquesta luz los descubrio encendida,
Y perdieron por ella el mortal velo,
Como el carbunco, que su lũbre es tãta,
Que ella misma le corta la garganta.

Mandò prenderlos el Pretor proteruo,
Y prouar en Vidal violentas manos,
Porque le parecio, como era sieruo,
Temera los açotes inhumanos:
Y assi con miedo del castigo acerbo,
Dexara la opinion de los Christianos,
Y Agricola tambien, viendo el castigo,
Que assombra ver el rostro al enemigo.

El riguroso, y aspero tormento
De suerte se acrecienta, y se dilata,
Que las losas del pardo pauimento,
Parecen de finissima escarlata:
Esta es la sangre de alto nascimiento,
Que las almas valora, y las quilata,
Y toda la de mas es villania,
Al parangon de aquesta hidalguia.

Ya faltaua la sangre, y no faltaua
La paciencia en Vidal, antes crecia,
Ya el açote la carne no açotaua,
Que en los hueSSos el golpe sacudia.
Ya el braço del verdugo se cansaua,
Y ninguno a mirarle se atreuia,
Que siendo la crueldad tan estupenda,
Aun al propio enemigo es vista horrẽda

La voz el santo como puede, entona,
Y dize a Christo en tono regalado,
Recibe Dios mi Spiritu, y perdona
Lo poco q̃ en seruirte se ha empleado,
Y manda se me ponga la corona,
q̃ vn Angel de tu corte me ha mostrado,
Que conforme de Paulo a la noticia,
Se deue aquien te sirue de Iusticia.

Agricola que al trance riguroso
Presente se hallò del martyr santo,
No solo no admitio, en su valeroso
Pecho vn minuto de pauor, y espanto,
Mas con inuidia santa deseoso
Estaua ya de verse en otro tanto,
Que el ver obrar vn admirable hecho,
Es viua espuela al generoso pecho.

Era este cauallero tan bien quisto,
Tan affable, cortes, y bien mirado,
Y fue de bien mirado tan bien visto,
Y de ser tan bien visto tan amado,
Que no solo del hombre, mas de Christo
Y de toda su Corte fue estimado,
Que sus amigos, quiere el Rey del cielo,
Los tengan en el cielo, y en el suelo.

Y assi el adelantado deseando,
Y todos sus ministros que boluiesse,
A su veneracion, y culto infando,
Pretendiendo de aqui grande interesse:
De Vidal al tormento memorando,
Determinaron todos que assistiesse,
Porque sus penas le pusiessen freno,
Que suele escarmẽtarse en daño ageno.

El noble cauallero mas ansioso
De seruir a su sieruo, y de imitarle,
Que de las crudas penas temeroso,
Con que tan sin razon vio atormẽtarle:
Per seuero en la Fè tan valeroso,
Que ni temor, ni amor pudo mudarle,
Que la perseuerancia en las virtudes
Es, Alma, tu vitoria, no lo dudes.

Quedò tan enojado el Presidente,
De ver que le estragò la cortesia,
Qual ponçoñosa viuora, o serpiente
Que el estremo pisaron en la via:
Lo propio los ministros, y la gente,
Que haziendole caricias assistia,
Que siẽte mucho el q̃ se estima, y precia
Si el termino Cortes se le desprecia.

Mandale desnudar el Iuez seuero,
Ponenle en vna Cruz, clauanle en ella,
En el ayre leuantan el madero,
Vese del Redemptor la imagen bella:
Y viendose tan alto el Cauallero,
De Dios fauorecido el mundo huella,
Que es grã fauor de vn Rey a su vasallo
Darle sus propias armas, y cauallo.

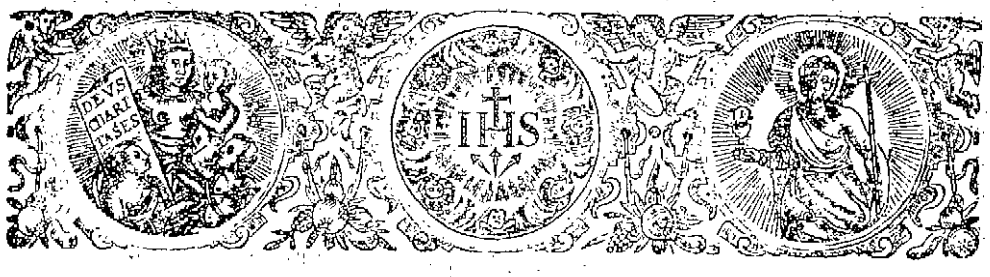
En el suplicio glorioso esquiuo,
Estuuo grande rato descubierto,
Representando a Christo tan al viuo,
Que fue retrato suyo viuo, y muerto:
Y fue tan venturoso muerto, y viuo,
Que solo le faltó el costado abierto,
Mas no faltó, q̃ en Cruz por el clauado
La lança de su amor le abrio el costado.

Agrico-

AGRICOLA se nõbra el sempiterno
Padre, que assi le llama el hijo amado,
Y verdadera vid el Verbo Eterno,
Y sarmientos su pueblo regalado,
Dichoso ha sido, y lo sera en eterno,
Este sarmiento bienauenturado,
Pues de le terno Padre tuuo el nombre,
Y fue retrato al viuo de Dios hombre.

Boluiendo pues los ojos a la cumbre
Al señor della, los del alma vieron,
Y los diuinos rayos de su lumbre
En guarda del, al punto se pusieron,
Y assi bolo de aquella pesadumbre,
Al cielo, do en vn dia, merecieron
Sieruo, y señor iguales las coronas,
Que no es eceptador Dios de personas.

S. Martyrio glorioso fue a 4 de Nouiemb. de 303. Imperando Diocleciano.



QVATRO CORONADOS.

CORONACION.

DAmas cuya beldad, y honor pregona
Como milagro, la Española Corte,
A quien virtud, valor, y Fè acompaña
Salid a ver la luz del nueuo Norte,
Al nueuo Salomon con la Corona,
Con que le Coronó su madre España,
Vereys q̃ ha buelto en paz la guerra y (saña)
Y a en Henrrico, y a Iacobo
Luzeros deste goblo,
Ha puesto en liga deamistad estraña
Y pues el siglo de oro, por el viene,
Y la paz se restaura,
Dalde otra Laura mas de las q̃ tiene.
Dalde otra laura mas de las q̃ tiene (ra
Pues mas es poner paz, q̃ mouer guer
Y mas rendir de vn Rey el aluedrio,
Por biẽ, q̃ cõquistar, por mal la tierra:
En su coronacion santa, y solene
Le dio poder bastante el cielo pio,
Para rendir Coronas al Rey mio,
Cantalde Damas bellas,
Como alla las Donzellas,
Al Iouen que boluio del desafio,
Con el alfange, y testa del Gigante,
Y pues vence, y perdona,
Dalde Corona de perfeto amante.
Dalde Corona de perfeto amante
Al que por Coronarme a mi de rosas,
Se dexo Coronar a si de espinas,
Esta Coronacion almas hermosas,
Es la que se ha de amar, cõ fé constãte,
Si os quereys Coronar de clauellinas,
Esta amaron las almas de honor dinas
De dos que son llamados
Los QVATRO CORONADOS
Y viendo sus Coronas peregrinas
A la Coronacion dixo en su choro
La junta senatoria,
Que de su historia cãte el gran tesoro.
Que de su historia cante el gran tesoro
De la Coronacion digo, me manda
La sacra Musa, que mi voz entona.
Es la Coronacion la veneranda
Honra deuida al Principe, y decoro,

Quando le jura el Reyno, y le Corona.
De lauro al vencedor se dá corona,
Y en las sienes discretas
De los grandes poetas,
La verde laura su valor pregona,
Otra bella Corona ay mas propicia,
Que en la eterna morada,
Está guardada al bueno de justicia.
Esta guardada al bueno de justicia
La corona de gloria permanente:
Mas la Coronacion de mas grandeza,
Qual no se vio o verá perpetuamẽte
Es la que en paz boluiendo la milicia
Se dio en las altas cumbres a su alteza
Do puso mi mortal naturaleza,
A la diestra del Padre,
Despues la de su Madre
Fue la Coronacion de mas fineza,
Subiendo en cuerpo, alma a ver su hijo
Y a gozar de su gloria,
Con gran victoria y summo regozijo.
Con gran victoria, y summo regozijo
De los Reyes que he dicho acõpañada,
Y del Principe Alberto valeroso,
De inmarcesibles flolres coronada
Salio Coronacion, y a todos dixo
Que gozen de la paz el don precioso,
Con vinculo de amor tan poderoso
Que el tiempo, y la fortuna
No muden su Coluna,
Y assi los coronò de amor piadoso
Con esta magestad imperatoria,
Se subio en el teatro
Y de los quatro assi cantó la historia.

8. de Noviembre.

DE verle coronado le despida,
Quien legitimamente no pelea
La ley del Capitan obedecida
Se dize que los milites Laurea,
Y assi guardar la ley establecida,
Se llama aqui legitima pelea,
Que aunque aya peleado heroycamẽte
Se deue castigar el no obediente

Los quatro valerosos CORONADOS
Nos dierõ viuo exẽplo, en sus personas,
Como obedientes, y disciplinados,
Del modo de alcançarse las Coronas:
Dellos he de cantar, oyd soldados,
Que fulminais Coladas, y Tizonas,
Vereys, que solo alcança en la batalla
Digna corona, el que obedece, y calla.

Virgen del Sol vestida, y Laureada,
De doze esplendidissimas estrellas,
Que soys por ser humilde, intitulada
Corona de casadas, y donzellas:
Emperatriz del cielo coronada,
Que le estays coronãdo de almas bellas
Dadme vna chica luz de essa corona,
Con que la Trinidad misma os corona.

Los numeros de quatro son famosos,
Por ser aqueste numero notable,
Y los effectos da marauillosos
El ser la causa dellos admirable
Forman quatro enemigos poderosos,
El mundo en amistad firme y estable,
Quatro elementos son competidores,
Y aquestos ẽ el hõbre quatro humores.

De quatro alternas vozes conuenientes
La musica se forma concertada,
No tienen buena casa los viuientes,
Si no es de quatro esquinas fabricada
De quatro cartas consta diferentes
La primera de tantos deseado,
Y de otras quatro el flux, q̃ gana aqueste
Y quatro vientes soplan sobre apuesta.

En Iuierno, Verano Otoño, Estio
Quatro tiempos, el año esta diuiso
Con vno, y otro, y otro y otro rio,
Se regaua el terreno parayso:
Y para tu fauor la Yglesia y mio,
Nos dà de quatro temporas auiso,
Y con quatro Euangelios de la vida
De Christo, esta en estremo enriquecida

El hombre con las quatro cardinales,
Haze a los vicios inclyto reparo,
Y queda con los dotes celestiales,
Impassible, sutil, agil y claro:
Alla vio Ezechiel quatro animales,
Con esto acabô, y otros no declaro,
Quatro guardauan el Apostol Santo
Quatro cantones ay, de quatro canto.

No por crecer los aſperos caſtigos,
Cõtra el humilde genero Chriſtiano,
Templauan ſu furor los enemigos,
De Chriſto Diocleſiano, y Maximiano:
Mas como de crueldad eran amigos,
En ella ſe afilaua el par tyrano,
Que el que de idropeſia eſtá doliente,
Quanto mas agua bebe, mas ſed ſiente.

Viuian en Roma quatro ciudadanos,
De clara eſtirpe, y de virtud eſtrema
Dignos por ſer Catholicos Chriſtianos
De laurearſe de inmortal diadema:
Dixeronlo al mayor de los tyranos,
Por dar materia al fuego en q̃ ſe quema
Que ſiempre contra buenos ay ruynes,
Que a los juezes ſiruen de malſines.

Eſtaua en Roma vn Templo ſumptuoſo,
Con artificio grande fabricado,
Y en medio del vn idolo coſtoſo,
Al medico Eſculapio dedicado:
Que por ſer en ſu ſiencia tan famoſo
Entre los Dioſes era venerado,
Que el mundo a la perfeta medicina,
Puede eſtimarla caſi por diuina.

Al aureo ſimulacro do aſsiſtia,
Vn negro abitador del lago auerno,
Mandô el tyrano que el ſiguiente dia,
Adoren todos quatro en modo alterno
Y dexen por la falſa idolatria,
La verdadera ley del Verbo Eterno,
Que le parece a vn necio poderoſo,
Facil de preuertir a vn virtuoſo.

Con todo por eſtar deſengañado
Del Chriſtiano valor, y fortaleza,
Mandò, que no cumpliendo ſu mãdado
Se prueue del açote la aſpereza:
Prouoſe con rigor inuſitado,
Echando el reſto a la mayor fiereza,
Y ellos tambien el de paciencia fina,
Que vn cõtrario con otro mas ſe afina.

Con varas açotados, y con hierros,
De tal manera fueron que acabaron,
Trocando aqueſtos miſeros deſtierros,
A las quatro coronas que ganaron:
Y aun q̃ entonces faltaron los entierros
A tanto honor diuidos, no faltaron
Lâs honras celeſtiales a ſus almas,
Que los q̃ vẽcen, dignos ſon de palmas.

Al fin llegô deſpues gente Chriſtiana,
Que tres leguas de Roma en el arena,
Los ſepultô, en la via Lauicana,
Y porque de ninguno el nombre ſuena
Ni auia llegado a la noticia humana,
El gran Paſtor Melchia deſordena,
Que ſe nõbrẽ los Quatro CORonados
Que la virtud da nombres y ditados.

Aun que deſpues, d'el choro ſoberano,
Donde ſus almas ven al vno, y trino,
Tuuo reuelacion vn Santo anciano
De ſus nombres al canto matutino:
Los d'el vn par SEVERO y SEVeriano
CARpophoro del otro, y VICTOrino
Que quien de veras ſirue al infinito,
Eſtà en el libro de la vida eſcripto.

Su glorioſo martyrio a 3. de Nouiẽbr. Imperando Dioclesiano, y Maximiano.

CINCO ESCVLTORES MARTYRES.

ESCVLPTVRA.

ESTan en la anteſala
Del gran palacio eterno,
Haziẽdo eſtado a la ſuprema Alteza,
Y ver quando ſeñala,

Negocios

Negocios de gouierno,
La prouidencia,y la Naturaleza,
Las quales con presteza,
Acuden en vn punto,
Al sempiterno mando,
Proueyendo,y criando,
Quanto conuiene a todo el mũdo jũto
Que entrambas el gouierno
Tienen de todo,con cuydado eterno.
Naturaleza humana
Aca en la tierra tiene
Dos damas,que la siruen, y la imitan,
Cuya arte soberana,
Las almas entretiene,
Que con amor las tratan,y visitan,
Hablan callando,y gritan,
Y son poesia muda:
Es vna la PINTVRA,
Y es otra la ESCVLPTVRA,
Y tal su ingenio, que nos pone duda
Lo esculpido,y pintado,
Si es el oreginal,ò es el traslado.
De la ESCVLPTVRA pienso
Cantar las marauillas,
En estos versos Lyricos que escriuo,
Porque el fauor inmenso
Del que las altas sillas
Da a quiẽ le sirue bien, me da motiuo
En el exemplo viuo,
De sinco grandes Sanctos,
Que fueron Esculptores,
Y viendo sus primores,
Y q̃ son del grã TEMPLo viuos cãtos
Mandô la sacra liga,
Que la Esculptura sus historias diga.
La ESCVLPTVRA discreta
Es vna imitadora
De la Naturaleza,en quanto haze
Y aun piensa si es perfeta
Ser su competidora,
Tanto al entendimiento satisfaze:
En los Templos aplaze,
A los ojos humanos,
Y mas a los del alma,
Que aspira a eterna palma,
Viendo los simulachros soberanos,
De los que para exemplo,
Se ponen sus retratos en el Templo.
Otra ESCVLPTVRA Santa
Se trata,y exercita,
En el sagrado Templo de quiẽ canto,
Que las almas leuanta;
Y al mismo Dios imita,
Y a vn grãde peccador le buelue santo,
Que como el basto canto,
O algun troncon robusto,
Se pule y acomoda
Con el formon,y escoda,
Assi de vn peccador se labra vn justo
Porque aquesta ESCVLPTVRA
Quãdo castiga el cuerpo,el alma apura
Formon es el silicio,
Buril la disciplina,
El duro pico,el rallo,y la cadena,
El martyrio,el supplicio,
Conque la piedra fina
Queda labrada,y de virtudes llena.
Y aun que se sienta pena,
Con la labor esquiua,
Y los golpes violentos,
De aquestos instrumentos,
Conuiene assi,para que el alma viua.
Porque sin penitencia,
No se consigue la diuina herencia.
Salio pues la SCVLPTVRA
Esculpiendo Diamantes
Que tales son los duros coraçones,
Con tanta hermosura,
Que Phidias,y Timantes,
Y Michael rindieron sus blasones,
Dos rigidos Leones.
Ya bueltos en Corderos,

La

La carroça tirauan,
La qual acompañauan
Famoſos militantes Caualleros,
Que por ſer Eſculptores,
Eſculpïeron en ſi ricas labores.
En actos militares,
Llegando al Templo ſacro,
Hallo occupadas las virtudes bellas,
Y viendo los altares
Con tanto ſimulacro,
Por cielo le juzgò lleno de eſtrellas:
Y recibida dellas
Con grata corteſia,
Por ver que al ſoberano
Templo, ſu dieſtra mano
Devna eſculptura, y otra enrriquecia,
Al trono fue lleuada,
Do aſsi cantó la hiſtoria encomẽdada.

ENtre las cauſas de ſubir la fama
La mageſtad de Roma, a tanta altura
No ha ſido la menor, la que derrama
En gloria de ſu nombre la Eſculptura:
Ni el tiempo, ni el oluido, ni la llama
An podido acabar ſu hermoſura
Oy ſon deſta verdad raros exemplos
Colloſos, Oueliſcos, Arcos, Templos.

Otro blaſon mas digno de altos Cantos
La Eſculptura ha ganado, ẽ ſu cõquiſta
Auernos dado Imagines de ſantos
A peſar del herege Caluiniſta:
Con ſu viſta ſe animan todos quantos
Catholicos eſperan la reuiſta,
Que las eſtatuas de inclitos varones
Incitan a los nobles coraçones.

Virgen, que en todo el mundo retratado
De tantos eſculptores aueys ſido
Aunq̃ vgualar la Imagen mas preciada
Con el Original no ha merecido:
De alguna, en los milagros ſeñalada
De tantas, que lo ſon, ſea yo aduertido
Por vos de algun auiſo, porque eſcriua
Delos cinco Eſculptores la Fè viua.

Iunto al Sepulchro de los quatro ſantos
Dos años antes de ſu ſanta guerra
Eſtauan ſepultados otros tantos,
Con otro mas en la ſagrada tierra:
Eran cinco Eſculptores que ſon cãtos,
Delos q̃ el Templo Militante encierra,
Que el martyrio es labor de Cãtos viuos
Que ſon del Tẽplo Militante eſtriuos.

Sinphoriano, Claudio, y Nicoſtrato,
Y Caſtorio, y Simplicio ſe dezian,
Famoſos Eſculptores que al ingrato
Oluido, y tiempo gran vltrage hazian:
Si era el original, o ſi el retrato
Se dudaua en las obras, que eſculpian,
Que la Eſcultura auezes es de ſuerte,
Que parece q̃ ay vida donde ay muerte.

8. de Noviembre.

Por ſer tan excellentes eſculptores,
Eſtauan eſculpiendo noche y dia,
En jaſpe, y alabaſtro mil primores,
Con otros de ſu arte alla en Vngria:
Eran de Diocleſiano eſtas labores,
Para los edificios que hazia,
Que ſiempre la Eſcultura fue eſtimada
En la preſente edad, y en la paſſada.

Los quatro erã Chriſtianos, y Simplicio
Era de la opinion delos Gentiles,
Al qual ſe le quebrauan en ſu officio,
Los eſcoplos, formones, y buriles,
La cauſa pregunto, y el ſacrificio
Vino a dexar de las eſtatuas viles,
Que ſi notaſſe el alma ſus engaños,
Hallaria el remedio de ſus daños.

La reſpueſta le dio Simphoriano,
Diziendo que en tomãdo el inſtrumẽto
A ſu Dios inuocaua ſoberano,
Que no ay de bien obrar otro cimiẽto:
Tanto le dixo al fin, que a ſer Criſtiano
Rindio la voluntad, y entendimiento,
Que las buenas razones ſon baſtantes
Para boluer en cera los diamantes.

Mandó el Emperador, que le eſculpieſſẽ
Vna particular obra famoſa,
Do muchos animales eſtuuieſſen
Y en medio vn ſimulacro đ vna Dioſa:
Y como el gran primor ſus ojos vieſſen,
Admirò la labor artificioſa,
Mas el contento ſe boluio en diſguſto,
Que es facil đ enojar vn pecho injuſto.

La

La causa fue que el Idolo faltaua,
Y estando los artifices absentes,
La occasion desta falta preguntaua,
A los que deste officio vio presentes:
Y como qualquier dellos inuidiaua
A los que en esculpir llaman valientes,
Les dito la respuesta su perfidia,
Que es ponçoñosa viuora la inuidia.

Que eran Christianos dierõ por respuesta
Y que jamas, por serlo, auian querido,
Esculpir algun idolo, y ser esta
La causa, de no auerle alli esculpido:
Calla el Emperador, aunque protesta
Vengarse del delicto cometido,
Que el Principe que agrauios disimula
Mayor vengança, y penas acumula.

Pregunta si en el arte son peritos,
Dizenle que a los cinco nadie llega,
Llamalos, y con modos esquisitos,
Que fabriquen el idolo les ruega:
Prometeles fauores inauditos,
Y su natiua condicion doblega,
Que la necessidad de alguna cosa,
La condicion ablanda mas furiosa.

Ellos le respondieron libremente
Su martirio glorioso a 8. de Nouiẽbr. de 290. Imperando Diocleciano.
Que antes padecerã muerte inhumana,
Que dar de idolatrar causa ala gente,
Por ser la Idolatria cosa vana:
Si son Christianos, dize el inclemente,
Respõdéle q̃ si, de buena gana, (assõbre
Que el buẽ Christiano, aunq̃ el morir le
No ha de negar jamas aqueste nombre.

Dizenle, que si a todos se auentajan
En la escultura, y los exceden tanto,
Es porque al començar, quãdo trabajã,
Inuocan de Iesus el nombre santo:
Y aunque aquestas palabras le barajan,
Disimula el tyrano tanto quanto,
Que el interes de conseguir intentos,
Rinde los enojados pensamientos.

Satisfazer pretende su deseo,
q̃ es ver la estatua por sus manos hecha,
Y despues que la tenga es gran tropheo,
Dexar tambien su furia satisfecha:
Entrambas cosas quiere, y con rodeo,
Las va tratando, por no dar sospecha,
Que piẽsa vn hõbre necio, y para poco,
Que el cuerdo, por la pena, a de ser loco

Todas las diferencias de tormentos,
Que para atormentar alos Christianos
Inuentaron con varios instrumentos,
El fiero Emperador, y otros tyranos:
Lampadio les mostro, con aspauientos,
Para espantarlos, pero fueron vanos,
Que al Christiano valor nó pone grima
De tormentos la folla, antes le anima.

Con escorpiones braços atreuidos
Labran los cinco cantos, y compuestos,
Quedaron de esculptores, esculpidos,
Para el altar del cielo do estan puestos:
Satan entrò en Lãpadio, y cõ bramidos
Dio el alma a Lucifer haziendo gestos,
Que otro lugar, no merecio Lampadio,
Sino donde despues fue Colampadio.

Quedo el Eperador desto confuso,
Y aunque muertos los cinco tã ayrado,
Que en vnas caxas las reliquias puso,
Del metal menos duro, y mas pesado:
Arrojolas al mar, mas Dios dispuso
De suerte el medio, y fin, q̃ al fin hallado
Fue al quarenteno dia, aquel tesoro,
Y a Roma se lleuò con gran decoro.

S. THEODORO MARTYR.

LLAMA SPIRITVAL.

El mas noble,el mas puro,elmas cẽdrado
De los quatro Elementos es elfuego,
Y aſsi tiene el lugar mas eminente,
Do a ca ſe ve, no puede auer ſoſsiego,
Por ſer ſu actiuidad en ſummo grado,
Como el q̃ en charidad arder ſe ſiente,
En la colera ardiente,
Ayrada repentina,
El fuego predomina:
Y en el tiene ſu fuerça de ordinario,
El Aries,el Leon,y el Sagitario,
Criando,y deſtruyendo los reſiduos
Que es aſsi neceſſario,
Para augmẽtar ſu ſer los indiuiduos.
Otro fuego ay mas alto,y mas actiuo,
Que del cielo el ſeñor traxo a la tierra
Y quiere q̃ en las almas prenda,y arda,
Eſte acriſola el bien,el mal deſtierra,
Y es el diuino amor charitatiuo,
Que quiẽ le tiene en la virtud no tarda
Ni el temor le acouarda,
Antes le eſcluye fuera,
Y viue de manera,
Que buſca no ſu bien,ſino el ageno,
Es paciente,benigno,y de amor lleno,
Y no ambicioſo,ni del vicio amante,
Antes ama lo bueno:
Y amando goza la verdad conſtante.
Eſta eſpiritual diuina llama,
q̃ en las lenguas de fuego al mũdo vino
Sobre la blanca y amarillas velas,
Y a todas las llenó de amor diuino,
Es la que al coraçon del juſto inflama,
Y leſirue de remos, y de velas,
Y de viuas eſpuelas,
A nueſtro ſacro choro.
El qual viendo a Theodoro
Tan lleno deſta llama,y que cõ fuego,
Vn templo derribò del pueblo ciego,
Por piedra le aſſentò del militante,
Y decreto,que luego
La miſma Llama ſu diſcurſo cante.

Quatro ſuertes de fuego tiene el mundo,
El vno elemental que eſtá en ſu ſphera
El otro material que aca tenemos,
El otro artificial que tanto altera,
Y otro el del Purgatorio,y del profũdo
De ninguno de aqueſtos trataremos,
Los effectos que vemos,
Sino del que ſe llama
Diuina iluſtre llama,
Eſta Spiritual Llama es incendio,
Do eſta de las virtudes el compendio,
Y enel ſe purifican como el oro,
Y a todas dá eſtipendio,
En la conquiſta del Empyreo choro.
Enel Amor diuino abraſa el pecho,
Con ſanta libertad la lengua mueue,
Los tormentos grauiſsimos deſprecia,
Buelue Chriſtiano ardor la elada nie-
En latitud ſuaue el paſſo eſtrecho, (ue,
En diſcreta,y prudente el alma necia,
No ay teſoro en Venecia
Ni en todo el mundo junto,
Que iguale al menor punto
De vna centella ſuya, y ſi mi haziẽda
De a pobres,arda,prophetize, entiẽda
Trãsfiera mõtes,y la lengua vſada
Del Angel, comprebenda,
Sino tengo eſta llama,todo es nada,
El veſtido imitando,y el ſemblante
De iluſtre,honeſta, y amoroſa Dama
En todas las virtudes eſparziendo
Rayos de amor,baxò la ſanta llama,
Del cielo en vna nube radiante,
El ayre,el mar,la tierra eſclareciendo,
Con apazible eſtruendo,
Vino rompiendo el ayre,
Y con mucho donayre
Dixo al Senado,el meditarme enciẽde,
Y alfin ſubió al teatro, que la atiende,
Donde manifeſtando el gran teſoro,
Conque las almas prende,
Aſsi canto la vida de Theodoro.

9. de Noviembre.

SAmson que fue soldado entretenido
De Dios, para offender los Philisteos,
De vn templo suyo a la coluna asido,
El vltimo ganò de sus tropheos:
El templo derribó, y quedò opprimido
El pueblo y sus gentilicos deseos,
Que la vengança aunque costosa sea,
A quien le toca, el animo recrea.

En esto hizo a Dios grato seruicio,
Por auerle escogido, y señalado
Para castigo, y aspero supplicio
De aquel pueblo gentil desbaratado;
Assi de vn templo infame al edificio,
Puso fuego vn catholico soldado,
Por do alcançò martyrio, enel tormẽto
Que estima Dios vn santo atreuimiẽto.

Virgen del Verbo eterno Templo viuo,
Y del diuino Spiritu morada,
Que abrasastes de amor charitatiuo,
Al mismo Dios, y del soys abrasada:
Para que tenga vida lo que escriuo,
Y suba adonde estays la llamarada,
Socorredme ẽ la historia de Theodoro,
Que no ay sin vuestra luz canto sonoro.

Era Theodoro vn milite famoso,
Que militaua como buen Christiano,
Enel campo del Cesar, riguroso,
Enemigo de Christo, Diocleciano:
Con todos era affable, virtuoso,
Discreto, comedido, cortesano,
Que en buena soldadesca se vè oy dia,
La discrecion, valor, y cortesia.

Leuantose enel campo vn gran ruydo,
Por causa de vn edicto del tyrano,
Donde mandaua de furor vencido,
q̃ muera el q̃ no niega el ser Christiano:
No se alterô Theodoro, aunque tenido
Era portal, antes mostrose vfano,
Que el milite de Christo valeroso,
Esta de tales vandos deseoso.

Comiença a effecutarse el impio vando,
Y viendo el santo aquel cruel castigo,
Llama al edicto, iniquo, injusto, infando
Y dize en alta voz al enemigo,
Antes morir que obedecer tal mando,
Y assi lo cumpliré como lo digo,
Que en la occasion se vé, no en el alarde
Si el soldado es valiente, o si es couarde.

Su Capitan lo oyo, y como insensato,
Estas palabras refiriò al Tribuno,
Y del modo que Herodes, y Pilato,
Se juntaron a vna, contra el vno:
Assi este par, que fue de aquel retrato,
Cõtra Theodoro se mostro importuno,
Ques facil enel mundo de horror lleno,
Dos malos adunarse contra vn bueno.

Llamaronle los dos a su presencia,
Y llenos le dixeron de arrogancia,
Que quiẽ le dio de quebrãtar licencia
Las leyes, y mandatos de importancia,
Theodoro respondio con aparencia
De grã quietud, cõtento y grã cõstancia
Que si al soberbio la soberbia exorta,
La humildad al humilde le reporta.

A los Emperadores, dixo el santo,
Yo no desobedesco, en lo que es justo,
Mas mandarme q̃ adore el palo el cãto,
El barro, y el metal, es caso injusto.
Vn solo Dios adoro sacrosanto,
Y los que no lo son, no me dan gusto,
No ay mas de vn solo Dios, su Fè, y Bap-
q̃ todo lo demas es barbarismo. (tismo,

Y si esto no os agrada, venga luego
El verdugo, el açote, la cadena,
El plomo, la resina, el agua, el fuego,
Y la espada cruel que mas cercena,
La lengua me cortad, hazedme ciego,
Y quitadme la vida en hora buena,
q̃ muy mejor es muerte, amãdo a Christo
Que vida obedeciendo al Antichristo.

Atonitos quedaron los oyentes,
Desta resolucion, y con espanto,
Y por algun espacio, alla entre dientes,
Dizen le dan por libre, y que entretãto
Confiera, y considere inconuinientes,
Y les dé la respuesta, que aman tanto,
Diziendo q̃ principios bien pensados,
Tienen medios, y fines acertados.

El tiempo que al mancebo valeroso,
Para determinarse, le fue dado,
Hazer vn hecho imagino famoso,
Que tuuo el fin, al modo imaginado:
Y fue abrasar vn templo sumptuoso,
A la diosa Cibeles dedicado,
Que de pechos heroycos siempre salẽ
Effectos grandes, que a la causa igualen.

La gran

La gran ciudad Amasia populosa,
Do acontecio este caso estraordinario,
Solicita buscaua, y congoxosa,
El agressor del hecho temerario,
No fue su diligencia trabajosa,
Por descubrirse el mismo incendiario,
Para que en todo su valor se estreme,
Que vn animo inuencible nada teme.

Abrio Theodoro el resoluto labio,
Y dixo, en altas vozes, que el ha sido
El que hizo a Cibeles este agrauio,
Y que dello no estaua arrepentido,
Como serpiente en el terreno Arabio,
Que le piso el estremo el pie atreuido,
Assi la turba en el se descomide,
Que grãde agrauio gran vẽgança pide.

Asieronle, y con grande vozeria,
A los juezes le lleuaron luego,
Preguntanle colericos, si auia
Puesto al gran Tẽplo de Cibeles, fuego.
El libremente lleno de alegria,
Les respondio que si con gran sossiego,
Y assi pidio la pena merecida, (da.
q̃ lo q̃ al malo es muerte, al bueno es vi-

Y aunque el pueblo Gentilico gritaua,
Qual cõtra Christo ya gritó el Hebreo,
Y q̃ muera THEODORO porfiaua,
Diziendo, muera, muera, muera el reo,
Le perdonó la Audiencia si adoraua
Sus dioses, y cumpliendo su deseo,
Le prometian el summo Sacerdocio,
Que salir con la suya, es gran negocio.

Siempre estime por cosa abominable,
Respondio sonriendose Theodoro,
A vuestro Sacerdocio miserable,
Y a vuestros Sacerdotes sin decoro,
Y assi es agrauio el q̃ me hazeis notable,
En darme el principado en esse choro,
Que si en el cuerpo es mala cada pieça,
Sera la peor de todas la cabeça.

Corridos los Tribunos, y sargentos,
No quisieron oyrle mas razones,
Comiençanse los asperos tormentos
Ya con açotes, ya con escorpiones,
Ya le desgarran satyros violentos,
Ya le abrasan con hachas, y tizones,
Vnos con otros compitiendo en esto,
q̃ alfin do ay cõpetẽcia se echa el resto.

Y con estar su vida tan al cabo,
Cantaua con grandissimo recreo,
Aquestos versos con que a Dios alabo,
Quando en alguna aduersidad me veo,
Dominum omni tempore laudabo,
Semper laus eius est mote meo,
Que en la tribulacion es gran consuelo,
Dar gracias al Señor de tierra y cielo.

El presidente al fin de furor ciego,
En este modo la sentencia ordena,
Que pues la culpa fue con viuo fuego,
En fuego viuo se le de la pena:
Effecutosse la sentencia luego,
Mostrando el santo alegre faz serena,
Que en semejantes tiẽpos, y ocasiones,
Se muestran los inuictos coraçones.

En medio del incendio arrodillado,
Dio el alma a su criador el jouen bello,
Mas perdonó a su cuerpo el fuego airado
Porque no le offendio, ni aũ vn cabello
Eusebia en sepultarle con cuydado,
A su piedad famosa puso el sello,
Que gusta Dios q̃ alcãcẽ cuerpo, y alma
De sus amigos, victoriosa palma.

Su martirio glorioso a 9. de Nouiembre dezoo. Imperando Diocleciano.



TRIPHON, RESPICIO, NIMPHA. MARTYRES.

EL Real celeberrimo Palacio
De la Corte Española,
Adonde se acrisola
Virtud, valor, beldad, gracia, y auiso,
Que assiste ya en Madrid al mũdo sola
Por su capaz espacio,
Do como dize Oracio
Se mezcla dulce, y vtil, siendo al viso
Terreno parayso,
En el está el Diamante,
Mas fino, y mas constante,
Y el precioso Rubi, y la Margarita,
Mas bella, y esquisita,
Y perlas de Occidente, y de leuante,
El Rey, Principe, Reyna, y damas be-
ẽ q̃ sõ qual Sol, luzero, luna, estrellas (llas
En este gran Palacio se consiente,
Que en generosas llamas,
Que encienden verdes ramas,
Ardan de amor ilustres Caualleros,
Por las hermosas, y discretas Damas,
No amor impertinente,
Prouechoso, indecente,
Fundado en apetito, o en dineros,
O en modos lisongeros,
Sino en fines honestos,
En alta cumbre puestos,
Que aspiran al consorcio, y la cadena
Que Dios honrò por buena,
Imitando los altos presupuestos
Del firme amãte, q̃ sufriendo engaños,
Por su dama siruió catorze años.
Estos firmes amantes impelidos
De vn ilustre deseo,
Por dar algun recreo
Al Rey, la Reyna, y damas a quiẽ amã,
Ordenan y a la justa, y a el torneo,
Y con ricos vestidos,
Galanes y luzidos,
En el juego de cañas, ya se inflaman,
Y a los toros que braman
Gallardos alancean,
Ya en el serao recrean,
Ya en canciones, sonetos, y epigramas,
Encarecen sus Damas,
Aunque algunos en esto lisongean,
Y al fin con dulce musica sonora,
Su casto amor descubren a la aurora.
Desta manera en este sacro santo
Palacio militante,
Retrato del triumphante,
Por do se vâ a la eterna Monarchia;
Y por blason se tiene, yr adelante,
Esta el Rey solo, y santo,
Y con virgineo manto,
La Reyna sacratissima Maria,
Toda nuestra alegria,
Y las Damas perfetas,
Hermosas, y discretas,
Que las virtudes son del gran Senado,
Que canto, y he cantado,
Las quales de alto amor tiran saetas,
Y aficionan los pechos militantes,
De los ilustres jouenes amantes.
Aqui los verdaderos amadores,
Los martyres valientes,
Las virgines prudentes,
Monjes, y en soledad Anochoritas,
Abbades, confessores, continentes,
Pontifices, Doctores,
Todos mueren de amores
Por estas preciosas Margaritas,
Y en fiestas esquisitas,
De justas, y Torneos,
Descubren sus deseos,
Del martyrio quedã violẽtas manos,
Y alancean tyranos,
Ganando dellos inclytos tropheos,
Y cantan como el Cisne dulcemente,
Vencidos del amor diuino ardiente.
Dos moços, y vna Nimpha a tres cãtarõ,
Con soberano aliento,

Al son del instrumento,
De tres clauijas, y tan altamente,
El vno dió principio al alto acento,
Que los dos le imitaron,
Y en fuga remedaron,
Con passos de garganta de repente,
Al Rey omnipotente
Dio gusto el tres sonoro,
Y viendo el satro choro
Lo bien que se imitaron en el Canto,
Mando en su acuerdo santo,
Que cante IMitacion el gran thesoro,
Dela imitada fuga aguda, y graue,
Cantando todos tres por vna claue.
La IMITACION es del exemplo hija,
Y del buen pensamiento,
Nieta de entendimiento,
En las artes, y sciencias importante.
El que salir pretende con su intento,
En sus actos, la elija
Y por ella se rija,
Imitando virtudes cada instante,
Si quiere irà delante.

Por esso nos propone
La Iglesia, y nos dispone
Las vidas delos santos que aqui vemos,
Porque los imitemos,
Y el mismo Christo dize, y nos impone,
Que tomemos la Cruz, y le sigamos,
Y del a ser humildes aprendamos.
La santa imitacion salio imitando
A Christo Señor nuestro,
Que como buen maestro
Delante vá monstrandome el Camino,
El buen exemplo va asulado diestro,
Y al siniestro tocando
Con monimiento blando,
La santa inspiracion, y amor diuino,
Ileuaua por padrino
Vna Cruz en el ombro,
Que le quita el assombro,
Delas dificultades, y asperezas,
Y en summa las probesas
De los imitadores, que atras nombro,
Canto la IMITACION suauemente,
En vnos versos del tenor siguiente.

PRocuraua estoruarle que creciesse
El impio Pharaon, al pueblo Hebreo,
Teniendolo el cruel por interesse,
Y acabar esta gente por tropheo.
Mas no quiso el Señor que se cumpliesse,
Antes salio al contrario su desseo,
Que en las traças del mũdo es ordinario,
Boluerse los effectos al contrario.

Tuuo Satan el mismo pensamiento,
Para acabar del todo a los Christianos,
Mouiendo a los principios el intento
De los Emperadores, y tyranos,
Que imitaron mill modos de tormento,
Mas estos pensamientos fueron vanos,
Que si cortan vn arbol en Doramas,
En torno nacen ciento, con mill ramas.

Era cosa ordinaria en el martyrio (no,
De vn Christiano, brotar muchos en tor
Como la rosa, el Azahar, el Lyrio,
Que su olor comunica en el contorno,
O como se acrescienta el campo Tirio,
Tras el inuierno conflorido adorno, 10 de Nouiembre
Que siẽdo el grano muerto y enterrado
Se multiplica el fruto desseado.

Marauilloso exemplo nos dexaron
Tres santos desto pues muriendo el vno,
Al martyrio los dos se combidaron,
Sin que a la Fè los combidasse alguno:
Triphon, Respicio, y Nimpha se llamarõ
Los que a pesar del Satyro importuno,
Por santa emulacion merecen templo,
Que puede mucho vn peregrino exẽplo.

Rosa, Lyrio, Azahar, y Clauellina,
Que las virgineas flores que se plantan
En la terrena huerta, a la diuina
Por vuestro olor, y exẽplo se trasplãtan:
Para que cante yo la historia digna
De las tres vozes, que en el Cielo cantã,
Sed vos el basis dela letra, y punto,
Que no ay sin canto llano contrapunto.

Triphon, en la prouincia de Saxonia
Naciò en vna ciudad llamada Abſade,
Crioſe en la Chriſtiana ceremonia,
Y en quanto la Fè ſanta perſuade:
Deſde niño huyò de Babylonia,
Porq̃ en vida, y en muerte a Dios agrade,
Que en eſta edad ſe imprimẽ las virtudes
Y ſe forjan illuſtres ataudes.

Siendo de entera edad, diò teſtimonio
De amarle Dios, en obras milagroſas,
Librando muchos cuerpos del demonio
Sanando enfermedades peligroſas:
Predicaua la Fè, y ſu patrimonio,
Y boluiò muchas almas virtuoſas,
Que el bueno no de ſer lo ſolamente,
Mas guſta que lo ſea la otra gente.

Publicamente a Chriſto predicaua,
Sin temor del edicto y mandamiento,
Los timidos, y flacos animaua,
Paraque no temieſſen el tormento:
Diziendo que el dolor preſto paſſaua,
Y no tenia jamas fin el contento,
Que no es pena la pena que fenece,
Ni bien el que ſin fin no permanece.

Fue aqueſto ſiendo Emperador Latino,
Decio el tyrano barbaro inclemente,
Y llegando a noticia de Quilino,
Que era en aquellas partes Preſidente,
Prouò el negocio, y ſin tormento vino
A confeſſarlo el ſanto llanamente,
Que confeſſar la Fè de llano en llano,
Es gran tropheo para el buẽ Chriſtiano.

Fue puеſto en el ecculeo, y deſgarrado,
Con vñas ãzeradas, y encendido,
Con inflamadas hachas, y afrentado
Con baſtones nudoſos, y offendido
Con clauos en los pies, y atormentado,
Y todo alegremente lo ha ſufrido,
Que padecer por Chriſto es grã corona,
Y en la pena el valor ſe perficiona.

El Tribuno RESPICIO que mirando
Eſtaua de Triphon el ſufrimiento,
Sin diuino fauor, conſiderando,
No poderſe ſufrir aquel tormento:
Vinò de lance, en lance inueſtigando,
Lo que deſpues le dio merecimiento,
Que el bien cõſiderar alumbra vn ciego,
Y en la meditacion ſe enciende el fuego.

Dezia claro eſtà, que no pudiera
Tanto ſufrir, ſi Dios no le ayudara,
Ni le ayudara Dios, ſino eſtuuiera
Tan bien con el, ni aun el por el penara,
Si ſer Dios verdadero no entendiera,
Y aſſi los Dioſes vanidad ſon clara,
Eſte fue de Reſpicio el penſamiento,
Que puede mucho vn buẽ entẽdimiẽto.

A tal meditacion acudio el Cielo,
Y aun antes quiſo Dios darle la mano,
No reſiſtiò Reſpicio, ni de buelo
Se le fue el penſamiento ſoberano,
Antes publicamente quitò el velo,
Y en alta voz ſe confeſſo Chriſtiano,
Que quiẽ halla vn theſoro es atreuido
Como el pobre couarde, y encogido.

Oyendo de Reſpicio el alto intento,
Aquellos que a Triphon martyrizauan,
Participe le hizieron del tormento,
Y a entrambos igualmẽte atormẽtauan,
Y para que mudaſſen penſamiento,
De Iupiter a vn Templo los lleuauan,
Triphon ſe humilla dando a todos guſto,
Que juzga por ſu pecho el malo al juſto.

No al brõze, ſino a Dios Triphõ ſe humilla,
Y eſtandovn poco de rodillas pueſto,
Cayò la eſtatua de ſu trono, y ſilla,
Y rompioſe la cara, y todo el reſto,
Eſtaua alli diſcreta a marauilla,
Vna hermoſa Dama, y viendo aqueſto,
Abate a la de Chriſto ſus vanderas,
Que la muger diſcreta es lo de veras.

Nimpha era el nombre de la bella Dama,
Y era lo de Diana en ſer honeſta,
Y viendo eſte milagro aſſi ſe inflama,
Que dize que es Chriſtiana, y lo proteſta,
Dando al diuino eſpoſo que la llama
Determinadamente, la reſpueſta,
Que quando vna muger ſe determina,
Su determinacion es peregrina.

Como era de tan alto entendimiento,
Conſidero, que pues aquel Chriſtiano
Con ſu breue oracion en vn momento
Puſo por tierra el Idolo prophano,
Es Chriſto el Summo Dios, y riſa, y viẽto
Los otros dioſes, y ſu culto vano,
Que el buẽ entẽdimiẽto es claro eſpejo
Donde la voluntad halla conſejo.

Suelen

Suelen ser las mugeres resolutas,
Y en bie̅,o en mal se determinan presto,
Y por no ser amigas de disputas,
Embidan enlas dos todo su resto,
Aunque muchas tan cautas son,y astutas
Que no descubren luego el presupuesto,
Mostrandose prudentes, y auisadas,
Y en fin todas las mas son estremadas.

El ser discreta Nimpha moça,y bella,
Que en aquel tiempo fuera buena dote,
No pudo reseruarla,aunque era estrella,
De no experimentar el duro açote,
Y sintio desnudarse la donzella,
Mas que el dolor del riguroso escote,
q̅ entre las buenas prendas de vna dama,
La dela honestidad es de alta fama.

A todos tres en fin los açotaron,
Con pelotas de plomo ,de manera,
Que todos tres las vidas acabaron,
Y en premio seles dio la verdadera:
Al cielo todas tres almas llegaron,
Con laura de la eterna primauera,
Que este es el premio,que la Iglesia cāta;
De vna resolucion Christiana,y santa.

SuMartyrio glorioso a 10 deNouiembr:de 251 Emperando Decio



EL FAMOSO SAN MARTIN
PONTIFICE.
SANTA SOLDADESCA.

QVe no se aprēde en buena soldadesca
Do camaradas ay de gente noble,
Que no por menester, mas por seruicio
De Dios,y de su Rey, laura de roble
Y de laurel pretenden bella, y fresca,
Para adornar con ella el frontispicio,
Del Romano edificio?
Alli de Fortaleza
Se aprende la fineza,
Que es el acometer difficultades,
Peligros no temer, ni aduersidades,
Mostrando siempre en ellos el semblāte
Que en las prosperidades,
Y vn coraçon de lucido Diamante.
Alli la discrecion,la cortesia,
La Iusticia, Prudencia, y Tēperancia,
Entre las balas,y el furor se aprende,
La vigilia,oracion,y la Constancia,
La musica tambien,y la poesia,
Los ratos que la guerra se suspende,
Alli se compra y vende
A precio de honra, y glo ria,
Por alcançar victoria,
La inestimable sangre de las venas.
Alli se vencen monstruos,y Syrenas,
Se mortifica el cuerpo,apura el alma,
Y temporales penas,
Vienen a merecer perpetua palma:
Ay otra soldadesca mas ardiente,
Do son mas peligrosos los combates,

De mas orgullo, y fuerça los soldados,
Es entre dos fortissimos magnates,
Que cada qual presume de valiente,
La carne y el espiritu llamados,
Assisten a sus lados,
Dos damas atreuidas,
Que siempre estan reñidas,
Razon, y voluntad competidoras,
Y luego cinco hermanos a desboras,
Fsgrimen contra el alma sus espadas,
Y assi las vencedoras,
Pueden llamarse bienauenturadas.
Vn gran soldado diestro, y animoso,
Que tiene nombre de Christiano Marte
Fue en ambas soldadescas tan bizarro,
Que leuantô el Christifero estandarte,
Y quedò por luzero luminoso,
En quebrandose el cantaro de barro,
Y en vn eburneo Carro,
Qual candida Paloma,
Por la celeste Roma,
Entro su vencedora alma triumphante,
Y viendose enel Templo militante, (ca,
Que entre soldados no ay quiẽ mas meresSe resoluio que Cante
De san Martin la santa Soldadesca.
La SOLDADESCA es vna gallardia,
Es vna gentileza, es vn denuedo,
Y vn acto militar que en dicho y hecho
Descubre, y aun señala con el dedo,
El esfuerço, el valor, la bizarria,
Que esta abscõdida enel gallardo pecho.
Es vna ley que han hecho
Los Principes, y Reyes,
En guarda de sus leyes,
O por mejor dezir de sus antojos,
Es el mas bello objecto delos ojos,
Do las fuerças indomitas se doman,
Y da gustos, y enojos,
Que como dizen, dolas dan las toman.
Es la segunda SOLDADESCA escuela,
Do se exercita el alma, y do el thesoro
De virtudes heroycas se conquista,
Es el Crisol, donde se acendra el oro,
Y do el entendimiento es centinela,
Y do la voluntad cobra la vista,
Es contra el poluorista
Del cauernoso centro,
Vn poderoso encuentro,
Que le quita la presa de la garra,
Dandole con su propria cimitarra,
Y en fin es la Princesa de quien toco,
Tan valiente, y bizarra,
Que tiene por blason, el mundo es poc
Salio la SOLDADesca en son de guerra.
Con vn formado campo desta suerte, a
Delante esploradores van, y espias,
Que son meditaciones de la muerte,
Y las dificultades de la tierra,
Quitan los gastadores, obras pias:
Allanando las vias,
Los cauallos ligeros
Van siempre delanteros,
Que son los pensamientos sin maraña,
Marchando van las piecas de campaña
La lymosna, oracion, silicio, ayuno,
Y al estilo de España,
Se muestra el esquadron cõstante, y vno
Preceden los trompetas, y tambores,
Predicadores dela ley Christiana,
Luego el guion del general eterno,
Preciosa Cruz, vandera soberana,
Los caudillos tras ella, y valedòres,
Pontifices de letras, y gouierno.
Y contra el duro infierno,
Y sus fieras bisarmas,
Virtudes hombres de armas,
Cantauan la victoria generosa,
Luego la SOLDADESCA sacrosanta,
Assi con voz briosa,
Canto de san Martin la historia santa.

EL

EL viuo exemplo de inclytos ſoldados,
De los Prelados el exemplo viuo,
El ſiempre actiuo en actos humillados,
Y en leuantados el contemplatiuo,
El compaſsiuo a los atribulados,
A los canſados el caritatiuo,
El que es archiuo de virtudes ſanto,
En eſte canto eſtraordinario canto.

Oyanme los Pontifices piadoſos,
Los valeroſos milites valientes,
Los excellentes Heroes animoſos,
Los virtuoſos ſabios, y prudentes,
Los ſuficientes, francos, dadiuoſos,
Que con famoſos verſos diferentes,
Cãto alas gẽtes, quiẽ cubriô enel ſuelo
Con medio velo, al q̃ no cubre el cielo.

Vos que del Verbo eterno a la perſona
Que os perficiona, diſtes capa humana,
Vos por quien gana celeſtial corona
En la alta zona, la nacion Chriſtiana,
Vos de quien mana el bien q̃ nos abona
Pues mi Patrona es vueſtra madre Ana,
Con ſoberana luz tocad mi pluma,
Porque vna ſuma de Martin reſuma.

Naſciò en Sabaria, que es alla en Vngria,
Donde tenia renombre eſclarecido,
Y conocido ſu genealogia,
Aunque perdia, en ſer Pagano el nido:
Mas procedido fue qual alua fria, (do
De noche vmbria, y negra, o qual flori-
Lyrio nacido de la inmunda yerua,
Que ſiẽpre acerua el mal olor cõſerua.

Capitan de caualios fue eſtremado
Su padre, y dado al ocio deſcanſaua,
Porque eſtaua en la guerra jubilado,
Y retirado della, repoſaua,
El hijo amaua el verſe baptizado,
Y en ſummo grado aqueſto deſeaua,
El qual llegaua al fin del decimo año,
Quãdo el engaño forja qualquier daño.

Era ya Cathecumeno, y eſtando
Siempre rezando, y letras aprendiẽdo,
Virtud ſiguiendo, y ſoledad amando,
Por yr dexando la occaſion huyendo:
De Marte horrẽdo fue de Roma vn vãdo
Que vaya dando al militar eſtruendo,
Luego en oyẽdo el ſon, qualquier ſolda
q̃ es jubilado ẽ guerra, al hijo amado (do

Martin Chriſtiano Marte ſe deſtierra,
Por llano, y ſierra marcha valeroſo,
Dexa el repoſo de la amada tierra,
Y deſencierra el animo brioſo:
Y aunque el vicioſo eſtado de la guerra
Por vſo yerra, y viue licencioſo,
Mas religioſo parecio en ſu eſtado,
Y retirado monje, que ſoldado.

Conſtancio Emperador entretenia
Alla en Pauia, al milite esforçado,
Donde alojado eſtaua, y reſidia
Y aũ no tenia el tercio luſtro andado:
Tuuo vn criado, que con el comia,
Y el le ſeruia, y por ſer bien mirado,
Aun mal criado le troco, diziendo,
Aſsi pretendo merecer ſufriendo.

Era diſcreto, comedido, affable
Humilde, amable, valeroſo, apueſto,
Sufrido, honeſto, liberal, tratable,
Grato, amigable, candido, modeſto,
Sabio, compueſto, a todos agradable,
Tan admirable en todo, a todo el reſto,
Era por eſto, que con eſtas partes,
Martin los Martes rinde, y eſtandartes.

En la ciudad de Amiens entrando vn dia,
Quando es mas fria la ſazon del yelo,
Vido ſin velo vn pobre, que en la via,
Por Dios pedia, elado, y ſin conſuelo:
Y ardiendo en zelo, y charidad q̃ ardia
En ſu alma pia, y leuantando el buelo,
Al ſummo cielo, corta medio manto,
Daſelo el ſanto, y quedale otro tanto.

Eſta es la media capa celebrada,
Que en la ſagrada hiſtoria de los ſantos
Con varios cantos es tan decorada,
Y feſtejada en hymnos ſacroſantos,
Eſta de tantos modos es loada,
Dichoſa eſpada que corto dos mantos,
De vn mãto, y quãtos vierõ cõ el medio
Cubierto al medio, q̃ nos diò el remedio

Viole Martin en ſueños la ſiguiente
Noche, y la gente, q̃ en el cielo eſcapa,
Cõ media capa mas reſplandeciente,
Que el globo ardiẽte, q̃ el eclipſi atapa,
En quãto el mapa mueſtra deſde Oriẽte
Haſta Occidente, aunq̃ Luzbel ſolapa
Y de ſocapa niega aqueſta hiſtoria,
Suene la gloria della, y la memoria.

11. de Nouiembre.

El

El Sacramento recibió primero,
Siendo el tercero luſtro ya cumplido,
Fue Dios ſeruido, por guardarle entero
De vn trance fiero, a q̃ ſe auia ofrecido
Dar paz, vencido de ſu amor ſincero,
Y aſsi el guerrero, que de aquel ruydo
libre ſe vido, fueſſe voluntario,
Al ſantuario del Obiſpo Hilario.

Obiſpo Pictauino era el ſagrado
De Criſto amado Hilario, y en la Liſta
De ſu conquiſta, puſo al gran ſoldado,
Del muy pagado a la primera viſta:
Y en la reuiſta mas aficionado
Le impuſo el grado ſanto de Exorciſta,
Y aunque reſiſta Hylario ſu partida,
De la querida patria no ſe oluida.

Salieronle ladrones al camino
Con repentino eſtruendo, y barahũda,
Porque en la inmunda ſecta, y deſatino
De Arrio malino aquel tropel ſe funda:
La furibunda rabia, y toruellino
En el benigno perſonage inunda,
Y el con profunda humilima paciẽcia,
Sin reſiſtencia eſpera la ſentencia.

Vno de aquella turba deſmandada,
Alço la eſpada, para darle muerte,
Mas por ſu ſuerte alli fue reparada,
La cuchillada, de otro braço fuerte,
No le diuierte, ni le turba nada,
Lagẽte ayrada al ſanto: antes la aduierte
Para que acierte, de la Fé, piadoſo,
Y Religioſo el vno fue famoſo.

A ſu Patria llegò, do la Chriſtiana
Fè ſoberana predicò a la gente,
Publicamente, y a ſu madre allana, ſte,
Que muy de gana entrò en la ſacra fuẽ
Mas no conſiente el padre, q̃ en ſu vana
Secta pagana queda permanente,
Y la inclemente turba alli le prende
Le açota, ofende, y el no ſe defiende.

Deſtierranle de alli, y a Francia parte,
El diuo Marte, mas no alla en ella,
Su amada eſtrella, y firme baluarte,
Y ſu eſtandarte Hilario, porq̃ aquella
Turba atropella ſu perſona de arte,
Que en otra parte al cielo ſe querella,
Y aſsi a la bella Italia ſe deſuia,
Y en Lombardia funda vna Abbadia.

Alli con ſanta gente recogido,
Fundò ſu nido, mas de Augencio vano
Gran Arriano, fue tan perſeguido,
q̃ entrò impellidò, el mar, cõ vn herma-
Y fue inſulano vn tiẽpo, ẽtretenido (no,
Con el oluido del comercio humano,
Y el ſoberano orar, y alguna yerua,
Que es la conſerua, q̃ a los dos cõſerua.

Supo que Hylario dio la buelta a Frãcia,
Y con inſtancia, apreſta ſu partida,
Del mar ceñida abandonô la eſtancia,
Que a mas ganancia Hylariole cõbida:
Venſe, y la vida ſanta, y la fragancia
De ſu conſtancia en la virtud ſubida,
En Dios ſe anida, y jũto a Hylario funda
Otra ſegunda caſa mas fecunda.

Eſtando el ſanto abſente del Conuento,
A vn monje aliento, y vida faltô junto,
Y llega al punto que con ſentimiento,
Dar apoſento quieren al difunto,
Ya el contrapunto funeral, y aciento
Suena, y lamento, mas con vn barrunto
Del q̃ es ſu aſsũpto, el Cauallero exper-
Ora, y diſpierto ſe leuãta el muerto. (to

Otro tambien reſucitô apiadado,
Que prouocado de melancolia,
Muerto ſe auia el miſmo, y ahorcado,
Tan endiablado humor el cuerpo cria:
Y aſsi de dia en dia era eſtimado,
En tanto grado, que la gran porfia
De gente pia, hizo, y pudo tanto,
Que puſo al ſanto Pontificio manto.

Obiſpo de Turon, por fuerça hecho,
Con tanto pecho el graue officio vſaua,
Que no faltaua nada en dicho y hecho,
Y al curſo eſtrecho a todos animaua:
Solicitaua a todos el prouecho,
Y el daño, y pecho a todos euitaua,
Virtud premiaua, y caſtigaua el vicio,
Y eſte exercicio tuuò por officio.

Dos millas de Turon fundô piadoſo
En vn fragoſo monte vn Monaſterio,
Do con miſterio, hizo religioſo
Vn numeroſo vando el Trino Imperio:
El refrigerio del varon famoſo
Era el repoſo deſte captiuerio,
Su miniſterio y altas marauillas
Nadie dezillas puede, ni eſcriuillas.

Salien-

Saliendo del Conuento a los lugares,
Con exemplares monjes a ſus lados,
Alborotados lo dezian apares,
Con mil peſares, los endemoñiados:
Quitó peccados, idolos, y lares
De los altares, do eran adorados,
Dexo abraſados arboles, y caſas,
Que eran las vaſas de infernales braſas.

Con vn mochacho muerto, clamoroſa
Vna lloroſa madre vino al Santo,
Rologe quanto pudo affectuoſa,
q̃ el alma ermoſa buelua al fragil mãto:
Y puedo tanto ſu oracion piadoſa,
Que preſuroſa buelue, y ceſſo el llanto,
Con gran eſpanto de la turba ciega,
Que a Dios ſe llega, y de Luzbel reniega.

Dezia Sant Marthin que mejor era
Antes que fuera Obiſpo, pues q̃ pudo
Rompiendo el nudo de la muerte fiera,
Dar verdadera voz al labio mudo,
De dos, de el crudo golpe deſta fiera
Moſtró ſu entera fuerça, y filo agudo,
Mas yo no dudo, que el dezir aqueſto,
Fue manifieſto humilde preſupueſto.

Queriendo dezir miſſa, vn pobre llega,
Limoſna ruega que le dè affligido,
Darle vn veſtido manda: no ſe entrega,
Antes ſe niega: Buelue el dolorido,
Que no ha querido el Arcidiano, alega,
Hazer la entrega de lo prometido,
Y condolido dale ſu ſotana,
De buena gana, viendo lo que gana.

El pueblo con la miſſa, le eſperaua,
Y como eſtaua aſsi ſe detenia,
La ſacriſtia el Arcidiano entraua,
Y que aguardaua el pueblo le dezia,
Que no podia el ſanto replicaua,
Suyo adornaua al pobre, y reſpondia
Que no le via, y dize, que ſi viene
La ropa, el tiene vn pobre q̃ la eſtrene.

Sale enojado, y buelue el Arcidiano
Do el grã Criſtiano en ſu opiniõ inſiſte,
El qual ſe viſte el pobre manto vſano,
Comprado a mano, para el pobre triſte,
Y ſe reuiſte, y ſale al mas que humano
Y ſoberano officio do conſiſte
El bien y aſsiſte, para dar conſuelo,
En blanco velo el miſmo Rey del cielo.

Y al tiempo de moſtrar el Sacramento
Al pueblo atento, q̃ aſsiſtio en la miſſa,
La corta friſa de la manga al viento
Sin ornamento el braço le diuiſa,
Del cielo apriſa baxan al momento,
Angeles ciento, y cubren por diuiſa
La carne liſa, con vn gran teſoro
De axorcas de oro, del Empyreo choro.

Algunos ojos venturoſos vieron
La luz que dieron, y a los que baxaron
Que le adornaron, y le compuſieron,
Y lo dixeron luego, y lo affirmaron
Los que gozaron deſto, y eſtuuieron
Do merecieron ver lo que miraron,
De aqui bordaron por la manga el alua,
Con eſta ſalua, que obſcurece el Alua.

No ſolamente celeſtiales pajes
Mas perſonages grandes de la gloria
Dize ſu hiſtoria, que con ricos trajes
Le dieron gajes dignos de memoria:
La que en victoria buelue los vltrajes,
Y los celajes luz, oro la eſcoria
Y en la oratoria, el par mas ſacroſanto,
Cõ el gran ſanto hablarõ de quié Cãto.

La Emperatriz con Maximo caſada,
Aficionada al ſanto eſtrañamente,
Como prudente le rogo incitada
De la ſagrada Charidad ardiente,
q̃ al ſanto abſente haga vna embaxada,
Que la jornada acepte, do al preſente
El y ſu gente eſtaua, que era en Francia,
Hizo la iſtancia, y el vino a ſu eſtancia.

Marauilloſo fue el recibimiento
Acogimiento, aplauſo, y hoſpedage,
Honor, lenguage, mueſtras cũplimiẽto,
Claro argumento de Imperial linage,
Que vn perſonage, y otro hizo atento
A dar contento al ſanto, que el viage
Viſto el menſage, puſo en obra, y vino,
No ſin diuino ardor del vno y Trino.

La Emperatriz ſu mageſtad ſerena,
Su pompa llena de alta marauilla,
Boluio en ſencilla condicion tã buena,
Que a Magdalena imita, y ſe arrodilla:
Y ante el ſe humilla, y con ſuaue pena
Suelta la vena, y baña la mexilla,
Y por ſeguilla en todo, ſe enueleſa,
Los pies le beſa, y llora de amor preſa.

Rogo

Rogo al Emperador, y al gran Prelado
Que combido sea el dia siguiente,
Y solamente el santo este a su lado,
Con el sentado, y que ella sea siruiente,
Sino tragente alguna, ni criado,
y fue aceptado de ambos igualmente,
Y diligente la Real Princesa
Siruio ala mesa y esta fue su empresa.

No desta suerte, Valentiniano,
Y de Arriano pecho su consorte
Aqueste Norte honrraron soberano,
Mas con villano modo auaro porte
Le dio en su corte, el barbaro tyrano,
q̃ ella al prophano persuadio tal corte,
Y passa porte contra el gran Prelado,
Que fue tratado del, qual vil criado,

Mas no quedo sin el castigo justo,
Aquel injusto Emperador tan ciego,
q̃ yẽdo a vn ruego, yverle el sãto augusto
Cõ gran disgusto se mõstro, y sosiego,
La silla luego castigó al robusto,
Que medio adusto, y cõ dessasosiego
Ardiẽdo en fuego le expelio encẽdido,
Porque auia sido tan descomedido.

El mal Emperador que ya entendia,
De a do venia el fuego inopinado,
Hizo al Prelado grande cortesia,
Diziendo que auia sido mal mirado:
Y amedrentado alli le concedia
Quanto queria, sin auerle hablado,
Y castigado al fin entro en acuerdo,
q̃ el loco y lerdo por la pena es cuerdo.

De alli fue a visitar vna donzella,
q̃ como estrella nueua en toda Francia,
Des de su infancia daua su luz bella
De otra Poucella celestial fragancia;
Nadie en su estãcia entro, ni pudo vella,
Y viendo que ella haze repugnancia,
Sin arrogancia, en conceder su vista,
La loa en vista, el santo, y en reuista.

Pregunto a la Christiana Religiosa,
Que por vistosa estima su figura,
Que honor, vẽtura, o fama leda hõrosa
La peligrosa vista que procura?
De aquesta pura virgen valerosa
A prenda ansiosa, virginal clausura,
Cuya cordura, y seso pudo tanto,
Que ni aun al Santo quisó ver q̃ canto.

Passando Sant. Martin mas adelante,
Llego al instante, vn page diligente.
Con vn presente de la tan constante,
Que su semblante absconde de la gẽte,
Con leda frente le admitio el amante,
Y semejante cosa eternamente,
Sino al presente del fue consentida,
Ni recebida de muger nacida.

Andando visitando su Obispado,
Fue aposentado en vna sacristia,
Y por la fria nieue, y tiempo elado,
Puesto en vn lado vn gran brasero ardia
Y porque via el lecho regalado,
Y acostumbrado al suelo no dormia,
De si desuia aquella ropa blanda,
Y con la olanda dio de la otra vanda.

Sobre las tablas se quedò dormido,
Y el encendido fuego ardio la ropa
Y como estopa en ella entretenido,
El techo ardido fue de proa a popa:
Y qual con sopa el Santo adormecido,
Despauorido con el fuego topa,
Y aunque la tropa vino de su gente,
No fue potente contra el fuego ardiẽte

Acude luego al vnico remedio,
Porno auer medio humano ẽ tal cõflito
Y fue el bendito orar, q̃ en tal comedio
De aquel assedio le dio finiquito:
El infinito amor se puso en mepio
Que es intermedio al coraçon afflito,
Y assi el maldito incendio salio vano
Y libre y sano el Principe Christiano.

Siendo el ochenta, y vno ya passado,
Auiendo dado al mundo gran combate
Y jaque y mate al Rey del negro estado
Y atropellado el sensual disfate:
Fue ee remate del juez citado,
Y el gran soldado y Capitan magnate
Toco a rebate al esquadron diuiso,
Y diole auiso de su fin precioso.

En arcan los discipulos las cejas,
Y las perplexas entonadas vozes
Suben veloces con las tristes quexas,
Donde te alexas? van diziendo a vozes:
Ya desconoces, dizen tus ouejas?
Assi las dexas, no ves los atroces
Lobos feroses? quien tendra cuidado
Deste ganado, si se va su amado?

Oyendo

Oyendo San Martin el triſte duelo,
Que alçaua el buelo, con lamentovario,
De eſtraordinario llanto roto el velo,
Con alto zelo dixo eſte ſummario,
Si neceſſario ſoy Señor del cielo,
En eſte ſuelo, yo no ſoy contrario
Al voluntario guſto, que os recrea,
Cumplida ſea en todo vueſtra Idea.

O inefable varon eſclarecido,
Iamas vencido por trabajo, o pena,
Que ni enagena vn punto tu ſentido,
El fin temido, ni el viuir te pena:
Pues vas de buena gana al patrio nido,
Do el merecido premio Dios te ordena,
Y en la cadena deſta vida humana,
Quedas de gana, ò alma ſoberana.

La calentura crece, el fin le llama,
La blanda cama es aſpero ſilicio,
El exercicio la oracion que ama,
Inutil llama el regalado officio,
El cinericio ſuelo es ſu honra y fama,
Alli ſe inflama, y haze ſacrificio,
Y gran ſeruicio a Dios de ſu alma y vida
En la partida de otros tan temida.

Y viendole de eſpaldas acoſtado,
Y fatigado aſsi, rueganle quiera
Eſtar ſi quiera, vn poco de algun lado,
Mas el cuydado en la final carrera,
Deſta manera, dize, mas de grado,
Y acomodado eſtoy, que aquien eſpera
A la alta ſpera leuantar el buelo,
Es gran conſuelo, eſtar mirando al cielo

Llegada pues la hora difinida,
Vio la atreuida beſtia abominable,
Y en admirable voz dixo expedida,
Que fue entendida, el ſanto venerable,
Vete eſpantable fiera, a tu guarida,
No ay en mi vida coſa deteſtable,
Y a la inefable Trinidad con tanto,
Dio el alma el ſanto, y yo fin a mi Cãto.

Su glorioſo tranſito a 11. de Nouiembre 390.

SANT MENA MARTYR.

PRONTITVD.

Quien habla ſin turbarſe,
Con Reyes poderoſos,
La vez primera, y mas cõ el de Eſpaña
No merece eſtimarſe
Entre los valeroſos,
Por ſer temeridad eſta hazaña.
No porque ſea eſtraña
La condicion, ni eſquiua
De Philipe tercero,
Que aunque graue y ſeuero,
Mueſtra vna ſuauidad charitatiua,
Sino por la eminencia,
De tanta Mageſtad, tanta potencia.
Eſtimarſe no baſta
Diſcreto, y atreuido,
Diziendo a razonar voy cõ vn hõbre,
Forjado de la paſta
Que todos ſon, y han ſido,
Para que no le turbe, admire, aſsõbre
El excelſo renombre,
El ver que es ſin ſegundo,
El peregrino obgeto,

Y aquel Real aſpeto
Que deeſperãça, y miedo llena el mũdo
Por ſer coſa euidente,
Que quien algo no teme no es valiente.
Dio raro teſtimonio,
De ſu animo atreuido,
Vn orador, ante Alexandro armado,
Y dixo el Macedonio,
Aqueſte me ha offendido,
Pues hablãdo ante mi no ſe ha turbado
Mayor es vueſtro eſtado,
Y vos mas poderoſo,
Philipo Sol del mundo,
Tercero ſin ſegundo,
Y aſsi ſera diſcreto, y valeroſo,
El que la cexa enarca
Hablando a tan Catholico Monarca.
Los ſantos no guardaron
Eſte decoro, y miedo,
A los Emperadores, y a los Reyes,
Mas antes les hablaron,
Con vn libre denuedo,
Por ver ſu idolatria, y falſas leyes,
Ellos, y ſus Virreys,
Duques, y adelantados
Oyeron mil reſpueſtas,
Diſcretas, promptas, preſtas,
Y quedaron abſortos, y eſpantados,
De ver, que ſe reyan
Del ceptro, y mageſtad, q̃ otros temian.
Vn milite excellente
Intitulado MENA,
En eſta prontitud fue ſeñalado,
Diziendo de repente,
Con rica fertil vena,
Sentencias de valor inuſitado,
Y viendo el gran Senado
Su atreuimiento ſanto,
Y las reſpueſtas prontas,
A las preguntas tontas,
De vn gran tyrano, dixo que era cãto.
Del Templo Militante,
Y que la Prontitud ſu hiſtoria cante.
Es PRONTITVD vn rayo,
Quedan ſus reſplandores
No muerte, ſino vida, con ſu auiſo,
No tiene Abril, ni Mayo
Tantas, y tales flores,
Como ella las produze, de improuiſo.
Es don del Parayſo,
De eſpada toque franco,
Es colera diſcreta,
Y vna bala, o ſaeta
Del dieſtro tirador, queda enel blãco,
Vn venturoſo lance,
Y en fin vna primera de relance.
Rebuelta, y deſcuydada,
Con mueſtra repentina,
Que aſsi hã de verſe las q̃ ſon hermoſas
De flores coronada,
Al alua matutina,
La Prontitud ſalio eſparziẽdo roſas.
Dos Driadas gracioſas
De la Caſta Diana,
Adornan ſu belleza,
Diſcrecion, y agudeza,
Y entrando enel grã Tẽplo de mañana
Sin mas pompa de aqueſta,
Aſsi canto de Mena, y fue gran fieſta.

---

11. de Noviembre.

QVãdo vays, dize Dios, a ſer juzgados,
Ante los Reyes, y los Preſidentes,
No imagineis que modos acertados,
Que terminos agudos, y prudentes
Aueys de reſponder, en los eſtrados,
Que alas preguntas ſean conuenientes,
Porque en aquella hora, yo os prometo,
De daros en hablar modo diſcreto.

Verifi-

Retificose bien lo referido,
En M E NA heroyco milite christiano,
De quié tomô el renombre esclarecido
El famoso Poeta castellano,
Que criado en el bellicoruido,
Dio muestra atormẽtandole vn tyrano
De que estudio la facultad mas alta,
Que la palabra eterna nunca falta.

Virgen cuyas respuestas,y preguntas,
En el negocio de mas alto peso,
Tan alto leuantaron vuestras puntas,
Que el inefable Verbo quedô preso:
Pues que todas las sciencias estan jũtas
En vuestro celestial diuino seso,
Al pobre mio dalde vn passaporte,
Que no se puede nauegar sin norte.

En medio del inuierno riguroso,
Se suelen leuantar grandes tormentas,
Que el mar trãquilo bueluen proceloso
Y las ondas pacificas violentas:
Las naues por el mar tempestuoso
Aca,y alla,se esparzen turbulentas,
Mas siempre con la proa en la esperãça
Que tras torméta en fin viene bonãça.

Los vientos Maximiano, y Diocleciano,
Con vn furor, que imaginarlo espanta,
Turbaron de su pecho el mar insano,
Contra la naue de la Iglesia santa:
Mas aunq̃ más la altere el mundo vano
Con las brauas tormentas que leuanta,
Iamas de Pedro faltara la naue,
Que faltar la palabra en Dios no cabe.

Estos dos enemigos Capitales
Del Christiano catholico misterio,
Al duro son de bellicos metales,
Por todas las prouincias del imperio,
Mandaron para honor de sus anales,
Y autorizarse en todo el Hemispherio,
Publicar vn edicto desta suerte,
Que la ambició se acaba con la muerte

Los dos Emperadores Diocleciano
Y Maximiano,por ygual saludan
Sus subditos:ya veys el soberano
Fauor,con que los Dioses nos ayudan,
Dãdonos mil yittorias,que el Romano
Imperio augmẽtã,y que en dar no dudã
A nuestro beneplacito los fines,
Que atruenan de la tierra los confines.

Y assi por los fauores recebidos,
Tan largamente de su mano justa,
Mostrandonos en esto agradecidos,
Porque aũ aca el no serlo es cosa injusta
Mandamos que por todos los partidos
De nuestra imperial corona Augusta,
Esta deuda se cumpla,y satisfaga,
Que el agradecimieuto es justa paga.

Y mandamos a nuestros Magistrados
De guerra,y paz,que luego que se lea
Aqueste edicto,a todos los estados
De gente, de qualquier suerte que sea,
Den ordẽque a los tẽplos consagrados,
Vayan al santo fin que se desea,
Que es adorar,y honrar con sacrificios,
A quien nos haze tantos beneficios.

Y a los que con maldito atreuimento,
Dexaren de cumplir,por su capricho,
Lo contenido en este mandamiento,
En adorar los Dioses,como es dicho:
Mandamos que con aspero tormento,
Les pongan a las vidas entredicho,
Que el premio,y el castigo sõ los polos
Que esta vida mortal sustentan solos.

A queste fue el edicto,y publicado
Fue en Frigia, o menor Asia,do assistia
Pirro Argerisco,por Adelantado,
Que en la ciudad Cotiense residia:
Estaua alli vn catholico soldado,
Que el valeroso MENA se dezia,
Egypcio de nacion,y gran christiano,
Que serlo en guerra es acto soberano,

Pues como viesse aqueste la violencia
Con que lleuauan muchos arrastrãdo
A dar a los demonios la obediencia,
La verdadera fé menospreciando:
Mo pudiendo sufrirlo,hizo absencia,
Vn lustro en soledad amiga estando,
Que es sabio el q̃ del mũdo se dezlaza,
Y con la dulce soledad se abraça.

Gastô este tiempo en soledad, y ayuno,
Y en vna penitencia voluntaria;
Agradeciendo siempre al Trino,y Vno,
Que le lleuó a la vida solitaria:
Y ensayose en lugar tan opportuno,
Para otra nueua guerra estraordinaria,
q̃ es biẽ quié ha de entrar en vn torneo,
Exercitar el garuo,y contoneo.

Con ſanta inſpiracion dexô eſte aſsiento,
Y llegò a la ciudad al tiempo, quando
De vn gentilico Dios el nacimiento
Eſtaua todo el pueblo celebrando:
En vn Amphiteatro eſtaua atento,
Los juegos militares eſperando,
En ſu lugar ſentado cada vno,
Que en procurarle, todo el mũdo es vno

En medio del teatro ſe preſenta
El valeroſo milite Chriſtiano,
Donde con gran denuedo, y boz cõtẽta
Alçando el tono, y la derecha mano,
Del Propheta Iſaias repreſenta
Aquel famoſo enigma ſoberano,
De los que no me buſcan ſoy hallado
Y a quien no me pregunta declarado,

No quedò circunſtante en el contorno,
Que no boluieſſe a verle de repente,
Aſsi por la vileza del adorno,
Como por el hablar tan libremente:
Qual ſi tuuiera nieue ardiente horno,
Admiró el eſpectaculo a la gante,
Y ſus palabras mas tan eſcabroſas,
Que admira la rareza de las coſas.

No ſin admiracion de lo que ha viſto,
Pirrho le preguntò ſu nombre, y tierra,
Soy Mena, reſpondio, ſieruo de Chriſto
Emperador del cielo, y de la tierra:
Egipcio ſoy, en ſer Chriſtiano inſiſto,
Y fui ſoldado ya, y dexe la guerra,
Que eſcrito eſtá: Dios libra el alma mia
De gente mala ſanguinoſa impia.

Porque negaſte, dixo el Preſidente,
El poderoſo exercito Romano?
Por el edicto, reſpondio, inclemente,
Forjado contra el genero Chriſtiano:
Y por no conuenirme eſtar con gente
De injuſto coraçon fiero, inhumano,
Que mas vale habitar entre los brutos,
Que conquiẽ ſirue a Dioſes diſolutos.

Mandô prenderle Pirrho, y otro dia,
Fue lleuado a juyzio en ſu preſencia,
Donde que idolatraſe le dezia,
Y le pondra en mas alta preheminẽcia:
Y que ſi aquel edicto no cumplia,
Contra el ara mortifera ſentencia,
Que deſtas dos eſcoja la vna ſuerte,
Honroſa vida, ó affrentoſa muerte.

El Sancto reſpondio, que ſu deſeo
Era morir por el honor de Chriſtiano,
Que eſta es ſu preheminẽcia, y ſu trofeo
Y todo lo de mas ayre liuiano:
Y que el amenazarle era rodeo,
Y vn modo de gaſtar el tiẽpo en vano,
Que al que deſea morir en el combate
Amenazarle muerte es diſparate.

Mando el Tyrano que robuſtos braços
Deſnudo, y en el ſuelo, y maniatado
Le den açotes, haſta que en pedaços
Quede ſu cuerpo todo deſgarrado:
Al punto ſin eſtoruos, ni embaraços,
Con gran ſolicitud y gran cuydado
Obedecio la turba alegremente,
Que el malo para el mal es diligente.

Deziale vn idolatra maldito,
Que ſacrifique a Marte bellicoſo,
Y reſpondiole el milite bendito,
Con vn enojo ſanto valeroſo,
Que dizes conſejero de Cocito,
Y capitan del reyno cauernoſo?
No obedeci al juez, y quieres necio
Que te obedeſca a ti? Dadme mas rezio

Entiende que a mi lado tengo a Chriſto
Emperador del cielo ſempiterno,
Que por lo poco q̃ penar me has viſto,
Prometiendo me eſtà deſcanſo eterno:
Y a ti, y a los de mas de eſſe malquiſto
Exercito infernal, darà el infierno,
Que quiẽ al bueno, eterno da el regalo
Eterna pena puede dar al malo.

Danle trato de cuerda, horrible pena,
Y eſtando en alto Pirrho le pregunta,
Tienes ya ſeſo loco, en la cadena,
O mas tormentos tu furor barrunta?
Muy poco es lo ſufrido, dixo MENA,
Hagaſe de tormentos vna junta,
Y vengan todos juntos a matarme,
q̃ matarme por Chriſto es vida darme.

Y quien es eſſe Chriſto? dixo altiuo
El preſidente con ſemblante horrible,
Reſponde el Santo, es hijo de Dios viuo
Criador de lo viſible, y lo inuiſible:
No es poderoſo tu tormento eſquiuo,
Ni quantos tiene el tartaro terrible,
Para apartarme del vn ſolo inſtante,
Que ſiẽpre es firme el verdadero amãte,

Fre-

Fregaronle las carnes desgarradas,
Con paños asperissimos, y viendo
Que le parecen flores regaladas,
El tyrano le dixo, en yra ardiendo:
Parece, que otras son atormentadas,
Y no tus carnes MENA? y el riendo
Que marauilla, dixo al Antichristo,
Si tengo aqui cõmigo al mismo Cristo?

Ardientes hachas le arrimaron luego,
Y viendole callar el enemigo,
No sientes, le dezia, el viuo fuego,
Y el martyr dize, no, porque conmigo
Tengo al que tu no ves, porq̃ eres ciego
Y el mismo dize de su pueblo amigo,
q̃ aunq̃ passe por dõde el fuego inflama,
Iamas le offendera su ardiente llama.

Y en otra parte dize, no temamos
Del que matar el cuerpo solamente
Puede, y no el alma, y q̃ temor tẽgamos,
Del q̃ ambos puede echar al fuego ardiẽ
Que es el q̃ los Christianos veneramos (te
Por verdadero Dios Omnipotente,
Quedò admirado el barbaro prefeto,
Que, siẽpre lo está el necio del discreto.

Y dizele, di MENA, como alegas
Los libros de tu Dios, sin ser letrado?
O quando en las latinas, o las griegas
Escuelas fuiste a oyr, siendo soldado?
El santo respondiò, lo que me ruegas
El mismo Dios lo tiene decretado,
Que ante los Reyes, dixo, y presidẽtes,
Razones nos daria concluyentes.

Y dixoos vuestro Dios, dixo el tyrano,
Que auiays de padecer tales tormentos,
Si, replicò el Catholico Christiano,
Y el vno fue de sus aduertimientos:
Que como sũmo Dios todo le es llano,
Hasta los mas ocultos pensamientos,
Y no lo fuera, si le fuera obscuro
Lo passado, presente, y lo futuro.

Es sueño quanto dizes, sacrifica,
Los Dioses, dixo Pirro turbulento,
Tendras la vida descançada, y rica,
Y sino, te daré mayor tormento:
Ya é respondido, el santo le replica,
Ser para mi tus penas todas viento,
Acaba de matarme, que es gran carga,
La vida corta, y la sperança larga;

Estaua alli presente vn Heliodoro,
Y al presidente dixo, los Christianos
Estiman los tormentos por tesoro,
Y estan con los mayores mas vfanos:
Mandale degollar, y con sonoro
Pregon, prueua la espada de dos manos,
Que todo lo demas es aspauiento,
Y en el agua pintar, llamar al viento.

Y aunque vè su tyranica injusticia,
Lo poco que le siruen amenazos,
Y lo menos que vale la malicia,
Con sus embustes, inuenciones, lazos,
Con todo le regala, y acaricia,
Y para resoluerse, le da plazos,
Que estima por tropheo vn grã tyrano
Preuertir, y vencer vn grã Christiano.

Vista su Fè, y que daua a las preguntas
Tales respuestas, danle mas enojos,
Rebuelcanle desnudo sobre puntas
De azero, ẽ tierra puestas, como abrojos
Açotanlo con plomo, danle juntas
Muchas puñadas en la boca, y ojos,
Y ẽ tãtas penas, nueuo amor se engẽdra
Que el oro fino enel crisol se acendra.

Sacan a degollar al gran soldado,
Và toda la ciudad al desafio,
Lleua el vestido, y cuerpo desgarrado,
Pero con gran valor, y señorio:
Con sus amigos habla reportado,
Al cielo mira, con gallardo brio,
Y de las tres virtudes haze muestra,
Que en tales tiẽpos el valor se mue sta

Bendigote, señor, y Padre Eterno,
Dixo el fuerte varon, que me libraste
De los lazos del mundo, y del infierno,
Y llegar a este punto me dexaste,
En el te pido, por el amor tierno,
Con que a tu hijo, sin principio amaste,
Fauorezcas mi alma en esta hora,
Y alla te gozè, como aca te adora.

Su martirio gloria se a 11 de Nouiembre de 96 Imperando Diocleciano y Maximiano.

Llegaron al lugar, diziendo aquesto,
Que se escogiò, para inclemencia tãta,
Y alçando el rostro, de rodillas puesto,
Corto el agudo filo su garganta:
Y viendo el passo libre, salio presto,
Dela prisiõ del cuerpo el alma santa,
Y fue admitida enel celeste gremio,
Que aqueste delos buenos es el premio



SAN MARTIN PAPA, Y MARTYR.

PRESIDENCIA.

QVië rige, quië gouierna, quië preſide
Si al premio eterno aſpira,
En Dios ponga la mira,
Y en el publico bien, que ſi la pone
En ſu interes, al Rey dize mentira
Quando el officio pide,
Y a Dios ſe deſcomide,
En quebrar la palabra que propone:
Y aſsi quien ſe diſpone
Sin eſte fundamento,
A tener regimiento,
Gouernacion, o Preſidencia, mire
Que deſpues no ſuſpire
Su loca pretencion, y atreuimiento,
Que Dios no dexa, de Iuſticia amigo,
Virtud ſin premio, vicio ſin caſtigo.
Bien es verdad, que Eſpaña ſin ſegunda,
Preſidentes, y Oydores,
Tiene, y Gouernadores
Que lo pudieran ſer del mũdo entero,
Y el miſmo no los ha viſto mejores,
En quanto el Sol fecunda,
Y el ancho mar circunda,
Merced del Eſpañol nueuo luzero,
Don PHILIPE TERCERO,
Que como recto, y juſto
Los elige a ſu guſto,
Pero ſi por deſgracia alguno vuiere
Que en eſtos cargos fuere
Cudicioſo, cruel, ſoberbio, injuſto,
Aduierta que no queda, es Dios teſtigo
Virtud ſin premio, vicio ſin caſtigo.
La mayor Preſidencia, el mayor cargo
De quantos tiene el mundo,
Por ſu valor fecundo,
Se dio a Martin, con vna, y otra llaue;
Cuya ſolicitud, y amor jucundo
Por todo el orbe largo,
Mandó boluer lo amargo
Del Arriano error, yugo tan graue
En el nueſtro ſuaue,
Y viendo el gran Senado,
El zelo, y el Cuydado
Que tuuo, y ſoberana diligencia
En eſta PRESIDENCIA,
Que cante del la miſma ha decretado,
Porq̃ entiẽdas, q̃ no ay, mũdo enemigo
Virtud ſin premio, vicio ſin caſtigo.
Aqueſta Dignidad de Preſidente
En Concejos Reales,
Igleſias Cathedrales,
En choros, en Cabildos, en audiencias,
Collegios, Monaſteros, hoſpitales,
Es lumbre diligente,
Y vn ſuper intendente,
Que manda, ordena, y haze diligẽcias
Y con laſtres Potencias,
Acude de ordinario
A quanto es neceſſario,
Es vna vigilante centinela,

Que

Que siempre, siempre vela,
Y como el buen Pastor, no mercenario,
Obra, y sabe que no ay como lo digo,
Virtud sin premio, vicio sin castigo.
Solicita salio la PRESIDENCIA,
Aca, y alla mirando,
Las cosas ordenando,
Que al buẽ gouierno son mas importã
Solicitud la viene acõpañãdo, (tes,
Y la buena conciencia,
Con discreta aduertencia.
El carro tiran, en bolar constantes,
Dos gruas vigilantes,
Y para mayor gloria,
La dispierta memoria,
Al sueño, y al descuydo lleua presos,
Con los malos sucesos,
Y al fin cantãdo de Martin la historia
Dixo, no q̃da, y ser verdad me obligó,
Virtud sin premio, vicio sin castigo.

NO quiso el Rey Dauid, como aduerti-
Vẽgar del Rey Saul las sin razones, (do
Aunque tuuo lugar, ni que offendido
De sus soldados fuesse en occasiones:
Y fue la causa desto el ser vngido
Del mismo Dios, que vê los coraçones,
Que es grãde atreuimiẽto, y furor vano
En el de Dios vngido poner mano.

No desta suerte, el misero constante,
Hijo del valeroso Constantino,
Que mas le quadra el nõbre de incõstã-
Por ser del Arriano desatino: (te
Respecto la cabeça militante,
Vngida con la vncion del Rey diuino,
Que fue Martin Pontifice Romano,
Pues le mandô matar, como tyrano.

Vos que tuuistes el mayor respecto
Al vngido de Dios, que otra criatura,
Y del Vicario Pedro su prefecto,
Honrrastes la Tiara, y prefectura:
Para q̃ yo de impuro, y de imperfecto,
Tenga pureza, y perfeccion segura,
Para cãtar aqueste, y otros cãtos, (tos.
Dadme algũ resplãdor, pues teneys tã-

Fue San Martin primero deste nombre,
Natural de Turdeto en la Toscana,
Nascido de Fabricio, y tan gran hõbre,
En santidad valor, virtud Christiana,
Que vino a merecer el gran renombre
De la suprema potestad Romana,
Que de Dios los amigos regalados
En la tierra, y el cielo son honrrados.

Quando se buelue a vn pueblo saqueado
Do el enemigo estuuo detenido,
Lo primero que manda con cuydado,
El que es gouernador de aquel partido,
Es limpiar la ciudad, porq̃ ha quedado
Con mal olor, y el ayre corrompido,
Que desto, si es maligna la influencia,
Se engendra de ordinario pestilencia. 12. de Noviembre.

Estaua inficionado el oriente,
De muchas heregias condenadas
En Concilios passados, justamente,
Que fueron contra Christo fabricadas:
Sacolas Paulo del Auerno ardiente,
Do estauan en oluido sepultadas,
Paulo el mal Patriarcha de Bizanzio,
Que preuirtio al hermano de Cõstãcio.

Pues lo primero, entre sus obras pias,
q̃ nuestro santo obró, su officio vsando,
Fue procurar de aquestas heregias
Yr la oriental region toda limpiando:
Porque las almas faciles, y frias
No se fuessen cõ esto, inficionandó,
Que sino se procura a pagar luego,
Abrasarà vn gran mõte vn chico fuego

Tenia Apocrisarios, o legados
Alla en Constantinopla el varon justo,
Y del bien aduertidos, y auisados
Como hã de proceder cõ Paulo injusto,
Imbiole sus cartas, y recados
Con ruego, mãsedũbre, y grato gusto,
Que desta suerte, y con amor jucundo,
Se acaban grandes cosas en el mundo.

Era soberbio Paulo, y atreuido,
Y de obstinada condicion proterua,
Y como tenia el gusto desabrido,
Se le boluio en acibar la conserua:
Que al animo rebelde, y mal nacido
La causa dulce se le buelue acerua,
Y es tal la libre condicion humana,
Que mata a vnos lo que a otros sana.

Y lo que resulto, en Constantinopla,
De los comedimientos de Martino,
Fue lo q̃ de vn Pasquin escrito en copla
Tal era el Patriarcha Bizantino:
Y como Lucifer es quien le sopla,
Se reboluio en el Mar gran trouellino,
De tempestad, escandalo, alboroto,
Que tal nauegacion de tal piloto.

Vn propio altar tenian los legados,
Do celebrauan al Romano modo,
Mandole derribar a sus criados,
Y ellos, qual el, lo derribaron todo:
Y en esto no parò, que maltratados
Los desterró despues, q̃ quãdo vn todo
Da Lucifer a vna alma, y la sugeta,
No ay vicio, ni maldad q̃ no acometa.

Destierran los christianos mensageros,
Constãte, y Paulo entrambos Arrianos,
Que fue embiar al mundo pregoneros
De su maldad, y espiritus liuianos:
Llegò la nueua desto a los oteros
Do estaua el gran pastor de los christia-
Aperçibio la honda, y el cayado, (nos,
Que el buen pastor acude a su ganado.

Ciento, y cinco pastores a consilio,
Iuntô el gran mayoral en su cabaña,
Do condenô, con soberano auxilio,
De Pirro, Cyro, y Sergio la patraña:
Priuando del christiano domicilio,
A Paulo, y quien le sigue, y acompaña,
Y de qualquiera dignidad, y officio, (cio.
Que al mal hechor no quadra el benefi

Y por que los decretos, y sessiones
En aqueste consilio difinidas,
En todas las prouincias, y regiones
Del orbe fuessen vistas, y entendidas:
Mãdó Martin que a todas las naciones
Se lleuassen las copias corregidas,
Que el biẽ comunicado se acrecienta,
Y el mal se deminuye si se cuenta.

Supo el Emperador estos decretos,
Y echaua fuego de yra por los ojos,
Que es cõdiciõ muy propia de indisere
El no saber dissimular enojos: (tos,
Y como se reportan los discretos,
Y suelen dar de mano atrampantojos,
Los necios, como aqueste, y cõ porẽcia,
Dissimular no pueden su dolencia.

De prenderle o matarle determina,
Para lo qual a Olimpo su criado,
Como el, herege, a la region latina,
Por Exarco embiò, bien informado:
Llegò a Rauena, y desde alli camina
A Roma, cõ gran gente, do ha intẽtado
Poner cisma, en la Iglesia, mas no pudo
Que la christiana vniõ es fuerte nudo.

No pudiendo salir con esta empresa,
Dio en otro yerro, de prender al Sancto
Mas viole tan bien quisto, que la presa
Libre dexò, sin atreuerse a tanto:
Y al fin largando toda la represa
Dio en otro yerro de mayor espanto,
Que el obstinado de vno en otro yerro,
Viene a parar al infernal destierro.

Llamó vn soldado resoluto, y fiero
Amigo suyo de alma furibunda,
Y propusole assi; mañana quiero
Que me comulge el Papa en la Rotũda
Mientras me comulgare, tu ligero
Dale dos puñaladas, y segunda
Con otras; y estimolo en gran regalo,
Que es facil persuadir al mal el malo.

Dize el siguiente dia missa el Papa,
Va Olimpo a comulgar, Iudas segundo
Llega el soldado con su espada y capa,
A executar el crimen furibundo:
Mas Dios sus ojos de tal suerte atapa,
Que no le pudo ver el ciego inmundo,
Que avezes los que ven, pierdẽ la vista,
Y los ciegos la cobran en reuista.

A Secilia despues passô el Exarco,
Que estaua de Agarenos opprimida,
Y aunque vẽcio la guerra flechò el arco
Y diole con la flecha despedida
La que suele dezir, nemini parco,
Y assi de Olimpo se acabó la vida,
Y fue de Dios justissimo consierto,
Que el q̃ vino a matar quedasse muerto

Quedando del suceso mal contento
El inclemente Emperador tyrano,
De Theodoro Caliopa su intento
Fió, contra el Pontifice Romano:
Diole por coadjutor sanguinolento,
Vn Satyro infernal hecho a su mano,
Que quien ama vna cosa en demasia,
Del mismo de quien fia desconfia.

Vino a Rauena, y de Rauena a Roma,
Tratô con el Paſtor familiarmente,
El qual como era Candida Paloma
Poco ſe recelò de la Serpiente,
Y como la amiſtad falſa es redoma
De vidrio, que ſe quiebra facilmente,
No viue mas el que le altad deſcubre,
De lo que quiere el q̃ traicion encubre

Eſtando vn dia el Papa en ſu poſada,
De Sã Ihoã de Letrã, entrò Theodoro,
Y como el que acomete de celada,
Perdiendole el reſpecto, y el decoro,
Le prendio, y entrego a ſu camarada,
Que era Paulo Pelurio Herege y Moro
Y aqueſte le lleuo preſo a Rauena,
Que la injuſta priſion al bueno es buena

Partea conſtantinopla con la preſa,
Que fue para Conſtante ineſtimable,
Mueſtra fingidamente, que le peſa,
Por traerle a ſu intento abominable:
Con mucho del regalo, y la promeſa
Dio aſſalto al grã caſtillo inexpugnable
Mas fue en agua pintar, llamar al viẽto,
Que dõde Dios eſtá no ay mouimiẽto.

Y viſta la Conſtancia que Corona
El alma del Pontifice MARTINO,
A la ciudad le embia de Cherſona,
q̃ en lo poſtrero eſtá del Ponto Euxino
Donde por ſer la deſtemplada Zona
No ſe puede ſufrir el yelo Alpino,
Mas eſto no le dio pena o recelo,
Que el fuego del amor deshaze el yelo.

Fue alli tan mal tratado, y afligido
El ſagrado Pontifice ſuppremo,
De la barbara gente, y offendido
De la inclemencia del neuado eſtremo,
q̃ dixo en ſanto amor todo encẽdide,
Eſtoy muriendo, y aun la vida temo,
Temela el alma, Dios, que te deſea,
Que no ay ſin ti el viuir para que ſea.

Dio en pocos dias, con gallardo brio,
De Martyr ſanto, fin a ſu carrera,
Y quedando tendido el cuerpo frio,
Del procciоſo mar en la ribera:
El alma fue do no ay calor, ni frio,
Sino apazible eterna primauera,
Que por fuego, por agua, y vituperio,
Lleua a los ſuyos Dios al refrigerio.

Su tranſito glorioſo a 12. de Nouẽembre de 654. Imperando Conſtante



SAN GREGORIO THAV:

MATVRGO OBISPO Y CONFESSOR.

POTESTAD MIRACVLOSA.

LA Mageſtad Catholica, y Auguſta
Ceſarea, y juſta de PHilipo Tercio,
Cuyo comercio es la juſticia ſanta,
Y ſacroſanta guarda de las leyes,
Tiene Virreyes, Duques, y Conſejos
Que ſon eſpejos, donde reuerbera
La verdadera luz de ſu juſticia.
Dales noticia de ſus penſamientos,
Y ſus intentos graues les confiere,
Y porque quiere queſtos perſonajes,
Que lleuan gajes, de ſu Regia mano,
Del Reyno Iſpano, y de los mas q̃ tiene

Como

Como conuiene sean obedecidos,
Y recebidos con grandeza varia,
Les da plenaria potestad en todo,
Y deste modo aqueste sin segundo
Rey, por el mundo, su valor dilata.
La mismo trata con poder eterno,
El sempiterno Emperador diuino,
Y quãdo vino el Verbo a nuestro suelo
En tierra, y cielo se le dio plenaria
Y extraordinaria Potestad supprema,
Porque le tema, y ame, adore, y crea,
El que desea vida gloriosa.
Desta famosa POTESTAD q̃ canto,
El Verbo Santo dio a sus Capitanes
Y a sus Guzmanes admirable parte;
Que su estandarte leuantado en alto
Hizieron alto, y en el alto nombre
De Dios, y hombre, a Lucifer lançarõ,
Lẽguas hablarõ nueuas los creyentes,
Y las serpientes, y Aspides quitaron,
Y si gustaron algo venenoso,
No era dañoso, y daua de repente
Sano al doliente el toque de sus manos
Con soberanos terminos orauan,
Y a muertos dauã vida, y cõ la sombra
Cosa que assombra, la salud preciada.
Con sé formada, montes transferian,
Y suspendian la raudal corriente,
Y el gran torrente de los grandes rios.
Dauan desuios, a la gran tormenta,
Mas turbulenta, y graue, y al vndoso
Tempestuoso, y alterado seno
Pusieron freno, orando, en bũelo presto
De todo aqueste, y mas fue causa llana
La soberana Potestad, que Christo
Dio a su bien quisto pueblo regalado.
Pues el Senado viẽdo en Thaumaturgo,
Nueuo Licurgo, en leyes celestiales,
Tantos, y tales hechos milagrosos
Y tan famosos: decretô que cante
En resonante voz marauillosa,
La milagrosa Potestad su historia,
A honor, y gloria de la summa alteza,
Que vna grandeza dâ tan peregrina.
Es la Diuina POTESTAD que cãto,
Imperio santo al hombre concedido,
Poder cumplido, en causa propia dado
Del rey sagrado eterno, a sus magnates
Do los quilates de la Fè se muestran,
Do se amaestran los q̃ en ella aprẽdẽ,
Do se suspenden, y confunden malos,
Do los regalos de la mano eterna,
Que nos gouierna, dan al alma vida.
Esta subida POTESTAD fue vista
En la cõquista, y fundacion del Tẽplo
Con el exemplo de milagros tales
Fundamentales, marmoles, y bronces,
Conuino entonces esta poderosa
Marauillosa POTESTAD del cielo,
Para que el suelo diesse fè constante
Con militante pecho al Rey eterno.
Del sempiterno alcaçar donde Reyna,
Baxò esta Reyna obrando marauillas
Y a pocas millas del Collegio santo,
Diuino canto resono suaue,
Con pompa graue Potestad venia,
Y bien se via ser miraculosa,
Franca, graciosa por estremo, y bella,
Y van con ella soberanos dones,
Dominaciones, Potestades, Tronos,
De sus abonos, y verdad testigos,
Por enemigos lleua prisioneros
Los Agoreros, y los Nigromantes.
Los estudiante sde la Salmantina
Luciferina cueua, y los maestros
Que con siniestros modos tratan desto
Llegãdo al puesto, y trono esta Prince
q̃ por empresa lleua vn aureo mũdo (sa
Y vn rubicundo Sol. Al auditorio
La vida assi cantô de sant Gregorio.

SAN

HAzer milagros la Christiana gente
Es en virtud del todo poderoso,
Mas los que haze el mismo omnipotẽte
Es con mando absoluto imperioso:
No por hazerlos alce altiua frente,
Antes se humille, el hombre virtuoso,
Que vino Lucifer, por deuaneo,
A ser de Angel hermoso diablo feo.

No solo hara el creyẽte, a Dios biẽ quisto,
Las marauillas grãdes, que yo he hecho
Mas las hara mayores, dize Christo,
Por el que se durmio en su sacro pecho,
De algunos grãdes santos, q̃ se han visto
Cumplir aqueste dicho con el hecho,
Fue el vno San Gregorio Thaumaturgo
En la Christiana ley nueuo Licurgo.

Vos que de marauillas milagrosas
Adornado teneys el summo cielo,
Que el sello echastes a las mas famosas
Vistiẽdo al mismo Dios de humano velo
Cuyas bellas imagines preciosas
Tantos milagros hazen en el suelo,
Dadme fauor en cantos tan diuersos,
Que no pido milagros, sino versos.

Fue del Euxino Ponto en la ribera,
De Neocesarea la ciudad fundada,
Que vn tiẽpo se nombrô desta manera,
Y aora es Trapisonda intitulada:
Esta en su regalada Primauera,
Produxo a San Gregorio flor sagrada,
Por quien su nombre al cielo se leuanta
Que ilustra vna ciudad vna alma santa.

Nacio de principal genealogia,
Que es a la santidad esmalte fino,
Tratò en virtudes al entrar del dia
Que importa começar bien vn camino:
Diose al estudio de Philosophia,
Que el estudio valora vn hombre dino,
Con lumbre natural alçô la vista,
Que ayudada de Dios, la Fè conquista.

Vio con la sciencia ser sin fundamento
La adoracion Gentilica prophana,
Y contra todo buen entendimiento,
q̃ adore mas de vn Dios el alma humana
De aqui le vino adar mucho contento
Por tener solo vn Dios, la Fè Christiana
Y ver que esta diziẽdo el Christianismo
Vn Dios, sola vna Fè, solo vn Baptismo.

Vna gran causa, que Gregorio dize
Le aficionò a la Fé, y quito el recelo,
Fue ver que a la razon no contradize,
Aunque a razon la Fè se vá de buelo:
De lo qual esta lexos, y desdize
Qualquiera religion otra del suelo,
Fauoreciole Dios, y fue Christiano,
Que a quien le pide auxilio dá la mano.

Vino al Baptismo como tierno infante,
Y no qual otros dignos de castigo,
Que fue de las virtudes siempre amãte
Y siempre de los vicios enemigo,
Exercitose mas de alli adelante,
De las virtudes en el trato amigo,
Que quien con lumbre natural valia,
Con la lumbre de Fé, que tal seria?

Su castidad reñia al desonesto,
Su humildad al soberuio, y atreuido,
Su gran composicion al descompuesto,
Y su gran sufrimiento al mal sufrido:
Que el vn cõtrario al otro cõtrapuesto,
Qualquiera estaua mas esclarecido,
Y assi le desamaua la perfidia,
Que de vicio, y virtud nasce la inuidia.

Està en algunos pechos reuestida,
Le machinô vn agrauio mal forjado,
Y fue llegar vna muger perdida
De gente graue estando acompañado,
A pedirle la offerta prometida
Pues que della se auia aprouechado,
Que no ay maldad o publica o secreta,
Que vna muger viciosa no acometa.

Llegò la mala hembra amenazando
Con gestos, y ademanes mugeriles,
Gregorio estaua a la sazon tratando
Con hombres doctos, cosas muy sutiles:
Y todos su virtud considerando,
Y viendo ser inuidia de hombres viles,
A reprehenderla cada qual comiença,
Que es mala de sufrir la desuerguença.

El sin hazer mudança en el semblante,
Sin alegar testigos en su abono,
Sin dezir que es calumnia exorbitante,
Sin jurar, enojarse, alçar el tono,
Sin sospechar de pecho dissonante,
Sin hazer dissonancia, o semitono,
Mouio la lẽgua en voz muy cõcertada,
Que siempre la verdad es reportada.

17. de Nouiembre.

Oye dixo a vn criado, por tu vida,
Que des a essa muger, lo que nos pide,
Y vayasse de aqui no nos impida,
La platica, que tanto nos impide:
El, se lo dio, y cobrada la partida,
Con el dinero alegre se despide,
Que es grã victoria de vna mala hẽbra,
Coger prouecho la maldad q̃ siembra.

Mas Dios no permrtio fuesse notado
De sensual Gregorio, y a la hora
Que recibio el dinero, apoderado
Almodeo quedò de la traydora,
Y a gritos dixo quien la auia incitado,
A ser tan atreuida, y peccadora,
Que el mismo que fabrica las maldades
Esse despues descubre las verdades.

A compassion mouido el varon santo,
(Quedan los q̃ lo son, bienes por males)
Hizo oracion, y con horrible espanto,
Le desterrò a las cueuas infernales:
Despues se dio al estudio sacrosanto
De las diuinas letras Theologales,
Que el buen ingenio con ethereal lũbre
Aspira siempre a mas excelsa cumbre.

Era entonces Origenes famoso,
En las diuinas letras estimado,
En qualquiera lugar, por virtuoso,
Que es grã negocio serlo, y ser letrado:
Fuesse do estaua, y viendole ingenioso,
Le admitio por discipulo de grado,
Que el discipulo es hõra del maestro,
Y quien bueno le elije saldra diestro.

Estuuo el santo en esta compañia,
Lo que bastò segũ su ingenio claro,
Para aprender la sacra Theologia,
Saliendo en ella peregrino, y raro:
Y a la patria boluio que le atendia,
Con deseo de darle honor preclaro,
Mostrãdose de aquesto vsana, y bella,
Aunque ninguno à sido acepto en ella.

Estaua aquella gente deseosa
Les muestre los brocados, y las telas,
Y la tapiceria milagrosa
Del tesoro adquirido en las escuelas:
Para darle vna laura victoriosa,
Mas el se puso luego las espuelas,
Y de aquestos honores se retira,
Que todo es poco a quiẽ al cielo aspira.

Y por huyr tumultos populares,
Y buscar el honor seguro y cierto,
Sus amigos junto, y familiares,
Y caminô con ellos al desierto:
Donde con exercicios exemplares,
De leccion, y oracion, al mũdo muerto,
Salio su alma en las virtudes diestra,
Que al fin la soledad es gran maestra.

Phedimo de Amasea Obispo santo,
Que lo fuesse Gregorio deseaua,
Dela gran Neocesarea, donde tanto
La idolatria apoderada estaua:
Vale a buscar, y por vestirle el manto
Pontifical, aprietta caminaua,
Que charidad no puede estar ociosa,
Ni la solicitud le es enojosa.

Nada se le encubriô desto a Gregorio,
Y por aquel disierto se remonta,
Dexando su celdilla, y oratorio,
q̃ honor cõ humildad poco se afronta:
El vno sigue con amor notorio,
El otro huye con carrera pronta,
Ambos son santos, santos sus intentos,
q̃ en santidad no ay malos pẽsamiẽtos.

Cansole al fin el caminar contino,
Y acuerda, sin ponersele delante,
Que estaua treinta leguas de camino,
El santo que buscaua, del distante:
De consagrarle absente, y al diuino
Fauor se acoge el santo caminante,
Que quãdo no ay aca humano remedio
Es remitirlo a Dios el mejor medio.

Bien se, que vuestros ojos soberanos,
Mirandonos estan, dixo a Dios hombre,
Absente le consagro con mis manos,
De Neocesarea Obispo, en vño nõbre,
Predique vuestra ley a los Paganos,
Alegre al cielo, y al infierno assombre,
Que quãdo vos señor, quereis, las cosas,
Las palabras son obras poderosas.

Visto el suceso que passado auia,
Determinò Gregorio de offrecerse,
Pareciendole ya, que resistia
La voluntad de Dios, en absconderse,
A Phedimo se fue, y con alegria,
Se le rindio, sin punto detenerse,
Que quien la voluntad de Dios entiẽde,
No acierta si vn momento la suspende.

Phe-

Phedimo confirmando el ſacro officio,
Supliò lo que faltaua enteramente,
Al ſacerdocio, y grado Pontificio,
Con lo que en eſte caſo es conueniẽte,
Y para hazer vn poco de exercicio,
Pidiole tiempo, y plazo competente,
Que quiẽ pretẽde en publico moſtrarſe
En ſecreto primero ha de enſayarſe.

Y como el buen paſtor ſe lo otorgaſſe,
Occupoſe en orar algunos dias,
Pidiendo al Rey diuino le enſeñaſſe,
Del cargo Paſtoral las arduas vias:
Y como en la oracion perſeueraſſe,
Tuuo de Dios reuelaciones pias,
Que ſiempre la oracion fue poderoſa
Para alcançar de Dios qualquiera coſa.

La Virgen, y San Ioan Euangeliſta
Se aparecieron al varon Chriſtiano,
Y ella le dixo a el, con grata viſta,
Le dieſſe vna inſtruciõ, qual de ſu mano
Tomola luego el ſacro Choroniſta,
Y dioſela con guſto ſoberano,
Notad, piadoſas almas, qual ſeria,
Ordenada por Ioan, y por Maria.

Enſeñole la forma inuſitada,
De predicar el ſin igual miſterio
De la inefable Trinidad ſagrada,
Con otras coſas de alto magiſterio:
Y que vſaſſe la mitra encomendada,
Que es grato a Dios aqueſte miniſterio
Obedeció GREGORIO la ſentencia,
Que es virtud ſoberana la Obediencia.

De Apolo entrò en vn tẽplo, con ſu gẽte,
Que ſiempre fue ſiguiẽdole, y formádo
Vna Cruz en el ayre, de repente,
Salieron mil demonios del, bramando,
Alli gaſtò la noche ſantamente,
En oracion, y Pſalmos alternando,
Que guſta Dios de oyr dulces cãciones
Do ſe oyeron bramidos de Leones,

Partiendoſe del templo a la alborada,
Llegô ſu Sacerdote apreſſurado,
Y ſaludando en el la eſtatua vſada,
Oyó fuera vn eſtruendo inuſitado,
Que dezia negarſe les la entrada,
Por auerſe GREGORIO alli alojado,
Llama la turba, dize, que no puede,
Que otro mayor poder al ſuyo excede.

Informoſe quien es, dellos, y parte
Al ſanto alcança, y le amenaza, y jura
Le ha de hazer caſtigar, porque cõ arte
Maga, los templos encantar procura:
GREGORIO como ſigue el eſtãdarte
De la Cruz, reſpondio con grã cordura
Que quando mas vn loco ſe deſmanda,
Mas cuerdo el ſabio ẽ ſus reſpueſtas ãda.

No te aflijas hermano, antes entiende
Le reſpõdió, q̃ ſiruo aun Dios tã grande,
q̃ eſta mano en ſu nõbre ſuelta, y prẽde
Los demonios, y no ay quiẽ lo deſmãde:
El, que boluerlos a ſu altar pretende,
Le ruega, porque bueluan, ſe lo mande,
O ſoberano Dios, quan peregrinos
Son para el biẽ de vn alma, tus caminos.

Aceptalo el Paſtor, y vn papelito
De vna hoja de vn libro alli quitado
Al Sacerdote, con aqueſte eſcrito
Gregorio a Satanas, entra, le ha dado:
Buelue con el, y en el altar maldito,
Le pone, y ſacrifica, al modo vſado,
Entra al momento la infernal quadrilla
Que al imperio de Dios todo ſe humilla.

Conſiderò aquel hombre venturoſo,
El grã poder del Dios delos Criſtianos,
Pues vn miniſtro ſuyo es poderoſo
De ligar, y ſoltar ſus Dioſes vanos;
Bueluieſe a el, y pide lachrimoſo
Le admita, y dé el baptiſmo cõ ſus ma-
O quã eſtrañas ſon, y peregrinas (nos
Las ſendas, grã ſeñor, por do caminas.

Predicole GREGORIO la Fê ſanta,
Del modo q̃ acoſtũbra en ſus ſermones
Y dichos los miſterios que nos canta
La Igleſia, en ſus altiſsimas canciones:
Le dixo, aqueſta Fé, q̃ al Orco eſpanta,
Con milagros ſe prueua, y no razones,
Que lo que a la razon humana excede,
Cõ milagros no mas prouar ſe puede.

Pidele algun milagro, porque ſea
Prueua de aquella Fè que le predica,
Para que ſe baptize luego, y crea
Los miſterios que della le publica:
El le dize, que diga el que deſea,
Y el cumplimiento offrece, y certifica
Que aquel q̃ pone en Dios ſu cõfiança,
Y le ſabe ſeruir todo lo alcança.

Estaua como vn monte alli vna peña,
Dizele que la mude en otro asiento,
Y qual si fuera piedra muy pequeña,
La mudò su oracion en vn momento:
Satisfizole tanto la reseña
Deste marauilloso, y gran portento,
Que con toda su gente se baptiza,
Tanto la Fè en milagros se autoriza.

En la ciudad entro, do aposentado
De vn hõbre principal, dicho Musonio,
Dio luego con aplauso inusitado,
De sus letras, y vida testimonio:
A muchos conuirtiò el varon sagrado,
Que dandose los mas con el demonio,
Como alla el sembrador, q̃ en la cosecha
Vna de quatro partes aprouecha.

Mas sus muchas virtudes exemplares,
Su profunda oracion altos sermones,
Exemplos, marauillas singulares,
Y del diuino spiritu los dones,
Que en el resplandecian, a millares
Conquistauan rebeldes coraçones,
Que doctrina, milagros, vida exemplo,
Con diuino fauor, llenan el Templo.

Predicaua a los milites Consejo,
Franqueza al rico, al pobre resistencia,
Al moço Castidad, paciencia al viejo,
Temor al sieruo, yal señor clemencia,
A la muger no amar tanto el espejo,
Silencio al niño, a todos penitencia,
Y a todos era en todo, exẽplo, y palma,
Que el dezir yel obrar cõquista el alma.

Entre muchos Gentilicos que auia
Fũdò vn Cristiano Tẽplo cõ gran arte,
Y porq̃ vn cierto monte lo impedia
Orando le traspuso en otra parte:
Con vn grã terremoto, que vuo vn dia,
Cayo de la ciudad la mayor parte,
Quedando entero el tẽplo, libre y sano,
Que no teme la roca al mar insano.

Tuuieron dos hermanos diferencia,
Que ẽtre ellos suele ser mas importuna,
Sobre la diuision de cierta herencia,
Que pueden mucho bienes de fortuna:
Leuantose gran fuego, y competencia,
Sobre el agua que tiene vna laguna,
Que sobre el agua se leuanta fuego,
En los pechos donde ay poco sossiego.

Por el mucho pescado que ay enella,
Ninguno de los dos quiere dexalla,
Y assi para venir a defendella
Iuntaron ambos armas, y gentalla,
Y vino a tanto estremo la querella,
Que llegauan a punto de batalla,
Que suelen ser famosos enemigos,
Los hermanos, los deudos, los amigos.

Pusose San GREGORIO depor medio,
Componer el negocio deseando,
Y viendo que no basta ningun medio,
Para apagar el fuego miserando:
Y que el siguiente dia sin remedio
Han de romper el vno, y otro vando,
Orô toda la noche el santo augusto,
Que puede mucho la oraciõ del justo.

Con la oracion, apressurò, mandada
De la laguna el agua, su partida,
De suerte que llegando al alborada,
Estaua ya del todo consumida:
Quedando con el margen leuantada
La tierra que solia estar hundida,
Que el señor dela paz y de la guerra
La tierra buelue ẽ mar, la mar, en tierra.

Baxa de vn monte Armenio el caudaloso
Lyco, que algunas vezes creciò tanto,
q̃ a muchos grãdes pueblos fue dañoso
Cubriendo el sitio de su fertil manto:
Y assi para que ataje el licencioso
Curso del rio, llaman al gran santo,
El parte luego lleno d'esperança,
Que Charidad no sabe que es tardãça.

Llegô Gregorio, y visto que no auia
Ingenio humano, que pusiesse riendas
Al humido furor, que destruya
Las casas, los ganados, las haziendas,
Y la incomodidad que les seria,
Auer de yr a buscar otras viuiendas,
Busco el remedio en la oracon vsada,
Que los q̃ el mũdo da son poco, o nada.

Hinco en tierra el bordõ, y en vn instãte,
En vn gran arbol se boluiò sombrio,
Y a todos dixo assi, de aqui adelante,
No passara de aquesta planta el rio,
Y quando mas horrendo, y resonante
Llegarè a este lugar, hara desuyo,
Cumpliose la palabra prometida,
Que son palabras de la eterna vida.

Que

Que les dieſſe vn Obiſpo, entre ſu gente,
Le rogô vna ciudad, y pueblo entero,
Fue alla, y no vido a nadie ſuficiente,
Y el pueblo ſonrriendoſe ligero,
Dezia pues que no ay quien le contẽte
Contentele Alexandro Carbonero,
Dezialo a manera de deſprecio,
Mas alas vezes es Propheta vn necio.

El ſanto quiſo verle, y fue traydo
Vn hombre roto, vil medio tiſnado,
Reyaſe el tropel que le ha ſeguido,
Reyaſe el que eſta con el Prelado,
Y el miſmo Carbonero ſe ha reydo
De verſe de la gente deſpreciado,
q̃ aquel q̃ al mundo vil eſtima en poco,
Se huelga que le eſtimen como a loco.

No le mira GREGORIO con los ojos
Que roda la otra gente le miraua,
Mas debaxo de miſeros deſpojos,
Alguna grande eſtima imaginaua,
Que a vezes nacen flores entre abrojos,
Y aſsi le conjurò, y le preguntaua
En ſecreto quien es, y no lo niega,
Que la verdad no ſiẽpre ha d'eſtar ciega

Dixo que era Philoſopho Chriſtiano,
Y que el ſer Carbonero, y aquel traje,
Y ãdar ſiẽpre tiznado el roſtro, y mano,
Es por huyr del mundo el vaſſallaje:
Y porque con algun principio vano,
El caſto intento no reciba vltraje,
Que pulicia, olor, gala, y dineros
Dela ſenſualidad ſon menſageros.

Y que viendole aſſi tiznado, y roto
De ninguna muger ſeria eſtimado,
q̃ el ciego amor de pobres no es deuoto,
Ni en pobreza alimenta ſu cuydado:
Y ſupoſe, quedaua como en voto,
Del carbõ la ganancia al pobre eſtado,
Que dar limoſna a vn pobre miſerable,
Es prueua de virtud ineſtimable.

Mãdole deſnudar GREGORIO, y darle
Otro veſtido, como el que el traya,
Y el roſtro, y manos, y los pies lauarle,
Aunque el lo rehuſaua, y no queria:
Al pueblo llama, para ſeñalarle
El Obiſpo que alli les conuenia,
Que letras, y virtudes, y franqueza
Suben la mitra a ſoberana alteza,

Ya os he hallado, dize, vn venerando
Obiſpo, qual cõuiene al pueblo, y Clero
Y que ſalieſſe fuera deſeando,
Ven ſalir a Alexandro Carbonero,
Compueſto, meſurado, y paſſeando
Con mucho del criado, y eſcudero,
Que los trages, officios, preheminẽcias
Suelen mudar coſtũbres, ya parencias.

No ſaben ſi reyr los circunſtantes,
O ſi enojarſe cõ GREGORIO, viendo
Que tal Obiſpo les ha dado, y antes
Que paſſaſſe adelante aquel eſtruendo,
Les dixo ſus virtudes importantes,
Sus letras, y valor encareciendo,
Que no ſe juzga bien por lo apparente,
Y muchas vezes la apparencia miente.

Predicò, por mãdado de GREGORIO,
Al circuſtante pueblo de tal guiſa,
Que boluió, en acabando, el auditorio
En grande admiracion la burla, y riſa,
Fue celebrado al fin el deſpoſorio
Con la Igleſia, ordenandole de miſſa,
Y vino a ſer deſpues Obiſpo ſanto,
Que cubre grã teſoro vn pobre manto.

Boluioſe S. GREGORIO y en la via,
Le quiſieron burlar ſendos Iudios,
Hizoſe muerto el vno, otro pedia,
Para enterrarle, con lamentos pios,
Quitoſe el ſanto el manto, que traya,
Y del muerto cubriò los miẽbros frios,
Frios quedaron ellos mal ſu grado,
Que a vezes qũien engaña es engañado.

El viuo con gran riſa, y menos precio,
Leuanta dixo al muerto, y mira el mãto,
q̃ nos dexo aquel hõbre vano, y necio,
Que llamã los Chriſtianos ſabio y ſanto
Buelue a llamarle, y llamale mas rezio,
Mas al fin ſe boluiò la riſa en llanto,
q̃ eſtaua muerto, y ſu alma en penas fie-
Que ſe ſuelẽ boluer las burlas veras. (ras

En tanto a Neoceſarea fue llegada
La gran perſecucion luciferina,
El ſanto aconſejò la retirada,
Que dello tuuo inſpiracion diuina:
Fue laſtima de ver, quan deſtroçada,
Que do la Chriſtiandad con tal ruyna,
Dios lo permite, por lo que el ſe ſabe,
La tierra, y cielo, aca, y alla le alabe.

Supo se estaua el Sancto en vna sierra,
Con vn ministro suyo solitario,
A prenderle subio gente de guerra,
Como a Elias alla el quinquagenario:
Diziendo este es cabeça, y sida en tierra
Rendirse luego el cuerpo es ordinario,
q̃ al fin muerto el pastor, es cosa cierta,
Que el ganado se esparze, y descõcierta.

Orando estan los dos algo apartados,
Offreciendo su vida, o muerte a Christo
Y aunque en diuersos valles, y collados,
No los vio el esquadrõ a Dios malquisto
Bueluense al fin diziendo los soldados
Que dos arboles solos auian visto,
Y dixeron verdad, de llano en llano,
Que es arbol al reues el hõbre humano.

Subio solo el juez, y vido orando
Los dos que fueron arboles con hoja,
Y aquel milagro alli considerando,
La sombra de vno dellos se le antoja,
Tocole Dios, y a Christo confessando,
A los pies de Gregorio al fin se arroja,
Y de perseguidor fue perseguido,
Que assi le sucedio al vaso escogido.

Su glorioso tansito en 17 de Noviembre de 267. Imperãdo Galieno.

Despues de aqueste iuierno alborotado,
Boluio la deseada primauera,
Y buelto el Capitana su Ob ispado,
Arbolada Christifera vandera:
Adunosele el pueblo batizado,
Boluio la Iglesia a su beldad primera,
Que avezes al temor la confiança,
Y a la fortuna sigue la mudança.

Informase muy bien el pastor fuerte
De todas las ouejas del rebaño,
Que entonces fuerõ por su buena suerte
Martyrizados con tormento estraño,
Y decreto que el dia de su muerte,
Se les hiziesse fiesta en cada vn año,
Que quiẽ por Christo aca padece pena,
Es justo se le de la norabuena.

Era ya viejo, y procurando quantos
En la ciudad, idolatras viuian,
Hallò que diez y siete los encantos
Del inuido Luzbel no mas seguian:
Pesole. mas dio gracias, que otros tãtos
En la ciudad Christianos residian,
Quãdo se encargò d'ella: q̃ de vn grano
Dà cient espigas la diuina mano.

Hizo oracion por las christiauas gentes,
Encomendando a Dios aquel terreno,
Y ruega alos discipulos presentes,
Que le sepulten en sepulchro ageno,
Y al fin llegado el fin de los viuientes,
Subio a las cumbres del Impireo seno,
de Thaumaturgo el alma ẽtre mil rosas
es nõbre del q̃ ha hecho grãdes cosas

SAN PONCIANO, PAPPA, Y MARTYR.

REVERENCIA.

PErdonen los ilustres caualleros,
Habitos, Encomiendas, Magistrados
Caudillos, Coroneles, Generales,
Pretores, Auditores, Presidentes,
Cõdes, Marqueses Duques, y Virreyes
Llaues doradas, Grandes, y Bastones.
Embaxa-

Embajadores, Principes, Priuados,
Reyes, Emperadores, y Monarchas,
Que a ninguno, ni a todos no se deue
En lo espiritual la reuerencia,
Deuida de justicia a vn Sacerdote,
Consideralo bien alma christiana,
Y la verdad veras que digo en esto.
Ellos nos lleuan a la sacra fuente
Donde remace el alma, y de captiua
Libre la bueluen, ellos la reduzen
Por la segunda tabla del naufragio
A su primer estado, y la substentan
Con el mejor manjar de tierra, y cielo,
Baxando al Señor del al pan suaue.
Ellos confirman, y bazen Sacerdotes
Mas en aquestos dos sagrados actos,
La Mitra ha de juntarse al Sacerdocio
Que el solo no es bastante para tanto
Ellos tambien en santo matrimonio
Ligan las almas, y a la despedida
Del cuerpo les conceden el viatico,
De aq̃lla estrema Vncion tã importãte
Ellos enfin con celestial doctrina,
Las Christiferas almas alimentan,
Loando siempre a Dios en sus officios.
Y si algunos no son qual ser deurian,
Degenerando del Real linage,
De do tienen principio, no por esso,
Se dexe de guardarles el decoro
Deuido a la excelencia de su estado,
Dexando el castigarlos, y el juzgarlos
A Dios, y a su Vicario, y quien el mãda
Y porque desta digna REVERENCIa
Deuida de justicia al Sacerdote
Trató diuinamente, en vna carta,
El Pontifice Maximo PONCIANO
Determinò el Señado, que ella misma
Pues el d'ella cantó, su historia cante
Es REVERENCia vn reconocimiento
De vn modo de respecto, que se deue
De menor a mayor, cuyo principio
De la razon, y entendimiento nace,
Y se muestra con actos aparentes:
Y aunque con toda gente puede vsarse,
Tiene su propiedad en lo sagrado.
A Dios primeramente es mas deuida,
Luego a la virginal Princesa, y luego
Los Angeles, y Santos la merecen,
Segun la dignidad de cada vno:
Y por el orden mismo deue vsarse
Aca con sus imagines sagradas.
Luego de los que viuen en el mundo:
Al Pontifice Maximo primero,
Se deue soberana REVERENCIA:
Luego a los Patriarchas, luego a todos
Los que por orden vienen sucediendo,
Despues a los Monarcas, y a los Reyes
Y a los demas del secular estado.
Manifestosse pues la REVERENCIA
Haziendo reuerencias, y mesuras
A todas las catholicas Virtudes,
Y la Humildad le daua Reuerendas
Para humillarse, que era su maestra
De Ceremonias, como experta en ellas
La loca Presuncion lleuaua presa,
Y al Descomedimiento gran villano,
Con la Philantia sempiterna necia,
Yuanla acompañando Cortesia,
Nobleza, Discrecion, Comedimiento,
El Honor, la Razon, y la Iusticia,
Y subiendo al assiento soberano
Assi cantò la vida de PONCIANO.

NInguno a quien no toca, atreuimiẽto
De reprehẽder los Sacerdotes tenga,
Ni en obras, ni en palabra, o pẽsamiẽto,
Que el cielo mismo los defiẽde, y vẽga,
Por ellos con dulcissimo alimento
El alma quiere Dios que se mantenga
Que ellos por el dã vida al cuerpo misto
Y sus Cristos los llama el mismo Cristo

19. de Nouiembre.

Y assi del mismo Dios fue decretado,
Que fuessen de oro las tiseras bellas
Para despauilar, en el sagrado
Candelero del Templo, sus estrellas;
Fue el Sacerdocio en estas figurado,
Y solo el oro puede reprehendellas,
Que sino es el pastor, que es oro santo,
Nadie tiene licencia para tanto.

Deste respecto, y modo soberano
A los que Sacerdotes son, deuido,
Trata el summo Pontifice PONCiano
Y del es summamente encarecido:
En vna de las cartas de su mano,
Que a todos los ficles, oprimido
Escriuio de vna isla desterrado,
Que en isla es el destierro mas pesado.

Vos, de quien la Apostolica dozena
Del alto Sacerdocio decorada,
Fue en esta vida de suspiros llena
Con celestial decoro respectada:
En quien, para boluer gloria la pena,
Nuestra librea se vistio encarnada
El summo Rey, y Sacerdote summo,
Sino me socorreys, yo me consumo.

Fue hijo de Calphurnio sant PONciano
De Roma natural de estirpe clara
Y por la muerte del primer Vrbano,
Se le dio de sant Pedro la Tyara:
De todo el clero, y populo Romano
Con gran aprouacion (cosa bien rara)
Guiò la Naue en paz algunos años,
Que do concordia sobra, faltan daños.

mperaua Alexandro que era amigo
De quietud, y descanso estrañamente
Y del christiano pueblo no enemigo
Por descuydado, mas que por clemente
Y como la zizania ahoga el trigo,
La quietud ahogó inuidiosa gente,
Que si al q̃ manda la virtud no adorna
Qualquiera vientezillo le trastorna.

Su martyrio glorioso en 19. de Nouiẽbre de 237. Imperando Maximino.

Inficionô los animos seruiles
La venenosa inuidia carcomienta,
De algunos Sacerdotes de gentiles,
Que la quietud boluieron en tormenta:
Con criminales causas, y ciuiles
Contra el Pastor q̃ a Christo representa
Que el Sacerdote malo, sea qual fuere,
A todo lo mas malo se prefiere.

De aquestos sacerdotes incitado
Fue de Alexãdro el pecho buelto en pe (ña
Y del perpetuamente desterrado,
El general de la Romana enseña;
Y porque mas lo sienta fue acordado,
Le lleuen a vna isla, y fue Serdeña,
Que está el aislado, aun sin estar opreso
No solo desterrado, sino preso.

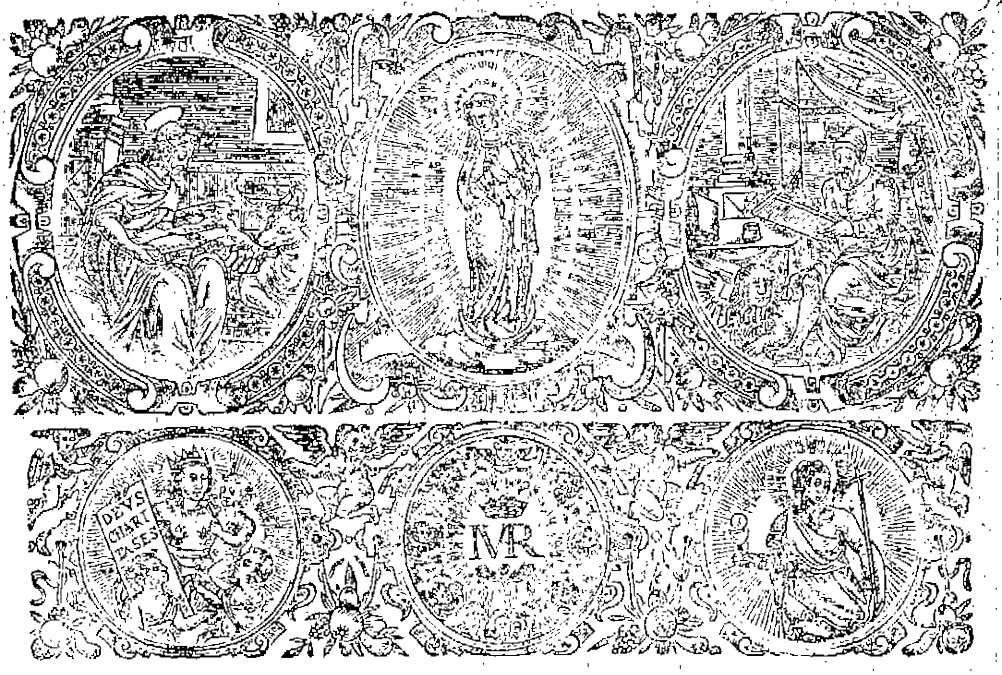
En vna cosa sola comedido
Fue con el el tyrano riguroso,
En desterrar con el a tu querido
Philipo Sacerdote valeroso;
Con quien el gran Pastor entretenido,
Passaua su destierro trabajoso,
Que en la fortuna prospera, o aduersa,
Imporra si vn amigo se conuersa.

Y por mas que el destierro le consuma,
Con mil persecuciones, ancias, penas,
A su Iglesia no oluida, y cuenta, y suma
Cada momento muchas horas buenas:
Y assi por descansar tomò la pluma,
Y le escriuio dos cartas de amor llenas,
Que no ay mayor aliuio que vna carta
A los q̃ junta amor, y el tiempo aparta.

En vna dellas trata del respecto,
Que es a los Sacerdotes tan deuido,
Por su gran dignidad, y el alto effecto
De sus cinco palabras tan sabido;
Y aunque en algunos aya algun defeto
No es el juzgarlo, a todos concedido,
Que es graue offensa poner mano, o boca
En quiẽ a Dios con ambas gusta, y toca

En la otra escriuio al pueblo christiano,
Que de la charidad cumpla el imperio,
Y el vso dan algunos a PONCIANO
De alternar en las horas el Psalterio:
El Psalmo antes de Missa dio su mano,
Por principio del sacro ministerio,
Que de tan alta fabrica conuino
Poner vn fundamento tan diuino.

Era en Serdeña enfin tan mal tratado,
Y tantas penas padecio por Christo,
Que se acabó el destierro prolongado,
Y el lauro merecio de olores misto:
Despues por Fabian fue trasladado
Su cuerpo, al cimenterio de Calisto,
Y el alma vé en el cielo enriquecida,
Que no es sino vn destierro aq̃sta vida.



LA PRESENTACION DE LA REYNA DEL CIELO SEÑORA NVESTRA EN EL TEMPLO.

NATVRALEZA, SCIENCIA, GRACIA.

AVnque la piedra q̄ de ſuyo es fina,
Deſcubre ſu valor ſin ornamento,
Mayormente al diſcreto lapidario:
Con todo ſi el artifice curioſo
Del merecido engaſte la rodea,
Y con ricos eſmaltes la decora,
Con gran ventaja de valor parece
A los ojos de todos mas precioſa;
Que ayuda el arte a la naturaleza,
Y la reduze a perfecion mas alta.
Hallò el diuino lapidario eterno
Aquella ineſtimable Margarita
Que quiſo enagenarſe de ſus bienes,
Sin apartarſe dellos vn momento,
Para comprarla, y recebir mis males.
Y aunque de ſu fineza peregrina
Eſtaua, como Dios, bien enterado,
Aun antes que en la concha ſoberana
Sin culpa alguna fueſſe concebida,
Con todo aqueſto, quiſo, porque dieſſe
Exemplo raro de belleza al mundo,
De vn engaſte riquiſsimo adornarla,
Y de varios eſmaltes de virtudes.
Para lo qual dio traça, que ſus padres
Al conſagrado Templo la lleuaſſen,
Que fue el engaſte de la tierna Virgē
Donde con exercicios virtuoſos,
Quedò de perfeciones adornada,
Enrique ſiendo el natural eſtremo,
Con el otro adquirido y grangeado,
Y entrambos con el mas precioſo, y alto
Que es el valor de la diuina Gracia.
Pues como vieſſen todas las virtudes,
Que en eſta Margarita reſplandecen,
De ſu Preſentacion llegar el dia,
Poniendo alegre fin al de Ponciano,
Trataron en ſu acuerdo, celebrarle
Con el decoro, y mageſtad poſsible:

Y estando platicando sobre aquesto,
Tres Reynas hermosissimas entraron,
Con diferente adorno, en la gran sala,
Que se lleuaron tras de si los ojos.
La que primero entrò venia vestida
Con ropa roçagante, al modo antiguo,
Con vn globo en la diestra poderosa,
Que quanto en el està cria, y sustenta:
Lleuauanle los cantos de la ropa
Algunas de sus Damas, y otras yuan
Detras acompañando a su señora;
Y delante los grandes de su corte,
Yua la Discrecion, la Hermosura,
La Magestad, la Fuerça, Ligereza,
La buena Complexion, y Compostura
La buena Condicion, la buena Gracia,
Buena Prouincia patria generosa,
Salud, Agilidad, y Gallardia,
Con otras muchas Damas de su casa,
Yua el Valor, el Animo, el Linage,
El buen Entendimiẽto, el buen Ingenio
El Brio, y otros Principes, y Grandes.
Despues de aquesta con estraño adorno,
Y con extraordinaria hermosura,
Entró en el Templo la segunda Reyna
La qual con magestad yua mirando
Vnas vezes al cielo, otras al suelo,
Otras leendo vn libro que lleuaua
Ganando, y adquiriendo mil tesoros:
Yuan con ellas todas sus criadas,
Todas las inuenciones, y las artes,
El habito en el bien, la buena Fama,
Las Sciẽcias, y las honras, y Riquezas
Los buenos Exercicios, buenas Obras,
Buena Reputacion, y claro nombre
Con otros muchos Principes, y Damas
Que por no detenerme no refiero.
Entró despues la Reyna mas gallarda
Mas santa, mas illustre, mas heroyca,
Mas bella, y rica, mas prudente, y sabia,
Y acompañada de mas noble gente,
Al trage y modo Angelico vestida,
De vna tela texida alla en el cielo,
Coronada de flores olorosas,
En el Iardin eterno cultiuadas,
Lleuaua en vna mano vna guirnalda,
De inestimable precio, y en la otra
De Oliua, y Palma vn excelente ramo,
Yuan con ella altissimas Princesas
Que como sus criadas la seruian,
Famosos y gallardos personages,
Ellas eran Virtudes soberanas
Y ellos diuinos, y admirables Dones,
Con otras muchas damas, y criados
Que tienen en su casa acostamiento.
Pues como el Presidente del Senado
Viesse llegar el soberano terno,
Con tal decoro al Templo Militante,
Dixo con dulce voz, no fue posible
Naturaleza varia, altiua Sciencia,
Y vos diuina Gracia inestimable
Llegar en occasion mas venturosa,
A nuestro gran collegio, porq̃ estamos
Tratando de cantar la memorable
PRESentacion de nuestra grã Maria
Y pues en esta Virgen mas que en otra
Pura criatura, mas resplandecieron
Los bienes naturales, y adquiridos,
Y los que dà la soberana GRACIA,
Y estando en el gran Templo recogida,
La hizo Dios perfeta en todos ellos,
A todas tres os pertenece el Canto:
Y assi se os da el fauor de referirla
Callô la Charidad, y las tres Reynas
Auiendo respondido alegremente,
De la sagrada fiesta se encargaron.
NATVRALEZA es madre generosa
De todo quanto vemos en el orbe,
Ministra vniuersal del Rey eterno,
Que sin su voluntad jamas se muene,

Es

Es en la creacion lugar teniente,
Y essecutora del eterno mando.
Es vn fiel, y rico mayordomo
Que el valor representa de su amo,
Y vna arca donde todos sus tesoros
Tiene el inmenso Dios depositados,
Todos se dize, por auer diuina
Naturaleza, como la ay Angelica,
Y como despues de ella la ay humana.
No es otra cosa la NATVRALEza
Sino razon, y voluntad diuina,
Y de todas las cosas engendradas
Conseruadora, y causadora dellas,
Segun la Calidad de cada vna,
Es vn principio delos mouimientos
Y quietud de las cosas naturales,
En que esta principal, y por si sola
Y no por accidente: Este vocablo
Naturaleza solamente sirue,
De nos representar de Dios la mente,
Y voluntad por quien se cria todo,
Y se resuelue a tiempos, y deshaze.
Es vna fuerça dada a qualquier cosa,
Para poder formar su semejante,
No cria cosa en vano, y quanto haze
vá fundado en razon, no sobra, o falta
En lo superfluò, ni en lo necessario
Es de los viuos protectora, y nuestro
Gouernador, y padre de familias
Lo deleytable sigue y apetece
Y huye y abomina lo que es triste
Aunque con poco se contenta, y viue,
Si a caso se ha trocado es poderosa
Y prompta para dar buelta asi misma
Y aunque es dificultoso finalmente
Resistir los affectos naturales
El vso, y la costumbre pueden tanto
Que los pueden mudar a passo lento.
La Sciencia es manifiesta, y euidente
Noticia de las cosas, y no varia
Sin seguir semejança, o aparencia
Antes lo necessario, y lo forçoso
Lo qual no puede ser de otra manera
Sino de aquella suerte que lo alcança
Adquierense con ella grandes bienes
De letras, experiencias, y riquezas
Es vn Sabio architecto artificioso
Que labra, y pone ẽsu lugar las piedras
Y es vn oriues rico famosissimo,
Que engasta las preciosas margaritas
Y les pone riquissimos esmaltes.
Es vn habito cierto, y euidente
De cosas necessarias, adquirido
Por la demonstracion, y la enseñança
La Sciẽcia es para pobres grã riqueza
Para ricos primor de gran estima
Y para viejos gran contentamiento.
En qualquiera fortuna es prouechosa,
No assiẽta biẽ sino ẽ virtud la Sciẽcia
Delas Sciencias mas altas esta es vna
Saberse conocer vno asi mismo
No es sabio aquel que para si no sabe
Y mayor culpa tiene el que sabiendo
No enseña, q̃ el q̃ no aprẽde ignorãdo,
Desuenturado aquel que tiene Sciẽcia
De quantas cosas ay en este mundo
Y no conoce a Dios, y venturoso
Quien le conoce, aũque lo ignore todo.
La Gracia es vn tesoro incomparable
Que dá de balde Dios a quiẽ el quiere.
Es vn escrito, con su firma y sello,
Donde sin obligarle, Dios se obliga
De darle a quiẽ le dà, su eterna gloria
Si aquel que le recibe, no le pierde,
Por culpa suya y no saber guardarle.
Es vna sacra fuente donde mana
De todas las virtudes, y los dones,
Y bienauenturanças el tesoro,
Es vispera del dia de la fiesta,
Y la estrella que anũcia el sol cercano.

Es vna prenda de la mano eterna,
Que no puede saberse quien la tiene,
Sino es por conjecturas, y argumentos,
Es vn manjar del alma verdadero,
Y de Dios para el cielo vna libranca,
Vn muro inexpugnable de diamante
Cuya virtud, y effecto soberano
Es hazer que el peccado no nos vẽça.
Nadie merece la primera gracia.
Verdadera virtud no la ay sin ella,
Mas es darnos su gracia el Rey eterno
Que quitarnes aca las tentaciones,
El q̃ le falta gracia, aũq̃ aya sobra (ras
De entẽdimiẽto, y sciencia, viue a escu
El que pierde la gracia luego pierde
Todo el derecho que ala gloria tuuo,
Y sigueſe de aqueſto que los niños
Que mueren sin Baptismo, vã al limbo
Porq̃ el Baptismo es vasa dela gracia,
Y solo basta aquien jamas la pierde
Para la remission de los peccados.
Llegada pues la sacrosanta hora
De la Presentacion de la alma Virgẽ,
Salieron con la pompa que se ha dicho,
Las tres sagradas Reynas en vn carro
Llenado sin que nadie le tirasse,
El qual naturalmente se mouia,
Por sola voldntad, poder, gouierno,
Del que todo lo manda, puede, y rige,
Y llegando al lugar, que destinado
Para el effecto estaua, començaron
Con alta voz alterna, estas octauas.

PRESENTACION DE NVESTRA SEÑORA.

MARIA.

21. de Noviembre.

VNo de los indicios, y señales
Que arguyen verdadera hidalguia,
Y en que los Caualleros principales
Dan mueſtra de nobleza, y corteſia:
Es cumplir la palabra que los tales
Han dado, y el quebrarla es villania,
Mire lo que promete el auiſado,
Porque diziendo, ſi, queda obligado.

Entre los attributos que derrama
La Igleſia, por el mundo de ſu eſpoſo,
En todas ſus palabras fiel le llama,
Porque las cumple como generoſo:
Aquel que aſpira a verdadera fama,
Cumpla lo que promete al Rey piadoſo
Pues el jamas faltô, ni faltar puede,
Mas ſiempre ala promeſſa el dõ cõcede

Bien moſtraron en eſto ſer quien fueron,
Y la ſangre Real de do venian
Sã Ioachin, y Sãta Anna, pues cũplieron
La palabra que a Dios ambos deuian,
Quãdo a ſu mageſtad ſacra offrecieron
La ſoberana prenda que tenian,
Y dieron, preſentandola enel Templo,
De ſu raro valor, al mundo exemplo.

Deſta preſentacion ſera eſte canto,
Y vos glorioſa Virgen preſentada,
Pues os preciaſtes enel mundo tanto,
De cumplir ſiempre la palabra dada.
Que en el coloquio del Arcãgel ſanto,
Por no la quebrantar, fuyſtes turbada,
Fauoreceedme Reyna dela gloria,
Porq̃ yo no me turbe en eſta hiſtoria.

Deſpues

Despues que, por su poco miramiento,
Vasti fue desposada, y descompuesta
Dela real Diadema, y ornamento,
Que aqueste fue el remate de la fiesta:
Mandô llamar Assuero a parlamento,
Para que pongan otra en lugar desta,
Que no solo la vença en hermosura,
Mas tambien en linage y en cordura.

Y assi por todo el Reyno, con desseo
De dar contento al Rey fuerõ buscadas
Muchas donzellas, q̃ en beldad, y asseo
Nobleza, y discrecion, eran loadas:
Y en guarda puestas del eunucho Egeo,
Estauan en palacio regaladas,
Porque de todas ellas escogiesse
El Rey la que mejor le pareciesse.

El qual viendolas todas de vna en vna,
Dela que se agradò, y en quien los ojos
Puso con mas amor, que en otra alguna
Boluiendo en alegria los enojos:
Fue la hermosa Hester firme coluna
De discrecion, valor, y otros despojos,
Y assi mandó por su beldad estrema,
Ponerle luego la Real diadema.

Estaua el Rey altissimo enfadado,
De la humana mortal naturaleza,
Por auer sido Adan tan mal mirado,
Que no tuuo respecto a su grandeza:
Y assi para templar lo destemplado,
Y dar contento a la diuina alteza,
Se juntauan donzellas enel Templo,
De gran valor, y peregrino exemplo.

Entre las quales, al que solo es santo
La verdadera Hester mas importante,
Fue presentada, y agradole tanto,
Por su beldad, que le imbiô al instante
La luna por chapin, el Sol por manto,
Y doze estrellas por galan turbante,
Y conforme a la historia verdadera,
Fue su Presentacion desta manera.

Quando llegó la tan deseada hora
Del mundo, quan temida del infierno,
Que està del orbe vniuersal Señora
Salieffe ya del vtero materno,
Salio qual sale la rosada Aurora,
Cõ resplãdor tan claro, y tan moderno,
Que se admirò del cielo la alta Cũbre,
De ver aca en la tierra tanta lumbre.

Sus padres que gran tiẽpo auian estado
Por su esterilidad, en pena, y luto,
Auiendo ya offrecido, y consagrado
Al soberano Dios el primer fruto:
Viendo cumplido el fin tan deseado,
Con su poder diuino, y absoluto,
Llenos de vna santissima alegria,
A la Infanta por nombre dan Maria.

Escogiola por hija el summo Padre,
El Espiritu santo por esposa,
El Verbo eterno por su propia madre,
Los Angeles por Reyna generosa,
Tãbien los hõbres, porq̃ a todos quadre
Por abogada misericordiosa,
El cielo por estrella de su Corte,
La tierra por luzero, el mar por Norte.

Y auiendo el Sol tres vezes fenecido
Su curso, natural, de grado en grado,
Sãta Anna, y S. Ioachin, que prometido
Auian a Dios el fruto deseado,
Aunque les llega al alma diuidido
Ver de sus ojos el tesoro amado,
Ven q̃ cumplir el voto es lo q̃ importa,
Y lo que impide amor, razon lo exorta.

Y assi llegado el venturoso dia,
Adunosse la ilustre parentela,
Y todos con grandissima alegria,
Que al alma do està Dios todo cõsuela,
A la ciudad que entonces florecia,
Y de todas las otras era escuela,
Lleuaron el riquissimo tesoro,
Apresentarle a Dios cõ gran decoro.

Enel sagrado Templo, vn gran Colegio
Dedicado alas virgines estaua,
En especial alas del Tribu Regio
De Iuda, y de Leui, do la que entraua,
Por don Particular, y preuilegio,
Quando a la diuinidad llegaua,
Salia a celebrar alegres bodas,
Que para aqueste fin entrauan todas.

Alli las enseñauan, y aprendian
Las obras, y virtudes que Dios manda,
Hora con la oracion se entretenian,
Hora con matizar delgada Olanda:
Hora con santos libros que leyan,
q̃ todo està en razon dõde Dios anda,
Y de aquesta manera se estremauan,
De todas las demas, q̃ alli no entrauan.

Llegan-

Llegando pues la illustre compañia
Al Templo sancto, con la sancta prẽda,
Que tres años de edad no mas tenia,
Aunque admiraua el verla sin enmiẽda:
Ante las quinze gradas que alli auia,
Pararon con la niña, y con la offrenda,
Donde los sacerdotes que salieron
Con grande amor la infanta recibierõ.

La qual con celestial rostro sereno,
Los ojos, y las manos leuantadas,
Mouida no de spiritu terreno,
Dexando aquellas gentes admiradas:
Sin ayudarse de fauor ageno,
Subio hasta el altar, las quinze gradas,
Do poniendo en el suelo ambas rodillas
Mostrò q̃ obraua Dios sus marauillas.

Los castos ojos, con mirar suaue,
Bueltos al cielo, la diuina infanta
Con magestad serena, y passo graue,
A cercando se fue a la casa sancta;
Y llegando a la puerta la que es llaue
De la del Cielo, entrò con gracia tãta,
Que a todos parecio al humano viso,
Alma Real que entraua en Paraysо.

Qual suele tramontar, bordando de oro
Las nubes de occidente, el Sol dorado,
Y al Antipodo Reyno, que el tesoro
A España embia, buelue acelerado,
Y passa el Orizonte al otro choro,
Dexãdo el nuestro obscuro ya ñublado
Tal desaparecio la clara estrella,
Y tales quedan los que estan sin ella.

Abriendo el gran Señor oniporente
De su piedad immensa las entrañas,
Recibe el don precioso alegremente,
Sagrario de virtudes tan estrañas:
Y en el, para remedio de la gente.
El resto piensa echar de sus hazañas,
Obrando tan heroycas marauillas,
Que solo el mismo puede referillas.

Hallò la Virgen virgines hermosas,
Al gran Señor del Templo dedicadas,
Honestas, agradables, virtuosas,
En castos exercicios occupadas;
Que luego diligentes, y amorosas
Se muestran de la niña enamoradas,
Con obras, y palabras verdaderas,
Que la que sabe amar, ama de veras.

Anna, la que despues con dulce canto
Prophetizô del niño, y la donzella,
Quando boluio parida al Tẽpo Sancto,
Con el Diuino Sol, la clara Estrella,
Estaua alli tambien, y amola tanto,
Que nunca se apartaua vn punto d'ella
Porque tuuo de alla de la alta cumbre
De lo que auia de ser, cierta vislumbre.

Creciendo de la Virgen van los dias,
Dando de si diuinas esperanças,
Y cumpliendo las altas prophecias,
De sus merecimientos, y alabanças:
De alla de las mas altas Hierarchias,
Con regalados buelos, y mudanças,
Baxauã de hora en hora hermosos pages
A darle ricos dones, y mensages.

Los exercicios de la Virgen pura
Eran como de vn alma toda bella,
Leya de ordinario en la escriptura,
Y viendo que Isaias dize en ella,
Que nos darà el Señor señal segura,
Y que Dios nacerà de vna donzella,
Dezia, quando d'ella platicaua,
O si yo mereciera ser su esclaua.

Y viendo con su claro entendimiento,
Que quanto el mũdo tiene es alboroto
Al Cielo leuantado el pensamiento,
En el mismo lugar sancto y deuoto,
Al Rey del estrellado firmamento,
Hizo de virginal pureza voto:
Y es parecer de algunos resoluto,
Que fue condicional, y no absoluto.

Pero despues que estuuo desposada,
Le reiteró, sin condicion alguna,
Y assi con voz graciosa, y regalada,
La que tiene los pies sobre la Lũa,
Los ojos, manos, y alma leuantada
A la suppрema y celestial Tribuna,
Quando el sagrado voto a Dios hazia,
Las rodillas en tierra, assi dizia.

Eterno Dios, autor de tierra, y Cielo,
Que por tu inmensa gracia, fabricaste
El alma mia, y de corporeo velo,
Con toda integridad la rodeaste:
En quanto fuere en mi, si aqueste zelo
Mudar no mandas: como me criaste,
Prometo de morir virgen entera,
Por seruirte mejor desta manera.

Rompio

Rompio la voz el ayre criſtalino,
Y ſin parar llegô a la excelſa cumbre,
Y entrando dentro del acuerdo Trino,
Veſtida de humildad, y manſedumbre,
Fue de tanto contento al Rey diuino,
Que con vn nueuo gozo, y nueua lûbre
Se oyo por todo el cielo al miſmo pûto,
Angelico, y diuino contrapunto.

Fue la Virginidad ſiempre eſtimada
De Dios, y de los hôbres ſummamẽte,
Y no tan ſolo entre la baptizada,
Mas entre la infiel barbara gente,
Y para que eſta joya tan preciada
No la deſdore algun inconueniente,
Es neceſſario, apenas de perdella,
Que eſté muy recogida la donzella.

En Dina las diſcretas eſcarmienten,
No las engañe la beldad, y aſſeo,
Haziendo que a ſu coſta eſperimenten
El daño que reſulta de vn paſſeo:
Aduiertan, quã de eſpacio ſe arrepientẽ
Las que de prieſſa van tras el deſeo,
Y que puede otra perdida cobrarſe,
Mas eſta es impoſsible reſtaurarſe.

Boluiendo a nueſtra hiſtoria, era coſtûbre
Llegando a los catorze deſpoſarſe
Las Virgines del Tẽplo, y nueſtra lûbre
Como ſintio el edicto publicarſe;
Con la humildad vſada, y manſedûbre
Repreſento, que no podia caſarſe,
Porque de virginal caſta pureza,
Voto auia hecho a la diuina alteza.

En tanto que ſe tratan eſtas coſas,
Aquel ſagaz perturbador inmundo,
Viendo las prophecias milagroſas,
Que ſe ha de remediar por hẽbra el mũ (do:
Sale delas moradas cabernoſas
Que tiene alla en el Tartaro profundo,
A turbar los negocios de Maria,
Que d'ella grandemente ſe temia.

Y dize Cancerbero, Eſtigio lago,
Fiero Nabuzardan, Orco terrible,
Biuoras, que en mi pecho hazeis eſtrago
Furioſas furias, fuego in eſtinguible:
Angeles, hombres, pues a todos trago,
Dezid, no me direys, como es poſsible,
Que pueda vna muger hecha de tierra
A vn Angel como yo mouerle guerra?

Bien ſe q̃ á dicho Dios, q̃ ha de quitarme
Vna muger el mando, y el Imperio,
Y que eſtà la cabeça ha de quebrarme,
Por la traycion que hize en el pomerio:
Y ſi de alguna puedo recelarme,
Es de Maria, y no ſin gran miſterio,
Mas yo he de procurar darle batalla,
Y antes que me conquiſte cõquiſtalla.

El tiempo me deſcubre vn alboroto,
Para templar la rabia, que me abraſa,
Y es que ſi ſe caſare quiebra el voto,
Y quebranta la ley, ſino ſe caſa:
De vna manera, o de otra, queda roto
El velo de inocencia, y deſta braſa,
Hare deſpues multiplicar vn fuego,
Conq̃ jamas no pueda entrar en juego.

Mas ay, que digo yo pobre ignorante?
Que ſi ella toma conjugal eſtado,
Temo que a de parir vn gran Gigante,
Que hade dar al infierno vn grã bocado
Pero con todo al fin ſino es conſtante,
En el voto que ha hecho, ya es pecado,
Quiero batir las alas por el viento,
Y de veras tratar ſu caſamiento.

Eſto trataua el perfido enemigo,
Al miſmo punto que la Virgen bella
A Dios eſta poniendo por teſtigo,
Que ha hecho voto de morir donzella:
Y que deſta opinion, gloria, o caſtigo
Iamas podra mudarla, por que en ella
Pienſa perſeuerar haſta la muerte,
Si Dios no lo ordenare de otra ſuerte.

A todos parecio coſa muy nueua,
Mas reſoluioſe el Conſiſtorio junto,
Que para ver ſi Dios aſſi lo aprueua,
Se le haga oracion ſobre eſte punto:
Baxo vna voz del cielo, y dio por nueua
Que ſe caſe la Virgen luego al punto,
Con el que de ſu Tribu floreciere
La vara, conque al talamo viniere.

Dela proſapia de Dauid famoſa,
Salieron con ſus varas en las manos,
A pretender la Virgen por Eſpoſa,
Muchos gallardos jouenes loçanos:
Mas entonces la flor maranilloſa
Viſta no pudo ſer de ojos humanos,
Porque el que tanta gloria merecia,
No auia ſalido en eſta compañia.

Mas saliendo otro dia en la reseña,
Entre los escogidos pretensores,
Su vara seca y dura como peña,
Produxo al mismo punto tiernas flores,
Y vna paloma blanca halagueña
Bolando con dulcissimos amores,
Sobre la vara puso fin al buelo,
Que confirmó la voluntad del cielo.

Sanctissimo Ioseph, que puede aora
Dezir mi pluma en alabança vuestra,
Si mereceys casar con tal señora,
De vuestro gran valor notable muestra?
Y todo quanto bien Dios atesora
Para la gloria suya, y vida nuestra;
Lo entrega, offrece, guarda, y deposita
En vuestra mano, y Castidad bendita?

Con alta voz, el summo Sacerdote
Dixo, si alguno sabe impedimento,
Venga a manifestarlo, y luego al trote
Salio Satan del lago turbulento,
Que temeroso de terrible açote,
Si se concluye aqueste casamiento,
Se disfraçò mudando presupuesto,
Y Jo viene a estoruar, diziendo aquesto

Como que reys señores, que se haga
Si los dos castidad han prometido?
O que razon aura que satisfaga,
Si Dios tan a la clara es offendido?
Antes sera mejor que se deshaga
Si algo se huuiere hecho, y consentido,
Que no es justo mudar fin tan deuoto,
Los que de castidad hizieron voto.

Y si quereys dezir que se permita
Que Virgines seran siendo casados,
No veys q̃ en nuestra santa ley escrita
Los esteriles son siempre afrentados?
Pues si quiça el demonio solicita
Que tengan hijos, ya seran doblados
Estos inconuenientes, y assi siento
Que no se deue hazer tal casamiento.

Palabras fueron estas del demonio,
Y bien se muestra su malicia en ellas,
Mas no pudo estoruar el matrimonio,
Entre Ioseph, y el ser de las donzellas:
Diziendo todos, pues vn testimonio
Tan claro imbia el Rey de las estrellas,
El que por ellos mira en lo presente,
Por ellos mirara perpetuamente.

Despososse la Virgen Nazarena
Con el casto Ioseph humilde, y santo,
No tuuieron seraos despues de cena,
Ni vanidades que inficionan tanto:
El mismo Dios es quien la fiesta ordena,
Los Angeles la adornan con su canto,
El inefable Amor los apadrina,
Y la Virginidad es la madrina.

El dote que le dan al Desposado
No le percibe humano entendimiento,
Por ser de tal valor, qual no se ha dado
Ni se dara jamas en casamiento:
Fue todo de Virtudes en contado,
Orladas de tan gran merecimiento,
Que merecio por ellas ser Señora,
De quanto el cielo estima y atesora.

El axuar de Sarra, y de Rabeca,
Y las preseas de Rachel hermosa,
De Hester, y de Iudich, y la que trueca
A Nabal por Dauid, como piadosa:
Puestos al parangon son hoja seca,
Iunto a la colorada, y fresca rosa,
Porque tales preseas, y despojos
No las vieron jamas humanos ojos.

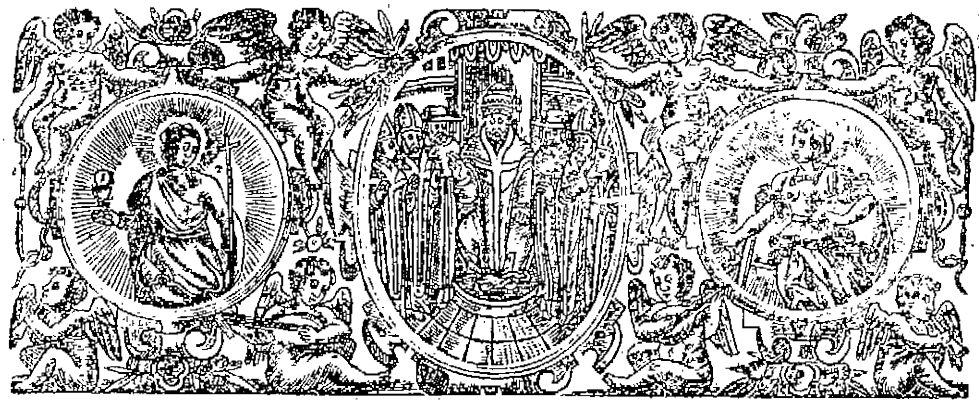
No era la Virgen grande ni pequeña,
De mediana estatura fue dotada,
La forma de su rostro era aguileña,
Que es la q̃ entre discretos mas agrada:
Su natiua color era trigueña,
Y la bella nariz proporcionada,
Honestos ojos grandes, algo zarcos,
Las cexas negras en figura de arcos.

Floridos labios, y pequeña boca,
Parejos, blancos, y menudos dientes,
Las hebras que cubria la alba toca
Como el oro mas fino refulgentes,
La mano larga que la nieue apoca,
Proporcionados miembros excelentes,
Toda sobre el mortal estremo hermosa
Y sobre el mismo toda era gracioса.

De Castidad, y honor fruto esparzia,
La graue Magestad con que miraua,
Las almas suauemente disponia,
La estraña suauidad con que hablaua:
Iamas de paño tinto se vestia,
Y assi del natural buriel vsaua,
Cubria la frente vn poco cõ el manto,
Quedãdo el rostro assi mas bello y santo

Siendo

Siendo pues celebrado el desposorio,
El voto que auian hecho reyteraron,
Y despedidos del Propiciatorio,
Para verse muy presto, se apartaron:
Y por que llega el plazo peremptorio,
Las almas que a este Canto se juntaron,
Se den por combidadas a la fiesta
Del martyr santo que sucede a esta.



SAN CLEMENTE PAPA, Y MARTIR.

AGVA.

Diuersas cosas significa el agua,
Y algunas de graudissimo misterio,
Por grãdes cosas q̃ nos forja, y fragua.
Significan trabajo, y captiuerio
Los rios de Babilonia, pues se passa
Por el agua, y el fuego, al refrigerio.
Significa el peccar sin rienda, y tassa,
Pues se beben como agua los peccados,
O por malicia, o ignorancia crassa.
Significa el oluido, y oluidados
Estan los que el Letheo van passando,
Boluiẽdose descuydos los cuidados.
Significa la posta que bolando
Nos lleua el curso dela vida humana
Y nos vamos como agua desliſando.
Significa el peligro el agua insana,
Quando dizen que llega hasta los ojos
Por alguna ocasion graue, o liuiana.
Significa las penas los enojos,
Quãdo estinguir la charidad no puedẽ
Las muchas aguas, ni lleuar despojos.
Y tambien significa, pues no exceden
Su termino las olas, la obediencia
Que no ay boluer de tiempos q̃ la vedẽ.
Riqueza significa, y afluencia,
Fertilidad, imperio, y finalmente.
Gracia, sabiduria, y alta sciencia.
Passò del mar las olas San Clemente,
Llegò al Euxino Ponto desterrado,
Donde halló en destierro mucha gẽte.
Moria de sed el pueblo baptizado,
Pidio remedio a Dios, y viò el Cordero
Que le mostrò el licor tan deseado.
Mandô lançarle al mar el juez seuero,
Recibele en su seno el agua clara,
Con grato acogimiento, amor sincero.
Dentro del agua el cielo le prepara
Vn marmoreo sepulchro sumptuoso,
Y retirando el agua le declara.
Pues viendo aquesto el choro virtuoso,
Dixo, pues tuuo en agua poderio,
Ella cante su canto milagroso.
El AGVA es elemento humedo, y frio,
De quien la tierra estuuo rodeada,
Y obedeciendo a Dios hizo desuio.
Guardò siempre la ley que le fue dada,

Porq̃ viuiesse el hõbre, y Dios la puso
Sobre el noueno cielo leuantada,
Y aca de tal manera la dispuso,
Que penetra la tierra muchas millas,
Y brota rios, y fuentes para el vso.
Dios hizo en ella grandes marauillas,
Quando anegò la gente, y sus desseos,
Reseruando en el arca las semillas.
Passaroula a pie enxuto los Hebreos,
Hundiendo a Pharaon en el abismo,
Con sus cauallos, carros, y tropheos.
Despues la consagrò con el baptismo,
Quãdo en las aguas del lordã sagrado
Le quiso recebir de Iboan, el mismo.
Honrola con su llanto regalado,
Quãdo era niño, y siendo varon fuerte,
Lançando sangre, y agua del costado.
Y auiendo con morir, muerto a la muerte
Puso en el agua sus sagradas plantas,
Quedando enrriquecida desta suerte,
Y assi en la Missa con palabras sanctas,
Se mezcla el agua, y el licor sanguineo
Y bien lo sabes alma que lo cantas.
Sin agua no se coje pan, ni vino,
Ni todo lo demas que nos substenta,
Ni se puede texer lana, ni lino.
El agua purifica, y alimenta.
Y el campo adorna, y viste de librea,
Y quantas cosas ay cria, y augmenta.
La vista alegra, el animo recrea,
Pidiola con gran sed el Rey suppremo
A vna moça de cantaro bien fea,
Por agua se và en posta a vela y remo,
Y por ella se goza de la nieue,
Que nos quita el calor cõ otro estremo
Qualquiera que sin agua el vino bebe,
En su salud lo pagará adelante,
Y todo se entristece, sino llueue.
El agua de la sal tan importante,
Para que sean sabrosos los guizados,
Y al vso de la Iglesia militante.
Priuañ de agua y fuego a los culpados
Como pena de muerte antiguamente,
Y sin ella se rinden los cercados.
Aqua, idest sine qua, falta a la gente
Quanto con ella se substenta, y cria,
Porque sin ella no ay quiẽ se substẽte.
Y aunque la voluntad o vuestra, o mia
Le dà valor aqui, la eterna mano
Dá el cielo por vn jarro de agua fria
Muriendo tuuo sed Christo mi hermano
Porque la tenga yo de la justicia,
Lo as del agua en modo soberano.
Agua bendita es causa muy propicia
De que los veniales se desuien,
Y que el demonio huya, y su malicia.
Las aguas tienen lenguas, y se rien,
Y a uezes cuestan disciplina, y llanto,
Porque las secas nubes las embien,
Rocio, y pluuia el Verbo sacrosancto,
Y ayuntamiento de aguas es Maria,
Por el de las virtudes que es su manto
Mostrose pues el agua en claro dia,
En figura de Nimpha coronada
De las flores mas bellas que ella cria.
De sus hermanas tres acompañada,
Que aũq nũca estã biẽ, oy se abraçarõ
Haziendo todas musica acordada.
Las aguas de las flores, que brotaron
De la tierra, y con agua florecieron,
Y con fuego despues se distilaron.
De pluuia por el ayre le seruieron,
Rociando con ella trenças de oro,
De las virtudes que las recibieron.
Y lleuandola en medio el sacro choro,
La subieron al choro prebeminente,
Donde con dulce acento y gran decoro
La historia assi cãtó de sant Clemẽte.

CLE-

MVriendoſe de ſed el pueblo Hebreo
Que de las ancias es la mas auara,
Tocò Moyſes vencido del deſeo:
La peña con el cuento de la vara:
Y al miſmo pũto el Dios q̃ adoro, y creo
Mandó ſalir arroyos de agua clara,
Con que matò la ſed la gente Hebrea,
Que muere auezes quien matar deſea.

Otro milagro igual hizo CLEMENTE,
Muriendoſe de ſed Gente Chriſtiana,
Quando el cordero manſo de repente
Le deſcubrio el caudal de vna fontana
Matô la ſed la miſerable gente,
Llena de vna alegria ſoberana,
Que regozija el impetu del rio
A la ciudad de Dios, y le dà brio.

Virgen que ſoys la fuente de agua viua,
Sellada con el ſello de la gracia,
Que quitaſtes la ſed auara eſquiua,
Y boluiſtes en gracia la deſgracia:
Mi pluma de ſed muerta, por vos viua,
Y eſcriua de Clemente con audacia,
Pues es ſu nombre vueſtro ſobrenõbre,
q̃ el buẽ ſieruo del amo toma el nõbre.

Fue Sant Clemente natural de Roma,
De la excelſa Region del monte Celio,
Do tracendio como fragrante poma,
Y dio mas luz quel gran Planeta Delio
Al vaſo electo de diuina goma,
Ayudò a predicar el Euangelio,
Que ſiẽpre vn ingeniero de alto genio
Por ayudante elige vn buen ingenio.

Diſcipulo tambien fue del Clauero
Mayor a quien dexò Chriſto las llaues,
Y deſpues de ſant Pablo compañero,
Y el le encomiẽda en terminos ſuaues:
Y no fue ſolo en ſantidad luzero,
Mas en letras tambiẽ, y eſtudios graues
Que ſantidad, y letras todo junto
Hazen a Dios vn dulce contrapunto.

Compuſo muchas obras de ſu mano,
Que las hiziera el ſerlo encarecidas,
Sino las ſepultara aquel tyrano
Que acaba las memorias, y las vidas:
De algunas goza el animo Chriſtiano,
Otras fueron del tiempo conſumidas,
Que no ay coſa aunq̃ al tiẽpo redarguya
Que el miſmo no la acabe, o diminuya.

Hallanſe cinco cartas del eſcriptas, 23. de Nouiẽb.
Celeſtial la primera en artificio,
Y llena de precioſas Margaritas,
Que enriquecen del Templo el edificio
Alegan ſus razones exquiſitas,
Los que deſpues entraron en ſu officio,
Que es condicion del bien ſer eſtimado
De todos pretendido, y deſeado.

De los doze los Canones ſummarios
Nos dexò en ſus eſcriptos glorioſos,
Y lo propio los ocho Comentarios,
De Apoſtolicos fueros ſentencioſos,
Y en Roma diuidio ſiete notarios,
Que eſcriuan los martyrios riguroſos,
Que ſuele la verdad de las hiſtorias
Templar las penas, dilatar las glorias.

Ordenò que ſe dieſſe el Sacramento
De la Confirmacion, al baptizado,
En viniendo a tener conocimiento
Del chriſtiano valor, y ſu alto grado:
Y ponerſe la cathedra, y aſsiento
Pontifical, en trono leuantado,
q̃ el q̃ es exẽplo, norte, y luz de Chriſto
A de eſtar en lugar, donde ſea viſto.

Acreſentoſe el numero chriſtiano,
Con ſu predicacion alta, y diuina,
Y no ſolo al precepto ſoberano,
Mas al conſejo a mucha gente inclina:
En Domicilia ſe eſtremò ſu mano,
De Domiciano Emperador ſobrina,
Que ſuele la muger ſer eſtremada
En ſeguir el intento que le agrada.

Hizo a Theodora del chriſtiano vando,
Conſorte de Siſinio poderoſo,
El qual ſecretamente deſeando
Ver congregado el numero piadoſo,
Entrô en el oratorio, y en entrando
Perdio luego el ſentido luminoſo,
Que ſuele a vezes Dios quitar la viſta,
Para darla mejor en la reuiſta.

Y aſsi le acontecio que ſant Clemente
Deſpachando vna poſta al alta cumbre
Fue recebida tan alegremente,
Que en el cuerpo y el alma le dio lũbre
Y con aqueſte exemplo mucha gente
Siguio de nueſtra Fè la manſedumbre,
Que es el exẽplo de hõbres principales
Y muchos bienes cauſa, o muchos males

Los miniſtros idolatras tomaron
De ſu miraculoſo obrar diuino,
Occaſion de inuidiarle, y le accuſaron
Delante del Prefecto Momortino:
Mas tuuo defenſores que alegaron
En contra del furor luciferino,
Que la ponſoña de la mala yerua
La ſuele remediar la contra yerua.

Eſtos dezian, a ninguno daña,
A muchos haze bien, ſana dolencias,
Las engañadas almas deſengaña,
En amiſtades buelue las pendencias:
Remedia pobres, pleytos deſmarañа,
Apaſigua mortales diferencias,
Veraſe en eſto ſu valor perfecto,
Que la cauſa ſe vé por el effecto.

Dezia luego la contraria turba,
Lo que en contrario deſto ſe auerigua,
Es nueua religion con que perturba,
Del Pantheon la adoracion antigua,
Que concertadas bodas veda, y turba,
Que las hermoſas damas amortigua,
Y que con vn Dios muerto dá moleſtia
Que el neſcio malicioſo es mala beſtia.

Oydas del Perfecto entrambas partes,
Llamar mandô al Pontifice Cleméte,
Y dixole, ya ſe tus buenas partes,
Y que eres de alta ſangre decendiente,
No es bien que degeneres, y te apartes
Del tronco imperial tan eminente,
Que el que ſe precia de alto perſonaje
No es bien degenerar de ſu linage,

Que nueua ley es eſta que predicas?
Contra la que tuuieron tus paſſados!
Y que Crucificado calificas
Por Dios, cõtra los Dioſes declarados?
No ves que aqueſtas coſas que publicas
Los animos alteran aſſentados?
Y que las nouedades admitidas
Hazen daño a las almas, y a las vidas?

Querria o gran Iuez ſabio, y prudente,
El Sancto reſpondio, con boz piadoſa,
Que no te quieras gouernar por gente
Popular, ignorante, malicioſa:
Si fuere mi diſculpa inſuficiente,
Condename, mas oyeme vna coſa
Que a nadie ſe cõdena aunq̃ aya cargo
Sin oyrle primero ſu deſcargo.

Antes querria, dixo Mamortino,
Remitirlo a Trajano, porque acierte,
Alla con el lo auras, que el caſo es digno
De Imperial conſejo, y braço fuerte:
Y ſin ſu parecer, no determino
Tratar de condenarte, o abſoluerte,
Que en coſas graues el q̃ fuere cuerdo,
No ſe à de reſoluer, ſin mucho acuerdo.

Dioſe al Emperador luego traslado
De todo el alboroto, y diferencia
Y de la cauſa, y como el accuſado
Quiere prouar en todo ſu inocencia:
cõtra el qual no ſe prueua, ni á prouado
Delicto alguno, digno de ſentencia,
Que cõtra el juſto aunq̃ no tẽga amigos
Sino es con falcedad nunca ay teſtigos.

Viſto el negocio, reſoluio Trajano
Que a los Dioſes Clemente ſacrifique
O vaya deſterrado al mar inſano
Iunto a Cherſona, y q̃ eſto ſe publique
Eſta fue la ſentencia del tyrano,
Y luego decretô ſe notefique,
Que no pueden juſticia, y tyrania
Hazer, ni aun breue eſpacio, compañia.

Vio la reſolucion el Preſidente,
Y antes que la ſentencia publicaſſe,
Rogaua con razones blandamente,
Al Sancto, que los Dioſes adoraſſe:
Mas el ſummo Pontifice Clemente
Le rogaua que a Chriſto veneraſſe,
Que el agua por las venas do ſe alarga,
Se viene a deſcubrir dulce, o amarga.

Soltô de amargo llanto larga vena,
De laſtima del Sancto, Mamortino,
Diziẽdo el Dios que adoras, deſta pena
Te libre, y fauorezca en tal camino,
De lo que ha meneſter la naue llena
Le dio para llegar al Ponto Euxino,
Que auezes la piedad es como el oro,
En lugar indecente, y ſin decoro.

Qual piedras engaſtadas en corona,
Con el ſe fueron muchas almas buenas
Y a la Isla llegó junto a Cherſona,
Adonde ſe amaynaron las entenas:
Y fue bien recebida ſu perſona,
De otros dos mil, q̃ a miſerables pennas
Eſtauan condenados de Trajano,
Que ſiẽpre amô crueldad pecho tyrano.

Era

Era desta Christiana santa gente
Sacar marmoreos cantos el officio,
Y por la sed intolerable ardiente,
Era mas trabajoso el exercicio:
Mas viẽdo en su destierro a san Clemẽte
Tuuieron por dichoso aquel supplicio
Que anima los soldados al combate,
El ver que el general tambiẽ combate.

Como en las penas del discurso humano,
La sed es ancia intolerable, y fiera,
Passaua aquel exercito Christiano
Grandissimo trabajo en la Cantera:
Dos leguas se traya el agua a mano,
Mas apiadose el Sancto de manera,
Que con instãcia a Dios remedio pide
Que es la solicitud del que presidе,

Fue la sancta oracion tan effectiua,
Que los ojos alçando vio vn cordero,
Encima de vna exelca peña viua,
Que con el diestro pie, como puntero,
Señalaua la tierra seca estiua,
Donde de la agua clara està el venero,
Y el solo es entre todos quiẽ le ha visto,
Que aca merecen pocos ver a Christo.

Mandó luego cauar dò señalando
Estaua el Agnus Dei, que el solo via,
Y vnos aca, y otros alla cauando,
Nadie acertar al blanco merecia:
Y vn leue golpe sant Clemente dando,
Salio vna fuente de agua clara, y fria,
Que no todos merecen la efficacia
Del agua pura de la eterna gracia.

No con mas regozijo, al agua clara
Sedienta se arrojò la turba Hebrea,
Quando tocó la peña con la vara
El que con ella abrio la mar que ondea;
Que a la corriente christalina y chara
El Christiano esquadron que la desea
Que no ay regalo en el viuir presente,
Que yguale al agua tras la sed ardiente

Conuirtieronse muchos infieles,
Con aqueste sucesso milagroso,
Y se perficionaron los fieles;
Quedando el esquadron mas numeroso
Y la que se alimenta de papeles,
Y lenguas, que jamas tienen reposo,
Por todo el Hemisphetio lo derrama,
Que en el bien, y en el mal buela la fama

Sintiolo mucho aquel tyrano injusto,
Embiando por la posta vn presidente,
Tan cruel tan colerico, y adusto
Que dio martyrio luego a mucha gente
Mas viendolos morir con tanto gusto,
Acordô de matar solo a Clemente,
Que cortando de vn arbol las rayzes
Pierden los verdes ramos sus matizes.

En la prision le puso Ansidiano,
Tal era el nombre del juez seuero,
Procurò peruertirle, mas fue en vano,
Porque està en los asaltos mas entero.
Corriose desto el barbaro tyrano
Y a muerte le sentencia airado, y fiero,
Que si se corre vn necio fauorido,
Hara mil disparates de corrido.

Fue la sentencia que en el agua muera,
El que con agua a tantos dio la vida,
Y que le arroje almar la turba fiera,
Vna ancora pesada al cuello asida:
Estaua vna alta peña en la ribera,
Subenle para dar mayor cayda,
Mas en vano la turba se trabaja,
Que el agua sube mas quanto mas baja.

No se puede dezir, y assi no digo,
Lo que la santa gente se entristece,
Era maestro, padre, hermano, amigo,
De todos, y con esto se encarece:
Piden a Dios le libre, o que con sigo
Los lleue el Sancto, que por el padece,
Pues quitando de vn cuerpo la cabeça,
Queda perdida, y muerta cada pieça.

Ya que la gente misera non santa
Quiere de la alta peña despeñarle,
La boz el pio exercito leuanta,
Y ruega al summo Dios quiera saluarle,
Y el con el duro hierro a la garganta,
Le supplica se sirua de ayudarle,
Y alegre baja al humido elemento,
Que el q̃ muere por Dios, muere cõtẽto

El mar le dio acogida regalada,
Y si pudiera, dierale la vida,
Mas como el ayre alla no tiene entrada
El alma procuraua la salida,
Y al fin salio de perlas coronada,
Y de ambar odorifero vestida,
Cuya fragrancia todo el orbe inflama,
Que no ay olor como el de buena fama.

Su martirio glorioso en 23. de Nouiẽ. de 102. Imperãdo Trajano.

Cornelio, y Phebo celebres Christianos
Discipulos del santo, a quien mas duele
Dixeron a los otros, ea hermanos,
Pidamos al Señor, que nos consuele,
Y pues que son despojos soberanos,
Que sus reliquias sanctas nos reuele,
Que aliuian el dolor que el alma siente
Las prendas, ô el retrato del ausente.

Hizieron oracion, y vieron presto,
Que tres millas el mar se ha retirado,
Caminã a pie enxuto, a qual mas presto
Y vn Tẽplo ven de marmol fabricado:
Y en medio del en vn sepulchro puesto
El cuerpo santo, y la ancora en vn lado
Que desta fuerte illustra el Rey del cielo
A los que aca le siruen en el suelo.



SAN CHRYSOGONO
MARTYR.
CONSOLATORIA.

ENtre las Damas bellas,
Que en el valor afinan
El alma, y do su merito consiste,
Y son las siete estrellas,
Que al cielo la encaminan,
Vna de gran belleza, y gracia assiste,
Que es consolar al triste;
Y aun que son por estremo,
Todas ellas hermosas,
Discretas, y graciosas,
Esta parece estâ en lugar suppremo,
Por ser en cierto modo,
Resucitar vn alma, en parte, y todo.
Es cosa soberana,
Ver el discreto labio
Mouerse a consolar vn afligido,
A quien fortuna insana
Ha hecho algun agrauio,
O la muerte, o el tiẽpo han offendido.
Entran por el oydo
Las sentencias discretas,
Y llegan en vn punto,
Al coraçon difunto,
Do aciertan, como al blanco las saetas
Y con aquestos tiros
Se enxuga el llãto, y cessã los suspiros
El regalado estilo,
De vna consolatoria
Prudente carta, con piedad sincera,
Y aquel bolar tranquillo
De la dulce oratoria,
Impresso en el papel, es de manera,
Que las penas modera,
Mitiga el desconsuelo,
Los enojos reprime,
El coraçon redime
Y queda libre del funesto duelo.
Como la flor marchita
Que con el Sol, y el agua resucita.
Vn illustre Romano

Tuuo gracia del cielo,
En consolar por cartas a vna dama,
Y escriptas de su mano,
Le dieron tal consuelo,
Que dexo de valor eterna fama.
CHRISOGONO se llama
El martyr valeroso,
Y viendo ser en esto,
Alto su presupuesto,
Determinó el Senado generoso,
Que la CONSOLATORIA
Triumphe, y cante su sagrada historia
Consolatoria sancta
Por platica ò escrito,
Es sciẽcia infusa de la sacra escuela,
Que del suelo leuanta
El coraçon afligido,
Y en Christo le restaura, y le consuela:
Es la dulce vihuela
Tocada doctamente,
Del gran musico experto,
Cuyo dulce concierto
Regula el alma del discreto oyente,
Es cordial epithima,
Y deo consolador hija ligitima.
Alma desconsolada,
Consuelate con Christo,
Mira lo que passò por ti en el suelo,
Quedaras consolada,
Con vn consuelo misto
De suauidad altissima del cielo.
Tambien es buen consuelo,
Pensar que tu desdicha
Pudiera ser mas graue,
Y que alguno en la naue
Desta vida mortal, com menos dicha
De tormenta aura sido
Mas braua que la tuya, conbatido.
para consolarte
Y De todas tus desgracias,
Tienes otro consuelo soberano,
Y es a Christo humillarte,
Y darle muchas gracias,
Haziendote Philosopho christiano.
El te darà la mano,
Para enmendar la vida,
Y assi desta manera,
La pena horrible, y fiera
Será con gran valor de ti vencida,
Como quien ya no atiende
Sino a la eterna vida que pretende.
Mostrose hora escriuiendo,
Hora la voz formando,
En aurea nuue do se vè sentada,
Mil flores esparziendo,
Con ellas consolando
A la gente que està desconsolada.
Venia acompañada
De todas treze hermanas,
La Piedad, la Prudencia,
Compassion, y Eloquencia,
Yuan delante della muy vfanas.
Y en el trono subida,
Cantô de Sant Chrisogono la vida.

DVlce contento tras la pena amarga
Como lo cuẽta la sagrada historia,
Sintio aquel jouẽ bello, aquiẽ de adarga
La castidad siruio, y le dio victoria,
Quando despues de vna prisiõ tã larga,
Le dieron libertad con tanta gloria,
Que no ay tesoro aca, ni puede hallarse
Con que la libertad pueda comprarse.

Alli despues de estar aprisionado
Chrisogono dos años, fue en estremo
El contento de verse libertado,
Por poder nauegar a vela, y remo:
Tuuo por libertad ser condenado
A muerte, por bolar al Rey suppremo,
Y si es reynar seruirle aca en el suelo,
El verle que será en su trono, y cielo?

24. de Nouiẽb.

Reyna

Reyna que libertaſtes los captiuos,
De la priſion obſcura de la muerte,
Y vueſtro hijo hijos adoptiuos
Nos hizo a todos con ſu braço fuerte;
Dad ſancta libertad a mis motiuos,
Y hazedme virtuoſo, porque acierte,
Que es libertad el virtuoſo eſtado,
Y el mayor captiuerio es el peccado.

Por mandado del impio Diocleciano,
Emperador de Roma injuſto, y fiero
Fue aprisionado en ella, por chriſtiano
Chriſogono vn illuſtre caualliero:
En la larga priſion le dio la mano
Vna Señora de animo ſincero,
La qual ſiẽpre acudiô a ſus meneſteres
Que reyna la piedad entre mugeres.

La piadoſa Anaſtaſia era llamada,
Diſcipula del preſo valeroſo,
Con Publio grande idolatra caſada,
Por eſtremo cruel y poderoſo:
Dichoſa en el primero, y deſdichada,
En el ſegundo lance trabajoſo,
Que ſino ay ygualdad en los caſados,
Nunca les faltan penas, y cuydados.

Prendiola en vn palacio ſu marido,
Para que alli de hambre ſe conſuma
Y la que alimentaua a ſu querido
Poder alimentarſe no preſuma,
Y aſsi porque deſcanſe el afligido
Y triſte coraçon, tomô la pluma,
Que ſi ſe eſcriue, o cuenta la fatiga,
En parte ſe mejora o ſe mitiga.

Eſcriuió a ſu maeſtro vna ſeſuda
Carta, y aqueſto en ella ſe contiene,
Anaſtaſia a CHRISOGONO ſaluda,
Si puede dar ſalud quien no la tiene:
En aqueſta priſion quedô deſnuda
De quanto el mundo dà, y aſſi cõuiene,
Para los que caminan por la poſta,
Que la puerta del cielo es muy angoſta.

Maeſtro, aunque mi padre fue pagano,
Mi madre fue Chriſtiana generoſa,
Por ella ſoy del numero Chriſtiano,
Y de ſerlo, me eſtimo venturoſa;
Guiome deſde niña, con ſu mano,
Por la dificil cenda venturoſa,
Para que con la edad virtud creciera,
Que imprime biẽ el ſello en blãda cera.

Murio mi madre, y por mi triſte ſuerte,
Fui no ſe como en caſamiento dada,
Que fuera mas dichoſa ſi la muerte
Prouara en mi los filos de ſu eſpada:
Y por mal lo eſtimara menos fuerte,
Que ſer con vn idolatra caſada,
El mas cruel, è ingrato que ſe ha viſto,
q̃ mal no aura en quiẽ es cõtrario a Xp̃o?

Huy ſu infame lecho y compañia,
Pidiendo a Dios enfermedad, por eſto
Para mejor ſeruirle noche, y dia,
Teniendo ya la fé por preſupueſto,
Deſpues que al fin gaſtô la dote mia,
En mil torpezas, en priſiõ me ha pueſto
Que es ordinario entre perſonas tales,
Acabar la amiſtad con los reales.

Sacrilega me llama, y hechizera,
Eſte maldito barbaro homicida,
Y vedame el ſuſtento de manera,
Que no puede durar mucho mi vida:
Dichoſa ſi por Chriſto la perdiera,
Pues mas fuera ganada que perdida,
Y el miſmo nos auiſa que la halla
El que por el la pierde en la batalla.

Ruegale ſieruo ſuyo ſea ſeruido,
Que mude condicion, y ſe conuierta,
Que grandes peccadores han venido
A ſer de ſanctidad famoſa puerta,
Y ſi ſiempre ha de eſtar endurecido,
Que corte el hilo de ſu vida muerta,
Pues mucho mas le vale morir luego,
Que acumular peccados para el fuego.

Hago teſtigo à Dios, y le prometo,
Si deſte duro trance libre ſalgo,
Que è de ſeruirle en publico, y ſecreto,
Y a ſus deuotos lo que puedo y valgo:
Acuerdate de mi varon perfecto,
Y ſi mis penſamientos valen algo,
Encomiẽdame a Dios, y el nos deſpene,
Si para ſu ſeruicio aſſi conuiene.

Paſſô por eſta carta el varon juſto
No ſin piadoſas lagrimas, los ojos,
Y recibio gran guſto, y gran diſguſto,
Su chriſtiandad notando, y ſus enojos:
Y para que mereſca en el injuſto
Rigor, y ſaque del ricos deſpojos,
Tomô papel y tinta el varon fuerte,
Y conſoló a la Sancta deſta ſuerte.

El

El que por Christo esta captiuo, y preso,
A la que esta por el presa y captiua,
Salud para lleuar el graue peso,
De vna prision tan aspera, y esquiua:
A entrãbos dè el Señor paciencia, y seso
Para guardar el alma la Fé viua,
Que si el dela ciudad no es centinela,
En vano quien la està guardando, vela.

De las furiosas olas que rodean
La nauezilla de tu pensamiento,
Ten esperança firme, aunq̃ mas sean,
Que ha de sacarte Dios a saluamento:
Y a los Cossarios que tu mal desean
Dara el profundo mar, por aposento,
Estè segura en Dios tu confiança,
Que quien confia enel todo lo alcança.

Siruate en los trabajos la paciencia,
Y di con el Propheta, ò Alma mia,
Porq̃ estàs triste, y muestras impaciẽcia
Y me estas conturbando? espera, y fia
En Dios, y en su sanctissima clemencia,
Que por tal le confiesso toda via,
El es el que me dà valor, y brio
La salud de mi rostro, y el Dios mio.

Considera Señora, que es indicio
De que te quiere dar vn gran estado,
En los bienes del cielo, el Rey propicio,
Pues que los de la tierra te ha quitado:
De que viuiendo bien te den suplicio,
No estè tu coraçon atribulado, (rio
Que prueua Dios, no engaña, y al cõtra
El hõbre engaña, miente, y es falsario.

Con todo tu poder los vicios huye,
Y de solo el Señor descanso espera,
Que quando no lo piensan restituye
A l alma la apazible primauera:
Saldra la luz, que la tiniebla arguye,
Della huyrà la obscuridad ligera,
Que quando sale el alua de la gracia,
Huye la obscuridad de la desgracia.

Passarà el yelo frio del yuierno,
Y vendra la alegria del verano,
Do pueda alimentar a su gouierno,
A los sieruos de Dios tu franca mano:
Darate el mismo Dios el bien eterno,
Por el bien temporal hecho al Christiano
Que su franqueza soberana, y pia
Da el cielo por vn jarro de agua fria.

Aliuio con la epistola su pena,
La sagrada Anastasia, procurando
Tener paciencia, y recibir serena
De las tormentas el rigor infando;
Dauanle al dia por comida, y cena
De vn ordinario pã, qual piedras blãdo;
La quarta parte, y grata le reciue,
Que no con solo pan el hombre viue.

Imaginando al fin que se moria,
Boluiò a escriuir al santo, desta suerte,
Anastasia a Chrysogono le imbia
La nueua, y la certeza de su muerte,
Ruega a Dios, que reciba el alma mia,
Y acuerdate de mi enel passo fuerte,
Fuerte mas venturoso al alma pura,
Que padecer por Christo es grã vẽtura.

Respõdiole GRISOGONO diziendo,
Grysogono a Anastasia, siempre viene,
Tras la tiniebla el Sol resplandeciendo,
La enfermedad a la salud preuiene,
A la muerte la vida va siguiendo,
El biẽ, y el mal de aca, vn fin mismo tiene
Porq̃ ni aquel al alma ensoberbesca,
Ni este la desespere, y se aborresca.

Sierua de Dios consuelate, y confia,
Que si has peregrinado con tormenta,
Al puero llegaras de la alegria,
Con palma de martyrio, en paz cõtenta
Donde veras al hijo de Maria,
Y quisieras auer mas turbulenta
Passado aca la vida, transitoria (ria,
Que quãto es mas la pena es mas la glo-

El successo que tuuo aquesta santa
Su historia lo dira y boluiendo al santo
De Diocleciano fue la rabia tanta
Tanta su obstinacion su furor tanto:
Que estando en Aquilea la garganta
Mandò cortar a muchos, y entretanto
Dio gritos le lleuasen nuestro preso
Que arguye mucha grita poco seso.

Traydo ante el le dixo en tono blando,
Si los Dioses adoras de preseto
Te doy la dignidad, y el tiẽpo andando
La de Consul Romano te prometo:
Que a tu linage ilustre venerando,
Se le deue grandissimo respeto,
Y es tanto lo que el nesio lo desea,
Que siendo Emperador le lisongea.

El

Su martirio glorioso a 2. de Noviembre de 302. Imperando Diocleciano.

El ſanto reſpondio, yo adoro y creo
Al verdadero Dios de los Chriſtianos
Y todo mi teſoro y mi trofeo
Eſta en ſus ſantos pies coſtado y manos
Eſtimo por locura y deuaneo
Los que dizes que adore Dioſes vanos
Tus cargos da los aquien ſirue al ſuelo
Que no ama tierra quiẽ pretende cielo.

Mandó el Emperador prouar el filo
Del mõtãte enel cuello, el qual probado
Al puerto el alma ſe ſubió tranquilo,
Y el cuerpo al mar profũdo fue arroja.
Deſpues le hallo el preſuitero Zeylo (do
De quien onrroſamente fue enterrado
Que guſta Dios q̃ gozen nueſtros ojos
De las Reliquias ſantas y deſpojos.

SAN





LA PRVDENTISSIMA VIR-
GEN Y MARTYR SANTA CHA-
THERINA DE ALEXANDRIA.

DISCRECION.

ENtre las bizarrias, y grandezas,
Que del Rey Salomõ cuẽta su historia
Vna se escriue, que en aquestos tiẽpos
La christiana verdad no permitiera,
Aunque en aquellos Dios la permitia,
Por causas, y razones que vuo entõces
Y fue que en su palacio, por mugeres
Tuuo trezientas, y setenta damas,
Hermosa cosa, celebre grandesa,
Que aun en aquesto, quiso auentajarse
De los Reyes, y Principes passados.
Estas mugeres, y otras qne tuuieron
Los grandes, y famosos personages
De la ley natural, y de la escripta,
Eran en dos maneras, que las vnas
Llamauan las mugeres, o las reynas
Si Reyes eran ellos; y las otras
Se llamauan entonces Concubinas,
No porque en ser ligitimas mugeres
Vuiesse diferencia, aunque la auia
Que aquellas eran Reynas, y señoras
Que mandauan en casa, y fuera d'ella,
Y aquestas como sieruas les seruian.
Tuuo pues Salomon vna entre todas,
A quien mas que a las otras estimaua
Assi por ser la flor de todas ellas,
En discrecion, valor, y hermosura,
Como por su linage, que era hija
Del Rey de Egypto, Pharaon llamado
Y assi mandó labrarle casa a parte,
Do con grande aparato era seruida,
Y de toda la Corte respectada;
Llamandose absolutamente Reyna:
Y del Rey Salomon digna consorte.
A propossito viene esta figura
De la Virgen, y martyr CATHerina,
Porque entre las esposas escogidas
Que el verdadero Salomon regala,
Priua con el esta Real Princesa,
Odorifera rosa Alexandrina,
De tal virtud, valor, beldad, y auiso,
Que entre todas las otras, ella puede
Llamarse a boca llena Esposa suya,
Pues como a tal el soberano Esposo
Le dio vn anillo de su propia mano,
Auiendo pues las inclytas virtudes
Llegado al fin de la passada fiesta,
Con gran solemnidad, trataron luego,
De celebrar la desta heroyca Virgen:
Y viendo que en las prẽdas admirables
Que Dios le concedio, con larga mano
Tãto la DISCRESION resplandecia,

Fue acordado de todas que cantasse
La misma Discrecion su santa vida.
La DISCRESion en esta vida humana
Es saber dicernir de malo a bueno,
Y eligir lo mejor liberalmente,
Es vn estar resuelto en qualquier cosa
Lleuando siempre la razon por guia,
Que sin esta, y verdad no ay ser discreto
Y como dá sabor a los manjares
La sal, y son si falta desabridos,
Assi con Discrecion todas las cosas
Contino agradan, y sin ella offenden,
Mas esto ha de entẽderse entre discre
Que a los q̃ no lo son es al cõtrario: (tos
La bella DISCRECion es vna salsa
De quantas cosas ay en esta vida,
Es vn laud que siempre está tẽplado,
Para poder tañer por qualquier parte
Milita en las palabras, y en las obras,
Y aun en los pensamientos, y deseos,
El que dize tenerla está engañado,
Que por el mismo caso no la tiene,
Sus dos estremos son harto viciosos,
El vno necedad, locura el otro.
Es Discrecion, aliuio, y contrapeso,
De quantas pesadũbres tiene el mũdo,
Es puerto do se acoge el nauegante,
Seguido de borrascas, y tormentas,
Es en los principiantes virtuosos,
Vn conocer sus faltas, y prouechos,
Y en los medianos es vna noticia
Que sin error alguno puede y sabe
Hazer del biẽ y el mal discrimẽ cierto
Y en los perfectos vna sciẽcia, y lũbre,
Enseñada de Dios, con que se aclaran
Las cosas que a los otros son obscuras
Es vn piloto sabio que conoce
Los peligros del mar, y de la tierra,
Y los puertos seguros para el alma:
Y en fin la DISCRecion mas apurada
Es saber agradar al Rey eterno,
Y conquistar su gloria incomparable.

Llegado pues de la Real Princesa
Patrona de mi alma el santo dia,
Entrô la DISCRECIOn acompañada
De poca gente, pero muy luzida,
Vestida de vn color, y no de muchos
Con llana grauedad, graue llaneza,
Hablando poco, pero muy a tiempo
Palabras llanas, sin affecto alguno,
Vsando de discreta cortesia,
Mirando aca, y alla sin admirarse,
Con vn descuydo cuydadoso en todo,
Y vna cinceridad artificiosa,
No perdiẽdo occasiõ con las virtudes,
Y ganando amistades por momentos,
Aprouechando el tiempo, y confiriẽdo
Con la Fè y la Prudencia sus negocios
Y poniendo la mira en todos ellos.
En seruir, y guardar al Rey Eterno.
Yuan delante della algunas damas,
Y algunos caualleros de su casa,
Esparziẽdo azahar por todo el suelo,
Habilidad, Ingenio, Estudio, y Arte,
Ocupasion, Curiosidad, Vigilia,
Deseo de saber, con otros muchos,
Que siruen en su casa y obedecen
Lo q̃ la DISCrecion ordena, y mãda:
La qual yua en vn carro que tiranan
Dos grandes Elephantes, cuyo instinto
Casi de Humana DISCRecion parece
De baxo de sus pies yuan rendidas
Necedad, y locura sus estremos,
Y de baxo del carro aprisionados,
Los barbaros intentos, y malicias,
Y vn grã tropel de pensamiẽtos vanos.
Con esta magestad, y señorio
Entrô la Discresion en el gran Tẽplo,
Y conociendo a todas las virtudes,
Hablò con cada vna en su lenguage,
Y siendo alegremente recebida,
Al preuenido assiento fue lleuada,
Donde la dulse lengua desatanto,
Assi cantò de santa CATHERINa.

Y que-

EL animo inuencible y generoso
De vna Donzella tierna, y delicada,
E lalto entendimiento artificioso,
De la que se nos muestra retratada
El pie sobre vn tyrano riguroso,
Y en la derecha vna fulgente espada,
He de cantar si no es atreuimiento,
Bolar tan alto con tan baxo acento.

Virgines que del numero prudente,
Os hizo el q̃ entre blancos lyrios anda
Hora esteys conuersando castamente,
Hora esmaltando la delgada olanda:
Hora ciñendo la serena frente
Con el cabello tal que al oro manda
Alçad los ojos, y prestadme oydo, (do.
Que os traygo vn dõ precioso, y escogi-

Es vn espejo cristalino, y claro,
Donde vereys la virginal Pureza,
Es vn exemplo peregrino, y raro,
De auiso, castidad, valor, belleza:
Es vn escudo fuerte, es vn reparo
Contra toda tyranica braueza,
Es vn estremo de virtud estrema,
De las prudentes Virgines diadema.

Angeles soberanos que lleuastes
El cuerpo de la rosa Alexandrina,
Y en el alto lugar le collocastes
Donde a Moysen se dio la ley Diuina:
Pues en la muerte assi le regalastes,
Con musica suaue, y peregrina,
Peregrinad con migo en este Canto,
Que falto, y solo no me atreuo a tanto.

Si desto no gustays dezilde a ella,
Que ruegue a la Princesa soberana, (lla
Pues es del mismo Dios madre, y dõze
Hija de mi Patrona que es santa Ana,
Alcance de su hijo vna centella
De la diuina gracia, con que vfana
Puede escreuir mi temerosa diestra,
A gloria del, y d'ella, suya, y vuestra.

Al tiempo que la corte militante
Del summo Rey Eterno florecia,
En damas, armas, fe, y valor constante,
Virtud, nobleza, esfuerço, y valentia:
Y el tenebroso principe arrogante,
Viendo a menos venir la Idolatria,
Alçaua con furor violentas manos,
Contra los mas humildes cortesanos.

Imperando Maxencio en la famosa
Ciudad de Alexandria, estaua en ella, 25. de Noviembre.
Vna virgen de estirpe generosa,
Mas que la misma hermosura bella:
Qual entre espinas la purpurea rosa,
O como el claro Sol par de vna estrella
Tal esta bella flor de Alexandria.
Era entre quantas en su tiempo auia.

Fue patria dulce desta casta Dea
La gran isla de Cipro nemorosa,
Charo albergo de Venus citherea,
De los ciegos amantes ciega Diosa:
Porque de donde la lasciuia fea
Salio, salieste castidad hermosa,
Que la diuina mano auezes saca,
De la misma ponçoña la triaca.

Su padre el Rey de Cipro sospechoso
De confederacion, con el Persiano,
Desterrado del Reyno, y del reposo
Fue por Maxẽcio Emperador Romano
Y con pompa de Rey tan poderoso,
Saliendo del terreno Cipriano,
Con toda la familia que tenia,
Se vino a la ciudad de Alexandria.

Lleuô con sigo al vnico tesoro
Del alma suya, y todo su regalo,
Que la nieue, la purpura, y el oro
Vencia de grandissimo interualo.
La rica prenda del Empyreo choro
Espanto, y confussion del angel malo,
Real Princesa Virgen CATHERINA,
A quien el mundo spherico se inclina.

La belleza, la edad, el rico adorno,
Linage, herencia, discrecion subida,
En toda la ciudad, y su contorno,
Dieron tan grande, y subita estampida,
Que mil Reyes, y Principes en torno
Gastando en vano suspirar la vida,
Por ser tan bella rica y generosa,
La piden a sus padres por esposa.

Que al fin como la gracia, y la belleza,
La voluntad captiua, entre la gente,
Y como es gran negocio la riqueza,
Para poder viuir honrosamente
Y el gran linage, aun q̃ este y la agudeza
De ingenio no es moneda tan corriẽte,
Por qualquier cosa destas cudiciada
Era la que era en todas estremada.

La qual por natural philoſophia,
En que eſtaua en eſtremo exercitada,
Aun que gentil, por opinion tenia,
Que era mejor ſer virgen que caſada:
Y con muchas palabras ſiendo vn dia
Del padre y de la madre importunada,
Que eſcogieſſe marido a ſu contento,
Aſsi desbaratô ſu penſamiento.

Para ſer acertado el matrimonio
Ha de ſer voluntario, y entre yguales,
En mi ſe mueſtra claro el teſtimonio
De bienes de fortuna, y naturales,
Y demas del linage, y patrimonio,
He adquirido las artes liberales,
Quien me igualare en todo lo que digo
Dignamente podra caſar con migo.

Vſo de aqueſte termino diſcreto,
Por dar vn medio con ſu ingenio raro,
Que a quien ſe deue natural reſpecto,
No es juſto dezir, no, duſnudo y claro,
Ni fue con arrogancia eſte decreto
Antes quiſo tomarle por amparo,
Del virginal motiuo en què la auia
Pueſto el eſtremo de philoſophia.

Quan diferente deſto es lo que aora
Se trata entre las damas, pues tan pocas
Pueden ſufrir el dilatar la hora
Como ſe ve en la liſta de ſus tocas:
Sino es la que por otro amante llora,
Y algunas ay, no ſe ſi diga locas,
Que no pueden ſufrirſe, y eſperarſe,
Porque ellas ſe anticipan a caſarſe.

Mas adonde me voy? Que es lo que digo?
Que libertad es eſta? Que eſtrañeza,
Bien merece mi pluma vn gran caſtigo,
Si ſe offendio la femenil pureza:
Pluma atreuida, no os burleys cõ migo,
Porque mas es malicia que ſimpleza
Eſtar cantado Santas, y a deſoras,
Venir a diſcantar de peccadoras.

En tanto ya la Mageſtad eterna,
Del que con abſoluto poderio
Todo lo ordena, manda, y lo gouierna,
Abiſmo, cielo, y tierra a ſu aluedrio:
Con larga mano regalada, y tierna
Començaua a texer en el vmbrio
Iardin del ſacro Olimpo tres Coronas,
Que deſta eſpoſa ſuya fueſſen donas.

La qual en medio del ſilencio mudo,
De la noturna ſombra al mundo dada,
Por aliuio, deſcuento, y por eſcudo
De la fragilidad nueſtra canſada:
Preſa del blando ſoñolento nudo,
Sobre vna alfombra Tyria reclinada,
Le fue diuinamente manifieſta
Vna viſion eſtraña, que fue aqueſta.

El Sol Diuino en braços de la eſtrella
Verle parece, y en effecto via,
Y enamorole tanto ſu luz bella,
Que aca, y alla, por verle, ſe boluia,
Mas el hermoſo niño por no vella,
En el materno pecho ſe abſcondia,
Y quanto mas anſioſa le buſcaua,
Tanto el niño IESVS la deſdeñaua.

La ſoberana Virgen Paleſtina
Le dize: eterno Dios, y hijo mio,
Mirad eſta donzella Alexandrina,
No la trateys aſſi con tal deſuio,
No veys ſu hermoſura peregrina
Su gracia, diſcrecion, ſu gala, y brio?
Dalde vueſtros dulciſſimos fauores, (res
q̃ eſtá por vueſtro amor, muerta de amo

Bien ſabeys vos, mi dulce madre, quantas
Donzellas: dize el Niño, mas hermoſas
Que aqueſta, mas diſcretas, y mas ſantas
Andan en mi jardin cogiendo roſas:
No pueden a mis ojos tales plantas
Ser agradables, dulces, o gracioſas,
Y eſſa que me moſtrays tan alabada,
Porque no ſe baptiza no me agrada.

Qual ſimple paſtorcilla que ſaliendo
Del patrio nido, y ruſtica morada,
En el Real Palacio entrando, y viendo
Las excelencias del queda eſpantada,
Y a ſu aldea ſeluatica boluiendo,
No acierta a referirlo de turbada,
Tal deſpertó de la viſion Diuina
La enueleſada Virgen CATHERINA.

La qual viendo romper el pecho tierno,
Con deſuſada flecha ſoberana,
Y que no merecio del Niño Eterno
Ver el ſemblante, por no ſer chriſtiana:
Con la velocidad, y ardor interno,
Que va el Cieruo herido a la fontana,
Se baptizò, quedando en el baptiſmo,
Qual cielo diferente del abiſmo.

Al Virginal Esposo agradó tanto
De la casta donzella el alto hecho,
Que al mismo pũto lleno de amor sãto
Quedò por ella su sagrado pecho.
Y por vestirla de porpureo manto,
Alla en la cumbre del dorado techo,
Le embio del Empyreo trono vn page,
Llamado Inspiracion con vn mensage.

Por la region del ayre tan ligera
Partio ja mas erratica cometa,
Ni el rubio bronze, Basilisco, Sphera
La bala despidio, ni arco saeta,
Con tal velocidad, ni tan ligera
Qual decendio la angelica estafeta,
El ayre diuidiendo en su elemento,
Con dulce y regalado mouimiento.

O que se me oluidaua, al mismo instante
Que se boluio Christiana CATHErina
El principe Luzbel que era su amante,
Derramando ponçoña serpentina:
Ambicioso, superbo, y arrogante,
Lleno de celo y rabia repentina,
Le embio por mẽsagero vn gitã presente,
Con vn villete del tenor siguiente.

Ingrata, desleal, falsa, perjura,
Quebrantadora de la fé jurada,
Es esta la palabra tan segura,
A mis Dioses, y a mi mil vezes dada?
No ves que tanta gracia y hermosura
Se puede bien dezir mal empleada,
Si se dexa secar la sazon verde,
Pues no se cobra el tiẽpo que se pierde?

Andaua yo por ti adornando el mundo
De brios, esperanças, y de galas,
Occupando en su circulo rotundo,
De la fama las lenguas, y las alas.
Poniendo fuego al pecho furibundo,
Para subir al cielo sin escalas,
Y deste rico amor, y larga historia,
Me das por pago ingratitud notoria?

Buelue a la libertad, buelue a los brios,
Que es lastima perderse tal belleza,
Buelue Señora, a los amores mios,
Que en el pecho real mora firmeza;
Y para mitigar tantos desuios,
Con esta va grandissima riqueza,
Regalos, galas, libertad, plazeres,
Prendas q̃ estiman mucho las mugeres.

Apenas acabó Maldad Malina
De dar a la Princesa esta embaxada,
Quando llegô la Inspiracion Diuina,
Y en el virgineo pecho aposentada,
Le dixo: venturosa CATHERINA,
Cuya pureza al Rey del cielo agrada,
Oyga tu coraçon alegre, vfano,
Este papel escripto de su mano.

Castissima donzella, desde el punto
Que vi bañarte en mi sagrada fuente,
Aun que desde abinicio tu trasunto
Con mayor perfeccion está en mi mẽte
Que de por santo amor a ti tan junto,
Que ya cõmigo el tuyo es permanente
Veras señir en el Empireo Choro,
Corona eterna tus cabellos de oro.

Si pretendes gozarme, no pretendas
Cosa que impida los preceptos mios,
mi Cruz, mi carne, y sãgre sõ las prẽdas
Que dan al alma celestiales brios:
Aprouechate dellas, y no entiendas
Que alcançan premios coraçones frios
Tres lauras te compongo desde aora,
De Virgen, Martyr, y predicadora.

La mas esposa del esposo absente,
Mensage tuuo regalado y tierno,
Que se ygualasse a lo que el alma siẽte,
De CATherina en este amor moderno
Y la tercera en todo diligente
Por mas la enamorar del Rey Eterno,
Sintiendo el gran regalo que sentia,
Alegre estos estremos le dezia.

Si buscas hermosura, y gentileza,
De los hombres el es el mas hermoso,
Si quieres valentia, y fortaleza,
Del tiene miedo el Tartaro espantoso,
Si gustas de linage y de nobleza,
El suyo es tan illustre, y generoso (dre,
Que al sũmo eterno Dios tiene por pa-
Y a la Virgen santissima por madre.

Si buscas gracia, el es la fuente d'ella,
Si discrecion el mismo la reparte,
Si regalo y riqueza en el se sella,
Si gloria es suyo el cielo y el le parte,
Si pretendes corona rica y bella,
De gloria puede, y quiere coronarte,
Si amor de puro amor perdio la vida,
Si banquetes el mismo es la comida.

Si quieres galas ellas da en el cielo,
Si muficas alla tienen fu punto,
Si repoſo, quietud, paz, y conſuelo,
Quien le ſirue lo alcança todo junto:
No puede aca el mortal caduco velo
Comprehender tan alto contrapunto,
Que ni le vieron ojos, ni oyo oido,
Ni coraçon humano lo ha entendido.

Con eſto puſo fin a ſu menſage
La Inſpiracion Diuina, y al momento
Lleno de inuidia y celo el otro page,
Se fue huyendo al tartaro apoſento:
Donde Luzbel con infernal viſage,
Le recibio jurando turbulento,
Que tantos disfauores tantas penas,
Se las ha de pagar con las ſetenas.

La illuſtre CATHERIna que inclinado
Al caſto Embajador tuuo el oydo,
Y al menſagero falſo tan cerrado,
Quanto ſu falſedad lo ha merecido:
Con real coraçon determinado,
Cerrò la puerta al mundo fementido,
No como algunas que oy ſe determinã
Y a la occaſion primera deſatinan.

Oy las vereys tratar de penitencia,
Y mañana de bayles, y paſſeos,
Ayer de caſtidad, y reſiſtencia,
Oy de ſeñas, ventanas, y floreos,
Demaſiada es ya vueſtra licencia,
Pluma, coged la rienda, y recogeos,
Que ya canſays con libertad eſtraña
Y el mucho reprehender, a vezes daña.

Siendo la Virgen pues de nueſtro bando
El vnico engendrado de Dios viuo,
Se le boluio a moſtrar ſuaue y blando,
No ya como antes cõ ſemblãte eſquiuo:
Y en la preſencia de ſu madre eſtando
Y de ſus corteſanos con motiuo
De eſtraño amor, y peregrino zelo
Se deſpoſò con ella el Rey del cielo.

Y en eſte deſpoſorio ſoberano,
Por moſtrarſe a la eſpoſa generoſo,
Le dio vn anillo de ſu propria mano,
Diuina prenda del Diuino Eſpoſo:
Y deſpertando con ſemblante vſano,
Le vio pueſto en ſu dedo venturoſo,
Credito puede dar piadoſamente,
A todo aqueſto la deuota gente.

En eſto ya el Emperador Maxencio,
Señor de la Romana Monarchia,
Auia rompido el general ſilencio,
En toda la ciudad de Alexandria:
Con vn edicto tal que le ſentencio
Por lleno de crueldad, y tyrania,
Donde a muerte mandò ſe condenaſſe,
El que a los Dioſes no ſacrificaſſe.

No quedò en la comarca Alexandrina,
En el famoſo Cayro, y ſu diſtrito,
Ni en quanto haſta entrar en la marina
El Nilo baña del ardiente Egypto:
Gentil, que a la obediencia Ceſarina,
Oyendo los pregones del edicto,
Alegre no vinieſſe, y reſoluto,
De pagar el gentilico tributo.

Era tanta la copia de animales,
Sobre las Aras tanto fuego ardia,
Que el humo algunos dias naturales,
Las Eſtrellas, y el Sol ver defendia;
Y viendo tantos pechos liberales,
Por incitarlos mas a idolatria,
Hizo el Emperador con gran bullicio,
De ciento, y treynta toros ſacrificio,

Viſta la ceguedad, viſto el engaño,
De tantas almas, la Real Princeſa:
No pudiendo ſufrir tan graue daño.
Contra el Diuino Amor de q̃ eſtà preſa
Ardiendo en charicad, y zelo eſtraño,
Como quando ſe larga vna repreſa,
Determinô ſalir de ſu apoſento,
A diſſuadirle de tan ciego intento

No aſſoma tan dorada, y tan hermoſa,
Por el balcon de oriente la mañana,
Ni a la ſazon del yelo riguroſa.
Sucede primauera tan loçana,
Como ſalio la Virginal Eſpoſa,
Del Hijo de la Hija de ſanta Ana,
A predicar con pecho valeroſo,
La ley ſuaue de ſu amado Eſpoſo.

No del Romano Imperio la Corona,
De quien a la ſazon temblaua el orbe,
El rigor de la ley que ſe pregona,
Por quien el Orbe tanta gente abſorue,
Eſtado fragil, juuenil perſona,
Ni coſa pudo tanto que la eſtorue,
A no ſalir con varonil ſemblante.
A boluer por la honra de ſu amante.

Con

Con fabuloso adorno los Poetas
Suelen alla cantar de su Diana,
Que apercebida de arco, y de saetas,
Auiendose bañado en la fontana,
Con sus Nimphas hermosas, y discretas
Las fieras va siguiendo alegre vsana,
Y en estos exercicios se deleyta
Mientras se adorna Venus, y se afeyta.

Desta manera CATHERINA, en tanto
Que tratan otras de negocios viles,
Sale cubierta de virgineo manto,
A caçar coraçones de gentiles:
Pregunta por Maxencio, y con espanto
Le dizen donde està sus alguaziles,
Pide licencia para hablarle, y dada,
Entra de mucha gente acompañada.

A todos suspendio su gentileza,
El rumor en aplauso se boluia,
Quedô Maxencio viendo su belleza,
Como quien mira al Sol de medio dia:
Y ella manifestando la riqueza
Del valeroso pecho, le dezia,
Lo que vera el lector en otro Canto,
Que en este, no me atreuo a dezir tãto.

A Mi conuiene dixo luego vsana
La osadia christiana, lo que resta
De la sagrada fiesta desta Santa,
Pues vemos que fue tanta en este dia
Su christiana osadia, que al Tyrano
Hablò con soberano atreuimiento.
Y conforme al assiento decretado,
En este gran Senado, yo me offresco,
Pues tanto resplandesco en la Dõzella
Seguir su historia bella començada.
Escogida, y llamada, dixo luego
Con celestial sossiego, el Presidente,
La Discreciõ presente ha sido en esta
Congregacion, y puesta donde assiste
Y pues consiste en ella, y resplandece
Tanto valor, parece que seria
Agrauio, que en el dia de su gloria,
Offensa tan notoria se le haga:
Y fuera injusta paga a su deseo.
Muchas del Colliseo soberano
Tienen en esto mano, y no replican,
Mas con callar publican, q̃ lo aprueuã.
No es justo se remueuan los decretos
Y si mudan discretos opiniones,
Serà quando ay razones conuenientes
Y no solo apparentes, y ordinarias;
Y si de las Canarias la Princesa
Pretendia esta empresa inusitada,
Fue por ser su abogada esta gran santa
q̃ la illustra y leuãta a vn alto puesto.
Y assi prosiga el resto de su historia
Y gane la vittoria, en tal batalla,
La DISCRECIÕ q̃ calla, luego al pũto
Con dulce contrapunto y voz entera,
Siguio la DISCRecion desta manera.

CANTO SEGVNDO.

SANTA CATHERINA.

ENtre las prendas de mayor estima,
q̃ dio a su Esposa el Rey de las estrellas
Con que mas la decora, y la sublima,
Son las tres hermosissimas Donzellas:
No se puede arribar a la alta cima
Del sacro Olimpo, sin la lũbre d'ellas,
Llamanse Charidad, Fè, y Esperança,
Dichoso quien de veras las alcança.

Mueren las dos, quando del fragil velo,
El alma bella sale con victoria,
No tiene que esperar quiẽ goza el cielo,
Ni tiene que creer quien ve la gloria;
Pero la Charidad leuanta el buelo
Donde ja mas espira su memoria,
No ay boluer de años, q̃ el viuir le quito
Que con la misma eternidad compite.

Esta que de las tres es mas hermosa,
En el alma do viue, puede tanto,
Que vn punto no la dexa estar ociosa,
Quitando siempre d'ella el vil espanto;
Es liberal, es blanda, es amorosa,
Es de la multitud de culpas manto,
Es la llaue del cielo, y es mas fuerte,
Que los agudos filos de la muerte.

Esta los Santos Martyres prouoca,
Las delicadas Virgines incita
A ser en los tormentos como roca,
Que el mar jamas la mueue o debilita:
Esta de CATHERINA abrio la boca,
Lo que es dificultad le facilita,
Y contra aquel Tyrano, y su grã mẽgua
Assi le desatô la heroyca lengua.

No me admiro Maxencio, a quien el cielo
Dio la mayor fortuna de la tierra,
Dever que de ignorancia cubra el velo
La gente vil que facilmente yerra:
Mas vn Emperador de todo el suelo,
Obedecido en paz, temido en guerra,
Venir a dar en ignorancia tanta,
Esto Señor, me admira, assombra, espãta

Quanto es mas alto el ceptro, y la corona
Mayor el mando, y dignidad terrena,
Tanto si la razon se desentona,
Sera mas alto el punto que disuena:
La fama no diuulga, ni pregona
Las faltas que la gente baxa ordena,
Mas si es illustre luego se encarama,
Y por toda la tierra las derrama.

Si el que ha de ser la norma, y el exemplo
De los Alexandrinos, y Romanos,
En tan poco se tiene, que en el Templo
Este sacrificando a Dioses vanos;
Los que contemplan esto, que cõtẽplo
Siendo del cuerpo misto pies, y manos,
Cemo no hã de perderse en breue pieça
Estando tan perdida la cabeça?

Mira que essos tus Dioses fueron hõbres,
Y puesto que eran malos, y peccaron,
Estatuas merecieron, y renombres
Por lo que en ley de mundo aca dexarõ
Y los necios despues cõ altos nombres,
Por Dioses poco a poco los nombrarõ,
Y tanto aqueste amor se multiplica,
Que el mismo Emperador les sacrifica.

A ti que eres Monarcha, ati conuiene
Desengañar al ignorante rudo,
Y no darle occasion que se condene,
Viendo faltar tu pecho, que es su escudo
Quien tanta obligacion al cielo tiene,
No es justo dar tan baxo, y ciego nudo,
Que aquel honor al sũmo Dios deuido
Le trayga en falsos dioses repartido.

Vn solo Dios autor del paraysso
Te dio el imperio, el alma, el ser q̃ tienes
Hizose humano sin quedar diuisso
Del ser diuino, y se nos dio en rehenes:
Hasta q̃ en Cruz muriendo por q̃ quiso,
Pagò mis males, y nos dio sus bienes,
A solo tan buen Dios deues dar gloria,
Que todos los demas son vil escoria.

Cerrô la Virgen sus rosados labios,
Baxó sus ojos graues, y serenos,
Quedaron admirados los mas sabios,
Los necios cõ furor, qual mas qual me-
No mirò Basilisco en los Arabios (nos:
Montes con ojos de impiedad tã llenos
Como el Emperador a la donzella,
Al punto que dio fin a su querella.

Y viendo que a palabras tan subidas
No facilmente responder podia,
Le dixo assi, Muger, no nos impidas,
Guarda tu peticion para otro dia:
Y en tanto que en las aras encendidas.
Las victimas el fuego consumia,
Mandò que la lleuassen a palacio
Para hablarle alli de mas espacio.

En esto Lucifer ardiendo en frio,
Por lo que oyo a la Virgen, determina,
Vengarse, en aplazado desafio,
El qual aceptó luego CATHERINA:
Y resonando el ecco de su brio,
Por toda la region circunuezina
Cõforme al duelo, como aqui lo estãpo,
Ella escogio las armas, y el el campo.

Al estrellado mirador se puso,
El Rey de la suprema monarchia,
Y las furias del Tartaro confuso
Alla en su tenebrosa gelosia:
Vn serafin a dar saber infuso,
A la donzella en posta decendia,
Porque quedasse enteramente sabia,
Que lo ha de auer cõ gente de grã labia.

Y por mucha que tengan las mugeres,
Reciban de mi mano este consejo,
De no meterse en altos pareceres,
Del testamento nueuo, ni del viejo:
Traten de sus agujas, y alfileres,
Y pues ellos no tratan de su espejo,
Dexen los argumentos entricados,
Para los hombres sabios, y letrados.

Si

Si Santa CATHERINA argumentando
Vẽcio los hombres de mayor prudẽcia,
Fue porque nueſtra Fè ſe iua plãtando,
Y quiſo darle Dios infuſa ſciencia:
Y las que os glorias de irla imitando,
Sea en la honeſtidad, y la paciencia,
En actos de humildad, y de conſtancia,
Que auezes el ſaber es ignorancia,

No digo yo, ni por el penſamiento
Me paſſa, que la ſciencia es coſa mala,
Antes las de cendrado entendimiento,
Comiencen a ſubir por eſta eſcala:
Digo, y dire que donde no ay ſimiento
De humildad, facilmente ſe resbala,
Y que no ſe qual es de menor precio,
La letrada muger, o el hombre necio,

Siendo pues acabado el ſacrificio,
La Virgen fue trayda al paſſo eſtrecho,
Alegre por hazer algun ſeruicio
A quien tantas mercedes le auia hecho:
Do el inuentor de tanto maleficio
Le dixo con vn barbaro deſpecho,
Aora nos podras dezir quien eres,
Con todo lo de mas que pretendieres,

Fueron tan claros los progenitores
Reſpondio la Donzella de quiẽ vengo
Que eſtà de Reyes, y de Emperadores
En el mundo illuſtrado mi abolengo,
Llamome CATHERIna, y los amores
Que en eſta vida fragil tuue, y tengo,
Son libros, ſciencia, y artes liberales,
Con que tãto ſe illuſtran los mortales.

Mas todo aqueſto, y quanto la fortuna
Me pudo dar, y la naturaleza,
(No porque puedan ellas coſa alguna,
Sin voluntad de la ſupprema alteza)
No lo eſtimo, ni precio, y fuera de vna
Diuina prenda de inmortal belleza,
q̃ es el chriſtiano amor en q̃ me abraſo,
De todo lo de mas no hago caſo.

Fui gentil como tu, y eſtuue ciega,
Mas la bondad eterna me dio viſta,
Y aquien ſabe pedirla no la niega,
Que a todos llama Dios a ſu conquiſta
Las buenas plantas con ſu ſangre riega,
Y las malas arranca como a riſta.
La prudencia terrena eſtima en poco,
Que quiẽ al mũdo es ſabio, a Dios es loco

Viendo ſu incomparable hermoſura;
Natiuo reſplandor, y no compueſto,
Noueles años, diſcrecion madura,
Real diſpoſicion, ſemblante honeſto,
Peregrino valor, graue apoſtura,
Con otras prẽdas mil en vn ſuppueſto
Dixo el Emperador, ſi eſta no es Dioſa,
De las mugeres es la mas hermoſa.

Luego mandô por quanto riega el Nilo
En verano, con fertiles corrientes,
Buſcar en diſcrecion, letras, eſtilo,
Los Sabios mas heroycos, y eminentes:
Que el no ſe atreue ſin romper el hilo,
A eſperar ſus razones concluyentes,
Porque con verdaderos teſtimonios,
Sus Dioſes le prouaua ſer demonios.

Hallaronſe ſincuenta, que la fama
De mayores Philoſophos tenian,
Quexanſe de Maxencio que los llama,
Para tan poco effecto como vian:
Mas el les dize que la illuſtre Dama
Sabe mas que Platon, como verian,
Prometeles gran premio ſi la vencen,
Y ſino han de vencer que no comiençe

Hinchados, ambicioſos, arrogantes,
Con mil affectos de cabeça, y manos,
Teniendo a los de mas por ignorantes,
Eſtilo propio de letrados vanos.
Lexos de imaginar, quan bien andantes
Mui preſto ſe an de ver, ſiendo chriſtia-
Comiençã los Philoſophos la guerra (nos
Con la purpurea flor de aquella tierra.

Dio principio a la juſta literaria,
Vno por todos, que era el mas prudẽte,
Penſando enmudecer a ſu contraria,
Con rethorica vana, y apparente:
Mas ella que de mas de la ordinaria,
Tenia la ſciencia de la ſacra fuente,
Le reſponde, y arguye de tal arte,
Que el Philoſopho abate el eſtandarte.

Porque ſus armas finas y doradas
Son razones tan viuas, y efficaces,
Que dando, y recibiendo cuchilladas,
Ya temen los Philoſophos audaces,
Ya rinden las inutiles eſpadas,
Ya tienen a ſus Dioſes por falaces,
Ya ſe burlan de Venus, Marte, Apolo,
Ya cõfieſſan por Dios al q̃ es Dios ſolo.

En

En tanto las virtudes todas juntas
Que siempre acompañauã la donzella,
Oyendo sus respuestas, y preguntas.
Yuan texendo vna guirnalda bella:
Y encadenando las doradas puntas,
De su cabello en quatro partes d'ella,
Quedò la vencedora CATHERINA
Al parecer no humana, mas diuina.

No boluio tan vfana, y vittoriosa
Al patrio muro, al apuntar del dia,
Con la cabeça fiera, y espantosa
La casta, y hermosissima Iudia:
Que a la particular de Christo Esposa
Iguale en la vittoria, y vfania,
La qual cõ sus cõtrarios fue mas fuerte
Pues es mas gloria dar vida que muerte.

El satyro Luzbel con pies de cabra,
Y barba de cabron, saltando huye,
Por ver que vna muger le descalabra,
Y con sus mismas armas le destruye:
Al ciego Emperador pide palabra,
El se la da, y entre ambos se concluye
Rendirla con regalos, y contentos,
Y si esto no bastare, con tormentos.

Mas quien dira la rabia del tyrano?
Quando vio sus Philosophos rendidos
Quedo tan lleno de furor insano,
Que sin accusacion, sin ser oydos,
Sin juridico termino Romano,
Manda q̃ en vn gran fuego sean ardidos
Libreos Dios de juez apasionado,
Que está de su pasion enamorado.

Los verdaderos Sabios que esto vian,
A los pies de la Virgen derribados,
Con lagrimas humildes le pedian
Pidiesse a Dios perdon de sus peccados
Y que ellos deseauan, y querian
Morir si era posible baptizados.
Ella los confortô, y dixo que el mismo
Fuego les seruiria de Baptismo.

Reciben el martyrio alegremente.
Y las illustres almas vencedoras,
Bolando por el ayre transparente,
Al cielo van por aposentadoras
De la que a Dios embia tal presente;
Y los cuerpos q̃ ardieron muchas horas
Enteros se quedaron todos ellos,
Sin poderse quemar, ni aun los cabellos

El perfido tyrano determina,
En sus Idolos viendo tal estrago,
Ablandar esta Peña Diamantina,
Pues no puede con letras, con halago:
Prometele mas honra que a Faustina,
La corona de Roma, y de Cartago,
Y aun del orbe vniuerso si queria
Los Dioses adorar, como solia.

Dizele mil dulçuras, mil amores,
Palabras confitadas, y melosas,
Que a Mercurio siquiera de loores,
Y al padre de las Musas estudiosas:
Mas ella despreciando sus fauores,
Y sus vanas offertas mentirosas,
Con vn desden christiano, y voz seuera,
Al tyrano hablò desta manera.

Dexate de lisonjas que me canso
Emperador, de oirte: Mas estimo
Por Christo penas, que por ti descanso
El es el arbol, donde yo me arrimo:
Y si por nuestro amor, humilde, y mãso
Siendo la Cruz lagar, el fue razimo,
No es mucho q̃ por el cõ pecho fuerte,
Padezca yo dolor, angustias, muerte.

Oyendo aquesto lleno de impaciencia,
Perdido aquel respecto, aquel decoro,
Y aquella tan deuida reuerencia,
Al casto, honesto, virginal tesoro:
Mandò el cruel tyrano en su presencia,
La prenda illustre del virgineo choro
Despojar del vestido ante la gente
Porque la an de asotar publicamente.

Sintiolo en tanto grado, que ninguna
Pena la Virgen padecio tan graue,
Por ver que la hã de ver sin ropa alguna
Como se suele ver sin pluma el aue:
Mas cõtẽplãdo a Christo en la Coluna,
Qualquier afrenta tiene por suaue,
Deznudaron al fin a la donzella,
En cuerpo y alma por estremo bella.

Ya del verdugo, sin piedad se atreue
La sacrilega mano, ya se esmalta
De roxo, negro, y cardeno la nieue,
Y de las venas ya la sangre falta:
Ya por el suelo, en abundancia llueue,
Y al atormentador aliento falta,
Ya llora aquella gente, ya suspira,
Solo Maxencio brama, ardiendo en yra.

Que

Que es esto Redemptor, tantos enojos,
A la que como esposa os dio la diestra?
Pueden sufrir vuestros diuinos ojos,
En tierna Virgen pena tan siniestra?
Estas joyas le days, estos despojos?
Mas ay que todo es gloria suya y vuestra
Vuestra porque s'entiẽda vuestro nõbre
Suya porq̃ el torméto a nadie asombre.

En fin bañada en sangre la lleuaron,
Y en la carcel con guardas la pusieron,
Donde por doze dias la guardaron,
Que darle de comer no consintieron:
Mas los Angeles d'ella se apiadaron,
Y por diuina traça alli vinieron,
Regalos imbiandole que coma,
Por medio de vna candida paloma.

La Emperatriz Faustina deseosa
De verla, y de su pena condolida,
Del Capitan Porfirio, aunque era cosa
De gran dificultad, fue conduzida:
Y de aquesta visita tan piadosa
Resulto que la Fè fue recebida
De Faustina, Porphirio, y de dozientos
Soldados, sin temer de los tormentos.

Quiso el Emperador boluer a vella,
No pudiendo creer que fuesse viua,
Y viendola el traydor tan sana, y bella,
Fuera de toda humana espectatiua:
La dixo: Hermosissima donzella,
Esse valor, essa beldad natiua
Mas es merecedora de vn imperio,
Que de tanto castigo, y vituperio.

Essa beldad que alabas, en vna hora,
Se buelue respondio, poluo, y ceniza,
Es flor que el triste iuierno la desdora,
Aunque el verano alegre la matiza,
Color que vn viento elado descolora,
Letrero sobre arena mouediza,
No alabes no tan breue hermosura,
Mas la del alma si que siempre dura.

Visto que eran en vano los regalos,
Letras, açotes, carceles, y hambre,
Vn inuentor famoso entre los malos,
Como el que hizo alla el toro de alãbre
Quatro ruedas labrô de corruos palos,
Y para diuidir la rica estambre,
O con esta inuencion ponerle miedo,
Les puso mil nauajas por el ruedo.

Trayda pues al aspero supplicio,
Con rostro ledo, y pecho valeroso,
La Virgen, por honrar su sacrificio,
Hizo oracion al soberano Esposo:
Y en mil pedaços hecho el artificio,
Fue luego por vn rayo luminoso,
Libre la Virgen, muchas almas sueltas,
Porq̃ andauan las ruedas dando bueltas

Habló la Imperatriz por CATHERIna,
Y fue por ello a muerte condenada,
El Capitan Prophirio, por Faustina
Y la misma sentencia le fue dada:
Sus soldados por el, y determina
Por ellos passe el filo de la espada,
Y assi por Christo fueron al martyrio,
Faustina, los soldados, y Prophirio.

Cumpliose lo que dixo al riguroso
Maxencio, CATherina, antes de presa,
Que por su exemplo, al celestial reposo
Muchos irian de su casa, y mesa,
Despidense con llanto doloroso,
La Emperatriz, y la Real Princesa,
Diziẽdo q̃ han de verse en breue buelo
Con mejores coronas en el cielo.

El qual ya deseando decorarse,
Con los matizes de su clara estrella,
Y el campo Alexandrino matizarse,
Con el martyrio de su nimpha bella;
La rabia de aquel barbaro hartarse,
Y en su talamo verse la Donzella,
Por mal del vno, y de los tres trophco,
De todos quatro se cumplio el deseo.

Porque de gente illustre acompañada,
La lleuan luego a darle muerte horrẽda
Do el braço fiero con la cruda espada
Estando ya sobre la rica offrenda:
Ella desnudo el cuello, arrodillada,
Los verdes ojos con purpurea venda,
En voz que tierra, y cielo enternecia,
Estas palabras vltimas dezia.

Gracias te doi mi Dios por las mercedes,
Que siempre he recebido de tu mano,
Rompiendo tantos lazos, tantas redes,
Del enemigo perfido tyrano;
Y esta que en el remate me concedes,
Tengo por sello del honor christiano,
Pues de la charidad mas encendida,
La mas illustre prenda es dar la vida.

Suppli-

Supplicote Señor, que quando sea
Suelta mi alma del corporeo nudo,
No permitas que el cuerpo aca se vea;
Entre esta gente barbara desnudo:
Y el que por su abogada me desea,
Y en sus necesidades, por escudo
Alcance la merced que te pidiere,
En quanto al alma suya conuiniere.

Sumarti rioglorio so azt. de Noviēb. de 307. Imperando Maximino q̄ ansi mismollamaron Magensio.

Y porque ya la mia se despide
Deste velo mortal, que es graue yugo,
Por vltima merced, Señer, te pide
Pues libertala por tu amor te plugo:
La recibas alla donde preside
No pronunciò la, ese, que el verdugo
Cortò con mano presta, y atreuida,
El hilo de la voz, y de la vida.

Salio en lugar de sangre leche pura
Por la mortal herida. y presurosos
Baxaron luego de la eterna altura,
Dos esquadrones de Angeles hermosos
Al cuerpo los del vno sepultura
En el Monte Synay dieron piadosos,
El alma los del otro acompañaron,
Y a su Diuino Esposo la entregaron.



S. PEDRO ALEXANDRINO
MARTYR, Y PONTIFICE.
SANCTA DEFENSA.

VVo en la gran ciudad de Alexādria
Vn brauo desafio entre dos damas,
Vna de tanta gracia, y hermosura,
Que la tierra, y el cielo enciēde ēllamas
Y por ella se va al eterno dia.
Otra de tan mortifera figura,
Que por ella se va a la sombra obstura
Do no puede auer orden
Sino eterna desorden,
Y sempiterno horror, y desuentura.
La primera es la Fè santa y fecunda
Catholica Romana,
Y la Arriana secta la segunda.
Publicose el cartel en la gran plaça,
Vinierō de ambas partes varias gētes,
Vnos con gran valor, otros con miedo,
Salio la Fè de cosas no aparentes,
Vestida la finissima coraça,
De las catorze laminas del Credo;
Escudo de su nombre, el rostro ledo,
La espada el Verbum Dei,
Que es de la mejor ley,
De salud la celada, y a pie quedo
Espera en campo, y lleua por padrino,
Por ser tan esforçado
Al grā Prelado PEdro ALexādrino.
De atreuimiento, y ambicion armada,
Esparziendo veneno por la boca,
Negando la igualdad del sacro Terno
La heretica, enemiga, necia, y loca
Salio como quien sale de celada:
Aunque mejor dixera del infierno,
Yua tocando vn espantable cuerno
Con que la turba ciega
Con ella se congrega,
Para negocios de su mal gouierno,
Y el maldito padrino temerario
Arrio el Heresiarca
La cexa en arca, viendo su contrario.
Combatieron las dos, y a pocos toques,

Aunque

Aun que la secta falsa los rebate,
Dio con ella la Fè en el duro suelo:
Y viendo los padrinos el combate,
Metieron luego mano a sus estoques,
Y començaron otro brauo duelo.
En fin San PEDRO cõ fauor del cielo
Venciendo su enemigo,
Le dio el justo castigo.
Notó el Senado su defensa y zelo,
Y viendo, defendio tambien la ofensa
De aquel necio arrogante,
Mandó que cante del santa DEfensa.
Es la santa DEFENSA, y santo brio,
Cõ q̃ el honor de Dios defiẽde el bueno
Zelo admirable de perfeto amante.
Es llama ardiente en valeroso seno,
Que predomina, y tiene señorio,
Contra la falsedad del arrogante.
No ay lança, no ay montante,
Mosquete Culebrina
Furia Luciferina,
Ni las penas amigas de la muerte,
Que el escudo le rõpan firme y fuerte,
Que al fin vence Verdad, y alcãça loa
Como el blason aduierte
Del Camorence Obispo FIGVEROA
Por mote el illustrissimo Fernando
De Figueroa Obispo Camorence, (nes,
VERITAS VINcit tiene en sus blaso
Qual nuestra la portada Canariense,
Do estan en dos escudos rutilando,
Las hojas de Higuera, y los Leones:
Boluiendo a mis razones,
Salio santa DEFENSA,
Haziendo justa offensa
A quantos con diabolica malicia
Resisten la catholica milicia:
Y al fin tocada del amor diuino,
Y armada de justicia,
Canto propicia assi de ALExãdrino

Las armas de los Figueroas Aguilaylera VERITAS VINCIT. Don Fernando de Figueroa Obispo de Camora. Y antes de Canaria.

OBra buena desea, quien desea
Dize el Diuino Paulo, vn Obispado,
Mas primero es razon se prueue y vea,
Si es a sus ombros peso a comodado:
De quanto aora se ama, y se rodea,
Era este cargo de antes rehusado,
No miran ya los animos mas largos,
Que tienen grã pẽsion aquestos cargos

Iuntose la ciudad de Alexandria,
Para eligir Pontifice importante,
Por muerte de Theonas, y en buen dia
Salio nombrado Pedro en la vacante,
Y aun que por humildad lo resistia,
Era la boz de todos tan constante,
Que lo aceptô, porque tenia entendido
q̃ es boz de Dios la boz del pueblo vnido

Virginea madre, cuyo hijo eterno
Es Pontifice summo, y Rey diuino,
Y deseo el Pontifical gouierno,
Para poner al alma en buen camino:
Y la librò del espantable infierno,
Puesto su imperio al ombro Diamãtino
Fauoreced mis ombros ya cansados,
Que es mucho lo q̃ pesan los cuydados

Fue Pedro Alexandrino el claro nombre,
Del illustre Pontifice que canto,
El tomò de la patria este renombre,
Y ella reputacion, y honor del Santo:
Por ser en las virtudes tan gran hõbre,
Y lo propio en las letras, subio tanto,
Que letras, y virtudes son dos alas,
Con que se sube al cielo por escalas.

26. de Noviẽb.

En la persecucion de Maximino,
Su Fè, y perseuerancia fue de fuerte,
Que muchos del distrito Alexandrino
Por imitarle, padecieron muerte:
Y quanto mas crecia el toruellino,
En fauor de su Iglesia era mas fuerte,
Que del gran Capitan la fuerte diestra
En el mayor peligro mas se muestra.

Auia salido del Estigio lago
Arrio, qual braua furia serpentina
Haziendo en esta parte vil estrago,
En muchos que siguieron su doctrina:
El Santo se le oppuso, y le dio el pago,
Y echarle de la Iglesia determina,
Descomulgando su anima proterua
Que conuiene arrancar la mala yerua.

Por este hecho heroyco fue mandado
Prender, y degollar de Maximino,
Y siendo por la fama diuulgado,
El riguroso acuerdo repentino.
Acude a la prision todo el ganado,
A librar su pastor del transe indigno,
Que al tiempo del trabajo se parece,
Si es buen amigo el q̃ por tal se offrece.

Arrio que muerto PEDRO pretendia
Suceder en la mitra, procuraua,
Su amistad con traycion, y aleuosia,
Y con muchos catholicos trataua
Le ruegue, que le absuelua, quel queria
Obedecerlo en todo, y lo juraua,
Que es facil la promessa, y juramento
Al que de no cumplirle tiene intento.

Fueron para lleuarle esta embaxada,
Aquila, y Alexandro los nombrados,
En la verdad catholica sagrada,
Y el sacerdocio sacro, señalados:
En la prision entraron señalada,
Y al Santo propusieron sus recados.
Que la sinceridad de vn virtuoso
Es facil de engañar de vn aleuoso.

Dio PEDro vn grã suspiro, y dixo muerto
Está ya esse traydor, en la presencia
De Dios, por su atreuido desconcierto,
En blasfemar de la diuina essencia:
Lleuolos a lugar mas encubierto,
Para vn negocio de alta preeminencia,
Que no es razon comunicarse a todos
Los diuinos secretos, y altos modos.

Y alli les dixo, del diuino imperio
Aunq̃ indigno, al martyrio soy llamado
Y quiero daros parte de vn mysterio,
Que del cielo me ha sido reuelado:
Porque los dos, mi propio mynisterio
Sucediendo hareys, en mi Obispado,
Oyd atentos lo que a Dios he oydo,
Que de la Fé la puerta es el oydo.

Su martyrio glorioso a 26. de Nouiẽbr. de 310. Imperando Maximino.

Orando, como tengo de costumbre
Christo se me mostrô, qual bello Infãte
Dando poco lugar la mucha lumbre,
A ver la magestad de su semblante:
Despedaçada vi con la vislumbre,
De alto abaxó su ropa roçagante,
Y juntar con sus manos cada media:
q̃ el hõbre despedaça, y Dios remedia,

Timido, y animoso le pregunto,
Que es esto eterno Dios, como està roto
Vuestro vestido, y con las manos junto?
Y respondiome el niño, y dio su voto,
Cada momento tratas deste punto,
Y estas de percibirlo tan remoto?
Arrio diuide mi heredad Christiana,
Que me costò mi sangre soberana.

Di aquesto a dos Christianos, que se dizẽ
Aquila, y Alexandro, par begnino,
Que te an de suceder, quando matizen
Tus venas este suelo alexandrino:
Para que como tu anatematizen
Aquel herege, perfido, malino,
Y vn miembro cancerado se abandone,
Antes que todo el cuerpo se inficione.

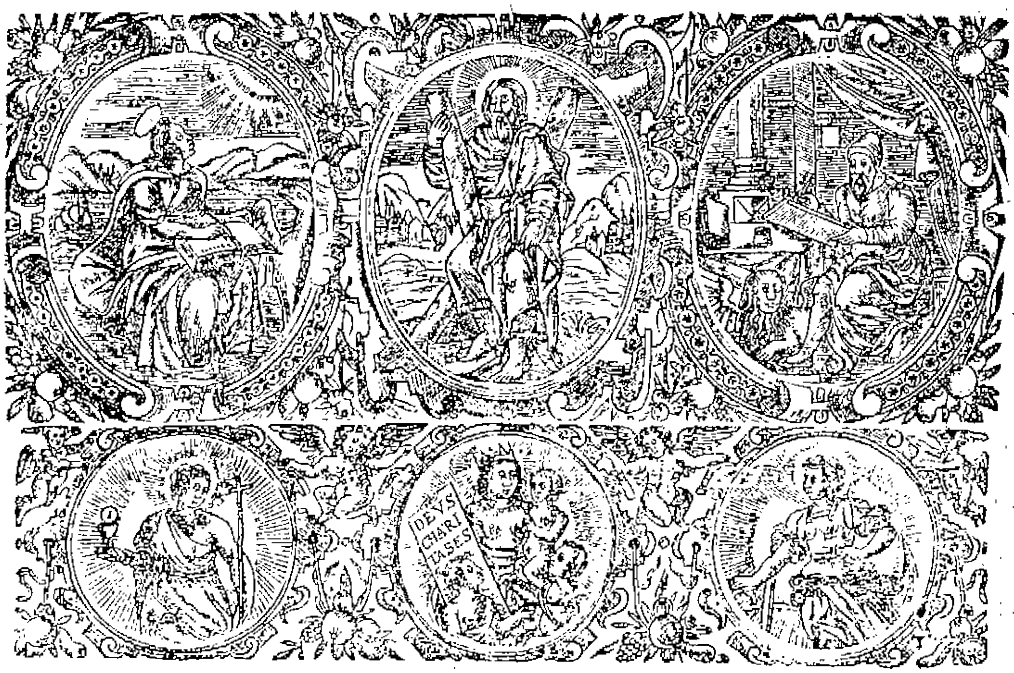
Esto les dixo el Martyr animoso,
Y en cargoles de todo el cumplimiẽto
Pues lo mandaua el todo poderoso,
Y es justo obedecer su mandamiento:
Despidense del Santo venturoso,
Llenos de admiracion del graue cuẽto
Y con quietud, por entender su engaño,
Que el animo quieta vn desengaño.

En tanto los ministros del tyrano
Cumplir su mandamiento deseando,
Viendo quan grãde numero christiano
Su pastor a la puerta esta guardando,
Por euitar de riguroſa mamo
Muertes violentas, de vno, y otro vãdo,
Vsaron de traycion, y falsa treta,
Que al fin de tal aljaua tal saeta.

Por la parte contraria de do estaua
La puerta, y guarda del Obispo santo,
Abrieron la pared quando llegaua
A medio curso el tenebroso manto:
Hallaron al Pontifice, que oraua,
Por las ouejas que estimaua tanto,
Que miẽtra el malo de sus males gusta
Orando està, y velando el alma justa.

De alli con gran silencio fue lleuado
El santo Obispo, al venturoso puesto,
Con sangre de sant Marcos decorado,
De quien fue sucessor decimo sesto:
Y siendo alli san PEDRO degollado,
El alma subio al cielo, en buelo presto,
Que por estos caminos, con victoria,
Lleua Dios a los Santos a su gloria.

SAN



SAN ANDRES APOSTOL

PERSEVERANCIA.

QVedô tan llano el passo de la muerte,
Allanandole Christo con la suya,
Que auiẽdo enla oraciõ, de temor d'ella
Regado el suelo con sudor sanguino,
Vuo, despues que las difficultades
Facilito, muriendo el gran caudillo,
Soldados tan gallardos y briosos,
Que no solo la muerte no temieron,
Mas con estraño amor la dessearon,
Y en esto se cumplio la prophecia
Del mismo Redẽptor, quando les dixo,
Que despues de su muerte ellos harian
Mayores marauillas en su nombre.
Vno de aquestos milites famosos,
Que por Christo el morir solicitaron,
Fue su alferez mayor, que deseando
Verse en la Cruz, mirandola de lexos,
No solo no le tuuo miedo alguno,
Antes sintió de verla tanto gusto,
Que despidio del alma los mayores
Regalos, y requiebros, que enel mundo
Compuso en su loor criatura humana.
Por donde merecio el excelso nombre
De llamarse de Christo auanderado.
Fue pues decreto del Collegio sacro,
Que deste famosissimo guerrero,
Llamado Andres se canten las bazañas
Para lo qual votandose el negocio,
Salio resolucion del santo acuerdo,
Que pues es propiedad de pescadores
Sufrir, perseuerar, y no cansarse,
Y de nobles Alferez es lo mismo,
De aqueste Pescador de bellas almas,
Y alferez general del Verbo eterno,
Cante perseuerancia las grandezas:
Y resueltas en esto las virtudes,
A sus altas moradas se boluieron.
Es la perseuerancia, aunque en la fiesta
Del Baptista, de passo se ha tocado,
Vna santa porfia, que procede
De lo mas fino de la fortaleza,
Difiere de Constancia en este modo,
Que la Constancia en voluntad milita,
Y la perseuerancia es en las obras.

Sãn Saturnino Martyr Esta en la tercera parte en la historia de Ciriaco Largo, y Esmargdo

Es tan amiga de la confiança,
Que no pueden estar vna sin otra,
Suele resplandecer estrañamente,
En animos gallardos de Españoles,
Por ser esta nacion perseuerante,
En las cosas de honor, do pone el pecho.
Si escriuen las virtudes vna carta,
En el papel del alma, al Rey diuino,
Esta virtud la sobre escriue, y sella.
Todas las otras celebres virtudes
Dan jaques al Rey negro, en esta vida,
Mas la Perseueraucia le da el mate.
Todas las otras muestran el camino
Del alto cielo, pero aqueſta lleua
Hasta las puertas de la mano al alma.
Todas las otras nos prometen vida,
Mas esta nos la dá perseuerando.
Es la Perseuerancia vnica hija
Del alto Rey, es fin de las virtudes,
Pues con ella se acaban, y coronan,
Y ver a Dios sin ella es impossibile
Sin ella, ni victoria el que pelea
Ni palma el vencedor alcançar puede
Es vigor de las fuerças, es hermana
De la pacieucia, es hija de Constancia
Amiga de la paz, y medianera
Para alcançar el premio, es la maestra,
Dela amistad, que enla virtud se funda
Y de la santidad es defensora.
Quitada de por medio, ni las obras
Buenas, o beneficios tienen paga,
Ni alabança tendra la fortaleza,
Y no los que comiençan, sino aquellos
Que basta el fin perseueran, serã saluos
De las virtudes es seguro amparo,
Y de la vanidad laço seguro,
Corona del trabajo, y la fatiga
Y de la Castidad firme defensa
Dichoso aquel, q̃ enla virtud Christiana
Hasta el vltimo passo perseuera,
Pues le promete Dios eterna gloria:
Llegado el venturoso alegre dia,
Que la Iglesia celebra deste santo,
Mostró su mageſtad Perseuerancia,
En vn carro triũphal lleno de historias
De los q̃ en tal virtud mas se mostrarõ
Y de Española gente las mas d'ellas,
El qual por su grandeza era lleuado
De dos Camellos grandes, y sufridos,
De rico paramento encubertados:
Cuya particular naturaleza
Es no boluer atras, si van corriendo,
Por mas difficultades que se oppongã.
En ellos yuan puestos dos Gigantes,
Que el interes, y honor tienen por nõbre.
Yua la gran Princesa a la Española,
Con vn ramo de Palma en la siniestra,
Y enla derecha mano vna vandera,
Con una roxa Cruz en campo verde,
Lleuaua por Corona verdes hojas
Del alto roble, y la robusta Enzina,
Su madre Fortaleza yua con ella,
Y su padre el valor, y sus criados
El animo, la fuerça, y valentia,
Denuedo, agilidad, destreza, audacia,
La Paciencia, porfia, y sufrimiento,
Y a su lado su amiga Confiança,
Con estos, y otros muchos de su corte
Entrò Perseuerancia en el gran Tẽplo,
Y sentada enel trono preuenido
Estando en gran silencio el auditorio,
Canto de San Andres en este phrasis.

SAN ANDRES APOSTOL.

30. de Noviembre.

QVeriendo la eternal y sabiduria
Fabricar vn alcaçar mas q̃ humano,
No por necessidad que del tenia,
Mas por mostrar su imperio soberano,
Alla por la mas alta Hierarchia
Echo el niuel, y de su propria mano,
Labrô las piedras para el fundamento,
De Angelica beldad, y entendimiento.

Y vin-

Y viendose labradas, y tan bellas
Puestas con tanto adorno, y artificio,
Quisieron competir algunas d'ellas
Con el mismo inuentor del edificio:
Sacando por lo qual de las estrellas,
La tercia parte fuera de su quicio,
Despues de vna cruel ciuil batalla,
Vn lienço se cayô de la muralla.

El celestial artifice que vido
Del encumbrado alcaçar la ruyna,
Con piedras de metal no tan subido,
Reedificar el lienço determina:
Y para los cimientos ha escogido,
Dos Esmeraldas de terrestre mina,
Pero fueron labradas al modelo,
De la piedra Angular q̃ está en el cielo.

Las quales entalladas, y esculpidas
Por mano del Autor omnipotente,
Dieron en ser liuianas, y atreuidas,
Y a lo vedado leuantar la frente,
Quedando sin valor, desuanecidas,
Por ponerse a parlar con la serpiente,
Cuya astucia fue tanta en el combate.
Que con el primer lance les dio mate:

El diuino Architecto, del segundo
Estrago de su fabrica enojado,
Viendo que de muy altas al profundo
Las piedras se le van jugo al trocado;
Y de buscar las bajas deste mundo,
Y de menos valor determinado,
Como hombre pensatiuo se passea,
Por la orilla del mar de Galilea.

Andaua imaginando traça, y modo,
Para que esta labor fuesse adelante,
No porque lo ignorasse, pues que todo
Lo comprehende Dios, en vn instante;
Sino para enseñar al poluo, y lodo,
Que si quiere tratar cosa importante
Primero que se atroje, y determine:
La confiera de espacio, y la imagine.

Alçando pues los ojos, vio que vn lance
Acabauan de echar dos pescadores,
Y echaronle tan bueno de relance,
Que vinieron a ser grandes señores:
Y como con su vista les dio alcance,
Trocaron los del mundo a sus fauores,
Y dando al vno el general ditado,
Hizo al otro despues su auanderado.

Estos eran aquellos dos hermanos,
Que lo fueron tãbien, en vida, y muerte
Primeras piedras que las sacras manos
Pusieron en la sanja del gran fuerte:
Sant Pedro el vno, q̃ de los Chaistianos
Y de la Iglesia es fundamento fuerte,
Y San ANDRES el otro cuya vida,
En este nueuo Canto irà texida.

Virgen do se engastô la rica piedra,
Que despues en la Cruz fue tã labrada
Dadme vna hoja de la eterna Yedra,
De que estays en el cielo coronada:
Y pues ninguna planta crece y medra,
Si con agua a su tiempo no es regada,
Dadme vna gota que me põga audacia,
Pues soys la fuente do manò la gracia.

De nacion Sant ANDRES fue Galileo
Natural de Bethsayda, y del Baptista
Siguiendo las pisadas, con deseo
De entrar del Euangelio en la cõquista:
Le oyò dezir, aquel que veys, y veo,
Es Cordero de Dios, poned la vista
En el, miraldebien, que el es, soldados,
El que quita del mundo los peccados.

Y como el estudiante que a los pechos
Està de la gramatica latina,
Que viendose abundãte de pertrechos,
Quiere passar a otra mayor doctrina:
O sea philosophia, o sean derechos,
O entendida de pocos medicina,
Desta manera ANdres viendose diestro
Passò a la facultad del gran maestro.

Entrò en el General de las mayores
Escuelas, do la eterna Theologia
Se enseña a los humildes pescadores,
Agenos de mortal philosophia:
Cuya puerta se cierra a los Doctores
Que estriuan en mortal sabiduria,
Porque los despreciados tienen precio,
Y el q̃ es al mũdo sabio, a Dios es necio.

Y como pescador marauilloso,
Pescó a sant Pedro su mayor hermano,
q̃ fue el mayor pescado, y mas dichoso,
De quãtos vuo a ca en el mar mũdano:
Diziendole sabras que el glorioso
Messias que desea el ser humano,
Ya vino, venle a ver, si le deseas,
Que yo te lleuare donde le veas.

Fueron ambos a verle, y Dios y hombre
Al hermano de Andres dixo, mirando,
Tu eres Simõ hijo de Ihoan, por nõbre
Cephas te llamaras, el tiempo andãdo:
Y quiso darle Christo este renombre,
Que es lo mismo que Pedro, penetrãdo
Que Pedro auia de ser en su seruicio,
Piedra fundamental del edificio.

Despues de aquesto el Verbo sacrosanto,
Pisando la maritima ribera,
Como al principio dixe deste Canto,
Al sueldo los llamô de su vandera:
Y porque de pescar gustauan tanto,
El trato les trocò de tal manera,
Que la red de la Iglesia desembueluã,
Y en pesca de hõbres la de peces bueluã

Trueca Dios los officios no los quita,
Porque es estilo de su sacro seno,
No le quita el amor a la bendita
Magdalena, mas bueluesele en bueno:
Ni el zelo a Paulo de la ley escripta
Mas truecasele en Fé del Nazareno,
Ni a la muger Samaritana priua
D'el agua, mas la muerta muda en viua.

Trocó a los dos la pesca el Rey del cielo
Y por caña les dio su Cruz amada,
Su diuina palabra por anzuelo,
Y por ceuo su carne consagrada:
Por peces almas, y por mar el suelo,
El pulpito por barco en mar ayrada,
Las olas, y tormentas por bonanças,
Y por maciço ricas esperanças.

Si en tantas epigramas, y blasones,
Celebran Españoles al primero
Que passo a las antarticas regiones,
Y nos traxo las nueuas del Cruzero:
Con quanta mas razon, y mas razones,
Deue estimarse Andres gran marinero,
Que fue del Apostolico Senado,
El que primero a Christo se ha llegado.

No se detiene, en consertar el quanto
Se le ha de dar de sueldo, ni se acuerda
Del barco, y redes, que quien gana tãto
Es poco todo el mundo aunq̃ le pierda
De cuya tempestad no tiene espanto,
Ni ay cosa que afloxar pueda la cuerda,
Que no pueden las aguas deste mundo
Matar el fuego de vn amor profundo.

Sigue con los demas del sacro choro
Por las mundanas olas su carrera,
No a descubrir el Indico tesoro,
Ni el Polo de la Antipoda ribera,
Sino el Cruzero de la Cruz que adoro,
Mina de la riqueza verdadera,
Y al cabo se hallò con tal victoria,
Qual se vera en el fin de aquesta historia

Sola vna voz de Christo que aun no auia
Hecho milagros, fue para esto parte,
Y tu que tantas oyes cada dia,
No quieres coraçon duro ablandarte:
Mira que dize Dios, la oueja mia
Oye mi voz, y sigue mi estandarte,
Y si esto no hizieres, ni le imitas,
Ni en la vandera de su Cruz militas.

En fin Andres, con los que acompañarõ
Al Capitan Diuino, en sacro alarde,
Le acõpañò, y a quanto ellos se hallarõ
Presentes, el jamas acudio tarde:
Y en la noche que tanto acobardaron,
Tambien fue pusilanime y cobarde,
Y reuistiendo Christo el claro manto,
Le dio con los demas el neuma santo.

Queriendose partir los doze pares,
Que se sentauan a la sacra mesa,
Por essas tierras, y por essos mares,
A la del cielo generosa empresa:
Ttatando que en sus hechos militares,
A consultar la Virginal Princesa,
Boluiessen como a fuerte de los fuertes
Para partir el mundo echaron suertes.

Cupo a sant Pedro por diuina gracia,
Sin la qual nada bueno se negocia,
La Prouincia de Ponto, y de Galacia,
La de Bithinia, y la de Capadocia,
Dizen que vino a España cuya audacia
Prouaron los de Italia, y los de Gocia,
Y boluiendo a pasar el hondo lago,
Se vino a Alexandria, y a Cartago.

Cupo a sant Iuan el aue que al Sol mira,
La mayor Asia, y porque mayor sea
Con siete Templos q̃ el menor admira,
Otras tantas ciudades hermosea:
Epheso, Smirna, Pergamo, Tiatira,
Con Philadelphia, Sardo, y la Odicea,
En Roma padecio persecuciones,
Y en Pathmos escriuio reuelaciones,

A Sa-

A Samaria, y Iudea el gran tesoro
Mostrô de Christo el Español guerrero
A España vino, do esparziendo el oro
De nuestra Fè, gano los que refiero:
Basilio, Pio, Maximo, Theodoro,
Chrisogono, Athanasio, Calocero,
Y quien mas lo publica, y le remoça
Es el sacro pilar de C, aragoça.

La Scitia a san Philipe cupo en suerte,
Do estuuo predicando veinte años,
La palabra de Dios, con pecho fuerte,
A entendimientos barbaros, estraños:
Al Dragon espantable dio la muerte,
Que a muchos fue occasiõ de graues da
En la ciudad Hieropolis llamada, (ños,
De todas las de Phrigia auentajada.

El que metio en el pecho, pies, y manos
De Iesu Christo los dichosos dedos,
Amanso los indomitos Hircanos, (dos
Brachmanos, Bactrianos, Barthos, Me-
Baptizò los tres Reyes y a Christianos
Que rõpieron de Herodes los enredos
Predicô en la ciudad de Calamina,
De la India Oriental que alli cõfina.

Y sant Bartholome que tantas penas
Padecio en el martyrio riguroso,
En Lycaonia, en India dio las buenas
Nueuas del Euangelio glorioso.
En la Armenia mayor puso en cadenas,
Al enemigo fiero, y espantoso,
Y fue despues, con animo esforçado
En la ciudad Albania desollado.

El bien auenturado san Matheo
Apostol firme, docto Euangelista,
Despues de predicar al pueblo Hebreo
El officio cumplio de Chotonista
Y aun no contento desto su desseo,
Siguiendo algunos años la conquista,
De los Egypcios, con diuina copia,
Estuuo treynta, y tres en Ethiopia.

Santiago el menor llamado hermano
De Christo, que de justo el nombre tuuo
Obispo fue Hierosolimitano,
Adonde treynta y vn años estuuo:
El sagrado Collegio de su mano
Este cargo le dio, y assi no anduuo
Por diuersas Prouincias predicando,
Mas en Hierusalen murio triumphãdo.

La Fé Simon, y Iudas anunciaron,
Este a mesopotamia, aquel a Egypto,
Despues en Pereia juntos la enseñaron
Por toda Babilonia, y su districto:
En Suamir finalmente publicaron,
Ciudad opulentissima, su edicto
Do Zaroes, y Arphaxat, con sus encãtos
Murieron por matar estos dos Sanctos.

El que ganò la suerte venturosa
Que perdio, por su culpa el alma rea,
Por ser en todo la del justo hermosa,
Quanto la del injusto en todo fea:
Dizen algunos que en la nemorosa
Tierra de Palestina, y de Iudea,
Derramola semilla consagrada,
Otros que en Ethiopia, fue sembrada.

Nuestro glorioso ANDres, con eficacia,
Fue a predicar a Scitia la de Europa,
De donde trasladô en Epyro, y Tracia,
La naue de la Fé con viento en popa:
Mostrando aca, y alla la ley de gracia,
En dicho, en hecho, en vida exẽplo, y ro
En Acaya passo cõ gran contento, (pa,
Y en la ciudad de Patras hizo assiento.

Buscan los fundadores de ciudades,
Buen citio, buenos ayres, cielo claro,
Arroyos, fuentes, y otras calidades,
Que a la salud importan, y al reparo;
Y adonde hallan mas comodidades,
Para poder fundar su albergo charo.
Alli, para viuir, y estar seguros,
Fabrican torres, y edifican muros.

El sabio Andres, que con estudio y arte:
Ciudades por el mundo edificaua,
Que tuuiessen la Fé por baluarte,
La Cruz por torre, la humildad por caua
Hallo comodidad en esta parte,
Gente mas docil que saluage, y braua,
Y assi puso el cordel, y abrio cimientos,
Y edificò admirables aposentos,

El Capitan Moyses viendo que auia
Multiplicado el pueblo estrañamente,
Y que por vno solo no podia,
Ponerse buen gouierno a tanta gente,
Por consejo del suegro a quien tenia
Respectô por ser hombre tan prudẽte,
Entre los mas discretos, mas ancianos,
Nombrô Centuriones, y decanos.

Assi el Apostol santo, viendo el fruto,
Que Dios con larga mano le auia dado
Y que pagar el solo este tributo
Sin ageno fauor, era escusado,
Determino del mismo Dios instruto
De quien en todo siempre fue guiado,
Ordenar de la gente mas sesuda,
Minystros que pudiessen darle ayuda.

Los gentilicos templos se cayan,
Y los de nuestra Fé se leuantauan,
Do como al cebo paxaros, venian
Las almas, que el baptismo deseauan,
Los Angeles del cielo descendian,
Que al cétro los demonios desterrauã,
Y sin tormenta en toda la comarca,
Nauegaua de Andres la nueua barca.

Mas como suele, quando mas tranquilo
Se muestra el ancho mar, y mas quieto,
De la tranquilidad romperse el hilo,
Y poner las galeras en aprieto:
Y el Impetu de Boreas y de Aquilo
Que del arbergue concauo, y secreto
La puerta viendo abrir, salen bramando
Las sossegadas olas alterando.

Assi la celestial dulce bonança,
De que gozaua la prouincia toda,
Con vna triste, y subita mudança,
Se desbarata, y se desacomoda:
Y quando mas segura de acechança,
Gozaua el alma de su alegre boda,
El Satyro infernal de inuidia lleno,
En tempestad boluio el ayre sereno.

Boluiole en tempestad, la qual premite
El soberano autor de las estrellas
Porque se adiestre el alma, y se exercite
Y pueda gozar del, y triumphar dellas
Y entiẽda el que a su mesa Dios admite
Que como el pedernal da las centellas,
Ha de resplandecer aca sufriendo
Si quiere alla gozar resplandeciendo.

La causa pues del brauo toruellino,
Do el pecho valeroso no desmaya,
Fue la venida de vn juez malino,
Proconsul general de toda Achaya,
Por orden del Romano Imperio vino,
Que Roma el hemispherio tuuo a raya
Aunq el poder de entonces, y el de aora
Fue como ser esclaua, o ser señora.

Viendo caydos el maldito Egeas,
Que este era el nõbre del cruel tyrano,
Los templos de sus Dioses, y sus Deas,
Y alla en las nubes el blasõn christiano
Conuertidas en Cruzes las preseas,
Del gentilico adorno, y culto vano,
Con gran desden a todas partes mira,
Bramando de furor, ardiendo en yra.

Y por satisfazerse al mismo tono,
De las offensas que sus ojos vian,
Los Idolos mandô boluer al trono,
Al punto y magestad que antes tenian:
Y porque cobren el perdido abono.
Y bueluan al imperio que solian,
Mandó sacrificar a los christianos,
Segun el modo de sus ritos vanos.

Y el que con fuerça, y animo constante
Negaua por la Fé la idolatria,
No menos q̃cõ muerte al mismo instãte
Pagaua su christiana valentia,
Y al cielo Empyreo el anima triũfante
Dexando el cuerpo aca en la tierra fria
Yua del mundo libre y sus malicias,
A dar de Andres a Christo las primicias

El qual como caudillo generoso,
Que mas la honra que la vida estima,
Se puso a la vanguardia presuroso,
Antes que el vil temor su gente oprima:
Y al tiempo del assalto peligroso,
Los persuade, esfuerça, impelle, anima,
A no temer la pena transitoria
Pues que se dà por ella eterna gloria.

Y estando vn dia el enemigo fiero
Christianos compeliendo al sacrificio,
Llegó nuestro santissimo guerrero,
No pudiendo sufrir tal maleficio:
Y como el valeroso Cauallero
Que ve offender su Rey, por su seruicio
Pone la vida, desta misma suerte, (te.
Por el de Dios no teme Andres la muer

Llega do estaua Egeas, deseando,
Que le maltrate, y que le martyrize,
Sus minystros le accusan en llegando,
Que siẽpre cõtra el bueno ay quiẽ atize,
Abre sus labios Christo desatando
Su santa lengua, y al tyrano dize,
Lo que dire, si tengo el fauor santo
Que de mi Musa espero en otro Canto.

CANTO



CANTO SEGVNDO DE SAN ANDRES APOSTOL.

NO es justo celestial Perseuerancia,
Propuso la Constãcia, al fin del Cãto
Pues que presume tanto vuestro estilo,
De no romper el hilo, antes le sigue,
Hasta que el fin consigue que desea,
Que vuestra historia sea interrumpida
Y tanto diferida la alta gloria,
Que desta graue historia nos alcança.
En mi no aura mudança en cosa alguna,
Porq̃ en siempre ser vna hago instãcia,
Dixo Perseuerancia, y si al Senado
Parece auer quedado algo suspensa,
El verlo que dispensa el Presidente,
Que en todo es mi Regente, fue la causa
De aquesta breue pausa, y no mi gusto:
Que por el no era justo que parasse,
Y que se me oluidasse mi trophco,
Que es dar fin al deseo en la alta cũbre.
Luego con mansedumbre generosa,
La charidad piadosa alço los ojos,
El choro de despajos adornando,
Y con ellos parando en el semblante
Dela Perseuerante Dama honesta,
Sele dió por respuesta, ir prosiguiendo,
La historia, y obedece, assi diziendo.

NO vino Dios al mundo a coronarse,
Con la corona, del Romano Imperio,
No a descançar, dormir, no a regalarse,
Ni a seruirse de humano ministerio,
Mas vino de su grado a sugetarse,
A muerte, a deshonor, a vituperio,
Que no pudo con menos el peccado
En rigor de justicia ser pagado.

Y si Christo que es Dios fue necessario,
Para entrar en la gloria, que era suya,
Morir en vna Cruz enel Caluario,
Y sufrir que la gente vil le arguya,
Como pretendes hombre perdulario,
Entrar holgãdo en gloria que no es tuya?
No ves que el la ganô sin ti muriendo,
Como la quieres tu sin el, viuiendo?

Si anadie espanta ver que es claro el dia,
La noche obscura, el ayre transparente,
Caliente y seco el fuego, el agua fria,
Seca la tierra, el Sol resplandeciente,
Aquien espanta la descortesia,
Que sufre al mũdo la Christiana gente,
Siendo despues que Dios passo por ello,
Harto mas natural esto que aquello?

Que passen los Christianos mil tormẽtas
En este mar de barbaras naciones,
Hambre, cansancio, sed, manos violẽtas,
Carceles, deshonor, persecuciones,
Y que permita Dios tantas afrentas,
Tantos trabajos, tantas sin razones,
En los que quiere mas: nadie se assõbre,
q̃ aq̃sto es ser christiano, en mas q̃ el nõbre

Del modo que a bolar prouoca el aue
Sus hijuelos, bolando ella primero,
Assi passando Christo lo mas graue,
Muriendo por el hombre, en vn madero,
Vino a quedar su yugo tan suaue,
Lo que era tan pesado tan ligero,
Que los trabajos de la vida humana
Son regalos del anima Christiana.

Bien

Bien enſeñado eſtaua en todo aqueſto
El valeroſo Andres al miſmo punto,
Que tomando la Fè por preſupueſto,
Al Romano Proconſul ſe vio junto:
Do con ſemblante firme graue honeſto,
Comiença vn concertado contrapũto,
Ilenando la humildad el canto llano,
Y el compas el maeſtro ſoberano.

Razon fuera, Señor, dize, ſi vienes
A ſugetarte a ella, en coſas graues,
Teniendo el principado que aqui tienes,
Y de aqueſta republica las llaues,
Si quieres dar exemplo, y ſi mantienes
La juſticia por terminos ſuaues,
Que imagines pues eres juez humano,
Que ay otro que es ſupremo y ſoberano.

Y por tal conocido fuera juſto,
Que como a verdadero Dios le hõraſſes,
Y a delgazando el coraçon robuſto,
Los mentiroſos idolos dexaſſes:
Tomando en vn Dios ſolo tanto guſto,
Que ſolo a el ſiruieſſes, y adoraſſes,
Eſto fuera razon que vuieras hecho,
Y dieras prueua de vn heroyco pecho.

Viendo la libertad el falſo Egeas,
De aquel varon ſantiſſimo, reſponde,
Eres tu por ventura el que te empleas
En deshonor delos que el Cielo abſcõde?
Cuyos templos derribas? y deſeas
Con doctrina inuentada no ſe donde,
Los hombres perſuadir a nueua vida,
De los Romanos tan aborrecida.

No entiende la republica Romana,
Le dixo Sant Andres, que al baxo ſuelo
Vino el hijo de Dios, en carne humana,
Para lleuar el hombre al alto cielo:
Porque ſi lo entendiera, y quan de gana
Quiſo morir por el, rompiendo el velo
De tanta ceguedad, mill teſtimonios
Viera, de que ſus dioſes ſon demonios.

Por eſſas coſas, y otras ſemejantes,
Que vueſtro Chriſto, replico el tyrano,
Propuſo con palabras arrogantes,
Al pueblo Hebreo, y al Pretor Romano,
Con tres agudos clauos penetrantes
En ambos pies, en vna, y otra mano,
Le puſieron en Cruz, donde dio el alma,
Triumphando del con victorioſa palma.

Verdad es, dixo el Santo que fue muerto
En vna Cruz, el Rey del Parayſo,
Los pies, las manos, y el coſtado abierto,
Mas de ſu voluntad, porque el lo quiſo,
Donoſo por mi vida eſtâ el concierto,
No tiene todo el mundo por auiſo
Le replico el juez acelerado,
Que fue de vn ſu diſcipulo entregado?

Bien ſabemos aqui que fue vendido,
Y el miſmo vendedor ſecretamente,
Le entregó a los Iudios, quando vido
Comodidad, y tiempo conueniente,
Y ellos con mucha grita, y alarido,
Le preſentaron a ſu preſidente,
El qual le ſentenció, y es coſa vana,
Dezir que fueſſe aqueſto de ſu gana.

Diſcipulo fui ſuyo, y de ſu grado
Murió, dixo el Apoſtol, y eſto es cierto,
Porque del miſmo fue prophetizado,
Que auia de ſer eſcarnecido, y muerto:
Y que ſiendo el tercero dia llegado,
De aquel ſueño mortal ſeria diſpierto,
Y porque le impidio mi hermano Pedro,
Le dixo Sathanas tirate a redro.

Y preguntado en la poſtrera cena,
De Iuan ſu ſecretario fauorido,
Qual era en la Apoſtolica dozena,
Aquel de quien auia de ſer vendido?
El que todo lo rige, manda, ordena,
Dixo que aquel ingrato endurecido,
A quiẽ dieſſe vn bocado, y diole a Iudas,
Con que ſe reuelaron eſtas dudas.

Nace de aqui euidencia verdadera,
Que murio de ſu gana el Verbum Caro,
Pues ſabiendo ſu muerte, ſi quiſiera
El poder euitarla eſtaua claro:
Y pues no la euitò, como pudiera,
Antes quiſo offrecerſe ſin reparo,
Negocio aueriguado es y deciſo,
Que padeciò la muerte, porque quiſo.

Que fueſſe de ſu grado, o nolo fueſſe
Eſtoy, dize el pretor, marauillado,
De ver que por tu Dios adores eſſe,
Que por juſticia fue crucificado:
Con gran razon le adoro, y ſi quiſieſſe
Oyrme, replicò el varon ſagrado,
Tu condicion, vn rato con paciencia,
De la Cruz te diria la excellencia.

Con

Con paciencia te oyre,dixo el tyrano,
Y si con ella no me obedecieres,
Veras las experiencias de mi mano,
Y de essa Cruz que tãto alabar quieres,
Andres ardiendo en animo christiano,
Por vanos estimando los poderes
Y prouisiones del Romano Imperio,
De la Cruz començó el alto mysterio.

Diziendo no me asombres, y amenazes,
Con lo que yo mas que el viuir deseo,
Ni entiẽdas q̃ es agrauio el q̃ me hazes
En ponerme en la Cruz q̃ adoro,y creo
Ella entre el hõbre y Dios hizo las pa-
Y el Redẽptor la tiene por trofeo,(zes,
La Corte militante por vandera,
Y por corona la triumphante sphera.

Y assi no puede hallarse bien tan bueno'
Aunque le tienes tu por mal tan malo'
Que se pueda igualar en lo terreno,
Con aqueste dulcissimo regalo,
Es triumpho para mi de bienes lleno,
Aunque a ti te parece que es vn palo,
Yo le estimo por gloria,vida,y honra,
Y tu por pena,escandalo,y deshonra.

Crió el eterno Dios vn Paraysо,
Aca en la tierra para el hõbre humano,
Y el arbol de la sciẽcia hermoso al viso,
Le puso en medio del,y al hortelano
Estableció,por inuiolable auiso,
Que en el arbol pomifero la mano
Iamas pusiesse,porque al mismo punto
El alma perderia,y vida junto.

Mas el incauto Adan alçó los ojos,
Por dar oydos a quien no deuiera,
Contentale la fruta,danle antojos,
Y al fin quebranta la jussion primera:
Resultaron de aqui tantos enojos,
Que necessario fue que Dios viniera,
Cubriendo su deidad de humano velo,
A descubrir camino para el cielo.

Y porque por vn arbol fue perdida
La gloria,y buelta en pena rigurosa,
Quiso plantar el arbol de la vida,
En medio de la tierra venturosa,
Porque si aquel dio fruta desabrida
La diesse aqueste al hombre tan sabrosa
Que pudiesse despues con tal disculpa
Llamarse felicissima la culpa.

Esta es la Cruz,que es arbol verdadero,
De Dios plantado,para bien del mũdo
Porque assi como el fruto del primero
Dio muerte,diesse vida el del segundo:
Este es aquel sanctissimo Madero,
Que del obscuro Tartaro profundo,
Cerrò con su virtud, las anchas puertas,
Dexãdo al hõbre las del cielo abiertas.

Y como fue de tierra inmaculada
Formado el que habitó primero en ella
Por cuya culpa tuuo al mundo entrada
La muerte,que a los viuos atropella:
Assi de Virgen pura no tocada,
Que es madre sin dexar de ser donzella
Nacio el q̃ en esta Cruz perdio la vida,
Para dexar la muerte destruyda.

Adan alçô los braços atreuidos,
Para alcançar la fruta que auia visto,
Y en vna Cruz quedaron estendidos,
Para alcançar el cielo los de Christo:
A Adan lisongearon los oydos,
De do vino a quedar cõ Dios malquisto
Y a Christo mil blasfemias le dixeron,
Con que las amistades se hizieron.

Gran hambre tuuo Adan de la mançana,
Christo gran sed de la justicia mia,
El gustò por su mal fruta temprana
Dios por mi bien vinagre y hiel tardia:
Adan mãchò la decendencia humana,
Y Christo la limpio con sangre pia,(to,
De aquesto y mucho mas q̃ aqui no cuẽ-
Fue la sagrada Cruz el instrumento.

De quanto has dicho puedes,dixo Egeas
A quien te lo creyere dar traslado,
Imaginas que atajas,y rodeas,
Porque pensar vencerme es escusado:
Si estimas el viuir,y le deseas,
Procura obedecer lo que è mandado,
Sacrificando luego,y sino acabas,
Te pondre en essa Cruz q̃ tanto alabas.

Vn solo Dios omnipotente adoro,
Le dixo el varon fuerte,y cada dia,
Le sacrifico yo con el decoro
Posible,a la mortal condicion mia,
No sangre de cabron,carnero,ô toro,
Segun tu vana y ciega idolatria,
Sino el cordero puro inmaculado,
Que es hijo suyo dulce,y regalado.

Este

Este es el sacrificio a Dios acepto,
Que segun su palabra yo consagro,
Quien gusta del, y guarda su precepto,
Vera boluer en dulce lo mas agro:
Este del Padre Eterno es el concepto,
Que queda, con altissimo milagro,
Siendo comido a cada sus amantes,
Tan puro y tan entero como de antes.

Egeas respondio como es posible?
Y el Sãto a el, sin ser christiano es cosa
Que la puedes tener por imposible,
Entenderse verdad tan milagrosa:
Sin serlo, replicô el Iuez terrible,
Te forçara la pena riguroſa,
A declararme aquesto, y no queriendo,
Tu daño, y mi furor iran creciendo.

Mandole aprisionar estrechamente,
Y alborotose todo el pueblo tanto,
Que en el Proconsul quiso aquella gẽte
Poner las manos, mas vedolo el Santo:
Que desde la prision diuinamente,
Les dio con vn sermõ, a entẽder quãto
Les daua a merecer con su castigo,
Y lo mucho que importa vn enemigo.

Si lastimare el cuerpo, les dezia,
No puede lastimar el alma bella,
La pena que nos dà passa en vn dia,
Y nunca tendra fin el premio d'ella:
Mas vale vsar con el de cortesia,
Porque nunca se apague esta centella,
Pues del mayor furor de su consulta,
Tan poco mal, y tanto bien resulta.

Con estas, y otras similes razones,
Pacificò el motin, el soberano
ANDRES, y de los brauos coraçones
Quitò la rabia contra aquel tyrano:
El qual viendo Corderos los Leones,
Con terminos de rustico villano,
Le quiso persuadir el dia siguiente,
Al culto vano de la ciega gente.

Diziendo ya estaras arrepentido,
De no querer en todo complazerme,
Y auras considerado, y conferido
Lo mucho que te importa obedecerme
Y no alabar a Christo, si en oluido
No pones, que podre satisfazerme,
En darte amarga muerte si me enfadas,
Y dulce alegre vida, si me agradas.

Sni alabar a Christo no ay contento,
Le dixo ANDRES, debaxo de la Luna
Y sin tener su Fè por fundamento,
No se puede saluar persona alguna:
En toda Achaya siempre fue mi intẽto,
Plantar esta firmissima Coluna,
Y al cẽtro derribar cõ lengua, y manos
La turba ciega de tus Dioses vanos.

Por esso respondio el Iues ayrado,
De mis Dioses te fuerço al sacrificio,
Porque las muchas almas que as sacado
Con tu doctrina falsa de su quicio,
Bualuan, viendote a ti desengañado,
A su culto primero, y exercicio,
Porq̃ es de mucho effecto el desengaño
Siendo del autor mismo del engaño.

Y si no me obedeces, te protesto, (do,
Muerte afrentosa, horrẽda en Cruz asi
No pudo el Santo Apostol sufrir esto,
Y assi de santa colera encendido,
Oyeme, replico, leño dispuesto
Para el fuego infernal, yo he procedido
Con blanda suauidad, porque entendia
Que vn hombre de razon d'ella vsaria.

Mas pues tan pertinaz, tan enemigo
Eres al bien que te conuiene tanto,
Por no perder mas tiẽpo acabo, y digo,
Que de tus amenazas no me espanto,
Venga essa muerte ya, venga el castigo
Mayor que puedes darme, porq̃ quanto
Fuere mayor, mayor sera mi gloria,
Y mayor tu infernal pena notoria.

Mandò luego el tyrano desnudarle,
Y que siete verdugos riguroſos
Mostrassen su braveza, en castigarle,
Lo qual executaron presurosos:
Y estando ya cansados de açotarle,
Vinieron otros siete mas furiosos,
Y estando tambien estos ya cansados,
Vinieron otros siete mas ayrados.

En medio del tormento intolerable,
Aquel maldito barbaro dezia,
Ten piedad de esse cuerpo miserable,
Pues ves lo que le cuesta tu porfia:
Mas tenla tu de essa alma obominable,
El valeroso ANDRES le respondia,
Que mi dolor muy presto á de passarse,
Mas el tuyo jamas ha de acabarse,

Mandò

Mandò que en vna Cruz fuesse ligado,
Por dilatar su pena riguroſa
Y lleuandole al pueſto ſeñalado,
El pueblo leuantò la boz piadoſa,
Diziendo, el inocente en q̃ ha peccado,
Que ſe le dà vna muerte tan penoſa?
Mas el rogaua a todos que callaſſen,
Y que ſu mayor gloria no eſtoruaſſen.

Yua con aquel gozo, aquel ſemblante,
Que ſuelen yr los hombres a vna fieſta,
Predicando a la gente circunſtante,
Y al tramontar de vna pequeña cueſta,
Tendio la viſta el animoſo amante,
Y vio la Cruz amada en alto pueſta,
Que en los ojos del alma deſde lexos,
Le dauan ſus vislumbres, y reflexos.

Coſa es que pone admiracion y eſpanto
Al que con attencion lo conſidera,
Que el miſmo Redemptor ſentieſſe tãto
La mortifera Cruz horrible y fiera,
Y que no ſolamente eſte gran Santo
No tenga temor d'ella, mas la quiera,
La buſque, alabe, y la deſee de ſuerte,
Que muera en ver tardar tãto la muerte

Pero no es marauilla, porque el miedo.
De nueſtro Capitan ha produzido
Eſfuerço en los ſoldados, y denuedo,
Al tiempo del aſſalto embrauecido:
Haziendo con ſu muerte dulce y ledo,
Lo que antes era triſte, y deſabrido,
Y aun dixo a ſus amigos Dios y hombre
Que harian mayores coſas en ſu nõbre.

Pues viendo la vandera deſplegada,
Que en tierra, y cielo es vnico teſoro
Soltò la boz del alma enamorada,
Diziendo en tono alegre, yo te adoro,
Precioſiſsima Cruz que conſagrada
Eſtas con la decencia, y el decoro
Del Rey que te adornó con ſus eſpaldas
De Diamantes, Rubies, y Eſmeraldas

Antes que en ti la Mageſtad d'el cielo
Quiſieſſe padecer muerte affrentoſa
Era tu viſta a todos los del ſuelo,
Terrible, horrenda, braua, y eſpantoſa,
Pero deſpues que diſte tan gran buelo,
Eres tan agradable, y amoroſa, (guera,
Que no ay en vida, en muerte, en paz en
Deſpojo tan alegre a cielo, y tierra.

Con anſias, y deſeos te he buſcado,
O ſantiſsima Cruz, prenda eſcogida,
Y pues a tan buen tiempo te he hallado
Dame en tus dulces braços acogida
Sacame de vn deſtierro tan peſado,
Y lleuame al que dio por mi la vida,
Porque pueda por ti, ſer recebido,
De aquel de quien en ti fui redimido.

Diziendo eſtos regalos y dulçuras, (nos,
Llego a la Cruz farol de los Chriſtia-
Do el miſmo ſe quitô las veſtiduras
Y las dio a los verdugos inhumanos:
Los quales con ſus fuertes ligaduras,
En ella le ligaron pies, y manos,
Y enarbolando la vandera en alto,
Se començò el terrible, y fiero aſalto.

En torno de la Cruz precioſa eſtaua
Gente infinita de piedad mouida,
Que en lamentable aſento lamentaua,
De ſu Paſtor ſagrado la partida:
El qual lleno de amor los conſolaua,
Y ſiruiendo la Cruz eſclarecida
De pulpito, al Apoſtol animoſo,
Hizo en ella vn ſermon marauilloſo.

Al fin del qual, comiença aquella gente,
A leuantar la boz, diziendo a gritos,
No es juſto que vn vaton tan excelẽte
Que nos promete bienes infinitos:
Tan ſanto, tan piadoſo, tan prudente,
De coſtumbres y exemplos inauditos,
Le dexemos morir deſta manera,
Muerte tan affrentoſa, horrible, y fiera,

Supo el motin el barbaro tyrano,
Y de la Cruz do eſtaua determina
Quitar luego al Apoſtol ſoberano,
Temiendoſe de alguna gran ruyna:
Llega con eſte intẽto, mas fue en vano,
Porque el glorioſo Andres, q̃ tã vezina
La vida eterna ve, y la breue muerte,
Soltò la boz, diziendo deſta ſuerte.

Que cauſa te ha mouido amigo Egeas,
A venir a eſte pueſto lachrimoſo,
Si quieres creer la Fé q̃ es bien q̃ creas,
Dios te perdona, à que es muy piadoſo
Mas ſi quitarme deſta Cruz deſcas,
Negocio es para ti dificultoſo,
Porque caſi veo ya en el cielo abierta
La gloria, y al Señor della en la puerta.

Ya veo los Santos que me eſtan llamãdo,
Ya veo tambien los Angeles, ya veo
Que el Padre celeſtial me eſtá eſperãdo
Con inefable amor, ſummo deſeo:
Ya veo mi Redẽptor que eſtá triũphãdo
Ya veo ſu tribunal, ya ſu tropheo,
Do me dara ſu gloria en recompenſa,
Ya ti, ſino te enmiendas, pena inmenſa.

En eſto los verdugos ya querian
Quitar las ligaduras, con que atado
Eſtaua el Santo, y viendo que venian
Con animo a eſte fin determinado,
De las tiernas entrañas, donde ardian
Llamas de amor diuino, y regalado,
Eſtas palabras vltimas ſalieron,
Que a vn tiempo cõ la vida fenecierõ.

No permitas, Señor, que ſe dilate
El fin tan deſeado, y bien que eſpero,
Ni que mi cuerpo viuo ſe deſate,
Deſta precioſa Cruz do alegre mueto,
No ſalga yo, mi Dios, deſte combate,
Sin alcançar victoria, y la que quiero
Es que mi larga vida ſe concluya,
Y te gozе en la eterna eſta alma tuya.

Su martyrio y muerte glorioſa a 30. de Noviẽb. Imperando Nerõ.

Diziendo aqueſto a viſta de la gente:
Que é torno eſtaua de la Cruz precioſa
Baxó del cielo vn rayo refulgente,
Que le cercó de luz marauilloſa:
Y media hora deſpues quedò aparente,
El cuerpo ſin el alma venturoſa
Que auiendo eſtado alli con el dos dias,
Dio buelo a las eternas alegrias.

Eſtaua alli vna principal matrona
Llamada Maximilla, rica, y ſanta,
Cuyo valor, y nombre ſe pregona
En la Igleſia Catholica, y ſe canta:
Eſtà aſpirando a celeſtial Corona,
Del arbol de la Cruz precioſa planta,
Baxò el ſagrado cuerpo, a quien piadoſa
Dio embalſamado, ſepultura honroſa.

Y haziendo el mal juez prouança deſto,
Contra la ſanta, y otra buena gente,
Se apoderò vn demonio del tan preſto,
Que no pudo acabarla el inſolente:
Y dando gritos con terrible geſto,
Le lleuô Lucifer publicamente, (buena
Que el miſmo Dios q̃ premia el alma
Caſtiga la del malo, y la condena.

Fue el año de ſeſenta y dos la muerte
Deſte ſagrado Apoſtol peregrino,
Su cuerpo ſanto, por dichoſa ſuerte,
Lleuò a Coſtantinopla Conſtantino:
Repoſa aora en Melphi lugar fuerte,
Por tener vn teſoro tan diuino,
La cabeça eſtá en Roma, y en el cielo,
Gozando el alma celeſtial conſuelo.



SANTA BIBIANA VIRGEN Y MARTYR.

ADOLENCIA CVERDA.

A Y en aqueſte mundo dos Princeſas,
Que entrambas en ſu modo,
Pretenden darſe vntodo
Por tener entre ſi gran diferencia
Quantos ven la mayor ſe dan del codo,
Por ſus vanas empreſſas,
Y mas vanas promeſſas,
Y quantos la menor, con aduertencia,

Admiran

Admiran su prudencia,
Vna viue quieta,
Y otra tan inquieta,
Que da materia al mundo su diuisa,
De passatiempo, y riza,
En fin la vna es vana, otra discreta,
Sus nõbres son si mal no seme acuerda
Loca vegez, y ADOlecencia Cuerda,
No es cosa que a gran lastima prouoca,
Ver niñear vn viejo,
En vez de dar consejo?
Y mas si da en andar enamorado,
Mirandose mil vezes al espejo,
Pareciendole poca
La edad caduca, y loca,
Y el monte, que ya esta todo neuado,
Florido, y verde prado.
Y el candido reboço,
Como si fuera moço,
Siendo como es la toca de camino,
Es tal su desatino,
Que le parece que le apunta el boço,
q̃ quãdo el alma es sierua de vn engaño
Tiraos alla, le dize al desengaño,
Pues que diremos de vna gentil Dama,
A quien le quadra el nombre,
Mejor que el sobrenombre,
Que a pesar de quarẽta, y aũ cincuẽta
Por solo acreditarse con el hombre,
Pretende encender llama,
Y ser de veynte clama,
Quitandose otros tantos de la cuẽta,
Los matizes frequenta,
Enrubia los cabellos,
Estando muchos dellos
Del color que se teme, y se desea,
Y ponese librea,
Turbantes, Arandelas, Alça cuellos,
Y como el fũdamẽto es todo alquimia,
Parece a la figura Metonimia,
Quan bien parece lo contrario desto,
En los noueles años,
Del que venciendo engaños
Las sendas sigue de Maria, y Marta,
O bien auenturados desengaños,
Del que temprano, y presto
Embida todo el resto,
Para ganar el cielo, y se descarta,
De lo que del le aparta,
Vna tierna Donzella
Illustre, rica, y bella
Llamada BIBIANA tuuo tanta
Cordura, que la sancta
Congregacion, enamorada d'ella,
Votãdo aquesto, en su cabildo acuerda,
Que d'ella cãte ADOlecẽcia CVErda,
Quando quiere salir a monteria
Don PHELIPE Tercero,
Que del mundo es Luzero,
Y Emanuel de Cypro, de Piamonte,
Y de Saboya Principe heredero,
Y en esta Compañia,
Las dos Luzes del dia
Victoria, y PHiliberto, que del monte,
Dan luz al Orizonte,
Se toca vna trompeta,
Y antes del gran Planeta,
Salen los quatro Iouenes gallardos,
Mas sueltos que Leopardos,
Y esta Real Quatrinca tan perfecta
Da muestras de caçar de proa a popa,
Al Asia, al America, Africa, Europa.
Y es tanto el gusto de ir determinados
Tras la Liebre, y el Gamo,
Y llamar al reclamo
El Nebli, con la Garça de vencida,
Que va de selua en selua, ramo en ramo
Que estando remontados,
De comer oluidados
Les lleuan a los bosques la comida,
Y apenas fenecida
Bueluen con gran bullicio,

Al Real exercicio,
Hasta que liega la nocturna sombra,
Que no solo no asombra
Mas dá de resplandor notable indicio
Por el que sale de las quatro lumbres,
Que dora como el Sol las altas cũbres
Salio de aqueste modo ADOLECencia,
Como sabia, y discreta
Oyendo la trompeta,
De inspiracion diuina que la llama,
Al alua de su edad, en esta feta,
A caçar con prudencia
La virtud, y la sciencia
Y perseguir al vicio que desama,
Fiera, que gruñe, y brama,
Y es tanto su contento
Deste entretenimiento,
Que el humano sustento se le oluida,
Que no ay otra comida
Que de mas gusto al alma, y alimento,
Que con aquestos santos exercicios,
Las virtudes caçar, matar los vicios.
Y van delante della sus monteros,
Que en despertar la caça
Nada les embaraça:
Estos son los deseos virtuosos,
Con quien la dulce soledad se abraça,
Los sacres altaneros
Pensamientos ligeros
Dauan por alcançar dones preciosos,
Buelos marauillosos:
Los Lebreles preciados,
Que matan los peccados,
Son obras dignas de sonora trompa,
Y con aquesta pompa,
Subio la ADOlecencia a los estrados
Del Templo, donde dixo de memoria,
De Santa BIBIANA assi la historia.

---

2. de Diziembr.

TOdas las disciplinas, y las artes,
Y las virtudes tienen en la infancia,
Buena sazon para infundir sus partes,
Lo qual en tierna edad es de importãcia
Do la naturaleza, y buenas partes
Como en la lleche hallan mas sustãcia,
q̃ el pimpollo obedece a quiẽ le mãda,
Y el sello imprime biẽ en cera blanda.

Fue santa BIBIANA de quien canto,
En la Fé doctrinada desde niña,
Y quando tratan del chapin, y el mãto,
Las de esta edad, de ropa, y de vasquiña:
Ella trataua del adorno santo,
Que libra el alma de aues de rapiña,
Que la que gusta de aparato, y gala,
Al mundo paga pecho, y alcauala,

Virgen que de tres años doctrinada
En todas las virtudes, en el Templo,
Sola subistes vna, y otra grada:
Dexando al mundo peregrino exẽplo:
Para que discantar mi boz cansada
Pueda de aquesta Virgen, q̃ cõtemplo,
Dadme la entonacion, y sed la claue,
Que no ay sin esto musica suaue.

Fue natural de Roma esta Donzella,
Hija de Fausto, y su muger Drafosa,
Christiana Trinca soberana, y bella,
Y en padecer martyrio valerosa:
La mucha lumbre de la nueua estrella,
El mucho olor de la purpurea rosa,
Dieron de su valor gran certidumbre,
Que se encubrẽ muy mal olor, y lũbre.

Tenia en este tiempo Iuliano
El miserable Apostata, el imperio
Tan enemigo del honor Christiano,
Que renegõ su fe, y alto misterio:
Fue albergue el coraçon deste tyrano
De quantos males tiene el Hemispherio
Que a quiẽ teniẽdo el biẽ el mal escoje,
No ay mal q̃ no le agrade, y se le antoje

De muchos, sin razon, fue perseguido
El Rey Dauid, y lo que mas tormento
Le dio, fue ver que vn hijo, y tã querido
Tuuo de perseguirle atreuimiento:
Con los demas anduuo muy sufrido,
Mas este puso fin al sufrimiento,
Que no espanta el rigor del enemigo,
Y espanta la pedrada del amigo.

Mucho

Muchos Emperadores y tyranos
Perſiguieron la Igleſia injuſtamente,
Y del que mas ſintio violentas manos,
Fue deſte por ſer hijo inobediente:
Que todos los demas fueron paganos,
Y aqueſte baptizandoſe en ſu Fuente,
Fue de Euãgelio, que en ponerle dudas,
Son muchos los diſcipulos de Iudas.

Y aſſi pidio vengança al Rey Eterno,
Y mandandole dar vna lançada,
El Imperio, la vida, y el gouierno
Perdio, ſin entender de quien fue dada:
Y blaſfemando decindio al infierno,
El alma triſte malauenturada, (na,
Que como para el bueno ay gloria eter-
Ay pena para el malo ſempiterna.

En tiempo pues deſte cruel tyrano,
Eſta virginea planta florecia,
Dando vn olor de ſi tan ſoberano,
Que por la excelſa Roma tracendia:
A noticia llegò de Iuliano,
El qual mandò prenderla el miſmo dia,
Y con gran regozijo fue la Dama,
Que es dulce la priſion al que bien ama

Cometioſe la cauſa al Preſidente
De la ciudad, que Fauſto ſe llamaua,
Retorico elegante, y eloquente,
Que no poco de ſerlo ſe preciaua:
Pareciole podria facilmente,
La Virgen diſſuadir, ſi la hablaua,
Y engañole en aqueſto la eſperança,
Que es facil de engañar la confiança.

Y dixole, Donzella ſoberana,
Que puedes pretender nõbre de Dioſa
Por auerſe moſtrado mas que humana,
En ti naturaleza poderoſa:
No ſeas ingrata a Venus, y a Diana,
Por quien eres tan caſta, y tan hermoſa
Que a todos quãtos males haze vn alma
La injuſta ingratitud lleua la palma.

Ella que por eſtremo era diſcreta,
Le dixo, illuſtre Fauſto, dexa aora
La publica beldad, que la ſecreta
Del alma, al cielo agrada, y enamora:
Ninguna enſoberuece, o inquieta
A aqueſta miſerable peccadora
Dexa, dexa liſonjas que ſon vanas,
En las pobres, humildes, y chriſtianas.

No ſon liſonjas, replicò el pagano,
Sino verdades de tan alto precio,
Que me admiro del termino chriſtiano
Amar pobreza, muerte, y menoſprecio:
Siendo negocio aueriguado, y llano
Y lo contrario auido por deſprecio,
Que no ay en eſte mundo mejor prẽda
Que el honor, y la vida, y la hazienda.

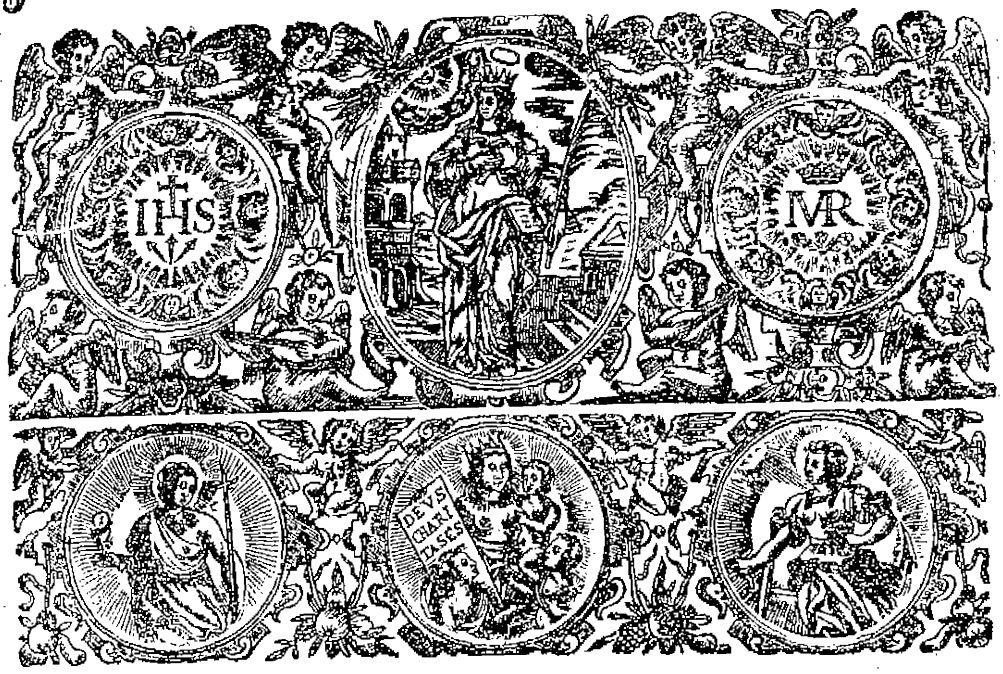
Eſſas tres prẽdas ſon del mundo amadas,
Muy bien has dicho, reſpõdio la Dama
Mas otras tres de Dios ſon eſtimadas,
Que Fé, Sperança, Charidad las llama,
De aqueſtas Margaritas eſtremadas
Vna cree, otra eſpera, y otra inflama,
Procura Fauſto, aqueſtas prẽdas bellas,
Q; no ay haziẽda, vida honor como ellas

Tanto ſupo dezirle la Donzella,
Que ayudado de Dios el Preſidente,
Se conuirtio a la Fé, y vino por ella
A ſer de Chriſto martyr excelente:
Con gran plazer quedò la Virgen bella
De offrecer a ſu Eſpoſo eſte preſente,
Que no ay ganancia tal en eſte ſuelo,
Como ganar vna alma para el cielo:

Llamola Iuliano a ſu preſencia,
Mandola venerar los Dioſes vanos,
Mas ella en tres perſonas, y vna eſſencia
Dize q̃ adora el Dios de los Criſtianos
Prouando del demonio la aſſiſtencia
En los Dioſes que adoran los paganos,
Sintioſe el necio, y dixo en bozes fieras
Que la hembra atreuida lo es de veras.

Mandò que la açotaſſen, y fue tanta
La multitud de açotes, y tan fiera,
Que viendo tantas puertas l'alma ſanta
No ſabe por qual d'ellas ſaldra fuera.
Al fin ſalio por todas, y leuanta
El preſto buelo a la mas alta eſphera,
Coronada de roſas, y violetas,
Q; eſte es el galardõ de almas diſcretas

Sumarũ. rio gloria ſo 62 de Dezẽbr. de 362. Ymperãdo Iuliano.



SANTA BARBARA VIRGEN Y MARTYR.

CONTEMPLACION.

QVe los hermosos Angeles criados
De espiritu simplissimo, y en gracia
sin lape ncion de la rebelde carne,
De tantas discenciones causadora,
Conquistassen el cielo, desterrando
Sus enemigos d'el, no es marauilla,
Pues son tan poderosos, y gallardos,
Y de tal calidad, y compostura
Que no pierden jamas lo q̃ aprehẽden
Lo que me tiene a mi lleno de espãto,
Es ver que vnas criaturas miserables
De tan poco valor como los hombres,
Llenos de imperfeccion, y de flaqueza,
Sugetos a peccar, y a mil miserias,
Se atreuan a põner al cielo escalas,
Y quieran conquistarle a pura fuerça,
Que la padece el Reyno de los cielos.
Aunque si aqueſto bien se considera,
No es grã admiraciõ, q̃ al fin los hõbres
Suelen ser animosos, y arriscados,
Y por tantico pundonor se arrojan
A la baraja, y sin temer la muerte,
Ponen la vida a riesgo, por nonada,
Quãto ymas por ganar la eterna gloria
Y assi no es mucho espãto q̃ se mueſtrẽ
Tan valientes en esto, y tan briosos.
Lo q̃ deue assõbrar, y assõbra el mũdo,
Lo que a los misмos Angeles admira
Es ver que vnas Donzellas delicadas,
De condicion tan fragil, y medrosa,
Vnas mochachas timidas, y solas,
Sin humano fauor sin fuerça, y letras,
Sin animo, sin traça, sin gouierno,
Incautas, inexpertas, inconstantes,
De calidad tan facil, y ligera,
Vengan a ser de tan gallardo brio,
De tan raro valor, y atreuimiento,
De tanta libertad, y fortaleza,
Y en la virtud christiana tan cõstãtes
Que ni teman las carceles obscuras,

Ni el aſpero rigor de los açotes,
Ni del tyrano fieras amenaças
Ni del verdugola violenta mano,
Tomãdo en juego los tormẽtos varios
En burla, y riſa la temprana muerte,
Todo por alcançar la eterna vida.
Muchas de aqueſtas Virgines prudentes
Son piedras del gran Tẽplo Militante
Entre las quales vna reſplandece
Que aunq̃ fue diſcretiſsima en eſtremo,
Y en eſtremo gallarda, y virtuoſa,
Y en eſtremo polithica y chriſtiana,
Tuuo por nombre Barbara, ſin ſerlo,
Y aunque a vezes los nõbre ſon indicio
Del effecto, y valor de quien los tiene,
Al reues ſucedio en aqueſta Virgen.
Queriendo pues cantar el ſacro choro
De las virtudes, ſu ſagrada hiſtoria,
Viendo quan retirada, y recogida
Eſtuuo eſta Donzella en vna torre,
En ſu Diuino Eſpoſo contemplando,
Dieron el cargo de cantar ſu vida
A la CONTẽplacion virtud heroyca
Y aſsi baxando del exelſo trono,
La Cuerda Adolecẽcia, que la hiſtoria
Canto de la diſcreta Bibiana,
Con ella las catholicas virtudes
Al ſilencio, y quietud ſe retiraron.
Es la CONTEmplacion la mejor parte
De Chriſto encarecida, y eſtimada.
Es el hablar del alma virtuoſa,
Y la conuerſacion que dize Paulo,
Que tenia con Dios, alla en los cielos.
Es de las dos hermanas la mas bella,
Compañera dulciſsima, y teſoro
De la contemplatiua Magdalena.
Es vn acto del alma ſoſſegada,
En vna ſola coſa diuertida:
Imitando al Nebli, que tras la Garça
Alla ſobre las nubes ſe remonta,
Y no ſuele baxar ſin hazer preſa.
Es el regalo, el entretenimiento
Del alma buena, en eſta vida triſte,
Y el deſcuento de todas ſus fatigas:
Y como en el ſilencio de la noche,
Quando en alta quietud todo repoſa,
Deſcanſa y duerme el fatigado cuerpo
Que en exercicios ha gaſtado el dia,
Aſsi repoſa, y ſe regala el alma,
En la Contenplacion del Rey Eterno
Deſpues de las fatigas, y cuydados,
Que no pueden faltar en eſta vida,
Moſtroſe pues eſta virtud heroyca
A todas las demas llegado el dia
De la diſcreta BARbara en vn carro
Que tirauan bolando dos Neblies,
Aues que a mas altura ſe remontan.
Yua con humildad arrodillada,
Sobre vnas almohadas de brocado,
Los ojos pueſtos en el alto cielo,
Altas, y juntas las hermoſas manos,
El coraçon arrebatado en Chriſto
Con el hablando ſin mouer los labios,
Mouiendo los del alma ſolamente,
Con grandiſsimo oluido de ſi propia,
Y de quantos teſoros tiene el mundo.
Era el diſcreto adorno que llenaua
De vna telilla de color celeſte
Recamada de ſoles, y de eſtrellas,
Cinco pages de tras yuan rendidos,
Mientras ella velaua, al blando ſueño,
Pero las tres altiſsimas hermanas
Mientras ella repoſa, yuan velando,
Yua a ſu mano iſquierda Vida Actiua,
Menor hermana ſuya, en altas obras,
Y ſantos exercicios occupada:
Y el miſmo Preſidente a ſu derecha,
Por darle en eſte dia excelſa honra:
Porque ſin charidad la Vida Actiua,
Y la Contemplatiua valen poco.
Llegando pues con eſta graue pompa,
CONTEmplacion al ſeñalado pueſto,
Do las demas virtudes la eſperauan,
Su hiſtoria començó con tales verſos.

4. de Diziembre.

Que tenga enimistad la mortal gente,
Y vnos con otros anden alterados,
Herencia fue de Adan nuestro pariente
Que a todos nos dexó mal inclinados:
Y assi no es marauilla que la fuente
Sigamos en andar enemistados,
Lo que me admira es ver aca en la tierra
Entre padres, y hijos mortal guerra.

El hermoso Absalon fue buen testigo,
De la que tuuo con su padre mismo,
Y fuera del vn barbaro enemigo
De los mayores do su barbarismo,
Fue tal, y dio a su hija tal castigo,
Por auerse bañado en el Baptismo,
Que le quitó la vida acelerado,
El que, despues de Dios, se la auia dado.

De aquesta Virgen la sagrada historia
Pienso cantar, en fe, y amor embuelta,
Mas o Princesa de la eterna gloria,
Por quié la enemistad en paz fue buelta
Fauoreced aora mi memoria
Mi entendimiento, y voluntad resuelta:
Porque con el fauor de vuestra lumbre
Llegue mi boz a la mas alta cumbre.

En la ciudad antigua populosa
Que Nicomedia se intitula y llama,
Viuia vn varon d'estirpe generosa,
A quien llamaua Dioscoro la fama:
Este tuuo vna hija tan hermosa,
Que ninguna en su tiempo fue tã dama
En cuya discrecion, belleza, y gracia,
El cielo tuuo insolita efficacia.

Dotola Dios de lindo entendimiento,
Do noble condicion affable, y llana,
De alegre vista, grato acogimiento,
Y de vna compostura soberana:
Y para su regalo, y su contento,
Quiso que en religion fuesse christiana
Que todos los estremos, que aqui toco,
Sin este fundamento, valen poco,

Amauala su padre tiernamente,
Como vnica heredera, y dulce prenda,
Y receloso que de ver la gente
Tanta belleza, con tan gran hazienda,
Podria nacer algun inconueniente,
Que fuesse causa de mortal contienda,
Trató de retirarla de los ojos
Que nacen de la vista mil enojos.

Y en vna torre de sublime altura
La soberana Virgen retirada,
Iamas su peregrina hermosura
De nadie pudo ser solicitada:
Tuuolo por grandissima ventura,
Por estar en su amor toda occupada,
Que para contemplar vn firme amáte,
Suele la soledad ser importante,

Alli passaua BARBARA su vida,
Que assi la Virgen bella se llamaua,
En regalos de amor entretenida,
Que el mismo amor Diuino le embiaua
Y de su resplandor fauorecida,
Los cielos en vn punto penetraua,
Que es tarda velocissima saeta,
Si se compara a la oracion discreta.

Tenia la torre varios aposentos,
De artificiosa mano fabricados,
Con ricos, y lustrosos paramentos,
A la sazon del tiempo acomodados;
Y para dar aliuio a penfamientos,
Y entretener finissimos cuydados,
La flor diuina de vna en otra puerta,
Baxaua a ver las flores de vna huerta.

En medio de la qual por darle gusto,
Mandò su padre fabricar vn baño,
Aunque destas delicias, mas disgusto
Le daua que contento, el claro engaño:
Y porque entrasse luz, como era justo,
Señalò dos ventanas de vn tamaño,
Y estando ya la obra començada,
Le fue forcoso hazer vna jornada.

Pues como viesse la Donzella vn dia,
Que eran dos las ventanas, hizo instãcia
Que hiziessen otra mas, porq̃ entendia
Del numero ternario la importancia:
Y aunque los oficiales gran porfia
Tuuieron sobre aquesto, y repugnancia
Al fin los persuadio con su buen modo,
Que la buena razon lo acaba todo.

Acabada la obra, la Donzella
Puso los ojos en las tres ventanas,
Y en las del cielo los del alma bella,
Con alas tan humildes, y christianas,
Que vieron claro las potencias d'ella
Vn Dios, y tres personas soberanas,
Que de lo mas visible, y mas tratable
Se viene a contemplar lo inefurutable.

Estan

Estando pues arrebatada vn dia,
De Christo la Passion considerando,
Las claras aguas de vna fuente fria,
Con lagrimas ardientes inflamando,
En vn pilar de marmol que alli auia,
Sirviendo de buril el dedo blando,
Dexó impressa vna Cruz como si fuera
Aquella piedra dura blanda cera.

Y boluiendo los ojos por el baño,
Vio estar en las paredes, y remates
Hechos de rubio brõze, y blãco estaño,
Los Idolos paternos, y penates:
Dio vn gran suspiro del dolor estraño,
Y dixo viendo tales disparates,
Sean hechos pues a vuestra semejança
Los que en vosotros ponen su esperãça.

Boluiose despues desto a su castillo,
Do en contina oracion se estaua queda
Mas assentado el infernal caudillo,
Que como ximio siẽpre a Dios remeda
Sabiendo que Abrahan alçô el cuchillo
Para quitar a Isac la vida leda,
Al padre persuadio de aquesta Santa,
Que el mismo le cortasse la garganta.

El qual boluiẽdo a entrar por los vmbra-
De su posada, alegre, y deseoso (les
De ver qual vido en actos virginales
Su amada prenda, y celestial reposo:
A la huerta baxó con oficiales,
A ver el edificio artificioso,
Y viendo cõtra el orden que auia dado
Tres ventanas en el, quedò enojado.

Y entendiendo que BARBAra auia sido
La causa desto, preguntole vn dia,
Estando a solas que le auia mouido,
Ella con Fé Christiana, y osadia,
Dio por respuesta, auerla persuadido
El entender, que aquesto conuenia,
Porque de tres ventanas diuinales
Procede todo el bien a los mortales.

No entiendo, dixo el padre, esse misterio,
Declaramelo mas que estoy confuso,
Y la Virgen lleuandola al pomerio,
Y entrando entrãbos en el baño incluso
Enseñole la Cruz que fue el imperio
Que Christo al ombro por amor se puso
Digo la Cruz, que con el dedo auia
Grauado en vna piedra dura, y fria.

Y dixole, señor son las ventanas,
Que para darnos lũbre importan tanto
Aquellas tres Personas soberanas,
El Padre Eterno, el Hijo, el Amor Sãto
Vn solo Dios que cubre las humanas
Y Angelicas criaturas con su manto,
Dãdo a las almas lumbre, con q̃ hã visto
El grã misterio de la Cruz de Christo

No sale ensalitrado humo embuelta
Del brauo basilisco ardiente bala,
Quando le pegan fuego, tan resuelta,
Sin hallar resistencia, do señala:
Como salio desenfrenada, y suelta
De aquella alma gentilica tan mala,
La colera que todo lo atropella
Por ver que era Christiana la Donzella

Fue tanto su furor, su rabia tanta,
Y del paterno amor tanto el oluido,
Que la espada colerico leuanta,
Con animo cruel embrauecido,
Cuyos filos prouara en la garganta
De aquella q̃ engẽdrò: quiẽ tal ha oydo?
Si el mismo Dios, como su prẽda chara
Para gloria mayor no la guardara.

Retirose la Virgen presurosa,
Dando lugar al iracundo pecho,
Que vencido de rabia venenosa,
Acometio tan espantable hecho:
El qual frenando su maldad rauiosa,
Por ganar honra, y no perder prouecho
Determino entre si de dar noticia,
Deste negocio graue a la justicia,

De Nicomedia a la sazon tenia,
Dada por el maldito Maximiano,
La presidencia, vn hombre que no auia
Mayor contrario del honor christiano:
Buscole a su crueldad, y tyrania,
Y a su rigor conforme, aquel tyrano,
Y assi salio en estremo mala pieça,
Que tales son los pies, qual la cabeça.

Ala presencia deste presidente,
Que se dezia Marciano, fue lleuada,
Del padre inico temerariamente,
La soberana Virgen, y accusada.
Marauilloss e el animo inclemente
De la impiedad paterna desusada,
Y mucho mas de ver vna donzella,
Mas que el semblãte de su Venus, bella.

De

De BARBARA fue tanta la belleza,
Tanto el poder, y gracia de sus labios,
Que viendola con tanta gentileza,
Y oyendola con terminos tan sabios,
No pudo auer indomita braueza,
Que no le perdonara mil agrauios,
Sino la de su padre esquiuo, y fuerte,
Que sin razon trataua de su muerte.

Ten lastima Donzella peregrina,
Dixo Marciano, de essas trẽsas de oro,
De esse color de rosa Alexandrina,
De essa beldad y Angelico tesoro:
A Venus sacrifica, y a Lucina,
Y a todos los demas Dioses qne adoro
Si quieres de tu alegre primauera
Coger el dulce fruto que se espera.

La Virgen respondio, yo sacrifico
A vn solo Dios, en quien adoro y creo,
Tan infinitamente hermoso, y rico,
Que todo fuera del es pobre, y feo:
Tã grãde q̃ el Empyreo cielo es chicho
Tan sabio que la sciencia es deuaneo,
tan poderoso franco, y sin medida,
Que todo lo criò, y nos dio su vida.

Vosotros adorays Dioses de palo,
De bronze, Plata, y oro, ved que risa,
Do tiene su morada el Angel malo,
Y los falsos oraculos auisa:
Yo tengo vn solo Dios, por mi regalo,
Que tiene omnipotencia por diuisa,
A este sacrifico yo y adoro,
No al palo, al brõze, no a la plata el oro

Leon herido, biuora pisada,
Tigre de los monteros opprimido,
Ni seluatica fiera tan ayrada
Se vio jamas, cõtra el q̃ le a offendido,
Como quedô de la respuesta osada,
El barbaro tyrano embrauecido,
Que para vn mal juez es gran enfado,
Hallarse confundido, y atajado.

No le valio a la Virgen la eloquencia,
Que suelen presuadir animos fieros,
No el ser de hermosissima presencia,
Que suele aficionar pechos seueros:
Ni aquella tan deuida reuerencia
A las mugeres por antiguos fueros,
Nada desto le vale, ni le ayuda,
Para dexar de parecer desnuda.

Ya le quitan la toca transparente,
Honesto adorno a las madexas de oro,
Ya la ropa, y corpiño, ya se siente
Que le quiten la saya, sin decoro,
Ya la camisa buela por la frente,
Y descubriendo el celestial tesoro,
Despojada quedô la bella Dama,
Qual queda el tronco de su verde rama

Comiençan luego con açotes crudos,
A jaspear sus miembros delicados,
Quatro neruosos braços y membrudos
En este ministerio exercitados:
De dos en dos de lastima desnudos,
Y de furor diabolico ayudados,
Pararon tal la Virgen soberana,
Que no quedò en su cuerpo parte sana.

No puede matizar la primauera
En los Eliseos Campos de Canaria,
De tan diuerso esmalte la ribera,
Que en ellos suele ser extraordinaria:
Ni de jaspe fingida, ó verdadera,
Se vio coluna de color tan varia,
Ni el canto de las hojas ha mostrado,
Con tanta variedad libro cerrado.

Como en la primauera deleytosa
BARBARA de sus años juueniles
Mas firme que coluna a la rabiosa
Fuerça de aquellos barbaros gentiles,
Por ser libro cerrado, en quien reposa
El Dios que triũpha de los dioses viles,
Mostrò su bella carne lastimada,
De roxo, verde, y cardeno labrada:

Cansaronse los quatro del supplicio,
Mas no de su impiedad el Presidente,
Diziendo vn grã regalo, vn grã seruicio
Conuiene se le haga a la inocente,
Y fue que con vn aspero filicio,
El cuerpo le frisaron reziamente,
Abriendole las venas con tal brio,
Que corrio por el suelo vn roxo rio.

Ques esto Redemptor del alma mia,
Tan duros golpes, a vn sugeto blando?
En vna Esposa vuestra santa, y pia
Estays tanto rigor disimulando?
Si, porque en la suprema monarchia,
Se alcança la corona peleando,
Mi amor Diuino en esso se parece,
Q; quiẽ por mi mas pena, mas merece.

Esta

Esta verdad Catholica diuina
En esta Virgen fue verificada,
Que de vna celestial merced fue digna,
Estando despues desto encarcelada:
Y fue que de vna lumbre repentina
La noturna prision toda ilustrada,
En medio della vido al Verbo Eterno,
Que assi le dixo, con amor interno.

Mi dulce esposa BARBARA, no temas,
De los tyranos la aspera violencia,
Que en medio de tus ansias, y sus temas,
En tu fauor assiste mi presencia:
Vna de las altissimas diademas
Compuestas de mi eterna prouidencia
Te pienso dar, por esso ten memoria,
Que quien padece mas, gana mas gloria

Aun bien destas palabras amorosas
No fue acabado el celestial sonido,
Quando de sus heridas tan penosas,
Quedô como si nunca vuieran sido;
Felices golpes, llagas venturosas,
Martyrio en ora buena padecido,
Que merecio q̃ el mismo Rey del cielo
Baxasse a dar salud, vida, y consuelo.

Despues de aquesto, en el siguiente dia,
Ir a segunda audiencia fue mandada,
Y viendola con tanta gallardia,
Y con mayor belleza de la vsada:
La turba multa que la vio, y la via,
Quedò con gran razon marauillada,
Y mucho mas que toda aquella gente,
Quedó marauillado el Presidente.

Y dixole, Donzella, dá las gracias
A Iupiter, y Appolo que te han dado
Sin tener atencion a tus audacias,
La vida, y la salud, que has deseado,
Porque a mayores penas, y desgracias,
Yamas tormẽtos de los q̃ has passado,
No los encite el nueuo desacato,) grato
Que es digno de grã pena vn pecho in-

Tan engañado estas, tyrano ciego,
Le respondio la Virgen, en dezirme,
Que essos tus Dioses de quiẽ yo reniego
Pudieron la salud restituyrme:
Como en pensar que por tu falso ruego
A darles gracias he de persuadirme,
Deuiendolas a Christo Esposo mio,
Que es todo poderoso santo, y pio,

Mandô de rabia el Presidente fiero,
Que dos verdugos mas determinados,
Con sendos pevnes de forjado azero,
Rasgassen a la Virgen los costados:
Obedecido fue el segundo Nero,
Saliendo sendas fuẽtes de ambos lados
Qual figura de marmol que en la pila,
Por vno y otro pecho agua distila.

Y con poca piedad de las heridas,
Mandó venir otros ministros luego,
Con hachas en las manos encendidas,
Porq̃ fuesse la guerra a sangre y fuego:
Y prouando sus fuerças homicidias,
Qual si fuesse rincon, por burla y juego
Apagauan las lumbres en las llagas,
Y tu, rabia infernal, aun no te apagas?

Vnos en su cabeça martillaron
Como si fuera yunque, con martillos,
Otros aun mas crueles le cortaron
El vno, y otro pecho con cuchillos,
Los dolores que desto resultaron,
No ay quien al justo pueda referillos,
Diziendo mil palabras los juezes,
Que estas se sientẽ mas algunas vezes.

Y viendo que vn quilate no se muda
De la Fé que en su alma està sellada,
Mandó el cruel tyrano que desnuda
Por todo aquel gran pueblo sea lleuada
Y que para que nadie tenga duda,
Con publico pregon fuesse açotada,
Porque vn castigo tala ella afrente,
Y a los demas Christianos escarmiente.

Comiençan a quitarle los despojos,
Para cumplir el riguroso intento,
Y dar gusto a los barbaros antojos,
Del mas desenfrenado pensamiento,
Mas ella alçando los cerenos ojos,
A donde siempre halla acogimiento,
Con vn ay que del alma le salia,
Bañando el suelo en lagrimas, dezia.

Eterno Dios que adornas esse cielo
De nubes, y las nubes de rocio,
De flores odoriferas el suelo,
Las mismas flores de vn aljofar frio.
La tierra cubres de noturno velo,
Los arboles de hoja en el estio,
Los boladores paxaros de pluma,
Y las olas del mar de blanca espuma.

Supplico a tu deidad porquien tu eres,
Por la pureza de tu madre amada,
Por el honor deuido a las mugeres
Y por la honeſtidad que aſſi te agrada
Pues llega tu poder a lo que quieres,
Cubras mi deſnudes tan mal tratada
Porque eſta gente que de ti no teme,
En verme aſſi tu nombre no blasfeme.

A penas puſo fin la Virgen pura
A la breue oracion de Dios oyda,
Quando baxô de la ſupprema altura
Vna dorada nube eſclarecida,
De quien como ſi fuera veſtidura,
Quedò la illuſtre BARBARA veſtida,
Sin que pudieran verla ojos humanos,
Que gran eſpanto fue de los paganos.

Boluieron a lleuarla al conſiſtorio,
Y viſta ſu conſtancia y reſiſtencia,
En el ayuntamiento Senatorio,
Marciano pronuncio final ſentencia:
Y delante del barbaro auditorio,
Le fue notificada, en ſu preſencia,
Que a riguroſa muerte condenada,
Prouaſſe el corte de vna aguda eſpada.

El padre de la Virgen que auia ſido
Autor de tanto mal, al mal preſente,
Sin auerſe ſiquiera condolido,
De lo que laſtimaua la otra gente,
Viendo lugar: y tiempo diſinido
Pidio con gran inſtancia al Preſidente,
Le dexe hazer oficio de verdugo,
Lo qual al fiero barbaro le plugo,

Su martyrio glorioſo a 4. de Dizièbr. de 238. Imperando Maximino.

Lleuan la Virgen a vn ſercano monte,
A tales inſolencias dedicado,
Al tiempo que baxaua al orizonte
De tal rigor huyendo el Sol dorado:
Y de las turbias aguas de Acheronte,
Saliendo al punto Satanas ayrado
Se teuiſtio en el yracundo pecho
De aquel q̃ cometio el infamado hecho

Y la donzella de rodillas pueſta,
Con vna venda negra por los ojos,
Al duro golpe la garganta oppueſta,
Y el alma a los altiſſimos deſpojos:
Viendo ſu muerte clara, y manifieſta,
Y en ella cierto el fin de ſus enojos,
Soltò la boz en aquel trance horrendo,
Eſtas palabras vltimas diziendo.

Gracias te doy mi Dios que me dexaſte
Llegar al punto en que por ti me veo,
Que deſde que por tuya me nõbraſte,
Aqueſte ha ſido ſiempre mi deſeo;
Mi alma rica de ſu pobre engaſte,
Quiere bolar al alto Coliſeo,
Recibela Señor, y eſpoſo mio,
Y en el vltimo trance dame brio.

Otras palabras yua pronunciando,
Con regalado, y amoroſo eſtilo,
Mas no lo conſintio el verdugo infando
Que de la vida, y d'ellas cortò el hilo,
El qual la dura eſpada leuantando,
En la tierna garganta prouô el filo,
Quedando diuidida en breue pieça,
Del caſtiſsimo cuerpo la cabeça.

Y eſtando el matador de gloria lleno,
Del patricidio enſangrentado el ſayo,
Tras vn terrible, y eſpantable trueno,
Baxó del cielo vn iracundo rayo:
Que al miſmo tiẽpo, q̃ al Empyreo ſeno
Subio la Virgen, donde ſiẽpre ees Mayo,
Baxò ſu padre al merecido infierno,
Do pagarà ſu culpa en fuego eterno.

SAN



SAN SABBA ABBAD.

COMVNICACION

ENtre muchas grandezas,
Que al tercero Phelipe,
El cielo comunica fauorable:
Porque de sus bellezas
Quiere que participe,
No es la menor el ser comunicable.
Mas es cosa notable,
Que sin baxar vn punto,
La Magestad seuera,
Se queda siempre entera,
Haziendo vn concertado cõtrapunto,
Con alta marauilla,
Magestad, y llaneza en vna silla.
Desta virtud famosa,
Su franqueza resulta,
Su Magnanimidad, su alegre vista,
Su piedad milagrosa,
Su Christiana consulta,
Con otras mil virtudes de alta lista:
Los animos conquista
Al gran Duque suspende,
Y son sus modos tales.
Que los Pechos Reales
De Iacobo, y Henrico liga y prende.
Como dira el de Tasis,
Y del gran Condestable el alto Phrasis.
Para comunicarse,
El Rey de tierra, y cielo,
Crio quanto en entrambos es, y a sido,
Y por manifestarse,
Se vistio nuestro velo,
Que de antes solia ser Dios abscõdido:
Y el mismo ha referido,
(Pon este en tus renombres
Christiano, y dame albricias)
Que llama sus delicias,
Comunicar los hijos de los hombres:
Y tu te calificas,
Quãdo en el vino y pan le comunicas.
Ay hombres tan auaros
De las cosas que saben,
Que si quereys q̃ alguna os comuniquẽ,
Ni aprouecha cansaros,
Ni ay ruegos que lo acaben,
Por mas que se lo ruegẽ, y suppliquen:
Bien es les notifiquen
La pena merecida,
Que al otro del talento,
Pues pierden el augmento,
Que pueden dar por ser cosa sabida,
El assistir Dios hombre,
Si dos o tres conuersan en su nombre.
SABBA Hermitaño justo,
Que mucho tiempo tuuo

La ſanta ſoledad por compañia,
Amò dexando el guſto
Que tanto le entretuuo,
La COMVNIcacion ſagrada, y pia:
Que con ella entendia
Conquiſtar muchas almas,
Mas que viuiendo a ſolas,
Y en ſuma, conquiſtolas,
Y aſsi acordô de las virtudes almas
La junta ſenatoria,
Que Comunicacion cante ſu hiſtoria.
Es eſta gran Princeſa,
Prado de varias yeruas,
Que el animo recrea, y le conforta,
Y vna eſplendida meſa,
De frutas, y conſeruas, (exorta,
Que el guſto al alma esfuerça, anima,
Mueſtraſe lo que importa
Por arte contrapueſta,
En ſu mayor contraria,
Que es vna temeraria,
Llamada eſcomuniõ, q̃ como aqueſta
Deſtruye, y mata el alma,
Aſsi la COMVNION le dá la palma.
Es en la ſacra Corte
De las virtudes bellas,
La Comunicacion gran corteſana
Y Charidad que es Norte,
De las demas eſtrellas,
La tiene por parienta muy cercana,
Moſtroſe affable y llana,
Con terminos ſuaues
Vna Aguila es ſu empreſa,
Que quando ha hecho preſa,
La comunica con las otras aues,
Y porque mas ſe note,
Sanctorum Comunionen *dize el mote:*
Recibieronla todas
Las inclytas virtudes,
Que con todas conuerſa, y comunica,
Hymnos cantando y Odas.
Con cytaras laudes
Y muſica que el Templo clarifica;
Y como franca, y rica,
Yua eſparziendo dones,
De ſu mayor teſoro,
Que vencen plata, y oro,
Y diziendo magnificas razones,
Fue al talamo ſubida,
Dõde aſsi de SABBA cantò la vida.

---

5. de Diziembre.

LA competencia, entre los eſtudiantes,
Madura los ingenios florecientes,
Y la de los ſoldados militantes,
Los haze mas oſados, y valientes,
Tambien la de los miſeros amantes,
Los buelue corteſanos, y eloquentes,
Que eſta comparacion, aunq̃ cõ faltas,
Puede ſeruir para materias altas.

Algunos grandes Santos ſolitarios
Que en dulce ſoledad viuian contẽtos,
Dexando ſus contentos ordinarios,
Fundaron monaſterios, y conuentos:
Porque los ſantos monjes voluntarios,
Compitan en obrar con los talentos,
Que en eſta vida miſerable y corta,
La cõpetẽcia en qualquier coſa importa

SABBA fue deſtos vno, cuya vida
He de cantar en eſte Canto breue
Mas ſocorredme vos, Reyna eſcogida,
Con quien a competir nadie ſe atreue
Porque la que la gracia halló perdida,
Y la Princeſa de los choros nueue,
Que no lleua camino, aũque ſon bellas
Que con el ſol compitan las eſtrellas.

Dos nombres de grandiſsima excelencia
Fueron los de ſus padres, qne oy en dia
La gracia ſignifican, y la ſciencia,
Que gracia, y ſciẽcia ſon Ihoã y Sophia
Eran de Capadocia, y ſu aſsiſtencia
La ciudad Muthalaſio ſe dezia,
El ſegundo Theodoſio era imperante,
Que deſta põpa es digno vn sãto amãte

Offrecioſe

Offrecioſe vna guerra de importancia,
En la mayor de las Alexandrias,
El padre, aunq̃ era grande la diſtancia,
Fue a ella donde eſtuuo muchos dias:
Dexando al hijo fuera de la infancia,
A vn hermano llamado Hieremias,
Que el padre que ſe abſenta es auiſado,
Si dexa el hijo bien encomendado,

Era caſado el tio, y ſu deſtino
Vna muger le dio tan deſgraciada,
De tan eſtraño guſto, y tan malino,
Que era la melindroſa intitulada:
Dio en enfadarſe tanto del ſobrino,
Que no le podia ver en la poſada,
Que ay mugeres tan faltas de ſentido,
Que aborrecen los deudos del marido.

El moço que ſintio, como diſcreto
El mal acogimiento de la tia,
Saliendo de ſu caſa de ſecreto,
Se fue determinado a vna Abbadia:
Do Gregorio el Abbad varõ perfecto,
Le recibio con grande corteſia.
Que ſuele Dios ſacar de males bienes,
Grandes fauores de aſperos deſdenes.

Viendole tan conſtante, y virtuoſo,
El habito le dio el varon ſagrado,
Y fue tan obſeruante religioſo,
Que vino a ſer de los demas dechado:
En abſtinencia, en humildad famoſo,
Y en mortificacion era eſtremado,
Que Humildad, y Abſtinẽcia sõ las vaſas
Donde ſe fundan celeſtiales caſas,

Vn dia el panadero ſu veſtido,
Hora fueſſe deſcuydo, hora cuydado,
Guardò enel horno, y luego inaduertido
Le puſo leña, y arde el fuego ayrado:
De la ropa ſe acuerda, y dolorido
Acude al Monge bienauenturado
Que en qualquiera trabajo es importãte
Acudir a los Santos, Dios delante.

Y como ante el ſuperbo Babilonio,
Sin quemarſe el cabello, y el adorno,
Dieron los tres mancebos teſtimonio
Del grã poder de Dios dẽtro del horno
Aſsi el imitador de ſanct Antonio,
Entra en la llama y ſale del contorno,
La Cruz formando, con la ropa ſana,
Que a la ſanta Señal todo ſe allana.

Pidio al Abbad licencia, que ſin ella,
No es biẽ q̃ el Mõge en algo ſe deſmãde
Fueſſe a la ſoledad amiga bella,
Que lo es ſi dize a la razon que mande,
Terribles tentaciones atropella,
Con gran dificultad, trabajo grande,
Que echa en la ſoledad (digalo Anto-
El reſto de ſus fuerças el demonio. (nio)

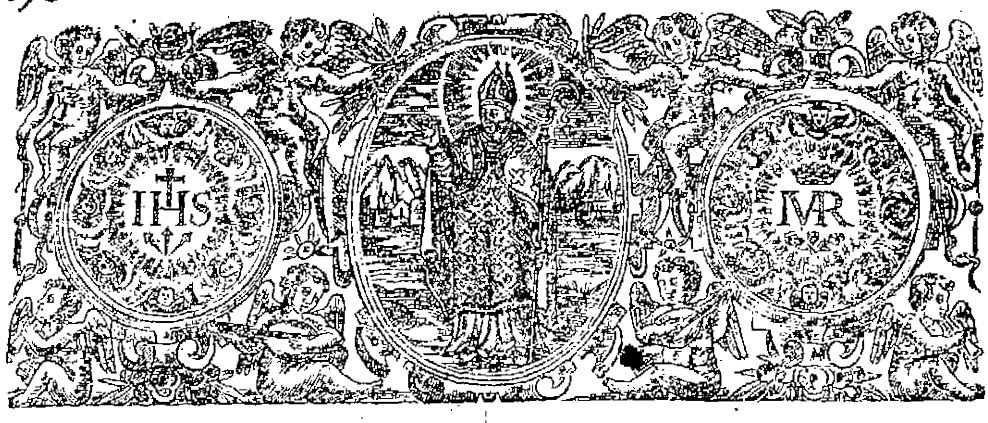
Trocó a Ieruſalen, los ſolitarios
Amigos yermos, no ſin alto auiſo,
Deſeoſo de ver los Santuarios,
Que ſon aca en la tierra Parayſo,
Y milagros obrando extraordinarios,
Dio teſtimonio de valor preciſo
Que no ay de ſantidad mas alta prueua,
Que los milagros q̃ la Igleſia aprueua.

Vuo gran falta de agua de manera
Que en pozos, y ciſternas no la auia,
Y porque tanta gente no muriera,
Que alguna ya de pura ſed moria,
Oró el Sãto SABBA vna noche entera,
Pegado el roſtro con la tierra fria,
Oyole Dios, que al juſto no ſe abſconde
Mas antes ſi le llama le reſponde.

Apenas ſe moſtrô en el Oriente
Del alua bella el reſplandor ſereno,
Quando ſe vio vna nube en Occidente,
Y luego vn toruellino de agua lleno,
Y luego vn gran relampago fulgente,
Y luego oyò la turba vn brauo trueno,
Y luego vido el agua deſeada,
Que todo es facil quãto a Dios le agrada

Iuntò muchos diſcipulos el Santo,
Fue gran fabricador de monaſterios,
Dexoles inſtituto ſacroſanto,
Y de la Religion altos myſterios:
Y el alma libre del corporeo manto,
Auiendo hecho grandes myniſterios
Subio a gozar la venturoſa ſuerte,
Que ſigue a ſanta vida ſanta muerte.

Su tranſito glorioſo a 5. de Diziẽbre de 533.



SAN NICOLAS OBYSPO Y CONFESSOR.

FRANQVEZA DISFRAÇADA.

LOs Principes gallardos de la Corte
De juuenil ardor estimulados,
Suelen para mostrar su bizarria,
Su liberalidad, su gentileza,
Y seruir a los Reyes, y a las Damas,
Hazer fiestas Reales, y costosas:
No solo al rayo del señor de Delo,
Quando hierue el bullicio de la gente,
Pero tambien en la nocturna sombra,
Quando todo en silencio esta, y reposo,
Con admirables Danças, y Seraos,
Mascaras y Disfraces peregrinos:
Y lo propio tambien, quãdo la Aurora
Dispierta de la imagen de la muerte,
Y al vso y exercicio a todos llama,
Con musicas y dulces alboradas,
Regozijos, y fiestas a cauallo.
Esto se ha visto, y vè en la edad presẽte
En la Corte illustrissima de España,
Q; a todas las demas del mũdo excede
Dõ Philipo Tercero, y MARGArita
Mas q̃ el Sol, y la Luna resplandecen;
Do assisten sus sobrinos valerosos,
Emanuel de Saboya digno Principe
Vittorino, y Philiberto, sus hermanos.
Estos famosos Principes que digo,
Y los grandes de España valerosos,
Con otros muchos titulos del Reyno,
Y Caualleros inclitos adornan,
Con actos militares y festiuos,
De la Española Corte los trophcos.
Y no solo de noche mas de dia,
Y no solo dedia mas al alua,
Haziẽdo extraordinarias marauillas
Y mas en aquel tiempo venturoso,
Con la alegre eccasion del nacimiento
De el Principe de España Dõ Philipe
Quarto de aqueste nombre soberano,
Que de esperancas nueuas enriq̃ce (de
La redõdez del orbe, a quiẽ Dios guar-
Aqui has echado el sello a grãdes fiestas
Thelice España, y con razõ pues tienes
Conforme a tu deseo y esperança
Vn Principe heredero de tus glorias.
Pues leuantando aora el pansamiento
A mayores empresas, y mas altas,
Quanto va de lo humano a lo Diuino
Baxò su alteza Principe del cielo,
Porque su Magestad el Padre Eterno
Se lo mandó, de la supprema Corte,
Y vino a festejar el triste mundo,
Hizo vn galan disfras a media noche,

Siendo

Siendo Señor, con capa del criado,
Serao marauilloso cuyo adorno,
Los hombres y los Angeles admiran,
Su Mageſtad ſe alegra de mirarle,
Y la Reyna le adora y le alimenta,
Y no ſolo de noche, mas de dia,
Eſtando el Sol en ſu mayor altura,
Mantuuo aquel torneo memorable,
Cõtra los ventureros Mũdo, y Muerte,
Principe tenebroſo, y el peccado,
Y a todos los vencio con gran exceſſo,
Y no ſolo de dia mas, a la alua
Hizo otra marauilla nunca viſta,
Tornandoſe a veſtir ſu veſtidura,
Impaſsible, inmortal, agil, y clara,
Cantando la alborada y la victoria.
A imitacion de aqueſto los ſoldados,
Que del gran Capitan ſiguen la enſeña
Le procuran ſeguir, como valientes,
De noche en oraciones, y vigilias,
De dia en obras ſantas virtuoſas,
Al alua en dulces Hymnos, y cantares
Vno de los que mas ſe ſeñalaron
En el dia, en la noche, y en el alua,
Siruiẽdo al Rey del cielo, fue el piadoſo
Sant NICOlas, Pontifice de Mirrhea,
Siruio de dia en juſtas, y tan juſtas,
Contra Luzbel ſus vicios, y occaſiones
Que el Diuino luez le dio los premios
Siruio tambien al Alua madrugando
A orar en las Igleſias quando aſſoma
La bella Aurora en el roſado Oriente:
Y aſsi de los Obiſpos que a la puerta
Del Templo le eſperauan de mañana,
Fue electo para ſerlo, ſin penſarlo.
Siruio tambien de noche, quando hizo
Aquel ſerao famoſo, y disfraçado
Vsó de vna Frãqueza extraordinaria
Con que las tres Donzellas ſe caſaron,
Que eſtauan ya para rẽdirſe a Venus.
Pues viẽdo el gran Senado el alto hecho
Deſta Franqueza cõ disfraz noturno,
Aunque del Dia y Alua ſe offrecian
En gloria deſte Santo grandes coſas,
Hizieron eleccion d'ella, acordando
Que la Franqueza Disfraçada cante
La biſtoria deſte Santo glorioſo:
Y que venga de noche a vna gran ſala,
A modo de ſarao, donde la eſperan
Con alegre deſeo las Virtudes.
FRAnqueza Disfraçada en el ſentido
Que voy ſiguiendo es dar ſecretamẽte,
Limoſna de manear que la mano
Siniestra ignore de la diestra el acto.
Quando llega la noche a medio curſo,
Y preſiden el ſueño, y el ſilencio,
Eſtando las Virtudes congregadas,
Eſperando el ſarao marauilloſo,
En la ſala Real de ſus labores.
Que toda reſplandece con las piedras,
Que en ſus guirnaldas, y coronas luzẽ
Y con la lumbre de ſus claros ojos
Entraron ſeys meninos, cõ ſeys bachas,
Aũq en la fuerça, y brio ya erã hõbres,
El Ayuno, Vigilia, y Diſciplina,
El Silencio, Oracion, y la Cameuma,
Luego cinco violones acordados,
Que ſon cinco Sentidos Corporales,
A la Razon ſugetos ſu maeſtra;
Haziendo ſus paſseos, y mudanças
De mal en biẽ, de biẽ en bien mas alto:
Dos Damas, y vn Galan entrarõ luego
El lleuaua vn eſpejo en el tocado,
Y vendados los ojos vna d'ellas,
La otra yua mirando a las virtudes,
Y en el ſeno guardaua ſus deſpojos
Ateſorando en el precioſas joyas:
Dançaron todos tres graſioſamente,
La Dança de la bacha que ſin ella,
Por ſer lumbre de Fé, todo es tinieblas
Comiẽçan luego a entrar ſiete Galanes,
De Spiritu Diuino procedidos,
Cõ celeſtial Franqueza al alma dados,
Y vno tras otro dieron ſu paſseo,

El Temor va vestido de amarillo,
De morado Piedad, de azul la Sciẽzia
La Fortaleza heroyca de leonado,
Y de colores varios el Consejo,
De candido cendal Entendimiento,
Y Sapiencia de purpurea tela.
Con ademan gallardo, y rico adorno,
De Nacar, de Coral, de Perlas, y Am-
Salieron al Serao siete Nereydas, (bar
Hijas del mar de la Misericordia,
Salierõ imitãdo a las CANARIAS,
En las diuisas, galas, y blasones
Y no solo por ser estas, y aquellas
En numero, y piedad tan semejantes,
Sino porq̃ en CANaria la grã Reyna
De todas las demas de aqueste nõbre,
Fue de sant Nicolas hallado vn Tẽplo,
Quando la conquistaron Españoles,
Que ser de Mallorquines fabricado
Dize la fama muchos siglos antes.
Salieron pues las siete deste modo,
Canaria. Vna lleuaua todo recamado
De espadas, y de palmas el vestido,
Con Diadema Real de lauro, y oro,
Tenerife Otra el excelso Theyda por diuisa,
Coronada de Pampanos fyondosos,
Y esparziendo el metal q̃ mas se estima
La Palma. Otra con vna Palma por trophco,
Porque la lleua en discrecion y gala,
En trato cortesano, y bizarria,
A cinco de las bellas fortunadas.
Gomera. Con bella laura de fragantes flores,
Salio la quarta, y ademan bizarro:
Haziendo muy ligeras cabriolas,
Con que suele rẽdir hombres armados,
Elbierro La quinta coronada de aquel arbol
Que distilando de sus hojas perlas,
Se llena de crystal vn gran estanque,
Lanfaro te. Con que los moradores se substentan:
Y las 7. Fuerte Ventura La sexta se mostrò gallarda, y bella,
De candidas espigas coronada,
Combidando con ellas a las otras.

Vsana de auer sido la primera,
Que a la christiana enseña se reduxo,
Y la que vio primero en su districto,
La Mitra Pastoral de aqueste Reyno
La septima, y postrera entró dançãdo,
Con gran dispusicion y gentileza,
Que a todas las demas excede en esto,
Lleuando por diuisa vna guirnalda
De la estimada Orchilla de que abũda.
Desta manera pues las siete hermanas
De la Misericordia amadas hijas,
Las Islas fortunadas remedando,
En el adorno, el garuo y las empresas,
Entraron passeando en la gran sala:
Con gusto general de las virtudes
Tras ella se mostrô la triumphadora
FRanqueza Disfraçada desta suerte.
El Secreto y Silencio entraron juntos,
Con el dedo en los labios, vno, y otro,
Que gusta mucho Dios q̃ a la limosna,
Si uan aquestos dos de secretarios:
Lleuauan con cadena al cuello asida
Vno al estruendo, y otro a la jactancia
Piedad, y Compassion yuan delante,
Precediẽdo a los dos que arriba digo.
Estas son precursores, que disponen
Del animo las sendas, y las vias,
Para partir los bienes con el pobre:
La Impiedad, y Crueldad lleuauã presas
Enemigas mortales de la vida.
Dos Nimphas muy loçanas, y graciosas
Presteza, y Alegria mano a mano,
Dançando vna Gallarda las seguian:
Que aquellos q̃ dã presto, dã dos vezes
Y es el que alegre dá de Dios amado:
Vna lleuaua preso vn fiero monstruo,
Llamado melancholia auaricia,
Y otra vna vieja vagarosa y dura,
Que obstinada dureza en dar se nõbra
Luego salio Franqueza Disfracada,
Autora del Serao marauilloso,
Toda cubierta del nocturno velo,

Con

Con mascara de pobre peregrina,
Pero toda su gloria tiene dentro,
Esta hija del Rey, y assi se muestra
De fimbiras de oro, y variedad cercada
Prudencia la acompaña, porq̃ todas
Las Virtudes con ella se gouiernan,
Y esparziendo tesoros admirables,
Entrò dãçãdo vna Alta, y fue tã alta,
Que la gran Reyna Charidad, dexãdo
Su assiento, la abraçó cõ mucho gusto,
Y haziendo las demas aquesto mismo,
Al trono señalado la subieron,
Y de San NICOLAS en voz suaue,
Assi les refirio la historia graue.

POr la misericordia, y mansedumbre,
Que del Propheta Rey fueron trofeo,
Propuso del el Rey de la alta cumbre,
Que hallò vn varon cõforme a su deseo
Dan estas dos virtudes tanta lumbre,
En el eterno Dios que adoro, y creo,
Que aũq̃ todas en el son siẽpre iguales,
Parecen estas dos mas principales.

Fue el santo NICOLAS varon famoso
Tan misericordioso, y mansueto,
De mas de otras virtudes, q̃ el piadoso,
Cielo le dio, por celestial decreto:
Que lo que de Dauid Rey generoso
Se dira de vn Prelado tan perfeto,
Que quando son las causas semejantes,
No pueden los effectos ser distantes.

Vos que soys madre de misericordia,
Y de la misma mansedumbre santa,
Do las virtudes todas en concordia,
Tienen morada propia y sacrosanta;
Pues soys tan enemiga de discordia,
La musica entonad que aqui se canta,
Que en el choro do assiste tal maestra,
Ninguna voz aura, que no sea diestra.

De nobles y christianos ascendientes,
Prosapia rica, generoso estado,
En Pàtara de Lycia fue a las gentes
San NICOLAS, en hora buena dado:
Dado a precio de lagrimas ardientes,
De ayunos, oraciones, y cuydado,
Que entre illustres casados es lenguage
Desear quien sustente su linage.

Parece que le dio desde su infancia,
El Rey Eterno Spiritu Diuino, (cia
Pues como entrò en la vida, hizo instã-
A entrar de la virtud por el camino:
Y sabiendo gustar de la substancia,
Supo ayunar tambien siendo menino, *6. de Diziembre.*
Que puede la razon adelantarse,
Y a la Naturaleza anticiparse.

Mamaua muchas vezes cada dia,
Y el Miercoles, y Viernes vna sola,
Y essa a la tarde, quando se desuia
El rayo que las nubes arrebola,
Tuuo despues grandissima porfia
En guardar esta orden, y guardola:
Miẽtras viuio: q̃ nũca el tiẽpo opprime
Lo que virtud en la niñez imprime.

Dio soberana mueſtra en el preludio
De su puerilidad, de virtuoso,
Pusieronle sus padres al estudio,
Donde mostrò su ingenio milagroso:
Dando a los vicios carta de repudio
Siendo de las virtudes amoroso,
Que no serà jamas buen estudiante,
El que de la virtud no fuere amante.

De hembras euitaua la conquista
El trato, los melindres, los antojos,
Como de peſtilencia que en reuista
La libertad se lleua por despojos:
Y no solo en tratarlas, mas la vista
Confiar no queria de sus ojos,
Que son alcayde, que parece amigo,
Y dà la fuerça presto al enemigo.

Y para libertarse desta guerra,
Que es a la juuentud tan pernicioſa,
Todo regalo corporal destierra,
Toda penalidad le es deleytoſa;
Açotarse, ayunar, dormir en tierra,
Silicio, rallo, argolla riguroſa,
Que estas del alma son las armas bellas
Y el huyr la occasion la mejor d'ellas.

Los templos de Chriſtianos viſitaua,
A donde en oracion ſe entretenia,
Y ſer morada y templo deſeaua,
Del Eſpiritu ſanto a quien ſeruia:
Toda aquella ciudad le celebraua,
Por las muchas virtudes que en el via,
Que quanto enfada ver viejos vicioſos,
Parecen bien mancebos virtuoſos.

El Obiſpo de Pàtara ſu tio,
En ſciencia,y ſantidad varon famoſo,
Viendo del jouen bello el ſanto brio,
A ſus padres le pide en don precioſo:
Danſele de vn acuerdo ſanto, y pio,
Para que ſirua al todo poderoſo,
Que ſiendo don de ſu diuina mano,
Boluerſele,fue acuerdo ſoberano.

Dandole el ſacerdocio dixo,a quantos
Preſentes eſtuuieron,vn ſol veo,
Que nace de la tierra,y entre ſantos
Ha de tener particular trophco:
Dara a las deſuenturas,y a los llantos
De ſu ganado,fin:dara al deſſeo
Mil bienes,y faltar ſera impoſſible,
Que lo que Dios promete es infalible.

El ſanto ſacerdocio recibendo,
Tan alta dignidad conſiderando,
En todas las virtudes fue creciendo,
En todos los rigores augmentando,
En todos los eſtudios floreciendo;
En todos los cuydados mejorando,
Que como van creciendo aca los dones
Es bien que creſcan las obligaciones.

En tanto ſuccedio gran peſtilencia,
A todo el Oriente riguroſa,
Acabaron ſus pades,cuya herencia,
Heredò NICOLAS muy caudaloſa:
Començo a repartir con affluencia,
Su mano liberal,y dadiuoſa,
Que no ſomos los clerigos ſeñores,
De nueſtros bienes, mas diſpenſadores.

Eſtaua en la ciudad vn hombre honrado,
Que por ſucceſſos de fortuna varia,
Vino de caudaloſo a pobre eſtado,
Deſgracia entre los buenos ordinaria:
Eſte tenia tres hijas,y forçado,
De ſu neceſſidad eſtraordinaria,
Vn baxo penſamiento le diuierte,
Que la neceſſidad es arma fuerte.

No fue naturaleza tan auara,
Como fortuna con las tres donzellas,
El padre al fin ſu intento les declara,
Que con ſu deshonor lo buſquen ellas:
Fue tal ſu peſadumbre que la cara,
Adornaron de perlas ſus eſtrellas,
Que a coſa en que el honor ſe offende
No puede reſpõderſe,ſino llanto (tanto

Queriendo pues rendir a la milicia
De Venus,el Alcayde ſus caſtillos,
Del ſagrado varon llegò a noticia,
Lo que ſe murmuraua ya en corrillos:
Tratò de ſocorrer tal injuſticia,
Con gente,baſtimento, y amarillos,
Que vemos dar las fuerças al contrario,
Por falta de ſocorro neceſſario.

Orò,que a la vna dellas ſuficiente
Para que fueſſe en matrimonio dada,
Puſo en vn talegon ſecretamente,
Y arrojolo vna noche,en ſu poſada:
No ſupo quien el padre, ni otra gente,
Ni guſta el Santo que ſe entienda nada,
Que ſi obrare algun biẽ ſu mano dieſtra
No quiere que lo entienda la ſinieſtra.

Como el que paſſeando la ribera
De las CANARIAS Islas vee y para,
Y ve vna piedra parda que le altera,
Le turba,alegra,vela y repara,
Y vẽ que es ambar griz;deſta manera
Quedô aquel pobre con la prẽda chara
Que el teſoro hallado,en vn momento,
Primero dá pauor, deſpues contento.

Imaginaua alla en ſu phantaſia,
Si era illuſion aquella de algun duende,
Mas vio ſer oro fino,y que venia
De la mano de Dios,que aſsi lo entiẽde:
La mayor de ſus hijas otro dia,
Puſo en eſtado,y confiado atiende,
Que ſu eſperança en todo ſerà cierta,
Que quiẽ en Dios la pone ſiẽpre acierta

De la propia manera,el venturoſo
La ſegunda casó,que la primera,
Y eſtando ſobre auiſo,y deſeoſo
De ſeguir al dador a la tercera,
Siguiole,y ſe poſtró a ſus pies gozoſo,
Y el Santo le rogò no lo dixera,
Mas el le replicò,no me lo mandes,
Que no pueden callarſe coſas grandes.

Fundò

Fundò el Paſtor ſu tio vn monaſterio,
Y viendo a NICOlas tan ſabio, y ſanto,
Le encomẽdô el Priorato, y el imperio;
De los que alli de monges viſten mãto
El prefiriendo al mando, el miniſterio,
Deſamaua lo que otros aman tanto:
Que imperio y humildad de marauilla
Se ſientan a vna meſa en vna ſilla.

Cultiuô algunos años eſte huerto,
Y deſeando mas heroyca vida,
Determinò paſſarla en vn diſierto.
Y ver primero aquella eſclarecida
Ciudad adõde el Redẽptor ſue muerto
Para lleuar el alma preuenida, (cho,
Que quien va a acometer vn arduo he-
Primero importa preparar el pecho.

En vna naue ſe embarcò ſulcando
Con proſpero viage, el mar tranquilo,
Vio entrar en el naujo fulminando
La eſpada a Lucifer, de agudo filo:
Y luego en alta voz, prophetizando
Predixo gran tormenta en claro eſtilo,
Que Dios dá al mar inſolitos eſpantos
Para ſu gloria y honra de ſus Santos.

El mar ſe altera, brama el viento ayrado,
Enlura al ayre ſubita mudança,
Fulmina el cielo rayos enojado,
La nao ſe hunde fuera de eſperança,
Acuden todos al Varon ſagrado,
Suſpira orando, buelue la bonança,
Que es la ſanta Oracion carta cõ porte
Que abreuia los deſpachos de la corte.

Cayô de la alta Gauia vn marinero,
Y fue de tal manera la cayda,
Que dando de cabeça en vn madero,
Dentro en la propia nao, perdio la vida
Del Santo la oracion fue menſagera,
Que ſe la reſtauró, ſu voz oyda,
Que la oracion es Aguila que al ſuelo
Con prieſa buelue del mas alto cielo.

Llegando a tierra pues de Paleſtina,
Deſpues de viſitar los Santuarios,
De paſſar a la Siria determina.
Y viuir en los yermos ſolitarios,
Mas tuuo alli reuelacion diuina,
Que buelua a los confines ordinarios,
De la patria: y aſsi mudò ſentencia,
Que es de virtudes madre la obediẽcia.

Quien tanto deſeò ſer hermitaño,
Se embarca para Lycia el miſmo dia,
Pero los marineros con engaño,
Gouernaron la naue a Alexandria:
Do eſtando vino vn tiẽpo tan eſtraño,
Que a ſu peſar a Lycia los boluia,
Que es grande diſparate, y deſacuerdo,
Contrauenir al ſoberano acuerdo.

No ſale tan alegre el Alua roxa,
Para el enfermo que ſu viſta aguarda,
Y a eſtado con grandiſſima congoxa,
Toda la noche vagaroſa y tarda: (xa,
Que en viẽdo entrar la luz el mal ſe aflo-
Repoſa luego, y el dormir no tarda,
Como a ſu monaſterio ſu preſencia,
Que es pena intolerable la de abſencia.

Gozò algun tiempo de la patria bella,
Mas por huyr la eſtimacion honroſa,
Acuerda de yr a Myrrhea q̃ de aquella
Prouincia, era Metropolis famoſa.
Y llegò quando eſtaua junta en ella
Para elegir Paſtor, gente copioſa,
Que importa al buẽ ſuceſſo, y la vẽtura
Llegar en occaſion, y coyuntura.

Fue a vn Obiſpo Santo reuelado,
De los que eſtauan juntos al effecto,
Que el primer hõbre NIcolas llamado,
Que por la Igleſia entraſſe, fueſſe electo:
A todo el Conſitorio dio traslado,
Y puſoſe a eſperarle con reſpecto,
Que ſe deuẽ cumplir las inſtrucciones,
Y no perder las buenas occaſiones.

Los Obiſpos, y el Clero el Tẽplo entrãdo
En oracion ſe ponen, y a la puerta
El Paſtor referido eſtá eſperando,
Attento al fin de ſu eſperança cierta:
NICOlas que la noche eſtuuo orando,
A la Igleſia ſe fue, y hallola abierta,
Entrò a rezar, que en eſto, a cada dia,
Deue de dar principio el alma pia.

El que attentó a la puerta le eſperaua,
Quien es, y qual ſu nombre le dezia,
Vn pobre peccador que ſe llamaua
NICOLAS, NICOLAS le reſpondia:
Oydo el nombre, y viẽdo que moſtraua
Ser digno de la digna Prelacia,
Alçô la voz el viejo plazentero,
Que la voz, del affecto es pregonero.

Y dixo

Y dixo hermanos mios, ya tenemos
El NICOLAS del cielo prometido,
Aqueste es el Pastor que pretendemos,
De Dios muestra muy biẽ ser escogido:
Acuden todos, en su rostro vemos
Lo que dẽtro del alma está abscondido
Que el de virtud, o vicio firme amãte,
Descubre el coraçon en el semblante.

Consagranle en Obispo, y sino viera
La voluntad de Dios tan declarada,
De calidad ninguna consintiera,
La Mitra para humildes tan pesada,
Pesada para humildes: y ligera
Para la gente altiua, y confiada,
Que no miran altiuos imprudentes,
El peso de los cargos eminentes.

Aqueste NICOLAS, cargo admitido
Se dixo, pide vida diferente,
Has hasta aora para ti viuido,
De oy mas has de viuir para otra gẽte:
Tu exemplo ha de ser lengua, q̃ el oydo
Penetre hasta el alma del oyente,
Que el exẽplo, y la vida, do no ay mẽgua
Mucho mejor predican que la lengua.

Era inculpable en todas sus acciones,
De gran puntualidad en la visita,
Y aunque tan sabio en actos, y razones
Se aconsejaua: O condicion bendita,
Con dos muy doctos celebres varones,
Paulo Rhodio, y Theodoro Escalonita,
Que al virtuoso, y sabio es el consejo,
Desengañado amigo, fiel espejo.

Para acudir a pobres con presteza,
Amigos caudalosos conocia,
Por quien vsando insolita largueza,
La falta corporal se socorria:
Porque en su casa todo era pobreza,
Ni que vender, ni que empeñar auia,
No admire el ver aora lo contrario,
Que al Pontificio honor, es necessario.

Cada año tenia sinodo formado,
Haziendo reglas, extirpando errores;
Señalaua por todo el Obispado
A todas las Parrochias, sus Rectores:
Los quales con gradissimo cuydado,
Buscaua virtuosos, y doctores,
Que en el q̃ cura el alma, y la cõciẽcia;
Ande resplandecer virtud, y sciencia.

Llegô de Diocleciano, y Maximiano
A Mirrhea la crueldad, fue preso el Sãto
Con otro grande numero christiano,
A quien ponia valor, quitaua espanto:
Desterrole con otros el tyrano,
Temiendo al pueblo q̃ le amaua tanto,
Que si el malo a sus males pone freno,
No es por virtud mas por temor dl bueno

Vino la primauera deseada
De Constantino Magno esclarecido,
Y a su querida esposa regalada,
Fue el sagrado Pastor restituydo:
Mandò assolar la Imperial Espada
Los templos que a los Dioses an seruido
Que si no se derriban occasiones,
No se pueden gozar eternos dones.

Estaua en Mirrhea vn templo de Diana,
De fabrica y valor marauillosa,
Y aunq̃ otros derribô gente christiana
Aqueste por ser obra sumptuosa,
Y por temer la turba ciudadana
Ninguno a derribar sus muros osa,
Que ay occasiones q̃ en el alma habitã,
Que por temor del mundo no se quitã.

Iunto de fuertes moços florecientes
SAN NICOLAS vna gallarda tropa,
Derriban las colunas eminentes,
Deciende el capitel, Friso: Motopa,
No quedan ni aun las vasas adjacentes,
Y su memoria fue llama de estopa,
Que quien quiere poner al cielo escala
No ha de dexar rayz de occasion mala.

Otra persecusion mas braua, y fea
Se leuantó contra la Iglesia santa,
Quando cortò el concilio de Nicea
A la seta Arriana la garganta:
Alli San NICOLAS mostrò quien sea,
Firme Oracion, y Sciencia sacrosanta,
Ayudando a ganar honor y gloria,
Que vn buen soldado gana vna victoria

Bueluc a la patria, hallala muriendo
De hãbre esquiua q̃ a los pobres daña,
Tiempo en Sicilia estauan atendiendo,
Naues de trigo, entonces para España:
Apareciose al mercader durmiendo,
Y acontecio vna cosa harto estraña,
Que de la Charidad las marauillas
No ay quiẽ como ellas sõ, pueda dezillas

Roga-

Rogauale que a Lycia venda el trigo,
Y tratan del valor, y precio justo,
Dale para señal, y por testigo
Tres pieças del metal que dà mas gusto
Dispierta el mercader vè las que digo,
Parteſe a Lycia, quitaſe el disgusto,
Que Dios quita disguto, y dá fauores,
Por solo vn justo a muchos pecadores

Sobornado de Lycia el Presidente,
A muerte condenò tres caualleros,
Supolo NICOLAS estando absente
Y llega quando ya los golpes sieros
Yua el verdugo a dar: quita la gente,
Desata, y libra alli los prisioneros
Sin que se lo estoruase la injusticia,
Que siempre el malo teme la justicia.

A Vrso, Herpolion, y Nepociano,
Capitanes del magno Constantino,
Que vieron este hecho soberano,
Les sucedio en Bizanzio igual destino:
Sentencia capital, por precio vano,
Les pronunció el Perfecto Bizantino,
Que por otros peccados muchas vezes
Permite Dios aqueſto en los juezes.

Los tres que la sentencia auian oydo,
Y esperauan el trance riguroso,
Acuerdanse del cuento referido,
Y al Santo se encominedan glorioso:
Que amenazò al Emperador dormido
Sino remedia el daño escandaloso, (ra
Que quiẽ dẽtro de si al del cielo encier-
No es mucho q̃ amenaze al de la tierra

Leuanta Emperador le dixo luego
Y a Nepociano, Herpolion, y a Vrso
Saca del calaboço obscuro, y ciego,
Do estan por vn falsissimo discurso:
Sino, te anunciò guerra a sangre, y fuego
Cayda de tu imperio, en breue curso,
Que quitar el imperio es gran justicia,
Al que permite en el tal injusticia.

El terno està sin culpa condenado,
Y con mentira, y sin razon padece,
Quien eres tu, que me has amenazado?
Dize el Emperador, y se estremece:
El Obispo de Mirrhea, y soy llamado
NICOLAS, le responde, y desparece,
Queda el Emperador turbado, y frio,
Que no ay para cõ Dios fuerça ni brio

Dispierta luego, a su Prefecto llama,
Cuentale el sueño, cuẽta el otro tanto,
Llama los presos, dizeles qual ama
De vosotros la magica, y encanto?
Quien es aquel que NICOlas se llama,
Que por vos me amenaza y pone espãto
Oyẽdo el nõbre, el terno se arrodilla (to?
Que es deuida a los Santos la rodilla.

La causa Constantino les pregunta
Cuentãle lo que han visto, y han oydo,
Del rostro, y grauedad les repregunta,
Vé ser el mismo que el en sueños vido;
A los culpados dá la pena junta,
Libra los tres, y al Santo esclarecido
Quiere imbiar con ellos ricos dones,
Q; en obra està el amor y no en razones

Imbiole en presente vn gran tesoro;
Que en arte, y en materia era esquisito,
Vn hermoso turibulo de oro,
Y vn libro de Euãgelios de oro escrito
Y que no le amenaze, y en su choro
Ruegue por el imperio al infinito,
Que si el no guarda la ciudad de offẽsa
En vano vela quien guardar la piensa.

Llegaron al Pastor con el presente,
Y en publico le cuentan todo el cuẽto,
Dad hijos gloria a Dios omnipotente,
Que yo soy peccador, dixo al momẽto
Y por estar delante mucha gente,
Como corrido estaua, y descontento,
Que no ay para vn humilde mayor pena
Que oyr su historia de alabanças llena.

Apartados a parte, y en secreto,
En pago de traerle aquel recado,
Los reprehendio el Pontifice discreto,
Y les dixo enmendassen el peccado:
Por el qual se auian visto en tal aprieto,
Antes de verse en otro mas pesado,
Que vna reprehension caritatiua,
La recompensa excede mas altiua.

La hora difinida al fin llegando,
Le dio vna enfermedad graue enojosa,
Y los ojos al cielo leuantando,
Vio de Angeles caterua numerosa:
Y por el ayre claro rebolando,
Baxauan a su celda venturosa, (nos,
Que quãdo el justo muere como herma
Acuden celestiales cortesanos.

Ya

Su trãsito glorioso a 6. de Diziẽbr.

Ya de la vida a lo vltimo viniendo,
Comiença a referir en claro acento,
El Psalmo de In te Domine, y diziendo
El verso In manus tuas, muy contento:
Dio el alma a su criador, la qual subiẽdo
Fue a descansar, en el Empyreo assiẽto
Que no ay aca descanso, ni la tierra
Cosa que satisfaga vn alma, encierra.



SAN AMBROSIO DOCTOR DE LA IGLESIA, ARC, OBISPO DE MILAN.

HONRA DE DIOS.

ENtre las prẽdas de mayor estima (da
Que el mũdo tiene, esta vna rica prẽ
q̃ en mas q̃ a todas quãtas tiene estima
El contento, la vida, y la hazienda,
Y quanto aca por bũeno se declara,
Compararse con ella no pretenda.
Honra es el nombre desta prenda chara,
Tan estimada de la illustre gente,
Que con otra ninguna cosa se cõpara.
Preguntó aora yo al que de honra siẽte,
Si la honra del mundo es tan preciada
Que el grado se le dá mas eminente.
En que será razon que sea estimada,
La que se deue al todo poderoso,
Que todo el mundo fabricô de nada?
Responda Sant AMBROSIO valeroso
Que la supo estimar en tanto punto,
Que a los Emperadores fue espantoso
Entone aquel sonoro contrapunto,
Con que rendida la Arriana Audacia
Mostró ser el Diuino honor su assũto
Y aquella grauedad, zelo, efficacia,
Imperio, libertad, con que se opuso,
Cõtra el poder de Roma, y el de Tracia
Y assi la Reyna Charidad propuso
Que la Honra de Dios Dama Diuina
Por quien la vida a tanto riesgo puso
Cantò la sacra historia peregrina,
Y el consistorio donde no ay tumulto,
Con grato gusto assi lo determina.
HONRA de Dios es el Diuino culto,
Y de sus Mandamientos la custodia,
Del y sus Santos venerar el vulto.
Hõra es de Dios la musica y Psalmodia
Los Organos, las cuerdas, y los Cantos,
El Templo, el Ornamẽto, y la Custodia.
Honra de Dios es el honrar sus Santos,
Conuencer los hereges, y los malos,
Que pretenden hazer con sus encãtos,
Hõra es de Dios el Papa, y Cardenales,
Patriarchas, Obispos Preuendados,
Que siruen las Iglesias Cathedrales.

Honra

Honra es de Dios ahuyentar peccados,
Dar al pobre el veſtido, y el regalo,
Y honrar los que por el ſon desbõrados
Hõra es de Dios quiẽ tiene el mãdo y palo
Hazer juſticia con miſericordia,
Premiar al bueno, y caſtigar al malo.
Honra es de Dios no cõſentir diſcordia
Y en hazer amiſtades agradarle,
Porque le agrada mucho la Concordia
Honra es de Dios oyrle, creerle, amarle,
Seruirle, reſpectarle, obedecerle,
Temerle, y con temor, reuerenciarle.
Seguirle, celebrarle, agradecerle,
Y diziẽdole SANTO, SANTO, Sãto,
Por vno y trino honrarle, y conocerle.
Y enfin Honra de Dios es todo quanto
Haze en palabra, en obra, ẽ pẽſamiẽto
La tierra, y cielo en ſu ſeruicio ſanto.
Era de honor, y gloria el firme aſsiento,
En Angelicos hombros ſubſtentado,
Que baxaua de alla del firmamento:
El que ſiruio de talamo, y eſtrado,
A aqueſta ſoberana triumphadora,
Quando a viſta llegò del gran Senado
El la recibe, reuerencia, honora,
Y porque no me atreuo, aqui no alabo
Las excelencias deſta gran Señora.
Dos motes lleua, cada qual muy brabo,
Que dizen Soli Deo Honor & Gloria,
Et Gloriam meam alteri non dabo.
En viendola la junta Senatoria,
Propuſo en altas vozes, a Dios ſea
Fortaleza, Verdad, Honor, Victoria.
Lleuaua muchos pages de librea,
Muchos alabarderos de ſu guarda,
Y gente de acauallo que paſſea.
Muchos Principes van en la vãguarda,
Y toda es gente de la Empyrea Corte,
Que guardãdo la vã, y ella los guarda.
Al mundo van diziendo ſe reporte,
Porq̃ qualquiera q̃ a la Reyna offende
Muriendo no tendra quien le cõforte.
Llegando pues al trono, que la atiende
La gran Honra de Dios en voz ſuaue
Que del Senado el animo ſuſpende,
Aſsi cãtò de Ambroſio el Cãto graue.

SAN AMBROSIO.

BAxando de la Patria a ver ſu eſpoſa,
El valiente Sanſon, hallò en la via,
Vn Leon que ſu mano poderoſa
Algunos meſes antes muerto auia
Y llegandoſe a el (eſtraña coſa)
En la boca vn panal vio que tenia,
De adõde procedio la enigma obſcura
Que ſalio de lo fuerte la dulçura.

Guſtó el panal, y del lleuó vn preſente
A ſu querida eſpoſa regalada,
Figura es el Leon del excellente
Doctor AMBROSIo, al natural ſacada
Siendo niño, vn enxambre diligente
La dulce boca le tocô ſagrada,
Que para fabricar dulces labores,
Suele buſcar las mas fragantes flores. 7. de Diziembre.

Eſte Leon entonces muerto eſtaua,
Por no auer echo enel baptiſmo enmiẽda,
El panal ſu doctrina figuraua,
Suaue, dulce, graue, y eſtupenda:
Y el Diuino Sanſon que tanto amaua
Y ama ſu eſpoſa ſe la dio por prenda,
Haziendole Doctor de illuſtre fama,
Que ſiempre dá regalos quiẽ bien ama.

No estuuo siempre muerto el Leõ sagrado
Que a su tiẽpo espanto con el bramido
En honra del autor de lo criado,
Al tropel Arriano fementido
De la Iglesia Catholica estimado,
Y de vn Emperador fue obedecido,
Que celestial virtud, diuina sciencia
Estimacion merecen, y obediencia.

Santissima Leona que el Cordero
Paristes, y Leon, que estando muerto
El panal distilaron verdadero
Sus pies, y manos, y costado abierto;
Para cantar de Ambrosio como espero,
Es menester Ambrosia, y gran concierto
Dadme fauor Princesa esclarecida,
Pues la esperança soys, dulçura, y vida.

Fue hijo Sant Ambrosio de vn Romano
Como el llamado, altissimo sugeto,
Que por su gran nobleza, seso, y mano,
La Francia gouernò, siendo Prefeto:
Y estando en su gouierno el soberano
Gouernador, le dio este don perfeto,
Que todo don perfeto, y dado bueno
De alla deciende del Empireo seno.

La cuna rodeò del tierno Infante
Vn exambre de auejas, y sus labios
Tocauan, señalando que adelante,
Auian de ser suauissimos, y sabios:
El ama quiso echarlas al instante,
Como flaca muger, temiẽdo agrauios,
Pero vedolo el padre al caso attento,
Que es muy curioso el buẽ entẽdimiẽto

Y esperando el successo attentamente,
Vio que el exambre en alto leuantado,
Se subio por el ayre transparente,
Y dixo estas palabras admirado;
Este niño ha de ser entre la gente,
Vn milagro del cielo inusitado,
Que extraordinaria causa, es necessario
Effecto produzir extraordinario.

Pagô su deuda el Padre a la que doma
La mayor fortaleza, y la atropella,
Y la Madre el Infante traxo a Roma,
Con otra hermana suya virgen bella:
La qual de siempre ser blanca paloma,
Hizo promessa a Dios: y vna donzella
Que la seruia, hizo el propio voto,
Que aprẽde el seruo del señor deuoto.

Viola el niño en la Iglesia que besaua
La mano al Sacerdote, y al Prelado
Y quando estaua en casa se la daua
Como burlando, graue y mesurado,
Diziendo la besasse, que esperaua
De ser tambien Obispo consagrado
Ella burlaua del, y de sus tretas,
Sin ver que auezes ay niños Prophetas.

A edad de discrecion al fin llegando,
Se mostrò en los estudios valeroso,
Dio alcance a la rethorica estudiando,
Y en las artes, y sciencias fue ingenioso,
Dio luego en defender causas orando,
Por ser en la rethorica famoso,
Que entonces defendia la oratoria
Lo que aora contestos la memoria.

Era tan elegante, y eloquente,
En lo que defendia el Iouen viejo,
Que Probo que era en Roma Presidẽte
Le dio el mejor lugar de su consejo:
En vno, y otro cargo preeminente,
Subio por el, y a todos era espejo,
Que la virtud de letras adornada,
En la tierra, y el cielo es estimada.

De Genoua y Milan que del Romano
Imperio fuera ya, la prefectura
Le dio el Emperador Valentiniano,
Y Probo le aduirtio con gran cordura,
Que no qual juez seuero alçe la mano,
Mas como Obispo mãso, y con blãdura
Do se vẽ que el Obispo de piadoso
Se ha de preciar, y no de riguroso.

No como los Rectores mal regidos,
Que por solo mostrarse imperiosos
Todo lo mandan, son descomedidos,
Y por mostrar poder son riguroso:
Mas con mucha equidad, y sin ruydos:
Gouernó aquellos pueblos tã famosos,
Que el buen juez, ha de tener delante
A Dios, y a la justicia, y ser su amante.

Vacò en esta sazon, por fin y muerte
Del Arriano Auxencio mal piloto,
La Mitra de Milan, y fue de suerte,
Sobre elegir Prelado, el alboroto,
Que conuino la voz del varon fuerte,
Para quietar el grande terremoto,
Que en el rigor de subitas procelas,
Se deuen amaynar presto las velas.

Dos vãdos con eſtruendo, lengua, y mano
Sobre nombrar Pontifice difieren,
Arrianos le quieren Arriano,
Catholicos Catholico le quieren:
Suena de aquellos el intento vano,
De aqueſtos las razones que refieren,
Que de los intereſſes deſte mundo,
Salir con el intento es ſin ſegundo.

Como la obſcuridad, que al mũdo cubre
Por la del Sol acelerada abſencia,
Se buelue a deshazer quando deſcubre
La deſeada Aurora ſu preſencia,
Y aquella que la noche nos encubre
De ſus colores dá la diferencia,
Que todas eran vna, haſta tanto,
Que ſale el Alua con ſu fertil manto.

Aſsi del Diuo Ambroſio la elegancia,
Pacifico el eſtrepido, y conflito,
Y diziendo razones de importancia,
Dignas de Cedro, y de dorado eſcripto
Dixo la voz de vn niño, en tierna infãcia
Ambroſio es Arçobiſpo, y alçò el grito
Que de infantiles labios dulces cantos
Oyó Dios, en ſu loa, y de ſus Santos.

En voz conforme el vno, y otro vando,
Del niño oydo el voto milagroſo,
Le llaman Arçobiſpo venerando,
Y le piden en tono clamoroſo:
Mas el ſe fue a ſu caſa imaginando
Que no merece cargo tan honroſo,
Que es vſado lẽguage entre los buenos
El que merece mas tenerſe en menos.

Por deſacreditarſe puſo en duda
Su mancedumbre, y caſtidad famoſas,
Vſando pena riguroſa y cruda,
Y admitiendo mugeres ſoſpechoſas:
Por ver ſi de opinion la gente muda,
Viẽdo la impropiedad deſtas dos coſas
Que no merece Pontificia Cumbre,
Quien huye caſtidad, y manſedumbre.

Entendieron amigos, y enemigos,
El teſtimonio que ſe leuantaua,
Que de ſu manſedumbre eran teſtigos,
Y de la caſtidad que profeſſaua:
Y aſsi no por mugeres, ni caſtigos,
Aquella gente parecer mudaua,
Que no deshazen burlas de vn engaño
Las veras de vn conſtante deſengaño,

AMBROSIO el ſer Prelado rehuſando
De ſecreto partio para Pauia,
Y toda aquella noche caminando,
Se vio en Milan al puntar del dia:
Prendieronle en ſu caſa aſſegurando,
Con guarda la priſion qual conuenia,
Que quiẽ halla vn teſoro, y no le guarda
No ſe quexe de nadie ſi ſe tarda.

Daſe al Emperador noticia deſto,
Y confirmando la eleccion, reſponde,
Retiraſe entretanto, en curſo preſto,
Cõ ſu amigo Leoncio, que era vn Cõde
Daſe pregon le haga manifieſto
Con riguroſa pena, quien le abſconde,
Su amigo le entregò, y razon le obliga,
Que es la verdad mas q̃ Platon amiga.

Viendo que reſiſtir ya no podia,
Y ſer de Dios la voluntad aqueſta
Finalmente aceptò la Prelacia,
Y aſsi quedò ſobre ſus hombros pueſta
Baptizole vn catholico aquel dia
Coſa a los Arrianos muy moleſta,
Que en tocãdo a la cuerda mal tẽplada,
Luego diſſuena, y ſale deſmandada.

Fue en el octauo dia conſagrado,
Deſpues de ſu baptiſmo en hora buena
Subiẽdo a eſte lugar de grado en grado
Como la Igleſia nueſtra madre ordena:
Siendo en la Silla Arçobiſpal ſentado,
Fue la ſede vaccante ſede plena, (bra
Que quãdo el Sol la Luna en lleno alũ-
Llena de luſ la obſcuridad relumbra.

Quien tantas veras tuuo en la Politica,
Las tiene en la Economica, y la Ethica,
De manera que el alma mas eſtitica
Se buelue franca, y cuerda la frenetica,
La gente corteſana es heremitica
Oyendo ſu ſantiſsima Dialetica,
Que el exemplo, y doctrina del Põtifice
Haze al oyente en la virtud artifice.

Precioſe de aſiſtir ſiempre en el choro,
Silencio a todos, y attencion poniendo,
Y de mas del riquiſsimo teſoro
Que eſtà la Igleſia oy dia enriqueciẽdo;
Hymnos compuſo, en Cantico ſonoro,
Y Anthiphonas, y Verſos componiẽdo
Adornaua ſu Iglega ſin canſarſe, (ſe.
Que el buẽ Paſtor en eſto ha de eſmerar

Los legos en el choro prohibia,
Sin diſtinguir perſonas, de manera, (dia
Que al gran Theodoſio Emperador vn
Le dixo con reſpecto que ſaliera,
El, viſtas las razones que dezia,
Con obediencia grande ſalio fuera,
Que eſta virtud es mas eſclarecida,
Do mas imperio y mageſtad ſe anida.

Con ſer vn eſcriptor extraordinario,
Que en eſto ſe occupó haſta la muerte
Al pueblo predicaua de ordinario,
Y de Arrianos fue contrario fuerte;
A muchos deſte vando temerario,
Reduxo a la chriſtiana buena ſuerte,
Que doctrina catholica es baſtante,
De ablandar coraçones de diámante.

Deſpues de Dios eſte doctor famoſo,
Con ſu conuerſacion ſanta, y doctrina,
Dio de Auguſtino el rayo luminoſo
A la Igleſia Catholica Latina:
Baptizole, y el Hymno glorioſo
Te Deum laudamus, obra peregrina,
Compuſieron los dos en voz alterna,
Que les lleuó el compas la mano eterna

Heredó de ſus padres grande hazienda
Y antes de ſer Prelado era muy rico,
Y todo, y caſi toda la preuenda
Se dio, y ſe daua al vando pobre y chico:
Y a la Igleſia ſu eſpoſa reuerenda,
Diziendo en darlo aſsi lo multiplico,
Que a los que ſaben dar, el Trino y Vno
En el cielo les dà ciento por vno.

Con los que lamentauan lamentaua,
Con los que ſe reyan ſe reya,
Y ſi alguno a ſus pies ſe confeſſaua,
De algunas culpas graues que tenia,
De oyrlas dezir tanto lloraua,
Que al duro peccador llorar hazia,
Que para vn alma juſta es pena inmẽſa
Del proximo el pecar, de Dios la offẽſa

Si de alguno ſabia algun peccado,
Fuera de confiſsion ſecretamente,
Procuraua el remedio acomodado,
Corrigiendo, y orando diligente:
Y ſi algo en corregir auia faltado,
Lo ſupplia el orar deuotamente,
Que ſi la correccion es enojoſa,
La buelue la oracion dulce y ſabroſa.

Si vn ſacerdote honeſto y virtuoſo
De buen exemplo, y vida la perdia,
Celebraua ſu muerte en ſon lloroſo,
Aſsi porque primero que el moria,
Como por ſer muy raro el virtuoſo,
Que aqueſte officio haze qual deuria,
Que quiẽ deciẽde a Dios del cielo al ſue
Viuiẽdo ha de ſubir del ſuelo al cielo. (lo

Eſta de San AMBROSIO era la vida,
Y no faltò con ſer extraordinaria
Contraditor, que ſiempre fue tenida
Del vicio la virtud por aduerſaria;
Iuſtina Emperatriz deſcomedida,
Muerto el Emperador le fue contraria
Que ſiempre es libertada, y licencioſa
Vna mala biuda poderoſa.

Era Arriana en vida del marido,
Diſsimulando por ſer el tan bueno,
Pero deſpues de muerto, el atreuido
Coraçon deſpidio fuera el veneno:
Que eſtá el pecho maleuolo encogido,
Por cumplimiento, y de temores lleno,
Mas no ay ſi aq̃ſte falta quien le fuerce,
Que a vezes lo torcido ſe deſtuerce.

A conſagrar a Annemio fue llamado,
A Sirmio, do en la Igleſia cõ ſus damas,
La Emperatriz eſtaua, y de otro lado,
Los Principes aſidos deſtas ramas:
Iuſtina porque fueſſe conſagrado
De vn Obiſpo Arriano ardia en llamas,
Diolo a entender q̃ el animo impaciẽte
Diſsimular no puede lo que ſiente.

Leuantaſe vna dama deſembuelta,
Vaſe a la ſilla que el Paſtor decora,
Con determinacion libre y reſuelta:
De aſirle, y de lleuarle a ſu ſeñora:
Para deſpues de darle alli vna buelta,
Echarle de la Igleſia en voz ſonora,
Que el mugeril atreuimiento es tanto,
Que ni reſpecta peccador, ni ſanto.

El piadoſo Paſtor con gran paciencia,
Deſuiando de ſi aquella atreuida
Dixo aunq̃ por mi mucha inſuficiẽcia,
Eſta ſilla de mi no es merecida:
No puedes tu tener tanta licencia,
Y guarda no caſtigue Dios tu vida,
Murio otro dia la deſuentarada,
Que deſuerguẽça aun a la tierra enfada

Acom-

Acompañô ſu cuerpo el varon ſanto,
Porque a dar bien por mal eſtaua vſado
Iuſtina, y los demas con gran eſpanto,
Tuuieron ſu furor diſsimulado:
Y aſsi acabò el officio ſacroſanto,
De la conſagracion de aquel Prelado,
Que aunque Satã eſtorue quãto puede,
Lo que bien ſe comiença bien ſucede.

Fue a Roma vio la hermana y la donzella,
A quien daua la mano, y no queria
Beſarla, antes burlaua dely della,
Y aora de rodillas la pedia:
El ſe la dio, y le dixo, enfin aquella
Que burlando te dixe, prophecia,
Vino a cumplir en mi ſus propiedades
Que burlando ſe dizen las verdades.

De Roma fue a Milan auiendo hecho
Algunas marauillas, mas Iuſtina
Boluio a ſeguirle, que el femineo pecho
Enmienda tarde el mal que determina
Puſo al ſanto Varõ en mucho eſtrecho
Con gente que amenaza gran ruyna,
Que la muger ẽ mal, o en biẽ ſe eſtrema
Y muere ſino ſale con ſu tema.

Con dadiuas, con ruegos, con eſpantos,
Y con palabras blandas, y corteſes,
Procurò peruertir a todos quantos
Principales auia Milaneſes:
Del vno, y otro fuero fueron tantos,
Que no ay tantas ſemanas en los meſes
Que amenazas, y dadiuas, y dueñas
Rinden caſtillos, y quebrantan peñas.

Quierenle deſterrar, y vn perſonage
Llamado Enthimio, el carro ya tenia
Para que AMBROſio en el haga viage,
Tanto lo deſeaua ſu alma impia
Mas ſucedio al reues que con vltrage,
Fue deſterrado aqueſte el miſmo dia,
Y en ſu carro ſe fue con gran querella,
Que Amã hizo la horca, y murio en ella

De Geruaſio, y Prothaſio alegremente,
Y de Nabor, y Felis trasladando
Los ſantos cuerpos a lugar decente,
De Ambroſio deſcubiertos venerando,
Cobraron viſta ciegos de repente,
Algunos paraliticos ſanando,
Que pueden de los Santos los deſpojos
Dar a tullidos pies, a ciegos, ojos.

Dixeron los malditos Arrianos
Ser embuſtes De AMBroſio conocidos
Que les pagaua, porque eſtando ſanos,
Se hizieſſen coxos, ciegos, y tullidos:
Mas del q̃ mas hablò cõ lẽgua, y manos
Ocupó Satanas cuerpo, y ſentidos,
Que quien leuanta vn falſo teſtimonio,
Se obliga a ſer poſada del demonio.

Dixo el endemoniado, con imperio
De Dios ſe ha hecho lo q̃ tanto admira
Y en lo del Trino altiſsimo Myſterio,
Dize Ambroſio verdad, Arrio mentira,
La turba oyendo aqueſte vituperio,
Matò ſu propio amigo ardiendo en yra
Que el barbaro furor, juyzio inſano
Ni reſpecta al amigo, ni al hermano.

Vn Arriano pertinaz y oſado
Se conuirtio a la Fè ſubitamente,
Y qual fueſſe la cauſa preguntando,
Dixo que ver vn Angel reſulgente,
Hablar de oydo al gran Doctor ſagrado
Eſtando predicando a mucha gente,
Que quando ay pertinacia en el oydo
La viſta a vezes ſuple eſte ſentido.

Fue ſan Ambroſio de tan altos brios,
Que al mas tyrano y poderoſo hablãdo
Daua reprehenſiones y deſuios,
De imperioſos terminos vſando:
Y porque dio fauor a vnos judios
Reprehendio a Theodoſio predicando
Theodoſio Iſpano, Emperador de Gre-
Que la juſticia todo lo deſprecia. (cia,

A aqueſte Emperador de brio Iſpanico,
Le excomulgô con monicio Canonica,
Por el modo ſangriento, y aun tyranico,
Con que matò la gẽte en Theſſalonica,
Y le propuſo en libre tono organico,
Lo que ſe puede ver en ſu choronica,
Y alfin ſu penitencia fue ligitima, (ma.
Que para el peccador no ay otra epithi-

Eſtando el pueblo en fieſtas congregado
De muchas fieras, de furor vencido,
Sin poder defenderlo el gran Prelado,
Sacaron de la Igleſia vn retraydo,
Puſoſe en oracion, y deſgarrado
Fue el tropel de minyſtros atreuido,
Por los Leopardos, ſin poder librarſe,
Que las Igleſias deuen reſpectarſe.

Muchos milagros hizo Dios patentes,
Por eſte gran contrario de Arrianos,
Sanaua endemoniados,y dolientes,
Sin numero,y ſin el hizo chriſtianos:
Venian del mundo a verle varias gentes
Y vna Reyna gentil de Marcomanos,
Con otra de Sabbà,vino a ſu fama,
Que la virtud es luz que a todos llama

Acercauaſe ya el fin de ſu vida,
Y vna reuelacion tuuo del cielo,
Que por la Paſcua romperá Florida
Del diſcurſo fatal el fragil velo:
Predixo a ſus amigos la partida,
Y recibieron grande deſconſuelo,
Que no ay en eſta vida mayor pena, (na
Que la abſẽcia de vn sãto a vn alma bue

Dixo el Gouernador en el Senado,
Viendole tan enfermo,gran ruyna
Amenaza de vn Santo tan amado,
La triſte muerte a la region Latina:
Yd a rogarle, ruegue al no criado
Le alargue el tiempo ſu piedad diuina,
Que no ay teſoro aca que importe tãto
Como tener vn reyno vn juſto,vn sãto

La embaxada le dan,porque comience
La importante oracion,y dixo el Santo
No he viuido tan mal q̃ me auerguence
De eſtar entre voſotros, otro tanto,
Ni el temor de la muerte me conuence,
Siruiendo a vn gran Señor q̃ puede tãto
Yo lo dexo en ſus manos el lo ordene,
Que lo que ordena Dios eſſo conuiene.

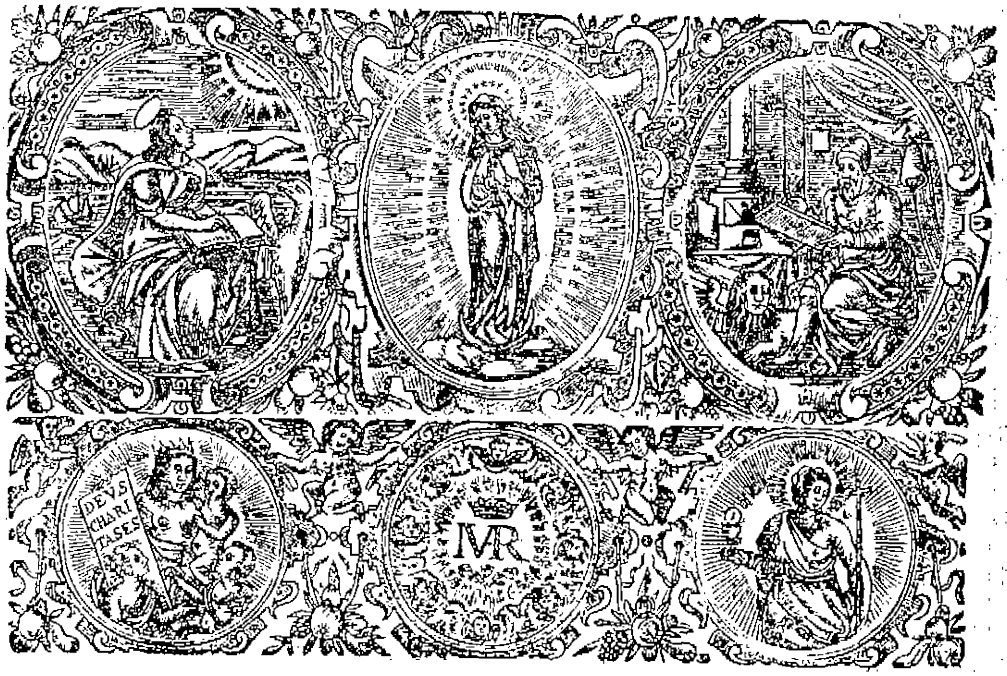
Dixeron dos miniſtros en ſecreto,
Y muy diſtantes del,Simpliciano
Será Arçobiſpo, que es varon perfeto,
Amigo de Auguſtino,y mas q̃ hermano
Y el dixo en alta voz,y ſu decreto
Se cũpliò,bueno es eſſe,aun q̃ es anciano
Huyeron eſpantados,eſto oyendo,
Que lo que es milagroſo es eſtupendo.

Vino Honorato al tranſito funeſto,
Obiſpo de Vercel,y en otra ſala,
Oye dezir tres vezes, corre preſto,
Que el tiempo breue la occaſiõ ſeñala:
Lleuole el Pan Diuino en paſſo preſto
Y el guſto recibio que no ſe iguala,
Que para caminar tanto camino,
Suſtento es meneſter del Pan Diuino.

En cruz puſo los braços ſobre el pecho,
Y el penſamiento en la ſuprema cũbre
Y eſtando orando,del Empyreo Techo
Baxò,y le rodeò,Diuina Lumbre:
Y paſſando ſu alma el paſſo eſtrecho,
Con a las de paloma, y muchedumbre
De Spiritus Angelicos,dio buelo,
Que deſta ſuerte paga el Rey del cielo.

Su tranſito glorioſo a 4. de Abril de 396. Imperando Arcadio y Onorio y a 7. de Diziẽbre le cõſagraron en Obiſpo.

LA



LA SOLEMNISSIMA FIESTA

DE LA LIMPIA CONCEPCION DE NVESTRA SEÑORA.

PRESERVACION.

ACabado este Cãto entro en el Tẽplo
Con libre magestad, hidalgo brio
Boluiendo aca, y alla los libres ojos,
Vn venerando graue personage,
De roçagante purpura vestido,
Cõ muestras de Virey del Rey eterno:
Porque lleuaua el sello con las armas
Del sũmo Emperador, y de su acuerdo
Plenaria potestad, y libre mando,
Corona, y Ceptro del Imperio Trino;
Con esta letra en el derecho lado,
Pudo mostrar en ella quãto quiso.
Yua a su mano isquierda con insignias
De inmenso amor, y de piedad inmẽsa
Otro gallardo Principe brioso,
De no menos valor, y gentileza:
Vestido de morado, y esta letra
En el lado siniestro recamada,
Quiso mostrar en ella quanto pudo.
Tras estos dos altissimos Virreyes,
Entraron siete pages soberanos,
Que del Diuino Espiritu proceden;
Yua el primero dellos de amarillo,
Temblando de temor del Rey Eterno,
El segundo vestido de morado,
Con semblante piadoso, y compassiuo,
El tercero de azul yua gustando
De saber, y a seruir al Rey del cielo:
Y el quarto con gallardo passo libre,
De finissimas armas yua armado:
Lleuaua el quinto ropa roçagante,
Aconsejando al alma lo que importa:
El sexto sobre el pecho vn claro espejo
Do vè y entiẽde todo el bien del alma,
Y el vltimo de lumbre rodeado,
En alta perfeccion constituydo.

Entrò luego vna Reyna peregrina,
Con vn trage no visto aca en la tierra,
Do fue tan singular, que vna vez sola
Fue vista de los ojos de la gente: (do,
Lleuaua en la siniestra vn fuerte escu
que no puede falsarle humana fuerça.
Y en la derecha mano vn vaso de oro,
Con vn preparatiuo de Triaca,
Forjada alla en el Trino Consistorio,
Contra la original cruel ponçoña,
Y esta letra en la fimbria de la ropa.
Mas haze quien preserua q̃ quien sana,
Yuanla acompañando muchas damas,
Y delante los Principes ya dichos.
Llegando pues al alto Coliseo,
Soltó la voz, diziendo sacro choro,
Por entender que llega el santo dia,
En que la CONCEpcion inmaculada,
De la Reyna Maria se celebra,
Do todos los presentes nos hallamos,
Por gusto y volũtad del Trino acuer-
Venimos al olor de sus vnguentos, (do:
A vuestro gran Collegio con deseo
De seruir a la Virgen en su fiesta,
Pues en su COncepcion ya le seruimos:
Los Principes q̃ veys tienen por nõbre
El Poder, y el Querer del Rey Diuino
Los siete pages son los siete Dones
Que el inefable Spiritu le imbia,
Yo soy TrESeruacion que tanta parte
Tuue de aqueste milagroso effecto.
No dixo mas: y luego el Presidente
A todos dio el lugar que merecian:
Y auiendo respondido alegremente,
Se tratò de la fiesta soberana,
Y de acuerdo de todas las virtudes,
A la PRESeruacion se le dio el cargo
De recitar la memorable historia,
Y en esta voluntad resueltas todas,
Con la Honra de Dios se retiraron,
Que la vida canto de san Ambrosio.

Es la PRESERuacion en este mundo,
Vn preuenir de suerte a los peligros,
Que esten antes que llegen remediados
Es vna medicina preparada
De medico doctissimo, y esperto, (des,
Que a quiẽ la toma escusa enfermeda-
Es vna cortesia, y bella gracia,
Vsada en tal sazon, y coyuntura,
Que a tardarse viniera grande daño
Con ella se prepara cuerpo, y alma,
Contra el rigor de muchas pesadũbres
Y con ella traçó la eterna mano
Que no cayesse en tierra, y se enlodasse
La mas hermosa, y mas apuesta dama,
De quãtas vido el mũdo, y goza el cielo
Ni vera, y gozarâ el vno, y el otro.
Llegado pues el sacrosanto dia
Entraron las virtudes en el Templo,
Con todos los blasones de la Virgen,
Qual lleuaua vna Palma victoriosa,
Qual vn hermoso, y emcũbrado Cedro,
Qual vn alto Cipres, qual verde Oliua
Y qual vn verde Platano frondoso,
Qual mostraua ẽ la diestra vn Sinamo
Qual vn fragãte Balsamo oloroso, (mo
Qual blãco Lyrio, qual purpurea Rosa
Qual Flor del cãpo, qual electa Mirrha
Y qual vna florida recta vara, (re,
Qual lleua vna Ciudad, qual vna Tor
Qual vna celestial, sellada Fuente,
Qual vn Huerto cerrado, qual ũ Pozo
De viuas aguas, qual vn claro Espejo,
Qual vna Estrella, qual vn Sol dorado
Qual blãca Luna, qual rosada Aurora
Qual el Arco del cielo y finalmente
Qual lleua vn Esquadrõ en ordẽ puesto
Con otras mil insignias fabricadas
De finas Margaritas, y oro puro:
Despues de las Virtudes, en el Tẽplo
Triũphãdo en otro la referida Reyna
Con todos los Magnates de su corte,

Yua

Yua en vn carro sin tocar al suelo,
Lleuado de dos Aguilas Reales,
Y llegando al lugar donde se auia
De referir con soberana pompa,
La Concepcion sagrada de la Virgen,
Assi le dio principio en tono graue.



CONCEPCION DE NVESTRA SEÑORA.

CHristianas almas, puras, y hermosas
De la Reyna del cielo enamoradas,
Que en celebrar sus fiestas milagrosas,
Andays entretenidas, y occupadas;
Dando de mano a las terrenas cosas
Que impiden el seguir tras sus pisadas,
Venid a oyr vn Canto do se canta
Su COncepcion Inmaculada, y sancta.

Y vos Virginea Flor, que concebida
Por preuilegio del que pudo, y quiso,
Concebistes despues fruto de vida,
Que nos abrio el cerrado Paraysо:
Para que no se pierda de atreuida,
O falte de cobarde, dalde auiso
A mi cansada pluma con que buele,
En este Canto, mas de lo que suele.

Despues quel breue tiẽpo y siglo de oro,
Que cinco solas horas fue gozado,
Auiendo recogido su tesoro,
Dio buelta al cielo de do fue embiado:
Quedò este alegre mundo, y su decoro,
Esta felice patria, y suelo amado,
Como sin rama el tronco, y sin verdura
Rico de pena, y pobre de ventura.

Huyò la paz, huyeron los amores
De la virtud, huyó la risa, el Canto,
Huyeron los contentos, los fauores,
Tranquilidad, razon, descuydo santo;
Dexando en su lugar, odios, furores,
Suspiros, dolor, muerte, angustias, llãto,
Y en cambio del regalo, y la justicia,
Inquietud, ambicion, hambre, codicia.

Boluieronse las aguas cristalinas
Arroyos turbulentos de horror llenos *8. de Diziembre.*
La tierra en vez de flores daua espinas,
Relampagos el cielo, el ayre truenos:
Los concauos peñascos, las enzinas
No dauan miel de sus profundos senos,
Antes en sus moradas cauernosas,
Serpientes habitauan ponçoñosas.

Las almas que de Dios fueron criadas
A su diuina imagen, para el cielo,
A cosas de la tierra aficionadas,
No leuantauan della el corto buelo:
Nacio de aqui el furor de las espadas,
Boluiendo colorado el verde suelo,
Nacieron los rencores, las venganças,
Elados miedos, vanas esperanças.

El mundo con sus plantas, y animales,
Que aun hasta aora su belleza admira,
En selua se boluio llena de males,
En fuente de dolor, albergo de yra,
Mas el Señor de todos los mortales
Que todo lo gouierna, lo ve, y mira,
Sobre esta confusion estos enojos,
Llenos de piedad boluio los ojos.

Y como padre de naturaleza
A cuya voluntad todo se allana,
Viendo el estado triste, y la baxeza
En que vino a parar el alma humana:
Y que la tierra, do con tal belleza
Mostrô su omnipotencia soberana,
Era vn mar de dolor ancho, y profundo,
Tocole alta piedad del ciego mundo.

Y por-

Y porque buelua a ſu felice eſtado,
Y ſuba el hombre la dificil ſenda,
Determinò el Señor de lo criado
Imbairnos aca vna rica prenda:
De cuya gran belleza enamorado
El mũdo al ſummo biẽ buelua la riẽda,
Y dexando el camino ancho vicioſo,
Vaya por el angoſto virtuoſo.

Auiendo el trino acuerdo dado vn corte
En negocios de antigua peſadumbre,
Llegando el tiempo de mudar la corte
Al baxo aſsiento de la excelſa cumbre:
Quiſo porque baxaſſe nueſtro Norte,
Lleno de rayos de diuina lumbre,
Aderecarle de ſu propia mano,
Para mas honra del linage humano.

Y queriendo que aqueſta mortal Dea
Fueſſe al modelo de ſu penſamiento,
Eſcoge la mas bella, y rica Idea
De quãtas tiene alla en ſu entẽdimiẽto
Y qual pintor que adorna, y hermoſea,
Algun retrato que le dá contento,
Aſsi con mil colores eſquiſitas,
La pinrô de bellezas inauditas.

Del centro de la tierra ſacò el oro,
Sacó del mar las perlas orientales,
La nieue, de las cumbres, y el teſoro
De Eſmeraldas, Rubies, y Corales:
Lo mas cendrado del ethereo choro,
Y de los cercos quatro elementales,
Lo fino de la roſa, y otras flores,
Y del arco del cielo las colores.

De aqueſtas, y otras mas preciadas coſas,
Que al ingenio mortal ſe van de buelo
Con ſus manos eternas poderoſas
La Reyna fabricò del ſummo cielo:
Y ſobre las Ideas mas hermoſas,
Que en ſu diuino pecho eſtan ſin velo,
Fue viſta de los Angeles, y amada,
Aunque deſde ab inicio fue criada.

Criole vn alma peregrina, y bella,
Y con rara belleza, y nueua gala,
Quantas virtudes ay diſpuſo en ella,
Do cada qual ſe eſtrema, y ſe ſeñala:
Diole tan clara luz que no ay eſtrella
Que digo eſtrella? El miſmo Sol no igua
A la diuina lumbre que ateſora, (la
Eſta del cielo ſoberana Aurora.

Los corteſanos del Empireo cielo,
Del nueuo reſplandor marauillados,
Aca, y alla, con regalado buelo,
Por ſolo verla andauan eleuados,
Y por do quier que va dando conſuelo,
Yuan de ſu belleza enamorados,
Loando ſu ſemblante peregrino,
Por todo el ancho cerco criſtalino.

Con clara trompa la ligera fama,
Que penetrantes ojos, y alas lleua,
Por todos nueue circulos derrama,
De la rara beldad la eſtraña nueua,
Sobre los Seraphines ſe encarama,
Y el miſmo Conſiſtorio Trino aprueua
Lo q̃ diziendo va, porque es tan bella,
Que no ay pura criatura igual con ella.

Al claro acento de eſtrañezas tales,
Al gran rumor, y eſtraña marauilla.
Salieron las virtudes celeſtiales,
Dexando cada qual ſu etherea ſilla:
Y viendo el dulce fin de nueſtros males
Vna ſe aſſombra, y otra ſe arrodilla,
Vna la ſirue y otra ſe enamora,
Y todas la confieſſan por Señora.

No tanta admiracion cauſo a la gente,
Vér dos Soles al tiempo que regia
Con freno de oro Claudio, y cõ prudẽte
Gouierno, la Romana Monarchia:
Como a la Corte Angelica excellente,
El ver las dos bellezas que tenia
En la Eſſencia Diuina Sacroſanta
El cuerpo, el alma, de la bella Infanta.

Y como tierno padre que eſculpida
Ve ſu figura en hijo regalado
Que ſiempre tiene con alegre vida,
Los ojos fixos en el roſtro amado:
Aſsi en eſta belleza eſclarecida,
Como en eſpejo el Rey de lo criado,
Se mira, agrada, alegra, y regozija,
Viendo las perfecciones de ſu hija.

Y queriendo imbiarla a nueſtra tierra,
Y el bien con ella, y los felices años,
Y quanto el cerco de criſtal encierra
De bienes y teſoros mas eſtraños:
Para q̃ el mũdo buelua en paz la guerra
Y en dulce vida tan prolixos daños,
Le dize aſsi con voz clara y ſerena,
De mageſtad, de gracia, y de amor llena.

Obra perfeta de mi propia mano,
Del amor mio ineſtimable prenda,
Pāra que el infelice eſtado humano
Salga de ceguedad, y de contienda;
Y con tu exemplo, y trato ſoberano,
Buelua del cielo a deſcubrir la ſenda,
Y teniendote alla por ſu teſoro,
Buelua el mundo a gozar el ſiglo de oro

Y para que las almas que pintando
Mi roſtro en ellas, viſten mortal velo,
Bueluan a mi los ojos ſuſpirando,
Llenas de puro amor, y ſanto zelo:
Deciende al mundo q̄ te eſtà eſperādo,
Rica de los teſoros de mi cielo,
Y con el fuego que en tu pecho imbio,
Inflamaras la gente de amor mio.

Lueguo en el gremio eſteril de ſanta Ana
De grā CANARIA celeſtial Patrona,
Por preuilegio, y gracia ſoberana,
Como la Igleſia canta, y lo pregona:
Sin guſto, ſin olor de la mançana,
Que a ninguna alma ſu rigor perdona,
Fue concebida en venturoſo dia,
La Reyna de los Angeles MARIA.

Santa Ana eſteril fue, y otras lo han ſido,
Defecto que aun aora es enfadoſo,
Mas por ſantas deſpues han merecido
Fruto de bendicion marauilloſo:
Que es cōdiciō q̄ ſiēpre ha Dios tenido,
Facilitar lo mas dificultoſo,
Sacar la vida de la propia muerte,
Y con lo flaco confundir lo fuerte.

Inclitos Reyes, ſummos Sacerdores
Fueron progenitores deſta eſtrella,
Tan adornada de diuinos dotes,
Que es de lo q̄ no es Dios la mejor ella:
Y ſegun los preſagios, y altos motes
Del ſanto fruto deſta planta bella,
Auia de ſer, y en eſto mereſumo,
Rey general, y Sacerdote ſummo.

El Conſiſtorio Trino en eſta obra
Manifeſtò ſu imperio ſoberano,
Pues nada falta en ella, y todo ſobra,
Del bien que pudo dar la erena mano:
Y el alma de la Virgen por quien cobra
La gracia que perdio el linage humano
Al cuerpo ſe juntò en hora tan buena,
Que al miſmo pūto fue de gracia llena.

Furor terrible incomparable ſaña,
Concibio el poderoſo Rey Aſſuero,
Contra el pueblo Iſraelitico, por maña,
Del ambicioſo Aman brauo y ſeuero:
Pronuncio riguroſa ley eſtraña,
Contra toda eſta gente que refiero,
Mādando que en vn dia, y de vna ſuerte
A todos ſe les dé violenta muerte.

Y por no dar lugar a appellaciones,
En ſu real palacio ſe retira,
Do nadie, ni con ruegos, ni razones,
Pueda templar el fuego de ſu yra:
Mandando ſe publique por pregones:
Que a pena de morir, (rigor q̄ admira)
Ninguno pareciеſſe en ſu preſencia,
Sino fueſſe llamado, y con licencia.

La Reyna Heſter en sūmo grado hermoſa
Y en el miſmo prudente, y entendida,
Del pronunciado edicto temeroſa,
Y de ſu pueblo amado condolida,
Pudiendo mas en ella el ſer piadoſa,
Que el miedo elado de perder la vida,
Se reſoluio, de amor eſtimulada, (da.
De entrar do eſtaua el Rey ſin ſer llama

Aplica el arte a la beldad eſtrema,
Echa el reſto a la gala, y ornamento,
Ciñe las ſienes de Real Diadema,
El cabello dorado eſparze al viento,
Dizele ſu belleza que no tema,
El juſto amor le pone atreuimiento,
Lleuale el braço vna gentil Donzella,
Y otra la falda por eſtremo bella.

Con eſta mageſtad, y bizarria,
Entró la Reyna donde el Rey eſtaua,
El qual viendo ſu roſtro, y gallardia
Boluio en vn blādo amor la furia braua:
Y ella ſintiendo que la ſangre fria
El noble coraçon deſamparaua,
Deſmayada en el ſuelo ſe cayera,
Si con ſu mano el Rey no la tuuiera.

El qual con el aplauſo, y el decoro
Deuido a la conſorte generoſa,
Sobre ella derribó la vara de oro,
En ſeñal de clemencia, y paz gracioſa:
Diziendo, mi regalo, y mi teſoro,
No eſteys aſsi turbada, y temeroſa,
Que no por vos, ſino por todo el reſto,
La general pregmatica ſe ha puеſto.

Como

Como la naue en calma detenida,
Que quãdo eſtá cõ menos mouimiẽto
Rompe las creſpas olas impellida
De repentino fauorable viento:
Aſſi la bella Heſter fauorecida,
Del Poderoſo Rey, cobrando aliento,
Pide el remedio de ſu amada gente,
Y el Rey ſe le concede alegremente.

Eſtando el Rey altiſſimo enojado
Haziendoſe llamar Dios vengatiuo,
Por auer ſido Adan tan mal mirado,
Traça de Lucifer tyrano altiuo:
Mando que concebidos en peccado
Fueſſen los de ſu eſtirpe, y tan eſquiuo
A todos ellos fue de alli adelante,
Que nadie merecio ver ſu ſemblante.

Sola la Reyna Heſter, que entrò tẽblando
Con rico adorno de virtudes bellas,
A quiẽ andauan ſiempre acompañãdo
Charidad, y humildad ſus dos dõzellas
Fue digna de mirarle, y contemplando
Sus gracias y beldad el autor d'ellas,
Todo el enojo y ſaña que tenia,
Se le boluio en regalo, y alegria.

Al punto que eſta Reyna ſoberana
Tuuo principio y ſer aca en el mundo,
En el ſagrado ſeno de Santa Ana
Antes eſteril, y deſpues fecundo,
Yua a caer como criatura humana,
En el original lago profundo,
Mas el Diuino Aſſuero echò la mano,
Y tuuola por modo ſoberano.

Diziendo no por vos mi prenda chara,
Eſta ley general ha ſido pueſta,
Vos ſola quedays libre, limpia y clara,
Sin raſtro de la culpa tan moleſta:
Tocola deſpues deſto con la vara,
Que la alta Encarnacion nos manifieſta
Baſtante cauſa de fauor tan raro,
Pues en ella feria el VERBVM CARO

Que le pida mercedes dize luego,
Y no fue auara en eſto antes tan pia
Que todos los chriſtianos por ſu ruego
Las alçauan del cielo cada dia;
Vna os quiero pedir pues que nauego,
En mar tan alto Celeſtial MARIA,
Que gouerneys mi naue de manera,
Q; llege al puerto, como en vos eſpera.

Ceſſe pues la queſtion que los del ſuelo
Suelen tener en Concepcion tan alta,
Que ſe offenden los Angeles del cielo,
Y aun Dios, de q̃ a ſu madre pongã falta
Que ſi al primer Adan cubrio con velo
De tierra virgen el que a nadie falta,
No conuino al ſegundo, que nacieſſe,
Sino de quien en todo limpia fueſſe.

Dos daños reſultaron del peccado
Original, a todos los mortales,
Vno la rebelion que en el eſtado
Del alma, y cuerpo cauſa tantos males:
El otro es el eſtar aueriguado
Que todos los nacidos ſon yguales,
En boluerſe deſpues poluo, y ceniza,
Segun que Dios a Adan lo profetiza.

De aqueſtos dos effectos quedò eſempta
La Virgen pura, pues jamas en vida
De guerra interior ſintio tormenta
Ni en muerte fue ſu carne corrompida:
De aqui ſe arguye, infiere, y ſe ſubſtẽta,
No ſer de original culpa offendida,
Pues eſtos daños que ay en la otra gente
Faltaron en la Virgen ſolamente.

La mayor dignidad que en tierra y cielo
Se pudo conceder a vna criatura,
Fue que viſtieſſe a Dios humano velo,
Quedando Madre ſuya, y Virgen pura:
Pues la que leuantò tan alto buelo,
De otra qual quier merced eſtá ſegura,
Q; quiẽ por preuilegios de amor llenos
Le dio lo mas, tambien daria lo menos.

Si ſieruos del demonio, y hijos de yra
Llama el Diuino Paulo Apoſtol ſanto
A quantos el mar cerca, y el Sol gira,
Naciendo en eſte original quebranto:
El animo ſe aſſombra, y ſe retira
De dezir de la Virgen otro tanto,
Qne digo de dezirlo? Aun de penſarlo,
Se eſpanta quanto y mas de platicarlo.

Si deue qualquer hijo bien mirado
Honrar ſus padres, todo lo poſſible,
Y en lo contrario quiebra lo mandado
Del ſumo eterno Dios incomprehẽſible
Siẽdo eſſe miſmo Dios hijo encarnado
De la Reyna del cielo, no es creyble,
Que dexaſſe de hazerle aqueſta honra,
Pues criarla en peccado era deshonra.

Si

Si Dios para poner el arca, quiſo
Se le fundaſſe vn Templo tan curioſo,
El Templo Virginal, el Parayſo,
Do auia de entrar el Verbo glorioſo:
Con que curioſidad, cuydado, auiſo,
Le fundaria el todo poderoſo?
No ſe ſufre dezir que tuuo falta
Obra que el miſmo Dios hizo tã alta.

Si Dios mãdaua a los del pueblo Hebreo
Que ſe ſantificaſſen para hablarle,
A la Reyna del ſummo Coliſeo
Que auia de concebirle, y humanarle,
Que gracia, que pureza, adorno, aſſeo,
Que ſantificacion auia de darle?
No ſe diga que eſtuuo en ſu deſgracia,
Porque es contrauenir a tanta gracia.

Si quarenta años Dios guardò el veſtido,
En el diſierto de ſu pueblo amado,
Sin ſer en eſte tiempo enuejecido,
Y lo miſmo ſe cuenta del calçado:
Quanta mayor razon auria tenido
De preſeruar la Virgen del peccado?
Pues de ſu miſma ropa, y trage interno
Se auia de veſtir el Verbo Eterno.

Dexô al Rey Pharaon Ioſeph prudente,
La prouincia de Egypto atributada,
Dexando, ſin tributo ſolamente,
La tierra al Sacerdocio dedicada:
Aſsi el eterno Dios entre la gente,
Dexó a la Virgen ſola reſeruada,
Tierra Sacerdotal que humano velo
Dio al sũmo Sacerdote, y Rey del cielo.

Si es opinion de Santos que al mas Sãto
Dexa y aun a los Angeles vencidos,
Y algunos hombres merecieron tanto,
Que fueron antes ſantos que nacidos,
La celeſtial Princeſa de quien canto,
Por quien ſomos cobrados de perdidos
No ſolo fue antes ſanta que nacida,
Pero fue ſin peccado concebida.

Fue libre de las leyes generales,
De parir con dolor como es coſtũbre,
Y de ſer cõmo todos los mortales,
Buelta en ceniza, y poluo nueſtra lũbre:
El que le pudo dar fauores tales,
Como ſeñor de la eſtrellada cumbre,
Tambien mãdò q̃ en eſto vuieſſe pauſa,
Pues do faltan effectos falta cauſa.

Y quien dize que no fue redimida
Pues no peccò la Virgen, va engañado,
Porque ſu redempcion fue mas ſubida,
Que ſi vuiera tenido algun peccado:
Mas haze quien eſcuſa vna cayda, (do,
Que quié alça del ſuelo a quié la ha da
Y el perſeruar del mal es mejor cura,
Que enfermando quitar la calentura.

Pues almas bellas, que aueys dado oydo
A la alta Concepcion deſta Princeſa,
Si en lugar de dar guſto os ha ofendido
El poco adorno de mi pobre meſa,
Supla la voluntad, que yo he tenido,
Pues el mayor ingenio en tal empreſa,
Por mas que buele peregrino, y alto,
No es poſsible dexar de quedar falto.

MELCHIADES PAPA,

Y MARTYR,

SABIA RESPVESTA.

LA primera Reſpueſta q̃ en el mundo
Se dio fue aq̃lla de Eua nueſtra madre
A la ſerpiente, y aun que las mugeres
En reſponder a vezes de improuiſo,

Suelen mostrarse agudas, y discretas,
Anduuo entonces necia, pues q̃ puso
Duda ẽ lo q̃ Dios mismo le auia dicho,
Diziendo, por ventura moriremos,
La respuesta de Adan fue la segunda,
No menos maliciosa, y atreuida,
Preguntandole Dios, porque la fruta
Vedada, auia comido, respondiole,
Echando su peccado a puerta agena,
Estilo que heredó su decendencia,
La muger q̃ me diste me ha engañado
No desta suerte la segunda Eua,
Princesa de los Angeles Maria
Anduuo en las respuestas, y pregũtas,
Con el discreto Paranimpho santo.
Pues a'ellas resaltò nuestro remedio,
Y restaurarse la perdida gracia.
Ni el santo Precursor que preguntado
Del pharisayco pueblo malicioso,
Si el era Christo, respondio guardãdo
El rostro al Redẽptor, que no lo era:
Y buelto a preguntar quien era, dixo,
Que era voz clamorosa en el disierto,
Respuesta digna de vn varon tã sabio
Pues se humilló, y subió con ella tãto.
Y para echar el sello a las respuestas,
Dire la que le dio el Adan segundo
Al mismo Precusor, que preguntando
Por el sus dos discipulos a Christo
Si era el que auia de venir al mundo,
O si esperauan otro, respondioles,
Que dixessen a Iboan lo q̃ auian visto,
Que eran las marauillas pronũciadas
Por los Prophetas santos del Mesias.
Los doze, y los demas que del Cordero
Siguieron las pisadas, siempre dauan
Respuestas admirables, y discretas,
Hora ante los tyranos Presidentes,
Hora ante los Catholicos Christianos
Pues viẽdo el Choro sacro la respuesta
Que por escrito dio a los Españoles
Obispos el Pontifice Romano
MELChiades, tan docta y admirable,
Determinò q̃ en forma de vna Ninfa
La discreta Respuesta triumphando,
Se muestre, y cãte deste Santo illustre.
Es la Sabia RESPVESTA repentina
Vna saeta del entendimiento:
Que de la Discrecion acierta al blãco,
Es hija de colerica agudeza,
Y del acelerado pensamiento,
Su nõbre es àpotegma ques lo mismo
Que dicho repentino agudo y sabio.
La RESPVESTA pensada, y conferida
Cõ los maestros mudos, muy de assiẽto,
Es vna Dama generosa y graue,
Que con su honestidad seuera impide
Qualquier atreuimieuto licencioso,
Es hija del estudio, y de las letras,
Del animo quieto, y reposado,
Y suele aposentarse en pechos graues,
Y mas de los Prelados, y Iuezes.
Salio en forma de Nimpha la Respuesta
Tirando aca y alla flechas doradas,
No digo bien doradas, sino de oro
Ni de oro digo bien, sino de finos
Rubies, Esmeraldas, y Diamantes,
Ni tan poco en dezir destos, acierto,
Sino de discrecion, y de prudencia,
Y de sabiduria, que no igualan
Con ellas los tesoros de la tierra,
No ẽ carro, o silla, no en cauallo, o nube,
Sino bolando por el ayre claro,
Con la velosidad, que tras la Garça
Vae el ligero Nebli, dandole alcance
Sus padres y parientes mas cercanos
Que son los que la imbian van con ella
Sin occupar lugar por essos ayres
Al modo de los cuerpos glorioso:
Con estudio, leccion, Sapiencia, Gracia
Ingenio, calidad, y entendimiento:
Y en fin llegãdo al Tẽplo en este modo
Cantó de sant MELChiades la vida.

MAndaua el sūmo Dios,q̄ al sacrificio
Echase siempre sal quien le ofrecia,
Porque ni le era grato,ni seruicio
Sin este requisito recibia:
La buena obra sin prudencia es vicio,
Quiere dezir aqui la Iglesia pia,
Que de qualquier virtud a la excelencia
Valora,y dá quilates la prudencia.

Es obra la limosna santa y buena,
Pero si en ella fuere preferida
A la necesidad propia la agena,
No agrada a Dios ni del es admitida:
Muy santo es recebir la sacra cena,
Mas en peccado muerte dà y no vida,
Que Dios no quiere entrar en la posada
Que no estuuiere limpia,y aseada.

Bueno es orar,mas pierde su tesoro,
Quiē por el falta,en lo q̄ está obligado
Muy santo, y muy loable es ir al choro,
Mas yr solo aparlar es gran peccado:
El ayunar tambien,pero si al moro
Se imita,o a Ijudio es deprauado,
Que la prudencia en fin,en mil lugares
Es sal que dá sabor a los manjares.

Y assi el Pappa Melchiades el jueues
De ayuno, y el Domingo hizo agenos,
Porque en el vno ayunan los aleues,
Iudios, y en el otro el Agareno.
En parte no se guardan estos breues,
Pero su intento fue muy santo,y bueno.
Que no solo no deue ser Pagano, (no
Mas no ha de parecerlo el buē Christia-

Virgen prudente de virtudes llena,
Por quien a todas ellas sal se imbia,
Que en Iueues fue tā graue vuestra pena
Quanto lo fue en Domingo,la alegria,
Ya veys quā inprudente està mi vena,
Dadme vn grano de sal Reyna Maria,
Que maria son las aguas congregadas.
A quien la luz del sol haze saladas.

Fue aqueste Santo de Africa,y de cuenta
Y en el mayor de los Pontificados
A Eusebio sucedio,y en la tormenta
Entró contra los vientos alterados:
Desde sant Pedro a el passaron treynta
Y tres,y todos Martyres sagrados,
Que piedras de cimiētohā de ser fuertes
Y el serlo se descubre con las muertes.

Vna epistola suya recibieron
Muy docta los Obispos Españoles,
Donde de santidad,y letras vieron
Extraordinarias luzes,y arreboles;
A Pedro afirma alli reconocieron,
Siempre por mayoral,los onze Soles,
Que el que lo fue y lo es de todos ellos
Siempre le matizò con rayos bellos.

Responde a vna pregunta q̄ aquel mismo
Senado le imbiò,sobre qual era
Sacramento mayor,el del Baptismo,
O la Confirmacion, y aunque pudiera
En breue responder,abrio el abismo
De su sabiduria verdadera,
Que ē las respuestas de pregūtas graues
Se vé quien del tesoro tiene llaues,

Dixo ser del Baptismo el Sacramento
De mas necesidad,pues nadie puede
Subir sin el al soberano assiento,
Y al de Confirmacion se le concede
Ser de mas dignidad, pues su talento
Sino es de Obispo,de otro no procede
Que qualquier Capitan haze soldados
Pero del general son confirmados.

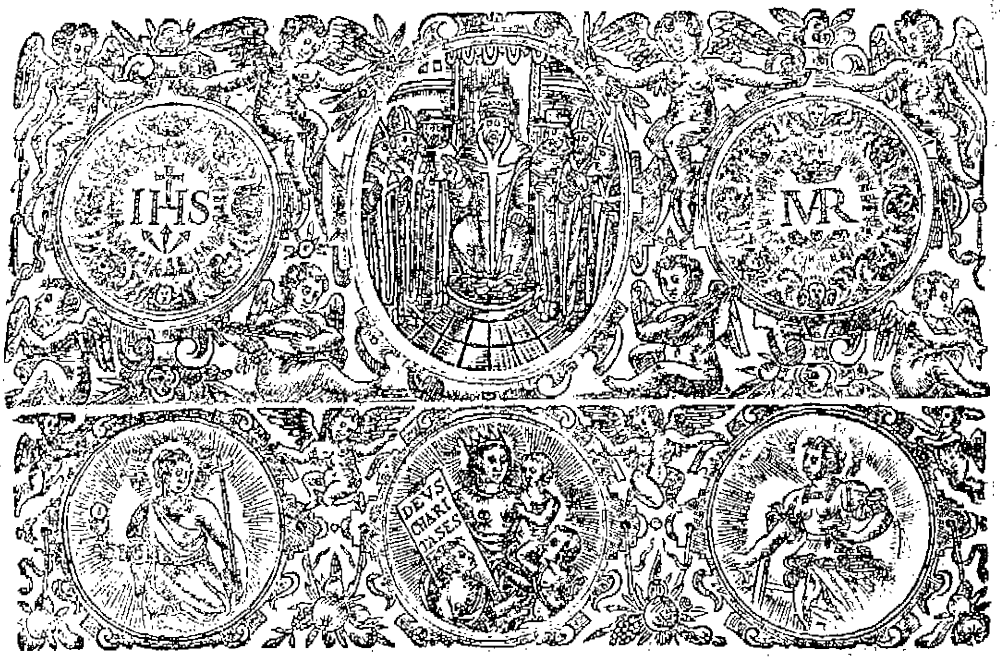
De aquestos Sacramentos despues trata
Los effectos alli,marauillosos,
Y del Diuino Espiritu relata
Los prouechos,q̄ a entrābos dà famosos
Y lo que en su venida al mundo grata
Dio a los doze caudillos valetos,
Que al fin de entēdimiētos exquisitos
Proceden celeberrimos escritos.

En Roma estauan muchos Manicheos,
Con ellos tuuo celebres contiendas,
Dispuso a su pesar muchos tropheos,
De la Iglesia el seruicio, y las offrendas:
Contra ellos, dio alcance a sus deseos,
Y de su honor desempeñò las prendas,
Que quanto el enemigo es orgulloso,
Se muestra el vencedor mas valeroso.

Celebrose en su tiempo,vn venerando
Concilio prouincial en Neocesarea,
Ganò corona de martyrio quando
Tuuo Maxencio potestad Cesarea;
Y su alma santa al cielo rebolando,
Subio a gozar la suauidad Nectarea,
Y del viuo cristal de aguas eternas,
Que todas las de aca son de cisternas.

10. de Diziembre.

Sumario glorioso a 10. de Diziēbre de 314.



SAN DAMASIO PAPPA DE NACION ESPANOL.

POESIA.

Dora-mas es ũ Bosque fertiliſsi mo y muy ameno q̃ ay en Ca-naria, el qual, y ſus Mu-ſas ſele-bra el Au tor como natural della:

Eſtãdola Corte en Vallado lid.

SOltad al ayre la madexa aurifera,
Y dexad la labor Muſas Doramides,
Que en Doramas gozays ſilẽcio tacito
A vueſtro beneplacito:
Y oid eſta cancion, de las Pyramides
Vereys de la POETICA eſtellifera,
Y voſotras tambien ſacras Pyerides,
De las Islas Eſperides,
Y las Indianas Muſas, y las Bethicas,
Que os preciays de Poeticas,
A todas os combido en dulce Cantico,
A la nueua cãcion del Reyno Atlãtico
Ofrecese vn varõ, q̃ en el preterito (plifica
Tiẽpo nacio en Madrid, y a Corte am-
Y aora ſolitaria, aunque pulcherrima,
Y por ſer celeberrima
La pluma deſte Santo bene merito,
Y de alta fama, y merito,
En el metrificar, fue acuerdo licito
Del Senado ſolicito,
Que la Santa Poeſia en voz organica,
Por la region Iſpanica,
De Sant Damaſo cante en ella artifice
Que fue del orbe maximo Pontifice.
Huyan de aqui Romances paraliticos,
Sonetos diſſonantes, y perlaticos,
Canciones locas, redondillas eticas,
Seguidillas freneticas,
Eſdrujulos decrepitos, y aſmaticos,
Conceptos melancholicos, y eſtiticos,
Y verſos no politicos: (cas,
Huyan de aqui las Rimas no chatoli-
Las ſatyras diabolicas,
Del deshoneſto amor enredos comicos,
Y plectros no economicos (na
Que eſta ſanta Poeſia a Dios dulciſo-
Cãtos no admite de la turba borriſona
Es la ſanta POESIA vn Canto miſtico,

De

De conceptos diuinos para el anima,
Y alterna voz del choro eccleſiaſtico,
Diſcreto, y eſcholaſtico,
Que la buelue magnifica, y magnanima
Cõ dulce ſõ del verſo Hieroyco, y Diſtico
No profano, y ſophiſtico,
Es vn cantar ſuaue y Euangelico,
Que remeda al Angelico,
Y vna ſanta armonia, y Apoſtolica,
Que en celeſtial bucolica,
Regala el Cielo en phraſis metaforico,
Con literal ſentido y Alegorico.
Famoſos Santos deſta gran Chronica
No deſdeñaron los acentos lyricos,
Y puſieron en Diſticos, y Saphicos
Sus conceptos Seraphicos:
Haziendo a muchos Sãtos Panegiricos
Y aſſombraron la turba Babilonica,
Con ſanta lyra armonica, (ſio,
Thomas, Gregorio, Damaſo, y Ambro-
El que bamillò a Theodoſio,
Eſdras, Moyſes, Maria, el Rey profetico
Guſtó de ſer Poético,
Y a Salomon la celeſtial Salmantica,
Puſo en el alma Canticorum Cantica.
La madre Virginal del Vnigenito
Viſitando la prima, bizo en viendola
Aquel diuino Canto en voz clarifica,
De la ſacra Magnifica,
Eſcrito en ſu alma ſanta con la pẽdola
Del ſoberano amor, que del ingenito
Y de ſu primogenito
Procede, dictator deſta poética
Y ſi alguna alma etbica
De mortifero mal ſe ſiente thiſica,
Vſe de la alta phiſica
Deſta Poéſia, y dexe verſos fribolos,
Que ſon malditos Idolos,
Ame del Cielo las canciones vtiles
Que todas las del ſuelo ſon inutiles.

Salio la alta POESIA en rico talamo,
De vna dorada nube en modo eſferico,
Y en ella fabricado vn tabernaculo,
Donde con diuo oraculo:
Con impetu de ardor ſanto, y colerico,
Yua eſcriuiendo con vn aureo calamo:
De verde Lauro, y Alamo
Le puſieron guirnalda ſiete Doridas,
Muy moças, y Neſtoridas,
Y en tãto que exercita l'aurea pendola,
Eſtan ſiempre ſirniendola
Gramatica, Rethorica, Dialectica,
Menſura, Sphera, Muſica, Ariſmetica.
Con torres, y pyramides magnificas,
No ſin algunas mueſtras melancolicas
Viene Madrid, entre ſus Amadriadas,
Ya leendo en las Illiadas,
En los Eneydos ya, ya en las Bucolicas
Ya componiendo agudas Hieroglificas,
Y luego las pacificas,
Criſtianas Muſas, en piadoſos numeros
Le dan verſos innumeros:
Solo para que vaya entreteniendoſe,
Haſta que al fin boluiendoſe (pedes
La ſuerte en ſu fauor, bueluã los bueſ-
Que la illuſtrauan, a piſar ſus ceſpedes.
Llegò pues la POESIA graue hiſtorica,
Al ſacro ſoberano Templo miſtico,
Adonde las virtudes Aromaticas
Guardando ſus pregmaticas,
Y eſparziendo precioſo Nardo Piſtico
Gozaron de ſu altiſsima rethorica,
Y admirable theorica
Con literal ſentido, y Alegorico,
Y phraſis metaphorico
Eſtuuo algun eſpacio entreteniendolas
Y al fin obedeciendolas
Subio al teatro, y con diſcreto termino,
Aſsi dio a la eſperança alegre terminos.

PO ètas Eſpañoles, vn gran Santo
Poèta, y Eſpañol ſe nos offrece,
11 de Diziembre Venid a componer vn nueuo Canto,
Pues por entrambas coſas lo merece:
Dexad vanas poèſias, y el encanto
Del vano ciego amor, que os deuanece,
Dexad las guitarrillas, que es verguença
Y raro acaba bien quien mal comiença.

Si acreditar quereis vueſtros deſpojos,
Buſcad ſugetos altos dignos d'ellos,
Dexad la niñeria de vnos ojos,
La inutil vanidad de vnos cabellos,
Dexad ſuſpiros, lagrimas, y enojos (llos.
Los pechos de alabaſtro, eburneos gue-
Adornos, y melindres, y beldades,
Que todo es vanidad de vanidades.

De San DAMASO componed la vida,
O eſtad atentos a ſu ſanta hiſtoria,
Mas ſocorredme Muſa eſclarecida,
Poèta digna de inmortal memoria:
Pues que cantaſtes, y de Dios fue oyda
Vueſtra Cãcion, las de Cãciones gloria,
Que nunca ſe acabara nueſtro llanto,
Sino ſe començara vueſtro Canto.

Beuther dize, que fue de Tarragona,
De Guimaraes en Portugal, Vaſeo,
Y Marineo Siculo pregona
Que fue digna Madrid deſte tropheo,
Madrid la que merece la corona
Por voluntad, por obra, por deſeo,
Mas merecer ventura la deshaze,
Que como aca dezis, lo nueuo aplaze.

No baſta que vna dama ſea hermoſa,
Prudente, rica, noble, y auiſada,
Hermoſa, affable, muſica, gracioſa,
Y de otras mil bellezas adornada:
Tambien es meneſter ſer venturoſa,
Que vida ſin ventura, es muy canſada,
Y de ſer verosimil lo que digo,
La Princeſa Madrid es buen teſtigo.

Mas puede conſolarſe aqueſta dama,
Con que ſi la dexò la Hiſpana Corte,
Fue por otra Princeſa, cuya fama,
Buela de Leſte, a Oeſte, el Sur, al Norte:
Y que mañana oluida quien oy ama,
Y que eſpere del tiempo paſſaporte,
Que al fin cõ la eſperança aun q̃ ſea larga
Se ſuele mitigar la pena amarga.

En la Prouincia, que prouincias doma,
En fin nacio de Antonio varon dino,
De ſu criança, y cauſas de yr a Roma,
No ſe ve deſcubierto algun camino:
Mas fue ſu vida la oloroſa poma,
Que ſu principio tuuo de ambar fino,
Cuya fragrancia el tiempo no deſtruye,
Que el buẽ ſuceſſo, buẽ principio arguye

Eſtando pues de Roma deſterrado,
Su anteceſſor Lyberio y afligido,
Aſſiſtio conſolandole a ſu lado,
Y fue el conſuelo del bien recebido:
Propherizole alli el Pontificado,
Que por reuelacion lo auia ſabido
Ved lo que vale conſolar vn triſte,
Que luego con la paga el Cielo aſſiſte.

Muerto Lyberio ſucedio el Hiſpano,
Mas entre los amigos de Vrciſino,
Y los del nueuo Principe Romano,
Vuo gran alboroto, y deſatino:
Deſmandoſe la lengua, y aun la mano,
Perdioſe ſangre, vidas, ſeſo, y tino,
Que nace de ambiciones mal nacidas,
Perderſe ſangre, honor, haziendas, vidas.

Bien ſe dexa entender, que no guſtaua
El buen Paſtor de aqueſta demaſia
Pacificò el motin el que imperaua,
Que Valentiniano ſe dezia:
Y aun que quieto, al parecer eſtaua,
La imbidia, en lo ſecreto carcomia,
Que aqueſta deſampara tarde, ò nunca,
Del obſtinado pecho la eſpelunca.

La gente de Vrciſino el Antipapa,
Deſpues de algnos dias ſobornaron
A Concordio, y Caliſto, cõtra el Papa,
Los quales de adulterio le accuſaron:
El, que imitaua al que largò la capa,
Porque publicamente le infamaron,
Dixo que ſiendo publica la offenſa,
Lo miſmo auia de ſer la recompenſa.

Mandò juntar Conſilio, y de quarenta
Obiſpos ſe juntô, do fue tratado,
Y viendo ſer calumnia, fraudulenta,
Y d'ella al Paſtor libre, fue acordado
Que el par deſpertador de tal tormenta
Del gremio de la Igleſia ſea priuado,
Que aun q̃ por algun tiẽpo ſe obſcurezca
La verdad quiere Dios q̃ al fin parezca.

Y en

Y en el mismo Consilio difinido
Fue, que de alli adelante, el que acusasse
Como el mismo acusado, sea punido,
Si su calumnia falsa se prouasse:
Porque desta manera el atreuido
De temor del castigo se enfrenasse,
Que qual por bien, el bueno se refrena,
Se ha de enfrenar el malo por la pena.

Fue DAMASO vn Pontifice famoso,
De la Christiana Fè Campion sagrado,
Defensor de la Iglesia valeroso,
Y en el gouierno d'ella inusitado:
Y assi de todo el choro numeroso
De escriptores de entonces fue loado,
Que en los sugetos altos que se offrecen
Las plumas, y las lẽguas se engrandecen.

Admirable varon de heroyca fama,
Le llamauan en tono resonante,
Hieronymo le da virginea rama,
Como de espõsa limpia, espõso amante:
Ambrosio, su eleccion diuina llama,
Otros le llaman de la Fè diamante,
Que merecer vn hombre tãtos nombres
Es porque solo es mas q̃ muchos hõbres

De los quatro Concilios que Gregorio
Llama Euangelios, fue en su tiẽpo bueno
E[l] que en Bizanzio tuuo el Consistorio
Adonde en todo se aprobò el Niceno:
Despues lo confirmò, como es notorio,
Este gran Santo de grandezas lleno,
Que no puede el Concilio quedar llano
Sino le aprueua el Principe Romano.

De la Iglesia quitò diuersos males,
De abusos, y de hereticos errores,
Quitò los Chorepiscopos, los quales
Eran de los Obispos coadjutores,
Porque en actos que son Pontificales,
Hurtauan el officio a los Pastores,
Que es vna mãcha la ambicio, y el mãdo
Que siempre van su imperio dilatando.

Fundó la dulce paz en toda parte,
Quitada las rayzes de la guerra,
Que sus bienes, el bien luego reparte,
Cortada la rayz, do el mal se encierra:
Theodosio Emperador fue mucha parte
Que era tambien de la Española tierra,
Que estando las cabeças vniformes,
Los subditos tambien estan conformes.

Vn Templo fabricó en la paz que auia,
Al Martyr Español de eterna fama,
Con vn palacio que es Chancilleria,
Que san Laurencio in Damaso se llama:
Por ser de España, y por su valentia,
Le amaua tiernamente, y oy leama,
Que es justo, y a razon muy cõsentaneo
El tener amistad al Conterraneo.

Otro fundò en la via, que llamada
Es fuera de los muros, Ardeatina,
Do la Platonia consagrò sagrada,
Sepulchro de la Piedra Diamantina:
Està, y aquella Iglesia fue ordenada,
Del Santo, con riqueza peregrina,
Que quien el Tẽplo adorna, y enriquece
Serlo del mismo Dios claro parece.

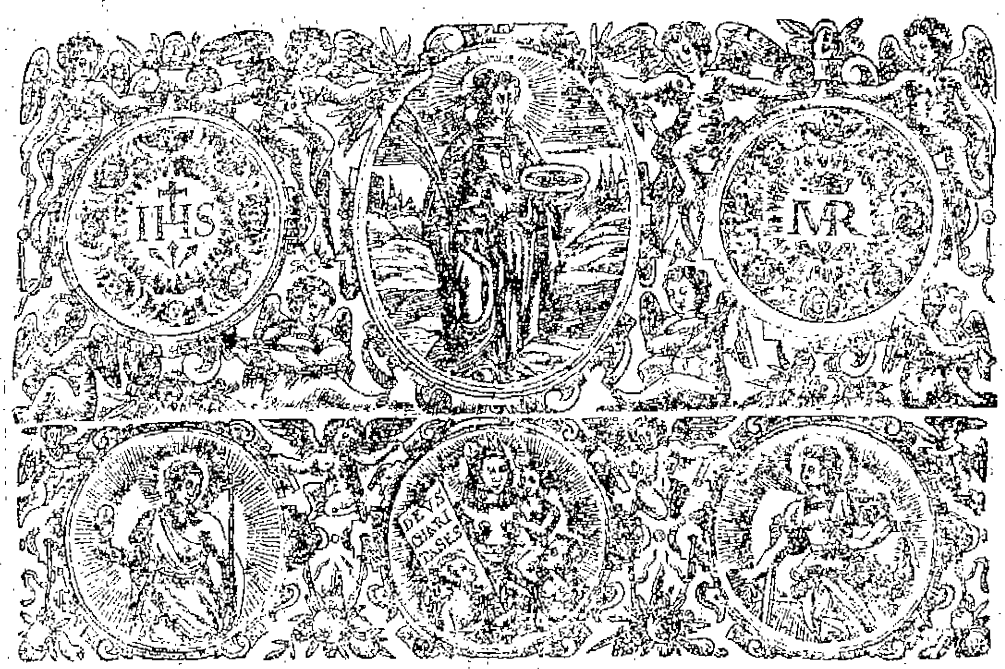
De las obras escriptas de su mano
Tenemos cinco cartas Decretales,
Y al sepulchro de Pedro, y de su hermano
Paulo, vn discurso en versos celestiales:
Hasta su tiempo vn libro soberano,
De vidas escriuio Pontificales,
Que auia de ser vn santo quiẽ de santos
Se atreuiesse a escreuir prosas, y Cantos.

Mandò alternar a choros el Psalterio,
Aunque en algunas partes ya se oya,
Despues que san Ignacio, por mysterio,
Oyo la soberana melodia,
En esto, y otras cosas, con imperio,
La tierra al Cielo remedar hazia,
Ques retrato la Iglesia Militante,
Sacado al natural de la Triumphante.

Mandó en la vniuersal Iglesia santa,
Por orden de Hieronimo sagrado,
Cantar el Gloria Patri, que se canta,
En fin de cada Psalmo ya cantado:
Y al començar la Missa sacrosanta,
Dezir la Confession al modo vsado,
Que a quiẽ entra en vn pielago tã grãde
Es gran razon que confessar le mande.

Su transito glorioso a 11 de Deziembre de 384. Imperando Theodosio.

Autorizó con celestial consejo,
Que este su norte fue, en qualquier camino
La translacion del Testamiento viejo,
Dispuesta por Hieronymo diuino:
Y al fin el bien que vemos, en espejo,
Fue a verle alla en el Consistorio Trino,
Donde se ve, y se goza cara a cara,
Lo que aca por enigma se declara.



SANTA LVZIA VIRGEN Y MARTYR.

LVZ.

ESTando bosquejada
La machina del mundo,
En confuso, indigesto, y rudo chaos,
Dixo la voz sagrada,
Antes del dia segundo,
Nasca la LVZ, tinieblas apartaos,
Y entrambas desuiaos,
La LVZ fue luego hecha,
Y Dios la llamò dia,
Y a la tiniebla vmbria,
Le dio nombre de noche, y satisfecha
De ver la LVZ bendita,
Quedò la Mageſtad ſacra infinita.
La Lumbre verdadera
Que alumbra con ſu lumbre
A todo hõbre mortal que al mũdo viene
Nos dá la LVZ ſincera
Para que nos alumbre,
Que Lumbre natural por nõbre tiene,
Ay otra mas ſolene,
Que LVZ de Fê ſe nombra,
Tan pura, tan hermoſa,
Tan ſabia y generoſa,
Que la Luz natural con ella es ſombra
Sin la qual no es poſsible,
Al alma ver la LVZ inaceſsible.
Eſta tuuo LVZIA,
En tan ſublime grado,
Que ſe ſacò las Luzes corporales,
Porque aſsi pretendia
Ver mejor el eſtado
De las coſas eternas celeſtiales:
Y viendo ſus anales,
Las virtudes ſagradas,
Vieron que eſta Princeſa
De LVZ diuina preſa,
Obras bizo con ella inuſitadas
Y aſsi mandaron, cante

La

La miſma LVZ ſu hiſtoria rutilante
Es LVZ el Padre Eterno,
LVZ el Verbo Diuino, (ma:
Que nueſtra madre Luz de Luz le lla
Y aquel amor alterno,
Que de entrambos contino (llma:
Procede es Luz, pues vino en Luz, y en
Aqueſta LVZ que inflama
Entre tinieblas luze,
Y no pueden tinieblas,
Con ſus obſcuras nieblas,
Comprehenderla, antes alli reluze,
Iboan teſtimonio ha dado, (traslado.
Que no era Iboan la Luz, mas dio el
LVZ que a la LVZ agradas,
Aurora, Sol, y Luna,
Princeſa nueſtra de la Candelaria,
Por ti ſon eſtimadas
Las hijas de fortuna,
Que ſon las Islas de la gran CANaria
Dichoſa la Niuaria,
Do con la vela verde,
Azul dorado manto,
Y el dulce niño ſanto,
Apareciſte, juſto es que ſe acuerde
Mi pluma de las LVZES,
Que la Ribera vio, donde reluzes.
Es LVZ la que a los ojos
La dá con reſplandores,
Que no pueden tener ſin ella, alguna:
Es la que pone antojos,
Para ver las colores,
Que ſuele reduzir la noche a vna:
De la noche importuna
Es fin, y del Oriente
Abre la eburnea puerta,
Y con rayos diſpierta
Las aues, animales, y la gente,
Y al vſado exercicio
Van todos cada qual ſegun ſu officio,
Y ſubiendo mas alto
Deſte concepto el buelo,
Es LVZ la que Intereſis ſe llama,
Y dando mayor ſalto
Como del ſuelo al cielo,
Es LVZ la Fè catholica que inflama
Y alçando mas la llama,
Al mar donde me anego,
Y leuantando el tono
Al mas excelſo trono, (fuego,
Es LVZ el miſmo Dios, y Dios es
Y Otra coſa no aguarda
Sino q̃ el mundo en el ſe abraſe, y arda.
Salio la LVZ al alua,
Cubierta de aureo manto
En forma de Nereyda blanca, y bella,
Hizieronle gran ſalua,
Las aues con ſu canto,
Y todo el Templo ſe alegró de vella:
Va la verdad con ella,
Y las armas aguza,
Vn adama diurna,
Contra otra nocturna,
Que lleuaua en la mano vna lechuza:
Y aquellos que aborrecen
La Luz porq̃ bazẽ mal, preſos padecẽ.
Sentada en vna nube,
Con grato ſeñorio
Yua eſparziẽdo al mũdo reſplandores,
Y del vapor que ſube
Cubriendo de rocio,
Las varias ojas de las tiernas flores,
Canarios, Ruyſeñores,
El nubifero coche
Lleuauan alternando,
Y contrapunteando,
Contra el noturno velo de la noche,
Diziendo por ſeñales, (tales
Andad mientras ay Luz hõbres mor-
Vn gallo yua delante,
Que riñe a los dormidos,
Y a los que niegan, arguyendo afrenta;

La Estrella radiante
Dispierta los sentidos,
Amansa de las ondas la tormenta:
Los malos abuyenta,
Los enfermos mejora,
Los animos recrea,
Los campos bermosea,
Platea los mares, y las cumbres dora;
Y al fin la LVZ del dia,
Assi cantó las LVZes de LVZIA.

13. de Diziembre.

DAmas, si a vuestros ojos de Luz llenos
Que de vn dulce mirar son alabados
Ver deseays mas claros, y serenos,
Y los de Dios piadosos, y no ayrados:
Bolueldos a este Canto, y por lo menos
Saldran, viendo otra Luz, desengañados
Que vn desengaño a tiempos vale tãto
Que vn coraçon perdido buelue santo.

Vereys los mas graciosos, verdes bellos
Ojos, de aquella edad, y mas honestos,
Fuera de los engastes, do en ponellos
El cielo se estremò, en vn plato puestos
Para que la inquietud que days cõ ellos
Sus rayos y relampagos tan prestos,
En lagrimas se bueluan, y lamento,
Que viene bien el agua tras el viento.

Vos alma Luz que a quantas Luzes tiene
La tierra, y aun el cielo hazeys ventaja,
Ecepto aquella Luz que nos sustiene,
Que a las Luzes criadas se auentaja:
Suplicoos para fiesta tan solene,
Me deys vna centella, vna migaja,
Del sol de vuestro manto, y de la mesa,
Que en el cielo teneys do soys Princesa.

En la fertil Sicilia, en Caragoça
Nacio vna nueua Luz, virginea planta,
Que siendo illustre, rica, bella, y moça,
Dio en ser prudẽte, honesta, humilde, y
Su adorno, su vẽtana, su carroça, (santa:
Era oracion, clausura, y lo que espanta,
Vn desprecio de mũdo, vn trato honesto
Que en la niñes se aprẽde todo aquesto.

El nombre desta Luz era LVZIA,
Que mil ventajas hizo a la del Alua,
Porque si aquesta dá principio al dia,
El mismo dia a aquesta hizo salua:
Y si del sol aquesta se desuia,
Aquella con el sol diuino es malua,
Que siempre está mirando al sol diuino
Quien le sabe seruir, y amar contino.

En viua Fè tan dóctrinada estaua,
Qua aun antes que de ser niña dexasse,
A su madre dezia: y predicaua,
Que en actos de virtud se exercitasse;
Y lo que siempre mas le encomendaua,
Era que de los pobres se acordasse,
Que prueua de ser bueno es euidente,
Quien procura lo sea la otra gente.

Mas antes que passemos adelante,
Dime Musa que causa señalada
Vuo en aquesta virgen tan bastante,
Que fuesse de los ojos abogada?
Porqre de los antiguos no ay quien cãte
Palabra d'ellos, ni refiera nada,
Que la antigua verdad, y su memoria,
Es quien quilata la moderna historia.

Dezir que por el nombre de LVZIA,
Que sinifica Luz es esta Santa?
De la vista abogada santa y pia,
Es causa que muy poco se adelanta:
Y para tanto effecto conuendria,
Que otra mayor fundasse aquesta plãta,
Que no es de chicas causas conuenible
Salir effectos grandes, ni aun posible.

Solo vemos que pintan el retrato
De aquesta preciosa Margarita,
Con vnos bellos ojos en vn plato,
Particular empresa, y esquisita:
Mas en su historia desto que aqui trato,
Ni aun sola vna palabra se vè escrita,
Que la verdad que arguye la pintura,
La niega el no dezirlo la escritura.

Vna cosa dire, que otros autores
Dan a otra Santa deste mismo nombre
Y engañanse, y engañan los lectores,
Que solo es desta Santa este renombre
Y es que nacio tan bella que de amores
Tuuo su gran belleza preso vn hombre
Principal de su pueblo, que es vsado
Andar el que está ocioso, enamorado.

Dio

Dio en lo que dan los miseros amantes,
Que es en ser importunos, y pesados,
Y engañanse los tristes ignorantes,
Que a vezes son, por esto, desamados:
Dio en letras, tonadillas, y discantes,
En dadiuas, promesas, y recados,
Que esta es la municion, y artilleria,
Con que planta este amor su bateria.

Y por calificar sus pensamientos,
Dio en mascaras, y justas, y torneos,
En suspiros, en ancias, y tormentos,
En varias esperanças, y deseos:
Y en otros imposibles argumentos,
De su mucha locura, y deuaneos,
Que estas son las señales de amor ciego
Qual vacilante humo lo es del fuego.

Como la inexpugnable fortaleza
De alcayde valeroso defendida,
O qual peña de insolita dureza,
Del mar, y de los vientos combatida,
Assi LVZIA, y con mayor firmeza,
Defendia su honor su alma, y vida,
Que en las grãdes tormentas y cõbates,
Se ven de la constancia los quilates.

En todos los mensajes que imbiaua,
El ciego amante, y lo que le dezia,
Alguna vez que, a su pesar, le hablaua,
Era que por sus ojos se moria,
Y que sin duda alguna muerto estaua,
Por las hermosas luzes de LVZIA,
Diziendo que los ojos de vna dama,
Dan muerte, y vida a quiẽ la sirue, y ama

Considerando aquesto la donzella,
Y el escandalo viendo de su vista,
Y entendiendo a la letra lo que d'ella
Nos dize de los quatro vn Coronista:
Sacò de entrambos ojos la luz bella,
Y ellos con ella por sentencia en vista,
De Spiritu del cielo reuelado,
Que fuera sin aquesto, gran peccado.

Puso en vn plato los hermosos ojos,
Y con vna criada que de espanto
Enmudeciô, imbiolos por despojos,
A su galan con vn mensaje santo:
A y và el principio y fin de tus enojos,
Dexame ya no me importunes tanto,
Que cierto la inquietud es gran enfado
A quien siruiendo a Dios se ha retirado.

Mostrò el turbado amante leda frente,
En viendo entrar la moça, con el plato
Y entre esperãça, y miedo su alma siẽte,
Vn no se que de gozo, y de rebato, (te,
Mas como oyò el mẽsaje y vio el presẽ-
Atonito, y suspenso estuuo vn rato,
Sin poder responder el afligido,
Que vn subito pesar quita el sentido.

Y buelto en si, son estos los hermosos
Ojos, dezia, claros, y serenos,
Y osan verlos los mios aleuosos
De luz vazios, y de sangre llenos:
Ay tormentos de amor, ojos piadosos,
Ya q̃ assi me mirais, miradme al menos,
Que vista de ojos muertos aũq̃ esquiuos
Mas vale el alma, que la de ojos viuos.

Este dolor, y sentimiento estraño,
Pudo tanto en el alma del amante,
Que no solo salio de aquel engaño,
Mas siguiò la virtud de alli adelante:
Y con la nueua luz, y desengaño,
Christiano se boluio, y lo fue constante,
Que por caminos nueuos nunca oydos
Se suelen reduzir los escogidos.

No quiso el summo Dios quede sin vista,
La que por gusto suyo auia cegado,
Aunq̃ ella andaua alegre en su cõquista
Con la del alma que le auia quedado:
Y assi le dio otros ojos, en reuista,
Mejores de los que antes le auia dado,
Que quiẽ los dà a quiẽ no los tuuo, es just
Darlos aquiẽ los dio, por darle gusto. (to

Esto que he dicho dizen escriptores,
Modernos de alto nõbre en su escritura
Sin esto de pintores, y esculptores
Lo afirma la pintura, y esculptura:
Y apruena de esculptores, y pintores,
La Iglesia la esculptura, y la pintura,
Que la imagen es libro que nos cuenta
Lo que la misma imagen representa.

Y si de los antiguos no se nota
Esto, en la vida desta Virgen bella,
Fue con gran aduertencia, muy deuota,
Y no sin lumbre de diuina estrella:
Para que no entendisse algun idiota,
Que se pudo sacar sus ojos ella,
Que fuera, como he dicho graue ofensa
Sino es quando del cielo se dispensa.

Y assi

Y assi queda la causa declarada,
De ser con gran razon, entre los Sãtos,
LVZIA de las luzes abogada,
Y concederla Dios por ella a tantos:
Siguiendo pues la historia començada,
Que no puede escreuirse enmuchos cã
Yre tras la comun por tierra llana, (tos,
Ques la verdad de la llaneza hermana.

Como en beldad, riqueza, y en linage
Tenia la Virgen tan excelso grado,
Pidiola en casamiento, vn personage,
Que era en el pueblo de lo mas granado
Gustaron los parientes del mensaje,
La madre mas que todosha gustado,
Que a todas de ordinario regozija,
Tratar de desposar alguna hija.

Ella que aborrecia el Hymeneo,
De muchas tan amado y pretendido,
Hallò camino abierto al gran deseo,
Que de esparzir sus bienes ha tenido:
Para escusar con esto el deuaneo,
De aquel a quien la auian prometido
Que siendo el dote a lo q̃ mas se atiẽde,
Faltando, faltara el que lo pretende.

Su madre Euticia, mucho tiempo auia
Que de sanguineo fluxo enferma estaua
Sin que de mil remedios la porfia
Le diesse la salud que deseaua:
Considerado aquesto de LVZIA
El remedio le dio que le importaua,
Que vna prudente Virgen es mas sabia,
Que los famosos medicos de Arabia.

Era la fama entonces celebrada
De santa Agueda virgen gloriosa,
Que fue en esta sazon martyrizada,
Y era en Catania a muchos milagrosa:
Persuade a su madre esta jornada,
Confiando en la santa generosa,
Que Dios recibe gusto, que por medio
Busquemos de sus Santos el remedio.

Llegan a donde assiste el cuerpo santo,
Ponese en oracion santa LVZIA,
Pide a la Virgen pues que puede tanto,
Sane a su madre, y ella grata, y pia
Sele manifestò, con aureo manto,
Angelica beldad, y compañia,
Que quien está gozando eterna gloria,
No puede aca mostrarse sin victoria.

Y dixo assi, parece cosa impropia
LVZIA hermana, Virgen excellente
Pedir a mi lo que alcançar tu propia
Puedes para tu madre, facilmente:
Pidelo a Dios, que en abundantecopia
Harà mercedes a tu zelo ardiente,
Que quien con Fé le pide, y Esperança,
Qualquiera justa peticion alcança.

Porque si a mi me ama, a ti te ama,
Si oye mi ruego, oyrá tu ruego honesto
Si padeci por el, a ti te llama,
El mismo fin, con alto presupuesto:
Y si por mi Catania tiene fama,
C, aragoça por ti la tendra presto,
Con todo harè lo que tu fé me ruega,
Que a quien sabe pedir nada se niega.

No dixo mas, y buelta en su sentido,
La que suspensa, oyendola auia estado,
Sana a su madre, y tan alegre vido,
Como a quien tal tesoro auia hallado:
Agradencelo a Dios, y a la que ha sido
Tercera deste bien tan deseado,
Que como ingratitud mal detestable,
Assi agradecimiento es bien loable:

Bueluen a su ciudad, auiendo a tanta
Merced, rendido la deuida offrenda,
Diuulgase la nueua, admira, espanta,
Que la fama camina a suelta rienda:
Ruega a su madre la virginea santa,
Le dexe dar a pobres su hazienda,
Que quien a vn gran deseo se abalança,
No puede descansar sino le alcança.

Euticia respondia, hija amada,
Mas que las propias luzes de mis ojos,
Dexa que me los cubra tierra elada,
Y cubiertos reparte tus despojos:
Haras entonces lo que mas te agrada,
Y aora el tratar desto me dà enojos,
Que la riqueza, y las honestas galas,
Vsandose bien d'ellas no son malas.

No solo quiero yo, dixo LVZIA
Que aproueche a mi alma aq̃ste hecho,
Pero tambien pretendo, madre mia,
Que sea para la tuya de prouecho:
Es menester andar mientras ay dia,
Y no esperar la noche del estrecho,
Que no ay perdida ygual en esta vida,
A la del tiempo, y occasion perdida.

El

El que por hondo valle, o alta cumbre,
En tiempo tenebroso es viandante,
Lleue si puede vna encendida lumbre,
Y esta no ha de yr detras, sino delante:
Y aunque si fuere atras con la vislūbre
No dara tropecones cada instante,
Llenandola delante yrà mas cierta,
Que quiē sigue la lūbre siempre acierta.

Es este mundo noche vagarosa,
De malos passos, y asperezas llena,
Y la encendida hacha luminosa (na:
Que a de yr delāte, qualquier obra bue-
Y no por yr detras no es prouechosa,
Ni dexa de mostrar lumbre serena, (erte
Que bueno es dar a pobres vida, en mu
Mas darla en vida es de mas alta suerte

Oyendo estas razones, y otras tales,
Rendida dixo Euticia aqui me tienes,
Y en breue tiēpo a pobres, y hospitales
LVZIA repartio todos sus bienes:
El otro que aspiraua a los Reales,
Sabiendolo mostrò fieros desdenes,
Que en tocando en la bolsa al auariēto
No ay Tygre, ni Leon tan turbulento.

pues viendo el fin del dote caudaloso,
Y claro ser del numero christiano,
Ante Paschasio la accuso su esposo,
Iuez por Diocleciano, y Maximiano:
Y puesta en su presencia, Carifioso
Se le mostrò en palabras, el tyrano,
Que viendo sus bellezas de alto precio
Penso engañarla y engañose el necio.

Fingio oluidarse del seuero officio
Y ruegala con muestras amorosas,
Perfume, adore, y haga sacrificio,
En el templo a los Dioses, y a las Diosas
Mas ella de quien es, dio claro indicio,
Respondiendo palabras sentensiosas,
Que dà el Diuino Spiritu razones,
A los humildes castos coraçones.

Sacrificio de Dios agradecido
Dixo, es el dar limosna a pobre gente,
De mi pobreza aqueste he yo offrecido,
A su Diuinidad omnipotente:
Y quando no aya sera en el oydo,
Le offrecere a mi propia alegremente,
Que no desprecia el Rey de lo criado,
El coraçon contrito, y humillado:

Es esse Dios Iesus? Dixo el tyrano, (to?
Que alla en Ierusalē en Cruz fue muer-
El mismo, ella responde; y el insano
Morir, y Dios parece desconsierto:
Y no se compadese en seso humano,
De tales dos contrarios tal enxerto,
Que Dios dize infinito, inextinguible,
Y muerte arguye fin, y hōbre passible.

Lo que no quadra, respondio la Santa,
En el Diuino ser, aunque te inflames,
Es ser tus Dioses qual tu gente canta,
Homicidas, adulteros infames:
Aun entre malos hombres esto espāta,
Y no vienen con Dios tales disfames,
Que Dios dize verdad, amor, pureza,
Y esso arguye crueldad, horror, torpeza.

Y el morir Iesu Christo a quien confiesso
Por Dios, como murio, no contradize
Con ser eterno Dios, antes por esso,
Hazerse hombre mortal la Fe nos dize:
Y assi murio como hombre, por exceso
De amor del hōbre: y esto nos desdize
Del ser Diuino, que sino muriera,
El hombre vnido a Dios: nadie viuiera.

Para ser tan rapaza, mucho ha sido
Lo que has parlado, dixo el Presidēte,
De quien tanta parola has aprendido?
Y respondio la Virgen, libremente,
Dar a sus sieruos lēgua es Dios seruido,
Delante del tyrano, y Rey potente,
Ni alguno dellos habla en tal estrecho,
Que el Espiritu Santo està en su pecho.

De essa manera, replicò el injusto
El Espiritu Santo està con tigo?
Ella le dixo el pecho casto, y justo
Es Templo suyo, y regalado abrigo:
Yo quiero el le responde, por mi gusto,
Quitarle de tu pecho, y assi digo,
Te lleuen a lá publica morada,
Que Castidad no habita en tal posada.

LVZIA le replica, si quitarme
La castidad por fuerça, pretendieres,
Dos lauras en el cielo ha Dios de darme,
Que valē mas q̄ el mundo, y sus aueres:
Vna de casta, y otra por forçarme;
Que assista con las publicas mugeres,
Que no se pierde el merito de casta,
Si Castidad por fuerça se contrasta.

Dexemos las palabras, dixo ayrado,
Y a las obras vengamos, el Prefecto,
Y del mismo demonio estimulado,
Mandò lleuarla al difinido effecto
Acude vn gran tropel acelerado
De gente sin verguença, y sin respecto,
A la presa que Venus le señala
Que incita la ocasion o buena, o mala.

Asieron d'ella con furor terrible,
Para lleuarla, mas al punto acude
Fauor del cielo, haziendola inmouible,
Que no ay humana fuerça que la mude:
Ni con maroma, y bueyes es posible,
Aunque tropel de yuntas se remude,
Que dõde el mismo dios pone la mano,
Cõtraponerla el mũdo es muy en vano.

Pues tan estraña fuerça no la muda
Dixo el Adelantado, esta rapaza
Deue tener familiar sin duda,
Que tanto la detiene, afirma, enlaza:
LVZIA en tono graue, y voz aguda,
Le dixo con vn modo de amenaza,
Por necio en lo que has dicho te señalas
Que el demonio no impide cosas malas.

No es el que piensas, que essa bestia fiera,
Adonde tu pretendes me lleuara,
Para que alli mi castidad perdiera,
Si otro que puede mas no lo estoruara:
El Espiritu Santo es el que entera
Me guarda, me defiẽde, afirma, ampara.
Que no puede el demonio cosa buena,
Y el summo Dios ninguna mala ordena

El barbaro tyrano se desdeña
Y de furor bramando determina
Que le pongan en torno mucha leña,
Con mucho azeyte, pez, plomo, y resina
Y soplando vna brasa muy pequeña,
Se leuantó gran llama repentina,
Y ella sin pena en medio de la lumbre,
Que donde Dios està no ay pesadũbre.

Su martirio glorioso a 13. de Dizie. de 303. Imperando Diocleciano.

Como el fino Diamante de gran fondo,
De peregrino artifice engastado,
Que està el engaste en circulo redondo
De fino roficler todo esmaltado:
O como Nao quieta en el mar hondo,
Que esparze rayos de vno y otro lado,
Assi estaua la Virgen en el fuego,
Que adonde Dios està todo es sossiego

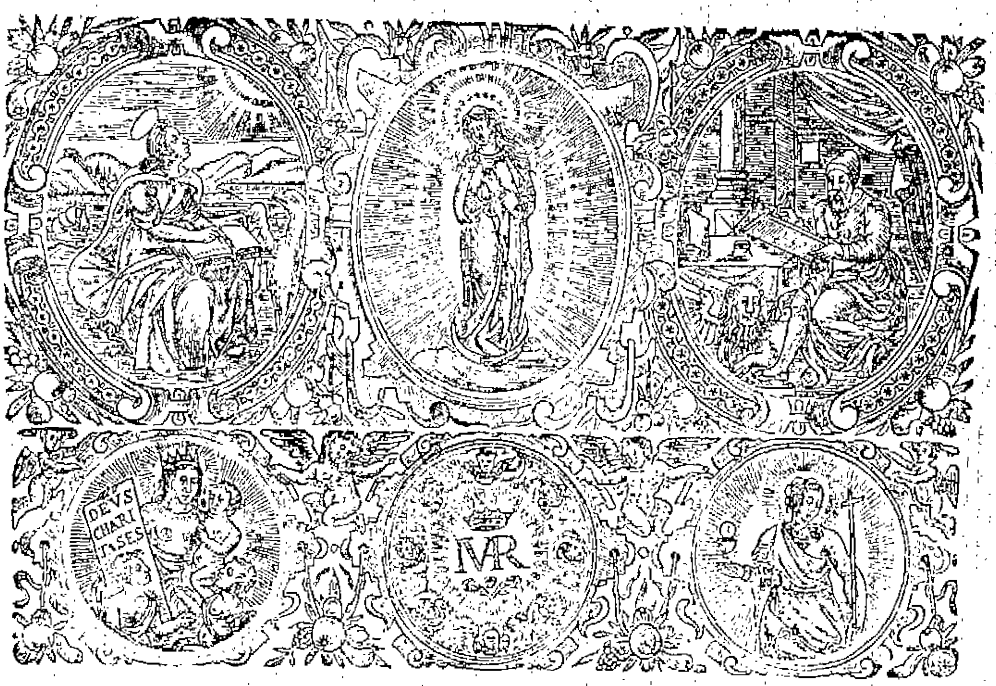
Y puesta en medio de la ardiente llama,
Propuso con catholico denuedo,
Mi martyrio dilata el que me ama,
Porque pierdan los Martyres el miedo
Que no son los tormentos qual la fama
Y porque confundidos en su enredo,
Los Idolatras queden, y Tyranos,
Que pueden poco sus violentas manos.

Estando pues LVZIA arrodillada,
Muerto ya el fuego, con furor leuanta
El verdugo cruel la fiera espada,
Y atraueso la punta su garganta:
Salio luego vna fuente colorada,
Mas no salio tan presto su alma santa,
Y el mismo por quien muere la cõforta
Q; media hora de vida mucho importa

Acudieron alli muchos Christianos,
Con gran dolor de verla mal herida,
Ella les dixo, consolaos hermanos, (da
Que presto aura en la Iglesia paz cũpli-
Y los que le dan guerra, y sus tyranos
Muy presto dexaran el mando, y vida,
Alli veran su malicioso engaño,
Que a mala vida es muerte el desengaño

Vn sacerdote de piadoso intento,
Con gran solicitud, secretamente,
Le traxo el inefable Sacramento,
Rico tesoro de la pobre gente:
Y el alma recibido su alimento,
Salio del sacro albergue diligente,
A gozar en el cielo gloria inmensa,
Que esta es de la virtud la recompẽsa.

Su cuerpo en Caragoça sepultado,
La illustra con milagros q̃ oy los precia
D'ella a Constantinopla trasladado,
Y de Constantinopla fue a Venecia:
Donde con gran decoro venerado,
En mas que sus tesoros, este aprecia,
Que el tesoro q̃ vn cuerpo sãto encierra
Excede a los tesoros de la tierra.



LA SACRATISSIMA FIESTA

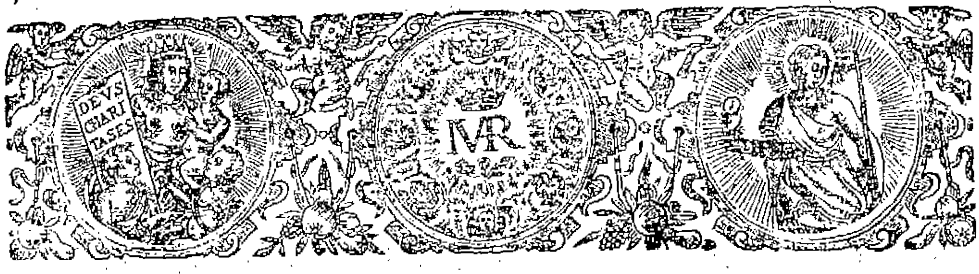
DE NVESTRA SEÑORA

DE LA O.

TODO EL SACRO CHORO DE LAS VIRTVDES.

O Reyna de las reynas poderosas,
O Virgen de las virgines prudētes,
O Santa de las santas glorioſas.
O Fuente de las mas illuſtres fuentes,
O Eſtrella de la mar, Norte del cielo,
O Celeſtial Teſoro de las gentes.
Fauoreced Señora el corto buelo
De mi canſada pluma, y dad la mano,
Al que ſe anega, en eſte mar ſin ſuelo.
Y ſiendo vos el Norte ſoberano,
Podra mi nauezilla tomar puerto,
Que ya le veo, y del eſtoy cercano.
Alegres las virtudes del concierto
Con que la bella Luz auia cantado (to
La flor traſpueſta enel Empyreo Huer
Entraron en ſu acuerdo acoſtumbrado,
Para tratar de la ſiguiente fieſta,
Que agrada tanto al Eſpañol Senado
Vna de las dos letras es aqueſta
Que la diuina Mageſtad ſe aplica,
Que integridad arguye, y manifieſta.
Con ella la Speranca ſe publica,
La admiracion ſe mueſtra, y el deſeo,
Y gran capacidad ſe verifica.
Eſta es la .O. particular tropheo
De la madre de Dios ſacra MARIA,
Princeſa del Empyreo Colliſeo.
Pues como vieſſen acercar el dia
Deſta feſtiuidad a Eſpaña grata,
Quedaron todas llenas de alegria.
Ya la Virginidad pretende y trata
Cantar la hiſtoria, ya Speranca pide
Lo miſmo, y ſiente el fin que ſe dilata.
Ya la Fé, ya la miſma que preſide,

Ya todo el gran Senado lo pretende,
Que ninguna en aqueſto ſe comide.
Mas la que en acordar pechos entiende,
Que es la Cõcordia dixo, pues q̃ vemos
Que la Virgen a todas comprehende.
De mano todas juntas nos trauemos,
Vn circulo redondo aſsi formando,
Porque mejor la fieſta celebremos.
Y la perfecta .O. repreſentando,
Amigas quedaremos como es juſto,
Cada virtud ſu otaua pronunciando.
Cauſo la nueua traça a todas guſto,
Y todas aprobaron el decreto,
Porque al talle de todas vino juſto.
Començoſe a poner luego en effeto,
Y eſtando todas preſas de la mano,
Formaron vn gran circulo perfeto,
Aſsi diziendo en tono ſoberano.



NVESTRA SEÑORA DE LA O.

18. de Diziembre.

PAra ſubir el tono de mi Canto,
Y vtdir de rica eſtambre nueua pieça,
Para que tenga vida lo que canto,
Que no la quite el tiẽpo, en breue pieça
Y para fabricar de cal y canto,
Vn nueuo alcaçar todo de vna pieça,
Es meneſter q̃ el cielo Empireo quiera
Darme aliẽto, y fauor no como quiera.

Eſtrella lucidiſsima del alua
A vos quiero boluerme como ſuelo,
Porque mi pluma negra buelta en alua
Salga mejor de aqueſte mar ſin ſuelo,
Y el Rey por quien veſti caſulla, y alua,
Ya quien baxaſtes vos del cielo al ſuelo
Permita que de aqueſto que ſe eſtampa
Reſulte en honra vueſtra viua eſtampa.

He de cantar, Señora, de la letra,
Que os dio en Eſpaña eſclarecida Palma
Y para que le agrade punto y letra
Al que tiene los cielos en la palma,
Rogad no ſe recambie aqueſta letra,
Como las de Canaria, y de la Palma,
Y aſsi aũq̃ en eſte phraſis no eſte dieſtra
En vueſtro nombre mouere la dieſtra.

Queriẽdo el ſummo Dios ſoltar la preſa
Del agua de ſu amor, por ſenda liſta,
Y dando libertad al alma preſa,
Veſtirle ropa de dorada liſta;
Con ſus diuinas manos hizo preſa
De todas las que eſtauan en la liſta,
En vna virgen tan gracioſa y bella,
Que ſe admiran los Angeles de vella.

Y porque no tuuieſſe ſobra, o falta,
Le puſo el Rey eterno dentro, y fuera,
Tal perfeccion, que nada ſobra o falta;
Porque perfecta en todo eſtremo fuera
Y aſsi puede muy biẽ dar quinze y falta
A todo lo demas de Dios en fuera,
Quedando muy alegre todo el reſto,
De ver que es ella la que gana el reſto.

Y entre las joyas que por el eſtremo
De ſu valor el ſummo Rey le ha dado,
Le dio vn anillo de valor eſtremo,
Que ſe dira de tal mano tal dado:
Eſta es la. O. porquiẽ aqui me eſtremo
La qual ſino me buelue azar el dado,
He de adornar con otras cient preſeas,
Virgen, porque ſeruida ſiempre ſeas.

En eſte anillo conſidere el alma,
Tres coſas, cada qual harto ſubida,
Vna es la piedra mas precioſa y alma
Que ha viſto, ni vera en toda ſu vida:
Otra el engaſte, y la hechura que alma
Yor Seraphin aſſombra la ſubida
De ſu alta cumbre, el oro es la tercera,
De la que por ſer prima, fue tercera.

Todas

Todas eſtas tres coſas ſon corona
De la que fue tercera, por ſer prima,
Porque qualquiera dellas la corona,
Diganlo las palabras de ſu prima:
La piedra es Angular, y de corona,
Del que tiene la cathedra de prima,
La charidad el oro do ſe engaſte;
Y la glorioſa Virgen el engaſte.

La piedra fue labrada, y fue partida,
Y a ſu entereza ſe boluio primera,
Quedando bien pagada la partida
De lo que perdio Adan a la primera:
Y la piedra que quiſo, a ſu partida,
Que de ſu Igleſia fueſſe la primera,
Quedó fundada en eſta piedra viua,
Para que nunca muera, y ſiempre viua.

El oro deſte anillo fue la llama
De inmenſa charidad, qual no fue viſta
Y el miſmo Dios, que Charidad ſe llama
Porque gozemos ſiempre de ſu viſta,
Con ella a todos nos combida, y llama,
Y cada qual deſea que ſe viſta
Deſta llama de amor cendrada, y fina,
Dichoſo quien por el, y ella ſe fina.

Pues el engaſte es tanto lo que vale,
Que la piedra q̃ es Dios ſe le encomiẽ-
Por quiẽ echado el reſto tras el vale, (da
Ganò de la Cruz roxa la encomienda,
Y quando en ella dio el vltimo vale,
La dexò al regalado en encomienda,
Felice quien tal piedra, oro, y engaſte
Procura que en el alma ſe le engaſte.

Eſta Sortija pues de valor tanto
Le dio a la Virgen el Señor por prenda
Afin de que por ella valga tanto
Que la Diuinidad abrace y prenda:
Todo el reſto del mũdo es como vn tãto
Reſpecto deſta joya, y porque prenda,
Qualquier virtud en ella como planta,
La fuente de la Gracia en ella planta.

Eſta es la O, diuina prenda chara,
Do el cielo ſe negocia, y ſe barata,
Y puedeſe dezir ques lamas cara,
De ſus preſeas, y la mas barata:
Y quando a Dios veamos cara a cara,
Veremos la franqueza, y la barata
Que hizo en darnos lo que tãto eſtima,
Por prueua de ſu amor y nueſtra eſtima

Tanto a la Virgen eſta letra quadra,
Que ninguna ſubio tanto de punto,
Y aſsi del cielo en la mas alta quadra,
La tienen por eſpejo, Norte, y punto:
Vandera puede leuantar de quadra,
Y las demas figuras hagan punto, (da,
Que eſta es la mas capaz, por ſer redõ-
Y arguye integridad a la redonda,

Tãbien le quadra mucho, y viene a cuẽto,
Por lo que la diuina hiſtoria cuenta,
De la eſperança larga, y largo cuento,
De aquella rematada y vieja cuenta:
Quãdo aquellos Prophetas q̃ no cuẽto
Eſperando al que a todos toma cuenta
Para remedio de ſu triſte ſuerte,
Pronunciauan palabras deſta ſuerte.

O ſapiencia, que con altos fines,
De la boca ſaliſte del muy alto,
Llegando a los eſtremos, y a los fines,
De inmortal, y mortal, de baxo, y alto:
Y en los celeſtes, y terrenos fines,
Diſpones por do marchas, y hazes alto,
Todas las coſas, fuerte, y ſuauemente,
Ven a enſeñar la obſcura humanamẽto

O ſupremo Adonay caudillo fuerte,
Que en la çarça q̃ ardio, cõ tanta fuerça
Eſtauas como en vn caſtillo, y fuerte,
Por dar combate a la enemiga fuerça:
Y en el Mõte Sinay que ardio tã fuerte
Mente, diſte la ley, ſi amor te fuerça
A libertarnos: ven Señor de preſto,
Con fuerte braço, poderoſo, y preſto.

O vara de Ieſſẽ, que eſtas por blanco
De tantos pueblos, y jamas te mudas,
Por quiẽ no eſpera el mũdo ſuerte en blã
Y eſtã las lẽguas de los reyes mudas: (co
Ven ya porque ſe buelua el roſtro blãco
Del alma que haſta aora eſtà cõ mudas,
Y pon guirnalda ſobre ſus cabellos,
Que es laſtima Señor, eſtar cab'ellos.

O llaue de Dauid, que nadie falſa,
Ni contrahaze tus diuinas guardas,
Pues ni cerrar, ni abrir, con llaue falſa,
Se puede aquella puerta que tu guardas
Abre a las almas ya la puerta falſa
De la obſcura priſiõ, do eſtã cõ guardas
Y quitales los grillos, las eſpoſas,
Señor, para que ſean tus eſpoſas.

O eterno reſplandor que ſiempre velas,
Luz oriental, Sol de juſticia claro,
Sueltenſe ya de tu piedad las velas,
Y alumbra al pecador, pues eſtá claro,
Que las ya muertas, y apagadas velas
Si las paſſa tu luz de claro en claro,
Hara que luego viuan, y ſe ſientan,
Aunque en la ſombra del morir ſe ſiẽtã.

O Rey a quien el mundo eſtá ſugeto,
Tan deſeado de la mortal junta,
Piedra Angular, que pone en vn ſugeto
Dos contrarios eſtremos, y los junta;
Aunque tengamos todos mal ſugeto,
Pareſca ya, ſiquiera por la junta
De las doradas, y orientales puertas,
Tu lũbre al pecador q̃ eſtà por puertas

O Emanuel, en quien el orbe eſpera,
Legislador ſupremo, no ſe tarde
Mas tu venida: baſte ya la eſpera,
De noche en dia, de mañana en tarde,
Toda la redondez, toda la eſpera
Sienten la dilacion, dizen que es tarde,
Que a quiẽ eſpera al que le ſalua y libra
Vna onça de tiempo es vna libra.

Deſta manera en voz humilde y baxa,
Y algunas vezes entonada, y alta,
Yuan de eſpacio al modo de la baxa,
Haſta q̃ nueſtra Reyna dãçò vna alta,
La qual viendo venir a tanta baxa
La ſumma alteza, y mageſtad mas alta,
Llena de amor, deſeo, y marauilla,
Dixo con voz que al cielo marauilla.

O ſi quiſieſſe ya el que no ſe muda
Mudar ſu etherea corte al baxo aſsiẽto,
Porque la gente loca, ciega, y muda
Hable con Dios, y vea, y tenga aſsiento;
O ſi cantaſſe el alma que eſtá en muda
Y de Dauid tomaſſe ya el aſsiento,
Quiẽ como juſto Rey juzge en reuiſta,
Y como Sacerdote ſe reuiſta.

O ſi el Señor de la eſtrellada corte
De cuyo amor vn punto no me parto,
Quiſieſſe, porque el hilo no ſe corte
De la eſperança, que entre todos parto,
Dar en ſu Conſiſtorio Trino vn corte,
Para que llegue el fin ya de mi parto:
Y goze el mundo el bien que yo deſſeo
Teniendo fin ſu pena, y mi deſſeo.

O Sol que te paraſte tan a tiempo,
Porque vencieſſe la mas digna parte,
No te pares aora que no es tiempo
Sino de apreſurarte, en toda parte;
Apreſurate Sol, y buelue el tiempo
Cuya tardança el coraçon me parte,
Partanſe ya Señor las diferencias,
Pues poco al hõbre de Angel diferẽcias.

O quien le dieſſe ya el virgineo pecho,
Y le tocaſſe el bello roſtro, y mano
Al Niño que ſerá de tanto pecho, (no;
Que en darnos vida ha de tomar la ma
Quiẽ vieſſe el mũdo de alcauala, y pecho
Y a libre, y Dios, y el hõbre mano a mano
Quien vieſſe ya que los q̃ eſtã en tierra,
Deſtierran el dolor que los entierra.

De aqueſtas Oes la virginea planta
Tomò el blaſon q̃ alegra el mũdo todo,
Con que deſde el cabello haſta la plãta
Quedò moſtrãdo en cada parte vn todo
Eſta rotunda torre es donde planta
Las pieças Dios, que a Lucifer dã todo,
Sin dexarle jugar ſola vna carta,
Ni aun ver ſola vna letra deſta carta.

Eſta es la letra que conuiene al punto,
Y el miſmo Redẽptor la eſcriue y pũta,
No puede darſe raſgo en ella, o punto,
Por mas que Lucifer juege de punta:
La chriſtiana verdad de punto en pũto
Por ella arriua a tan excelſa punta
De perficiõ q̃ excede a nueſtro ingenio
Ni en Canaria ſe vio tan dulce ingenio

Eſta es la O, que por diuina traça,
Se dio a la Virgẽ, dõde Dios nos mueſtra,
Que en ella nũca entrô polilla o traça,
Mas todas las virtudes hazen mueſtra:
En ella Dios ſu ropa corta y traça,
Que del paño finiſsimo es la mueſtra,
Y d'ella quiere el Padre que ſe nombre
Criſto, porq̃ Alfa, y O, tiene por nõbre.

Aqueſta O, la tempeſtad ſerena,
Y es el eſpejo donde Dios ſe mira,
Es antojo del alma, es luz ſerena,
Es arco de amiſtad do eſtà la mira,
Para atinar al cielo, es la Serena
Del dulce mar, y aunque la tira mira
Del ſuelo al cielo es eſpacioſa, y larga,
Nos haze corta la carreta larga,

Eſtà

Esta del cielo es la derecha via,
Y para entrar en el indulto y breue,
Por ella ve la gente que no via,
Y al cielo se remonta muy en breue,
De alla nos llama, y dize via, via,
Que a cosa cierta todo tiempo es breue,
Es Norte que nos guia en la mar honda,
Y del Pastor Dauid la piedra, y honda,

Por ella Lucifer va muy de rota,
Y sus hermanos ambos de cayda,
Su ropa no se viste ya de rota,
Ni su vandera se alça de cayda,
Por ella está perdida la derrota
De los que en el infierno dan cayda,
Por ella el señor del mil penas passa,
Aunque es gran jugador de passa passa.

O Norte, o Luminosa, o chara Vela,
Del Alcaçar de Dios muralla y cerca,
Gallarda Naue, fuerte Carauela
Que el pan que estaua lexos puso cerca
Pues son los ojos de tu cara, vela
Del fuerte de Dauid, pues Dios te cerca
Y a el tu le cercaste, yo te ruego,
Que se salue mi alma, por tu ruego.

O pielago de amor, diuino medio,
Que en la Gracia de Dios hizistes salua,
Para que fuesse, con ponerte en medio,
El pobre peccador señor de salua:
Pues de los dos estremos eres medio,
Por quien el hombre misero se salua,
Valme quando mi vida se remate,
Que ya me van citando de aemate.

O estrella en quien el Sol diuino y justo
Su brocado cubrio de mortal frisa,
Y el talle del vestido fue tan justo,
Que lo medido con lo inmenso frisa:
Pues que por ti le vino tan al justo,
Por ti la gran virtud que el cuerpo frisa,
Que es penitencia, poderosa reyna,
Me valga, pues en dar el cielo reyna.

O fuerte esquadra de diuino tercio,
Que la palma has ganado mas illustre,
Perdoname lo mal que escriuo, y tercio,
Quitandole a tu O su esmalte y lustre:
Mas pues nauego ya en el postrer tercio
Tu lumbre y tu fauor mi alma illustre,
Porque primero que mi Dios me mate,
De jaque al mūdo, y al rey negro mate.



SANTO THOMAS APOSTOL.

EXPERIENCIA.

NO basta blasonar de los arneses,
Que es menester vsarlos, y vestirlos,
Y saber a que saben los assaltos;
Que sirue ser en tierra gran piloto,
Entender los misterios de la carta,
Y conocer los vientos las alturas,
Con lo de mas del arte marinesca,
Si en entrādo en el mar todo se oluida,
Sin dar acuerdo, ni aun abrir los ojos:
Es como ser theorico en virtudes;

Y en la platica dellas remontado:
Ha de experimentarse qualquier cosa,
Para saberse bien, que la Experiencia
Es madre fidelissima de todo:
Solo en las cosas de la Fè no sirue,
Porque la Fè es creer lo que no vemos,
Que viendose no es Fè, sino euidencia.
Con todo esto puede darse vn caso,
Donde fue de grandissima importãcia
Para fortificarse la Fé nuestra,
El no querer creer vn hombre graue
Sin experimentar con vista, y mano;
Aqueste fue THOMAS vno de doze,
Quando dudò el articulo sagrado
De la Resurreccion del Verbo eterno,
Del qual queriendo el Cõsistorio sacro
Cantar la vida generosa, y muerte,
Acabada la historia de la Virgen,
Entró en cabildo, y fue determinado,
Que pues le agradò tãto la Experiẽcia
Y merecio por ella tal renombre,
Y tal firmeza el TEMPlo Militante:
Que la misma Experiẽcia muestre al
Deste sagrado Apostol las hazañas
Y resueltas en esto las Virtudes, (mũdo
A sus bellas estancias dieron buelo.
Es la EXPEriencia vniuersal maestra
De quantas cosas ay en esta vida,
Sin cuyo magisterio no se puede
Saber enteramente cosa alguna,
Es de la sciencia vn admirable sello,
Y vna importante calidad y effecto;
Que asienta los estudios, y las artes,
Y pone en su lugar a todas ellas.
Vna cosa es la sciencia, otra Experiẽcia
Porque la vna sale de la otra,
Y entonces se dira, que alguno sabe
Quando por EXperiencia declarada,
Conoce los effectos de las causas: (cia
Principio de la sciencia es la Experiẽ
Y d'ella el fin es la verdad patente:
De la Experiẽcia es engẽdrado el arte
Y de la necedad el mal sucesso;
Quien lo particular experimenta,
En lo comun tendra conocimiento,
Si el buen entendimiento va delante,
Es padre de Experiẽcia el tiẽpo largo.
Y assi serà muy necio el hõbre anciano
Que no es algo propheta, y adiuino:
El experimentado es mas idoneo
Para el obrar, q̃ el q̃ sin serlo, es sabio,
Del vso, y la Experiencia salio el arte,
Y de la enfermedad el magisterio:
Y aquella es suficiente medicina
Que la Experiencia dá, no conjectura
Al esperimentado en qualquier arte,
Es justo se le dê credito en ella:
Y suelen offrecerse tales cosas
Que a los q̃ tienen Experiẽcia admirã.
El no temer, en la batalla fiera,
De la Lombarda el iracundo trueno,
El golpe del alfange fulminante,
Y las violentas pildoras de plomo,
Impellidas del poluo salitrado,
El no espantarse en el ayrado golfo,
Del alto monte, del profunto valle,
Y de la espantosissima borrasca,
El no turbarse en publico Senado,
Hablando solo adonde todos callan,
Adonde todos oyen, todos miran,
Con la accion, y facundia que cõuiene
Acto dificultoso entre los hombres,
El resestir en la fortuna aduersa,
Y saber gouernarse en la dichosa:
El saber aplicar medicamentos
A las enfermedades peligrosas,
El tocar en el musico instrumento,
Con gran consierto, y peregrina gala,
El conocer las celebres virtudes,
Y en ellas alcançar excelso nombre,
El no admirarse en fin de cosa alguna,
Y estar en todas resoluto, y diestro

Effectos

Effetos claros ſon de la Experiencia,
Que con ella ſe acendra todo aqueſto,
Y mucho mas de lo que aqui ſe eſcriue,
Auiendo pues con apaſible mueſtra,
Del dudoſo THOMas llegado el dia,
La diſcreta Experiẽcia al grã Senado
Moſtro ſu gentileza, y bizarria,
En vn Cauallo intitulado el Tiempo,
Experto en paz, en guerra, en fieſta, y
Con ricos paramentos adornado: (luto
Lleuaua como pintan a Bellona,
Haſta la cinta refulgentes armas,
Y de oro y pardo rico faldamento:
Dos ancianos, y graues perſonajes
La lleuauan en medio, cuyos nombres
Eran el deſengaño, y el conſejo,
La bella Diſcrecion yua delante, (te,
Que lleuaua en la dieſtra el fino alme
De vna paſta prouada en mil aſſaltos
Yuan todas las artes, y las ſciencias,
Con ſu propia diuiſa cada vna,
Autorizando el celebre triumpho,
De la que a todas ellas autoriza,
La qual ſobre el cabello de oro fino,
Que el ayre blãdo eſparſe lleua pueſta
De antiguo roble merecida laura,
Y en la dieſtra vn baſtõ de euano liſo,
Guarnecido de rica pedreria:
Con eſta mageſtad llegô al aſsiento
Que eſtaua en el teatro preuenido,
Y ſentandoſe en el abrio los labios,
De ſu diſcreta boca en eſte phraſis.

ES La Fè vna virtud tan limitada,
En negocios diuinos y aun terrenos,
Tan literal, reſuelta, y delicada,
Y de tanta pureza entre los buenos:
Que ſi en puntualidad no va fundada,
Se pierde hora por mas hora por menos
Y aſsi conuiene andar por no perdella,
Con la ſonda en la mano, el alma bella.

Porque aſsi como arguye ligereza
Dar credito a las coſas de ligero,
Y entre perſonas graues es baxeza,
Facilitarſe en eſte vulgar fuero,
Aſsi tambien es grande ruſtiqueza,
Y termino tenido por groſſero,
Y aun va tirando a condicion malina,
No dar credito a gente fide digna.

En vno de los doze vuo eſta falta,
Mas deſpues ſe boluio en diuina ſobra,
Que como a vezes lo que ſobra falta,
Tambien algunas, lo que falta ſobra:
Eſte dio roſicler con que ſe eſmalta
El oro de la Fé, y gran luſtre cobra,
Como ſe puede ver en eſte Canto,
Donde ſu culpa, y meritos diſcanto.

Mas ſera meneſter, Reyna del cielo,
Pues ſola en vos permanecio la lumbre
De la Chriſtiana Fé, quando en el ſuelo
Vueſtro hijo pagô mi ſeruidumbre;
Me deys vna centella, con que a buelo
Pueda ſubir a la dificil cumbre, 21. de Diziembre.
Del ſacro Apoſtol cuya vida eſcriuo
Del gran valor, y merito exceſsiuo,

El alma venturoſa, a quien la eterna
Mano, para ſu gloria predeſtina,
Pueſto que alguna vez mal ſe gouierna,
Y dando en graue offenſa deſatina:
Con ſu miſericordia ſempiterna,
La buelue a combidar la luz diuina,
Y llorando de veras ſu peccado,
En fin reſtaura ſu perdido eſtado.

El dudoſo THOMAS cuya flaqueza,
Cuya incredulidad, cuyo deſuio
Le puſo en tanto error, tanta baxeza,
Quanto nos mueſtra bien ſu deſuario:
Deſpues que el rayo de la ſumma alteza
Le boluio a calentar el pecho frio,
Se arrepintio, y q̃dó mas firme, y fuerte,
Lo qual acontecio de aqueſta ſuerte.

Eſtando el apoſtolico Senado,
En el ſanto lugar do fue la cena,
Faltando dos al numero ſagrado,
De la ſacra apoſtolica dozena:
El vno aquel que auia apoſtatado,
Thomas el otro, en hora alegre, y buena
Se les manifeſtò el Verbo Diuino,
Con gozo incomparable, y repentino.

Moſtro-

Mostroles su presencia soberana,
Y en ella las santissimas señales,
Dadas en pena de la culpa humana,
Resgate, y redempcion de los mortales:
Alli les dixo quan de buena gana,
Padecio por el mundo tantos males,
Que mirasen q̃ el era el mismo Christo,
Que padecer injurias auian visto.

Boluio despues THOMAS que detenido
En alguna occasion bien escusada,
El bien mayor perdio que se ha perdido
Ved lo que pierde vn alma descuydada
En fin el que con buenos anda vnido,
Alcança mucho, y quié cõ malos, nada,
Antes pierde el honor, y l'alegria,
Que causa el bien, o el mal la compañia

Dizenle los Apostoles, o hermano,
Que te has perdido, vimos al maestro,
Al mismo que açotò violenta mano,
Y le puso en la Cruz para bien nuestro:
Al que murio por el linage humano,
Al que abrierõ con lãça el lado diestro,
Y al que en sepulchro fue depositado
Le auemos visto ya resucitado.

Las heridas le vimos, y no afean
Su cuerpo glorioſissimo, y hermoso,
Antes le adornan tanto, y hermosean,
Que en cada vno se ve vn Rubi precioso
No ay ojos de alma, y cuerpo q̃ las vean
Que no reciban celestial reposo,
Porque en ellas está nuestro resgate,
La conquista del cielo y su combate.

Vimosle mas que el Sol resplandeciente,
Impassible, inmortal, lleno de gloria,
A todos abraçò amorosamente,
Y nos comunicò su gran victoria:
De nuestra aleuosia, en su indecente
Prision no nos mostró tener memoria
En este punto acaba de partirse,
Con tanta magestad que no ay dezirse

Thomas que por no estar con los amigos
El effecto perdio de tanta gracia,
Sin ver la grauedad de los testigos,
De la palabra eterna la eficacia:
Sin ver q̃ ni aun los propios enemigos
Del Redemptor, tuuieran tal audacia,
Sin ver quã grauemẽte está offendiẽdo
Responde a los Apostoles diziendo,

Deuieron de engañarse vuestros ojos,
Deuio de ser phantasma lo que vistes,
Sueños deuieron ser, o son antojos
O son nueuas quiça que a alguno oistes
Por puertas con aldauas, y cerrojos,
Como es posible entrar sino le abristes?
No me lo encareſcays, que no lo creo,
Antes dire que os engañò el deseo,

Primero le veran en trage humano,
Aquestos propios ojos que le vieron,
Primero aqueste dedo, alegre vsano
Saldra de do los clauos estuuieron,
Y primero pondre mi propia mano
Dentro de la lançada, que le dieron,
Que tenga por verdad el presupuesto,
De la Resurreccion, q̃ aueys propuesto.

Estuuo el duro Apostol obstinado,
En esta pertinaz tema, ocho Dias,
Sin que ni el Apostolico Senado,
Los Discipulos dos, ni las Marias,
Pudiessen reduzirle a buen estado,
Con verdaderas persuasiones pias,
Ni aun la Virgen sanctissima fue parte,
Que deuio de ayudar tambien su parte.

La qual es verisimil que diria,
Como quereys Thomas, q̃ el pueblo He (breo,
Enemigo mortal de mi alegria,
De credito al articulo que creo?
Si cabe en vos tan gran descortesia,
Tan dura contumacia, error tan feo,
Que se podra tener el descreydo,
Si en vos q̃ soys su Apostol se ha perdido

No os acordays Thomas, que todo quãto
Prophetizò el mansissimo Cordero,
De su muerte, y passion, pena, y q̃brãto,
Salio, sin faltar punto, verdadero?
Pues si dixo tambien el Verbo Santo,
Que auia de leuantarse al dia tercero,
Porque le imaginays tan falto en esto,
Siendo tan verdadero en todo el resto?

Si me quereys dezir, que puede auerse
El Collegio Apostolico engañado,
Y a las santas mugeres opponerse
La condicion tan fragil de su estado:
Ninguna falta en mi puede ponerse,
Testigo soy tan cierto, y abonado,
Que aunq̃ engañarse todos sea posible
Poderme yo engañar es imposible.

Yo

Yo lo conozco bien que es hijo mio,
Nacido para fin de tantos daños,
Dile a mis pechos virginal rocio,
Comunique con el treynta y tres años
No me puede engañar, antes confio,
Que viendo tan notorios desengaños,
Entera Fé dareys a lo que digo,
Por el honor siquiera del testigo.

Esto se puede imaginar que pudo
Al Apostol dezir la Virgen bella,
Mas como en el villano sañio, rudo,
La discrecion jamas se imprime o sella
Ni en el duro peñasco puntiagudo,
Pueden las brauas olas hazer mella,
Assi en Thomas fue todo sin prouecho
A tanto llega vn obstinado pecho,

El Rey eterno aquesto permitia,
Para poner mas firme el fundamento,
De su Resurreccion, porque sabia
Del fragil ser humano el mouimiento:
Y que contra este articulo vendria
Vn falso Manicheo, cuyo intento
Porque mejor assi se derribasse,
Fue conueniente q̃ THOmas dudasse.

Al qual el Redemptor con rostro ledo,
Boluiendo a su Collegio el dia octauo,
Dixo llegaos THOmas, poned el dedo,
En el lugar del vno, y otro clauo:
Y la mano poned, no tengays miedo,
En la llaga del pecho; ved quan brauo
Fue el rigor de las llagas, que tenia,
Pues el dedo, y la mano entrar podia.

Dixole luego el Redemptor del mundo
Que incredulo no fuesse, pues via quãto
Le auia dañado el serlo, y lo segundo,
Que sea fiel, pues le importaua tanto:
THOmas como quiẽ sale del profundo
Que de mirar la luz recibe espanto,
La pertinacia buelue en santo brio,
Diziendo mi Señor soys, y Dios mio.

El triste que se ahoga, si remedio
Halla en alguno, ya medio ahogado,
Palabras imperfectas y sin medio
Le dize, y sincopadas, de turbado:
Assi THOMAS dudoso en el assedio
De la incredulidad, medio anegado,
Habla con quien le saca de aquel rio,
Diziendo mi Señor soys, y Dios mio.

Qual noble coraçon de honor zeloso,
Si en vn deshonor publico a caydo,
En viendo la ocasion buelue animoso,
Y no solo restaura lo perdido,
Mas hecha el resto, y queda victorioso,
Y mas illustre que antes auia sido,
Assi quedò THOmas con mayor brio,
Diziendo, mi Señor soys, y Dios mio.

Que como se le dio licencia franca,
Para meter la mano en el tesoro,
De la mina oriental jamas estanca,
De las riquezas del Empyreo choro:
Sacó tres piedras, roxa, verde, y blanca,
Con que pudo engastandolas en oro,
Comprar despues eterno señorio,
Diziendo, mi Señor soys, y Dios mio.

Dichosa se podra llamar la culpa,
Que merecio remedio tan dichoso,
Y mucho mas dichosa la disculpa,
Que precedio del pecho glorioso:
Y aunq̃ tendra disculpa quien os culpa;
Vuestro dudar Thomas, fue prouechoso
Pues mas nos persuadio vuestro desuio
Diziendo, mi Señor soys, y Dios mio.

Esta rara merced rematò Christo,
Diziendo al santo Apostol reduzido,
Porque mi cuerpo veys de gloria misto
Me days THOMAS el credito deuido
Dichoso el que sin ver lo q̃ aueys visto,
Creyere como vos aueys creydo,
Porque en mi eternidad se determina,
Que goze el tal de la Vision Diuina.

Quedò THOMas tan animoso y fuerte,
Testigo tan fiel de tacto y vista,
Que ni el infierno, el mũdo, ni la muerte
Pudieron estoruarle la conquista:
De la Prouincia que le cupo en suerte,
En la repartticion hecha por lista,
Que es la India Oriẽtal tierra apartada,
Del Lusitano esfuerço conquistada.

Y antes de entrar en tan remota parte,
Que solamente imaginarlo assombra,
Por su raro valor el estandarte
De Christo en otros reynos hizo sõbra:
A los Medos, y Partos, cupo parte,
Y a los de Persia a quien la fama nõbra,
Tambiẽ a los Hyrcanos, y Brachmanos
Con otros muchos pueblos Bactrianos.

Do hecha a Dios oferta de si mismo,
Y en Gentilicos Dioses mil estragos,
Despues de dar las aguas del Baptismo
Con otros muchos a los Reyes Magos:
Conuirtiendo a la Fé gran barbarismo,
Passando pueblos, montes, sierras, lagos
Llegò a la fertilissima campaña,
Que el Indo caudaloso inunda, y baña.

El cabello crecido, y desgreñado,
El rostro largo, palido y enxuto,
El cuerpo seco de hãbre embalsamado
Al parecer saluage, fiero, y bruto:
Con vn vestido roto, y remendado,
Humilde, pobre, solo, y resoluto,
Llegò a los Indios el Apostol santo,
Causando a todos con su vista espanto.

Estas fueron las armas Milanesas,
Los instrumentos belicos, y espias,
Las vanderas, los motes, las empresas,
Las fuertes, y bizarras compañias:
Cõ q̃ entró a cõquistar las almas presas
En tanta variedad de Idolatrias,
Por las remotas partes de Oriente,
Este animoso Capitan valiente.

Mas aunque era tan pobre la aparencia,
Tan espantable y misero el semblante,
Lleuaua vn fino arnes de infusa sciẽcia,
Celada de catholico Diamante:
Escudo de sanctissima paciencia,
Espada de dos filos penetrante,
La qual desembaynó con gran contẽto,
Que es la palabra del diuino aliento.

Comiença a predicar, en lengua Indiana
La Euangelica Fé, con tanto brio,
Que al fin como era cosa soberana,
De los Indios robaua el aluedrio;
Y qual bolando con la luz temprana,
Las aues por el soto, el prado, el rio,
Se van en bandas a buscar sustento,
Assi le yuan a oyr de ciento en ciento.

Llega a la gran ciudad de Calamina,
Donde el barbaro Rey de aquella gẽte
Con rica pompa y magestad contina,
Gozaua los tesoros del Oriente:
Alli en confirmacion de su doctrina,
Despues de predicar diuinamente,
Milagros le otorgô la eterna mano,
En presencia del pueblo, y Rey pagano.

El qual por serlo tanto, no tan solo
No quiso conuertirse al Rey Supremo,
Mas por dexar del vno al otro polo,
Nombre de crudelissimo, y blasfemo:
Por la lumbre jurò del roxo Apolo,
Y por la que le falta a Polifemo,
De castigar las grandes sinrazones:
Que auia dicho Thomas en sus razones.

Reuerenciauan tanto los Indianos
El claro resplandor del Sol dorado,
Que entre la turba de sus Dioses vanos
El era el mas seruido y venerado:
Hora por los effectos soberanos,
Que del se ven en todo lo criado,
Hora por la estrañeza de su lumbre
Que illustra el baxo suelo, y alta cũbre.

Y como el santo Apostol predicasse
La indubitable Fé firme, y segura,
Y en consequencia d'ella declarasse
Que el Sol no era criador, sino criatura
Y que llamarle Dios ninguno osasse,
Pues no era Dios, sino de Dios hechura
El Rey tomô occasion a lo que digo,
Iurando hazer vn exemplar castigo.

Auiendo pues ganado mucha gente,
Estaua encareciendo el Santo, vn dia,
Que el hõbre mas q̃ el Sol era excelẽte,
Por el alma, y razon que en el no auia:
No lo pudo sufrir el insolente,
Y con la infernal rabia que tenia,
Mandó luego prenderle a sus Sargẽtos,
Para prouar en el varios tormentos.

Despojan al Apostol soberano,
De aquel vestido pobre que lleuaua,
Dexandole con solo el trage humano,
Que vna delgada sombra semejaua:
Y los verdugos, con pesada mano,
Comiençan a mostrar su furia braua,
A las carnes santissimas poniendo
De hierro, y bronze laminás ardiendo.

Los bizarros satelites, qué en torno
Estauan al suplicio tan acerbo,
Hizieron encender depresto vn horno,
Como alla en Babilonia el Rey superbo
Y atizando la llama en su contorno,
Aquella turba, y esquadron proteruo,
Pusieron dentro el Santo, do acostado,
Estuuo como en lecho regalado.

Viendo

Viendo pues el tyrano que ninguna,
De aqueſtas, y otras penas le ha offẽdido
Al Templo del hermano de la Luna,
Mandô que le lleuaran, luego aſido:
Eſtaua alli ſobre vna gran coluna,
Del roxo Sol dorado, y encendido
Vna eſtatua de bronze leuantada,
De artificioſa mano fabricada.

El Indio Rey la vida y gran teſoro,
Al Santo prometia, ſi adoraſſe
La imagen de ſu Dios con gran decoro,
Y ſino que a morir ſe aparejaſſe:
Mandole dar vn enſenſario de oro,
Para que luego al Sol thurificaſſe,
Mas el Apoſtol de rodillas puеſto,
El roſtro buelto al cielo dixo aqueſto.

Eterno Dios que alla en tu eterno pecho
La ciega vanidad ves deſta gente,
Pues ya para tu gloria, y ſu prouecho,
Por orden tuya vine al Oriente:
Concedeme Señor que ſea deshecho
El Idolo de bronze reſulgente,
Para que ſiendo en polуo reduzido,
Quedè eſte pueblo ingrato conuertido.

Los cielos penetrò la oracion breue,
Y ante la Mageſtad eterna pueſta,
Negocia tanto, perſuade, y mueue,
Y buelue tan veloz con la reſpueſta:
Que al punto la coluna ſe remueue,
El Idolo ſe cae con furia preſta,
Y delante del pueblo eſpantadizo,
Como ſi vidrio fuera ſe deshizo.

No vuiera meneſter mas deſengaño,
Del culto vano aquella ciega gente,
Sino eſtuuiera preſa de vn engaño
Que auia de condenarla eternamente
De la eſtatua del Sol fue tal el daño,
Que dãdo en tierra con el pecho, y frẽte,
Quedò tan deſtroçada, y tal que nunca
La tuuo mas Luzbel por eſpelunca.

Y en vez de reduzirſe la perfidia
Deſta gentilidad, viendo el portento,
Crecio ſu obſtinacion, furor, inuidia,
Con tan deſatinado atreuimiento,
Que quando vn eſquadron, cõ otro lidia
Guardãdo el orden del mayor Sargento
Tan brauos no ſe mueſtran los ſoldados,
Como eſtos, hõbres de Luzbel guiados.

Furioſos a las lanças arremeten,
Para darle con ellas fuertes botes,
Que pierden los que a yra ſe ſometen,
Del alma las potencias, y ſus dotes:
Y los primeros hombres que acometen
El hecho infando, fueron ſacerdotes:
Que entonces, y aun aora, ſon la gente
Si dan en perdicion mas inſolente.

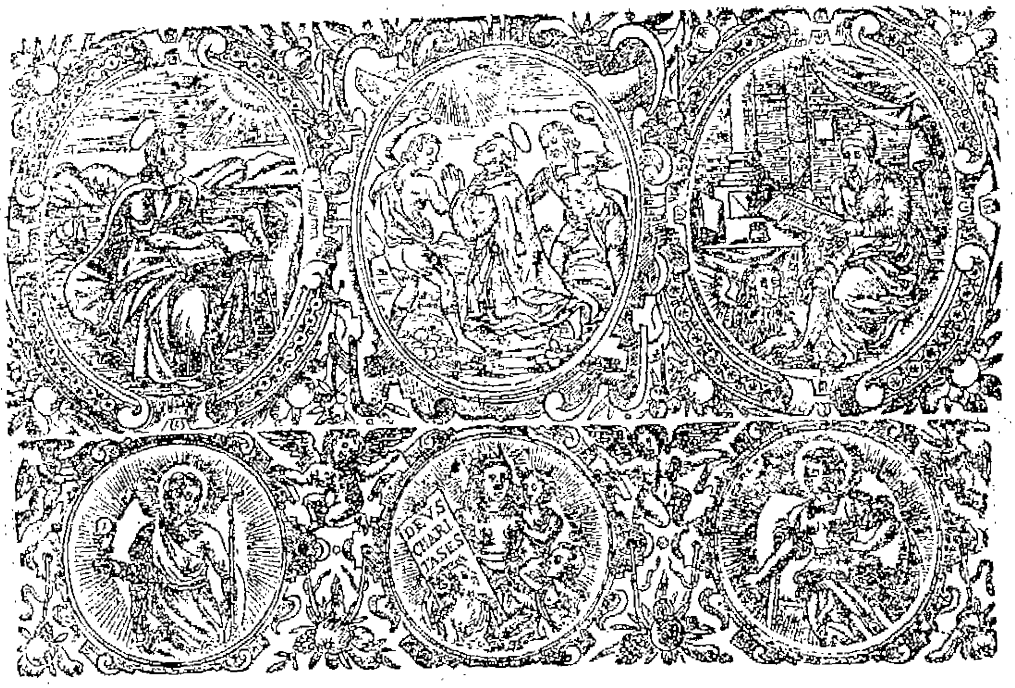
Como en vn regozijo ſeñalado,
Suelen los caualleros de Palermo
De Napoles, Milan, y de otro eſtado,
Moſtrãdo que no eſtà ſu braço enfermo:
Prouar las lanças en vn hombre armado,
Que en toda parte llaman eſtafermò,
Aſſi en el firme Apoſtol las prouaron,
Los barbaros, y en el las enclauaron.

Cuya alma bella viendo tantas puertas,
Por do ſalir de la priſion do eſtaua,
Y las del Cielo Empyreo tan abiertas,
Por qual ſeria mejor ſalir dudaua:
Al fin ſalio por todas, y tan ciertas
Hallò las poſſeſſiones que eſperaua,
Que no tardò en gozarlas mas de quãto
Tarda en llegar vn penſamiento ſanto.

Quedó el ſagrado cuerpo alli tendido,
Deſpidiendo de ſangre raras fuentes,
Qual ſalen de peñaſco endurecido,
Por quiebras y lugares diferentes:
Y juntas por el ſuelo enriquecido,
Los ojos de los barbaros preſentes,
Vieron correr con caudaloſo brio,
De fino rocicler vn roxo rio.

Con todo no faltó gente piadoſa,
Que a vezes entre malos andan buenos,
La qual como chriſtiana, y valeroſa
Con ojos de piedad, y de agua llenos,
Al cuerpo ſeñalô morada honroſa,
Aun que deſpues de tal teſoro agenos
Quedaron todos, porque deſta hueſſa,
Fue traſladado a la ciudad de Edeſſa.

Do milagros altiſſimos obrando,
Le fabricaron Templo ſumptuoſo,
Con que ſu claro nombre dilatando,
Por toda la gran Syria fue famoſo.
Murio eſte ſanto Apoſtol imperando
Veſpaſiano, en el año venturoſo,
De la ſalud humana, de ſetenta
Y cinco, verdadera, y juſta cuenta.



EL VALEROSO PROTO MARTYR SAN ESTEVAN.

MANSEDVMBRE.

ACabando su historia la Experiencia
No sin contento del Senado heroyco
Leuantaron a vn tiempo las Virtudes
Los bellos ojos, por mirar vn Cisne,
Que dando en torno regaladas bueltas,
Por la region del ayre decendia:
En el pico traya vna corona,
De inmarcesibles y fragantes flores,
Y finissimas piedras adornada,
Y en los pies vn letrero, que dezia,
Es del mismo que tiene el nombre d'lla
Vino a posar sobre el sagrado archiuo,
Que estaua en el amplissimo teatro,
De brocado cubierto, do largando
La corona riquissima y letrero,
Dio buelta por el ayre transparente,
Con la velocidad misma que vino.
Quedaron las Virtudes admiradas
Del milagroso caso, y confiriendo
Sobre el, y discantando varias cosas,
Se leuantò diziendo: la Prudencia,
Estas insignias, inclyto Collegio,
Al glorioso ESTEVAN pertenecen:
Porque del Cisne la blancura muestra
Deste varon la virginal pureza,
Y como es aue que cantando muere,
Assi murio pidiendo este gran Santo
Perdon para sus proprios enemigos,
Que al oydo de Dios fue dulce canto.
Pues esta rica, celestial corona
Lo mismo significa que su nombre,
Y las piedras que en ella resplandecen
Ya se entiende el proposito que traen.
A todas parecio cosa muy propria
Esta declaracion de la Prudencia,
Y assi considerando que llegaua

Del

Del Protomartyr el ſagrado dia,
Votaron todas que la MAnſedumbre,
Su fieſta ſoberana refirieſſe:
Por auerſe moſtrado en vida,y muerte
Deſta virtud heroyca tan amigo,
Como ſe cuenta en ſu ſagrada hiſtoria
Vna virtud moral es MANSedumbre,
Por quiẽ ſe guarda vn ſoberano medio
Entre dos vicioſiſſimos eſtremos:
El vno d'ellos es yra furioſa,
Que desbarata, y deſcompone el alma,
Y deſte medio ſanto la deſuia,
Deſenfrenando la razon diſcreta;
Mayormente por leues occaſiones:
El otro es no moverſe ni alterarſe,
Quando la alteracion es permitida
Y la conſiente la razon chriſtiana:
Como oyendo dezir de Dios blasfemias
Y viẽdo contra el hombre exorbitãcias
Que en tales caſos,el enojo es ſanto,
Santa la yra,la contienda ſanta:
Mas eſto ſin rancor ha de entenderſe,
Con animo tranquilo,y manſueto,
Sin mouerle a furor injuria alguna:
Iamas la Manſedumbre es vengatiua,
De las injurias hechas a ſi propia,
Antes a la Piedad ſumma ſiguiendo,
Siempre ſe va inclinando a la clemẽcia
Daſe a los manſos poſſeſsion del cielo,
Que eſto ſe entiẽde poſſeer en la tierra
Y poſſeſsion tambien de las paſsiones,
Deſu cuerpo mortal q̃ es tierra,y polvo
La miſma Manſedumbre nos propone
Que la aprẽdamos del,porq̃ es humil-
De coraçõ,y mãſo,Alma chriſtiana (de
Abraça eſta virtud,q̃ tanto importa.
Llegado pues el dia del gran Santo,(reo,
Que la puerta eſtrenò del cielo Empy
Deſpues de entrar por ella el Rey eter
Cõ los deſpojos de ſu gran vitoria,(no
Entraron las virtudes en el Templo,
Para eſperar alli la MANſedumbre,
La qual de ſu belleza peregrina
Hizo agradable mueſtra paſſeando,
En vn triumphal,y ſumptuoſo carro,
De dos corderos manſos conduzido:
De brocatel morado era la ropa,
Llena de ineſtimables margaritas
Y ſobre los cabellos la corona,
Que traxo al cõſiſtorio el blanco ciſne
Lleuaua en la ſiniestra vn fuerte eſcu
Y cõ la dieſtra mano yua ſembrãdo (do
Rubies,Eſmeraldas,y Diamantes:
Por honra del famoſo lapidario,
Cuya ſolene fieſta ſe celebra.
Llegando pues al celebre teatro,
Para ſubir al merecido trono,
Acompañaron eſta Reyna ſanta
Humildad,Quietud,Paz,Alegria,
Benignidad, Prudencia,Temperãcia,
Con otras muchas de ſu caſa y corte,
Y eſtando las virtudes muy atentas,
Con eſtos verſos començó ſu hiſtoria.

EN tres coſas moſtró Naturaleza,
De muchas q̃ le dio el Rey ſoberano,
Peregrina virtud,rara eſtrañeza,
Effectos dignos de la eterna mano:
Y aunq̃ por otras ſube a grande alteza
En eſtas le va tanto al ſer humano,
Que ſi las alcançara enteramente,
Caſi fuera inmortal la mortal gente.

Piedras,palabras,yeruas ſon las coſas
Do ſe moſtrò tan fauorable el cielo,
Que ſon aca en la tierra poderoſas, 26. de Diziembre.
Para calificar el mortal velo:
Porq̃ en el mũdo ay piedras tã precioſas
Que quitã qualquier pena y deſcõſuelo
Palabras que dan vida,y yeruas tales,
Que pueden remediar llagas mortales.

En todas tres tal experiencia tuuo
El Prothomartyr generoso ESTeuan,
Qual en lo poco q̃ en el mundo estuuo,
Su vida, muerte, y meritos lo prueuan;
Y juntas con la Fè que aca mantuuo,
Crisol donde las animas se aprueuan,
De todas tres compuso vna corona,
Que quadra con su nõbre, y su persona

De las yeruas que Dios estima tanto.
Que son virtudes varias y suaues,
Fue tan grande heruolario este grã Sãto
Que vino a penetrar misterios graues;
Y estandole rompiendo el fragil manto
Estas diuinas yeruas fueron llaues,
Con q̃ abriendo las puertas de la gloria
Entrò a gozar del triumpho, y la vitoria

Tuuo en palabras fuerça, y efficacia,
Y vn termino de orar tan leuantado,
Que hizo enmudecer la pertinacia
Del arrogante perfido Senado:
Porque contra el espiritu y la gracia
Que hablaua en este Sãto, era escusado
Hazer oppositcion, y resistencia,
La barbara arrogancia, y eloquencia.

De piedras supo tanto que alcançando
Que en ellas su vitoria, y vida estaua,
Se puso en oracion a Dios rogando,
Por la gente cruel que las tiraua;
Y en tanto que le estan apedreando,
Con impetu violento y fuerça braua,
Pide perdon de vn hecho tan nefario,
Notad fiera famoso lapidario.

Virgen que al mismo Christo piedra viua
Mas que criatura alguna aficionastes,
Y en las palabras soys tan atractiua,
Que la misma palabra humanizastes:
Y en las yeruas que digo tan actiua,
Que con ellas a Dios enamorastes,
Dadme tales palabras, piedras, yeruas,
Que al gusto de las almas sean cõseruas

El Coronista Lucas, en la historia,
Que de los doze Apostoles compuso,
Como negocio digno de memoria,
Deste gran Santo vida, y muerte puso.
Cuya heroyca virtud fue meritoria
Venciendo aquel exercito confuso.
Que entre las apostolicas grandezas,
Sus hechos se cantassen, y prohezas.

Y assi nos cuenta el Santo Choronista,
Que despues que el espiritu sagrado
Baxò en diuinas lumbres a dar vista
Al Collegio de Christo regalado:
Fue tanta la ganancia, y la conquista,
Por la perdicaciou del gran Senado,
Que de diuersas partes cada dia,
Mucha gente a la Fè se conuertia.

Creciendo pues el numero deuoto
De los christianos, en tan gran requesta
Entre Griegos, y Hebreos, q̃ de vn voto
Eran en la christiana Fé propuesta,
Vuo alguna discordia, y alboroto (ta
Que aũ entre gẽte humilde, biẽ cõpues-
A vezes, por quitadme alla essas pajas,
Qual se suele dezir, nacen barajas.

Y fue que los de Grecia pretendian,
Que al comũ ministerio se admitiessen
Mugeres de su tierra, y pues seruian
Hebreas que tambien Griegas siruiessẽ
Mas los de Palestina no querian,
Sino que las Hebreas solas fuessen,
Y desto procedieron las querellas,
Que siempre por mugeres suele auellas.

Del Collegio Apostolico entendida
La quexa, que tenia el pueblo Griego,
Porque fuesse a concordia reduzida,
Y mitigado el encendido fuego,
Mandó a toda la copia esclarecida
De los creyentes, congregarse luego,
Y quando todos juntos estuuieron,
Los sagrados Apostoles dixeron.

No es licito discipulos, y hermanos,
Que nos deys occasion con estas dudas,
A dexar los negocios soberanos,
Por acudir a cosas tan menudas:
Y para los manjares cotidianos,
Nombrese alla quien nombre las biudas
Varones muchos ay entre vosotros,
Que pueden hazer esto, sin nosotros.

No es justo que dexemos las empresas
De la predicacion tan importante,
Por tratar de comidas, y de mesas,
Ni de otro ministerio semejante:
Señalense discipulos, que en esas
Cosas, tengan poder de aqui adelante,
A cuyo parecer de oy mas se acuda,
Si vuiere semejante quexa, o duda.

A todos

A todos agradò generalmente,
Esta propoſicion tan acertada,
Y aſsi de toda aquella ſanta gente,
Para tan ſancto effecto congregada:
Se ſeñaló la copia conueniente,
En valor, y virtud mas leuantada,
Que fueron ſiete celebres varones,
De caſtos, y diſcretos coraçones.

De todos por caudillo fue nombrado,
El Santo illuſtre cuya vida eſcriuo,
Varon tan excelente y ſeñalado,
En Fé, y en Charidad tan exceſsiuo,
Que el Eſpiritu Santo enamorado
De ſu valor, y entendimiento altiuo,
Nos dize por ſant Lucas Antiocheno,
Que era de fortaleza, y gracia lleno.

Es argumento claro, y euidente
De la gran caſtidad con que viuia,
Auerle Dios nombrado en tanta gente
Para el officio, y cargo que tenia:
Por auer de tratar forçoſamente,
Con diuerſas mugeres cada dia,
Que aun que en efecto ſean virtuoſas,
Suelen ſer para el alma peligroſas.

Los bienes naturales dexô a parte,
De quien el mũdo gran caudal hiziera
La clara eſtirpe el ſer de illuſtre parte,
Porque Hieruſalen ſu patria era:
La gran habilidad, ingenio, y arte,
Con que reſplandecia en gra manera,
El ſer liberalmente inſtituydo
En actos de valor eſclarecido.

De los bienes de gracia dezir quiero
Que eſtos ſon los que deuen eſtimarſe,
Y de quien el chriſtiano verdadero
En toda parte, y tiempo ha de preciarſe:
Grã coſa fue guardar el cuerpo entero
Y en virginal pureza conſeruarſe,
Tambien fue prenda de memoria dina
Auerle Dios llamado a ſu doctrina.

Blaſon fue ſer primero, por la liſta
De los ſiete varones eſcogidos,
Y ſer de vn ſoberano Euangeliſta
Sus hechos tan de eſpacio referidos;
Y preciarſe de ſer ſu Choroniſta,
Entre los que lo ſon eſclarecidos
Deſte varon famoſo, y peregrino,
El illuminatiſsimo Auguſtino.

Eſtraña calidad, eſtraño adorno
Fue ſer de los mortales el primero,
Que ala ſangre de Chriſto dio el retorno
Derramando la ſuya entrance fiero:
Y ſer primer teſtigo en el contorno,
Del mundo que por Chriſto verdadero
Murio, y con aquel genero de muerte
Que ſe tuuo en Iudea por mas fuerte.

Tambien fue gran fauor auer ganado
Con ſu oracion diuina, y ſus clamores,
Al vaſo de eleccion Paulo ſagrado,
Como affirman grandiſsimos doctores:
Y auer con ella entonces ayudado,
Hablando aca de cauſas inferiores,
A la alta conuerſion de aquel diuino
Organo del eterno Imperio Trino.

Tambien fue claro merito auerſido
Su ſoberano cuerpo reuelado,
Y milagroſamenie conduzido
Haſta el Romano albergue celebrado:
Do el Eſpañol Laurencio comedido,
En el ſepulchro ſe boluio de lado,
Por dar lugar al hueſped que venia,
A tenerle en ſu caſa compañia.

Pero dexando aora ſus loores,
Al peregrino ingenio reſeruados,
De muchos elegantes eſcriptores,
En ſantidad, y ſciencia auentajados:
Que con mil elegancias, y mil flores,
Se moſtraron en eſto laureados,
Quiero con mi canſado y pobre eſtilo,
Anudar de la hiſtoria el roto hilo.

Era tanto el valor, tantos los brios,
El zelo, y diſcrecion del Iouen Santo,
Que verle argumentar con los judios,
Y declarar figuras, era eſpanto:
Mas los rebeldes coraçones frios
Tan duros ſe quedauan como vn canto,
Y aun de mayor dureza ſe moſtraron,
Que los con que deſpues le apedrearõ.

Llegó el negocio a tanto que ſalia,
El valeroſo Eſteuan frente a frente,
A diſputar con vna compañia,
O ſinagoga de diuerſa gente,
Que de los Libertinos ſe dezia,
Y era la mas perita, y eloquente,
Vnos Aſianos, otros Cyrenenſes,
Otros Alexandrinos, y Tarſenſes.

Estos Rabies y Sapatras hinchados,
Con tres marauedis de entendimiento,
Que siendo no se donde laureados,
Quieren sacar el mundo de su asiento;
Atonitos quedauan y abobados,
Del soberano Spiritu, y talento,
Con que el glorioso Santo proponia,
Y a todas sus questiones respondia.

A tal punto llegó su corrimiento,
Su confusion, y rabia a tal estremo,
Que buscaron testigos que al momẽto
Delante de su Principe supremo,
Con diabolico audaz atreuimiento,
Le accusassen de falso, y de blasfemo,
Que Dios os libre de ambicioso ayrado
Y mas si està corrido, y afrentado.

Lleuanle pues al Consistorio preso,
De inuidia pharisayca compelidos,
Do con mucha arrogancia, y poco seso,
Estauan los juezes desereidos:
Y puesta la verdad pura en vn peso,
Y en otra los falsarios fementidos,
Vẽcio la falsedad, qu'esta moneda (rueda
En qualquier parte, y qualquier tiempo

Puesta la accusacion, todos boluieron,
El rostro a ver de Esteuan el semblante,
Y con tanta beldad, y luz le vieron;
Que a vn Angel le juzgaron semejante
Que Dios por el agrauio que le hizierõ
Quiso manifestar alli delante,
Que frisa con la Angelica pureza,
Del alma justa la inmortal belleza.

Preguntale el juez, que era vn tyrano,
Si era verdad lo que se le oponia,
Y el Santo con semblante muy vsano,
En ver lo que por Christo padecia,
Pidiendole atencion, tomò la mano,
Y del sagrado pecho despedia,
Palabras graues, dignas de memoria,
Que mas calificaron su victoria.

Refiercles alli punto por punto,
Los regalos, mercedes y fauores,
Que ẽ todo el pueblo Hebreo ya difũto
Hizo el Señor a sus predecessores:
Haziendo vn admirable contrapunto,
De los misterios graues y mayores, (ra
Cõ q̃ Dios los trataua en paz, y en guer
Desde q̃ abandonò Abrahan su tierra.

Cuentales como al tiempo que regia
Ioseph de los Egypcios la comarca,
Huyendo de la hambre que oprimia
La tierra de Chanaan, el Patriarca
Iacob con la caterua que tenia,
Vino donde su hijo era Monarca,
Quedando alli gran tiempo moradores
El, y los doze Tribus sucessores:

Y como el pueblo Egypcio les hiziesse
Muerto Ioseph, tan malos tratamientos
Fue menester que Dios los socorriesse
En medio de tan asperos tormentos:
Y que a Moysen, por Capitan les diesse
Que con tantas señales y portentos
De la opresion do estauan los librasse,
Y por el mar bermejo los passasse.

Dizeles como Dios les auia dado,
Por mano de Moysen, ley en escripto,
Con otras mil mercedes en contado,
Que seria proceder en infinito:
Y que fue tan ingrato, y mal mirado
Aqueste pueblo perfido maldito,
Que dauan a los idolos que hazian,
La misma adoracion que a Dios deuian

En esto, y en matar injustamente,
Prophetas, que eran vozes de su pecho
Les dize auer pagado aquella gente
Las mercedes que Dios les auia hecho:
Llegando aqui con santo zelo ardiente
Con santissima colera, y despecho,
Alçô la libre voz, y el pecho fuerte.
La lançô por la boca, desta suerte.

Bien pareceys, o perfidos ingratos,
De tan ingrata estirpe decendientes,
Ellos al mismo Dios, y a sus mandatos
Se preciaron de ser inobedientes,
Vosotros soys en todo sus retratos,
Duros, empedernidos, inclementes,
Pues hazeys con indomita licencia,
Al Espiritu Santo resistencia.

Ellos trataron mal a los Prophetas,
Que anunciaron de Christo la venida,
Vosotros cuyas lenguas son saetas
Que dan al coraçon mortal herida,
Al mismo autor de estrellas y planetas,
Al mismo Christo, al Rey de gloria, y vida
Prendistes sin razon, y no parastes
Hasta que en vn madero le enclauastes:

No

No ay Tygre, Hyrcana o Sierpe venenosa
Del Nilo entre las ouas inundada,
Tan aspera, cruel y tan rauiosa,
Quando de alguno ha sido mal tratada
Quanto la turba Hebrea maliciosa,
Contra en glorioso Esteuã fue incitada
De oyrle tan diuinas libertades,
Que siẽpre al malo amargã las verdades

Dentro del duro pecho deshazian
Los fieros coraçones inhumanos,
Y los dientes de colera cruxian,
Qual suelen ferocissimos Alanos,
Llegó atanto la rabia que querian
Auerigual la causa por las manos,
Que quando las razones valen poco,
Suele parar en esto, el furor loco.

Y viendo el Protomartyr generoso
Su intento, alçò los ojos hazia el cielo,
Do el Redemptor del mũdo cuydadoso
De aquellos que le siruen con buẽ zelo
Le fue tan fauorable, y tan piadoso,
Que como quando aca se rasga vn velo
Mandò romper del cielo las cortinas,
Porque pudiesse ver cosas diuinas.

Vio la gloria de Dios, y a Iesu Christo,
Que aũq̃ siẽpre a su diestra está sentado
Estaua entonces, por lo que auia visto,
Como para ayudarle leuantado:
Y queriendole dar su caliz misto,
Y començar en el tan alto estado,
Con la gloria essencial le hizo señas,
Que dadiuas en fin quebrantan peñas.

Y como el que ha cumplido vn grã desseo
Y no puede encubrir el bien q̃ siente,
En viendo el Santo el celestial museo,
Comunicò su gloria facilmente,
Diziendo en alta voz, mirad, que veo
Essos cielos abiertos, y de frente
El Hijo de la Virgen, que a la diestra,
De la virtud de Dios, en pie se muestra

Iamas en las orejas quando truena
Dio el ayre tan insolito bramido,
Ni tanto falsa musica dissuena,
En el dispierto, y regalado oydo;
El reciproco mar no dá tal pena,
Ni el bronze dio tan aspero estampido,
Como la voz del Santo regalada,
A los oyentes fue desentonada.

No porque en ella vuisse dissonancia,
Que antes vuo concierto, y melodia,
Sino por la malicia, y arrogancia,
Que aquella gente incredula tenia:
Y zelosos de Dios con gran instancia,
Le hizieron luego caso de heregia,
Diziendo desde el infimo al supremo,
Muera el engañador, muera el blasfemo

En esto algunos Angeles atentos
A lo que auia passado, y deseosos
De ver en los Olimpicos assientos,
Las almas de los Martyres famosos:
Andauan muy alegres, y contentos,
Texendo tres guirnaldas presurosos,
De inmarcessibles flores variadas,
Al glorioso ESTEVAN dedicadas.

Diziendo este illustrissimo guerrero,
De tanta gallardia; que se atreue
A penetrar el aspero sendero,
Por do Christo passò, y su caliz bebe;
Pues es de los mortales el primero,
Que paga al Redemptor lo q̃ le deue,
Por tres causas merece tres guirnaldas
De Diamantes, Rubies, y esmeraldas.

Luzbel, y sus sequaces de otro vando,
Viendo que si al martyrio se abre puerta
La de Nabuzardan se yra cerrando,
Quedãdo la de Christo siempre abierta
Andauan bulliciosos altercando,
Sobre el remedio, como gente experta,
Diziendo con astucia de serpientes,
Que de vno nacen mil inconuenientes.

Resuelue nse los Satiros malditos
De poner en el pecho a los tyranos,
Que se inuenten tormentos esquisitos,
Para que desesperen los christianos;
Y no vieron los necios sobrescritos,
Que quãto aquestos sõ mas inhumanos
Tanto mas se auentaja, y perficiona,
La fineza y valor de la corona.

Pues viendo quel morir apedreado
Era tormento graue, y espantoso,
Persuadieron al perfido Senado,
Que en el muera este Santo valeroso:
El qual como blasfemo, fue lleuado
Al aspero suplicio riguroso,
Por ser entõces ley, que a quié lo fuesse
Tal genero de pena se le diesse.

Y assi con gran estruendo le lleuaron
Fuera de la ciudad sus enemigos,
Do luego al fiero assalto se apresta rón,
Aquellos que auian sido los testigos:
Las capas de los hombros se quitaron,
Para mejor vsar tales castigos,
Y en guarda de vn mancebo q̃ alli vierõ
Cuyo nombre era Saulo, las pusieron.

Este gustaua mas desta inclemencia,
Que los q̃ al Santo humilde apedreauã
Y mas piedras tiró su deligencia,
Que aquellos q̃ en effecto las tirauan:
Mas vuo entre ellos esta diferencia,
Que los que le offendian se fundauan,
En su arrogante barbara malicia,
Y Saulo en puro zelo de justicia,

Echando mil brauatas, y desgarros,
Se ponen ya en acomodado trecho,
Ya de la tierra toman los guijarros,
Que frisan en dureza con su pecho,
Y los brauos carniferos bizarros,
Sacando vn passo atras, el pie derecho,
Y ondeando la mano, ya despiden
Piedras, que sin piedad se descomiden.

Qual negra espessa nube que passando
Destruye, quiebra, rõpe, y desgouierna,
Con la piedra que va de si arrojando,
El fruto de la viña, que esta encierna:
Assi la gente perfida tirando,
Al q̃ estaua por blanco en edad tierna,
Le rompen y deshazen de tal suerte,
Que no puede tardar mucho la muerte.

Y viendo el fuerte moço, quan de veras
Yua el negocio leuantò los ojos,
Del alma, y penetrando las espheras,
Llegò do estaua el fin de sus enojos:
Diziẽdo, eterno Dios q̃ alla me esperas
Iunta con tu passion estos despojos,
Y reciba, Señor, tu claro cielo
Esta alma suelta del corporeo velo.

Esta breue oracion que Esteuan hizo,
Por su particular, en pie fue hecha,
Mas queriẽdo rogar, por quien deshizo
Su vida, estando ya casi desecha,
Tanto la Charidad le satisfizo,
Que del martyrio el alma satisfecha,
El cuerpo arrodillô, entre tiros varios
Para rogar a Dios por sus contrarios.

Su martirio glorioso a 3. de Agosto de 43. Imperando Tiberio.

O Charidad inmensa quanto puedes,
O quan estrañas son tus marauillas,
Que a Dios para si pide en pie mercedes
Y para sus contrarios de rodillas:
O Charidad quan gran fauor cõcedes,
Pues Dios leuãta a quel a quiẽ humillas
Y humillandose Esteuan dio tal buelo
Que por ti mereció subir al cielo.

Estando pues en tierra arrodillado,
Alçò la voz santissima, diziendo
Perdonales, Señor, este peccado,
Que no entiẽden el mal q̃ estã haziẽdo
No pudo enternecerse el obstinado
Pecho, de aquella turba, aquesto oyẽdo
Antes con mayor furia despedian
Las duras piedras, que sobre el llouian.

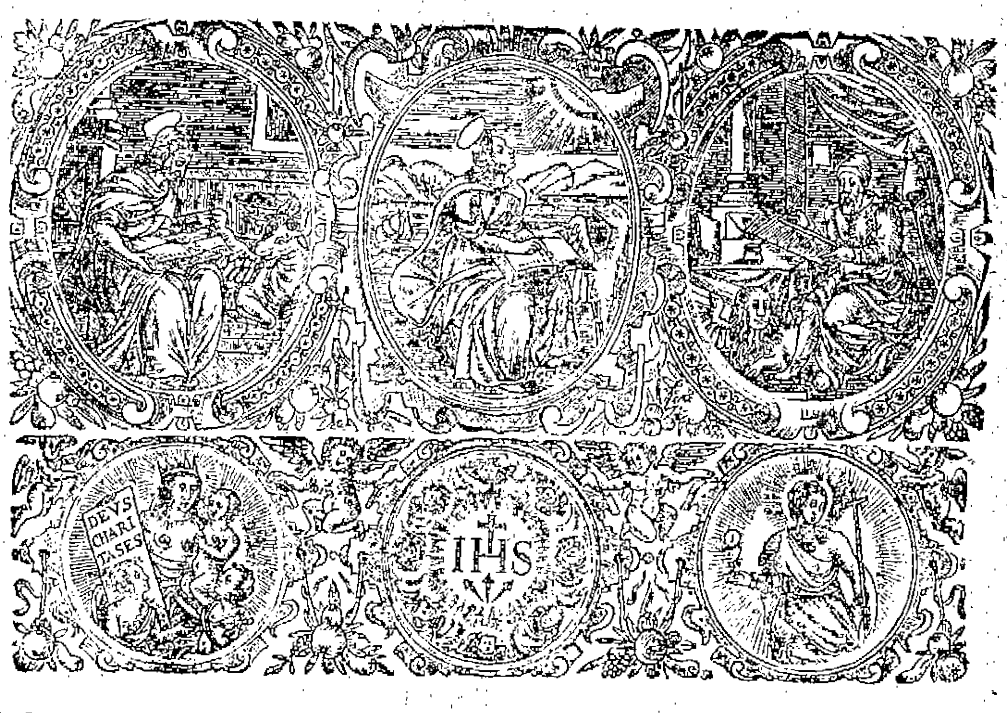
Vnas pasan por alto, otras aciertan
Al tierno pecho, y juuenil semblante,
Vnas le aturden, otras le dispiertan,
Vnas le dan detras, otras delante,
Vnas abollan, muelen, desconfiertan,
Otras hazen herida penetrante,
Y algunas vuo alli tan bien tiradas,
Que en el Santo quedaron engastadas.

Qual rico pectoral artificioso,
De ricas margaritas engastado,
Donde mostrô el artifice famoso
Do llega el arte mas auentajado:
Cercandole de esmaltes ingenioso,
Verde, azul, blanco, negro, y colorado,
Porque el engaste de las piedras bellas,
Augmente su valor, y adorne el d'ellas.

Tal el glorioso Martyr parecia,
A los ojos de Dios, que le mirauan,
Lleno de inestimable pedreria,
Que las manos sacrilegas tirauan:
Su sangre por esmalte le seruia,
Cõ q̃ en torno las piedras se adornauã,
En fin el pectoral fue tan bien hecho,
Que Dios le reseruò para su pecho.

Siendo pues ya llegada la hora cierta,
A todos los viuientes infalible,
Dexãdo a los Christianos senda abierta
Para sufrir la muerte mas terrible,
Se quebró la alcanzia, y descubierta,
Quedó aquella riqueza ya impassible,
Del alma santa, y bella que bolando
Al cielo se subio do está triumphando.

EL



EL GLORIOSISSIMO SANT IHOAN APOSTOL EVANGELISTA, VIRGEN MARTYR, Y PROPHETA.

PRIVANCA, Y VISTA.

POr muchas cauſas priuã cõ los Reyes
Y Principes del mũdo, algunos hõbres
Hora por apoſtura, y gentileza,
Hora por diſcrecion, y buen gouierno,
Hora por ſer de generoſa eſtirpe,
De buena traça, buena pluma, o nota,
O por fidelidad, y valentia,
Por ſer de buen humor y compoſtura,
O por tener virtud, valor, firmeza,
O por tener en todo buena gracia:
O por otras virtudes, otras prendas,
Aun que a vezes tãbien ſin nada deſto
Priuar algunos vemos en el mundo,
Indignos del fauor de la priuança:
Por todas eſtas cauſas referidas,
Priuaſtes con el Rey de tierra y cielo
Sacratiſsimo IHOAN EV Angeliſta
Porque en diſpuſicion fuiſtes gallardo
De bello roſtro a todos agradable,
En diſcrecion, gouierno, pluma, y nota
Nadie ſe os igualó, pues que bolaſtes,
Haſta el ſecreto del acuerdo Trino:
En ſangre generoſa baſta y ſobra (no
Del miſmo Redẽptor ſer primoherma-
En la fidelidad, tuuiſtes tanta
Que Chriſto os confiò ſu gran teſoro,
En Valencia diganlo las obras,
Y aquella memorable ardiente tina:
En la firmeza, baſta ver que nunca
Dexaſtes de ſeguir al Rey eterno,
En buẽ humor el vueſtro es eſtremado
Con vna condicion dulce amoroſa:

En

En virtud, y valor, toda la tierra
Y el cielo lleno está de su grandeza,
Pues en la gracia, vuestro mismo nõbre
Lo dize, que la misma significa:
Por todas estas causas y otras muchas
Q; siẽpre al mismo Dios fuerõ presẽtes
Priuastes, Iboan, cõ el, en tãto estremo,
Que os llaman entre todos el querido,
Y de su Magestad el regalado.
Queriendo pues el consistorio sacro
De las Virtudes, celebrar la fiesta
Del priuado de Christo, dieron todas
A la misma PRIuança este cuydado,
Y esto determinado se boluieron
A sus estancias con la mansedumbre.
No quiero aqui tratar de la Priuança
Del mũdo, y de los Principes terrenos
Porque esta es incõstante y mouediza
Y nunca está jamas en nuestra mano,
Sino en la voluntad, y gusto ageno;
Que se sucle mudar como los tiempos
Mas tratare de aquella que mudarse
No puede si la culpa no la muda.
Digo que la PRIVANÇA verdadera
Es el estar en la Diuina Gracia,
Porque de la del mundo no se espera
Sino venir a dar el que en la cumbre
Se halla del fauor, mayor cayda,
Qualquiera q̃ cumpliere los preceptos
De la Christiana ley, enteramente,
Sin offender la Magestad eterna,
Este será de Dios fauorecido:
Y priuara con el en vida, y muerte:
Y el mismo Christo dixo, el q̃ cũpliere
La voluntad, y gusto de mi Padre,
Aqueste priuara tanto con migo,
Que por pariente le tendre y hermano.
En dos maneras admirables priuan
Las bellas almas, con el Rey eterno,
Vnas viuiẽdo en gracia, otras en gloria
Pueden perder aquellas la Priuança,
Mas aquestas perderla es imposible
Aunque de las primeras vuo algunas
Que perderla en el mundo no pudierõ
Por ser en ella misma confirmadas:
Las q̃ priuan en gracia, no es posible
Alcançar a saber si estan en ella,
Sino por conjecturas, y señales:
Mas las que priuã en la eterna gloria
Imposible será dexar de verlo,
Pues vẽ la summa Essẽcia cara a cara.
Llegado el dia alegre a cielo y tierra
De la festiuidad deste gran Santo,
Salio la hermosissima PRIVANça:
Con todas las virtudes en vn carro,
De amplifica grandeza, y rico adorno
Lleuauanle dos Aguilas Reales
Blason del soberano Choronista,
Vna con vna pendola en el pico,
Otra en las vñas vn tintero de oro,
Lleuaua la PRIVANça vna corona,
De ineslimable precio, que la eterna
Mano le dio, no mas de porque quiso:
Y con las propias suyas adornando
A todas las virtudes, de vna en vna
Les ponia guirnaldas admirables,
En sus grandes tesoros escogidas;
Era todo el vestido de brocado,
De vnos baxos tan altos, y vnos altos
Tã baxos, que se admira tierra y cielo,
Sembrado de coronas, y de yugos,
De ceptros y de Cruzes recamado:
Debaxo de sus pies yua rendida
Vna Reyna mortal, con dos semblãtes,
El vno por estremo bello y triste,
Y el otro por el mismo alegre y feo
La PRIuança del mundo se llamaua.
Entrando pues con esta bizarria
La Reyna soberana en el grã Templo
Al señalado asiento fue lleuada,
Do con la magestad justa subiendo,
Quedó sentada en vn excelso trono,

Y con

Y con gran atencion de las Virtudes,
Que sentadas por orden la mirauan,
Rompio con estos versos el silencio.
Mas en el mismo punto
Queriendo començar ya la Priuança,
El alto contrapunto,
Del Aguila que alcança
La presa, alla, en la bienauenturança.
De repente bolando,
A las puertas llegò del Consistorio,
Curiosidad, y entrando
Al lugar Senatorio,
Propuso desta suerte al auditorio.
Senado esclarecido,
Como entendi que la Priuança bella,
Cantaua del querido,
Por auer sido en ella,
Tan fauorable, y celestial su estrella:
Me parecio importante,
Acordar el estilo desta escuela,
Que cada Virtud cante
Del Santo en quien mas vela,
Che per bel variar natura e bela.
PRIVANÇA ha ya cantado
De san Gorgonio con sonoro acento,
Y assi sacro Senado,
Sino es atreuimiento,
De sabios digo que es mudar intento.
Si fueran otros Santos
Pudieran no atreuerse mis deseos,
Mas el que tiene tantos
Blasones y tropheos,
Bien puede dar sugeto a mil Orpheos.
No dixo mas, y el choro
Sagrado, confiriendo sobre el caso,
Puso escritos en oro,
Con acuerdo, y no a caso,
Todos sus atributos en vn vaso.
Y llamando a Inocencia,
Virtud que precedio al primer delito,
Vino con reuerencia,
Y sacó vn papelito,
Do VISTA penetrante estaua escrito.
Quedó el choro sagrado
Gustoso desta suerte en la reuista,
Por auerse estremado
San IVAN Euangelista,
Tanto en aquesta penetrante VISTA:
Mas por estar nombrada
PRIVança, y en el trono preeminente,
Dieron vna acordada,
Y vn medio conueniente,
Que canten ambas del alternamente:

VISTA.

LA VISTA es el mas noble,
Y en los demas tan principal sentido,
Que es su valor al doble,
Dexemos el odio,
En quanto es de la Fé passo escogido.
Es vna clara lumbre,
Y espejo do se ven todas las cosas,
A quien con certidumbre,
Se vienen presurosas,
Multiplicando especies luminosas.
Al Aguila, y al Lynze,
Y al Zahori ventajas se conceden,
Con que dar falta, y quinze,
(Tanto en la VISTA exceden)
Al aue, al animal, y al hombre pueden.
Es de aqueste sentido
Causa la LVZ, y objeto los colores,
Qual lo son del oydo,
Las vozes: los sabores
Del gusto, y del olfato los olores.
Ay otra VISTA de ojos,
Que pueden ver la Luz incomprehensible
Y ve con los antojos
De la Fè lo inuisible,
Y lo que a la otra Vista es imposible.

Esta

Esta es la clara VISTA
Que llamò el sacro choro penetrante,
Merecida en reuista
Del Aguila bolante,
De quien fue Christo regalado amante.
La qual por auer hecho
Su nido claro, en la mas alta cumbre,
Que fue el diuino pecho,
Quedò con tanta lumbre,
Que abrasa todo el orbe la vislumbre.
Y assi fue tan cendrado
El rayo de sus ojos inaudito,
Tan alto y remontado,
Que vio de hito, en hito,
Al soberano Sol, Dios infinito.
Alçò el vaso escogido
Con esta penetrante VISTA, el buelo,
Y los secretos vido,
En el tercero cielo,
Que no pueden dezirse aca en el suelo,
Con esta VISTA visto
De San Esteuan, en su gloria eterna,
En pie fue el mismo Christo,
A la diestra paterna,
De do la Trina Machina gouierna.
En el albernio risco,
Vio con aquestos ojos soberanos
Al Seraphin Francisco,
Que en pies, costado, y manos,
Le puso el grã blason de los Christianos
En fin la penetrante
Vista salio qual nimpha, y quãtos mirã
Su eleuado semblante,
Su gran belleza admiran,
Y el carro, Lynces, y Aguilas le tiran.
Lleuaua por empresa
La Fenis, que mirando al Sol se abrasa,
Y del nido va impresa
Esta letra en la vasa,
En la Meditacion se enciende brasa.
Yua eleuada y bella,
Y con la eleuacion haziendo alto,
La gracia va con ella,
Diziendo, si yo falto,
Ninguno puede dar buelo tan alto.
Subio con bella muestra,
Do estaua la Priuança en su conquista
Y sentada a su diestra
La penetrante VISTA,
Assi cantaron del Euangelista.



S. IVAN EVANGELISTA.

SI en algun tiempo, pensamientos mios,
Con fauor de felice y claro objecto
Hos adornastes de alas, y de brios
Para arribar al punto del sugeto:
Aora que de aquellos quatro rios
Del Parayso eterno el mas perfeto
Hos offrece ocasion de alçar el buelo,
Pedid las alas, y el fauor al cielo.

Y con estilo casto, y amoroso,
Lleno de suauidad, y de pureza,
Vn discurso texed tan poderoso,
Que ablande de las penas la dureza:
En honra del que fue tan venturoso,
Y le subio el que pudo a tanta alteza,
Que en el sacro Apostolico Senado,
De Christo merecio ser mas amado.

27. de Diziembre

Virgen

Virgen, a quien estando el gran Maestro
En la sublime cathedra subido,
Leendo el punto del remedio nuestro,
Por hijo dio el Discipulo querido:
Y el quedò con caudad de hijo vuestro,
Que la palabra eterna se ha cumplido,
Pues merecio con vos tan alta gloria,
Por vos meresca yo cantar su historia.

Diole Dios a Abrahan Fé, y obediencia,
Perseuerancia al que casò con Lya,
Castidad a Ioseph, y a Iob paciencia,
Al Rey Dauid esfuerço, y Prophecia:
Al Iouen Salomon perfeta sciencia,
A Iudas Machabeo valentia,
A Moysen escriptura verdadera,
A Enoch y Elias, vida que no muera.

Hizo del gran Noè gran fundamento,
Del nutricio Ioseph gran confiança,
Partio con Absalon del ornamento
Que estima el mundo por antigua vsãça
Y con otros varones, que no cuento,
Mostrô el Señor particular priuança,
Mas estos, y otros inclytos ditados
Los puso en este Santo auentajados.

De linage tan claro y soberano
San Iuan por linea recta al mundo vino,
Que fue del mismo Christo primo hermano,
De la Virgen santissima sobrino:
Y estando con el gran Patron Ispano,
Haziendo guerra al esquadron marino,
Se les hizo a los dos de tal manera,
Que siguieron de Christo la vandeta.

Andaua el Redemptor haziendo alarde
De Capitanes para su conquista,
Do no se admite coraçon couarde,
Sino perseuerante, y que resista:
Y viendo estos soldados vna tarde,
Los puso en los primeros de la lista,
Que dentro del estanque Galileo,
Andauan con su padre el Zebedeo.

Que no obstante el linage, y la nobleza
Por escusar el ocio, que es vn vicio
De do procede al alma, vil baxeza,
Tomaron el pescar por exercicio:
Y assi no era muy grande su pobreza,
Pues redes, barco, y gente de seruicio,
Y a la orilla del mar tenian posada,
Para el marino trato acomodada,

De treinta años seria en este instante
Que Christo le llamò san Iuan glorioso
Iouen gallardo de animo constante,
Discreto, afable, manso, y amoroso:
Delinda condicion, gentil semblante,
Y lo que admira mas, tan virtuoso,
Que la virginidad, hasta la muerte,
Resplandecio en su pecho casto y fuerte

Es entre humanos Principes vsança
(Que todo lo de aca consiste en vso)
Hazer mucho caudal, y confiança
De algũ priuado, en quiẽ su amor se puso
Y este fauor humano, esta priuança
Que puede tanto en este mar confuso,
No siẽpre està en razon, antes se offrece
Ser como Aman, quiẽ menos lo merece

Viendo las prendas, y valor estraño
Del venturoso I V A N el Rey diuino
Como no pudo en el caber engaño,
Le amô por eleccion, no por destino:
Y al punto que su voz fue desengaño
Para seguirle por el buen camino,
Puso su amor en el, Christo de suerte,
Que le mostrô en la vida, y en la muerte.

Suele mostrar el que se ve eleuado
Sobre las alas del fauor terreno,
Vn desden y altiuez inusitado,
Del que es illustre y generoso ageno.
Mas Iuan con ser de Christo tã priuado
Que se le recostó en el sacro seno,
Se humillaua por tierra a cada paso,
Que esta es la presuncion q̃ haze al caso

Bien es verdad que vn tiempo compelido
De terrena ambicion, altiuo intento,
Que aun a los grãdes Santos ha vencido
Este desenfrenado pensamiento:
Viendose emparentado y fauorido,
Cosas que ponen grande atreuimiento,
La silla pretendio, que no deuiera,
Y aun a su madre puso por tercera.

La qual auiendo Christo declarado,
De su afrentosa muerte la insolencia,
Le fue a pedir con animo arrojado,
Para sus hijos, vana preeminencia:
El tiempo al parecer no fue acertado,
Porque para pedir es gran prudencia,
Llegar en coyuntura de contento,
Y no de pesadumbre, y de tormento.

Pero si bien se mira, y considera,
Ninguna pudo ser mas acertada
Que quando de su muerte y pena fiera,
Trataua Christo al fin de la jornada:
Porque su regozijo mayor era,
Tratar de su passion tan deseada,
Y assi llegó a muy buena coyuntura,
Si supiera pedir con mas cordura.

Mas qual de espinas nace fresca rosa.
Y de la amarga flor de la retama
La solicita abeja artificiosa
Saca la miel, que en su panal derrama:
Assi sacó humildad marauillosa,
San Iuan desta ambició, de infamia, fama
Pues dixo a Christo que beber podria
El Caliz de Passion, que el beberia.

Fue tanta su priuança con Dios hombre,
Que aun q̃ era la de Pedro en tãto grado
Le dixo preguntasse a Christo el nõbre
Del ingrato traydor, cuyo peccado
No ay coraçon humano que no assõbre:
Y de San IVAN glorioso preguntado
Le reuelò en secreto quien seria,
Que arguye el grande amor que le tenia.

Y aun otra grã merced, meyor que aquesta
Le hizo Christo, en esta sacra cena,
Do mostrô quan de veras tenia puesta
En él su voluntad de gloria llena.
Y fue mostrarle clara y manifiesta,
De su diuinidad la rica vena,
Quando estuuo este Apostol regalado,
En su diuino pecho recostado.

Alli durmio San IVAN y en este sueño
Mysterios penetró tan leuantados,
Que a solo Dios que d'ellos era dueño,
Estuuan a eterno reseruados:
El intelecto Angelico es pequeño,
Que será el de los hombres limitado?
Dichoso IVAN sanctissimo, que puedes
Dezir que a hombres, y Angeles excedes

Algunos me diran, si el Rey eterno
Entendio deste Santo ser bastante,
De mas de amarle con amor tan tierno,
Que en esto a los demas passó adelante:
Porque no le nombró para el gouierno
De su Christiana Iglesia Militante?
Antes quiso nombrar, y dar sus vezes
Al que de miedo le negò tres vezes.

Respondo, que dexaua en esta vida,
Dos prẽdas Christo, a qual mas estremada
La vna era su madre tan querida,
La otra era su Iglesia tan preciada:
La madre dio a S. Iuan prenda escogida,
La Iglesia dio a san Pedro, prẽda amada,
Que pareciera ya fuera de modo,
Si solo a vno, selo diera todo.

Quien ha de gouernar varias ouejas,
En todo ha de tener tal experiencia,
Que corran en sazon lanças parejas
En su pecho el rigor, y la clemencia.
San Pedro sabia ya cortar orejas,
Sabia tener amor, tener paciencia, (ue
Pero San Iuan ja mas fue esquiuo, y gta
Mas siempre amorosissimo y suaue.

Y por ser su priuado, y su pariente,
El Redemptor del mundo glorioso
Que no ecepta personas, no conciente
Que se le dè vn oficio tan honroso:
Que tomara ocasion la libre gente,
Tanta es la libertad de vn malicioso,
Para dezir con termino arrojado,
Gran cosa es ser pariente, ò ser priuado.

Pero con todo aquesto, y sin embargo,
En ferias de su amor la sola y vna
Por madre le dexò, en el trance amargo.
Que fue preuenda sin pencion alguna:
Mas la que dio a san Pedro, fue cõ cargo
De tributo, y pension tan importuna,
Que de solicitud, y de cuydado,
Siempre pagó subsidio y escusado.

Y aun que con vn amor tan excessiuo,
Del mismo Christo fue tan regalado,
Boluer atras, con passo fugitiuo,
Le hizo en su prision el miedo elado
Mas de su ofensa el pecho vengatiuo,
Luego que se sintio desto afrentado
Sin temor del peligro que auia visto.
Con san Pedro boluio a seguir a Christo

En casa del Pontifice vio quanto
Pudo la voz de la importuna ancila
Ya Pedro que despues del mirar santo,
Boluio la dura guerra en paz tranquila:
Siendo tan caudaloso, y viuo el llanto,
Que de sus tristes lagrimas distila,
Que si peccó tres vezes contra el Cielo
Trezientas mil regò llorando el suelo.

Parten

Parten los dos con anſia preſurosa,
El vno a lamentar ſu graue offenſa,
El otro a dar la nueua dolorosa,
A la Reyna del cielo, que ſuſpenſa,
Quedô de ver la pena riguroſa
Que fue de nueſtra culpa recompenſa,
Que en rigor de juſticia, no conuino
Buſcarſe para el cielo otro camino.

Y eſtando ya el Señor de los ſeñores,
Reputado por malo entre los malos,
Paſſando mil afrentas, mil dolores,
En vna Cruz formada de dos palos:
Le dio el mayor fauor de los fauores,
Y el regalo mayor de los regalos,
Que fue darle por madre a ſu querida,
Merced jamas, qual deue, encarecida.

El amado Diſcipulo preſente
Eſtuuo a la leccion del gran Maeſtro,
Quando deſde la cathedra eminente,
Nos eſtaua enſeñando el Señor nueſtro,
Y eſtandole mirando atentamente,
Le penetrò la lança el lado dieſtro,
Por do con viſta de Aguila cendrada,
Con agua vio ſalir ſangre mezclada.

De ſus virgineos ojos, aunque el llanto
Se los boluia en rios caudaloſos,
La penetrante lumbre vido quanto
Paſſaua de miſterios tan famoſos:
Y al deſclauar el cuerpo ſacroſanto,
Le recibio en ſus braços venturoſos,
Quedando matizado y rubicundo,
De ſuſtentar al que ſuſtenta el mundo.

En el virgineo gremio ſoberano,
Le puſo de la madre la chrimoſa,
Y en las obſequias el tomò la mano
Dandole ſepultura gencroſa:
Poniendo el ſacro peſo al ombro vſano
De lleuar vna carga tan precioſa,
Que quãdo de amiſtad el nudo es fuerte
Ni le rompe la vida, ni la muerte.

De alli con la triſtiſsima Maria
Dio buelta al ſolitario alojamiento,
Do eſtuuo en ſu ſeruicio, y compañia,
Procurando aliuiar ſu ſentimiento:
Haſta que amanecio el alegre dia,
Que cõ ſant Pedro vino al monumẽto,
Do puesto que no entrô llegô primero
Por ſer en la corrida mas ligero.

Aquella miſma tarde alegremẽte,
Con los demas Apoſtoles eſtando
Impaſsible, inmortal, reſplandeciente
Se les manifeſtó Chriſto triumphando
Y en la naue con Pedro y otra gente,
La acoſtumbrada peſca exercitando,
Le vieron otra vez en la ribera,
Y la viſta de IHOAN fue la primera.

Echoſe el animoſo Pedro a nado,
Que nunca le faltò gallardo brio,
Y auiendo hecho vn lance no penſado,
Llegaron los demas con el nauio:
Donde del general Pontificado
Le hizo collacion el Señor mio,
Diziendole por cifras eſte dia,
Que en vna Cruz, como el padeceria.

Sant Pedro, q̃ a ſant IHoan amaua tanto,
A Chriſto preguntó ſu fin poſtrero,
Qual ſi dixeſſe, del ſerá otro tanto?
Morira como yo, en otro madero?
Y reſpondiole el Verbo Sacroſanto,
Si haſta que yo buelua al mũdo, quiero
Que quede aſsi con vida larga, o corta,
A vos Pedro el ſaberlo que os importa?

Dize el miſmo Sã IHoã, q̃ aqueſto oyẽdo
En el Sacro Apoſtolico Senado,
Se leuantô vna platica, diziendo
Que no auia de morir el ya nombrado:
Y el propio Euangeliſta va aduirtiendo
Que no dixo el Señor de lo criado,
Que no auia de morir, y aqui ſe entiẽde,
Que por eſta opinion los reprehende.

Y con toda eſta ſalua, do parece
Que tiene ſu morir ſan IHoã por cierto
Se duda, ſe porfia, y ſe encarece,
Si eſte glorioſo Santo es viuo o muerto
Vnos dizen que viuo permanece,
Y que en oculta parte eſtá en cubierto
Y el Caliz le dara que dixo Chriſto,
Con Elias, y Enoch, el Antichriſto,

Mas la opinion de que murio ſe tiene
Por la mas verdadera, y la mas ſana,
Y que en cuerpo y en alma le mantiene
El nectar de la meſa ſoberana:
Affirmar otra coſa no conuiene,
Al ſer, valor, y authoridad chriſtiana,
De los Doctores ſantos, y benditos,
Que affirmã eſto miſmo en ſus eſcritos.

Finalmente despues que deste mundo,
Al cielo subio Christo victorioso,
Y de dones altissimos fecundo
Su Spiritu imbio marauilloso:
El satyro Luzbel, que vagabundo
Andaua contra el alma, de inuidioso
De ver su redempcion, ayrado, y feo,
Despertò en su fauor el pueblo Hebreo.

Que aquesta gente perfida enemiga
De aquel honor, que a la virtud se deue,
De põpa, de ambicion, de mãdo amiga,
Y sustentar que es el carbon de nieue:
Con gran facilidad se prende y liga, (ue
Que qualquier nouedad le turba y mue
Y tan sugeta al viento no es la hoja,
Como este pueblo a quanto se le antoja.

Auiẽdo Pedro, y Ihoan cõ buena estrena'
Librado como Lucas lo pregona.
A Eneas paralitico de pena,
Yendo los dos a la oracion de nona,
Tomaron occasion de obra tan buena,
(Que el malo aũ delo bueno se ocasiona)
Para que fuessen presos, y accusados,
En las audiencias publicas y estrados.

Do confessando a Christo libremente,
Con pecho firme, y animo brioso,
De aquella endurecida ingrata gente
Fueron tratados con rigor furioso:
Y estando en la prision publicamente,
Sintieron el açote riguroso,
Teniendo esta deshonra en su persona,
En ser la causa Christo, por corona.

Permanecio sant IHOAN con este zelo
En la santa ciudad algu nos años,
Y dizen fue mientras viuio en el suelo,
La Reyna que dio fin a nuestros daños,
Despues que su precioso hijo al cielo,
Dio buelta por caminos tan estraños,
Siempre el Santo assistio delante della,
Como del alua matutina estrella.

Era su Capellan, y de ordinario
En su presencia Missa celebraua,
Y en su pecho d'el bien depositario,
A menudo al Señor depositaua:
Que aquel sagrado y limpio relicario,
Do siempre el Santo Espiritu habitaua,
Tambien con estrañissimo contento,
Al Verbo eterno daua acogimiento.

Para dezir las platicas diuinas,
Que entre los dos passauan cada hora,
Misterios altos, y palabras dinas
De tal varon, y de tan gran Señora,
Rompiendose del cielo las cortinas,
Auian de decendir del cielo aora,
Los mas entronizados Seraphines, (nes
Q; en la tierra no ay quiẽ, ni en sus cõsi

Ella a tratar con Angeles vsada
Y con el mismo Espiritu Diuino,
Y el que en el sacro pecho, en la sagrada
Cena, comprehendio el misterio Trino:
Que pluma puede auer tan leuantada,
Que estilo que caudal tan peregrino,
Que diga los colloquios dignamente,
De vn par que no le tiene entre la gẽte.

Mas si palabras que del alma salen,
De lo que en ella está son argumento,
Y en ellas se conocen lo que valen,
El ser de quien las dize, y el talento;
No auiendo dos, q̃ cõ los dos se igualẽ,
Biẽ puede nuestro humano entẽdimiẽ-
Rastrear las razones, que diria (to
Sant IHoan, y la Sanctissima MARIA.

En fin despues del peregrino buelo,
Con que subio la celestial Princesa,
En cuerpo, y alma de la tierra al cielo,
Do en libertad eterna quedò presa:
El discipulo amado, que en el suelo
Quedaua por farol de nuestra empresa,
Viendo sus Nortes ambos en la cumbre
Tendio las velas de su clara lumbre.

Y por el mar del mundo nauegando,
Contra las brauas olas de la muerte,
Fé por timon, por gauia amor lleuando
Por anchora sperança firme y fuerte
Vino a surgir en Asia, predicando,
Que es la prouincia q̃ le cupo en suerte
Do lo que hizo, y dixo este gran Santo,
Se quedará para el siguiente Canto.

PRI-



PRIVANÇA Y VISTA.

NO pudo diferir el ſacro choro
De tan almo teſoro la tardança,
Que aun la breue eſperança es enojoſa
Al alma deſeoſa de alegria:
Y aſsi con gallardia inuſitada,
Se leuantô adornada de belleza,
La virginal Pureza, a quien los ojos
De todas mil deſpojos ofrecieron,
Y ſin hablar dixeron ſu deſeo:
Y dixo. El Coliſeo ſacroſanto
Del prometido Canto glorioſo,
PRiuança deſeoſo, y VISTa aguarda,
El fin que ya ſe tarda, y pues ſu guſto
Entrambas veys, no es juſto ſe diſiera,
De ninguna manera, el gran contento
Que de tan dulce acento ſe recibe:
Y aun es razon que priue yo cõ ambas,
Como cõ IHoan entrãbas luego al pũto
Vn nueuo contrapunto en la reuiſta,
La PRiuança, y la Viſta deſcubriẽdo,
Proſiguieron la hiſtoaia aſsi diziẽdo.

CANTO SEGVNDO SAN IHVAN EVANGELISTA.

SI puede tanto el ciego amor terreno
De vna occaſion ligera remouido,
Que eſtà por cauſa ſuya el mũdo lleno
De mil caſos que aſſombran el oydo:
Del verdadero amor q̃ es ſanto y bueno
Y de cauſa infinita procedido
Donde ſerá razon entre chriſtianos,
Que llegen los efectos ſoberanos?

Vuo quien ſe atreuio a paſſar a nado
Las brauas olas del inſano eſtrecho,
Y quien al duro hierro y fuego ayrado
Offrecio ſin temor el blando pecho;
Con mil varios ſuceſſos que hã paſſado
Por vn amor ſin honra, y ſin prouecho,
Y por el verdadero no ay vn alma
Que aſpire a penas, a la eterna palma?

A que ſe opone vn miſerable amante?
O que dificultad ay que no emprenda?
Sin que baſte a ponerſele delante
Alma, vida, quietud, honor, hazienda;
Y todo por vn fin tan inconſtante,
Q; en vn pũto al plazer buelue la riẽda
Y del que no ſe acaba eternamente,
A penas ay memoria entre la gente.

Quan diferentemente ſe emplearon
Aquellos verdaderos amadores,
Que al verdadero enamorado amaron,
Diuino, y verdadero Dios de amores:
Eſtos fueron los Santos que alcançarõ,
En cambio de ſu amor, tales fauores,
Que eſtan gozando de la eterna gloria,
Por vna breue pena tranſitoria.

De todos eſtos el que fue en la tierra
Del Redemptor del mũdo mas priuado
Y a quiẽ ẽ vida, ẽ muerte, ẽ paz ẽguerra
Moſtrò vn amor mas tierno y regalado;
Es el glorioſo IHOAN, que ſe deſtierra
Como en el otro Canto ſe ha contado
A las prouincias de Aſia deſeoſo,
De pagar eſte amor al Rey piadoſo.

No de las olas el furor violento,
Las inclemencias de la tierra auara,
De los tyranos el ſuperbo intento,
La actiuidad del fuego y fuerça rara,
Pudieron perturbar el penſamiento
Del alma q̃ de Chriſto es prenda chara
Antes como ſu amor en ella anima,
Mar, tierra, viẽto, fuego en nada eſtima.

Y como el sabio capitan famoso,
Que vn reyno a fuerça de armas ha rẽdi (do,
Estando de ser mas dificultoso
Conseruar que ganar, bien aduertido:
Para que el enemigo cauteloso
Iamas pueda cobrar lo que ha perdido,
Leuanta torres, edifica fuertes,
En los sitios mas comodos y fuertes.

Assi sant IHOAN auiendo conquistado
Con su predicacion de Asia gran parte
Para tener sugeto lo ganado,
Y de Christo seguro el estandarte:
Donde del enemigo derribado
Dañar no le pudiesse astucia, y arte,
En las siete ciudades mas famosas,
Siete Iglesias fundò marauillosas.

En Laodicea, Philadelphia, Sardo,
Epheso, Smirna, Pergamo, Tiatira,
Fundò las torres donde el fiero dardo
Su aduersario Satan en vano tira:
Porque les puso el Capitan gallardo
Gente de guarniciõ, que guarda y mira
Con ojos veladores de tal suerte,
Que no ay entrar el vicio, ni la muerte.

Tenia en este tiempo Domiciano,
El ceptro, y la corona del imperio,
Y era tan crudelissimo tyrano,
Que su mayor contento y refrigerio,
Fue perseguir al genero christiano,
En quãto abraça el artico hemispherio,
Vsando los martyrios mas crueles
Que se vsaron jamas, entre infieles,

Cosa de gran misterio y que no poco
La christiana verdad calificaua,
Fue ver que quanto mas el furor loco
Destos tyranos, sangre derramaua,
Tanto de los christianos que aqui toco,
El numero y valor se acrescentaua,
Y al modo de la fabula de Antheo,
Cayendo leuantauan mas tropheo,

Llegò pues la cruel requisitoria
En Epheso, do el Santo residia,
Y el falso Emperador q̃ aũ la memoria
Del christiano appellido aborrecia,
Por vltima sentencia peremptoria,
Mandó matar la gente que tenia
La Fé de Christo, y los que la enseñassen
Que a su presencia presos los lleuassen.

Por muchas causas suele ser amado
Vn hombre aca en el mundo de la gẽte
Por ser dispuesto, hermoso, y agraciado
Por ser afable, sabio, y eloquente,
De buen humor, humilde, y bien criado
De buena condicion sin accidente,
Alegre cortesano, y amoroso,
Discreto, liberal y virtuoso.

Por estas, y otras prendas que tenia
Este gran Santo, en grado tan subido,
Le amaua en toda parte quien le via,
Y de quien le trataua era querido:
Tanto que el mismo hijo de Maria
Al Padre Eterno igual, de amor vecido
En esta cuenta quiso numerarse,
Para del todo al hombre asimilarse.

Y assi no es marauilla de ver quantas
Esposas suyas son enamoradas,
De quiẽ lo fue el esposo, aũq̃ entre tãtas
Algunas quieren ser tan estremadas,
Quen lugar de imitar sus obras santas,
Andan en competencias escusadas,
Quitando a vn Santo su valor estraño,
Para ponerlo en otro, ved que engaño.

Con todo aqueste amor no le faltaron
Al regalado Apostol enemigos,
Que aquestos siempre sobran, y sobrarõ
Do quier q̃ ay hõbres de virtud amigos
Estos pues al Proconsul le lleuaron,
Y contra la verdad fueron testigos,
El qual por lo alegado en el proceso,
Mandô que a Roma le lleuassen preso.

Al despedirse, no sin tierno llanto,
De los charos amigos, que dexaua,
Dexando en comẽdado el orden santo
Que al fruto de las almas importaua:
Qual besaua la fimbria de su manto,
Qual sus manos santissimas besaua,
Y qual piadoso y triste de sus penas,
Le besaua los grillos, y cadenas.

A todos abraçando tiernamente,
Dado el vltimo vale en la ribera,
Al viento dieron velas, y al poniente
Endereçó la proa la galera,
Cuya barbara chusma de repente,
Mouia a compas los remos de manera,
Q; en breue espacio el mãso mar hiriẽdo
La tierra al parecer yua huyendo

Y aun

Y aunque deſte camino no ay hiſtoria,
Que como el de ſant Pablo nos eſcriua
En vn diſcurſo tal coſa es notoria,
Que ſe deuio paſſar pena exceſsiua:
Y mas quien yua preſo y ſin memoria
De regalo entre gente tan eſquiua,
Aunque eſto todo, y la vezina muerte
Era para ſant IHOAN dichoſa ſuerte.

Deſpues de mil borraſcas mil tormentas,
Que cauſa en largo mar el tiẽpo vario,
Deſpues de mil fatigas, mil afrentas,
Que eſto deuio de ſer muy ordinario:
Arribaron a Roma, do violentas
Manos aſiendo, al que yua voluntario,
Al barbaro tyrano le offrecieron,
Y en vna horrenda carcel le puſieron.

No con tanta requeſta a la ribera
Del mar, llega la turba cudicioſa,
Quando alguna vallena horrible y fiera
Viene a la coſta, de ambar abundoſa:
Qual la gente chriſtifera ligera,
A la priſion del Santo rigurosa,
A guſtar de ſu viſta peregrina,
Y oler del ambar griz de ſu dotrina.

Porque de mas de ſer tan agradable
Su roſto ſoberano, a quien le via,
Sus canas, y preſencia venerable,
Que en tal ſazon nouenta años tenia,
Era tan excelente, y admirable
El modo de enſeñar, que quien le oya
Quedaua en Criſto abſorto, y trãsforma
Y en ſu diuino amor todo abraſado. (do,

Tratauaſe ſu pleyto muy deſpacio,
Que con el pobre humilde aſsi ſe vſa,
Y en idas, y venidas a palacio,
La priſion le dilata quien le accuſa:
Y auiendo hojeado el cartapacio,
Aquella audiencia barbara confuſa,
Le tomaron ſu dicho, y de ſu nombre,
Firmô sã Ihoã ſer chriſto Dios y hõbre.

Pues viendo ſu propoſito chriſtiano,
Dio ſentencia el Perfeto, a quien eſtaua
Cometida eſta cauſa, del tyrano,
El qual determinò con furia braua,
Que por nò preferir ſu culto vano,
A la Chriſtiana Fè, que profeſſaua,
Fueſſe lançado en vna ardiente tina,
De azeyte, de alquitran, pez, y reſina.

Aqueſte era vn tormento riguroſo,
Y ſera tal ſupplicio condenado,
Vn hombre en todo el orbe tan famoſo
Hizo el negocio mas autorizado:
Por ver el eſpectaculo eſpantoſo
Andaua todo el pueblo alborotado,
Qual ſuele alborotarſe en las Eſpañas,
Para ver correr toros, jugar cañas.

Ser aqueſta crueldad vnos dezian,
La mayor que auia vſado Domiciano,
Otros con arrogancia bendezian,
Por honra de ſus Dioſes, al tyrano:
Muchas coſas en publico ſe oyan,
De vario parecer, que el vulgo vano
En ſemejantes caſos, y ocaſiones,
Suele llenar el ayre de opiniones.

Señalaſe vna plaça, y campo abierto,
Ante la puerta que oy llaman Latina,
Donde el pueblo gentilico, y experto
En la crueldad, a q̃ ſu humor le inclina,
Para remate deſu deſconcierto,
Puſo llena de azeyte vna gran tina,
Poniendo leña ſeca a la redonda,
Para que el fuego a ſu maldad reſponda.

Por otra parte aſſoma el varon ſanto,
De ſayones crueliſsimos cercado,
Entra en la plaça tan alegre, quanto
Iamas en Roma triũphador ha entrado
Deſpojanle, en vn punto, el pobre mãto
Ayuda el miſmo con ſemblante oſado,
Tras el ſe van inumerables ojos,
Y muchos llenos de humidos deſpojos.

Ponenle cerca de la tina horrenda,
Do el reciproco amor tanto le obliga,
Queda ſu vida en voluntaria offrenda,
Sin punto de temor, pena, o fatiga:
Y qual ſoldado de naual contienda,
Que en la galera barbara enemiga,
Se arroja oſadamente ſin eſpanto,
Aſsien la tina entrò el famoſo Santo.

Do bueltos en regalos los enojos,
En oleo ſumergido haſta los pechos:
Pone las manos llenas de deſpojos,
Por dar remate a ſus heroycos hechos,
Y leuantando los alegres ojos,
Y el coraçon a los Empyreos techos,
Con mas plazer, q̃ miedo de la muerte,
Los labi os abre, y dize deſta ſuerte.

Bien es que se parezcan en el brio,
Y en todo los que se aman firmemente
Vos moristes por mi, Redemptor mio,
Abrasado en amor diuino ardiente:
Yo morire por vos como confio,
En este fuego y occasion presente,
Porque de aquesta suerte fenecidas,
Se parezcan las muertes a las vidas.

Mi voluntad Señor, ya os es notoria
Y vos la veys mejor, que yo la veo
Mas si con todo aquesto a vuestra gloria
Conuiene que yo viua, esso deseo
No rehuso el trabajo, pues victoria
Alcançare mayor, mayor tropheo,
En q̃ despues con penas mas crecidas
Se parescan las muertes a las vidas.

Y si gustays mi Dios que aora sea
El fin de mi destierro, y larga absencia
Y que aquesta alma vuestra goze, y vea
Con libres ojos, la diuina essencia:
Venga la muerte, rompa esta librea
Mortal, si vos Señor le days licencia,
Porque muriendo en llamas encẽdidas
Se parezcan las muertes a las vidas.

En esto se mandó, con furor summo,
Dar fuego, y dado, crecen las centellas,
Leuantase la llama, sube el humo,
Que quiere competir con las estrellas;
De las oliuas se calienta el çumo,
Con la rezina, y pez, y del, y d'ellas
Salta el licor hirviendo apressurado,
Como alla en los ingenios el melado.

En medio del incendio que pudiera
Fundir el bronze, qual si fuera estaño,
Estaua el santo como si estuuiera
En vna regalada estufa, o baño:
Mas es la llama, y humo de manera,
Que no se puede ver el fin estraño,
Como quando la nao dà bateria,
Disparando la gruessa artilleria.

Vnos le lloran, otros de su muerte
Han lastima, juzgandole por muerto,
Otros tienen inuidia de su suerte
Creyendo que ya està en seguro puerto:
Y todos viendo el fuego actiuo y fuerte
Su doloroso fin juzgan por cierto,
Mas luego entre las llamas de repente,
Sintieron que cantaua dulcemente.

De Nabuchdonosor, en la escriptura,
Se cuenta vna hazaña horrible y fea,
Que porque no adoraron su figura,
Los tres mançebos de nacion Hebrea:
Los puso en medio de la llama pura,
Do vn Angel los regala, y los recrea,
Y admirase el tyrano en su teatro,
De ver que siendo tres estauan quatro.

Lleuar no puede el barbaro a paciencia,
Que esté cãtãdo en medio del giã fuego
Mas viendo el caso estraño, dá licencia
Que de aquel horno libres salgã luego
Desta misma crueldad, desta insolencia
Deste mismo rigor, y furor ciego,
Vso con el Apostol Domiciano,
Porque menospreciô su culto vano.

Tres puso aquel en el ardiente horno,
Y este vno solo dentro de la tina,
Pero adornado con el rico adorno,
De tres preseas que qualquiera es dina
De q̃ en el cielo Empyreo, y su cõtorno
Se estime por estraña, y peregrina,
De Apostol, Virgen, y de Euangelista,
Que en todas le estremó la eterna vista

Y el Angel que en el horno algunos vierõ
Y otros muchos a verle no alcançaron,
Denota el quarto don que concedieron
Algunos en sant Ihoan, y otros negarõ,
Que es el martyrio, y pues se le ofrecierõ
Y el se ofrecio a morir, si le libraron
Los milagros de Dios, no por aquesto,
Perdio el cielo essencial, y gloria desto.

Pues como le sintieron que cantaua
Con dulcissima voz, y gran sossiego,
Los ministros, y chusma q̃ alli estaua,
De nueuo atizan, y echan leña al fuego
La llama crece, y mas crece la braua
Furia de aquel tyrano, en ver q̃ en juego
Echaua el santo Apostol su tormento,
Como daua a entender el dulce acẽto.

Con todo aquesto aquellos beleguines,
Que suelẽ siẽpre en todas las naciones,
Ser los hombres mas baxos, y ruynes,
Y de mas apocados coraçones;
Con gesto y ademan de matachines,
Atizan, y remueuen los carbones,
Pero las viuas llamas que encendian,
Contra quien las enciende se boluian.

Y siendo

Y ſiendoles forçado deſuiarſe,
Lo fue tambien al fuego conſumirſe,
Que no auiendo quien oſe auenturaſe,
Fue coſa natural diminuyrſe:
Y acabando la llama de apagarſe,
Y el negro eſpeſo humo de eſparzirſe,
Quedò el varon ſantiſsimo aparente,
A los ojos de toda aquella gente.

Como ſaliendo el alua luminoſa,
Por el balcon de oriente acoſtũbrado,
Se reſtaura el color que a toda coſa
El tenebroſo velo auia quitado:
O como quando alguna poderoſa
Nau e ſu artilleria ha diſparado,
Que el humo eſpeſo diuidido en partes,
Deſcubre ſus vanderas, y eſtandartes.

Aſsi ſe vio deſpues de conſumido
Aquel incendio, el ſacro Euangeliſta,
Los ojos bueltos al ethereo nido,
Que fue vna eſtraña inopinada viſta;
Y el viuo fuego, o caſo nunca oydo,
Conſumiendo el azeyte como ariſta,
Quedò el virgineo Martyr ſoberano,
Dentro en la tina ileſo, enjuto, y ſano.

Con mayor reſplandor, mas hermoſura
Quedò que de antes el varon famoſo,
Y como el oro puro que ſe apura
En el criſol, y para mas luſtroſo:
Aſsi el Apoſtol ſanto en la figura
Quedò tan rutilante, y tan hermoſo,
Que no dexaua verſe como quando
Baxó Moyſen de eſtar cõ Dios hablãdo

Sacanle de la tina donde eſtuuo,
Lleuanle a preſentar a Domiciano,
El qual o por temor que al pueblo tuuo
O porque le juzgó por mas q̃ humano:
De cõdenarle a muerte al fin ſe abſtuuo
Aunque era crudeliſsimo tyrano,
Mas deſterrole el barbaro enemigo,
A Pathmos, Isla pobre, y ſin abrigo.

Aqueſta de las Cicladas es vna,
De la famoſa Rhodas no diſtante,
Y fue deſpues tan buena ſu fortuna,
Tan rica de virtudes, y abundante
De diuinos miſterios, que ninguna
Le fue jamas en ellos ſemejante,
Aũq̃ perdonẽ Cypro, Candia, Rhodas,
Sicilia, y las demas Inſulas todas.

Alli oluidado de los naturales
Vn tiempo padecio, con fuerte brio,
Grandiſsimos trabajos corporales,
Sed, hambre, deſnudez canſancio, frio:
Mas en deſcuẽto, y cãbio deſtos males,
Le regalaua Dios, porque es tan pio,
Que en tiempos, y ocaſiones ſemejãtes,
No ſe ſuele oluidar de ſus amantes.

Alli le reuelô grandes ſecretos,
Aun haſta aora no bien entendidos,
Que ſeran en la Igleſia ſus effectos,
Haſta el final juyzio acontecidos:
Alli los eſcriuio, como concetos
En el eterno pecho concebidos,
Llamando Apocalipſi eſtas viſiones,
Que es lo miſmo que aca reuelaciones.

En eſta Isla dichoſa eſtuuo vn año,
Y conuirtio los moradores della,
A la ſumma verdad del ſummo engaño
De barbara quedando illuſtre, y bella:
Y fue el amor de todos tan eſtraño,
Quan juſta la razon, pues por tenella,
Sintieron tan de veras ſu partida,
Que no ſe ſiente mas la de la vida.

Porque en el punto que de Domiciano
Baxò bramando, el anima proterua,
Al reyno obſcuro de Luzbel tyrano,
Acompañada de infernal caterua:
Siendole ſuceſſor en el Romano
Ceptro, y vniuerſal imperio Nerua,
Aqueſte con acuerdo del Senado,
Reuocò quanto aquel auia mandado.

Alçaron el deſtierro a nuẽſtro Santo,
Y de aquellos Isleños deſpedido,
Que celebraron con amargo llanto,
La perdida mayor que auian tenido:
A la Epheſea ciudad, a donde tanto
Su abſencia y ſoledad ſe auia ſentido,
Boluio, ſiendo tan dulce ſu venida,
Quã diſguſtoſa en Pathmos ſu partida.

Y entrãdo en el lugar vio que vn difunto
Lleuauan a enterrar, que era Druſiana,
Deuotiſsima ſuya, y puesto junto
Al cuerpo, con preſteza ſoberana,
Hizo oracion a Dios, y al miſmo pũto,
Se le vantó la muerta libre y ſana,
Eſte y otros milagros que no canto,
Hizo en eſta prouincia eſte gran Santo

Pidenle

Pidenle ſus Diſcipulos traslado,
Antes que ſe deſpida al ſacro choro,
De la doctrina que les ha enſeñado,
Que lo tendran por vnico teſoro:
Y el Santo que lo miſmo ha deſeado,
Llamando a ſu diſcipulo Prochoro,
Sube con el a vn encumbrado monte,
De do ſe via todo el Orizonte,

Y auiendo precedido al caſo graue,
Muchos truenos, y rayos reſonantes,
Alçò ſant Ihoan los ojos como el aue,
Que mira en hito al Sol: tã penetrãtes,
Que no parando haſta la etherea claue
Del Conſiſtorio Trino, vio lo que antes
Ni deſpues vio jamas humana viſta,
Sino la deſte ſacro Euangeliſta.

Y aſsi la horrenda tempeſtad ceſſando,
En gran tranquilidad ſu yra boluiendo,
El Apoſtol ſanctiſsimo ditando,
Y Prochoro el diſcipulo eſcriuiendo,
In principio erat Verbum començando
Y con ſumma eloquencia proſiguiẽdo,
Acabò ſu Euangelio ſoberano, (no.
Mouiendo el miſmo Dios la lẽgua y ma

Y porque vio negar los Hebionitas
El ſer diuino, en Chriſto, falſamente,
Pretendio con razones inauditas,
Prouar como era Dios omnipotente:
Por confundir las heregias malditas,
De aquella pertinaz barbara gente,
Y aſsi en ſu ſacroſanto Comentario,
De la Diuinidad trata ordinario.

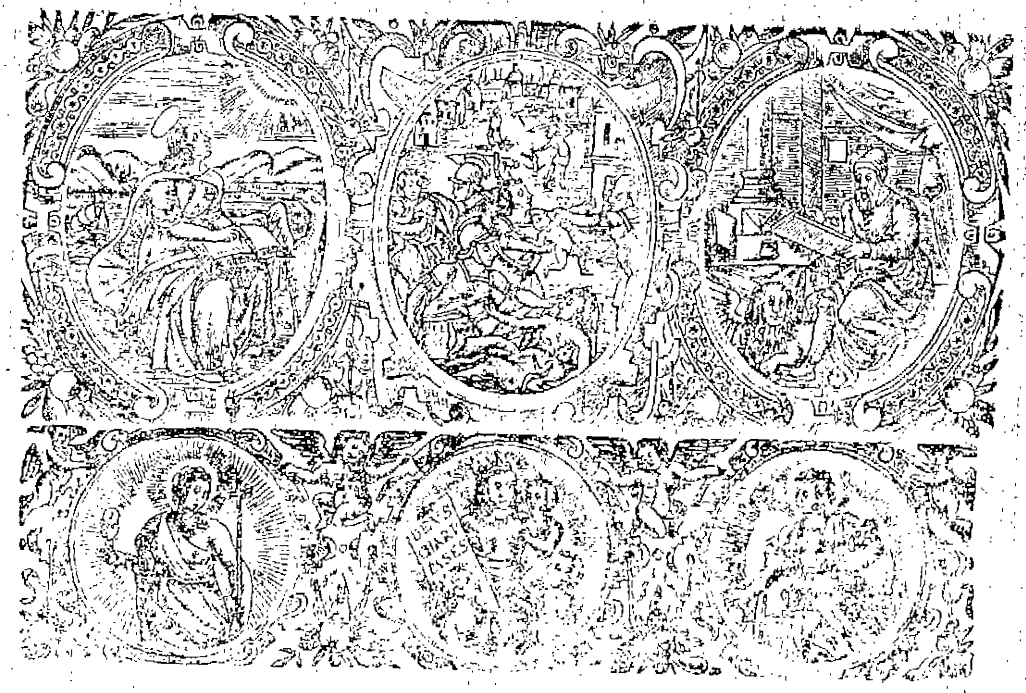
Teniẽdo pues ſant Ihoan nouẽta y nueue
Años de ſanta, y admirable vida,
Siendole reuelado el tiempo breue,
De ſu deſeada y vltima partida:
Llamando ſus diſcipulos ſe atreue
A lleuarlos por aſpera ſubida,
A vn monte, en cuya cumbre colocado
Eſtaua vn templo, que el auia fundado.

Y entrando todos dentro, y deſpedido
De aquel Collegio ſuyo regalado,
Y quitandoſe parte del veſtido,
Que por prenda al partir les ha dexado
Alegre en vn ſepulchro ſe ha metido,
Que alli fue para aqueſto fabricado
Baxa vna clara nube de repente,
Que ver el lugar ſanto no conſiente.

Atonitos quedaron, contemplando
Los diſcipulos triſtes la partida,
Con lagrimas calladas celebrando
Su tranſito, y eſtraña deſpedida:
La nube y reſplandor luego ceſſando,
Se vio la ſepultura donde en vida,
El Santo quiſo entrar, toda cubierta,
De tierra como eſtaua antes de abierta.

Y con olor ſuauiſsimo ſalia
D'ella vna fuente con licor precioſo,
Que pueſto a los enfermos, ſe boluia
El graue mal en bien marauilloſo:
Y es opinion de ſantos ſanta, y pia,
Que nueſtro Euangeliſta glorioſo, (ma,
Murio y ſin corrupcion, en cuerpo, y al-
Subio a gozar la merecida palma.

FIESTA



LA FIESTA DE LOS INOCENTES

SIMPLICIDAD.

La generosa esclarecida madre
De illustre sangre, y varonil denuedo
Que tiene muchos hijos valerosos, (do
En seruicio de vn Rey q̃ mãda el mun-
Por cuyo honor con animo constante,
Arriscaron la vida, y la perdieron,
Haziendo marauillas en la guerra
Dignas de su valor, y eterna fama:
Quando le dan la nueua dolorosa,
De la muerte de todos de vno en vno,
Aun que la siente mucho, como madre,
Como prudente y sabia se consuela,
En ver que por su ley, su Rey, su honra
Acabaron la vida, y la vendieron,
Al mas subido precio que ser pudo:
Ayudando su parte las mercedes,
Que del pecho Real agradecido,
Con obras, y palabras se le hazen:
Recibien lo fauores, por momentos:
Pero si acaso vn barbaro enemigo
Le quitasse del pecho vn tierno infante
Y alli delante de sus propios ojos,
Sin que bastassen lagrimas, ni ruegos,
Le diesse repentina, y cruda muerte,
Imposible seria que dexassen
De descubrir el tierno sentimiento
Del coraçon, los ojos, y la lengua,
Con lagrimas, y vozes apiadadas,
Sin que bastasse nadie a consolarla.
Desta manera la Romana Iglesia
De los Christianos generosa madre,
Celebra en todo el año las victorias
Que ganaron sus hijos con la muerte
Como lo ha referido esta choronica
Y no solo no llora, antes se alegra,
Con soberana fiesta y regozijo,
En verlos padecer como valientes,
Por sustentar la Fé del Rey eterno,
Recibiendo por ello mil fauores,
En esta vida de la eterna mano,
Y en la otra grandissimas mercedes.
Mas en llegando a la memoria triste

De

De los sagrados niños Inocentes,
No puede no mostrarse lacrimosa,
Quitando algunos cantos de alegria,
Cubriendose de velo entristecido,
Para manifestar su sentimiento.
Queriendo pues el Consistorio sacro
De las Virtudes celebrar el dia,
Destos Infantes Inocentes bellos,
A la SIMPLICIDAD dieron el cargo,
Virtud heroyca, peregrina, y rara,
De referir su dolorosa historia:
Y con esto se fueron platicando
Por vn jardin de regaladas flores.
Es la SIMPLICIDAD en dos maneras
Que ay vna natural, y otra adquerida,
La natural es, la que el primer hombre
No supo conseruar, pues que sabemos,
Que en menos la perdio de medio dia,
Es de los Niños propiedad primera
De toda variedad esenta y libre,
Hasta llegar al difinido tiempo (rada,
Muy buena es siempre, y bienauentu
Esta SIMPLICIDAD, pero la otra
Con sudor, y trabajos adquirida,
Es de mas perfecion, mas excelencia
Y añ que aquella primera es amparada
De las perturbaciones desta vida,
Y multiplicidad de varias cosas,
Esta con su valor cria y sustenta
Vna Humildad profunda, y mãsedũbre
Y otras Virtudes de admirable nombre
A aquella se le deue grande paga
Mas esta la merece imcomparable,
Por lo mucho que cuesta el adquirirla
Esta SIMPLICIDAD es propiamente
Vn habito del alma virtuosa,
Y vna disposicion que en ella assiste
Sin variedad, y siu saber que sea
Mala intencion, y pensamiento malo,
Esta adquirieron Santos valerosos,
Por discurso de tiempo batallando.
Llegado pues el dia ante penultimo
De aquesta gran Choronica sagrada
Dio la SIMPLICIDad alegre muestra
De su rara belleza imcomparable
En este mundo pocas vezes vista
Yua sentada aquesta gran Princesa
En vn carro cubierto de vna nube,
Que lleuauan dos candidas Palomas
De velillo de plata era el adorno,
Con aurea zona el pecho, y la cintura,
Hilos de perlas por la frente en ondas
Y laura de jazmines, y azabares,
Su hermana la Inocencia yua con ella
Hijas entrambas del Amor diuino
Y la paz, y Amistad sus bellas damas
Que a la Inuidia, y Malicia lleuã presas
Lo mismo a la traycion, y a la falacia
Con su fator el Coraçon doblado,
Enemigo de Dios, y de sus Santos.
Yua tambien Sinceridad su amiga,
Con otras damas de su casa, y corte,
Y llegando al Alcaçar Militante
Assi cantó boluiendo algunos ratos
Los bellos ojos cristalinas fuentes,
La historia de los Niños Inocentes.

---

28. de Diziembre

QVando del todo el coraçon humano
Se riende a la passion que le persigue,
Y a rienda suelta por el verde llano
Del apetito barbaro prosigue:
No ay freno, ni razõ, no ay diestra mano,
En tanto que su intento no consigue,
Que a retirarle vn passo atras se atreua,
Del curso velocissimo que lleua.
Que cosa es ver vn animo arrojado
En pos de vna violenta tyrania?
Que vn ambicioso pecho encaramado
Sobre las torres de su fantasia?
Vna alma endurecida en el peccado
A que maldad le faltara osadia?
Y vn coraçon cruel sanguinolento,
Con qrue traycion no casara su intento?

Pues

Pues si de vn vicio destos opprimida;
Tan sugeta a morir el alma queda,
A la triste que a todos quatro anida,
Que desuentura aura que no suceda?
Aquel maldito Herodes que la vida
Quitò a los niños, en la infancia leda,
De aquestas quatro cosas fue notado,
Y en el mundo por ellas afamado.

Llegò al vltimo estremo este peruerso,
De obstinado, ambicioso, cruel, tyrano,
A la grata innocencia tan aduerso,
Que en ella ensangrentó la cruda mano
Y aunque jamas podra prosa, ni verso
Rigor encarecer tan inhumano,
Del genero infantil el tierno llanto,
Dira gran parte del, en este Canto.

Fecundissima Virgen, Real Pastora
Del Inocente Candido Cordero,
Virginea Madre, y Celestial Tutora,
Contra la rabia deste lobo fiero,
Que siendo entre Gitanos moradora,
Boluistes a la patria su Luzero,
Guiadme, o claro Norte, de manera,
Que arribe yo a la Patria Verdadera.

Y pues mi Norte claro, y descubierto
En este mar de Santos aueys sido,
Aora que tan cerca estoy del puerto,
Y veo las torres ya del patrio nido,
Para que pueda yo seguro, y cierto
En tierra echar las ancoras, hos pido
Libreys de los peligros de la orilla,
Estrella de la mar, mi nauezilla.

Luzbel que contra el cielo, desde el pũto
Que del fue desterrado, alçò vandera,
Haziẽdo guerra al q̃ es de Dios trasũto,
Y al mismo original si ser pudiera:
Oyendo el soberano contrapunto,
Con que regozijaron la ribera
Los musicos Angelicos cantores,
Dando la buena nueua a los pastores.

Y auiẽdo visto el Rey del hondo auerno
Venir en posta del vmbroso Oriente,
Los Reys a adorar al Niño tierno,
Guiados de la estrella refulgente:
Hizo vn motin que alborotò el infierno
Començando a temer estrañamente,
Por los grandes portentos q̃ auia visto,
Sin entender que el Niño fuesse Christo.

Y aunq̃ al pecho le vio segun costumbre,
Tener necesidad, y en vn instante,
Mostrar pueril contento, y pesadumbre
Con los demas effectos de vn infante:
Alla se barruntaua vna vislumbre,
Como era, y es tan grande nigromante,
Que le traya de veras inquieto,
Sin alcançar del todo este secreto.

Pues para assegurarse deste miedo,
Que era a su coraçon lina importuna,
Y echar de si vn cuydado q̃ estar quedo,
Iamas le consentia en parte alguna:
Trató con sus ministros vn enredo,
Qual no se oyô debaxo de la Luna,
Para quitar la vida al autor della,
Que estaua en braços de la Virgen bella.

Y al son horrendo de vna voz terrible,
Que despidio del obstinado pecho,
De vn concauo peñasco inaccesible,
Por vn obscuro, angosto, horrido, estre-
De sus hijas salio la mas horrible, (cho:
Y al ciego mundo de menor prouecho
Llamada Inuidia vieja venenosa,
Que a sus entrañas mismas esdañosa.

El cabello esparzido eran serpientes,
Que al arrugado cuello se emboluian,
Su propio coraçon entre los dientes,
Dos Aspides por medio la ceñian:
Que alçando las cabeças diligentes,
El vno, y otro lado le mordian,
Las piernas, y los braços de rayzes,
Llena de arañas, sapos, y lombrizes.

Con esta pues comunicò su intento,
Y quanto en este caso pretendia,
El tenebroso Principe contento,
De ver su gentileza, y bizarria:
Diole poder en obra y pensamiento,
Qual dentro del infierno el le tenia,
Rogandole, jamas hiziesse pausa,
Hasta dexar concluса aquesta causa.

Parte la inbidia del tartareo centro
De intrincico dolor estimulada,
Y por no salir sola de alla dentro,
A la Crueldad llamó su camarada:
Salioles a las dos luego al encuentro,
La furiosa Iracundia accelerada,
Y todas tres con vn intento mismo,
Salieron fuera del profundo abismo.

Al ayre con su aliento inficionando,
Y mucho mas las malas intentiones,
En ellas esparziendo,y derramando,
Desdenes,odios,iras,diffenciones:
De sangre humana el suelo matizando,
En diuersas prouincias,y regiones,
A la fin par Hierusalem llegaron,
A donde del camino descansaron.

De Roma a la sazon auia venido
El Rey Herodes,con mayor violencia,
Donde estuuo el tyrano detenido,
En pleito con sus hijos,por la herencia:
Y el que a sus hijos proprios auia sido,
Tã lleno de impiedad, y de inclemencia
Bien se declara a poco mas,o menos.
Lo que deuia de ser con los agenos.

Llegaron pues las tres Furias estando
Herodes acostado en rico lecho,
En el silencio de la noche quando
Embia reposo el estrellado techo:
Y despues que gran rato fabricando
Estuuo mil maldades,en su pecho,
De tan profundo sueño fue vencido,
Que mas parecia muerto que dormido

Con la buena occasion,y coyuntura,
Que suele en los negocios valer tanto,
Por vn resquicio entraron, o abertura,
Cubiertas todas tres de vn negro mãto:
Y estando dentro de la pieça obscura
Vsando de arte magica,y encanto,
En torno de la cama se pusieron,
Y en ella ciertas aguas esparzieron.

La imbidia,a quien Luzbel,deste negocio
Nombrò por principal procuradora,
Le puso en el estomago vn socrocio,
Que mas le persuadisse de hora en hora
Y enojada de uerle en tan gran ocio,
Alla entre sueños esta encantadora,
Con atreuida voz horrible,y fiera
Le començò a dezir desta manera.

Pusilanimo Rey del ceptro indino,
Que auiendo de velar estàs durmiendo,
Couarde coraçon,que en desatino
Te dexas descuydado ir consumiendo:
Aqui està el esquadron Luciferino,
Que sale en tu fauor del Orco horrẽdo
Dispierta que tu honor va de cayda,
Antes que te le quiten con la vida.

Oluidasete ya quando llegaron
Del rico Oriente,con reales brios
Los Reyes que en tu reyno preguntarõ
Por el nacido Rey de los Iudios?
Oluidasete ya que te burlaron,
Boluiendose a su tierra en tus nauios?
Pues este infante,que venian buscando
Tu muerte,y tu deshonra va tramando.

Si tras aquellos Magos embiaras,
Gente de guarnicion, que los siguiera,
Burlado de su engaño no quedaràs
Ni el niño que buscauan se abscondiera
Entonces facilmente le mataràs,
Que el lugar donde estaua se entẽdiera,
Aora te sera dificultoso,
Que el perder occasiõ siẽpre es dañoso.

Si el hilo de la vida no le cortas
El cortárá muy presto el de la tuya,
Destruyele que son sus fuerças cortas
Antes que siendo grandes te destruya:
Que es esto?ya te turbas? ya te cortas?
Pues yo te digo que en la muerte suya,
Está tu vida,esfuerçate, respira,
Que aqui esta la crueldad,y esta la yra.

Estas te ayudaran en este hecho,
No temas valentissimo Tetrarca,
Y porque en todo quedes satisfecho,
Vendra tambien la inexorable parca:
Y dando a quantos al materno pecho,
De dos años abaxo,en la comarca
Se hallaren de Belen,mortal castigo,
No se podra escapar este que digo.

No lo dilates mas,despierta luego,
Mira que es piligrosa la tardança,
Y que si no se apaga vn chico fuego,
Llega do humana fuerça no le alcança:
Iusticia se dira,no furor ciego,
No se dira crueldad,sino vengança,
Y quando aquel,y aquesta se dixere,
Vn Rey bien puede hazer lo q̃ quisiere.

Callò la Embidia,y todas tres llegaron,
Y junto al coraçon se le pusieron,
El qual de tal manera inficionaron,
Que a todo su querer le dispusieron;
Y viendo quan a gusto negociaron,
Al centro cauernoso se boluieron,
Quedando Lucifer muy satisfecho,
De ver la diligencia que auian hecho.

Mostraua

Moſtraua ya,por el roſado Oriente,
La Aurora,el reſplandor algo turbado,
Quando el tyrano Herodes impaciente
De vn ſueño deſpertando tan peſado:
Como quien piſa biuora,o ſerpiente,
Que vn ſalto dà,ſe leuantò aſſombrado
De inuidia,de crueldad, y de yra lleno,
Que obraua de la purga ya el veneno.

Llamó ſus Capitanes mas bizarros,
Los miniſtros de guerra mas crueles,
Que de apie yde acauallo, y de los car-
Erã en paz,y en guerea coroneles: (ros
Y echando mil brauatas,y deſgarros,
Vinieron luego alli los infieles,
Do el tyrano cruel,con falſa riſa,
Los recibe,y exorta deſta guiſa:

Grande experiencia tengo, amigos mios,
En muchas occaſiones declarada,
Del animo gallardo,y fuertes brios,
Con q̃ os aueys moſtrado por la eſpada
Y en mis tierras,y agenos ſeñorios,
La voluntad he viſto aparejada,
Con que aueys acudido a mi ſeruicio,
En paz tranquila, y belico exercicio.

Y para que del todo la importancia
Se mueſtre de tan celebres varones,
El animo,el valor,y la conſtancia,
De vueſtros inuencibles coraçones:
Me offrece de fortuna la inconſtancia,
Vna occaſion de tantas occaſiones;
Que me importa la vida, y la hazienda,
Y a bueltas el honor,q̃ es mayor prẽda.

Y ſi con diligencia,y con eſpanto,
No ſe mitiga el fuego que me inflama,
El reyno perdere que me ama tanto,
Y voſotros vn Rey que tanto os ama:
En vueſtra mano eſtá mi riſa,y llanto,
Por eſſo ſi aſpirays a honroſa fama,
Y a verme ſin deshonra,y deſuentura,
Agora ſe os offrece conyuntura.

No es publico enemigo el q̃ me offende,
Ni armados eſquadrones me hazẽ guer-
Secreta eſtá la llama q̃ me enciẽde, (ra,
Cubierta la occaſion que me deſtierra:
Vn niño de año y medio es quié pretẽde
Quitarme el reyno dentro de mi tierra
Cerca de donde eſtamos ha nacido,
Y dizen que en Belen eſtá abſcondido.

No tengo temor de el que es inocente,
Mas temo los Prophetas,y adiuinos,
Que del publican prodigioſamente,
Secretos admirables y diuinos:
Aquellos Reyes Magos que de Oriẽte
Vinieron por inſolitos caminos,
Guiados de vna eſtrella rutilante,
Buſcauan en mis tierras eſte infante.

Y ſi ellos de tan lexos le temieron,
Bien es que de tan cerca yo le tema
Y ſi ellos me burlaron,y ſe fueron,
Burlarme deſto yo ſeria gran flema:
Y pues ellos por Rey le conocieron,
Y el trata de ponerſe mi diadema,
Pareceme ſerà conſejo ſano,
Matarle yo,y ganarle por la mano.

Por eſſo valentiſsimos varones,
En quien eſtriua el ſer de la honra mia,
Porque el niño que cauſa mis paſsiones
No ſe os abſconda por alguna via,
Yd,y matad,brauiſsimos Leones,
Todos los de dos años haſta vn dia,
Y ſirua eſta ſentencia,y real edicto.
Para Belen,y todo ſu diſtricto.

De los niños no os vença el tierno llanto
Ni de las madres el piadoſo ruego,
Ni la mucha crueldad os ponga eſpãto,
Que yo lo mando aſsi,y aſsi os lo ruego
Y pues importa diligencia tanto
En todos los negocios,partid luego,
Y mirad no ſe os quede algun infante,
Que ſi vno queda,eſſe es el importãte.

Con eſto puſo fin el ambicioſo
A ſu maldita arenga,y mejor fuera,
Para eſcuſarſe vn daño tan dañoſo,
Que a ſu maldita vida le puſiera:
Mas no ſe tardò mucho el riguroſo
Caſtigo de la mano juſticiera, (da
Que aquella alma inuidioſa,cruel,ayra-
Fue preſto a pena eterna condenada.

Con la velocidad que el ſuelo mide,
Por importante cauſa la eſtafeta,
O con la que el neruoſo arco deſpide
Impelida del Indio la ſaeta;
O con la ligereza que diuide
El ayre claro erratica Cometa,
Con eſſa parte el eſquadron inſano,
A executar la rabia del tyrano.

Que es esto Redemptor, tal se consiente,
Que esteys vos en Egypto tan seguro,
Y dexeys esmaltar tanto inocente
De nueuo rosicler, el suelo duro?
Es bien que huya el Capitan valiente,
Al tiempo que se está batiendo el muro
Y dexe la vandera, y compañia,
Puesta en la peligrosa bateria?

Es licito Señor, que quando el lobo
Assalta la manada de corderos,
Huya sin pesadumbre deste robo,
El timido pastor por los oteros?
Y el Sol resplãdeciente, que en su globo
Dà lumbre a las estrellas, y luzeros,
Sufrese que se eclypse de manera,
Que salga de sus limites la Sphera?

Permitese que el rustico villano
Entrando en vn jardin de flores lleno,
Con atreuido pie, y con libre mano,
Destruya lo mejor del huerto ameno?
Y que se esté abscondido el hortelano,
Como si el daño propio fuesse ageno,
Y pudiendo tener cerrado el huerto,
Huyendo de temor le dexe abierto?

Mas ay que digo yo? Que assi conuino
Para darnos exemplo, que el christiano
Tentar a Dios es grande desatino,
Quãdo se puede vsar remedio humano
Y el dexar padecer el Rey Diuino
Tanta copia de niños, tan temprano,
Merced fue soberana, por que quiso,
Que ninguno perdiera el paraysо.

Pudieran condenarse algunos dellos,
Siendo su vida larga, y espaciosa,
Y quiso Dios saluar todos aquellos,
Que en occasion nacieron tan dichosa:
Y entre los mas preciosos, y mas bellos
Dones, q̃ el dulce Esposo dio a la Esposa
Aqueste fue el primero a Dios tã grato,
Quanto el morir, porque el viua beato.

En la historia sagrada se nos cuenta,
De la inhumana madre de Ochosias,
Rey de Israel, muger sanguinolenta,
Qual no se vio en los nuestros, ni en sus dias:
Fue tã tyrana, y de reynar sedicta,
Que muerto el Rey, mataron sus espias,
Todos los niños de su decendencia,
Por quedarse ella sola con la herencia.

Vno entre tantos pudo solamente,
Librarse deste daño, y tyrania,
Llamado Ioas, por ser tan diligente
Y solicita vna ama que tenia:
El summo Sacerdote juntamente
Le dio fauor en esta causa pia,
Y abscondido de entrambos el Infante
Se le dio la corona alla adelante.

De Herodes Athalia fue figura,
Su infancia de la nuestra exemplo raro,
La ama industriosa de la Virgen pura,
El Sacerdote de Ioseph precioro:
Y por que todo nos quadre nos figura
Ioas el abscondido, al VERBum CAro,
Que adelpecho de Herodes, y su guerra
Al fin vino a rynar en cielo y tierra.

Boluiendo pues al punto de mi Canto,
Digo que el esquadron Luciferino,
Partio para Belen poniendo espanto,
En todo el territorio Palestino:
Cubre Rachel hermosa obscuro mãto,
Y leuantando el tono peregrino,
Celebra con suspiros inflamados,
La muerte de tus hijos regalados.

O soberana musa dadme aora
Vn lamentable estilo, vn triste duelo,
Que llegue su lamento y voz sonora,
A l'alta cumbre del Empireo cielo:
Y en tanto que Belen suspira, y llora
Sin admitir vn punto de consuelo,
Venid almas deuotas a escucharla,
Porque es tiempo perdido el cõsolarla.

Ganandose vno a otro las pisadas,
Entran por la ciudad los lobos fieros,
Desnudan las mortiferas espadas,
Comiençan a matar mansos corderos:
Los balidos, y vozes entonadas
Penetran al mayor de los oteros,
Y ante el Pastor eterno sin mudança,
Piden de tanto mal justa vengança.

Las casas de Belen a donde entrauan.
Con el materno llanto se hundian,
Las calles en arroyos se tornauan,
De la inocente sangre que vertian,
Y de los muchos cuerpos que arrojauã
Las plaças, y mercados se cubrian,
Donde de las heridas penetrantes,
Manauan roxas fuentes abundantes.

En

En cada Infante deſtos pretendia,
Matar a Chriſto, el infernal tyrano,
Por Chriſto Cada infante padecia,
Y a cada infante dio Chriſto la mano;
De todos vno a vno ſe dolia,
Alla en el pueblo barbaro Gitano,
Y aunque tan lexos, la menor herida
Le tocaua en el alma, y en la vida.

Ni ſobre las Pyramides ſubidas,
Ni debaxo de concauos obſcuros,
Ni en las humildes choças abatidas,
Ni en las torres cercadas de altos muros
Podian las triſtes madres doloridas
Tener ſus hijos de morir ſeguros,
Llegando a tal furor la demaſia,
Que ni aun el ſacro Templo les valia.

Y aunqu'el de Salomon fue ſolamente
Para los ſacrificios dedicado,
Y era el mas principal mas eminente,
Y de mayores prendas adornado:
El de Bethlen, en la occaſion preſente,
Le fue con gran exceſſo auentajado,
Que en aquel ſe offrecieron animales,
Y en aqueſte criaturas racionales.

Si pudo alguna madre celar tanto
Su amado hijo deſta furia braua,
Que el verdugo cruel poniendo eſpãto
Por no poder hallarle le dexaua:
El propio niño con ſu propio llanto,
Dandole muchos gritos le llamaua,
Teniendo por auara y triſte ſuerte,
El no gozar de tan dichoſa muerte.

Auia mugeres brauas, y veloces
A quien materno amor hazia valẽtes,
Que oppueſtas a los barbaros atroces,
Procurauan librar ſus inocentes:
Mas eran los verdugos tan feroces,
Tan llenos de impiedad, tan inſolentes,
Que cauſauan mayores deſconſiertos,
Quedãdo ellas heridas, y ellos muertos.

Algunos padres que eran animoſos
Se echauan, viendo aqueſto, a la baraja
Prouando alli los braços valeroſos,
Que la razon no mira la ventaja,
De aqui nacieron fines mas lloroſos,
Que la mucha crueldad todo lo ataja,
Dexando en muchas caſas los ſoldados
El padre, y madre, y hijos degollados.

Algunas hembras vuo alli tan fuertes,
Que del filial amor eſtimuladas
Sufrieran antes padecer mil muertes,
Que verſe de ſus hijos apartadas:
Eſtas con el verdugo echauan ſuertes,
A coſta de ſus prendas regaladas,
Aſiendo de los niños de tal arte,
Que la mitad quedaua en cada parte.

Otras con ſus hijuelos en los braços
Sin tiento aca, y alla vagando andauan,
Haſta que perſeguidas de embaraços,
En los infantes muertos tropeçauan,
Alli cayendo los hazian pedaços,
Y con ſus propios pechos los matauan
Y ſin ſer meneſter otra herida,
Les daua muerte quien les dio la vida.

Algunas a palabras ſe ponian,
Con aquellos cruelíſsimos ſayones,
Y en todo ſu juyzio pretendian
Mouerlos a piedad con ſus razones:
Es poſsible, llorando, les dezian,
Que ſon de carne vueſtros coraçones?
No deuen ſer ſino de azero puro,
O de otro algũ metal, ſi le ay mas duro.

Voſotros teneys madres? No es poſsible,
O ſi es poſsible, deuen ſer Leonas,
O alguna Tygre, o Aſpide terrible,
O quando mucho crueles Amazonas:
El nudo conjugal indiuiſible
No deue de ligar vueſtras perſonas,
Y ſi caſados ſoys entre las gentes,
Deueys quiça de ſerlo con ſerpientes.

No puede ſer que vueſtro entẽdimiento,
Ha llegado a ſentir, por experiencia,
El gran cuydado, y gran contentamiẽto
Que dà la ſucceſsion, y decendencia:
Que ſi eſto fueſſe aſsi, nueſtro tormento
Pudiera reprimir vueſtra inſolencia,
Y ſi quiça teneys hijos, y hijas,
Lagartos deueys ſer, y ſauandijas.

Mirad que no tendreys jamas diſculpa,
Para con Dios, ni para con las gentes,
Y que es baxeza de couarde vulpa,
Moſtraros contra niños tan valientes:
Si es pena, no ſe deue do no ay culpa,
Si es culpa no la tienen inocentes,
Noſotras ſi en caſarnes con los hõbres,
Do reynã de crueldad tã varios nõbres.

No passe ya el rigor mas adelante,
Pongase fin a tantas desuenturas,
Y si con sangre ablandan el Diamante,
Para imprimir en el nueuas figuras,
Razon será que la de tanto Infante,
Ablanden ya vuestras entrañas duras,
Y q̃ en ellas imprima,aun q̃ son fuertes
Vn punto de piedad, ver tãtas muertes.

Esto dirian las madres lastimosas,
Pidiendo a gritos la vengança al cielo,
Y aunq̃ en aquellas almas inuidiosas,
Reynaua siempre empedernido yelo,
Señas dieron alguna de piadosas,
Pero viendo de Herodes el señuelo,
Boluieron a su intento con mas yra,
Que assi es el malo quando se retira,

Algunos niños que al materno pecho,
Gustauan de la leche regalada,
Los destetaua el barbaro despecho,
Quedãdo leche y sangre alli mezclada:
Y aun vuo tan cruel braço derecho,
Que atrauesando el niño con la espada,
Hirio tambien la madre con la punta,
Quedando d'ella,y d'el la sangre junta.

Otra con dos de vn parto alli se quexa,
Y viendo que se acerca el lobo fiero,
Absconde los corderos,y perplexa,
No sabe qual entregarà primero:
Ya quiere dar el vno,ya le dexa,
Ya lleua el otro,y dize,ay este quiero,
Mas presto la quitauan desta duda,
Dando al vno,y otro muerte cruda.

Otra de dos infantes,al verdugo,
El vno por saluar el otro daua,
Mas esto era pedir a vn marmol jugo,
Que entrãbos el traydor se los mataua:
Otra por sacudir el graue yugo,
Por lo valiente,y brauo lo lleuaua,
Mas eran mugeriles valentias,
Que al fin venian a dar en couardias.

En Bethlen otra cosa no se oya,
Sino suspiros,llantos,y clamores,
Los cielos triste musica rompia,
De Tiples,de Contraltos,y Tenores:
Lloraua la inocencia que moria,
Los hermanos medianos,y mayores,
Llorauan padres,madres,y parientes,
Y los ojos de todos eran fuentes.

Afirmauan los hombres mas ancianos,
Do siempre ay de las cosas experiencia,
Que jamas enemigos y tyranos,
Despues de largo cerco,y resistencia
Ensangrentaron las violentas manos,
Con tan estraña y aspera violencia,
Como aquestos malditos carniceros,
En los inocentissimos corderos.

Quexauanse del Sol que su jornada,
En este dia,dilataua tanto,
Ya la noche pedian deseada,
Que desplegasse ya el noturno manto,
Para absconder la presa procurada,
Del barbaro furor,de cuyo espanto,
Como turbado se paraua el dia,
Y la noche de miedo no venia.

En toda la ciudad ya no se hallaua
En quien executar el fuerte trago,
Y assi se retirò la gente braua,
Haziẽdo en su distrito el mismo estrago
Con esto el graue llanto se doblaua,
Porque las madres por el roxo lago
Buscauan de dolor y amor forçadas,
Las dulces prendas por su mal halladas.

Pero dexemos ya tanto lamento,
Y boluamos a Herodes que en su vida,
Estuuo tan vfano,y tan contento,
De ver su voluntad obedecida:
Y viendo executar su brauo intento,
Qual si vna gran victoria esclarecida
Le vuiera dado la feroz Belona,
Puso en su frente de laurel carona:

Y aunque tambien del numero inocente
Vn hijo suyo autorizò la historia,
No por esso el tyrano alegremente
Dexò de celebrar esta victoria;
Mas fue de ambos la suerte diferente,
Que al hijo se le dio despues la gloria,
Y el padre decindio al obscuro infierno,
Do està muriendo,y estara en eterno.

De aqui tomò occasion Octauiano,
De aquel dicho gentilico que dixo,
Que en la casa de Herodes el tyrano,
Era mejor ser puerco,que ser hijo:
En fin el esquadron fiero inhumano
De la occasion haziendo regozijo,
Hizo aliado con la triste parca,
Lo mismo q̃ en Bethlen,en su comarca.

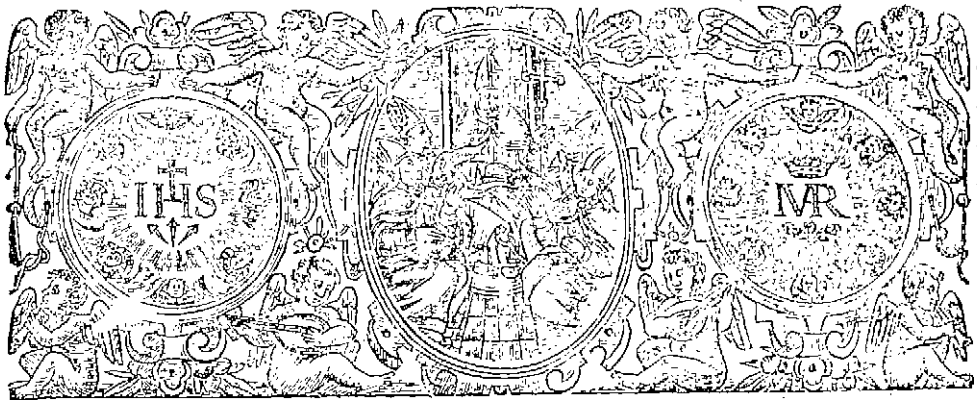
Esta

Esta pues fue la historia mas moderna
Que copiló la Esposa entre sus vidas,
De aquellas flores, que en la sazõ tierna,
De su admirable olor, fueron cogidas:
Qual fruto de la vid, quãdo està ẽ cierna
O qual rosas tempranas abscondidas,
Que el importuno Cierço, o el granizo
En su principio, con furor deshizo.

Y aunque el maldito Herodes pretẽdiera
De Christo el Nacimiento publicarle,
Ningun medio mejor hallar pudiera,
Que el mismo q̃ escogio para ocultarle:
Que lo que de su mal el malo espera,
Lo sabe Dios trocar, y a el castigarle.
Como de entrambas cosas vemos claro
En esta graue historia, exemplo raro.

Deuese aqui considerar que quando
Sacó de Egypto Dios los Israelitas,
Quedaron Los Egypcios derramando
Lagrimas por sus hijos infinitas:
Assi quedaron en Belen llorando,
Por yrse el Redẽptor, los Bethleemitas
Porque de donde Dios sale, y se alexa,
Dolor en su lugar, y llanto dexa.

Pidamos pues a Christo, que no absente
De nuestros coraçones su presencia,
Para lo qual del genero inocente,
Será muy buen tercero la inocencia:
Porque temiendo a Dios omnipotẽte,
Nos comunicarà su omnipotencia,
La gracia en esta vida transitoria,
Y despues de la muerte inmortal gloria.



SANTO THOMAS CANTVARIENSE ARCOBISPO DE CANTVRIA Y MARTYR.

AUTORIDAD ECLESIASTICA.

En aquella pregunta soberana,
Que de santa Ana el nieto glorioso
Hizo amoroso de mysterios llena,
A la dozena amada, que dixesse
Quiẽ dizẽ fuesse, el q̃ es hijo del hõbre,
San Pedro, en nõbre d'el Apostolado,
Dixo inspirado de la luz, yo insisto
Que tu eres Christo hijo de Dios viuo
Y con motiuo de fundar su casa,
Y hazerle vasa, replicó el Diuino
Verbo, aq̃l dino elogio de Oro y Cedro
Tu eres Pedro, y quiero sobre aquesta
Piedra dispuesta, fabricar mi Templo
Que sea exemplo raro a todo el mũdo:
Y del profundo las malditas puertas
Al malo abiertas, no podran mudarle,
Ni cõtrastarle a ca, y a ti entregadas
Son las doradas llaues del celeste
Reyno, y cõ este imperio, lo que atares,
Y desatares en aqueste suelo,
Serà en el cielo atado y desatado.
Este es el grado de mayor alteza,
Y la grandeza de mayor estremo, (da,
q̃ el Rey supremo dio a su Esposa ama

Do ſu eſtremada Authoridad ſe funda
Que es ſin ſegunda, en todo lo terreno,
Sin que el veneno eſtigio, ni el tyrano
Poder humano le defraude nada.
Eſta ſagrada AVTHORIDad valida,
Fue defendida valeroſamente,
D el excelente Chanciller Britano,
Que tanta mano ſe le dio en la Curia,
Y de Canturia fue Paſtor ſagrado,
THOMAS llamado martyr eſcogido.
Pues entendido del Collegio Santo
Su ſacroſanto valeroſo pecho,
Y quãto ha hecho, en defender la hõroſa
Marauilloſa AVTHoridad fundada
En la ſagrada Igleſia eſclarecida.
Su heroyca vida decreto que cante
Eſta triumphante Authoridad q̃ digo
De quien fue amigo, y defenſor valiẽte
Eſta eminente AVTHoridad q̃ canto,
Es la que tanto adorna, y authoriza,
Y fertiliza de la Igleſia el trono,
Es alto abono con que la enriquece,
Y fauorece el cielo, y la defiende:
Y ſi la offende alguno de mal ſuelo,
El miſmo cielo que la tiene a cargo,
Caſtiga el cargo de la libre offenſa,
Quando lo pienſa menos. Es cercada
Y torreada inexpugnable fuerça, (na,
Que aũq̃ mas tuerça la malicia huma-
Y la tyrana poteſtad viſible,
Y aun la inuiſible, y todo el mũdo jũto,
Quitarle vn punto no podra en eterno
De ſu gouierno, y eſencion deuida.
Salio veſtida de argentado adorno,
Lleuando en torno Damas valeroſas,
Vnas piadoſas ſon, otras eſquiuas,
Prerrogatiuas, gracias libertades,
Inmunidades todas con tropheos,
Con geſtos feos vãdos hembras fieras,
Que lo es de veras la muger ayrada,
Y apriſionada cada qual ſuſpira,
Ardiendo en yra contra la Princeſa,
Es vna preſa deſtas la heregia,
La tyrania es otra: va a ſu lado,
Con vn dorado arnes Fauor diuino,
Que es ſu padrino. y ella en ſu carroça
Gallarda, y moça aũq̃ es antigua, y vie-ja,
Y aſsi la cexa en arca el ſacro coro,
Su gran decoro viendo, y alta gloria.
Con gran victoria pues y mageſtad
La Authoridad llegando Eccleſiaſtica,
La Monaſtica junta celeberrima
Pulcherrima ſalio de ſu catholico
Apoſtolico alcaçar; recibiendola,
Y poniendola en medio por ſus meritos
Bene meritos Principes Chriſtiferos,
Con auriferos ramos coronandola,
Y guardãdola van del vando heretico:
Que frenetico, ruſtico, y tematico
Con erratico termino diabolico,
Al catholico honor de la pulcherrima
Celeberrima Igleſia, es tan tyranico.
El Iſpanico Rey PHILIPO Tercio,
Que con comercio ſanto viue, y reyna,
Es deſta Reyna defenſor magnanimo,
Y con animo y fuerça amante licito,
Tan ſolicito en eſto que del Artico
Al Antartico imbia luz Chriſtifera,
Y en aurifera nube el nombre Sperico
El Eſpherico Globo luſtra egregio,
El gran Collegio, en fin en ſu clarifico
Y magnifico Templo, acompañandola,
Y lleuãdola al trono; en modo organico
Aſsi cantó del gran Paſtor Britanico

Brita-

BRitania, a quien en dones naturales,
Los cielos y elementos enriquecen,
Cuya beldad la gana a los mortales,
Tanto los Anglios Angeles parecen:
Oyé las excelencias inmortales,
Que en la tierra, y el cielo relplandecẽ,
De vn hijo tuyo, cuya facta hiſtoria,
Eterna haze al mundo tu memoria.

Y vos IACOBO ESTiarte, Rey famoſo,
Primer Monarcha de las tres coronas,
Cuyo valor y nombre generoſo
Occupa el orbe de las cinco Zonas:
Si el nudo de amiſtad es poderoſo
De hazer vna perſona a dos perſonas,
La de PHILipo, y vueſtra pueda tanto,
Que os buelua atẽto, y docil a eſte Cãto.

De tan pura amiſtad, y tan conſtante,
Se eſpera vn alto effecto indubitable,
Confirmando en Eſpaña el Almirante,
Lo q̃ fundò en Britania el Condeſtable
Aqueſta ſanta paz tan importante
Me dá oſadia, gran Señor, que hable,
Que razon, y verdad, juſticia, y zelo,
Daran calor a vn coraçon de yelo.

A vos gran Rey, y a vueſtro Real Conſejo
A los Principes todos, y Magnates,
Preſentò vn rico don del tiempo viejo
Que eſtos ſon mas ſubidos de quilates:
Es vn precioſo, criſtalino eſpejo,
Bordado de Rubies y Granates,
Que el buen eſpejo a quiẽ en el ſe mira
Siempre dize verdad, jamas mentira.

Aqueſte es el eſpejo, y lumbre chara,
Do ſe miraua vn tiẽpo el Rey Henrique
Mas viẽdo en el deſpues muy mala cara
No quiere que ſu luz le comunique,
Y como la verdad le dixo clara,
Quebrole, porque mas no le predique,
Que tiene la verdad, aunq̃ es tan dama
Vn hijo feo, y tal que la defama.

THOMAS el Arçobiſpo de Canturia
Es eſte eſpejo de inmortal memoria,
Que fue gran Chancellario de la Curia
Por quiẽ tuuo Britania nõbre, y gloria:
Miraos en el Señor, vereys la injuria (ria
Que ha hecho el tiẽpo a tã ſagrada hiſto
Que la hiſtoria chriſtiana ante los ojos
Adorna ſiempre el alma de deſpojos.

Eſpejo virginal ſin mancha alguna
Do todo el bien del mundo ſe acriſola 29. de Di
Que en la beldad del cuerpo ſola y vna, ziembre.
Y en la del alma, hos llaman vna, y ſola:
Pues ya con amiſtad, y paz ſe aduna,
La bella gente Ingleſa, y la Eſpañola,
La d'el alma le dad, pues valeys tanto,
Y leuantad mi voz en eſte Canto.

El ſummo Sacerdote Zacharias
Al Rey Ioas, y al pueblo congregado,
Reprehendio vna vez ſus demaſias,
Como predicador deſengañado:
Alli le dixo las idolatrias,
Y lo que eſtaua Dios dello enfadado,
Que publicos peccados cometidos,
En publico han de ſer reprehendidos,

El dardo o la garrocha deſpedida
De fuerte braço al madrigado toro,
No es del con tal braueza recibida,
Ni leuanta el bramido tan ſonoro,
Qual fue la reprehẽſiõ del Rey ſentida,
Perdiendo la paciencia, y el decoro,
Que no ay tormẽta en mar tã proceloſa
Como verdad en gente poderoſa.

Leuanta el grito, dize que le maten,
Obedece la turba diligente,
Y deſpidiendo piedras le combaten,
En el atrio del Templo crudamente:
El cuerpo en fin ſin alma al cuello abatẽ
Pidiendo a Dios vengança deſta gente,
La ſangre que en el Templo ſe derrama
Que la ſangre inocente ſiempre clama

Porq̃ THOmas a Henrico Rey Britano
Dezia libremente las verdades,
Y a ſu reſolucion yua a la mano,
De a la igleſia quitar ſus libertades:
Fue valeroſo martyr ſoberano,
Creyendo el Rey dañadas voluntades,
Que malos conſejeros cauſan culpa,
Aũq̃ eſto en grãdes Reyes no es diſculpa

Fue Londres deſte Santo patria amada
Metropolis del reyno de Inglaterra,
Y nacio de proſapia ſeñalada,
Illuſtre, y valeroſa en paz y en guerra:
Su padre fue perſona auentajada
En los bienes del cielo, y de la tierra,
Que el juſto, noble, ſabio, rico, y fuerte,
Es quanto puede dar la buena ſuerte.

Gilberto

Gilberto ſe llamó, y en la conquiſta,
De la ſagrada tierra en vn conflito,
Fue preſo por la rica ſobreuiſta,
Del Almirante del Soldan de Egypto:
Enamoroſe de la prima viſta,
Matilde ſu heredera, y ſu diſtrito
Dexô ſu patria y ley por ſer Chriſtiana
Que donde toca Dios todo ſe allana.

Boluiendo a Londres ſe caſó con ella.
Y tuuolo por ſuerte venturoſa,
Por ſer la dama por eſtremo bella,
Y por el miſmo eſtremo virtuoſa;
Al fin de nueue meſes de la eſtrella
Nacio vn Luzero, ſuerte mas dichoſa,
Que de naturaleza es eſtatuto,
El dar los buenos arboles buen fruto.

Criole la illuſtriſsima Matilde,
En gran temor del padre de las lumbres,
Y deuocion de la Princeſa humilde,
Y en buenas letras, modos, y coſtũbres:
De ninguna virtud le faltò tilde,
Dando de ſantidad claras vislumbres,
Que es la buena dottrina en edad tierna
Leche de mas valor que la materna.

Murio Matilde, ſiendo ya de veynte
Y dos años Thomas y auiendo ſido
En Paris, y Bolonia, graue oyente,
Y lauras literales adquirido:
En caſa de Theobaldo preeminente,
De Canturia Arçobiſpo, fue admitido,
Do en letras, y virtud llegò a la cumbre,
Que ſuele verſe mas quãdo ay mas lũbre

Viendo tal fruto en vn pinpollo tierno,
Maduro ſin ſazon, le dio las llaues (no,
Theobaldo, en los negocios de gouier-
Yẽdo, y viniẽdo a Roma, a coſas graues:
Rendia lo mas arduo y mas interno,
Con terminos prudentes, y ſuaues,
Que ſi prudẽcia, y ſuauidad ſe hermanã
Las coſas mas dificiles allanan.

Murio en eſta ſazon el Rey Eſteuan,
Y Enrique le heredò q̃ era muy moço,
Y Theobaldo que ſabe quã mal prueuã
Los Principes que apenas tienen boço;
Y que cargas de reyno mal ſe lleuan,
Sino comiença el candido reboço,
Puſo remedio en eſtas occaſiones,
Que ay pocos Reyes moços Salomones.

De aqueſtos pocos gloriarte puedes,
Que tienes vno Eſpaña venturoſa,
Q; Dios le cõcedio entre mil mercedes
En tierna edad prudencia milagroſa:
En eſto a los demas reynos excedes,
Como en el ſer conſtante, y valeroſa,
Que maduro gouierno en edad tierna,
Es don precioſo de la mano eterna.

Aun que el entendimiẽto extraordinario,
Y virtud de Thomas le tenia preſo,
Y era Arcidiano por el neceſſario
Real gouierno, donde importa ſeſo:
El cargo le impetrô de Chancelario,
Que era el mayor del reyno, y de mas pe
Que por el biẽ de todos es muy juſto, (ſo
Ceſſe el particular, y propio guſto.

Dioſe tan buena maña en eſte offiçio,
Q; a Dios, al Rey, y al reyno fue agrada
Amãdo la virtud, huyẽdo el vicio, (ble,
Charitatiuo, verdadero; affable:
En dar audiencia a todos fue propicio,
Y en deſpachar negocios admirable,
Dos coſas que en juezes ſon juſticia,
Y lo contrario dellas gran malicia.

El Rey como era moço en vna villa
Tenia vna dama, y daua en eſtimarla,
Y por priuança, y amiſtad ſenzilla,
A Thomas imbiaua a viſitarla:
Y ſi no fuera honeſto a marauilla,
El Rey no le dexara, ni aun mirarla,
Que el celo de vn amãte ciego es tãto,
Que le parece peccador vn ſanto.

Y como en roſtro vn angel parecia,
Vn viejo guarda de la que el Rey ama,
Tuuo ſoſpecha del porque dormia,
En la miſma poſada de la dama:
Y a medio curſo de la noche fria,
Fue a ſu aposẽto, y no le hallò ẽ ſu cama
Cõ que vio ſu ſoſpecha en claro eſpejo
q̃ aũ menos baſta a ũ guarda damas viejo

Paſsò mas adelante con la lumbre,
Y viole en la recamara caydo,
Que orando como tiene de coſtumbre
De muy canſado ſe cayó dormido:
Por ſanto le juzgò, con peſadumbre,
De auerle en ſus ſoſpechas offendido,
Que juzgar de repente vn virtuoſo,
Es ligereza de animo celoſo.

No

No ſolo ſiruio al Rey de Chancelario,
Trabajo inmenſo digno de corona,
Mas tambien en el tranſe temerario,
Del ſanguinoſo Marte y de Belona:
Y en Frãcia aũ grã caudillo ſu aduerſario
Le derribò y venciô por ſu perſona,
Ganãdo grã victoria y nombre Auguſto
q̃ é paz, y en guerra es poderoſo el juſto.

Era por eſto mas de dia en dia
Del Rey, y de los grandes eſtimado,
A muchos combidaua, y aun venia
El Rey ſin combidarle combidado:
Y otras vezes de oyr ſe entretenia
Lo que a ſu meſa tratan con cuydado,
Que en la meſa de Principes, y grandes,
Deuen tratarſe ſiempre coſas grandes.

Naciole en tanto al Rey vn heredero,
Diole por ayo al Chancelario ſanto,
Los grandes viẽdo aqueſto que refiero,
Hizieron de ſus hijos otro tanto:
Aceptolo por bien del reyno entero,
Aunque fue acreſentarſe otro quebrãto
Que ſi falta a los Principes doctrina,
Vendra deſpues el reyno a gran ruyna.

Vaccó el Canturienſe Arçobiſpado, (ta
Y el Rey dixo a Thomas, mañana impor
Que a Canturia me lleues vn recado,
Y vino de mañana en ropa corta,
Prouiſion de la Mitra el Rey le ha dado
Y turboſe Thomas, aunque el le exorta
Que turba vna grandeza repentina,
A quien no la pretende, ni imagina.

Y como eſtaua en traje de partida,
Diuerſo de tal cargo el ornamento
Mirad: ſeñor, le dixo a quien combida
Con vn tan graue oficio vueſtro intẽto
Si en algo os he ſeruido, en eſta vida,
Suplicoos deſecheys tal penſamiento,
Que tales cargos en Chriſtiana vſança,
Por meritos ſe dan, no por priuança.

El Rey le reſpondio, muy bien ſe emplea
Aunque al contrario deſto te parezca.
Es de mi reyno la mejor preſea,
Y en el no ay comotu, quien la merezca
Mi guſto, y parecer es que aſsi ſea,
Y el tuyo no es razon que preualezca,
Porq̃ es ruego de amigo, y de Rey mãdo
Que en ambos ay reſpecto venerando.

El replicó, ſeñor, aunque en mi vniera
Partes, y calidad, no lo aceptara,
Que precio mas vueſtra amiſtad ſincera
Y perderla aceptando, es coſa clara:
Porq̃ no he de ſufrir, ni Dios lo quiera
Lo que contra la Igleſia ſe declara,
Por vueſtros mãdamientos, q̃ no es juſto
Rendir ſu authoridad a humano guſto.

Nada baſtò para que el Rey mudaſſe
Propoſito, mas antes interpuſo
Al Cardenal Piſano, que le hablaſſe,
Y viendo al fin Thomas aunque cõfuſo
Ser voluntad de Dios que lo aceptaſſe,
De aceptar eſte cargo ſe diſpuſo,
Que como Dios y cielo ſe interponga,
No es bié q̃ inconuenientes nadie põga

En fin por Arçobiſpo fue nombrado,
Del Clero, y quinze Obiſpos Prouincia
Ordenado de Miſſa, y cõſagrado, (les,
Ya de quarenta, y quatro años cabales
Preſente eſtuuo el Principe aſulado,
Y los grandes del reyno principales,
Que guſta Dios de honrar a ſus amigos,
Y de que los deshonren enemigos.

Pidioſe el palio en la Romana Curia,
Diole Alexandro tercio alegremente,
Conociendo al electo de Canturia,
El qual deſcalço, humilde, y reuerente
Do le acabô deſpues barbara furia,
Le recibio poſtrado, y penitente,
Que aſsi han de recibirſe los honores,
Y no con miniſtriles, y cantores.

Con eſta dignidad mudò ſemblante,
Las virtudes, y vida acriſolando,
Era mas abſtinente, y vigilante,
Mas tiempo, y cõ mas brio eſtaua orãdo
El trage era vn ſilicio penetrante,
Luego el frayleſco, luego el venerando,
Siendo Clerigo, y frayle, y hermitaño,
Que todo aqueſto puede vn deſengaño

Cantaua Miſſa antes del alua fria,
Y en ſu apoſento a treze pobres daua
Limoſna, y de comer, y ei les ſeruia,
Y los pies no ſin lagrimas lauaua:
Por huyr vana gloria, y porque el dia
Para negocios libre le quedaua:
Que aprouechar el tiẽpo es grã ganãcia
Y perdida, el perderle de importancia.

Lauan-

Lauandoles los pies lloraua tanto,
Que para quedar limpios muy baſtante
Quando faltara el agua fuera el llanto,
Por ſer tan caudaloſo,y abundante:
Que a Dios rogaſſen les rogaua el Sãto
Por ſu Igleſia,y por el cõ ruego inſtãte
Que pobres puedẽ mucho,ybiẽ cõcluyo
Pues es el reyno de los cielos ſuyo.

Dos meſas fuera deſto ſe ponian,
Cadadia en ſu caſa a pobre gente,
Y en ambas,aſus horas aſsiſtian
Caſi dozientos ordinariamente:
El cargo dos Presbiteros tenian,,
De gran piedad,cuydado,y zelo ardiẽte
Que no hã de darſe cargos ſemejantes
Sino a los que en virtud fuerẽ cõſtantes

De varones ſantiſsimos eſtaua
Dentro en ſu propia caſa vn monaſterio
Ningun ſu anteceſſor los conuerſaua,
Sino con mageſtad, moſtrãdo imperio:
Y el con ellos reſaua,y eſtudiaua,
Y eran todo ſu aliuio,y refrigerio,
Que la conuerſacion diſcreta,y ſanta,
Al ſummo cielo el animo leuanta.

Guſtaua de que todos ſus criados
De letras y virtud fueſſen amigos,
Aquellos deſpidiendo por culpados,
Que de ambas coſas eran enemigos:
Aulas ſon,y conuentos muy cerrados,
Palacios,ſalas,puertas,y poſtigos,
Que quiẽ ſirue a algũ rey por paga juſta
Ha de guſtar de lo que el propio guſta.

Quien entraua en las caſas vintilando
Queſtiones via eſtar de Theologia,
Y en la deſpenſa,y la cozina entrando,
Otras de natural Philoſophia:
Y en las cauallerizas via contando
Fabulas, y diſcurſos de poeſia,
Que guſtan los valientes Capitanes
Lo ſean ſus ſoldadados,y guznanes.

Tenia combidados de ordinario,
Y ſuelo vn frayle que a comida,y cena
Eran hauas cozidas ſu ordinario,
Y ſonrioſe en ver la meſa llena,
Y alli entre ſi dezia el temerario,
El que come tã bien,no es alma buena
Que ſiempre a los hipochritas parece,
Que el que no es como ellos deſmerece

Alçó la voz Thomas,y dixo,hermano
Mayor goloſo puede ſer que ſeas,
Comiendo de tus hauas,y mas vano,
Que yo deſte capõ por quien me afeas
Yo voyme en mis manjares a la mano,
Y tu en los tuyos mas te ſabores,
Que no es la calidad de la comida,
Sino el intento el q̃ dá muerte,o vida.

Mi eſtomago me pide eſta vianda,
Y de lo que le quito el es teſtigo,
Y mas es lo que el tuyo te demanda,
De eſſa en que te deleytas,como digo
No por faiſan,o pauo dio a la vanda
El viejo Adan, mas por mãçana o higo,
Que el precepto interpueſto por edicto
Hizo calificado aquel delicto:

Con aqueſtas razones alegadas,
Quedó el ſoberuio frayle enmudecido,
El qual por comer hauas no contadas,
Penſo tener el cielo merecido:
Quitò muchas haziendas vſurpadas
De legos,que ſu Igleſia auia tenido,
Que no a de deſcuydarſe el buẽ Prelado
Porque ſe deſcuydò ſu antepaſſado.

Al Rey fueron con quexas los ſeglares,
Y oyda la verdad de llano en llano,
Del alabo los hechos exemplares,
Y d'ellos afeo el intento vano:
Eſta conformidad dio mil peſares,
Al enemigo del linage humano,
Que como fue inuentor de la diſcordia
Aborrece la paz,y la concordia.

Dio traça que dos clerigos cayeſſen
En dos delictos graues deſmedidos,
Y que legos en publico dixeſſen,
Por no los caſtigar ſon atreuidos:
Y ſi pena mortifera les dieſſen,
Viuirian quiça mas recogidos,
Que es odio antiguo,y deſamor ſeuero,
El que ſuele moſtrar el pueblo al Clero.

Caſtigò el Arçobiſpo a los culpados,
Mas con ſeuera que piadoſa mano,
Con todo aquellos pueblos alterados,
Se fueron a quexar al Rey Britano:
El qual mãdò juntar de ambos eſtados
Los grandes para dar remedio ſano,
Y le dieron enfermo,en breue pieça.
Que el cuerpo cae ſi enferma la cabeça

Pretende

Pretende Henrique eſtablecer vn fuero,
De los contrarios de Thomas mouido
Que cometiendo crimen, fueſſe el clero
A ſu real juſticia ſometido:
Repugnolo THOMAS firme, y entero
Contraponiendo al rey embrauecido,
Muchas razones, Canones, y leyes,
Que ſiruen poco quãdo quieren reyes.

Del clerigo el juez es ſu Prelado
Dixo, y en caſo atros digno de muerte,
Al braço ſecular es relaxado,
Como inſtrumento deſta pena fuerte:
Y que ha de ſer primero degradado,
Y deſde que ay Igleſia es deſta ſuerte,
No quiſo el rey, que tarde es reduzida
Vn alma imperioſa preuertida.

Y dixo reſoluto, que el auía
De caſtigar el clero deſcompueſto,
Y que ordenar, y hazer le conuenia
Ordenanças, y leyes ſobre aqueſto:
El Santo replicó, no guardaria
Iamas lo q̃ a la Igleſia fueſſe oppueſto,
El rey ſe leuantò, y ſe fue enojado, (do.
Que es malo de enfrenar el viẽto ayra-

Por amenaza, y ruego finalmente,
Los mas de los Obiſpos ſe auaſallan,
Y algunos que no van tras la corriente
De temeroſos, y couardes callan:
Solo THOMAS con libertada frente,
A los terceros que con el batallan,
Dize, y con chriſtianiſsimo denuedo,
Que quiẽ trata verdad no tiene miedo.

Tanto batieron ſu conſtante pecho,
Que dixo le moſtraſſen por eſcrito,
Lo que penſaua el rey hazer de hecho,
A ver ſi es tolerable en ſu diſtrito:
Dizenlo al rey que eſtaua cõ deſpecho
De verle a ſus intentos tan inuito,
Y manda que ſe eſcriua, q̃ vna mengua
Es muy mayor por pluma q̃ por légua.

Deſto occaſion ſus emulos tomaron,
Para que le aborreſca el rey del todo,
Y algunas ordenanças ordenaron,
Que el no ha de cõsẽtir de ningũmodo
Y al miſmo rey dixeron, y engañaron,
Que ſiempre las guardó ſu reyno todo,
Y que a la paz conuiene de ſu tierra,
Que ſo color de paz entra la guerra.

Fue de las ordenanças la indecencia,
Que ningun entredicho ſe obedeſca,
Puesto por el, o el Pappa, y con violẽcia
El ques denunciador preſo padezca:
Que fuera de Iglaterra ſin licencia
Del rey, ni frayle, o clerigo parezca,
Ni, aunque ſea natural, ſin ella buelua,
Notad las fieras de la inmunda ſelua.

Que para el Pappa d'el no ſe appellaſſe,
En ninguna occaſion, que ſe ofrecieſſe,
Que aquel que la limoſna alli juntaſſe
Para ſan Pedro en Roma, al rey la dieſſe
Que el rey, y ſu juſticia caſtigaſſe
La gente clerical, que delinquieſſe,
Con otras muchas de notable daño,
Que por la muestra ſe conoſe el paño.

Aſsi como las vio THOMAS eſcritas,
Le parecieron ſierpes ponçoñoſas,
Y dixo libremente, ſon malditas,
Y a la Igleſia Chriſtiana perniciosas:
El ignorante rey, a quien precitas
Almas aconſejauan eſtas coſas,
Entendio, como vano ſer juſticia,
Mas la ignorancia craſſa ya es malicia.

El rey ſus ordenanças eſſecuta,
THOmas pone cenſuras, y entredicho
Manda prenderle a gente diſſoluta,
De gran atreuimiẽto en hecho y dicho
A Flandes paſſa, brama el que le imputa
Y en otro diſparate dá, y Capricho,
Contra el imbia vna embaxada a Roma
Que el Açor ſiempre ſigue a la Paloma

Oyó el Pappa Alexandro ſu embajada,
Y a la otra parte reſpondio que oyria
Con eſte enojo Henrique deſterrada
La parentela de THOMAS imbia,
Fuera del reyno, ſiendo confiſcada,
A cada qual la hazienda que tenia.
Sin perdonar edad, ſexo, ni eſtado,
Que todo lo atropella vn obſtinado.

Fue el Santo a Roma dõde el Conſiſtorio
Ya le culpaua antes de ſer oydo,
Mas moſtrando el libelo infamatorio,
De las conſtituciones, fue creydo:
Quedô indignado todo el auditorio,
Y el Pontifice Maximo offendido,
Que offenſa hecha al rey omnipotente
Deue ſentirla ſu lugar teniente.

El qual hablò a THOmas con aſpereza,
Y le dixo auia ſido muy couarde,
En no moſtrar mas brio y fortaleza,
De todo ſu poder haziendo alarde:
El reſiſtio lo hecho, y ſu firmeza,
Diziẽdo no ay temor que me acobarde
Sintio el Pappa, y Senado ſus fatigas,
Que Inocẽcia, y Piedad sõ muy amigas

Y proſiguio diziendo que la injuria
Deſta perſecucion, toda le vino,
Por aceptar la mitra de Canturia,
A perſuaſion del Rey, no ſiendo digno:
Y que para quietarle y Reyno, y Curia
Se dieſſe a otro que no fueſſe indigno,
Que echando a Ionas en el mar vndoſo
Ceſſarà el toruellino proceloſo.

Parecioles a algunos del Senado,
Que por quietar el reyno ſeria juſto,
Se dieſſe a otro aquel Arçobiſpado,
Pero los mas dixeron que era injuſto:
Y occaſionar quitando al eſforçado,
Que acobardaſſen otros, por dar guſto.
Que de la Igleſia las ſagradas leyes,
No hã de alterarſe a guſto de los Reyes

Como eſto oyó el Pontifice Romano,
Le confirmó la Mitra Canturienſe,
Y que vna caſa eſcoja de ſu mano,
Haſta que nueuo acuerdo ſe diſpenſe,
El eſcogio el conuento de Ponciano,
Y el habito ſe puſo Ciſtercienſe,
Que ſobre el oro, porque nada falte,
Dize muy bien, y quadra el fino eſmalte

Fue grande de THOMAS el deſcõſuelo.
En ver penar por el tanto pariente,
Encomendolo al Rey de tierra, y cielo,
Que ſu demanda oyò con leda frente:
Siendo fauorecida en todo el ſuelo,
Do quiera que llegaua aquella gente,
Que los bienes que a Iob fuerõ quitados
Se los boluio el Señor a dar doblados.

Amenazô el Britano al monaſterio,
Do eſtà THomas con termino furioſo,
Iurando no dexar, do tiene imperio,
Del orden de Ciſter vn religioſo;
Mas el por eſcuſar tal vituperio,
Salio de aquel monaſtico repoſo,
Diziendo la ſentencia verdadera,
Que porque muchos viuan, vno muera

A Francia fue, y el franco Ludouico
Le dio en ſu corte regalado abrigo,
Y luego le imbio a dezir Henrico,
Que no tuuieſſe en ella a ſu enemigo:
A quien auia de grande buelto chico,
Y quitado la Mitra por caſtigo,
Que el poder, y el furor en vn ſugeto,
No guarda ley, decoro, ni reſpeto.

Dezid a vueſtro Rey, dixo el de Francia
A los Embajadores de Inglatierra,
Que yo no hiziera tal exorbitancia,
Al clerigo mas pobre de mi tierra:
Que mucha es ſu oſadia, y arrogancia,
Pues aſsi trata vn Santo, y le deſtierra,
Que el magnanimo pecho reportado,
No ſale de razon, aun enojado.

El Rey Luys deſpues tomò la mano,
Para poner ſilencio a deſuenturas,
Y lo propio el Pontifice Romano,
Poniendo graues penas, y cenſuras:
Hablaronſe Thomas, y el Rey Britano
Hizieronſe las pazes mal ſeguras,
Que donde ſe ha tenido gran diſcordia
Es de milagro firme la concordia.

No tan bien recebida es la bonança,
Deſpues de vna tormenta braua, y fiera
Ni deſpues del inuierno, la mudança,
Que alegre al mundo trae la primauera
Como lo fue THOmas de la ſperança
De ſu fiel ganado que le eſpera,
Que es gran deſcanſo al animo afligido
Triũfar de vn grã temor, q̃ le ha oſẽdido

No lo pudo ſufrir el inuidioſo
Satan, ya vnos Obiſpos caſtigados,
Con gran razon del Santo valeroſo;
Los pechos incitô, y eſtos Prelados
Con los grandes del reyno ſedicioſo
De nueuo al rey ſe quexan adunados,
Que Dios os libre de inuida conſulta,
Y de gente non ſanta, y turba multa.

Con el reyno le dizen que ſe alçaua, (na
Que deſpues del deſtierro mas ſe ento-
Que ſi con poca gente antes andaua,
Ya todos acompañan ſu perſona;
Y que para ſer rey no le faltaua
Mas de querer ponerſe la corona,
Y que con tiempo es bien remediar eſto
Q; importa a agudo mal remedio preſto

Fue

Fue falso,que la gente numerosa
Que va con el,es porque ve que es sãto
Porque le dè su bendicion piadosa,
Y por tocar la fimbria de su manto;
Es tã ligero el Rey,que a qualquier cosa
Dá credito,y por esso yerra tanto,
Que deue el buen juez,que es aduertido
Guardar a la otra parte el otro oydo.

Que no pueda en mi reyno yo valerme,
Ni con vn sacerdote aueriguarme?
Ni conseruar la paz con el?Ni verme
Con alguna quietud, sin altetarme?
Malditos los que comen(gente inerme)
Mi pan pues nadie trata de vengarme,
Aquesto dixo el Rey ardiendo en yra,
Que el fuego alimentado a mas aspira.

Imaginando luego sus criados,
Que dezir esto,era dezir mataldo,
Se consertaron quatro intitulados
Ricardo,Hugõ,Guillermo,y Reginaldo
A Canturia se parten denodados,
Pẽsando hazer seruicio al Rey ribaldo
Que quales los señores son los sieruos,
O a virtud inclinados,o proteruos.

Entran en el palacio donde estaua
El Arçobispo santo recogido,
Y de parte del Rey con furia braua
Grandes quexas le dio el mas atreuido:
El,mansamente,a todo replicaua,
Sin hazer alboroto,ni ruydo,
Que segun por do passan sus corrientes
Salen las aguas frias,o calientes.

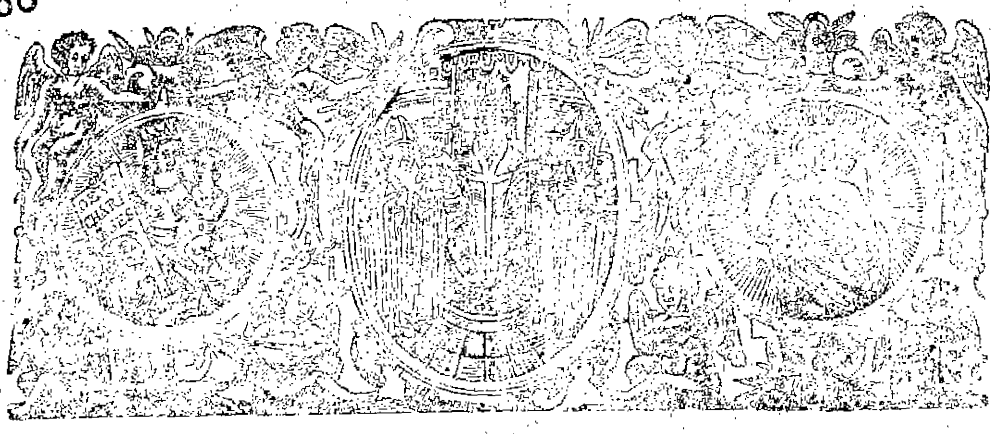
Dizenle que porque con tal violencia
Tratò las Pontificias Dignidades,
Y respondio que el Rey pidio licencia,
Y se la dio,quando las amistades:
Porque assi conuenia a la decencia
De su jurisdicion:No son verdades
Essas que dizes,replicaron luego,
Que en la tea se enciẽde presto el fuego

Alçan la voz,diziendo,que ha offendido
La Magestad Real en dezir esto,
Y es llamarle traydor,y fementido,
Y gente al alboroto acudio presto:
Ellos se retiraron con ruydo
Y el Santo replicó que estaua presto
De padecer por Christo, y la amenaza
De nada sirue do su amor se enlaza.

La quatrinca boluio con gente armada,
Para el cruel efecto preuenida,
La puerta de la Iglesia está cerrada,
THomas la abrio a la turba descreyda;
Diziendo:No ha de ser la Iglesia amada
A modo de las fuerças, defendida,
Que es muy justa razon estè su puerta
Para el bueno, y el malo siẽpre abierta.

Y buelto a los soldados,les dezia,
De parte de mi Dios hos pido, y mãdo
Que aninguno de aquesta compañia
Trateys de hazer agrauio,ni aũ burlãdo
Si ay culpa,yo la tengo,solo es mia,
Effecutad en mi el furor infando,
Que es cosa injusta,y de razon agena,
Que aquien no tiene culpa le dẽ pena.

Hizo oracion a Dios arrodillado,
Su Iglesia, y a si mismo le encomienda, *Su martyrio glorioso a 29. de Diziembre de 1171. Imperãdo Federico.*
La Virgen,y Dionisio su abogado
Pone por medianeros desta ofrenda:
Llega el tropel de barbaros ayrado,
Remata con espadas la contienda,
Sesos,y sangre esparzen por el suelo,
Y el alma sube al merecido cielo.



SAN SYLVESTRO PAPPA
Y CONFESSOR.
SALVD.

DEspues de la batalla la victoria,
Despues de la tormenta la bonança,
La libertad despues del captiuerio,
Alegre fin tras timida esperança,
Gusto de dar remate a larga bistoria
Despues de sugecion tener imperio,
Y despues de disgusto refrigerio,
Sentencia fauorable en pleyto largo,
Vitoriosa pretencion de corte,
Ver tras nublado el Norte,
Que se desea, y dulce tras lo amargo,
Mudarse en canto el aspero lamento,
Y llegar a la patria el viandante,
El trocarse la falta en afluencia,
Ver los amigos sobre larga absencia,
El descubrir la tierra el nauegante,
Y quanto en este mundo dà contento,
Despues de gran disgusto, y descontẽto
No iguala al bien de la Salud preciosa
Tras vna enfermedad larga, enfadosa.
Si a la SALVD del cuerpo miserable,
Que alfin se ha de acabar tarde, o tẽpra
Tato encarecimiẽto se permite, (no,
Mi ruda lengua, y temerosa mano,
Como será razon que escriua, y hable,
De la SALVD del alma, si la admite?
Pues con la misma eternidad compite,
No sefealdad cõ quiẽ pueda igualarse
La enfermedad de vn alma, y su desgra
Mas con SALVD y en gracia, (cia,
No ay belleza a quiẽ pueda cõpararse
De vna, y otra Salud tuuo experiencia
El magno valeroso Constantino,
Con milagroso celestial remedio:
Y el gran Senado viendo q̃ por medio
Se las dio de Siluestro el Rey Diuino,
De quiẽ cãtar pretẽde la excelẽcia (cia
Dio por decreto, en su sagrada Audiẽ-
Que la Salud del cuerpo, y la del alma
Su bistoria canten generosa, y alma.
Es la Salud del cuerpo vn don precioso
De la Naturaleza, que procede
De estar bien concertados los humores
Es vn fauor q̃ quien le alcança, puede
Dezir con grã razon, que es vẽturoso,
Y que goza el mayor de sus fauores:
Los infortunios, y los disfauores
Del tiempo, y de fortuna mal mirada,
Se lleuan con SALVD, pero sin ella
Quanto se firma, y sella

Por

Por bueno aca, se estima en poco o nada
No sabe q̃ es Salud quien no la pierde
Ni aquel que no la pierde sabe quãto
Sin ella la virtud se perficiona,
Con todo la SALVD es la Corona
De las prendas q̃ cubre el aureo mãto,
Y la madura edad, mas que la verde,
Es bien que conseruandola, se acuerde
Que todo lo demas sin ella falta,
Porque con ella lo demas se esmalta.
Es la SALVd del alma vn don celeste,
Que se comiença de diuino impulso,
Y con la voluntad d'ella se acaba,
El medico diuino toma el pulso,
Y la purga q̃ ordena es que se apreste
La penitencia que las culpas laua,
La dieta es el ayuno, y si le agraua,
Le da vna alcorça regalada, y llena
De amor de tanto gusto, y eficacia,
Que puede darle gracia,
Con que viene a quedar el alma buena,
Esta SALVD del alma es vna firma,
Q; Dios le ha dadó de su mismo nõbre
Que le dara, sino la pierde, gloria.
Es vna verdadera essecutoria, (bre
De nobleza inmortal, q̃ Dios dá al hõ-
Que alla en el cielo Empireo se cõfirma
Y en fin es fuerte vasa, do se afirma
El edificio de las obras buenas,
De Fè, de Amor, y de Esperança llenas
Salio a caualio llena de contento
La SALVD corporal, antes del dia,
Passando la carrera a larga rienda.
Con ella va el valor, la loçania,
La fuerça, agilidad, trabajo, aliento,
Y delante de todos va la enmienda
Que quiẽ se vio morir, y no se enmiẽda
Es muy ingrato al cielo, o esta loco,
El auxilio diuino la apadrina,
Porque la medicina
Sin el, y aun la botica importan poco,
Vna flaca muger va aprisionada,
Y muchos hijos suyos, que desprecio
Hazen de la salud, con desafios:
Y los que muestran mas audaces brios
Son dos, vno gran loco, otro grã necio,
Dolor de muelas este, aquel de yjada,
Y ella la enfermedad triste y cansada,
Y las demas, dolencias diferentes,
Que estan amenazando a los viuiẽtes.
Del alma la SALVD salio mas bella,
Que el Aluá, quando sale radiante,
Con alas rebolando de paloma.
La Gracia preueniente va delante.
Y el consenso del alma despues d'ella,
Aquien le dize el medico que coma:
Vn esquadron de Damas luego assoma
Que la triunfante como a hijas quiere
Y siguen vna Reyna soberana:
Esta es la Fè Christiana,
Y ellas las obras sin las quales muere,
Del Cantrifauce a cada cuello asida
Vna cadena llena por despojos,
Y en todas tres descubre su potencia;
Es vna la carnal comcupicencia,
Otra concupicencia de los ojos,
Otra la gran sobernia de la vida,
Y vna, y otra SALVD fue recibida,
Y en voz alterna, y diferente gloria,
Cãtaron de Syluestro assi la historia.

PAra salir de la sagrada selua,
Donde mi ingenio me lleuò terrestre,
Con la vitoria que es razon que buelua
Vn santo atreuimiento, aunque silueſtre
Mi cõfesion es menester que absuelua
El Pontifice Maximo SILVESTRE,
Que a tanto error, y falta impertinẽte,
Absolucion Pappal es conueniente,

31. de Diziembre.

Vna famoſa ſelua eſtá en CANARIA,
Real palacio de las ſantas Muſas,
Donde naturaleza rica,y varia
Sus mayores bellezas tiene incluſas;
Las ſciencias en ſu eſtancia ſolitaria,
Parece que ſe dan del cielo infuſas,
Que ſanta ſoledad,y ameno ſuelo
Tienen vn no ſe que de alla del cielo.

Imperio en eſta ſelua rara al mundo,
Tuuo vn Canario,que lo fue en eſtremo
Llamaronle DORAMAS ſin ſegundo,
De aqueſte ſitio principe ſupremo: (do,
Dio el nõbre al boſque de arboles fecũ-
Como a Roma le dio Romulo,yRemo
Ques muy vſado los famoſos hombres
A ſus reynos, y pueblos dar ſus nõbres.

En medio eſtá vna cueua entapiçada
De muſgo,madre ſelua,y culantrillo,
Y de vn peñaſco enfrente a la portada,
De natiuo chriſtal ſale vn corrillo: (da,
Do auiendo hecho eſtremos,por la eſpa
Se retiraua ſiempre el gran caudillo,
Que el ſaber retirarſe en occaſiones
No es menos que vẽcer los eſquadrones

El nombre de SILVETRe, y ſer aqueſta
Selua el lugar,do para honor,y gloria
DeChriſto boſquejada fue y compueſta
La mayor parte deſta gran hiſtoria:
Y aludir al Canario,y ſu floreſta,
En parte ſan SILueſtro, y ſu memoria,
Me mouieron a vſar de aqueſte ſimil
Que baſta ſer la ſombra,vericimil.

Virgen,y madre Selua do ay Cypreſes,
Palmas,Oliuas Balſamo apurado,
Y torre donde ponen mil arneſes,
Platano,Fuente,amomo inuſitado:
En cuyo gremio eſtuuo nueue meſes,
El diuino Doramas retirado,
Dadme tono en el Canto del terreno
Que ſi vos no le days no al Cãto bueno.

Fue ſan SILVESTRO hijo de Rufino,
De Roma natural,y entre Romanos,
Muy conocido,por andar contino
Apoſentando Martyres Chriſtianos:
Fue preſo de vn Prefeto Serpentino,
Por auer ſus haziendas a las manos,
Que el mal juez a ſombra de juſticia,
Satisfaze la ſed de ſu cudicia.

Yuanle los amigos conſolando,
Por ver que va a pagar lo que no deue,
Mas el lo agradecia replicando,
Que aqueſta ſupriſion ſeriá muy breue:
A penas ſe acabó la noche quando
Murio el Prefeto ingrato a cielo aleue
Q; quiẽ matar ſin cauſa a alguno eſpera
Cõ enlla manda a vezes Dios q̃ muera.

Salieron de la carcel caſi a vna,
Quel alma del Perfeto fue al infierno,
Y el cuerpo deSILVeſtro a la tribuna,
Que le eſtaua guardada de abeterno:
Dioſele la Tiara ſin alguna
Negacion,y el general gouierno,
Que los ◉ficios grandes mal ſe empleá
En los que los negocian,y rodean,

Duraua toda via el toruellino
De la perſecucion ſanguinolenta,
De Diocleciano,y ſu conſorte indino
Que ya en el fuego eterno dauan cuẽta:
Y aunque imperaua el mano Cõſtãtino
No ceſſaua del todo la tormenta,
Que aunque ſe acaba la tormenta fiera
Con el furor paſſado el mar ſe altera.

Temiendo pues SILVEStro de ſer preſo,
No digo bien temiẽdo, mas amando
Otra ocaſion mejor,con mucho ſeſo,
Salio de Roma ſoledad buſcando:
Y en el Monte Soracte vio el ingreſo,
De vna eſpelunca,y dẽtro della entrãdo
Eſtuuo alli eſperando coyuntura,
Que aprouecharſe della es gtã cordura

Aqueſta cueua y monte tiene oy dia,
De ſan Silueſtro el nõbre,qual Doramas
La celebrada tanto ſelua vmbria
Tan llena de letreros,y epigramas:
Do por curioſidad,y el agua fria,
Van perſonages,van illuſtres damas,
No ſin algũ trabajo a ſu floreſta,(cueſta
Que en mas ſe eſtima el biẽ, quãto mas

En tanto el graue mal elephantino,
Que mortifera lepra es incurable,
No ſin myſterio,y parecer diuino,
Para altiſsimo effecto,y admirable,
Dio de manera al magno Conſtantino
Que era laſtima verle, incomportable,
Que no reſpecta enfermedad perſonas,
Imperio,ni Tiaras,ni Coronas.

De

De ſangre le ordenauan dar vn baño,
Matando tres mil niños inocentes,
Y eſte remedio dieron tan eſtraño
Los ſacerdotes falſos de las gentes:
Mas no quiere ſalud con tanto daño,
Ya las lloroſas madres impacientes
Sus hijos mãda dar con muchos dones,
Que la razon no admite ſinrazones.

En recompenſa de tan alta prueua,
Le hallaron Pedro, y Paulo ſoberanos,
Diziendo que en Soracte, en vna cueua,
Eſtaua el gran Paſtor de los Chriſtianos
El qual con otro baño, que renueua
El alma, y con el toque de ſus manos,
Le ſanara, ſin que ſeñal le quede,
Que el verdadero Dios todo lo puede.

El graue Emperador no deſconfia,
Como el Siro Naaman, quando dudaua
Bañarſe del Iordan en la agua fria,
Las vezes que Eliſeo le mandaua:
Mas luego al punto por Silueſtro imbia
Al monte, y eſpelunca donde eſtaua,
Que arguye poca Fè, y gran deſatino,
La duda en el oraculo diuino,

No altera tanto el ſubito rebato,
Alque durmiendo en regalada cama,
Le quita el ſueño el belico aparato,
Del Tambor, y Trompeta que reclama
Como a Silueſtro, en ſu apoſento grato,
La voz imperioſa que le llama,
Que la oracion, y ſoledad amiga
Del impenſado eſtruendo es enemiga.

Lleuan al Santo con algum recelo,
Si va llamado a fenecer la vida,
Pero quitando Conſtantino el velo,
A la reuelacion del ſolo oyda:
Comiença a predicar al Rey del cielo,
Con lengua valeroſa, y atreuida,
Que quando ſale de auenida el rio,
No ay quien reſiſta al reſonante brio.

Dize al Emperador que ſe baptize,
El obedece y al momento ſana,
La fama, porque mas ſe ſolenize,
Lleuô la nueua a la region Britana:
Helena eſcriue al hijo y le bendize,
Porque dexò la falſedad pagana
Aunq̃ ella eſtaua en otra, y otro engaño
Q; auezes cae la mãcha en el buẽ paño.

En ſu carta dezia que guſtara
Y aquela ley dexô del paganiſmo,
(Notad el diſparate) que tomara
La q̃ tiene por ſanta el judaiſmo: (rara
Y a vn hõbre muerto en Cruz no vene-
Por Dios qual le venera el chriſtianiſ-
Que era notable eſcãdalo al judio, (mo
Y a la gentilidad gran deſuario.

El reſpondio a ſu madre que vinieſſe
Con mucho guſto, y paſſos preſuroſos,
A Roma, do la eſpera, y que traxeſſe
Con ſigo los Rabies mas famoſos:
Vino, y porque lo cierto ſe entendieſſe
Carteles ſe puſieron bellicoſos,
Que importan ſemejantes deſafios,
Para poner ſilencio a deſuarios.

Salio el mantenedor de la vna parte,
SILVESTro con chriſtifero denuedo,
La ſoberana Cruz, por eſtandarte,
Armado con las laminas del Credo:
Eſpada el Verbum Dei, q̃ hiende y parte
Eſcudo de la Fè, con que apie quedo,
Eſpera del contrario las hileras,
Que el animo, y valor ſe ve en las veras.

De la otra parte los Auentureros
Salen armados de ſecreta inuidia,
De antiguas ceremonias los azeros,
De tema las eſpadas, y perfidia:
El de calogo pueſto en los cimeros,
Y llenos de ambicion, y de falſidia,
Echando mil brauatas, y blaſones,
Que los couardes nacen fanfarrones.

El Magno Emperador, ſu madre Helena,
Los grandes del imperio, y toda Roma,
Vnos con eſperança, otros con pena,
Deſean ver qual vando al otro doma:
Eſtaua mucha gente mala, y buena,
Que los cueruos miraua, y la paloma,
Moſtrando ſu deſeo diferente,
Que el roſtro dize lo que el alma ſiẽte.

Para dar la corona a los guerreros,
Eſtauan por juezes ſeñalados,
Dos Philoſophos graues y ſeueros,
Que Craton, y Zenon eran llamados;
Ya ſuenan los metales, ya los fieros
Encuentros, ya los golpes denodados,
Ya deſmaya la turba, ya blandea,
Que todo la verdad lo ſeñorea.

Esgrime sant SILVESTRE de manera
El soberano estoque de dos filos,
Que los duros Diamantes buelue cera,
Y las gruessas cadenas blandos hilos:
A todos los reduze a su vandera,
A todos los baptiza, y qual paulos
De cera rodeados los enciende,
Que la diuina luz do toca prende.

Ganô el mantenedor ricos despojos,
A Helena, a los juezes, y Rabies,
Con otras muchas almas, q̃ a los ojos
De Dios son Rosas, Lyrios, y Alhelies:
A todas dio guirnaldas y manojos
De Esmeraldas, Diamantes, y Rubies,
Que sin la Caridad, Fè, y Esperança
La inmarcessible laura no se alcança.

Hizo ley Constantino que adorado,
Fuesse IESVS, por Dios omnipotente,
Y que de alli adelante en Cruz clauado
No fuesse malhechor, ni delinquente,
Y q̃ quien blasfemasse el nõbre amado
De Christo, muera luego amargamente
Que el nõbre q̃ Dios tiene por renõbre
Es grã maldad que le blasfeme el hõbre.

Mandò que como casas de traydores
Las de los Dioses fuessen derribadas,
Y al solo Dios Señor de los señores
Iglesias por el mundo edificadas.
Y diziendo, y haziendo las mayores
Por orden suya fueron fabricadas,
Que el fuerte capitan no solo anima,
Mas el comiença la Marcial esgrima.

De su mismo Palacio Laterano,
Edificó vna Iglesia sumptuosa,
Que el Templo llaman Cõstantiniano,
O san Ioan Delatran, obra famosa:
De Roma, y del distrito Italiano
Hizo a SILVESTRO dadiua graciosa,
Y puede bien de vn don tan estremado
Dezirse, que de tal mano, tal dado.

Por esso se mudò al Imperio Tracio,
Do de su nombre la ciudad fue vista,
Edificò tambien en su palacio,
Vn Tẽplo al Saluador, otro al Baptista:
Y cauô doze espuertas en su espacio
De tierra, por los doze de la lista,
Que el edificio en humildad fundado,
Al cielo llegara de grado en grado.

Otro en la via Ostiense dio su mano,
Al sacro Vaso de Eleccion diuina,
Con otro en el palacio Sessoriano,
Al Arbol de las almas medicina:
Otro a Laurencio el valeroso Ispano,
En la via llamada Tiburtina,
Otro a Ines, en la via Lauicana,
Que en su historia aunq̃ niña la vi cana

Aqueste edifico entre dos laureles,
A instancia de su hija, Constantino,
Con otro a los dos martyres fieles,
Intitulados Pedro, y Marcellino:
Otro a los dos supremos Coroneles,
Y al Baptista en el puerto Tibirino,
Que a todos quadrã biẽ las aguas bellas
Pues cada vno fue estremado en ellas.

A los mismos Apostoles sagrados,
Otros dos de su mano se offrecieron,
En Napoles, y en Capua, y fabricados
A instancia de Siluestro todos fueron:
Con otros muchos todos adornados
De plata, y oro, y joyas que les dieron
De gran valor, las manos liberales,
Que el darhaze a los hõbres inmortales

Ya la Persecucion cessado auia,
Contra la Vnion Catholica Christiana,
Mas otra succedio, y fue la Heregia
Que de Arrio tuuo nõbre de Arriana:
Vn Presbitero fue de Alexandria
Que en esto dio por ambicion profana,
Q; a trueco de alcãçar famosos nõbres,
Daran al diablo el alma algunos hõbres

Del Verbo la igualdad marauillosa
Con el Padre negò, (diziendo el Verbo
Que el Padre, y el son vna misma cosa)
Ved la maldad de vn animo superbo:
Creciendo va la peste contagiosa
Mas atajò SILVEStro el daño aserbo,
Que al fin sin arrancar la mala yerua,
La buena de milagro se conserua.

Por orden suya se juntô en Bithinia
Aquel consilio sacro de Nicea,
El magno Emperador lleuò la insignia,
Y todo su poder alli lo emplea;
Quedò SILVEstro en la region Lauinia
Que no se puede hallar donde desea,
Mas hizo desde Roma effecto Augusto,
Que vale mucho la oracion del justo.

Trezien-

Trezientos capitanes valerosos,
Y dieziocho juntos en campaña,
De Arrio, y sus sequaces orgullosos
Condenaron la heretica zizaña:
Señalose en los actos mas famosos,
Osio Obispo de Cordoua en España,
Que es de letras, virtudes, y armas vasa
Y al fin de buena casa buena brasa.

Murieron en Nicea dos Prelados,
Sin firmar las sesiones difinidas,
Y en su sepulcro todos congregados
Les piden, que las firmen y ofrecidas,
Orando, amanecieron rubricadas,
Sus nombres, y las firmas conocidas,
De Chrysanto, y Musonio, q̃ está ciertos
Ser Christo Rey de viuos, y de muertos

Quedô en este Concilio decretado,
Que la Iglesia Romana Madre pia
De todas las Iglesias es primado,
Y la segunda la de Alexandria,
Anti ochena despues, y el quarto grado
Tiene Hierusalen en la Suria,
Y en fin a todas manda la de Roma,
Que no ay mas de vna candida paloma

Desterrò Constantino a los pilares
Del heretico error iniquo y fiero,
Mas dexar en silencio en mis Cantares
Vn hecho deste Principe no quiero:
Porque aprẽdan los Principes seglares,
A respetar, como es razon, al Clero,
Que los exemplos de los grandes Reyes
Para los otros Principes son leyes.

Era grande el concurso de la gente,
Que al general consilio auia venido,
Vnos a disputar agudamente,
Otros para saber lo difinido:
Y muchos a quexarse, ante el potente
Emperador, de agrauios que hã tenido
De muchos padres que al Cõsilio asistẽ
Que al vengatiuo ardor pocos resisten

Dauanle peticiones, y con ellas
Mil quexas de los mas de los Prelados.
El las guardaua todas sin leellas,
Y estando en el Concilio congregados
Entrò con vn manojo grande dellas;
Diziendo estos papeles fueron dados,
Contra algunos pastores deste aprisco,
Que mata con la vista el Basilisco.

Dios Sacerdotes suyos hos ha hecho,
Y su poder amplissimo hos ha dado,
Para juzgar los hombres, satisfecho
De la alta dignidad de vuestro estado?
Iuzgaros yo serà contra derecho,
Ya el conforme, ser de vos juzgado,
El juyzio esperad que Dios ofrece,
Que esta jurisdicion a el pertenece.

Y assi para euitar desassosiego,
Dexense aora estas alteraciones,
Y de la Fê tratemos con sosiego,
Pues ella congregó tantas naciones:
Mandò, diziendo aquesto dar al fuego
Aquella multitud de peticiones,
Que no es razon que secular audiencia
Iuzge la Ecclesiastica conciencia.

O luz de Emperadores Constantino,
Tu nombre dize tu valor constante,
Que tiene entre virtudes valor fino,
Como entre Margaritas el Diamante;
No basta començar el buen camino,
Si adonde va no llega el caminante,
Que la constancia firme valedora
Las virtudes quilata, y las valora.

Esta virtud contraria a las mudanças,
Traxeron a CANARIA, en altas proas
Los nobles Constantinos, y Constãças,
Ellos CAYRA Scos, ellas FIGVEroas:
No bastan a dezir muchas estanças,
De solo vn CONstantin las grãdes loas
Dexò a la fama, lo que aqui no toco,
Que mas vale callar que dezir poco.

Acẽdiẽtes del Autor

Vn Hermano suyo instituyò Varõ.

Y vos o generosa CONSTANTINA,
Y vos otra segunda, sin segunda,
Que en ambas como en vasa diamãtina
La discrecion, virtud, y honor se funda:
Y vos que estays en la region latina,
COnstantino nouel, bien claro inunda
De abuelo, hijo, y nieto en vos la alteza,
Que siempre se responde a la Nobleza

Vna Hermana, y Sobrina.

Padre y Hijo sus Sobrinos q̃ assistẽ en Milan.

Mas boluiendo a la historia del Monarca
SY Luestro lo acordado, a manos vino,
Y como desterrò al Heresiarca
Arrio, y sus seys sequaces, Constantino,
El puso los decretos en la barca,
Como Piloto del Patron diuino,
Que importa para ser su effecto firme,
Que el Pontifice summo lo confirme.

Y para que quedaſſen confirmados,
Con el valor que ſu verdad promete,
Iuntò Cõſilio en Roma, y los Prelados
Fueron dozientos, y ſetenta, y ſiete;
El Niceno comprueuan hermanados,
Condenando al hereje a eterno Lethe,
Que bien merece ſempiterno oluido
Vn animo tan falſo, y fementido.

Mandò en ſus eſtatutos ſant SILVEſtro
Chriſmar los baptizados en la frente,
Y que los Corporales del bien nueſtro
Fueſſen de blanco lino ſolamente:
Dalmatica, y Manipulo al ſinieſtro
Braço ordenò al Diacono aſsiſtente,
Que el buẽ Paſtor no trata de otra coſa
Sino en poner ſu Igleſia muy hermoſa.

Ordenó que el Obiſpo ſolo pueda
La Chriſma conſagrar precioſa y ſanta,
Y confirmar, y al clerigo le veda,
En audiencia ſeglar poner la planta:
Entiendeſſe a juyzio, y que no exceda
Con graue pena, ſi la ley quebranta,
Que ſugetarſe a la ſeglar juſticia
El miniſtro de Dios, es injuſticia.

En tiempo deſte Pappa, el Rey Iſpano
En la ciudad de Illiberis famoſa,
El gran Concilio vio Illiberitano,
Iũnto a Granada, inſigne y populoſa:
Otro en Arles vio Frãcia, por ſu mano,
Y en otros ſe moſtrò marauilloſa,
Que el arbol arraygado en buena parte
Frondoſos ramos tiende, y los reparte.

Su tranſito glorioſo a 31 de Dizibre de 335. Imperando Coſtantino Magno.

Recibieron tambien, por orden ſuya,
Los del Reyno de Eſcocia, Fè Chriſtiana
Y aſsi no es bien que aora ſe deſtruya
Mas buelua a ſu belleza ſoberana:
El Rey Iacobo a todos redarguya,
Pues manda la gran Inſula Britana,
Y la paz con Philipo da eſperança,
Que tras tormenta ha de venir bonãça

Don Iuan de Taſsis Conde la diſpuſo
En el pecho real del gran Iacobo,
Y el Condeſtable Iſpano el fin le puſo,
A gran deſpecho del Eſtigio Lobo:
Por eſte Rey ha de quedar confuſo,
Illuſtrando con Fè el Britano globo,
Que al fin es hijo de vna Reyna ſanta,
Y el fruto ſuele ſer qual es la planta.

Por gentilica traça el nombre vſado
Al Lunes dio la Luna, al Martes, Marte,
El de Mercurio, al Miercoles fue dado,
Entrò con Ioue, el Iueues a la parte,
Al Viernes Venus dio ſu nõbre amado,
Saturno con el ſabado le parte:
Mas ſant SILueſtro a ferias los remite,
Que la Igleſia al gẽtil no es biẽ q̃ imite.

Amaua virtuoſos, y a ninguno
Dexó de dar fauores, de ordinario,
Numeraua los pobres de vno en vno,
Haziendo d'ellos liſta, y calendario,
Mandaua ſe le dieſſe a cada vno,
Segun ſu meneſter, lo neceſſario,
Que ſon bienes de pobres los d'el Clero
Y los de los Pontifices primero.

Tuuo tambien particular cuydado,
De alimentar de Chriſto las Eſpoſas,
Y aſsi con gran ſilencio en el cerrado
Iardin eſtauan las virgineas roſas:
A las de aqueſta edad ſe dé traslado,
No porque no ay perfetas religioſas,
Que ſon luzes del mundo: Mas el cielo
Guſta que a todas las encubra el velo.

La Igleſia gouernò veynte y tres años
Y ocho meſes, y medio con tal zelo,
Que rica de virtud, libre de engaños,
Parecio vn parayſo en todo el ſuelo
Llegó la hora enfin de deſengaños,
Y ſu alma ſanta fue bolando al cielo,
Do el Autor, y Letor de aqueſta hiſtoria
Gozemos todos con los Santos gloria.

FIN DE LA QVARTA PARTE.

TABLA

TABLA
DE LA QVARTA PARTE
DEL TEMPLO MILITANTE
POR EL CALENDARIO
ROMANO.
OCTVBRE.

SAN Remigio, lo canta la Magnifica Grandeza. Pagina 3.
S. Frãcisco, la Pobreſa, Humildad, y Obediencia. *Pagina* 9.
S. Marcos Pappa. Virtud fundamental. Fol. 32.
S. Sergio, Bachio, Marcelo, y Apuleyo. Martyres Fieſta Eſpiritual. 34.
S. Dionisio Areopagita. Ruſtico, y Leutero. Aſtrologia. 39.
S. Caliſto Pappa. Auſtinencia. 46.
S. Lucas Euãgeliſta. Temperãcia. Fol. 49.
S. Hilarion. S. Inquietud. 55.
S. Vrſula y las onze mil Virgines. Nauegacion. 65.
S. Criſanto y Daria. Perſuacion. 72.
S. Euariſto Pappa. Proſapia Eſpiritual. 80.
S. Simon y Iudas. Amiſtia. 83.

NOVIEMBRE.

TOdos Santos. Concordia. 89.
S. Vidal y Agricola. Ygualdad. 100.
Quatro Coronados Coronacion. 103.
Sinco Eſcultores. Eſcultura. 105.
S. Teodoro. Llama Eſpiritual. 108.
S. Triſon y Reſpicio. Ymitacion. 112.
S. Martin. S. Soldadeſca. 115.
S. Mena Martyr. Prontitud. 121.
S. Martin Pappa. Preſidencia. 126.
S. Gregorio Taumaturgo. Poteſtad Miraculoſa. 129.
S. Ponciano Pappa, Reuerencia. 136.
Preſentacion de nueſtra Señora. Naturaleſa, Ciencia, Gracia. 139.
S. Clemente Pappa. Agua. 147.
S. Criſogono. Conſolatoria. 152.
S. Catherina de Alexandria Virgen y Martyr. Diſcrecion. 157.
S. Pedro Alexandrino Obiſpo y Martyr. Santa Defença. 168.
S. Andres Apoſtol. Perſeuerancia. 171.

DIZIEMBRE.

SAnta Bibiana, Adolecencia Cuerda. 182.
S. Barbara. Contemplacion. 186.
S. Sabba. Comunicacion. 193.
S. Nicolas Franqueza Disfraçada. 196.
S. Ambroſio. Honra de Dios. 204.
Concepcion de nueſtra Señora. Preſeruacion. 211.
S. Melchiades. Sabia reſpueſta. 217.
S. Damaſo. Poeſia. 220.
S. Luzia. Luz. 224.
Nueſtra Señora de la O. Todo el Coro de las Virtudes. 231.
S. Thomas Apoſtol. Eſpiriencia. 235.
S. Eſteuan. Manſedumbre. 242.
S. Iuan Euangeliſta. Priuança, y Viſta. 249.
Fieſta de los Inocentes. Simplicidad. 263.
S. Thomas Canturieſe. Autoridad Eccleſiaſtica. 271.
S. Silueſtre. Salud. 280.

TABLA.

DE LA QVARTA PARTE POR EL ABECEDARIO.

A

ANDRES Apostol. Pagina 177.
Ambrosio Doctor de la Iglesia. Pagina 204.
Apuleyo Martyr. Pagina 34.
Agricula Martyr. 100.
Abstinencia. 46.
Adolecencia Cuerda. 182.
Agua. 147.
Amistia. 83.
Autoridad Ecclesiastica. 271.
Astrologia. 39.

B.

BArbara Virgen y Martyr. 186.
Bachio Martyr. 34.
Bibiana Virgen y Martyr. 182.

C.

CAlisto Pappa y Martyr. 46.
Catherina Alexandrina Virgen y Martyr. 157.
Chrisanto Martyr. 72.
Chrisogono Martyr. 152.
Cinco Escultores Martyres. 105.
Clemente Pappa y Martyr. 147.
Concepcion de N. Señora. 211.
Concordia. 89.
Consolatoria. 152.
Comunicacion. 193.
Contemplacion. 186.
Coronacion. 103.

D.

DAria Martyr. 72.
Dionisio Areopagita. 39.
Damaso Pappa. 220.
Discrecion. 157.
Defensa Santa. 168.

E.

ELeuterio Martyr. 39.
Esteuan Protomartyr. 242.
Euaristo Pappa y Martyr. 80.
Escultura. 105.
Espiriencia. 235.

F.

FIesta de nuestra Señora de la O. 231.
Francisco Fũdador de su Religion. 9.
Fiesta espiritual. 34.
Franqueza disfraçada. 196.

G.

GRegorio Taumaturgo. 129.
Gracia. 139.

H.

HIlarion. 55.
Honra de Dios. 204.
Humildad. 17.

I.

IHoan Euangelista. 249.
Inocentes. 263.
Igualdad. 100.
Imitacion. 112.
Inquietud Santa. 55.

L.

LVcas Euangelista. 49.
Luzia Virgen y Martyr. 224.
Llama espiritual. 101.
Luz. 224.

M.

MArcos Pappa. 32.
Martin Pontifice. 115.
Martin Pappa y Martyr. 126.
Marcelo Martyr. 34.
Melchiades Pappa y Martyr. 217.

Mena Martyr. 121.
Magnifica grãdeza. 3.
Manſedumbre. 242.

N.

NIcolas Pontifice. 196.
Nimpha Virgen y Martyr. 112.
Naturaleza. 139.
Nauegacion. 65.

O.

OBediencia. 25.

P.

POnciano Pappa y Martyr. 136.
Preſentacion de nueſtra Señora. 139.
Pedro Alexãdrino Obiſpo y Martyr. 168.
Pobreſa. 9.
Perſuacion. 72.
Perſeuerancia. 171.
Poeſia. 220.
Poteſtad Miraculoſa. 129.
Proſapia Eſpiritual. 80.
Prontitud. 121.
Preſidencia, 126.
Preſeruacion. 211.
Probança. 249.

Q.

QVatro Coronados. 103.

R.

REmigio Arçobiſpo de Remes. 4.
Reſpicio Martyr. 112.
Ruſtico Martyr. 39.
Reuerencia. 136.

S.

SAbba Abbad. 193.
Sergio Martyr. 34.
Silueſtro Pappa. 280.
Simon y Iudas Apoſtoles. 83.
Sabia Reſpueſta. 217.
Salud. 280.
Santa Inquietud. 55.
Santa Defenſa. 168.
Santa Soldadeſca. 115.
Siencia. 139.
Simplicidad. 263.

T.

THeodoro Martyr. 118.
Todos Santos. 89.
Thomas Apoſtol. 235.
Thomas Canturienſe. 271.
Trifon Martyr. 112.
Temperancia. 49.
Todo el coro de las Virtudes. 231.

V.

VIdal Martyr. 100.
Vrſula y las onze mil Virgines. 65.
Virtud fundamental. 32.
Viſta. 224.

FIN DE LA QVARTA PARTE DEL TEMPLO MILITANTE.